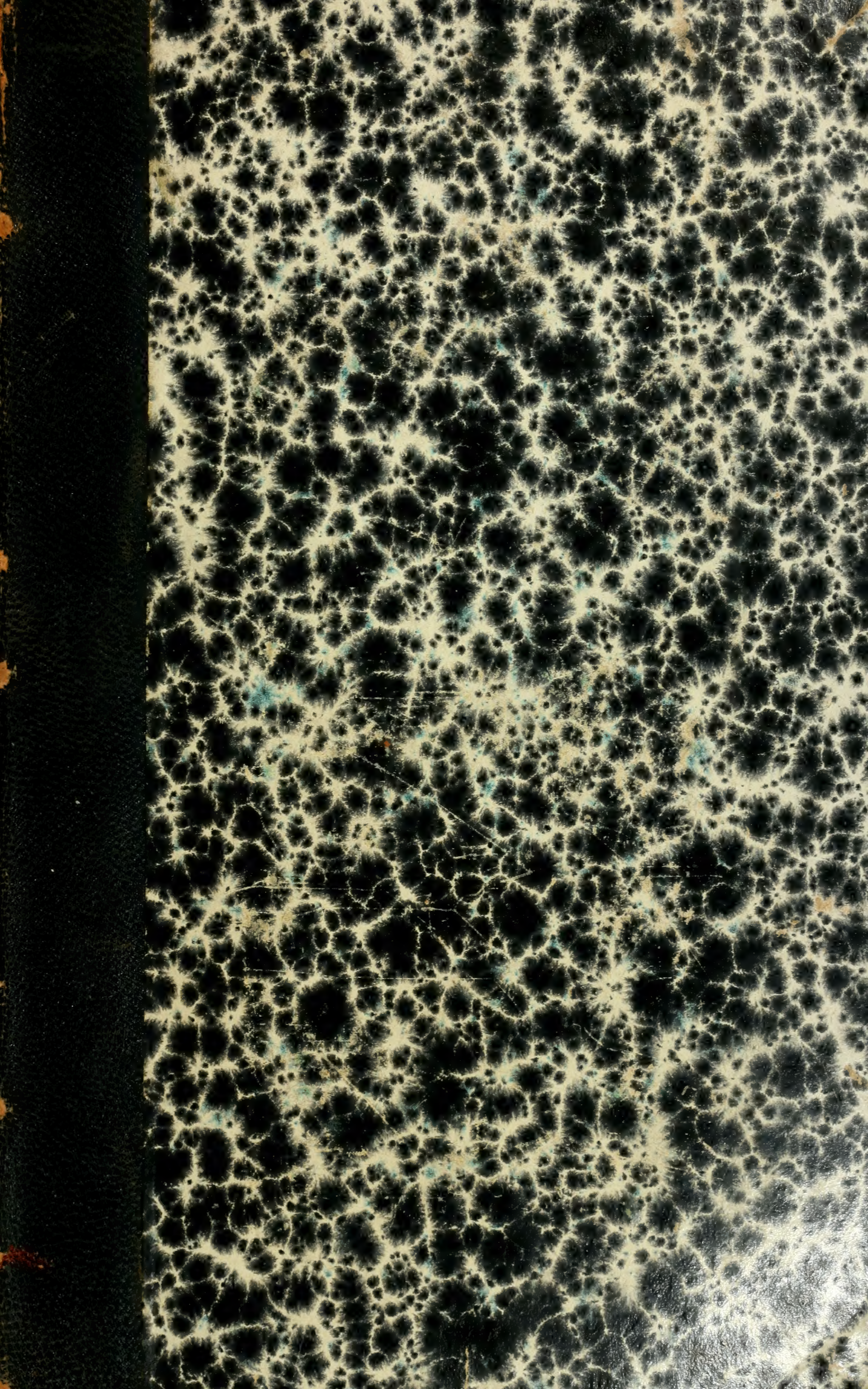
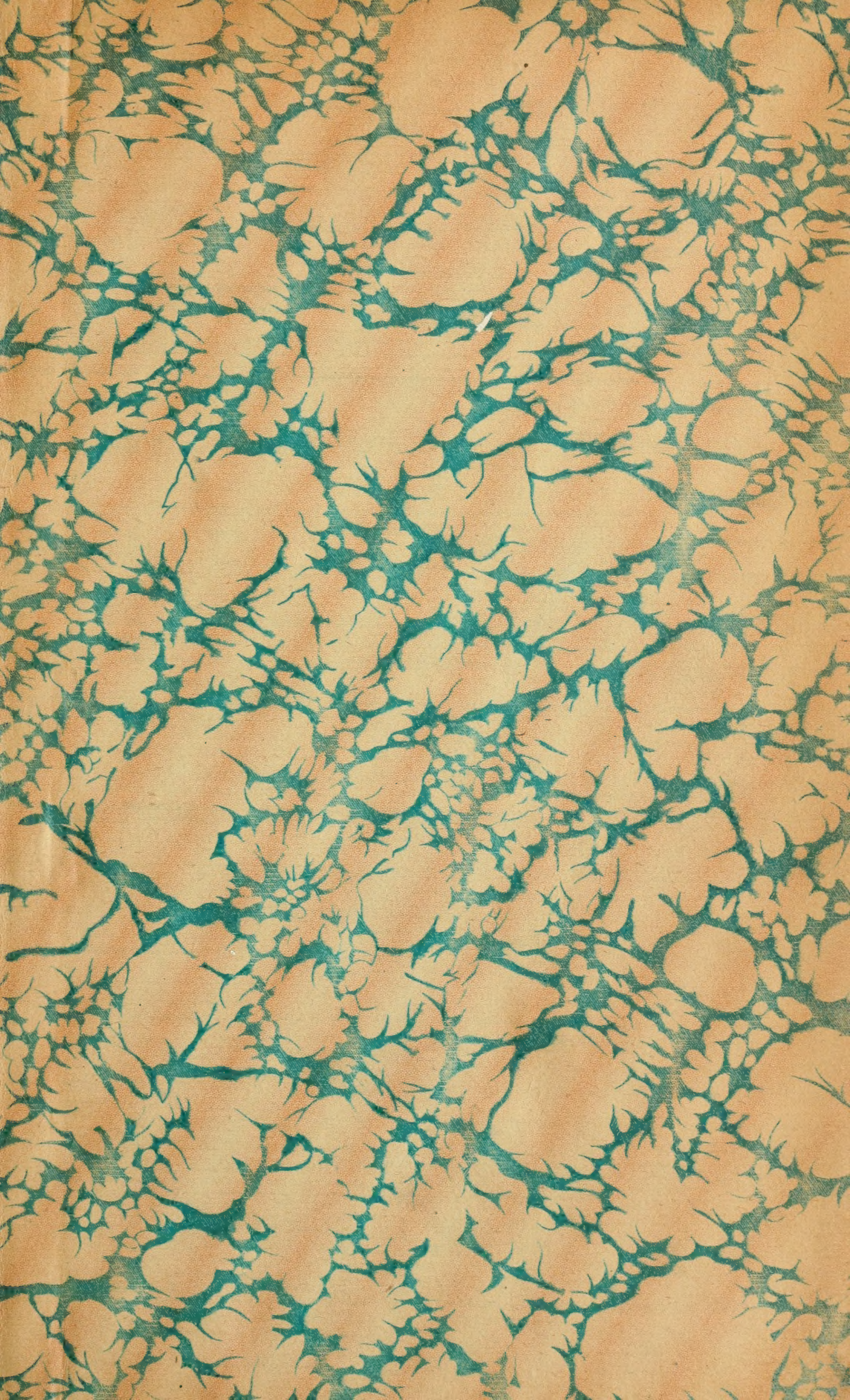
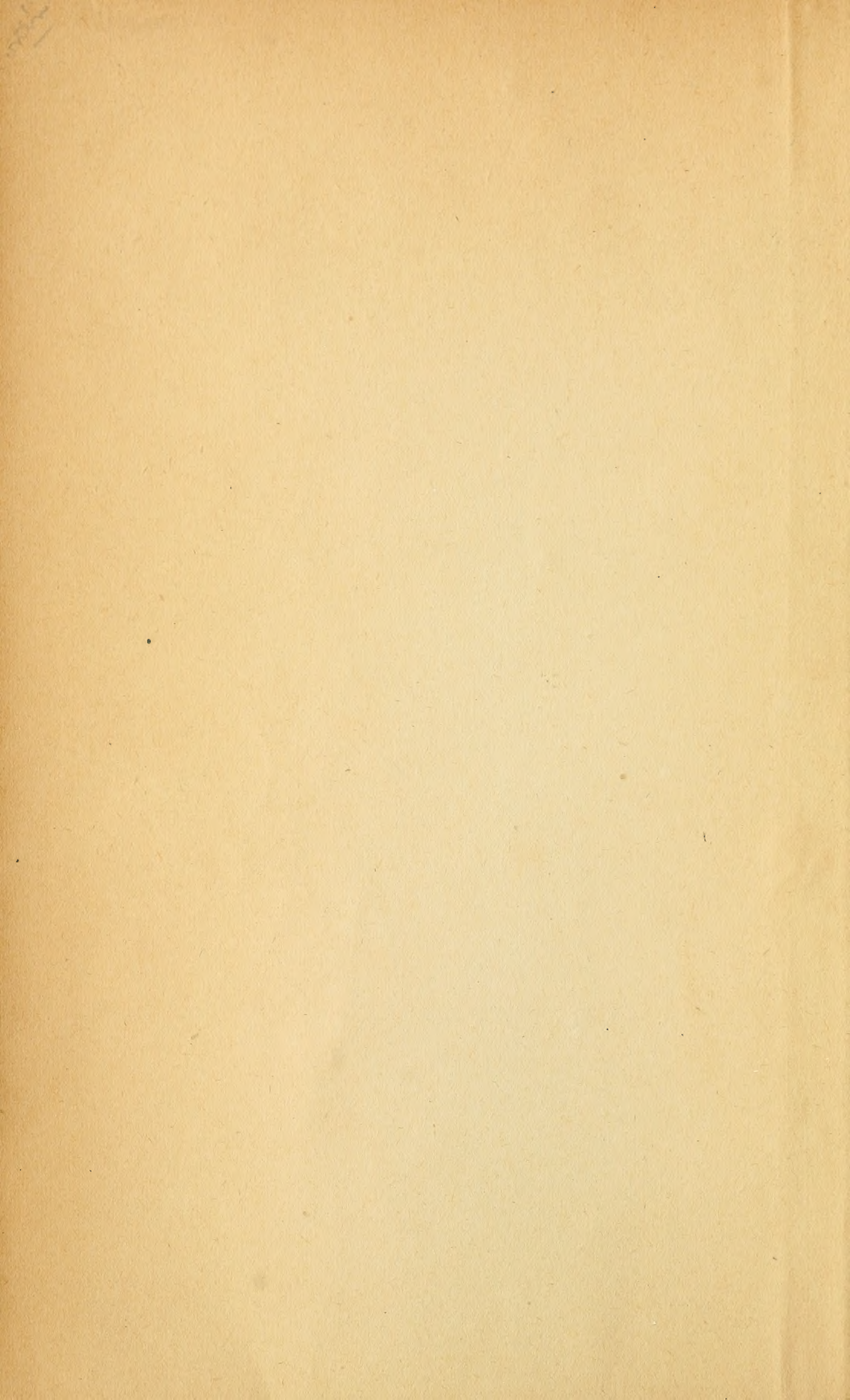








HISTORIA DE LA LENGUA

Y

LITERATURA CASTELLANA

COMPRENDIDOS LOS AUTORES HISPANO-AMERICANOS

(EPOCA REGIONAL Y MODERNISTA: 1888-1907.)

(ÚLTIMA PARTE)

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO XII



MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH. BIBL.' Y MUSEOS
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.
1920

AL GRAN NOVELISTA Y CRÍTICO ARGENTINO

DON MANUEL GALVEZ

COMO LIVIANO RECUERDO DEL MUCHO CARIÑO

QUE LE TIENE SU AMIGO

Julio Cejador.

EPOCA REGIONAL Y MODERNISTA
(1888-1907)

(FIN)

150. *Año 1901.* José María Gabriel y Galán (1870-1905), tal vez el poeta popular lírico-épico más grande nacido en Castilla, trazó con estos breves rasgos la historia de su vida en carta escrita poco antes de fallecer á la condesa de Pardo Bazán: "Nací, de padres labradores, en Frades de la Sierra, pueblecillo de la provincia de Salamanca. Cursé en ésta y en Madrid la carrera de maestro de primera enseñanza. A los diez y siete años de edad obtuve, por oposición, la escuela de Guijuelo (Salamanca), donde viví cuatro años, y después, por oposición también, la de Piedrahita (Avila), que regenté otros cuatro años. Contraje matrimonio con una joven extremeña; dimití el cargo que desempeñaba, porque mis aficiones todas estaban en el campo, y en él vivo, consagrado al cultivo de unas tierras y al cuidado y al cariño de mi gente: mi mujer y mis tres niños. Tengo treinta y cuatro años y a escribir coplas dedico el poco tiempo que puedo robar á mis tareas del campo. Comencé á escribir poesías para Juegos Florales, y me dieron la flor natural en los de Salamanca, Zaragoza y Béjar, y otros premios en Zaragoza, Murcia y Lugo. Y nada más, si es que todo ello es algo. Mis paisanos, los salamanquinos, y lo mismo los extremeños, me quieren mucho, me miman. Yo también les quiero con toda mi alma, y con ella les hago coplas, que saben, mejor que yo, de memoria, porque las recitan en todas partes, y hasta las oigo cantar diariamente á los gañanes en la arada."

Para que cantase un poeta como Gabriel y Galán era menester que la moda del clasicismo español de los siglos XVI

y XVII pasase, que pasase el romanticismo del siglo XIX y que no llegasen a la tierra donde había de nacer ninguno de esos sones franceses, parnasianos, naturalistas, simbolistas ni modernistas. No se parece, pues, ni a fray Luis de León ni a Meléndez Valdés; tiene una más honda sinceridad que ellos, porque no mira, como ellos, ni á Horacio ni á Anacreonte, sino al terruño y á su corazón de padre y de esposo, fuentes harto más puras que Anacreonte y Horacio, únicas fuentes de popular y verdadera poesía. El huerto que por su mano tenía plantado fray Luis era, al cabo, huerto; Galán vive en la besana, en la ancha Castilla. En el huerto de fray Luis soplaba un cefirillo agradable de renacimiento, de remozado clasicismo, de fantasía mística y de recuerdo añejo, platónico; la besana de Galán oréanla los vientos castellanos, puros y limpios de todo viejo recuerdo, de toda fantasía mística, de todo extraño aroma. Gabriel y Galán es, pues, más español que los clásicos de todos los tiempos y que los románticos; es enteramente nacional. Su realismo es el del *Mío Cid* y el de los viejos romances; la profundidad y verdad de sentimientos es la de las coplas populares españolas. En los tiempos primitivos, de inconsciencia, no se da la lírica, sino la épica, y en los tiempos reflexivos no se da la épica, sino la lírica. Pero la épica de Homero, ó de nuestras gestas y romances, encierra sentimientos líricos en lo más hondo de la narración; y la lírica moderna, si es española sobre todo, por el realismo de nuestro carácter, arrastra muchos elementos épicos. Homero no podía ser más que épico; Gabriel y Galán sólo pudo ser lírico. Mas el lirismo español, á fuerza de ser realista y descriptivo, es lirismo épico. Por eso le he llamado poeta lírico-épico, como nuestras gestas y romances son épico-líricos. El aprendió, como dice, "de las guapas | tonás de mi tierra, | continas y dulcis, | que paecen zumbíos de abeja"; aprendió de *Los pastores de mi abuelo*, "buscando en sus sentires algo bello que decir", y todo lo que canta en aquella composición, donde declara su criterio estético enteramente popular, el mismo de aquellos campesinos "que la vida buena vieron y rimaron el vivir". Y mientras este poeta, alegre y sano, veía tan risueña la vida, andaban por Francia, lamentando sus decadentes desesperaciones, otros aburridos poetas. Y nuestra juventud se pasmaba ante ellos y los

imitaba, sin saber que dentro de la misma España, donde ellos decían que jamás se había dado verdadera poesía lírica, vivía y cantaba Gabriel y Galán. ¡Tanto puede y ciega la moda! Hay, sin embargo, en muchas composiciones de este poeta popular bastante elemento literario, que huele á erudición de maestro, y las pone más abajo de las que inspiró la familia y el campo puramente. Gabriel y Galán leyó mucho, y de sus lecturas se le pegaron no pocas cosas, que al punto se distinguen de la inspiración popular. Pero pueden escogerse media docena de poesías que alcanzan la cima poética y sufren el cotejo con las mejores de los más excelsos vates.

El Cristu benditu, El Embargo, Cara al cielo, entre las *Extremeñas; El Ama, Castellana, El poema del gañán,* entre las *Castellanas; Las Sementeras, Los Pastores de mi abuelo, El Himno al Trabajo,* entre las *Nuevas Castellanas,* son las mejores poesías de Gabriel y Galán, y de ellas las regionales escritas en el dialecto extremeño, por saber más al terruño y ser más populares.

151. Nació el 28 de junio de 1870 y falleció en Guijo de Granadilla el 6 de enero de 1905. Su padre, Narciso Gabriel, labrador acomodado de lo más riquillo del pueblo; su madre, Bernarda Galán. En Piedrahita es donde se formó, de los diez y seis á los diez y nueve años, en la escuela, que estaba en una dependencia del palacio del Duque de Alba. Carteábase en verso con su madre, mujer muy castellana, que le formó en sus primeros pasos poéticos, escribiendo en verso á sus dos hijos. Publicó desde allí sus primeras composiciones en el periódico de Avila. Alma delicada entre los brutos de Piedrahita, que le llamaban *hipócrita,* que para ellos era lo que católico creyente y práctico. Premiáronle en Zaragoza unos versos al amor en 1896 ó 97, y de aquí se lanzó á escribir *El Ama,* pensando en su madre y apoyado por el Obispo de Salamanca. *La Montaraza* representa á su mujer, Desideria García Gascón, con quien casó en Guijo de Granadilla (Cáceres) el año 1898, mujer trabajadora, honrada, cristiana, cariñosa y seria, sobrina de un su tío, cuyos bienes se fué á administrar. En aquel idilio doméstico tuvo cuatro hijos de su esposa y dióse con más ardor á la poesía. Escribió *El Cristu benditu* al nacerle el hijo primero. Envió á *El Lábaro* la llamada *Castellana.* Fué premiado en los *Juegos Florales* de Salamanca (1901) por *El Ama,* escrita á la muerte de su madre. El padre Cámara recogió (1902) ésta, con otras poesías, en un folleto. Publicó después *Castellanas,* con prólogo de Villegas (*Zeda*), *Extremeñas* y *Campesinas,* mientras ganaba premios en Salamanca (1901), Zaragoza (1902), Lugo, Béjar (1903), Sevilla, Buenos Aires (1905). Publicó poesías en la *Re-*

vista de Extremadura. Una de sus aficiones fué la caza, y distinguióse como tirador. Cuando maestro, era á la vez amigo de sus discípulos. En su conversación mostrábase ameno, satírico, bonachón y chispeante. Leyó á Balmes, al padre Ceferino, fray Luis de León, Zorrilla, Núñez de Arce y Vicente Medina, con cuya *Cansera* le ocurrió escribir en jerga extremeña dialectal. Dejó al morir en Guijo tres criaturas. Su hermano Luis conserva todas las cartas que le escribió y copia de cuanto compuso. Don José González Castro (*Crotontilo*), médico de Béjar, redactor de *El Adelanto*, de Salamanca, publicó una serie de cartas de Gabriel y Galán y posee una colección muy extensa. También guardan cartas la familia del señor Méndez Polo, que fué bibliotecario de la Universidad de Salamanca; su hermano don Baldomero Gabriel y Galán (Ferraz, 1-3, Madrid), don Miguel de Unamuno, don José Sánchez Rojas (Alba de Tormes). Su discípulo don Mariano de Santiago Cividades ha publicado un *Epistolario de G. y G.*, Madrid, 1918, y desearía continuarlo en otros tomos. Don Mariano de Santiago, su discípulo, en cartas al autor: "Don José María G. y Galán nació el año 1870 en Frades de la Sierra, partido de Sequeros. Sus padres eran acomodados labradores, de lo más riquillo del pueblo, teniendo dos hermanas casadas y tres hermanos, el mayor, Baldomero, es abogado del Estado en Madrid, y el pequeño, Luis, fué siempre labrador; ya no está en Frades; la hermana que vive ha sido desgraciada en su matrimonio con el médico del pueblo, del que se separó después de tener varios hijos. Estos disgustos hicieron gran mella en la vida del poeta, ya muy propenso a disgustarse por cualquier cosa, y en sus cartas también hace referencia á ello. A los doce años de edad vino á Salamanca y entró como dependiente en un comercio. Un día me contó que vendieron en el comercio una mantilla y dijo uno de los dependientes: "Ya sacamos para el almuerzo", y su alma delicada le impidió seguir en esa profesión, creyéndola incompatible con su honradez. Comenzó la carrera de maestro, que hizo con gran provecho; á los diez y siete años ganó la escuela de Guijuelo, y allí practicó por vez primera. Siempre fué la religiosidad lo distintivo de sus enseñanzas, pues su lema era educar el corazón antes que la inteligencia. El exceso de trabajo en estas oposiciones minó su salud, y estuvo muy delicado, padeciendo siempre fuertes dolores de cabeza, como su madre, que fué muy guapa é inteligente, y también tenía aficiones poéticas. Su padre, á quien llamaban el montaraz, casi siempre vistió de calzón; era bajito y nervioso, bien relacionado con los políticos del partido, y con tanto amor propio, que al casarse Baldomero con una señorita de Zamora, parece que la familia de ella, emparentada con la aristocracia, se sentía algo humillada con la boda, y al elegir reina de los Juegos Florales de Salamanca, dijo al poeta: "Elige á tu cuñada." Y con el traje de reina la dijo: "No se te olvide que si eres reina es por un charro." Siendo maestro normal hizo oposiciones, y el primer lugar estaba indeciso entre el hoy sacerdote don Manuel Marín Rojo, maestro de Cantalapiedra, y él; el presidente del Tribunal hizo que el ejercicio oral durara doble que lo acostumbrado,



JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

por oírle hablar, y esto decidió el triunfo. Para hablar, su mímica era expresiva, y su temperamento nervioso hacía matizar muy bien sus donaires y frases chispeantes. Imitaba muy bien á cualquiera, y como á los chicos los quería como amigos, llevábalos consigo de paseo y le queríamos más que á la familia, influyendo mucho sobre nuestra manera de ser. Tendría veintitrés años cuando fué á Piedrahita; allí vivió con patrona, quedándose siempre hasta altas horas de la noche leyendo; leía la Biblia, á Balmes y los clásicos. Zorrilla era su poeta predilecto, y Núñez de Arce. Cuando publicó versos. *La Cansera,* de don Vicente Medina, le gustó tanto, que me dijo: "Daría mis composiciones por esa sola." En Madrid me dijo después que él valía más que Medina, y no le gustaba al decirle que él le había imitado. Había conocido una chica extremeña en un viaje que hicieron á Castillos sus tíos, y ésta Desideria García, fué su mujer, de Granadilla, que era sobrina de la mujer de su tío, á quienes han heredado los hijos del poeta. De seis á siete años estuvo en Piedrahita, y un curso después de casado se marchó con sus tíos al Guijo de Granadilla, como administrador de los tíos de ambos." *Epistolario*: "Perduran las impresiones cuando el espíritu que las recibe está puro, cuando es ingenuo y fresco... En ese mismo Madrid, por ejemplo, tan magnífico y brillante, me ha sido siempre imposible sentir una emoción pura, *de las que quedan.* Nos pagamos con la misma moneda, que es brillante, pero es falsa. Me muestra él sus grandezas inmensas y yo se las contemplo con inmensas admiraciones... de la propia clase que sus grandezas. Así se explica que en medio de Madrid recuerde con ansia el pueblo y no me acuerde de Madrid en la tremenda monotonía del lugar. No son estas cosas cosas de temperamento, sino más bien *estados de alma*" (pág. 72). "Unos hombres muy brutos, disfrazados de personas durante el resto del año, se pusieron esos días (de Carnaval) trajes muy en armonía con sus respectivas inclinaciones." "Me río ahora mismo al pensar que á lo mejor me estaba hablando el vaquero de un choto que se ha quedado *pellejuino y na relambio,* ó el porquero me hablaba de algún *garrapo zamarrio y arrecogío,* mientras yo hacía tres oficios á un mismo tiempo: oír al que hablaba, mirar al choto ó al cerdo y componer y escribir en la cartera una redondilla. Y claro, así saldría ello. Pero así se lo envié" (pág. 126). "De teatro, nada; ni pienso en ello, por falta de tiempo y de humor para meterme en ese género de aventuras que, por otra parte, no se han hecho para mí. No cifro mis aspiraciones, como crees, en que se me conozca en Madrid. Tiro á otro blanco" (pág. 161). "Si algún día oyera usted que en el teatro se decía o se cantaba algo mío, puede asegurar dos cosas: que yo había perdido *algo muy bueno* y que el arte no había ganado absolutamente nada. Mucho me place hacer coplas; pero no son de ese género las que yo hago *con el alma.* Y bien sabe que no podrá hacer cosa buena el que no pone algo del alma en esas cosas" (pág. 219). "¡Escribir yo una novela! Menester será decirle á usted quién soy yo, literariamente, para que no vuelva usted á darme sustos como ése. Nada, no; no soy ningún... (iba á decir Unamuno)" (página

221). Fernando Iscar Peyra, *Vestigios*, pág. 12: "*El Ama* es la cumbre de la obra poética de Galán, "escrita de un tirón" (según confesaba él mismo); influído por la muerte de su madre, llegó al Jurado de los Juegos Florales que se preparaban en Salamanca, y era de tal fuerza y de tan extraordinario valor, que á los pocos días, mucho antes de celebrarse la fiesta del certamen, estaban propagados entre la gente de la ciudad los magistrales versos del poema, que se recitaban con gozoso asombro. Memorable fecha la de aquellos Juegos Florales, en que, por si no bastara para señalarla en el recuerdo de todos la revelación de tan excelso poeta, aún tuvimos, para que fueran colmados los más ambiciosos anhelos, el discurso de Joaquín Costa, donde el portentoso talento dijo con voz de emoción, temblona y llorosa, sus desesperanzas y temores en palabras (¡que ojalá no sean proféticas!) sobre el negro destino de la Patria. Galán es único en la lírica española, y no se le encontrarán parentescos ni filiaciones, por mucho que se esfuercen en hallar vínculos y descubrir influencias los tenaces investigadores de estirpes y linajes. Los poetas con quienes se le pretende emparejar cantaron el campo más por hastío y queja de la ciudad que por apasionado amor á la naturaleza. Versos de convalecientes, en los que parecen verter su agradecimiento al tónico consuelo de la campiña que suaviza el dolor del alma y alivia el padecer del cuerpo; versos de descanso, alto en la lucha, remanso de quietud, tregua en la pelea, cuando el ánimo caído y tronchado por el vendaval de la batalla se adormece y se entumece en el "nirvana" con las brisas que son calma y paz y sosiego interior. Versos remilgados y pulidos de égloga, con zagales rubios y corderos de Belén, con paisajes cándidos y figurillas ingenuas; versos de blandujería y artificio, sin olor de heno, perfumados con femeninas esencias; versos de turismo ó de jira campestre, de filosofías librescas injertadas en los árboles, colocadas al margen de los senderos ó sembradas por la sabiduría de los poetas cultos, que llevaron á los campos libres la impresión literaria de los párrafos, donde la naturaleza disecada está entre las palabras, como una flor marchita entre las páginas de un libro. Ni el maestro fray Luis, que fué hombre muy de ciudad, según me han enseñado los libros claustrales de aquella Universidad salmantina, favorecida por su brío y sus pasiones; ni fray Luis, que por ser muy generoso de sus ímpetus en las polémicas de la escuela sintió crecer con bello egoísmo su alma en las soledades de la Flecha; ni mucho menos Meléndez Valdés, en el que la ilustre Condesa de Pardo Bazán ha creído ver un ascendiente de nuestro poeta, están en el plano de José María Galán, porque fueron muy otros los rumbos de su inspiración. Galán es Castilla, y de él se puede decir con el romancero que la tierra llana se va ensanchando delante de su lira, que todo lo abarca. En él, el amor es fecundidad, hacer y criar hijos, sembrar cosecha, para que rebosen los graneros y paneras; amor creador, varonil, potente, que le lleva a veces hasta los bordes del realismo más atrevido —sobre todo en sus admirables trabajos en prosa—, sin que pueda refrenar su vehemencia y sin que quiera buscar hipócritas tapujos y ho-

jas de viña para cubrir la bella honestidad del desnudo. Las poesías extremeñas de Gabriel y Galán tienen menos paisaje, pero más emoción que muchas de las castellanas. Ese lenguaje que llamó Maragall "desarrapado", tomado al oído con todas sus corrupciones y destemplanzas, es lenguaje que parece hecho para expresar dolores y angustias del pueblo aldeano, porque su música arrastrada, gutural, áspera, honda, como si fuera el hervor del alma, que en torpe y primitiva expresión se traduce y expansiona, suena en los trances dramáticos como aullido ó lamento de fiera castigada y sabe en los episodios entrañables á bondad de gentes infantiles para quienes la suerte de sus hijos y de sus ganados —todo revuelto—, la muerte de la compañera ó la desdicha de los negocios, les daña el corazón, produciendo esos ayes de trágica sobriedad ó esas ingenuas cavilaciones con que los espíritus rudos muestran la viveza y malicia más ó menos despierta de su instinto." Martín D. Berrueta (*El Lábaro,* núm. extraord.): "Galán ha amontonado tesoro de palabras para la poesía, ha traído al sabor y deleite expresiones y términos no manoseados, de vigoroso sentido, cargados de dulzura... El realismo de Galán es espiritualista, y es realismo verdadero: ha logrado decir con palabras lo que Dios ha criado para recreo del alma, embeleso del sentimiento y bendición de su Providencia. Escribía Galán en el campo, á la vista de sus encantos, presenciando las magníficas escenas de la vida campesina, pacífica y amable. Se han recogido todos sus cuadernos, los que él llevaba al campo y llenaba de sus hermosas canciones mientras presidía desde el repecho la sementera y encauzaba las labores de sus cuidados y fatigas. En el campo lo escribió todo, y salían aquellas estrofas esculturales de una tirada, sin enmienda. Cuando volvía á casa, en el austero cuarto de su escritorio ponía en limpio las cuartillas y contestaba á sus amigos y admiradores... En esos cuadernos quedan inéditas muchas composiciones: ensayos también de mayores empresas, pues no eran poco insistentes los ruegos de amigos y literatos ilustres para que Galán dedicase su inspiración á la leyenda y al teatro. Se ha encontrado el plan y varios fragmentos de un poema titulado *Ana María,* pintura de los campos castellanos y del alma de sus moradores, dividido en cuatro cantos, con el título de las cuatro estaciones, y los comienzos también de otro poema titulado *El Amo.* Un libro de poesías, preparado ya para la imprenta, compuesto, entre otras, de las siguientes, inéditas: *Las Repúblicas, Los Sedientos, Treno, El Barbecho, Noche fecunda, ¡Trisca, vaquerillo!, Las Sementeras, La Barada de los tres, ¿Qué tendrá?,* y algunas más; *Canto al trabajo* y *A la montaña,* premiados en Buenos Aires, y *Las Sequías, El Cantar de la chicharra* y otras ya publicadas en revistas y periódicos. Como prosista esmeradísimo también ha de ser considerado Galán: el difícil estilo epistolar fué fácil y llano para nuestro poeta, y varios son los afortunados que guardan coleccionadas las cartas de Galán, y algunas han sido publicadas en estos días de su muerte. Escribió en prosa bellísimas historietas; en la *Revista de Extremadura* he leído *Quijotada, Majada blanca, El Vaquerillo* y otras, y en

El Adelanto publicó la sabrosísima del *Tío Gorio*. Lo último que compuso parece averiguado fué la *Canción*, que ha corrido por toda la Prensa." Juan Maragall, pról. á *Extremeñas*: "Lector: He aquí un libro de poesía. Y no sería menester más prólogo que estas seis palabras, si los que solemos llamarnos poetas ó críticos no profanáramos cien veces al día el santo nombre de Poesía y no te hubiéramos hecho perder con ello el sentido de esta palabra tan grande. Te ofrecemos á cada paso el juego de unas cuantas palabras muertas, arregladas con artificio de embalsamadores de cadáveres en un determinado ritmo de sonoridad exterior, y te decimos: Ahí tienes poesía. ¡Mentira!... Tú lees ú oyes recitar juegos de palabras que halagan más ó menos tu sentido musical y hasta á veces tu sentido ideal; este superficial halago te entretiene un rato y, si no dura demasiado, te hace prorrumpir en exclamaciones de aplauso. Pero en seguida que ha cesado la cantilena, sientes como una liberación, te parece que has recobrado la libertad de tu vida, y vuelves á tus pensamientos, al hilo de tus preocupaciones, á tus quehaceres ordinarios, sin que aquella cantilena haya dejado en ellos ni en ti mismo otro rastro que el de un vago entretenimiento ó gusto de los sentidos; como si hubieras jugado á un juego ameno ó hubieras tomado un helado... Todo el libro es así, vivo; todo él escrito en ese lenguaje desarrapado, es decir, vivo; escrito en dialecto, como *La Ilíada* y la *Divina Comedia;* porque no son las lenguas las que hacen las obras, sino las obras las que hacen las lenguas. Y la poesía grande, la viva, la única, gusta mucho de brotar en dialectos...; dialecto es la constante germinación de las lenguas en boca del pueblo, que es, como si dijéramos, la madre tierra de las palabras: todas salen de ella y todas vuelven á ella; allí nacen, allí mueren, allí se transforman, se modulan, se combinan y renacen, y se mueven, en fin, en toda la libertad de su naturaleza. El pueblo siempre habla en dialecto, es decir, en libertad, en perpetuo movimiento; y cuando una lengua quiere definirse en una fijeza de perfección y desecha la compenetración con sus dialectos, con el pueblo, aquella lengua muere momificada en su perfección. Pues bien, la poesía no es otra cosa que la palabra viva, la palabra palpitando todavía el misterioso ritmo de su origen divino en la boca del pueblo, que es su madre tierra. ¿Qué irá á buscar el poeta en las hojas de herbario de un Diccionario de Academia? ¿Flores secas bien clasificadas? No; el poeta va á la vivacidad de los campos, á la boca del pueblo, á su dialecto, rural ó ciudadano, porque la vivacidad de éste es la condición de la verdadera poesía, de la palabra palpitante de sentido... La pasión humana, sincera y viva, él la sentía brotar en el ambiente popular que respiraba, en esa lengua extremeña de las gentes sencillas que le rodeaban, de cuya vida él participaba con amor, que es el alma de la expresión humana; de esas gentes para las que él era un padre, que le contaban sus cuitas, que le sometían sus conflictos, que le pedían coplas para sus cantares, que le adoraban en vida, y que después de su muerte vigilaron la tumba por temor á que les arrebataran su cadáver para darle otra sepultura de más gloriosa apariencia.

Estas buenas gentes presintieron bien que aquel hombre era suyo aun después de muerto, que era su verbo, la voz de su alma extremeña." Miguel Unamuno, *Pról.* á *El Poema de la tierra,* de C. Rodríguez Pinilla: "Quisieron hacer creer á los ingenuos y los incautos que Galán era una especie de flor bravía silvestre, casi sin cultivo y que sintió y vió el campo en sentimiento y visión inmediatos y como si él lo hubiese estéticamente descubierto. Nada más lejos de la verdad. Galán, que fué maestro de escuela y estudiante de magisterio, leyó mucho, mucho más de lo que quieren hacernos creer esos sus inconsiderados incensadores, y su sentimiento del campo tiene, afortunadamente para él y para su obra, mucho de culto, de cultural, de literario. La literatura nuestra clásica literatura, fray Luis sobre todo, y no pocos poetas contemporáneos, ya españoles, ya extranjeros, le enseñaron á ver y á sentir el campo." Pardo Bazán, *Pról.* á *Nuev. Castellanas*: "Este poeta tan español, pero tan del terruño, Gabriel y Galán, consiguió lo que no han logrado otros de tronido y campanillas, que han sido ministros, grandes cruces y académicos de todas las Academias, pero á quienes al morir no les llora más que su familia..., pertenece al número de los que encarnan el país en que nacieron. Lo encarna, lo representa, no porque sean tema de su poesía las costumbres, las descripciones del paisaje, la vida exterior castellana, en suma, sino por algo más entrañable, más del espíritu, por la esencia tradicional, penetrante como un perfume antiguo, que emana de sus versos. Lo tradicional es lo íntimo de un pueblo, lo que un observador y sentidor delicado aprecia, desdeñando tal vez lo pintoresco, el color local, elemento secundario... No es menos curioso relacionar la impresión directa del campo en el maestro León, en Meléndez Valdés, en Gabriel y Galán. El aristocrático, el estético, el artista, es el Maestro; el razonador, y, por consiguiente, el prosaico, Meléndez; pero el espontáneo, el que trasciende á terrón removido, el verdadero campesino, es el poeta charro." Conrado Muíños, *Gabriel y Galán,* 1905 (en *Ciudad de Dios,* LXVI: En 1901 fué cuando) "salió una voz robusta y vibrante que entonaba un canto antiguo y nuevo, conocido y desusado... y cuando se abominaba de la *meseta central* en que se elaboró nuestra Historia, se levantaba á vindicarla brioso hasta en aquello que ya se tenía por inconcuso: su absoluta, su irremediable falta de toda belleza y de toda poesía".

Gabriel y Galán: *Cuentos,* 1901 (en *Rev. de Extremadura*). *El Cristu benditu,* 1902 (en *Esp. Mod.,* mayo). *Poesías,* Salamanca, 1902. *Extremeñas,* ibid., 1902, 1905 (3.ª ed.). *En fabla del lugarejo,* 1903 (en *Esp. Mod.,* marzo). *Campesinas,* Salamanca, 1904, 1906 (3.ª ed.). *Canción,* 1905 (en *Esp. Mod.,* febr.). *Nuevas Castellanas,* Salamanca, 1905. *Religiosas,* ibid., 1906. *Obras completas,* Madrid-Sevilla, 1909, 2 vols.; Madrid, 1912, 1917. *Epistolario de G. y G.,* por Mariano de Santiago, Madrid, 1918. *Cartas y poesías inéd.,* ed. Castro Blanco Cabeza, Madrid, 1919. Consúltense: E. Pardo Bazán, *Retratos y apuntes literarios* (*Obras compl.,* t. XXXII, págs. 82-116). Conrado Muíños, *G. y Galán,* en *La Ciudad de Dios,* LXVI, págs, 177-187, 265-279, 400-408, 485-494,

574-583. B. Rodríguez, *Memorias sobre J. M. G. y G.*, París, 1913 (en *Revue Celtique*). J. Sánchez Rojas, *Elogio de G. y G.*, 1913 (en *Nuestro Tiempo*). *Las Dos joyas de G. G.*, 1905 (en *Ciudad de Dios*, LXVI, 210-220). Hipólito González Rebollar, *El Poeta de Castilla, á la memoria del malogrado don J. G. y G.*, Salamanca, 1905. E. Pardo Bazán, *Discurso*, Salamanca, 1905. Angel Guerra, *G. y G.*, 1905 (en *Nuestro Tiempo* (V. 336-345). *El Lábaro, número extraord.*, Salamanca, 20 en. 1905. Francisco Morán, *Por Gabriel y Galán*, conf., 1905. Alberto y Arturo García Carrafa, *G. y G.*, Madrid, 1918. Juan Neira Cancela, *Confer. á la memor. del poeta J. M. G. y G.*, Madrid, 1905. Padre Luis Herrera, *G. y G.*, 1910 (en *Razón y Fe*). En Plasencia (1913) fueron premiados dos trabajos en certamen literario, uno de La Fuente, otro de Santiago Cividades. F. García, *Gabriel y Galán*, 1918-19 (en *Ciudad de Dios*).

152. *Año 1901.* Juan Ramón Jiménez (n. 1881-), de Moguer (Huelva), uno de los fundadores de *Helios* (1903), colaborador de *Electra* (1901) y de otras revistas, es el poeta más modernista de España y el mejor en España de los poetas modernistas; es una clara prueba de lo descaminado de aquella escuela decadente y fué en la primera mitad de su vida literaria triste y dolorosa víctima de ella. Por propio temperamento es poeta sencillo y sentimental, quiere decir becqueriano. Enamorado de la infantil poesía se halló al nacer. En las flores becquerianas libaba con ansia, cuando los brillantes destellos del modernismo le arrastraron, deslumbrado cual inexperta mariposa. Al desaparecer aquellas artificiosas fosforescencias, que duraron lo que la breve fulguración del rayo, volvió á sŭ propio ser. Echó de sobre los hombros de su Musa la deslumbrante vestimenta, cargada de falsa pedrería, y cayó de rodillas, espantado de la no vista antes hermosura que ofrecía su natural desnudez. El mismo nos lo ha dicho galanamente:

"Vino, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.
Luego se fué vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fuí odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de hiel y sin sentido!

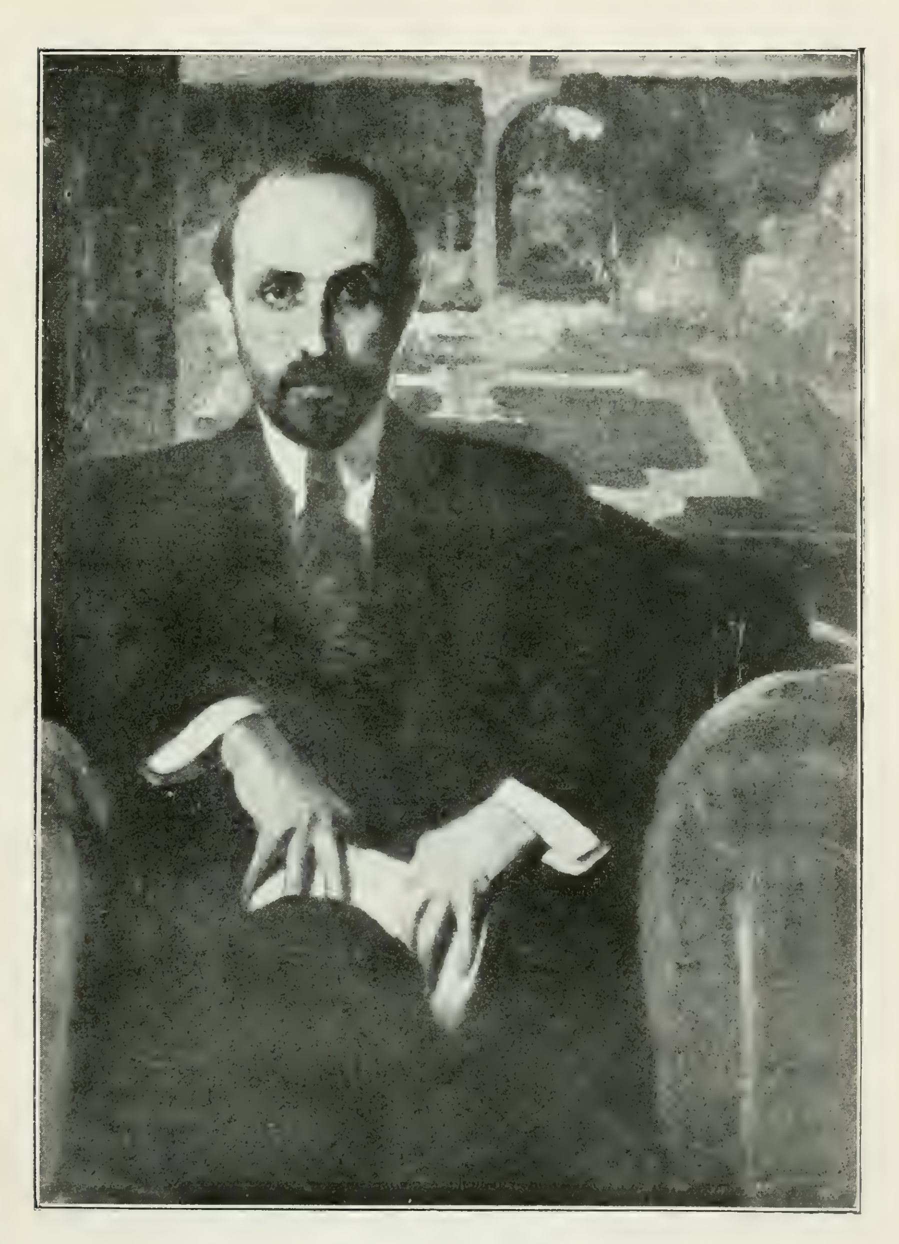
...Mas se fué desnudando,
y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!"

Encarémonos con el poeta modernista que fué. De sensibilidad delicada y hasta enfermiza, de vaga visión, conforme á los cánones de la escuela, bordó con palabras bonitas y epítetos de color y de olor un tisú, visto á tan poca luz que no se distinguen bien los dibujos, notándose tan sólo el chispear de luces y el rasguear de líneas, alguna linda frase, algún verso halagador, sonando luego otros no tan bien sonantes versos y otras harto descosidas frases. Sensaciones vagas del campo, de las estaciones, del amanecer, del caer de la tarde. Crepuscular y otoñal poeta, juega mucho de los colores, acopla sensaciones y epítetos que no casan bien, menudea algunas palabras que evocan cosas ricas ó delicadas, *oro, rosas, lirios,* color *malva,* y las mezcla en todas partes, con lo que las varias impresiones se confunden y son tan generales que no dejan mella en el recuerdo. Tiene metáforas atrevidas, gongorinas; epítetos impropios y enigmáticos. Algunos versos suenan á desvencijados. Hay que poner á veces muchísima atención y fatigarse para entender y á veces no se alcanza la idea del poeta. En suma, insinuar, como los modernistas decían, con vaguedad y oscuridad y hasta con indescifrable logogrifo. Y, sin embargo, entre el desgrane de lindas palabras y las irisaciones de un decir calidoscópico casi sin ideas, trasparéntase algo de sensación delicada y finamente poética, que pregona ser verdadero poeta el que nos habla. Tiene visiones deliciosas y sentimientos sutiles. "El campo duerme, temblando | en su celeste tristeza." ¿Qué significa aquí *celeste?* ¿Y qué en "Hay una tibia pradera | celeste, de luna pálida"? "Y en un remanso hay un sapo | extático y mudo, que ama, | tristemente, desde lejos | á no sé qué estrella blanca." Pase que el poeta sepa que ese sapo ama á una estrella blanca, y no á su sapa; pero siendo de noche y estando mudo, ¿cómo ve que hay en el remanso tal

sapo y que está extático? Los antiguos dirían que eso es una tontería, y... lo mismo decimos los modernos. "Y el cielo es violeta y triste, | un cielo de abril, un bello cielo violeta." ¿No hay impropiedad en que el cielo sea triste, violeta y de abril, bello á la vez? Abril y triste no casan bien. "Sueñan y laten los pájaros." El latir es del perro ó del pulso; de los pájaros no se entiende. "Cuando mayo | pone al alma de los árboles | un oro tibio y romántico." ¿Qué alma será ésa y qué oro ese romántico? "Fragancia cruda y mojada": este juntar cosas que nada tienen que ver se llama en romance disparatar. ¿Qué es una *fragancia cruda?* ¿Qué una *fragancia mojada?* "El mundo es un confín | con tres verdores vagos y una rosa de seda." Diríase acertijo por descifrar. ¿Qué significa "el sol en flor", "la brisa azul", "color de elegía", "jardín de oro, espectral, amarillo", "lívida soledad", "húmeda calma", "verdor con ritmo", "paz doliente y de música", "perfume doliente", "auroras de poniente", "sur de nieve", "perfume de distancia", "cristalinas flores", "nostálgica azucena", "sueño de plata", "áurea fragancia"? O son adivinanzas ó cubileteo de epítetos que pasan de una mano á otra y se arriman al azar á los nombres. Y con todo eso este poeta hizo en su primera época algunas composiciones, en las que se olvidó del modernismo y se acordó de lo popular. ¡Ay!, entonces vemos al poeta:

"Ya estaba la noche azul
sobre los campos de trigo...
¡qué olor más bueno traía
la noche por los caminos!
Andábamos monte arriba,
bañados de luna... Tú
me diste, Blanca, ¿te acuerdas?
un ramo de almoraduj."

Increíble parece sea el mismo poeta el que compuso "A mi mejor amigo", que puede verse en la página 136 de la magnífica edición de sus *Poesías escogidas* (1917), y que yo no he llegado á descifrar por más que me he puesto á discurrir. Pasó la época y la racha modernista; hízose el poeta más trasparente cada vez, jugueteó menos con palabritas, ahondó en las ideas, allegóse en tono y metros no pocas veces á la poesía po-



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

pular y fué poeta sencillo, hondamente sentido y humano, sin dejar de ser impresionista y delicado; bien que siempre exquisito, aristocrático y con alguna vaguedad. Si no fuera por estas huellas que del modernismo le quedaron, ó que con él renacieron, tendríamos en él á uno de los continuadores de Bécquer, en lo sencillo y sentimental. Que á esto han vuelto tras el modernismo todos los verdaderos poetas. Realmente, para volver á lo becqueriano, que era su propia manera, no había para qué haberse andado varios años tras los modernistas y decadendistas franceses, cantando lindamente vaciedades y logomaquias. Años miserablemente perdidos para el arte. Véase esta sencilla y admirable composición (pág. 305):

"Limpio iré a ti,
como la piedra del arroyo,
lavado en el torrente de mi llanto.
Espérame tú, limpia
cual una estrella tras la lluvia
—la lluvia de tus lágrimas—."

"De lo íntimo que, aparte de los versos, puede interesarle —me escribía el autor hará dos años—, no le diré más sino que toda mi vida marcha hacia lo que considero la belleza y la verdad, sin trabas que dependan de mí. Todo lo resuelvo con estas tres normas: *Amor, Belleza* y *Verdad.*" Así es. Tal fué siempre Ramón Jiménez como verdadero poeta. Sino que durante unos años le deslumbró el decadentismo modernista, cual si fuese la *Belleza* y la *Verdad,* influyendo acaso algunos desarreglos fisiológicos disculpables. Aquello pasó; ahora bien puede decir:

"¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre."

Platero y yo, libro en prosa de candorosa é infantil naturalidad, veteada de fino y elegante humorismo, es una de sus mejores obras. Ramón Jiménez, repitamos, el poeta más modernista de España y el mejor en España de los poetas modernistas, es una clara prueba de lo descaminado de aquella escuela decadente y fué en la primera mitad de su vida literaria triste y dolorosa víctima de ella.

153. Arturo Marasso Rocca, en *Nosotros,* febr., 1916: "Jiménez, autor de algunas preciosas composiciones en medio de una floresta artificiosa de amoríos irreales y rimados." Cansinos Assens, *Los Hermes,* 1916, pág. 155: "De los moradores en la torre de marfil, este fino y doliente Juan Ramón, cantor de las ninfas sutiles, es acaso el más puro..., su aposento es el más alto y recóndito... y los jardines en que su leve sombra vaga no son visitados sino de la luna..., permanece siempre retraído y lejano y solo..., no ama sino á la dulce luna: y de las mujeres, nada, sino la sombra tenue... Las virtudes esenciales del nuevo poeta: el amor ingénito á la sencillez, tanto en el fondo como en la forma..., la melancolía noble y casta, el sentimiento de la égloga y de la pastoral... Este horror al profano ruido le hizo recluír su espíritu en la torre de marfil; y su cuerpo, en que su alma está enferma de un mal de selección, en blancos y quietos sanatorios... Su rareza está toda en el espíritu... Vamos á verle... á aquel Sanatorio del Rosario... J. R. es quieto y frío como una sombra, impasible hasta cuando nos muestra el retrato de Verlaine. Y pulcro como un mármol. Lleva ya la barbilla faunesca, á lo Rubén; viste de oscuro, con la elegancia de un dandy y es como un Musset juvenil, pálido y fino... Todo es pulcro en él y á su alrededor. Todo, hasta las cuartillas que nos muestra, de un noble papel rígido, en que él escribe sus versos con una fina letra vertical..., la firma, con una simple raya por toda rúbrica... J. R. está poseído por el anhelo de lo sutil, de lo exquisito, de lo raro. Este anhelo será el que determine sus mayores extravagancias líricas, que vendrán después de *Rimas* y de *Arias tristes* y de *Jardines lejanos* en aquellas *primavelerías* con que saluda á Rubén, duque de melancolía, y en aquellos libros publicados desde la provincia, *Hojas verdes, Elegías lamentables* (1908), *Baladas de primavera* (1910), y este anhelo es el que determina ya en *Rimas,* libro sencillo y claro, la aspiración á dar sensaciones cromáticas tenuísimas y á reproducir diluídos matices celestes de ocasos y nocturnos. Este anhelo suyo de lo exquisito, que refina en un tono más menor, aprendido acaso de Samain y Guerin y Verlaine; la voz algo bronca que trajo del Mediodía y cubre de una niebla del Norte sus luces de sol, le hace amar... los tenues colores y el lunático silencio del otoño, la serenidad y limpidez de los ponientes y esa vaguedad septentrional que tienen sus paisajes, apenas florecidos de nacientes violetas... J. R. ha sido el poeta del otoño... De 1900 á 1908, *Rimas* (¡oh, el recuerdo de Bécquer!), *Arias tristes, Jardines lejanos,* son los libros en que se explaya con profusión y acaso con monotonía, esa ternura melancólica del poeta... En el fondo, toda esta ternura sin objeto preciso, este místico retraimiento, este miedo del mundo y de la vida, esta aprensión de la muerte, todo esto por lo cual J. R. es considerado como un ultradecadente... no es sino una crisis de la pubertad, la congoja con que un corazón joven, delicado y sutil, aguarda la llegada, fatalmente segura, de la mujer... En *Arias tristes* ya la esperada ha hecho su aparición. Hacia 908 J. R. retorna á la provincia, y desde allí publica *Las Hojas verdes, Elegías intermedias, Elegías puras,* etc.

La visión de la aldea... *Baladas de primavera,* lleno de ingeniosidades aldeanas..., se hace aquí aún más sencillo..., se hace también más conceptuoso y alambicado. En los libros de esta época es donde está lo verdaderamente raro de J. R., las expresiones ultragongorinas, las visiones estrábicas... Pero de esta época es también *Melancolía* (1912), donde está esa admirable sinfonía *En tren,* en que el poeta, por la primera vez, se encara resueltamente con la realidad... Y... ese humorismo fino y afectuoso... en que, en *Platero y yo,* cuaja aquella sonrisa irónica..., ese humorismo benévolo de los místicos al referirse al cuerpo, al asnillo..." Obras de J. R. Jiménez: verso: *Almas de violeta,* 1900. *Ninfeas,* 1900. *Penumbra,* 1901. *Rimas de sombra,* 1902. *Arias tristes,* 1903. *Jardines lejanos,* 1904. *Pastorales,* 1905. *Olvidanzas,* 1907. *Elegías,* 1908. *La Soledad sonora,* 1908. *Poemas mágicos y dolientes,* 1909. *Arte menor,* 1909. *Laberinto,* 1911. *Poemas agrestes,* 1911. *Melancolía,* 1911. *Poemas impersonales,* 1911. *Libros de amor,* 1912. *El Dolor solitario,* 1912. *Domingos,* 1912. *El Silencio de oro,* 1912. *La Frente pensativa,* 1912. *Bonanza,* 1912. *Pureza,* 1912. *Unidad,* 1913. *Estío* (1915), 1917. *Sonetos espirituales* (1914-15), 1917. *Poesías escogidas* (1899-1917), Madrid, 1917 (600 ejempl.). *Eternidades,* 1918. *Umbrales,* 1918. *Piedra y cielo,* 1919. Prosa: *Palabras románticas,* 1906. *Comentario sentimental,* 1908. *Ideas líricas,* 1908. *Paisajes líricos,* 1908. *Recuerdos,* 1911. *Insomnio,* 1912. *Pensamientos,* 1912. *Odas libres,* 1913. *Platero y yo, elegía andaluza,* 1914, 1417. *Los Ojos abiertos,* 1916. *Diario de un poeta recién casado* (1916), 1917. Verso y prosa: *Baladas de primavera,* 1907. *Baladas para después,* 1908. *Diálogos,* 1911. *Esto,* 1911.

154. *Año 1901.* Sixto Celorrio y Guillén (n. 1870-), de Calatayud, abogado y diputado en Zaragoza, gobernador de Granada, es tenido por el primer coplero aragonés gracias al ingenio y sabor baturro de sus cantares, ó *cantas,* verdaderas cantas, de las que llegan al pueblo y, olvidado el autor, corren á poco como populares y anónimas. De pocas ternezas en la expresión amorosa, como suelen ser las que en Aragón se cantan; pero, como ellas, de honda y sincera verdad, con sus puntas de socarronería, tan inocentona, al parecer, como fina é ingeniosa.

José Ortiz de Pinedo (n. 1881-), de Jaén, colaborador de la *Rev. de Arte* y de *A B C* (1903), etc., prosista natural, castizo y ameno, siempre agradable y que retrata la realidad bien condensada; poeta bien sentido.

Casilda de Antón del Olmet (n. 1871-), sevillana, hija de don Fernando de Antón del Olmet y hermana de los dos escritores de este apellido, mujer varonil y desengañadamente

serena, pero que encubre hondos sentires en su alma, estrenó *En conciencia,* comedia, 1901, y publicó *Cancionero de mi tierra,* Madrid, 1917. Son del tono popular en lo escueto, natural y sobrio de la forma, en lo sentido del fondo y hasta en la sencillez del ritmo, que á veces dijérase poco apretado, suelto al desgaire, todo lo cual enaltece sobremanera á la poetisa popular. La mayor parte de ellos son dolientes y desengañados, como los del pueblo andaluz, y á veces atina por tan acabada manera, que parecen cantares realmente populares.

José de Maturana († 1917), argentino, mediano sainetero, pero poeta lírico que ganó mucho con su viaje á España, como se ve en *Naranjos en flor,* en *La Canción del molino,* melancólico recuerdo del pasado castellano, y otras poesías.

155. Eusebio Blasco: "Lo que más me ha chocao á mí es lo bien que hace usté las canciones pa cantalas á la guitarra. En eso, que no se cansen ni se den tozoladas los otros, que paice que ha nacido usté cantando. ¡Rediez, qué cancioncicas! ¡Si me se figura que hi vuelto á cuando era estudiante y salía de ronda!" Los Quinteros, *Pról.* á *Jotas*: "Libro de jotas sano, fuerte y sabroso, como fruto de su país..., eco de cien rondallas, en que dos poetas cultos, al imitar los cantares del pueblo, no han hecho sino regalarle algunos más con que enriquecer su vario tesoro...; libro de gotas de sangre, de tragos de vino, de granos de sal, de flores de los campos... Lo que no hallarás en ninguna jota verdadera es nada que trascienda á malsano sentimentalismo, á flaqueza, debilidad ó cobardía de ánimo, á enfermizas torturas del corazón; pero noble pasión, ternura honda y serena, lágrimas que queman el rostro, dolor intenso, ¿cómo ha de discutirse que se encuentran en muchas jotas dignas de tal nombre?... Otro interesante aspecto de la jota, acaso en el que estriba su más fuerte é indiscutible originalidad, se refiere á las creaciones de la musa burlesca, satírica, maliciosa á ratos, á veces candorosa, pero siempre chistosa é inesperada en sus arranques y salidas de tono." J. Celorrio: *Paella aragonesa,* cantares, cantos, etc., Zaragoza, 1901. *Jotas, cantares aragoneses* (con Alberto Casañal), ibid., 1912.

Emiliano Ramírez, en *Helios,* t. III, pág. 367: "En *Dolorosas,* último libro del poeta Ortiz de Pinedo, he visto fielmente transparentarse su alma. Y ella tiene grande semejanza con la mía, porque es un alma sin oriente y sin consolación, que duda, rebusca, implora, solloza, acometida de un vago anhelo, quintaesencia de todas las nostalgias y de todos los presentimientos...; cada poesía suya es una gota de su alma y de su sangre..., es la poesía de la pesadumbre, la poesía del llanto... Pinedo piensa como Lamartine, y piensa bien...; sueña mucho y sueña con todo..., espera el amor..., y también sueña con mayo... Pero...,



SIXTO CELORRIO. — ALBERTO CASAÑAL

siente más la amargura del vivir..., es la confesión intensa y sencilla de un alma." Ortiz de Pinedo, en carta al autor: "Reproducir la vida con toda fidelidad... y sin retórica; tal debe ser —en mi opinión— el ideal del arte; pero —aquí de la misión artística— copiando de la realidad solamente aquello digno de copia, esto es, excluyendo lo feo y lo avieso, que de ambas cosas no puede el arte, por buena voluntad que tenga, extraer algún placer estético. Decir, sí, toda la verdad de la vida, pero cuidando de poner un poco de luz sobre sus miserias y dolores; porque pintar por pintar lo feo y repugnante es convertir el arte de señor en esclavo, y el arte debe ser soberanía." J. Ortiz de Pinedo: Poesía: *Canciones juveniles,* Madrid, 1901. *Poemas breves,* ibid., 1902. *Dolorosas,* ibid., 1903. *Huerto humilde,* ibid., 1907. *La Jornada,* ibid., 1910. Prosa: *Las Feas,* com., 1909. *De la realidad y del ensueño,* Madrid, 1910. *El Pobre amor, La Dulce mentira* y *Con el corazón no se juega,* ibid., 1911 (t. LXXV de *Bibl. Patria*). *Farsas de amor,* ibid., 1913.

Pedro Novo y Colson, *Pról.* al *Cancionero*: "Predominan en su alma (de Casilda) la sinceridad y una delicadeza de sentimientos conmovedora..., nunca asiente con una palabra á femeniles maledicencias... Yo presencié las sátiras y saña imponderables con que acogió este drama un público *taurino.* Y luego descubrí en el rostro demudado de la joven autora tal mezcla de estupor, amargura y altivez, que pude vaticinar sus propósitos: Casilda no volvería nunca á escribir para el teatro. Las desilusiones, tan crueles en la juventud, impusiéronla desde entonces un silencio absoluto. Pero algo superior á la voluntad más firme le hizo al fin coger la pluma de cuando en cuando, cada vez por breves momentos, hasta encontrarse escrita insensiblemente esta colección de cantares... Dice Rosalía en *Amores cautivos*:

"Era dolor y era cólera,
era miedo y aversión,
era un amor sin medida,
era un castigo de Dios."

Estos versos podrían servir de epígrafe sentimental á los que contiene el presente libro, pues casi todos parecen condensados en tan amarga estrofa... Su temperamento es tranquilo, hasta el punto de no haber amado nunca... Yo dudo un poco de la insensibilidad amorosa de Casilda y vislumbro algo de sacrificio hecho en aras de una inmensa ternura filial."

Roberto F. Giusti, *Nuestros poetas jóv.,* 1912, pág. 116: "Si Maturana sólo hubiese escrito las colecciones de sonetos, *Cromos* (1901) y *Poemas de color* (1902), y las composiciones de *Lucila* (1902) —¿y hubo quienes las aplaudieron?—, en verdad que no merecería que se hiciese mención de su nombre. Son sonetos y poemas que están... más allá del bien y del mal. En ellos Clío escribe rondeles, el piso se llama plafón y todo anda de la misma manera: cabeza abajo. Hacen una

algarabía tal de neologismos, ripios y monstruosos acoplamientos de palabras y de imágenes que acabarían por trastornar el seso al más impenitente lector de versificadores decadentes y analfabetos. Doblemos la hoja. Posteriormente un cierto progreso ha habido en su manera de expresarse. Se advierte en su último libro, *Las Fuentes del camino*, en el cual reunió, en 1909, todos los "poemas de combate, de esperanza "y de amor", escritos en el correr de unos cuantos años. No demuestra, es cierto, haberse corregido completamente de la hueca fraseología de antaño, ni que aún haya alcanzado la debida propiedad del lenguaje y la estricta coherencia de las imágenes; sin embargo, no es corta la distancia que media entre los *Poemas de color* y las más acertadas poesías de *Las Fuentes del camino*. Es difuso, no sabe ceñirse; de ahí su inhabilidad en el soneto, que inútilmente se esfuerza por dominar; al contrario suele portarse, si no con gloria, al menos sin mengua, en los versos sueltos ó simplemente asonantados, por los cuales su caudaloso estro se expande con libertad. Su musa más inspirada es la que le sostiene en el combate; donde Maturana suelta mejor la voz es en las imprecaciones, en sus cantos de rebeldía, si bien más enfáticos que vigorosos. Cantos monótonos, ya lo he dicho, que giran continuamente en el mismo círculo de tropos y de ideas, que adolecen, además, de todos los defectos de la poesía de circunstancias; pero que siquiera le dan un carácter á su autor: el de poeta social." José de Maturana: *Cromos,* sonetos, B. Aires, 1901. *Poemas de color,* ibid., 1902. *Lucila,* 1902. *Las Fuentes del camino, poemas de combate, de esperanza y de amor,* 1909. *Naranjo en flor,* Madrid, 1912; B. Aires, 1918. *Canción de primavera, poema rústico,* Valencia (1913), obra de teatro bien recibida. *La Vuelta de Sócrates* (poema sin acabar), 1918 (en *Nosotros,* jun.).

156. *Año 1901.* FELIPE TRIGO (1864-1916), de Villanueva de la Serena, estudió Medicina en Madrid, retratando después su vida de estudiante en su novela *En la carrera.* Dióse á conocer como escritor en *El Globo* y en *El Imparcial,* como médico en Trujillana, cuya vida puede verse en *El Médico rural.* Logró entrar en Sanidad Militar y fué destinado á la fábrica de Trubia; luego, como voluntario, pasó a Filipinas, donde hizo actos verdaderamente heroicos y le machetearon, dejándole por muerto, mutilándole la mano izquierda é hiriéndole en otras partes, como trágicamente cuenta en *Las Ingenuas.* Vuelto á España, hizo una campaña periodística en pro del general Blanco, lo que le valió la amistad de Cánovas y entrar en Inválidos con la categoría de teniente coronel. Fuése á Extremadura y allí escribió *Las Ingenuas* (1901), obra que le dió 100.000 pesetas. Fué durante su vida el autor más leído en Es-

paña, llegando á ganar con sus novelas 60.000 pesetas al año; pero había tiempo que se hallaba neurasténico y una mañana sorprendió á todo el mundo la noticia de que en su propia casa se había suicidado descerrajándose un tiro de pistola. Médico y gran observador de la vida y de los hombres, habíase formulado científicamente un sistema sociológico acerca del amor como clave de regeneración de la humanidad. Profesaba el naturalismo ético de los autores del *Roman de la Rose,* de Rabelais y de Rousseau. El mundo es bueno, los hombres son buenos, la madre naturaleza manifiesta el bien al hombre y lo que le conviene por la voz de sus naturales instintos. No tiene más que seguirlos; pero la educación cristiana de diez y nueve siglos le ha hecho creer que el instinto y la naturaleza son malos y van contra la razón, glorificando á ésta y glorificando la castidad y abatiendo en cambio y anatematizando el natural instinto. La pasión y la lujuria son formas patológicas del amor que el hombre debe refrenar; pero el amor, puramente sensual en la antigüedad, ha de espiritualizarse por el cristianismo, en vez de condenarse y reprimirse, como se ha hecho durante diez y nueve siglos. Armonizado ese amor sensual con el espiritual, idealizada Venus por el místico resplandor de la Concepción inmaculada, será el amor la potencia civilizadora de la humanidad futura, en vez de ser el azote del mundo y de las almas. Todas las regiones y filosofías, desde la dualista irania hasta la de Schopenhauer, parten del principio innegable de la lucha entre el instinto natural, propio de la animalidad, y la parte superior del alma, entre la carne y el espíritu que conviven en el hombre, y han proclamado las doctrinas de la ética natural, que dicta desde la conciencia las leyes por las cuales la razón, señora de este "animal político" llamado hombre, ha de refrenar y tener á raya los instintos desbocados de la bestia. La doctrina del pecado original, desconocida por Trigo, es para el mismo Schopenhauer la explicación más satisfactoria de esta dualidad del bien y del mal, irreconciliable para todos menos para Felipe Trigo. Acaso vió al fin él mismo esta verdad, ya que al suicidarse dejó escrito un papel en que reconocía su fracaso y engaño. De todos modos, sus generosos intentos quiso ponerlos en práctica en sus novelas: en las de la primera época estudiando el amor condenable, el amor de

las mujeres españolas, para él *Ingenuas,* que tienen que luchar entre el instinto y la educación y costumbres sociales, que llevan á ocultarlo; en las segundas, proponiendo modelos del amor futuro, glorificación del amor libre. Pensaba y repensaba, tramaba, discutía, perfilaba con mucho estudio y vagar cada una de sus obras. Entregábase á la observación de la realidad. Después, con toda la franqueza, sinceridad y valentía de quien estaba persuadido de la verdad y bondad de su sistema, describía el amor y las relaciones sexuales entre hombres y mujeres, sin veladuras ni miramientos de ningún género. De hecho es el novelista que más vivamente comunica al lector el fuego de sus enardecidos afectos, no sólo del amor, sino del odio, del horror, del miedo, de lo noble, de lo asqueroso. Toda la escala afectiva, de lo más fuerte á lo más tierno, la tiene en su mano. Sentía recio y sabía hacer sentir recio: no hay en España quien en este punto le aventaje. Trama de la acción, personajes, situaciones, todo está despaciosamente pensado y dispuesto, y todo es real, humano. Cierto, en el mundo hay más: no todos son monstruos de lujuria, la honestidad todavía no ha desaparecido de sobre la haz de la tierra; pero en el fondo asístele á Trigo la razón, por desgracia, sobre todo en la vida urbana y moderna que él describe, y de todos modos él tenía que atenerse á eso, al amor lascivo y feo en sus primeras novelas, al amor libre en las segundas, porque de eso trataba, á ese viso quería mirar la vida y los hombres. Puédesele achacar el no ver en personas eclesiásticas y cosas religiosas más que lujuria también, fanatismo é hipocresía, como si no fuera Cristo el que trajo al mundo la guerra contra la hipocresía, el fanatismo y la lujuria, y no hubiese florecido la honestidad entre cristianos como en ninguna otra sociedad de hombres. Pero Trigo no pintaba el cristianismo ideal, sino el pueblo cristiano y aun para él, conforme á su sistema, el cristianismo había venido á deformar el amor, á abrir más honda brecha entre la razón y el instinto. El cristianismo tenía que ser el adversario nato de su sistema. Siendo éste filosóficamente falso, sus doctrinas tenían necesariamente que fallar, y sus novelas, quieras que no, tenían que ser eróticas y desmoralizadoras para la gente común, que no se alzaba á la altura de sus intentos. El amor sin cortapisas ni veladuras, con toda la verdad. tal como brota y tiende á manifes-

tarse en el estado de naturaleza; la fuerza del pincel, el realismo, lo humano de las novelas, que en otros asuntos las harían admirables, despertando, por lo frágil de la humana naturaleza, los más bajos instintos y encendiendo el fuego sensual y fisiológico, sofocan las más veces el efecto estético, dando por resultado todo lo contrario de lo que el arte y probablemente el mismo autor se proponía, convirtiendo sus obras, de artísticas que son técnicamente, en estéticamente malas y reprobables. Bueno y laudable poner en la picota los vicios sociales; pero no meter en sus novelas más que hombres viciosos y regodearse en descubrir el vicio en las personas religiosas parece exageración sectaria contra la religión más casta que hubo jamás, y con intento de poner en el padrón de ignominia la lascivia, diríase abrir escuela donde se enseñen las más soeces porquerías y se enciendan los fuegos de la más desapoderada lujuria. Tal vez no sea eso describir la sociedad, sino reducirla á un manicomio de frenéticos y de sátiros, con la coleta de achacar solapadamente esa satiríasis frenética y loca á la religión cristiana, la única que cabalmente predicó en el mundo la castidad y pureza de costumbres. Las ideas que tan vivamente supo exponer Trigo las creía sinceramente el autor moralizadoras. La ética moderna sobre el amor, la ética del amor libre, en el fondo le hacía ver con malos ojos á la mujer española, no dejándole penetrar en los tesoros de nobleza que encierra, convirtiendo en vicios hasta algunas de sus virtudes, descubriendo con sutil sagacidad y exagerando los vicios, é interpretando las virtudes aviesamente, con su doctrinarismo sectario. De aquí también que, sin querer ser inmoral, lo sea de hecho, llevando la descripción realista del amor más allá de donde el arte parece debiera contenerle, si el arte ha de ser decoroso y ha de atemperarse á los gustos sociales, que, séanse como sean, han de dar la norma ética al obrar, al hablar y al escribir para el público. Saltar por esos gustos y esa ética social, sea cual fuere, es indecoroso y, por consiguiente, parece feo y antiartístico. Con sólo borrar un par de escenas quedaban, por ejemplo, libres *Las Ingenuas* de esta tacha de pornografía, que justamente se le critica, y sin perder nada la obra, campearía harto más esplendoroso el noble intento que la alienta. La sinceridad y la valentía no han de estar reñidas con la discreción; la prudencia ha de señorear las demás vir-

tudes, so pena de convertirse en vicios. El respeto á la ética social de un pueblo debe exigirse en las obras de arte. Si un pensador tiene algo contra ella, escriba una obra científicofilosófica para pensadores, no obra artística para el común de las gentes. Tal exigen, no sólo la dignidad del escritor y el respeto al público, sino el mismo arte, que busca bellezas que agraden y huye de doctrinas que repugnen al buen gusto de la sociedad.

Técnicamente sólo tiene Trigo una tacha: la de descuidar el castellano, sobre todo la sintaxis, escribiendo oscuramente, por tanto. Ese descuido no lo fué para él. Parece ser que fué un descuido harto cuidado, que él escribía así de propósito para tener estilo personal y para que su sinceridad de escritor se manifestase más palpablemente. Engañóse si tal hizo. Cuesta trabajo entenderle á veces y siempre hay que leerle despacio y aunque releer algunos párrafos y hasta va uno saltando por ellos sin acabar de saber lo que quiso decir. Es una genialidad suya de la que no era fácil se curase, si la creía necesaria para parecer sincero. Cierto que á la sinceridad ha de sacrificarse todo; pero lo primero que ha de sacrificarse á la sinceridad es el rebuscamiento y afectación de parecer sincero. Si para serlo tenía que escribir oscuro, sin rebuscarlo ni afectarlo, señal de que adolecía su cabeza de alguna dificultad elocutiva. Algunos tornillos ó algunos artejos estarían roñosos, oxidados. Remedio hay para los más de tales defectos y médico se era él que los sabría. Tanto peor para su arte, si, pudiendo, no quiso remediarlos.

157. En carta al autor: "En el prólogo de *Las Ingenuas* escribí esta frase como lema de todas mis ideales visiones de porvenir: *Venus con el místico resplandor de la Concepción Inmaculada.* En *La Sed de amar* escribí: *El término de la civilización será el retorno á un salvajismo sin barbarie.* Ambas cosas, que parece que no tienen conexión una con otra, son idénticas. En efecto, Venus, la griega, y la de hoy, que continúa desnuda debajo de sus ropas, son unas salvajes que habían de ennoblecerse por la divina inteligencia. El *salvajismo intelectuado*, por cuyas fases vamos pasando en la penosa marcha de los siglos, será la fórmula de verdad y de armonía en donde se encuentren al fin el hombre primitivo y el hombre-dios. Manando esta duplicidad humana, que llegará á unidad, el sabio y el bruto, el místico y el sensual se han perpetuado paralelamente por la Historia. Cerrar los ojos ante la histórica tenacidad de esa *brutalidad* humana en la misma civilización, para no considerarla esencialmente propia del hu-

mano ser, con tanto derecho como su intelectualidad y su misticismo, sería insensato. Yo la he recogido en mi filosofía y en mis novelas á guisa de trascendental elemento antitético, con el cual amasada la suprema intelectualidad, dará por resultado la única y gran síntesis de todas las civilizaciones futuras. Recogiéndola, armonizándola, no he hecho más que recogerme y armonizarme á mí mismo; porque en mí también, como en todos, está constantemente debajo del hipermístico el hipobestia. Y esto quise expresar en el dicho prólogo de *Las Ingenuas,* cuando añadí: "Los cuarenta siglos de civilización pagana "fundidos á los veinte siglos de civilización cristiana, darán la lógica "é inevitable continuación de la Historia en que se haga la humanidad "completamente digna de Dios, del universo." Felipe Trigo se suicidó con un tiro de revólver. Había tiempo que andaba neurasténico y no muy cabal, á ratos, de la razón. Dejó esta carta: "Perdonadme todos. Yo estoy seguro de que nada os serviría más que para prolongar algunos meses vuestra angustia viéndome morir. Pensad que en esta catástrofe fué el motivo el ansia loca de crearos alguna posición más firme. Perdonadme, perdonadme. Consuelo (su esposa), mártir mía; hijos de mi alma. Si mi vida fué una equivocación, fué generosa. Con la única preocupación vuestra por encima de todos mis errores. Que sirva esta de mi voluntad de testador para declararos herederos míos de todos mis derechos. Perdón. *Felipe Trigo.*" *La Esfera,* año II, número 82: "—Tú rechazas el juicio que sobre ti tiene parte de la crítica, calificándote de escritor pornográfico.— Felipe sonrió, amargado. —¡Bah!... Pero ¿es que aquí hay crítica... de nada? No cunfundamos los revisteros con los críticos cultos y serenos, que desaparecieron con *Clarín*... Poco caso he hecho yo, como podrás ver, de esa crítica... Sigo caminando por el mismo terreno que empecé y tengo para mis consejeros y críticos el más piadoso de mis desdenes. "Hombre, Trigo, "—me dicen los amigos con frecuencia—; ¡qué lástima que su último "libro no lo pueda leer mi hija!" "Lo siento por ella —respondo "siempre—. Yo no escribo para niñas sin entendimiento, sino para "mujeres con cerebro, ¿sabes?... Mis hijas son las primeras lectoras "de mis novelas. A ellas las tengo dedicados mis mejores libros... Ya "ves." —Caso raro. Al mismo tiempo que el novelista español contemporáneo más leído, eres también el más discutido, el más combatido. —Ciertamente, junto á los juicios que muchos críticos de España y de fuera de España han emitido acerca de mi obra, tan encomiásticos, que difícilmente puedan sobrepasar los que jamás hayan dedicado á no importa qué otros escritores, algunos, en Madrid exclusivamente, me han hecho objeto de la más rabiosa obsesión de sus ataques. Y entre otros lugares comunes repiten que yo escribo como escribo, "pornográficamente", "adulando las bestiales pasiones", "por ganar di-"nero", "por vender"... —¿Y tú qué dices de eso? —...Figúrate. Me produce el más absoluto desprecio, ese desprecio que merecen quienes sistemáticamente afirman una falsedad sin demostrarla... Que prueben ó intenten, siquiera, probar que una sola frase, que un solo concepto de

mis libros, no encierra lo que encierra, es decir, todo lo contrario; un odio mortal á la pornografía y al vicio y á las bajas y groseras pasiones; que prueben que hay una sola línea en mis novelas donde no palpite el ansia de la dignificación de la mujer, y entonces ya discutiríamos. Pero esos revisteros rehuyen la discusión á que yo les he dado propicias ocasiones en varias de mis novelas, y especialmente en la conferencia autocrítica que leí en el Ateneo, y juzgando idiota al público, dan rienda suelta á sus vaciedades, sin comprender que el público nos lee á ellos y á mí, y rebelde á las tutelas dogmáticas, tiene el sobrado criterio para otorgarle el ridículo á los que intentan volverle negro lo blanco, por la sola fe de sus palabras. Como no es cosa de salir á cada momento protestando, y, además, no me interesa la protesta, yo me callo. Y, ó yo no sé lo que me pesco ó si me guiase el escribir un espíritu comercial, ganaría más suprimiendo en mis novelas algunos pasajes vivamente apasionados y adaptando mi "manera" al gusto general. ¿No?... Pues bien: como en mi obra todo eso constituye su esencia, yo, antes que abdicar de mi personalidad por miras comerciales, doy de lado á todos los éxitos de crítica y de traducciones extranjeras y sigo mi marcha. —¿Cuál es tu ideal estético, Felipe? —Te lo concretaré en pocas palabras. Es el de la glorificación de la integridad de la VIDA —espiritual y maternal—, el de la divinización del AMOR, clave única de todas las sociologías del porvenir; el de la redención de la mujer, hoy esclava de todas las hipocresías y de todas las concupiscencias y vicios bárbaros del hombre. En el prólogo de *Las Ingenuas* tracé mi camino literario, recuerdo que con estas frases, que no se borrarán jamás: "El amor, como ideal supremo, el amor TODO, "el amor integrado por la fusión de los dos grandes sentimientos, "pagano y cristiano, que se han repartido el imperio de los siglos, pre-"tendiendo también partir el ser humano, ó absorberle, mejor dicho, "unas veces la intelectualidad y otras la animalidad. El cielo bajando "á la tierra con su azul. Venus ennoblecida por el místico resplandor "de la Concepción Inmaculada"... Esto es todo. Yo creo, en suma, que no pueden ser perdidos los cuarenta siglos de civilización pagana y los veinte siglos de civilización cristiana, y que fundidos pasarán al porvenir... La intelectualidad de este pensamiento, nuevo en literatura, cuando menos, tal vez sea la de una especie de dinamita que en el lago social donde nos vamos ahogando no puede manejarse sin peligro; pero la dinamita misma, ¿ha de dejar de emplearse en las minas y trabajos capaces de beneficiar la tierra, porque también la torpeza ó la maldad de algunas gentes no vean en ésta más que la violenta fuerza utilizable para el daño ó para el crimen?... Si este propósito me impone el estudio del amor y la pasión para ir aclarando lo que contenga de divino ó despreciable, no es culpa mía que por verlo del revés vean en mis novelas "pornografías comerciales" algunos miopes de inteligencia ó ciegos de voluntad. *El Caballero Audaz.*"

El amor, como raíz que es de todas las pasiones, se había tratado siempre en la literatura; pero como de soslayo, en sus manifestacio-

nes y consecuencias. Hasta los paganos, entre cuyas adoraciones la más vieja y honda era la de la fecundidad, simbolizada en la Diana de Efeso, toda mamas, en los mitos de Júpiter ó cielo fecundador de Hera, la madre tierra, etc., etc., detuviéronse, en la época de su mayor cultura, en la superficie, adorando la hermosura corporal de Venus, dejando para los misterios y para sus iniciados las reconditeces más sin velos de las más añejas y orientales doctrinas religiosas tocantes á la fecundación. Frases más ó menos amorosas en Safo, descripciones más ó menos escabrosas en Petronio, humorísticos versos priapeyos, cual rastros del viejo culto, es lo más que puede citarse entre griegos y romanos. El amor entre hombre y mujer, representado en todos sus grados y maneras, con todos sus matices, en toda su desgarrada desnudez, sólo fué llevado últimamente á la literatura por los franceses. La llâmada novela pornográfica, la literatura de alcoba, es moderna y francesa de origen, hija de la filosofía sensualista del siglo XVIII. Por principio estético no pensaron en ella ni los mismos paganos; el cristianismo, que tiene á la carne por uno de los tres enemigos del alma, contuvo no menos á los escritores de la cristiandad. El renacimiento pagano de Florencia fué, en esta parte, más libre y descocado que el propio paganismo, por haber sido un paganismo artificial, de pega, imitado, no espontáneo, y como de reacción contra la modestia y pudor cristiano. Pero hasta estos tiempos jamás se escribió de propósito sobre las relaciones sexuales, como asunto literario. Pedro Aretino es una caricatura de Luciano en sus *Diálogos de las meretrices* y de los demás autores paganos; y con todo, no llega adonde han llegado los modernos. El naturalismo francés llevó como por la mano á los noveladores franceses á la novela pornográfica. Si todas las fealdades, si las heces sociales todas eran dignas de estudio documentado y de representarse tal cual se hallan en la vida real por medio de la novela naturalista, de su peso se caía que el amor, en cuanto tiene de más feo, bestial y natural, como unión de los sexos con todas las reales manifestaciones de los instintos bestiales en las gentes desvergonzadas de la sociedad francesa, podía y debía de ser asunto importantísimo de la novela. Algunos atisbos de este género literario se atrevió á poner ya en las suyas Pardo Bazán, á pesar de ser señora y aristocrática y de escribir para españoles, que no habían llegado á ese nauseabundo estado social que se huele y apesta en Francia. Felipe Trigo, médico y seguidor de las doctrinas científicas modernas, que no ven en el hombre más que un animal evolucionado, por consiguiente, enteramente terrestre, sin un más allá antes de venir al mundo ni después de caer en la huesa, sin alma espiritual de otro más elevado origen y destino, trajo á España este género francés de novela erótica pornográfica, con toda la valentía y libertad de que es capaz un español cuando tiene bien asentado su juicio en una doctrina. En la obra del jesuíta Sánchez pudimos leer las porquerías más puercas que puedan fantasearse acerca de este asunto; pero como están tratadas científica y fríamente, á lo moralista, para des-

lindar la licitud ó ilicitud de los casos que puedan ocurrir en los actos naturales de los cónyuges, el alma del lector no se empaña y hasta asquea de lo que va leyendo. Algo de esto les pasará á algunos lectores de las novelas de Trigo, ya por su frialdad fisiológica, ó por lo machucho de su edad ó firmeza de hábitos y virtudes contrarias; pero lo común y casi universal es que la mayoría de los lectores de tales novelas se dejen arrebatar de la conmoción sensual, del instinto bestial de la carne, y se regodeen, y se refocilen, y se recalienten en sentimientos que nada tienen de estéticos. Si esto no es así, confieso que voy errado en cuanto voy discurriendo; pero, puesta la mano en el pecho, dígame el lector si no cree que la lectura de tales novelas no enciende en los más los espíritus carnales y al fuego devorador de esta terrible é indomeñable pasión del instinto sexual, la más fuerte del hombre, la raíz de todo su ser fisiólogico, como lo es de la especie humana, todo otro afecto más levantado y espiritual no queda sofocado y desaparece sin dejar rastro de sí. El efecto estético que la hermosura artística representativa pudiera llevar al alma del lector, cuanto más es de delicado, levantado y sublime, tanto más fácilmente se borra del alma, oscurecido por la negra humareda del instinto sexual. Por algo nuestros ascetas, á quienes se les entendía harto de este menester, proclamaban con todo acierto que si las demás tentaciones se habían de combatir haciéndoles rostro, yendo contra ellas cara á cara, sólo la tentación de la carne se podía vencer huyendo, dando la espalda. Este enemigo halagüeño comienza desarmándole á uno, haciendo con su dulcedumbre que se le caiga la espada de la mano y el broquel del brazo, y atrae y arrastra como el imán al hierro, quieras que no. La fiereza de esta pasión, que arraiga en lo más hondo de la especie, es tal, que señorea al triste individuo y le lleva y trae como el vendaval arrastra una pajuela de la era y le oscurece y ciega la razón, robándole lo que le hace hombre y dejándole tan sólo en su ser de puro animal, que con todas sus fuerzas fisiológicas y sus instintos mañosos requiere y busca, loca y desapoderadamente, la satisfacción del apetito brutal y fisiológico. Esto lo proclama hoy la ciencia, y con sus hechos lo pregonó siempre la historia y nos lo grita la experiencia de la vida. El arte, que pretende la elevada conmoción estética, no puede caer en el lazo que este bajo instinto le tiende. He aquí por qué los artistas griegos de la buena época, más sueltos en todo género de lujuria que los cristianos, jamás pensaron en mirar cara á cara á esta pasión, como los modernos; jamás trataron el amor sino de soslayo y en sus consecuencias y manifestaciones, nunca en su misma raíz de amor sexual y en las relaciones francas y desembozadas entre hombre y mujer, tales como realmente se desenvuelven y sobre todo en el fin que tienen, en el acto mismo sexual y sus inmediatos pasos. Porque eran ante todo artistas. Los modernos buscan tan sólo la fuerte conmoción, sin pararse á deslindar si es estética ó puramente sensual, de carnal lujuria, que son tan encontradas como el ángel y la bestia, el espíritu y la materia, la belleza, objeto

del arte, y la utilidad, objeto de los instintos animales y fuerzas de la naturaleza. ¿Quién me podrá hacer creer á mí que Safo no tenía facultades para pintar esas cosas con el mismo realismo con que en un par de estrofas, conocidas de todos, pinta los efectos del amor en el semblante y gestos del que ama? Pero los griegos buscaban la conmoción estética, que es puramente humana y está sobre la parte animal del hombre; que es fruto de la razón, que hace hombre al hombre; y no iban á mover esos instintos puramente animales, que ciegan la razón y señorean al hombre, convirtiéndole en pura bestia. Las novelas de Felipe Trigo son técnicamente artísticas: el realismo, el desmenuzamiento de los afectos, la fuerza de pincel, la verdad sincera que chorrea por todas partes, la viveza del diálogo, hasta el mismo descuido del lenguaje, todo contribuye a que sean novelas admirables de vigor, color y verdad. Pero por lo mismo son malas, horriblemente malas novelas. No ya moralmente, que eso no es de nuestra incumbencia, sino literariamente malas de remate. Jamás la paradoja más paradoja fué menos paradoja. Lo que suelta la paradoja de ser malas á fuerza de ser buenas, lo que da la razón de no ser obras artísticas por serlo tanto, queda ya harto declarado. Porque por el asunto, la conmoción sensual, animal, fisiológica, sofoca el efecto estético, y el fin del arte es el efecto estético; porque la bestia señorea al hombre, y el arte es goce del hombre y no de la bestia. Cualquiera diría que Trigo se hizo estas reflexiones: Sólo en Francia han tenido valor los novelistas para descubrirnos el amor tal cual es; en España jamás se atrevieron á entrar en la alcoba; han sido unos cobardes los novelistas españoles, y los franceses han sido los únicos novelistas sinceros. Con ellos me voy. Y se fué, efectivamente, y como tenía el don de expresar reciamente la realidad, la expresó como pocos. Permítaseme que salga por los escritores españoles y de todos los pueblos que han pensado de otra manera, pues en valer y en número tienen más derecho que los franceses para mantener su contraria opinión. No está la sinceridad en decir todo lo que se siente, sino en decir con sinceridad y como se siente lo que es decoroso y conveniente decir. Decirlo todo puede ser desvergüenza, impudor; callar a veces no es falta de sinceridad ni cobardía. No es punto de sinceridad desvergonzada ni de desvergonzado atrevimiento este del arte, sino de la prudencia, que está entronizada sobre el mundo moral y estético de la belleza en la expresión que eleva el ánimo. ¿Eleva el ánimo, moviéndolo estéticamente, la literatura de alcoba? Por estéticamente hecha que esté la de Trigo y la de cualquier otro erótico, de los desvergonzados, á lo que mueve es á sensualidad, á lujuria, movimiento enteramente opuesto al estético que levanta y serena el ánimo. Dígase que esa literatura halaga á las pasiones, que son los movimienos brutales, animales del hombre; pero no que eleva halagando la parte más noble, la inteligencia y el corazón del hombre, en cuanto hombre ó ser racional, intento único del arte. Ni se diga que toda realidad es fuente artística de belleza, porque lo será si está vivamente expresada; pero

si como en nuestro caso, lo bajo del apetito animal se sobrepone á lo racional y la lujuria á la serenidad estética, el efecto total no será estético, sino animal, ni la obra de arte que tal efecto produzca será bella y artística, sino antiartística y fea. Aun suponiendo que el amor no sea esencialmente y en su raíz otra cosa más que la inclinación fisiológica sexual, si pertenece al arte es en cuanto el hombre idealiza esa animal inclinación, mirándola como fuente de penas y deleites del alma no como deleites y dolores del cuerpo. Que al alma, no al cuerpo, tira la estética del arte. Por eso también son fuentes artísticas las demás pasiones fisiológicas, apetitos y operaciones naturales: la venganza, el miedo, el dolor, el hambre, etc., etc. ¿Qué artista se ceñiría en una novela á tan feas operaciones como la del regoldar, del vomitar, del descomer? ¿Por qué, pues, hay literatura de alcoba y no la hay de letrina? Porque aquélla halaga á la lujuria y ésta no halaga á cosa que de apetecer sea. No es, pues, con intento alguno estético ni humano, sino puramente lujurioso y animal, por lo que hay literatura de alcoba. Los tipos degenerados, casos teratológicos de neuropatía y psicopatía, podrán caber en una obra, como todo personaje feo, como las sombras que hacen resaltar más los personajes hermosos y nobles, siéndolo los mismos feos por la manera viva de pintarlos; pero reducir una obra artística á un rebaño de semejantes tipos degenerados ni es cosa que agrade, entretenga y levante el ánimo, aunque sea Zola su autor, ni lo ha hecho, fuera de él, ningún artista sano en tiempo alguno. Sólo tratándose de tipos degenerados, cuanto á la lujuria, ha habido toda una legión de novelistas franceses; porque á la fealdad teratológica se sobrepone el halago de la sensualidad. Los hombres y mujeres que Trigo pinta en *Las Ingenuas* y en *Sed de amar* pertenecen al tipo degenerado, á la neuropatía ó psicopatía; son machos y hembras insaciables, cuyo único anhelo es cohabitar, cosa puramente animal y tan fea, por el consiguiente, como el regoldar, el vomitar y el descomer; sino que, aunque no serene el ánimo ni lleve á la conciencia del lector la persuasión de su grandeza y dignidad, pero irrita, en cambio, su sensualidad, moviéndola con apetitosos cosquilleos de ciega y furiosa bestia. ¡Fin, por cierto, digno del arte, que si para algo se inventó fué para idealizar la vida y ennoblecer y hacer más hombre al hombre, haciéndole olvidar, en cuanto cabe, que es animal y que tiene que emplearse a sus tiempos en acciones puramente animales! Fruto el arte materialista moderno del materialismo filosófico y del vivir material y del material gozar. Pero arte y materialismo cosas son que se dan de cachetes. No sé cuánto se deleitaría Felipe Trigo con la lectura de Santa Teresa ó de San Agustín; lo que sé es que, las cocotas, ingenuas ó no ingenuas, no arrostran con tan para ellas sosas lecturas. Bien se me alcanza que si, como quiere Croce y supone Zola, el arte consiste solamente en *expresar*, sin el antiguo aditamento helénico de que sea *belleza* lo que exprese, el arte de Zola y de Trigo es verdaderísimo arte. Pero el arte, *el expresar,* está sometido, como todo en lo humano, á otra más

soberana y universal categoría, que es la prudencia, reina entronizada sobre todas las virtudes, la cual señala en cada época los límites de lo decoroso, acotando de esta manera el campo del arte, y siempre y eternamente dirá á todo hombre que el arte es, ciertamente, *expresión,* pero *expresión humana,* de hombres y para hombres, y ser hombre es saber domeñar los desapoderados instintos de la bestia que en sí lleva, enderezándolos conforme á los dictámenes de la razón, que es la que en el hombre ha de legislar, y que hacer arte que desenfrene esos instintos animales y arrollen y cieguen a la razón, no es hacer *arte humano,* es hacer obra de bestias. He oído por ahí que la obra de Trigo no pasará, que ha sido moda efímera. Yo soy de muy contrario parecer. Claro es que ya no volverá á ser de actualidad ni á estar de moda: el agua que corre jamás vuelve en el río á subir. Las modas vuelven, se dice, pero no son enteramente las mismas que pasaron. Lo que hubo en ellas de eternamente bello, volverá y volverá una y mil veces y flotará siempre sobre lo puramente efímero de las modas. Yo entiendo que cabalmente la obra de Trigo tiene más de eterno que de efímero. Lo efímero de ella fué lo que tenía de literatura de alcoba, que de moda estuvo acá y aún sigue estando; pero hay algo más en Trigo, que si no habría muchos Trigos en la hora de ahora, que los alcobistas andan por ahí á puntapiés. Hay en Trigo un grito de la naturaleza bruta que sale por sus fueros, contra la razón de la moral de hoy, que la tiene á raya. Ese grito de la naturaleza quiere llegar á ser una moral social, oficial, admitida por todos. ¿Quién nos asegura de que no llegará á serlo? Entonces volverá á estar Trigo de moda, por ese eterno grito de la naturaleza brutal que sale de su obra. ¿Que no llegará á admitirse esa moral, ó inmoralidad, si se quiere? Pues la lucha entre el bruto y la razón seguirá en las almas humanas dando asuntos trágicos á los poetas, y como esa lucha es la que pinta Trigo, volverá á estar de moda; seguirá, mejor dicho, estando de moda. ¿Que no será del gusto de todos la novela de Trigo? Ni hay escritor que á todos agrade. Pero dentro del arte, dentro de la fuerte expresión de la viva realidad, quedará Trigo para los lectores sensibles á toda belleza estética como uno de los excelentes novelistas, que, dadas sus doctrinas filosóficas, equivocadas ó no, supieron aprisionarla entre los hilos de oro de sus novelas. Las filosofías, las doctrinas, los asuntos, son poca cosa en el arte, donde sólo priva la verdad expresiva, la certera expresión de la realidad. Y ésa está en las novelas de Trigo para darles vida artística imperecedera. No hay que confundir su arte con la chabacanería de escritores eróticos mercachifles ó ignorantes. El intento de que se den estrecho abrazo Venus y la Inmaculada, débese á un hondo pensamiento y á un generoso anhelo de Felipe Trigo. Dios, autor de la carne como del espíritu y que puso en la unión de los sexos la fuente de la vida y la conservación del universo, no puede ser enemigo de la carne ni de la unión sexual. Ni el cristianismo pensó jamás en tamaño disparate. Lo que sí condenó siempre fué la carne rebelada contra el es-

píritu, que en tal sentido la llama pecado San Pablo: y siendo esa carne rebelada contra el espíritu lo que el paganismo llamó Venus, y siendo la Inmaculada símbolo de la pureza espiritual y carnal, del señorío de la razón sobre la carne, pretender que Venus y la Inmaculada se den amistoso abrazo es pretender que se lo den la luz y las tinieblas, lo blanco y lo negro, la verdad y el error; es pretender lo metafísicamente imposible. Con toda sana intención, erró manifiestamente Trigo en este su intento. Lo que él de hecho pretendía era desesclavizar á la mujer española del pudor, que, según él, era velo hipócrita con el cual ocultaba las mayores lascivias. Pero el velo ese del pudor lo puso la naturaleza con la conciencia humana, á manera de tabú, para enfrenar la concupiscencia y como palanca de la cual la razón se valiese para reglar los instintos sexuales. Querer arrancar ese velo es ir contra la misma naturaleza. Que la lascivia señorea entre cristianos, ¿quién lo duda, si lo proclama la Iglesia misma? Pero ¿no señorea más entre los neopaganos, doctrinarios del amor libre y no señoreó en el paganismo muchísimo más, hasta el punto de que apenas podemos formarnos hoy idea? Vea el gabinete secreto del museo de Nápoles el que quiera conocer el cieno universal de aquella civilización y no podrá menos de dar gracias al cristianismo que de ella supo sacar el mundo. Entonces se comprenderá cuánto va de la pagana Venus á la cristiana Inmaculada. Felipe Trigo se engañó en sus generosos intentos. "*Era un aire suave...*" Podemos decirlo hasta de Felipe Trigo. El sátiro brutal hase refinado... merced, según creo, a ese aire suave de poesía soñadora que cual impalpable polvillo de oro vuela por entre los escritos de nuestros literatos de estos últimos años. El polvillo ese de oro sopló del Norte. Es algo ideal, fantástico, evocativo, que en poetas menos realistas, como Valle-Inclán, da el tono y señorea las obras; en escritores de estirpe más española solamente orea y aroma la superficie, sin idealizar ni evaporar la reciura castiza del fondo. Tal sucede en la novela de Trigo *Sí sé por qué*, más poética, más delicada que las anteriores. Siempre adivinábase en Trigo algo poético, bien que raras veces flotase afuera, y no era el menor obstáculo el menosprecio que afectaba cuanto á la pureza del idioma. A pesar de este defecto de lenguaje ha sacado afuera en la última novela bastante más poesía que en las anteriores. Hay otra novedad en ella. La psicología vence a la fisiología, que antes señoreaba. Trigo se ha espiritualizado más y ha hecho más psicológica su manera de novelar. Erotismo agudo y enfermizo en hombres y mujeres era siempre el asunto de sus obras. El mundo para él dijérase un lupanar. En el nacimiento y crecimiento del amor había más de material fisiología que de psicología humana. Realmente más que hombres y mujeres parecían bestias: eran faunos y ninfas de los bosques traídos á la vida moderna. En la primera parte de la nueva novela, Adamar, personaje neurasténico, y Rocío, entablan un poético idilio, verdadero idilio de inocencia y candor, de naturalidad y honda psicología. La vida bonaerense está pintada á maravilla en la

segunda parte y el antiguo anagnorisis de dramas y novelas, recurso eterno del arte, porque lo es de la naturaleza, alza de nuevo su cabeza con modernos atavíos, sensaciones nuevas. Otro idilio de armonía de amores, de la sociedad campestre, de la naturaleza, acaba en la tercera parte la obra, entonando el autor un himno á *la piedad*, convencido de que ella es la única clave de la felicidad y el lazo armónico de los contrapuestos adversarios que rigen la vida, despeñando á los hombres en la desgracia: el amor sensual y la inteligencia. *Sí sé por qué* la humana piedad será la redención de la humanidad. No el amor, no la inteligencia. Pero sí el sentimiento, que sólo puede nacer de la inteligencia y del amor cuando se funden. Esta novela corona el intento de las suyas anteriores, declarado en el prólogo de *Las Ingenuas*: la dignificación de la mujer, la glorificación de la integridad de la vida, espiritual y maternal; la divinización del amor, clave única de todas las sociologías del porvenir; la redención de la mujer hoy esclava de todas las hipocresías y de todas las concupiscencias y vicios bárbaros del hombre. En suma: "El amor, como ideal supremo, el amor TODO, el amor integrado por la fusión de los dos grandes sentimientos, pagano y cristiano, que se han repartido el imperio de los siglos, pretendiendo también partir el ser humano ó absorberle, mejor dicho, unas veces la intelectualidad y otras la animalidad. El cielo bajando á la tierra con su azul. Venus ennoblecida por el místico resplandor de la Concepción Inmaculada." Digna de estudio particular sería esta unidad de las novelas todas de Trigo, de este pensamiento, verdaderamente sociológico, filosófico, humano, que habrá desenvuelto en sus obras con mayor ó menor maestría, más ó menos sofísticamente á veces (ignorante é inconscientemente, diría yo mejor), á veces con más fisiología y ardores lascivos que psicológica espiritualidad, pero que es pensamiento grande y hondo, verdadera clave del vivir humano, individual y socialmente considerado. Los que con las otras novelas suyas sentían acaso bascas ó se rebujaban pudorosos tirándolas al fuego, pueden leer la última novela de Trigo sin temor de que sus pudores, farisaicos ó sinceros, que de todo hay, se perturben en lo más mínimo. H. Peseux-Richard, *Felipe Trigo*: "Es preciso reconocer, en efecto, que las (teorías) de que él espera la regeneración del mundo, nos llevan á un porvenir terriblemente alejado. Antes de llegar á esta vida nueva es preciso que la Humanidad se vaya transformando, que olvide la mayor parte de sus vicios, que quede toda entera armonizada en la práctica del bien y en el ideal de una belleza universalmente reconocida. Celebrando así las delicias de la edad futura, Felipe Trigo se arroga el derecho de flagelar las ignominias del presente; pero al mismo tiempo extiéndese sobre ellas con interés, si no con complacencia; se ampara bajo un pabellón que puede cubrir así toda clase de mercancías; en buena lid puede de esta manera no detenerse ante ningún horror, y manifestar al desnudo las más saniosas plagas sociales... No le consideremos, pues, únicamente como el novelista erótico por excelencia, como el introductor en España, se-

gún se le acusa, del género *sicaptílico;* tomémosle, si no por lo que él es, por aquello que quiere ser; es decir, ante todo, un sociólogo, un hombre de sistema. No olvidemos tampoco que fué médico, y comprenderemos sus hábitos de vigor científico, su preocupación de la tesis, sus cualidades de composición y de receta que llaman la atención desde luego... Combate enérgicamente las teorías hereditarias de los antropólogos italianos que se oponen á su causa; con Rousseau, es partidario de la bondad nativa del hombre y le atribuye á la educación un poder absoluto y bienhechor... Una sola fuerza es irresistible é irreformable: el amor. Por fortuna, no se trata de reformarla, sino de no empeñarse más en deformarla. Hasta ahora se la ha comprendido mal, se la ha confundido con la pasión ó con la lujuria. La una y la otra no son más que formas patológicas del amor... El amor..., puramente sensual en la antigüedad, se espiritualiza con el cristianismo. La fusión de estos dos elementos dará la característica del amor futuro. "Venus idealizada por el místico resplandor de la Concepción "Inmaculada." El amor concebido así constituye la potencia civilizadora por excelencia, lejos de ser el azote del mundo, según la execrable locura de los románticos, y se le aparece á Felipe Trigo como el más perfecto de los lazos sociales... La infidelidad cesará de ser una traición amorosa desde que se haya acordado que no se la considera como tal. Hecho esto, se pondría fin á una farsa indigna, ya que es contada la mujer que en el fondo de su alma permanece, sin desfallecimiento, fiel á un solo hombre... En cuanto á la desproporción de la falta de la mujer y la del hombre, puros sofismas... Después del triunfo del socialismo, importaría poco que los hijos fueran de tal padre ó de tal madre, puesto que, suprimida la herencia, el hogar sería distinto en absoluto al que ahora conocemos... Los celos son un resto de barbarie..., hermanos de la vanidad...; no conocen el verdadero amor; sufren, no del abandono de la amada, sino de su propia desconfianza... No habría ya más sitio en el mundo para lo obsceno el día que, gracias á una educación común..., todas las mujeres fuesen bellas y amables... Divídense (sus obras) en dos partes: la una estudia esta forma imperfecta y condenable del amor que nos es familiar, procedente, sobre todo, de la observación; la otra propónese iniciarnos en los arcanos del amor futuro, verdadera llave de nuestra redención... *Alma en los labios, La Altísima, Del frío al fuego..., Las Posadas del amor, Las Evas del Paraíso..., La Bruta...* La obra de Trigo no acompaña á una evolución de sus ideas: su tesis es anterior á sus escritos, y éstos no son otra cosa que su desarrollo... Su deseo de crearse un estilo personal le ha desconcertado: cuando su fuerte individualidad se habría claramente afirmado sin ciertas extravagancias y ciertas incorrecciones... Parécenos alta y noble su concepción del amor; la osadía de sus procedimientos sobrepasa un tanto la medida." Vargas Vila, en *Cervantes,* t. III, pág. 9: "Les faltaba la gracia y la belleza del Estilo... y Trigo no era un Artista, en el Estilo... y acaso de ese defecto nacía su máxima cualidad; la de tener, como

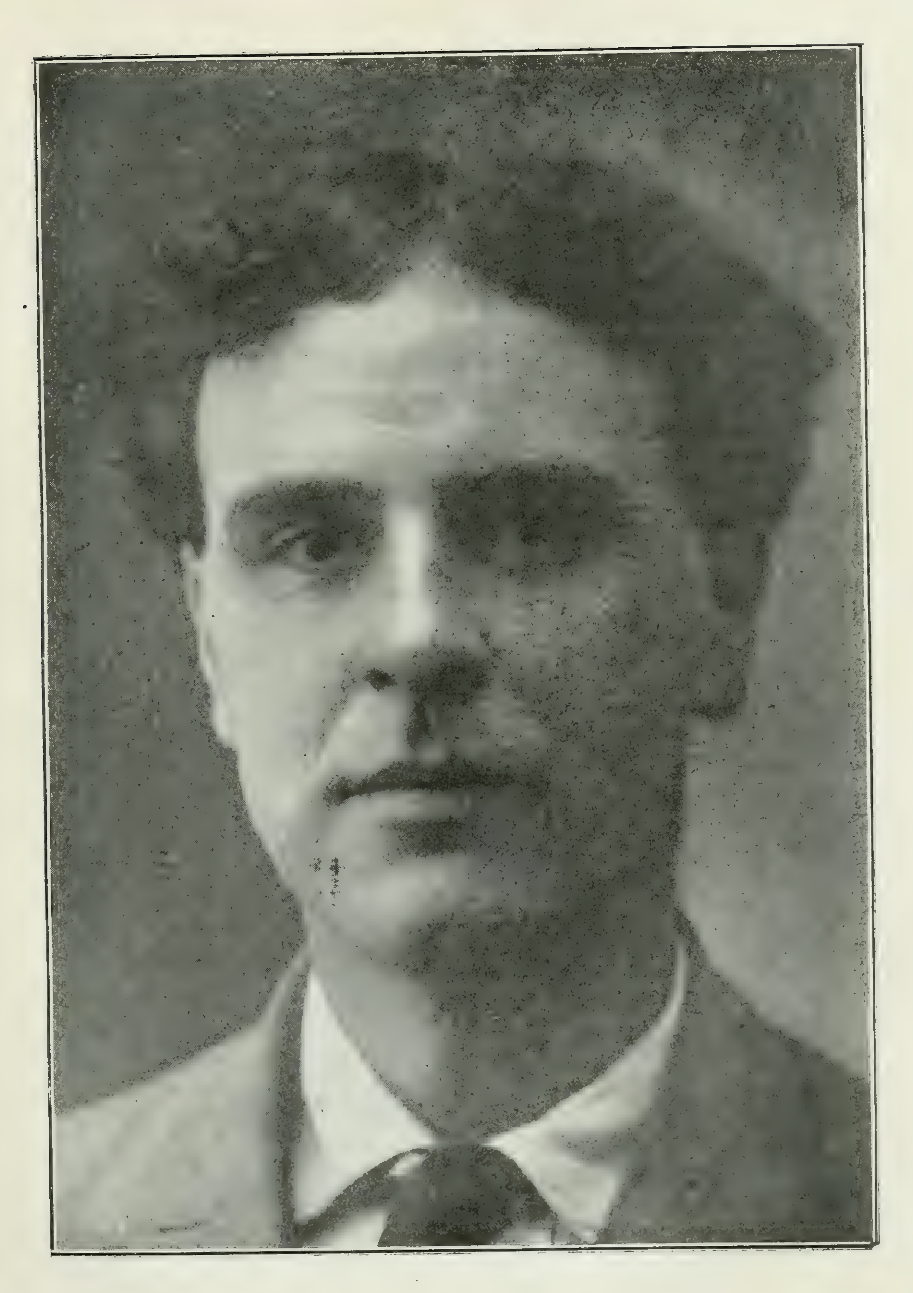
los grandes y muy raros escritores, un estilo *propio*, un estilo *personal* exclusivamente *suyo;* abrupto, violento, guijarroso, de difícil dominio, pero suyo, exclusivamente *suyo;* él había forjado el instrumento para su labor, ese cincel tubalcainesco, con el cual cincelaba sus creaciones, extrañas, monstruosas, como hechas en una roca virgen, pero de una Vida Interior Relampagueante... La literatura de Trigo es una literatura clínica que merece y ocupa un lugar aparte en la Literatura española; no fué una literatura de liberación espiritual, con tendencias á un Idealismo fecundo, ó á un ensueño ennoblecedor y visionario, ¡no!; ¡fué una literatura de reflexión experimental, de emoción sensual, cuya repercusión nerviosa no sube más allá de la cintura y llega penosamente al corazón... esa literatura, á base patológica, no se ejerció sino en un solo radio de acción: los nervios de las mujeres; era un admirable neurólogo ese novelista; él sabía que la mujer tiene el alma en el sexo, y pintaba á maravilla las luchas del Alma de la Mujer; por eso fué el autor preferido de ella... El Médico no murió nunca en él; cada una de las protagonistas de sus libros fué un caso clínico... Fué un realista; un enorme y opulento escritor realista."

Felipe Trigo, ediciones de Madrid: *La Campaña filipina*, 1897. *Las Ingenuas*, 1901. *La Sed de amor*, 1902. *Alma en los labios*, 1902. *La Altísima*, 1903. *Del frío al fuego*, 1903. *La Bruta*, 1904. *La de los ojos de color de uva*, 1905. *Sor Demonio*, 1905. *En la carrera*, 1906. *Socialismo individualista*, estudio, 1906. *La Llave*, 1907. *El Amor en la vida y en los libros*, estudio, 1908. *Las Evas del Paraíso*, 1909. *Las Posadas del amor*, 1909. *Cuentos ingenuos*, 1910. *Los Abismos*, 1911. *El Médico rural*, 1912. *Jarrapellejos*, 1914. *La Crisis de la civilización*, estudio, 1915. *Sí sé por qué*, 1916. *Las Sonatas del diablo en camisa rosa* (póst.), 1916. *En mi castillo de luz*, 1917, salió á su nombre, pero es obra de su hija Julia. Consúltese H. Peseux-Richard, *M. F. Trigo*, en *Revue Hisp.*, XXVIII, págs. 317-389; traducido al castellano *En mi castillo de luz*, 1917. *El Amor en los libros de F. Trigo*, Habana, 1916. Manuel Abril, *F. Trigo, su vida, su obra, su moral*, Madrid. 1917. Julio Cejador, *F. Trigo* (en *La Tribuna*, sep., 6, 10, 14 y 18).

158. *Año 1901.* PEDRO DE RÉPIDE (n. 1882-), de Madrid, bautizado en El Escorial, estudió en la Central hasta los diez y siete, logró un premio en *El Liberal* (1906) con su primera novela *La Enamorada indiscreta* y se hizo popular con la *Del Rastro á Maravillas* (1907). Grande erudición y mucha lectura suponen los conocimientos que muestra de la historia de España y particularmente de la historia de Madrid; pero su poderosa fantasía le permitió recoger de la historia lo que no suelen ver los eruditos y lectores comunes: lo típico, lo pintoresco y todos los elementos artísticos, con que de la historia española y de la

madrileña en particular ha sabido fraguar sus novelas, cuentos y anécdotas. Es, sobre todo, el novelador del Madrid histórico. No hay rincón en la villa y corte cuya historia no conozca y del cual no nos haya contado algún acaecimiento novelesco. De la misma lectura ha sacado su estilo y lenguaje, que no es otro que el castizo de antaño, como hoy lo emplearían nuestros antiguos novelistas, con sabor rancio y á la vez moderno, sin la menor afectación de antigüedad y sin perder por eso el espíritu del habla antigua. Del Madrid viejo pasó luego á describirnos el Madrid moderno, mayormente el de los barrios bajos, que tiene recorrido y frecuentado, exprimiendo en sus novelas el espíritu de las gentes que lo habitan, sin falsear la realidad, pero con un cariño tan entrañable que diríase considerarlas como de su familia ó de su íntima amistad. Por esta nota de intimidad y de cariño distínguense sus narraciones de las de los demás noveladores madrileños. Pasan por ellas lo apicarado, lo pizmiento, lo chillón del pueblo bajo, los tugurios, cafetines, tascas y tabernas, donde la gente del bronce traga vino y escupe dicharachos, donde se fraguan crímenes, se sacian vicios, se cuaja la carne de presidio; y con todo eso deja entrever siempre el autor en el fondo de aquellas almas un no sé qué de alteza moral envuelta en lodo, algo de bondad ingénita, á la par que del garbo y elegancia en porte y modales, dotes todas que caracterizan á las más bajas gentes de nuestro pueblo. Su estilo, siempre suelto y castizo, ameno y colorista, señoril y ahidalgado.

Gabriel Miró Ferrer (n. 1879-), alicantino, es cultivador de la prosa de los que podemos llamar impresionistas, que saben comunicar impresiones sugiriendo; escuela derivada del simbolismo francés. No sugiere, sin embargo, mediante los sonidos, musical ó instrumentalmente, como los simbolistas, sino pictóricamente. Es pintor impresionista en prosa, solazándose, por consiguiente, en la descripción del paisaje, menudeando epítetos y usando vocablos pintorescos, escogidos y raros, de color local y de provincia. El realismo de que sería capaz tan vivo pintor queda abrumado en sus libros por la tendencia, más que simbólica, idealista, que le lleva á evaporar en brumas, bonitamente matizadas y de sosegados sentimientos, personajes y escenas, algo así á lo Valle-Inclán y Maeterlink; pero que pa-



PEDRO DE RÉPIDE

recen despegarse de las tierras levantinas, adonde se echan y donde el sol las deshace en un punto. Este tinte de impresión ideal, vaga, tenue y placentera, ribeteada de misterios, falsea no poco los personajes, dejándolos medio á oscuras, sin diseño bien perfilado, y la acción no menos, haciéndola floja y tramada de casos, ó poco verisímiles ó de ningún relieve. Pero esta escuela sólo parece pretender dar cierta impresión general más ó menos simbólica, con sus puntas y ribetes de misterio, sin bien tramada acción, con escenas y sensaciones fragmentarias, y esto lo consigue, ciertamente, el autor, aunque perdiendo en vigor y realismo castizo. Su prosa es muy exquisita, demasiado exquisita, hasta rebuscada y artificiosamente infantil; muy repulida, variada y musical, como de parnasiano francés, bien que casta y limpiamente española. Es Miró un cincelador de la frase más que otra cosa, que toma pie del paisaje y de algunas almas, bien metidas en él, para despertar sensaciones suaves y vagas, como las que la música despierta. Lírico en prosa, y como lírico poco atado á la acción una, á los caracteres, á los grandes afectos, sólo mira á comunicar estados de su propia alma.

Francisco Acebal Labiada (n. 1866-), de Gijón, compuso cuentos y novelas psicológicas, de la escuela realista española, descubriendo las almas y el vivir de la gente humilde y menuda. Fundó *La Lectura* (1901) y a poco se retiró casi de las letras.

Luis Esteso y López de Haro (n. 1881-), actor y autor cómico, que compone y representa en *variétés*, es en sus piezas, todas gordas, bastante burdo y verde, como para su público; pero no carece de gracejo, de sal y pimienta y aun pimentón. El buen humor y chocarrería, el chiste, comúnmente de concepto y contraste, más bien que de palabras, aunque de palabras otras veces y puro retruécano, hicieron asiento en su ingenio burlesco, reidor y bohemio, como su vida, que se la ha pasado recorriendo el mundo y haciendo reír al mundo todo. Cualidad ésta del buen humor, de la chunga y del chiste, tan de España, que hasta no parece vinculada á la raza, puesto que, por lo común, no se trasparenta en los escritores americanos, demasiadamente seriotes y empaquetados. Esteso es un escritor sin hueras ufanías, que ha logrado su propósito de escritor: hacer reír: Podrán decir que llega en el chiste hasta la necedad; pero los mismos que lo digan no leerán dos párrafos suyos sin reír franca y

desahogadamente. Agradezcamos á un autor libros que nos desahogan, nos ponen la risa en los labios y nos hacen pensar que no todo es tristeza y melancolía en el mundo. Esteso es cómico de pies á cabeza, hombre y escritor amasado con elementos cómicos; y lo cómico es un ingrediente del arte literario. A nadie hace daño, á todos hace bien y los hace más hombres, puesto que sólo de los hombres es el reír.

159. Répide en carta al autor: "Mi género preferido es las novelas. Creo que es el más artístico y el más verdad. La historia también me interesa, porque toda mi atención está en el espíritu del pueblo y en la marcha de la raza, que va bastante despacio, la pobre. Mi ideal es hacer novela española, no con un falso y acantonado casticismo, sino con el verdadero del nervio y de la sangre de la variadísima familia hispana. Lo pintoresco de las costumbres populares y la extraña picaresca que perdura en el alma de la raza, atraen mi interés. Quiero un mejoramiento, no sólo material, sino moral para el pueblo, y con un ideal de amor, de justicia, y de bien, creo que el libro debe ser eco de necesarias rebeldías, y recoger las crudezas y los dolores junto á las bellezas y escasas dulzuras de la vida." Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 870: "Pedro de Répide, el exhumador del arcaísmo sonoro y musical, el desenterrador de los preciosos cachivaches de antaño, el idólatra de chisperos y manolas, el conocedor del Madrid viejo, desentrañador de su alma, mejor que muchos archiveros y cronistas con estipendio oficial, el adorador de toda modernidad perversa y amable, el que vierte el vino nuevo en odres viejos." Cansinos Assens, *Las escuelas literarias*, 1916, pág. 108: "Pedro de Répide, que ha escrito *Las Canciones de la sombra*, lleno de sutileza ultramoderna, se nos revela como un clasizante en un libro, *Agua en cestillo...;* es un resuelto arcaizante..., se hace desde entonces el cantor de lo antiguo... Pero Répide, lleno de espíritu y de buen gusto... es más moderno en lo antiguo; y galante y fino, su corte soñada es la corte dieciochesca..., está mentalmente en el siglo XVIII y es un galano abate rasurado, de finos hábitos sutiles y de rosadas manos...; su estilo, no contorsionado ni enrevesado como el de otros arcaizantes, no tan primitivo é ingenuo como el del maestro (Valle-Inclán), es el estilo sempiterno de los buenos escritores, llano y pulcro, de un clasicismo convenido, de siglo XVIII, ya rejuvenecido en sus leños severos por la primavera de las rosas de Francia..., un clasicismo de buen tono, elegante y sencillo... En la moda arcaizante él pone un paréntesis lleno de gracia hacia la sutileza moderna; y en él se hace nuevo lo antiguo y lo nuevo se ennoblece con una elegancia antigua, ya sutil y moderna, como devanada en los finos husos de gracia del siglo XVIII... P. de R., el creador de la moderna novela madrileña..., el cantor de las cosas antiguas y cercanas." Pág. 133: "La es-

cuela madrileñista ha surgido en nuestros días como una rectificación, con más pura gracia é intención más fina de los antiguos cuadros de costumbres, á lo Mesonero Romanos y á lo Ricardo Sepúlveda. Inicia este renacimiento... Pedro de Répide con su admirable novela *Del Rastro á Maravillas,* que perdurará como un dechado de la novela de ambiente y de costumbres... P. de R. ha puesto en ella su fina gracia castiza, su sentido estético de lo antiguo y su percepción sutil de lo moderno." P. Répide, ediciones de Madrid: *Libertad,* poema, 1901. *Las Canciones de la sombra,* 1903. Novelas: *La Enamorada indiscreta, Agua en cestillo, No hay fuerza como el amor* (1907). *Del Rastro á Maravillas* (1907). *El Solar de la Bolera* (1908). *El Madrid de los abuelos* (1908). *Noche perdida* (1908.) *Paquito Candil* (1909). *Del rancio solar* (1910). *Los Cohetes de la verbena* (1910). *Cuentos de viejas* (1910). *El Duende de la corte* (1910). *Las Cartas de la azafata Cloe* (1911). *Un conspirador de ayer* (1911). *La Buena fama* (1911). *La Corte de las Españas* (1913). *El Puesto sereno* (1913). *Chamberí por Fuencarral, La Venganza de Julia, La Torre sin puerta, Noche perdida* (1913). *La Desazón de la Angustias* (1914). *Costumbres y devociones madrileñas* (1914). *La Negra* (1915). *El Regalo de la madrina* (1916). *Los Espejos de Clío* (1918). *El Maleficio de la U* (1920). *La Lámpara de la fama,* cuestiones históricas (1920). Para el teatro: *Los Majos de plante,* sain. (1908). *La Llave de la Araceli,* com. (1908). *La Casa de todos,* dr. (1908). *Cadenas de rosas* (1909). *Veteranos,* cuadro dram. (1917).

En una carta de Miró á A. González Blanco, en *Los Contemporáneos,* 1.ª ser.: "Amo el paisaje desde muy niño. No olvido nunca mis largas temporadas pasadas en la enfermería de un colegio de jesuítas, desde cuyas ventanas he sentido las primeras tristezas estéticas, viendo en los crepúsculos los valles apagados y las cumbres de las sierras aún encendidas de sol. Después, á los diez y seis ó diez y ocho años, sin atender las voces de mi alma, me casi mezclé en la compañía de señoritos insustanciales ó de mozos divertidos; fuí estudiante de leyes en Valencia y Granada. Pero pronto supe que no servía para eso ni era mi vocación. Fuí reconcentrándome en mí mismo, escuchándome, y comencé á saber que sentía lo que antes sentía sin saberlo. Pasablemente yo sería pintor, si no hubiera muerto el maestro Lorenzo Casanova... Sin barruntos de condiciones para la música, ha sido este arte de los que más emociones me han dado. Oyendo á Kuhllik me han conmovido celos feroces. A los diez años, cuando ya conocía muchos autores griegos y latinos (traducidos, pues olvidé estas lenguas) y había leído á nuestros clásicos, hice un volumen de artículos; en uno de los cuales me detuve tanto, que me salió un libro: *La Mujer de Ojeda* (1900). Muchos remordimientos artísticos me cuesta. Lo escribí livianamente. Luego he visto que de mis líneas postreras he podido extraer la verdadera novela. De las obras anunciadas, sólo he hecho una mitad de *Las Cerezas del Cementerio* (mi primera novela) (1910), aunque la sepa toda. *Hilván de escenas* (1901) y *Del vivir* (1903) las debo

á dos viajes por algunos pueblos de esta provincia. La región leprosa la visité dos veces... *Ocre*, apenas comenzado, renuncié á publicarlo; no me gustaba... Al empezar un libro no me propongo nada. Quiero expresar ideales. Tendencias, no las tengo ni las inicio, por antiartísticas. Proceden de conveniencias ó de teorías profesadas más ó menos seriamente; pero ¿no pudieran estar todos completamente equivocados?... Ansié siempre viajar. Grecia y Atenas han sido los pueblos en que con más veneración y amor he pensado. No los he visto nunca; no los visitaré. La idea de visitarlos como turista me ha repugnado, por irrespetuosa... Detesto piadosamente á los escritores pomposos, fatuos y brillantes. No me arrepentiré nunca de haber fingido sensibilidad. Ya tengo veintiséis años. Nunca he escrito ni verso ni una comedia..." Esta manera de escribir dista mucho de la que emplea Miró en sus libros, donde la naturalidad y llaneza están ausentes y han tomado su lugar lo rebuscado y artificiosamente infantil. Es Miró pesimista decadente, digamos, en los asuntos y manera de tratarlos: *El Abuelo del rey* presenta caracteres tan *abúlicos,* que dicen, tan fracasados, tan sin voluntad, como *La Voluntad,* de *Azorín,* y no lo son menos las demás de sus novelas. Desconsolada manera de ver á la raza hispana, que responde en parte á la realidad de hoy y en parte la exagera. Es de los escritores á quienes por su afeminada educación a la francesa desalentaron los acontecimientos de 1898. Leída una de sus novelas queda uno desconsolado, desmayado: sale de ellas un vaho de desaliento maléfico y dañino. Nuestros escritores decadentes enflaquecen la fibra nacional, en vez de vigorizarla y alentarla. Es fruto del arte literario francés, que ha hecho mucho daño. Los personajes de *El Abuelo del rey* no tienen, además, realidad ninguna; son muñecos ideales fraguados en la fantasía; no son españoles, ni creo que de ninguna nación... ¿No es hora ya de volver al realismo español y de esperanzar á la raza, dejándose los escritores de lloriqueos y de idealismos decadentes y ñoños? Los más así lo han entendido; Miró sigue atrasado, lloriqueando poéticamente. Lástima grande en tan gran poeta. En su última obra, *Figuras de la Pasión del Señor,* ya no se nota el pesimismo; antes bien, un aire suave de sanidad sopla por doquier. Las escenas evangélicas en tierras de Palestina, caldeadas por el sol y alumbradas tan esplendorosamente, son asunto muy apropiado para que Miró luzca su rica paleta levantina, que chorrea colores, brillos orientales y suavidades aromáticas. La vaguedad en el tono de las palabras evangélicas, como de tan remota lengua y espíritu, cuadra al justo al estilo de Miró. El Rabí Jesús resulta delicadamente esbozado, y no menos los demás personajes; pero, sobre todo, el paisaje toma gran relieve merced á las voces propias, á los epítetos pintorescos y á las menudencias en que se entretiene. Echa mano de cuanto pueda impresionar los cinco sentidos, como fino impresionista; así que, no solamente se ven, sino que se huelen, se gustan y se tocan las cosas. Es un poema vago, lírico-descriptivo, en prosa, con todos los matices de la poesía. Sin embargo, nótase al punto la manera decadente, rebuscada y extrañamente ex-

quisita del modernista escritor. Trasparéntase el prurito de ser original y de parecer infantil y primitivo. Ramón María Tenreiro, *La Lectura*, set., 1915: "Gabriel Miró... caracterízase, en lo interno, por su amarga inclinación á historiar caducidades y decadencias; sus héroes son siempre fracasados, y lo que de ellos se nos cuenta son sus pasos cara á la ruina. El mundo es como un molino cruel, en cuya tolva van cayendo los más selectos y exquisitos espíritus..., una maquinaria, despiadada y estéril, que destruye sólo por destruír. Caracterízase el arte de Miró, en lo externo, por un lenguaje rico en vocablos; lírico, sencillo, altamente emotivo, florecido en imágenes, personal, apartado, sin escándalo, de las tradicionales formas literarias; uno de los más insignes instrumentos expresivos que poseen nuestras letras de hoy. En ambos sentidos: por la desconsolada visión del universo como solar de ruinas, y por el ansia de vigorizar el poder emocional de las palabras, huyendo de la petrificación que deja en ellas el uso de los siglos, Gabriel Miró es el Benjamín de la generación literaria de 1898. Bien patente está ello en las páginas de *El Abuelo del rey...*, obra hermana de las de la juventud de *Azorín* y Baroja, el último libro, en orden cronológico, no en méritos, de la memorable serie de la amarga literatura del *desastre*. Enlaza con el *Azorín* de *La Voluntad* por la irónica pintura de un vulgar ambiente de pueblo, en el que languidece, falto de aire, el protagonista; por las resignadas y tristes figuras femeninas que pasan por el libro, sin revelar el misterio del silencio. Enlaza con el Baroja de *Camino de perfección* y de *Silvestre Paradox* por el desequilibrio psicológico de sus héroes, dotados de grandes cualidades, pero incapaces de todo perseverante y lógico esfuerzo; propios para pudrirse de fastidio en el panteón de un casino de pueblo ó lanzarse locamente por el mundo creando y derrocando imperios. El secular carácter nacional, tal como lo definieron los hombres de 1898 en sus estudios patrióticos... El escaso asunto es lo de menos. Lo que importa es la poesía melancólica que envuelve al episodio más pequeño, la suavidad y delicadeza con que están trazados los retratos de mujer, y, sobre todo, el carácter personal y vivo de la prosa en que está narrado el libro, sus evocadoras imágenes, la fuerza emocional que cada frase contiene, por la cual, acabada la lectura, quedamos por mucho tiempo impregnados en la blanda tristeza del espectáculo de la caducidad y perecimiento de tantas cosas que, por sus virtudes, debieran haber sido eternas." Idem, ibid., set., 1918: "Gabriel Miró es el último de los escritores de la generación del 98; el último en orden á la edad, no á los méritos. Tiene de común con ellos el interés por las vidas oscuras, fracasadas, inútiles; por los estados crepusculares de conciencia, por los pueblos semimuertos. Además, escribe como ellos *en modo menor*, huyendo por sistema de los esplendorosos, amplios y sonoros párrafos de la tradicional elocuencia castellana, en una prosa muy personal, muy delicada, muy expresiva, rica en vocablos y en giros, insuperable para encarnar la clase de emociones que el autor ha querido verter en ella. Sigüenza es como un hermano menor del Antonio Azo-

rín de la primera época y del protagonista barojiano de *Camino de perfección*... Un héroe romántico, sin fuerza para romper las innumerables pequeñas ligaduras que en el mundo de fuera y en el de su débil espíritu le prenden á una vana existencia adocenada. Yo no sé qué nuevas realidades nos traerán tiempos ya próximos, cuyos primeros vagidos á estas horas suenan en nuestro oído. Mas en la España de la Restauración el tipo superior nacional fué este Sigüenza, este Antonio Azorín, de quienes hemos conocido miles de encarnaciones en la oscura languidez de las salas de todos los casinos de pueblo; almas semiparalíticas, incapaces de acción, pero que, desdeñosas de la miseria que las rodea, guardan celosamente un ideal de gloria en el fondo de su estéril y triste vivir. ¿No será tiempo de gritarles: ¡Arriba los dormidos!?" G. Miró: *La Mujer de Ojeda,* Alicante, 1901. *Hilván de escenas,* 1903. *Del vivir,* 1904. *La Novela de mi amigo,* 1908. *Las Cerezas del cementerio,* 1910-11. *El Huerto provinciano,* 1912. *El Abuelo del rey,* 1915. *Los Amigos, los amantes y la muerte,* 1915. *Dentro del cercado,* 1916. *Figuras de la Pasión del Señor,* 1916-1917, 2 vols. *El Libro de Sigüenza,* 1917. *El Libro de amores,* 1917. Consúltense: Andrés González Blanco, *Los Contemporáneos,* 1.ª serie, París; J. Cejador, *Valle-Inclán y Gabriel Miró,* 1919 (en *Nuevo Mundo,* abril).

Acebal, *Huellas de almas,* proem.: "Mi confesión de ideal estético, un poco frío, sin *golpes de color, nebuloso y opaco,* la confesión de ese ideal de hombre del Norte que ha de trabajar, sin embargo, para un pueblo meridional, la hallé al frente de *Pierre et de Jean,* no obstante las *brillanteces levantinas* que impregnan los hermosos libros de Maupassant. Estaba allí tan clara, tan sencilla, mi confesión, que, al releerla me pareció leer uno de esos manuales de examen de conciencia, que todo nos lo dan cocidito y amasado. Con traducir bastó. ¿Era preciso añadir algo á esto? El novelista que transforma la verdad brutal, desagradable, para conseguir una aventura excepcional y seductora, debe, sin cuidarse demasiado de la verosimilitud, manejar los sucesos á su antojo, prepararlos y combinarlos para agradar al lector, conmoverle ó enternecerle... Por el contrario, el novelista que pretende darnos una imagen exacta de la vida debe evitar con cuidado todo encadenamiento de sucesos que parezcan excepcionales. Su fin no es contarnos una historia, divertirnos y enternecernos, sino forzarnos á pensar, á comprender el sentido profundo y oculto de los sucesos. A fuerza de haber visto y meditado, mira el universo, los hechos y los hombres de un cierto modo que le es peculiar y que resulta del conjunto de observación. Esta visión personal del mundo es la que intenta comunicarnos, reproduciéndola en un libro... La habilidad de su plan no consistía en la emoción ó en el encanto, en un principio atractivo, ó en una catástrofe conmovedora, sino en el agrupamiento sagaz de hechos menudos, de donde se desprenda el sentido definitivo de la obra...; tales son los hilos sutiles, casi invisibles, empleados por ciertos artistas modernos, en vez del cable único que tenía por nombre

La Intriga. En suma: el novelista de ayer escogía la crisis de la vida, los estados agitados del alma y del corazón; el novelista de hoy escribe la historia del corazón y del alma en su estado normal." Memento autobiográfico, en A. Gonz. Blanco. *Los Contemporáneos,* 1.ª serie: "Nací, hace muchísimos años, en un pueblo costeño del Cantábrico. Recuerdo mi infancia y mi adolescencia como dos edades tristes. Fuí un infante seriecito, formalote y aplicado, con lo cual me preparé una juventud sin alegría. Sólo en la virilidad me percato de que la vida es una obra nuestra, una novela más que nosotros hacemos, algo á nuestro gusto, algo al gusto ajeno: al gusto de la mujer que se interpone. Yo hallé una. Otra mejor no pude hallarla, porque es el equilibrio de mis sueños de poeta. Soy, naturalmente, inclinado á la vida plácida. Esquivo por igual á la burguesía y á la bohemia; creo, como Porto-Riche, que esta última es la forma social del *raté.* Tengo una idea turbia de haber cursado las aulas universitarias, unas aulas sucias, polvorientas y embrutecedoras. En literatura obtuve la honrosa calificación de *suspenso,* que me adjudicó un señor que llamaban Moguel. Mi vida de escritor comenzó en periódicos provincianos, hasta que Sánchez Guerra me llevó á escribir en *El Español,* no como redactor, ni de plantilla, sino como cronista. Probé mi pluma de novelista en un concurso de *Blanco y Negro,* y en vista de que no me suspendieron, seguí escribiendo. Seguiré escribiendo, porque sólo escribiendo vivo." Francisco Acebal: *Huella de almas,* nov., Madrid, 1901. *Aires de mar,* ídem, 1901. *De buena cepa,* íd., 1902. *De mi rincón,* íd., 1902. *Dolorosa,* íd., 1904. *Cuentos. El Calvario,* nov., 1905. *Nunca,* com., 1905. *Rebelde,* íd. *A la moderna,* íd., 1914. *El Amigo Manso* (de Galdós), drama, 1917.

Luis Esteso: *Madrid Cómico,* 1901. *El Cantor de los amores, poemas,* Villena, 1904. *Reír que alegra, poesías,* 1906. *La Influencia del tango,* entremés, 1907. *La Pobre Dolores,* sain., 1907. *Diálogos de teatro,* 1908, 1913, 1919. *La Loca,* zarz., 1908. *El Asesinato de la cupletista Ombliguete,* nov., 1910. *Monólogos excitantes,* 1910. *Monólogos picarescos,* 1910, 1913. *La Reata humana, alaridos plebeyos en aleves romances,* 1911. *Chistes,* 1911. *Monólogos picantes,* 1911. *Monólogos alegres,* 1911. *El Palacio de las musas,* 1911. *Quince romances en chufla,* 1911, 1917, 3.ª ed. *Lecherías, diálogos y monólogos,* 1911. *La Bella Pendoncete,* nov., 1911-12. *Cartas para todos,* 1912. *Alaridos eróticos, obras completas,* 1912. *Viaje cómico por España,* 1913. *Entremeses,* 1913. *Chascarrillos y epigramas,* 1913. *Joselito tiene miedo,* 1913. *La Vida de Belmonte y algo más,* 1913. *Los Caminos del amor, poemas,* 1913. *Para que rían las mujeres,* 1913, 1918. *Cartas amorosas,* 1913. *Malagueñas y cantares,* 1913. *Rebuznos, lecherías, alegres y excitantes, 50 monólogos verdes,* 1914. *El Rival de Belmonte,* 1914. *Monólogos nuevos,* 1914. *La Vida cachonda, memorias de una cupletista,* 1914. *El Turbión de la risa,* 1914. *Para que rían los curas,* 1914. *Consulta gratis,* jug., 1914. *El Señor catalán,* juguete (con Ignacio Muñoz), 1915. *Pancho y Mendrugo,* sain., 1915. *La Mujer del primo,* jug., 1915. *Al*

volver de las capeas, entr., 1915. *Examen de chistes*, entr., 1915. *Los Mejores monólogos*, 1916. *Conferencias cursilonas. Monomanía torera y la Cateta*. 1916. *Receta para casarse. Los Matones*, 1917. *No hay dicha sin amor*, 1917. *Monólogos picarescos*, 1917. *La Madre Señora*, sain., 1917. *Una conquista militar*, entr., 1917. *Nuevo viaje al Parnaso*, 1917. *Oigan las mujeres guapas*, 1918. *Cartas de novias y amantes*, 1918. *El Nieto de don Quijote*, 1918. *El Pequeño derecho*, 1918. *Cartas amorosas y cartas para todos*, 1918. *Cancionero de chistes*, 1918. *Novelas picarescas, Alaridos eróticos, Monólogos escogidos*, 1919. *Animales caseros*, 1919. *Nuevas cartas amorosas*, 1919. *Para que rían las mujeres, Los Caminos del amor*, 1919. *Teatro ligero*, 2.ª ed., 1919.

160. *Año 1901*. CARLOS OCTAVIO BUNGE (1874-1918), argentino, abogado, catedrático de la Universidad de Buenos Aires, tradicionalista y aristócrata por carácter, amplio y liberal en ideas, sociólogo que estudió la conciencia de la educación, historiador del Derecho de su tierra, pensador genial, infatigable lector y trabajador continuo, mezcla de alemán y de español en sangre y espíritu, pero más español que alemán en ambas cosas; compositor de música, crítico, dramaturgo, novelista, gran conocedor de nuestra literatura, cuyo espíritu de la época clásica se había apropiado y cuyo casticismo fué cada día en él creciendo. Su estilo es de añeja estirpe castellana, trasparente y sencillo, sobresaliendo en la narración, en la cual muéstrase ameno, movido, suelto y elegante. Fué uno de los más serios literatos y escritores americanos, polígrafo y muy erudito en varias disciplinas.

CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO (n. 1882-), de Heredia (Costa Rica), profesor de Derecho en el Liceo de Costa Rica (1904-12), diputado (1912), cofundador del Ateneo, es uno de los mejores escritores y novelistas de su tierra, de tonalidad regional en el pintar de las costumbres, en el empleo del idioma y en el poner de manifiesto el espíritu de ciudadanos y campesinos. Hay en *Escenas costarricenses* "un poema, cuyo protagonista, Quirco, es una creación llena de vigor y de intensidad", como escribió Zorrilla de San Martín.

MANUEL UGARTE, argentino que vive en París, colaboró en periódicos madrileños y se apropió la manera francesa y el estilo modernista; es prosista de color y vida, ligero y superficial; ha cultivado el cuento, la poesía, la crónica, la novela, dándonos la sensación del París galante y liviano.

161. Andrés González Blanco, *Escritor. repres. de América,* 1917, pág. 219: "*La Novela de la sangre,*... como una epopeya sarcástica de aquella época terroríficamente sanguinaria (de Rosas). Diré mejor: más que novela, es resumen elegante y ameno de históricos episodios, con el aditamento de una fabulación no muy intrincada... Su estilo es visiblemente tacitiano. Al modo de Tácito y de Carlyle, Bunge escribe en un estilo cortado, rudo ó ligero, según conviene, y sobre todo *resonante.* Por medio de sabias y oportunas aliteraciones, sus períodos toman á veces la forma incisiva y enérgica de los versos heroicos y homéricos." Ern. Quesada, *Nosotros,* 1918 (jul.): "Mezcla singular de atavismo germánico y eúscaro, criollo hasta la medula de los huesos, heleno por el singular refinamiento de sus gustos, erudito profundo y trabajador infatigable, "superhombre" en el concepto nietzschiano, en cuanto desenvolvió su existencia con absoluta prescindencia de la tiranía hipócrita del "qué dirán" social: Bunge era en realidad un soñador con ojos despiertos, que andaba siempre pensativo y elevado, y discurría fantásticamente durmiendo en lo que pensaba velando. Tenía cabal conocimiento y plena posesión de su valer: seguro de sus fuerzas, exento de prejuicios, dedicó su vida al estudio constante, incansable siempre en una labor cuasi hercúlea; nunca airado, sino risueño, lleno de fe y placidez, sin envidias ni rencores, salió con lo que pretendía y realizó el ideal de su existencia tal cual se lo puso en la imaginación, sin que jamás le erizara los cabellos el pensar en el aplauso ó la crítica de los demás... No concertaba pactos indignos con lo que consideraba un error, y no temía hacer campo uno solo contra todos, y estuvo valiente á todos los asaltos. Pero, sea en defensa de sus propios ideales ó en lucha con los ajenos, si bien su palabra, hablada ó escrita, era neta y enérgica, sin desfallecimientos ni salvedades, había heredado la nobleza con la sangre y jamás descendió al terreno del personalismo: combatía exclusivamente por ideas, y la persona del adversario, sobre todo cuando era visiblemente sincero, le daba derecho riguroso á toda su consideración y respeto... Tenía echada en su vida tan hondas raíces la conciencia de lo sagrado de la producción intelectual, que consideraba á ésta como un culto, con sus ritos y sus dogmas: era un cuasi iluminado, un místico, un benedictino laico. No comprendía cómo otros podían en esto obrar con indiferencia, pues para él era un bien donde se encierran todos los bienes; ni vadeando un piélago profundo alcanzaba á entender la singular elasticidad de aquellos retóricos de la decadencia, de quienes el satírico latino ha dicho que eran maestros eximios en exponer con igual eficacia el pro y el contra de todas las cosas. Bunge se erguía todo entero y le centelleaban los ojos cuando de tal cosa se hablaba, y manifestaba sin ambages, en términos que hacían escocer las orejas, su desdén profundo por la producción careciente de sinceridad. Esta cualidad era, á sus ojos, la más esencial y típica de toda obra... Como todo hombre consciente de su propio valer, era bueno, fundamentalmente bueno, porque no le hacía sombra nadie y creía á macha mar-

tilio que había lugar para todos á la luz del sol: su exterioridad algo brusca á veces, y su incorregible sinceridad, que le impedía disimular sus impresiones ó fingir lo que no está en el ánimo, posiblemente le conciliaron poca benevolencia en algunos ó aun le atrajeron la animosidad de otros, quienes lo proclamaron orgulloso ó malo... Prefirió la triple modesta semioscuridad del tribunal, de la cátedra y del libro, que tienen sólo un círculo limitado de personas como auditorio ó apreciadores." Man. Gálvez, *Nosotros* (1918, jul.): "De los cuatro abuelos de Octavio, tres eran argentinos, y uno, el de su apellido, belga, el cual desempeñó durante muchos años el cargo de encargado de Negocios de los Países Bajos en Buenos Aires... Por su espíritu, Octavio era profundamente latino. Amaba á España y á su arte y á su literatura. En el Ateneo Hispanoamericano pronunció una conferencia del más sincero españolismo... *Nuestra América* es, sin disputa, un libro genial. Hay en sus páginas ciertas observaciones de una rara novedad, de una penetración profunda. Su valer fué reconocido en la época de aparición... Su voluntad para el trabajo era única. No he conocido nada comparable. Ha muerto á los cuarenta y tres años, dejando veintidós tomos... En diciembre, hallándose en mi casa, aseguró que se confesaría, y no sé si fué en ese mismo día ó una ó dos semanas después, que afirmó no haber nunca dejado de creer. Solía decir que todas las noches, antes de dormirse, rezó siempre un Avemaría y varios meses antes de morir confesó que también rezaba el Credo... Un mes antes de morir, y *sin que nadie se lo pidiera,* hizo llamar á monseñor Terrero, pariente suyo, y quien le preparó, hacía treinta y cinco años, más ó menos, para la primera comunión. En la segunda visita de Terrero, se confesó y comulgó. El acto de recibir los santos Sacramentos fué un espectáculo emocionante y de una augusta solemnidad... Durante un mes, desde el día que habló con monseñor Terrero, sus palabras, su actitud, sus sentimientos, fueron los de un admirable cristiano. Había una gran bondad en todo lo que decía. Esperaba la muerte con absoluta resignación, sin temor ni protesta... Los postreros días del maestro que escribió *Nuestra América* y *El Derecho,* fueron dignos de sus libros. Fueron dignos de su alto espíritu y de su sano y fuerte cerebro." C. O. Bunge: *El Federalismo argentino* (tesis), Buenos Aires, 1897. *El Espíritu de la educación,* ibid., 1901; Madrid, 1902 (con título de *La Educación*), 1903 (3 vols., con título de *Principios de Psicología individual y social*); Buenos Aires, 1907; Valencia, 1909. *Nuestra América, ensayo de psicología social,* Barcelona, 1903; Buenos Aires, 1905, 1911 (4.ª ed.). *Principios de psicología individual y social* (extractado de *La Educación*), Madrid, 1903. *Xarcas Silenciario,* nov., Barcelona, 1903. *Educación de la mujer,* ibid., 1904. *La Novela de la sangre,* Buenos Aires, 1904; Valencia (1904) 1907; Madrid, 1913. *Teoría del Derecho,* Buenos Aires, 1905, 1907 (con título de *El Derecho*), 1909, 1915-16, 2 vols. *Thespis,* novelitas y cuentos, Buenos Aires, 1907. *Los Colegas,* dr., 1908 (en *Nosotros*); Buenos Aires, 1909. *Viaje a través de la estirpe y otras*

narraciones, ibid., 1908, 1911. *Historia del Derecho Argentino,* 2 volúmenes, ibid., 1912-13. *El Derecho en la literatura gauchesca,* disc., 1913. *Vicente G. Quesada,* 1914. Obras completas preparadas, de ellas antes publicadas: *Estudios filosóficos, Estudios pedagógicos* (2 vols.), *Dramas* (2 vols.); inéditas: *Los Envenenados,* nov.; *El Capitán Pérez,* narraciones vulgares (2 vols.), *La Sirena,* narraciones fantásticas (2 volúmenes), *El Sabio y la horca,* narraciones ejemplares (2 vols.); *Versos Sarmiento, Memorias autobiográficas.* Consúltese: *Nosotros* (núm. extraordinario, julio, 1918).

C. González Rucavado: *El Hijo de un Gamonal,* nov., 1901. *Escenas costarricenses,* nov., 1906, 1907, 1913. *De Ayer,* cuentos, 1907. *Ensayos sobre Moral y Política,* 1911. *Egoísmo,* nov., 1914.

Romerto F. Giusti, *Nuestros poetas jóv.*, 1912, pág. 124: "Poeta muy simpático es Manuel Ugarte. Este convencido creyente en la misión social de la literatura, idea á cuya defensa ha consagrado gran parte de sus escritos, es, por contradicción no rara, cuando escribe, uno de los literatos menos trascendentales que darse puedan. Ahí están para atestiguarlo sus novelas, ó lo que sean, y sus versos. Este soñador, con ribetes de sociólogo, de un futuro mejor, es en poesía sobre todo un galante madrigalista, y acaso nada más que eso. En vano ha intentado hacer resonar en sus versos las protestas y los ensueños del pueblo. Su musa no conoce el acento de la rebelión; se siente á sus anchas en los salones, no en las barricadas. Más que para disparar tiros á los burgueses, Ugarte ha nacido para ofrecer flores á las damas; más que para vomitar la injuria que latiguea, para susurrar el requiebro que acaricia. Razones estas de su triunfo en el madrigal. Es inútil que le declare á su marquesa que no lo fascina al referirle las aventuras de sus ascendientes las que pecaron en Versalles y murieron en el cadalso. ¡Oh, también ellas leían á Rousseau, de quien él se ampara, y sin embargo pecaban lo mismo, á despecho de las virtudes domésticas de Julia. La marquesa, si era despierta, le habrá contestado de seguro: "En Versalles, amigo mío, usted hubiera "sido mi abate." Bueno; estamos; un abate madrigalista del siglo XVIII, lleno de lecturas filantrópicas, caído en el bulevar en pleno siglo XX. Eso es Manuel Ugarte. No ha escrito muchos versos, y entre los mismos que ha escrito ha escogido con bastante cuidado los de su único libro, *Vendimias juveniles* (1907). En la graciosa "Dedicatoria á la primavera" de que los ha precedido, Ugarte, al darnos una feliz caracterización de su obra, nos advierte: "Son en realidad los "primeros y probablemente los últimos versos que publico. Con ellos "mato mi primera juventud, y echo la llave á los cuentos imposibles. "Porque estas vendimias juveniles no marcan en mi vida literaria más "que un intermedio de la acción, un *à coté.* En los tiempos de lucha "por que atravesamos, el hombre se debe casi más á la justicia y á "la verdad, que al ensueño y á la belleza. Su arma es la prosa fle-"xible y ágil..." ¿No ven ustedes? El abate, sintiendo escrúpulos de haber escrito versos en los abanicos, quiere volver á sus disertacio-

nes sobre la desigualdad del género humano. Recuerdo ahora que alguna vez lo reprendí á Ugarte —¡y hasta en latín!— de semejante declaración. Puede darnos otro *à coté,* que no se lo reprocharemos. Se leen siempre con deleite tales versos de primavera, claros, frescos, ligeramente tiernos, amablemente ingeniosos, que tienen el frívolo encanto de la espuma ó el encaje." Andrés González Blanco, *Hist. nov.,* pág. 872: "Manuel Ugarte, espíritu alto y vigoroso, con talento robusto de sociólogo, fantasía de creador artístico y rebusca inquieta de un estilo propio y seguro." Amadeo Almada, *Vidas y obras,* 1912, página 140: "Escritor y novelista..., prosista vigoroso..., elegante, narrador admirable y observador delicado y sutil de todos los múltiples matices de pasión y sentimiento que caracterizan el alma trabajada y compleja de las modernas sociedades... En cuanto al estilo, es claro, fluído y elegante; en cuanto al lenguaje, es rico en imágenes, muchas de ellas originales y casi todas apropiadas." Man. Ugarte: *Paisajes parisienses,* París, 1901. *Cuentos de la Pampa,* ibid., 1902. *Crónicas del bulevar,* ibid., 1903. *La Novela de las horas y de los días,* ibid., 1903. *Visiones de España,* Valencia, 1904. *El Arte y la democracia,* ibid., 1905. *Las Mujeres de París,* 1905. *La Joven literatura hispanoamericana, antología,* París, 1906, 1912. *Vendimias juveniles,* poesías, ibid., 1907. *Las Nuevas tendencias literarias,* Valencia, 1909. *Los Estudiantes de París,* Barcelona, 1911. *El Porvenir de la América latina, la raza,* etc., Valencia, 1911. *Tarde de Otoño, sinfonía sentimental, cuentos. Burbujas de la vida. América Latina para los latinoamericanos,* conferencia, Lima, 1913. *Una Carta sensacional al Presidente de los Estados Unidos,* ibid., 1913. *El Porvenir de la América Latina,* Méjico, 1918. En *Esp. Mod.*: *Dos Sonetos* (1900, jul.). *Sol de sangre* (1901, julio). *La Cautiva* (1903, mayo).

162. *Año 1901.* JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO, de Sanlúcar de Barrameda, redactor de *El Imparcial,* croniquero ameno é ingenioso, crítico de toros autorizado y chispeante; pero se ciñó después á editar y traducir las obras eróticas y verdes más celebradas. *El Fin del mundo,* juguete, 1901. *Camino de flores,* zarzuela, 1907. *El Mirlo,* entremés (con Dióg. Ferrand), 1908. *Comedia del Herrador,* de Pedro Aretino, trad., 1908. *Romance pastoril,* com., 1908. *El Traje de Venus,* com. (con A. Custodio), 1909. *Piel de oso,* nov. escénica (con A. Custodio), 1909. *La Danza de la muerte,* (con íd.), 1911. *El Hongo de Pérez,* juguete cómico (con Antonio F. Lepina), 1911. *La Perra gorda,* jug. (con íd.), 1912. *Los Caprichosos diálogos del divino Pedro Aretino,* trad., 3 vols., Madrid, 1914. *Cancionero de amor y de risa,* recogido por..., Madrid, 1917. *Nicolás Chorier, La Academia de las damas llamada "Sátira sotádica de Luisa Sigea",* trad., 1917. *Alfredo de Musset, Gamiani ó dos noches de pasión,* 1918. *La Tercera Celestina, tragedia de Lisandro y Roselia,* 1918. *Las Delicias de los Césares,* trad., 1919. *El Culto secreto de las matronas romanas,* 1919.

PEDRO JARA CARRILLO (n. 1876-), de Alcantarilla (Murcia), redac-

tor de *El Correo de Murcia* (1902), director de *El Liberal* de la misma ciudad, fué poeta laureado en Murcia (1907) y en otros muchos certámenes; compuso acabados sonetos, hermosos y castizos cuentos y algunas obras teatrales. *Siemprevivas,* versos, Murcia, 1901. *Relámpagos. Gérmenes, cuentos y versos,* pról. de Rueda, ibid., 1903. *Cocuyos. El Libro de las canciones,* ibid., 1910. *Besos del sol,* ibid., 1912. *Palabras y cuentos viejos,* ibid., 1918.

LEONIDAS N. YEROVI (1881-1917), peruano, poeta festivo y humorístico, comediógrafo y periodista, de los escritores más genuinamente nacionales por su chispa criolla, su sentido de lo cómico y su vena regocijada; en verso, ágil, travieso y alado, mariposea sacando de cualquier tema algo burlesco. Escribió mucho en periódicos y revistas, sobre todo en *La Prensa,* con seud. *El joven X. La de cuatro mil,* comedia de costumbres (1904). *Salsa roja, Album Lima, Domingo siete,* sainetes y zarzuelas. *La Gente loca,* comedia estrenada en Buenos Aires. Inéditas y picarescas son las comedias *La Casa de tantos y La Pícara suerte.* Murió trágicamente, asesinado por un desconocido en una reyerta, frente á las puertas de *La Prensa.* "Olvida deliberadamente las melodías aprendidas á Rubén", para retozar en dislocados versos. Su facilidad para el sainete, para la copla leve, es prodigiosa... continúa la vena de Caviedes, de Fuentes, de Ricardo Palma". (Vent. García Calderón.)

RAMÓN DE GODOY Y SALA (1867-1917), coruñés, colaborador de *Vida Nueva* (1902) y *La Correspondencia* (1903), robusto y armoniso poeta, publicó *Aspiraciones,* poemas, Madrid, 1901. *El Eterno burlador,* drama, 1915. *La Tizona,* dr. (con López Alarcón), 1915. *En el camino,* com. 1917. *Los Jácaros,* comedia premiada por el Ayuntamiento (con José Ignacio Alberti), 1917. *El Viaje entretenido. La Canción sin esperanza,* com. (con Navarro). *La Quimera,* dr. (con López Alarcón).

JAIME FITZMAURICE-KELLY, inglés, profesor de literatura castellana en Londres, gran hispanista, publicó *The life of Miguel de Cervantes,* Londres, 1892; ó *Miguel de Cervantes Saavedra, a memoir,* Oxford, 1913; traducción española, 1917. *Don Quixote,* trad. inglesa de Shelton, con introducciones, 4 vols., Londres, 1896. *Historia de la Literatura española,* trad. por A. Bonilla, Madrid, 1901, 1913, 1916, 1919. *Chapters on Spanish literature,* Londres, 1908. *Lecciones de Literatura Española,* traducción por Diego Mendoza, Madrid, 1910. *Bibliographie de l'histoire de la littérature espagnole,* París, 1913. *The Oxford Book of Spanish verse,* Oxford, 1913. Editó las obras de Cervantes y publicó en revistas artículos muy celebrados.

JENARO GARCÍA, mejicano, director del Museo Nacional, muy erudito, publicó *Carácter de la conquista española en América..., según los textos de los historiadores primitivos,* Méjico, 1901. *Dos antiguas relaciones de la Florida,* ibid., 1902. *Documentos inéditos ó muy raros para la historia de México* (con Carlos Pereyra), 36 vols., ibid., 1902-05-11. *Porfirio Díaz,* ibid., 1906. *Don Juan de Palafox y Mendoza, su*

virreinato en Nueva España, ibid., 1906. *Leona Vicario, heroína insurgente,* ibid., 1910. *Documentos históricos mexicanos, obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia,* 6 vols., ibid., 1910. *Los Periódicos insurgentes,* reprod. facsímile. *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia,* ibid., 1911. *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México,* ibid., 1914.

163. *Año 1901. Academia de la Historia,* fundada en Bogotá, 1901. Ha editado: *Los Comuneros. Recopilación historial. Relaciones de mando. Cartas de Caldas,* por E. Posada. *Obra de Caldas,* por íd. *El Tribuno de 1810,* por A. León Gómez. *La Convención de Ocaña,* por J. J. Guerra. *Cronología de Colombia* (en preparación). *Vida de José I de Márquez,* por C. Cuervo Márquez, 3 vols. *Páginas de Histor. Diplomática,* por Francisco J. Urrutia. *Francisco de Miranda,* por Robertson, traducción de D. Mendoza. *Epistolario de Rufino Cuervo,* por L. A. Cuervo (en prepar.), *Archivo Santander,* 18 vols. (continuará).

Isidoro Aguilar publicó *La Tarjeta, comedia,* 1901. *La Cuarta plana, pasatiempo novelesco,* Irún, 1909. *Anhelos y rutinas, novelas,* 1914.—Aurelio Aguirre publicó *Poesías selectas,* Coruña, 1901.—José Aguirre Acha (1875-), boliviano, cónsul en New-York, publicó *De los Andes al Amazonas,* historia (1901), y es autor de los sainetes *La Lira y la Vara* y *La Capital disputada,* y del monólogo *El Centinela de Riosinho.*—Roberto Alarcón Lobos, por seud. *Galo-Pando, Cuquin, De Brik,* chileno, pintor de escenas nacionales que revela buenos conocimientos folklóricos ó demosóficos, retratando el habla y natural dicharachero y alegre de los *rotos,* escribió en *Comedia Humana,* en el género jocoserio, humorístico, con gracia fina y natural, y publicó *La Fruta prohibida,* nov., Santiago, 1901. *Horas festivas de un hombre grave, cuentos nacionales, anécd., epigr.,* etc., 1902, 3 volúmenes. *Gente alegre, cuentos,* ibid., 1912. *Bilbao y su tiempo,* 1913.—R. Albornoz publicó *Por Electra..., novela,* Barcelona, 1901.—*Album de Javier, recuerdo de la inauguración de la iglesia elevada en honor de S. F. Javier,* Madrid, 1901.—*La Vida de Alburquerque* (villa), Badajoz, 1901. — Antonio Miguel Alcover y Beltrán (1875-1915), de Sagua (Cuba), publicó *El Periodismo en Sagua,* Habana, (1901, 1911). *Bayamo,* 1902. *Historia de la villa de Sagua,* ibid., 1905. *La República de Nicaragua,* Guatemala, 1910. *Los Libros de producción latinoamericano,* Habana, 1911.—Enrique Allende Ríos, médico chileno, publicó *Amor, copas y sangre,* nov., Santiago, 1901. *El Subterráneo del crucificado,* ibid., 1906.—Federico Andrés y Salvador Cisbert publicaron *Leyendas y tradiciones turolenses,* Teruel, 1901.—Jesús Aramburu publicó *Corleaduras y Pavones* (1901).—Orestes Araujo (1854-1916), de Menorca, que vivió en Montevideo dado á la educación popular según la reforma de José Pedro Varela, inspector, catedrático de la Universidad, director de la Escuela Nor-

mal, publicó *Diccionario geográfico del Uruguay,* Montevideo, 1901, 1912, 3 vols. *Nuestro país, cuadros descriptivos por autores nacionales y extranjeros. La Batalla de Sarandí,* foll. *Diccion. pop. de Historia de la Rep. Or. del Uruguay,* Montevideo, 3 vols., 1903. *Historia compend. de la civilización uruguaya,* 2 vols., ibid., 1907. *Nueva Historia del Uruguay,* 2 vols., ibid., 1909. *Geografía económ. del Uruguay,* ibid., 1910. *Historia de los charrúas,* Barcelona, 1911.—Juan E. Arcia (n. 1864?), venezolano, poeta de corrección preciosa y cierto color muy marcado de idealidad. Su mejor poesía, *La Canción de la bruma,* y su mejor obra poemática, *Sangre del Trópico.* Hizo traducciones, que publicó en periódicos, y dos discursos en la Academia. *Vestigios,* poes. orig. y trad., Caracas, 1901. *Sangre del Trópico,* poema, ibid., 1904. *Almas en ruina,* poema, ibid., 1907. *Discurso en el centenario de Fermín Toro* (mediano), 1907.—Manuel Areu estrenó *Episodios de la vida de un actor, gloria y miseria,* boc. dram., Habana, 1901.—Serafín Arroyo y Fernández publicó *Un Crimen vengado drama,* 1901.—*Arte y Letras,* rev., Madrid, 1901.—Joaquín Báguena y Lacárcel (n. 1866-), murciano, publicó *Aledo, su descripción é historia,* Madrid, 1901.—*Bardos cubanos antología,* Boston, 1901.—Basurto: *El Arzobispado de Méjico,* ibid., 1901.—Daniel Berjano Escobar publicó *Poetas placentinos contemporáneos de Lope de Vega,* Cáceres, 1901.—*Bibliografía Española, rev. gen. de la Librería,* Madrid, desde 1901 obra utilísima, aunque deficiente.—Pascual Boronat y Barrachina publicó *Los Moriscos españoles y su expulsión,* Valencia, 1901, 2 vols. *El Beato Juan de Ribera y el R. Colegio de Corpus Christi,* ibid., 1904.—Joaquín Bravo Rial publicó *Titania, poema bárbaro,* Madrid, 1901. *Olímpida, poema,* 1902.—Juan de la Brete, chileno, publicó *Mi tío y mi cura,* nov., Santiago, 1901. *Regina de Lavalle,* ibid., 1901.—José Carlos Bruna, malagueño, autor de novelas, obras dramáticas y poesías, director de *El Folletín,* de Málaga, publicó *La Virgen de carne,* Málaga, 1901. *Cantares del campamento,* ibid., 1909. *Cincuenta cantares de la guerra,* ibid., 1914-15.—Joaquín Buitrago y Hernández publicó *Las Ordenes religiosas y los religiosos, estudio jurídico sobre su existencia legal y capacidad civil en España,* Madrid, 1901. —Juan Esteban Caicedo, colombiano, publicó la novela *Julia,* de costumbres de Tolima, 1901.—Jerónimo de la Cal, poeta y periodista de Jaén, publicó *Cantares,* Jaén, 1901.—*Cantos de la montaña...,* armonizados por el M. Rafael Calleja, Madrid, 1909. *El Statu quo,* sain., 1914.—José María Campo y García publicó *Narraciones lorquinas, tradiciones y leyendas,* Lorca, 1901.—José de Campos publicó *Ella, novela,* Madrid, 1901. *Ilusión,* ibid., 1902. *Represalias,* 1906. *Lo que el dinero no compra,* zarz., 1909. *Un caso extraordinario,* 1910. — Agustín Cannobio G., chileno, publicó *Refranes chilenos,* Santiago, 1901.—*Cantos de la Montaña, canciones populares de Santander,* Madrid, 1901.—Andrés P. Cardenal publicó *Oro y barro, ¿cuentos?,* Bilbao, 1901. — Angel Carnevali Monreal (n. 1858?-), venezolano, publicó *Bolivita* en *El Correo de Aragua* (La Victoria,

1901), novelita corta de espíritu criollo, muy sincera y realista, natural, de bien delineados caracteres. Es orador tribunicio, además, vehemente, pomposo y sonante, periodista y escritor amigo de nuestros clásicos. Publicó también dos discursos apologéticos del general Antonio José de Sucre, otro sobre el poeta Pérez Bonalde, otro sobre el *Libertador*, que dicen por allá, y varios de política, siendo presidente del Congreso, y varios folletos de política y polémica ardiente. Escritor de buen gusto, de fantasía y muy correcto. Imita en el estilo á Montalvo. Lástima que no se dedique más á obras literarias.—José María Carre publicó *De Castilleda, novela*, Madrid, 1901.—Pablo Cases estrenó *Aguanieve, monólogo*, 1900. *La Huelga, drama social*, 1901. *El Número XIII*, 1902. *Emigrantes*, 1905. *El Cristo de la Luz*, zarz., 1910.—*Catálogo de documentos del Archivo de Indias en Sevilla, referentes á la historia de la Rep. Argentina* (1514-1810), Buenos Aires, 1901, 3 vols.—José M. Collantes (n. 1877-), de San Cristóbal (Cuba), abogado y periodista en Santander (1902), publicó *Rojas y pálidas*, Habana, 1901. *Un vueltabajero ilustre*, conf., 1902. *Julián de Casal*.—Juan Luis Cordero, poeta ecuatoriano, publicó *Eróticas, poesías*, Cáceres, 1909. *Mi patria y mi dama, poesías*, Barcelona (1913). *Cosas de la vida*, Madrid, 1917. En *Esp. Mod.*: poesía á Olegario V. Andrade (1901, jun.).—Isidoro Corzo y Príncipe, madrileño, publicó *Cervera y su escuadra*, Habana, 1901. *El Bloqueo de la Habana*, 1905. *Mi proceso*, 1905. *La Locura de Maupassant*, 1911. *Entre sorbo y sorbo*, novelas, 1914.—Armando Chirveches (n. 1880-), boliviano, hizo primero poesías modernistas, más bien parnasianas; después, novelas regionales. *Lilí.*, La Paz, 1901. *Cantos de Primavera. Noche estiva*, 1904. *Celeste*, nov., 1905. *La Candidatura de Rojas*, ídem, 1908. *Casa solariega*, íd., 1917.—Diógenes Decoud publicó *Atlántida, estudio de historia americana*, B. Aires, 1901 (2.ª ed.).—José Deleito y Piñuela (n. 1879-), madrileño, catedrático de la Universidad de Valencia, sagaz crítico en *La Lectura*, desde 1906, escribió prosas y versos en periódicos desde los doce de su edad. Publicó *La Sociedad española en tiempo de Felipe IV*, 1901-2 (en *Rev. Contemp.*). *La Mujer moderna no existe*, disc., Valencia, 1908. *La Tristeza de la literatura contemporánea*, Madrid, 1911. *Fernando VII en Valencia el año 1814*, ibid., 1911. *El Aislamiento de España en el pasado y en el presente*, conf., Valencia, 1915. *Historia universal*, resumen por E. Lavisse, trad., Madrid, 1916. *La Vida y las doctrinas de Sócrates* (traduc. de *Memorias, Apología* y *El Banquete*, de Jenofonte), Valencia, 1918. *La Enseñanza de la Historia en la Universidad esp.*, disc., Valencia, 1918. *La Emigración política en España durante el reinado de Fernando VII*, disc., 1919; con este título prepara una obra lata, además, unas *Lecturas americanas*, de crítica.—*El Desastre nacional y los vicios de nuestras instituciones militares*, por *Efeele*, Madrid, 1901.—Francisco Díaz Silveira, habanero, publicó *Fugitivas, poesías*. Habana, 1901.—Domingo Díez, presbítero, publicó *Escala del púlpito, ó sea colección de sermones para todas las dominicas y festividades del*

año, Madrid, 1901.—MANUEL DOMÍNGUEZ, paraguayo, abogado, vicepresidente de la República, historiador y escritor distinguido, publicó *Estudio sobre "La Atlántida" del doctor Diógenes Decoud*, Asunción, 1901. *El Algodón... en el Paraguay*, ibid., 1903. *La Sierra de la Plata, primeros pasos de la Conquista*, ibid., 1904. *La Constitución del Paraguay*, ibid., 1909. 2 vols. *El Alma de la raza*, ibid., 1914. *Paraguay. Bolivia. Cuestión de límites. El Derecho de descubrir y conquistar el Paraguay ó Río de la Plata. Ruina de la segunda tesis boliviana*, 2.ª conf., ibid., 1918.—MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA (n. 1873-), de Salamanca, catedrático de Ciencias físicoquímicas de los Institutos de Cuenca y León, redactor de *El Lábaro* (1901) y colaborador de la *Rev. Contemporánea* (1897-99), novelista regional salmantino, alabado de Pereda "por el amor que siente á la tierra nativa, por lo certero de la mirada con que descubre su lado pintoresco, así como el de sus habitantes, y por la soltura y verdad con que traslada sus impresiones al lienzo, madera de los buenos pintores de costumbres regionales". Publicó *Crónicas del campo* (los dos cuentos *El Carro* y *El Misterioso*), Salamanca, 1901. *Valdejimena, cuento novelesco y de costumbres*, ibid., 1908-1909. *Por los suelos*, com., 1909. *Tierra salamanquina. Semblanzas salamanquinas. El P. Manovel* y *El Conde de Francos*. biografías. *Historias de don Quijote*, Burgos, 1913.—LUIS DORESTE publicó *Primeras estrofas*, Madrid, 1901.—FENELON EGUINO publicó *El Manchay-Puitu* (*Nubes de tempestad*), dr., B. Aires, 1901. *Rasgos biográficos del doctor José M. Escalier, discurso*, 1904.—ABELARDO FARRÉS († 1906), matancero, publicó *Guajiras*, Habana, 1901.—ENRIQUE FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, colaborador de *Madrid Cómico*, *Misceláneas* (1900), etc., estrenó *La Modelo, diálogo* (con E. Gómez Gereda), 1901. *La Antigua Roma, sonetos*, 1903.—JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ publicó *Prosa de la vida*, Orense, 1901. *Senda de amargura*, nov. (1911).—LÁZARO FLORO publicó *De Valencia á Cádiz, apuntes de mi cartera*, Valencia, 1901.—ESTEBAN FONCUEVA (n. 1881-), habanero, poeta de la tristeza, publicó *Penas y alegrías*, Habana, 1901. *Melancolías*, 1902. *Sentimentales*, 1903. *Horas de olvido*, 1907. *Quimeras*, 1910. *Laurel*, 1911. *La Huérfana*, mon., 1912. *El Cancionero cubano, por un Guajiro de la Habana* (décimas originales), 1915. *Victoria de las Tunas*, 1916.—MARÍA GABRIELA (seud.), publicó *Mi libro, miscelánea en pro a y verso*, México (s. XX).—RAFAEL GALVÁN Y CANDELA, colaborador de *El Descanso Dominical* (1903), estrenó *Gonzalito, monólogo*, 1901. *Lazo de unión, comedia* (con E. G. del Castillo), 1904.—EDUARDO GARCÍA publicó *Versos viejos* (con G. Quijada), Sevilla, 1901.—JUAN PÍO GARCÍA Y PÉREZ publicó *Indicador de varias crónicas religiosas y militares de España*, Madrid, 1901.—JUSTO GARCÍA SORIANO (n. 1884-), de Orihuela, redactor de *El Parlamentario* (1914-15), publicó *Esperanza, poema*, Orihuela, 1901. *Orihuela durante la guerra de la Independencia*, 1908 (en *La Huerta*). *El Colegio de Predicadores y la Universidad de Orihuela*, Murcia, 1908. *El Humanista Francisco Cascales, su vida y su obra*, Madrid, 1918-19 (está saliendo en *Rev. de*

Filosofía y Letras y aparte.—Miguel García y Teijeiro publicó *Sor Ana María de la Concepción*, Luarca, 1884. *Casa-solar de Villamil*, Barcelona, 1898. *El Patronato de Barres*, Ribadeo, 1899. *Monumentos megalíticos de Porcia*, Lugo, 1900. *Apuntes históricos de Figueras de Asturias*, t. I, Lugo, 1903. *Notas descriptivo-arqueológicas de la Catedral de Lugo*, ibid., 1905. *Hijos ilustres del Occidente de Asturias*, 2 vols., ibid., 1906. *Lugo*, ibid., 1906. *Tol y su convento*, Madrid, 1907. *Alzamiento del principado de Asturias en 1808 y memorias del regimiento de Infantería de Castropol*, Castropol, 1908. *Ribadeo*, Lugo, 1914. *Castroverde*, Lugo, 1918.—*Vulgaridades, diccionario cómicosatírico, por Manolito Gázquez y el Abogado Ache*, Almería, 1901.—Ernesto Gisbert y Ballesteros publicó *Historia de Orihuela*, ibid., 1901-1903, 3 vols.—L. Gómez Solano publicó *Perfiles sociales*, Sevilla, 1901.—Román Gómez Villafranca, archivero, colaborador del *Nuevo Diario de Badajoz* (1902), publicó *Historia y bibliografía de la Prensa de Badajoz*, ibid., 1901. *Extremadura en la guerra de la Independencia*, ibid., 1908-09.—El padre Vicente Gómez Bravo, jesuíta, publicó *Noche-Buena en familia, poesías y diálogos*, Madrid, 1901. *Tesoro poético castellano de los siglos XII á XV*, 1911. *Tesoro poético castellano del siglo XIX*, Madrid, 1902, 6 vols.—Luisa González Téllez y Ruiz, de Villaclara (Cuba), publicó *Flores secas*, Cartagena, 1901.—Matías González Lafuente publicó *Guzmán el Bueno, dechado de regeneradores*, Madrid, 1901.—Mario Graells de Ramos publicó *Secretario galante y consejero de enamorados*, Barcelona, 1901.—Fernando G. y Grave de Peralta, cubano, publicó *La Toma de Tunas, canto*, Gibara, 1901. *Tiempos prehistóricos de Cuba*, 1903. *Sarina*, cuento, Puerto Padre, 1909.—Angel D. Guerra publicó *Bocetos*, Zamora, 1901.—Juan Héctor Picabia publicó *La Leyenda andaluza, cuentos y crónicas*, Sevilla, 1901. *La Mano del doctor X*, Madrid, 1914.—León Ichaso (n. 1869-), de Durango, periodista y profesor en Cuba, adonde fué en 1896, publicó *Desde el alma*, Habana, 1901. *Notas y vibraciones*, artíc. crít., 1911. *Los Aburridos*, com. *El Amor libre*, dr. *La Escuela del periodismo*, dr. (con Manuel Pinós, 1905). *La Real moza*, zarz. (con Julián Sanz, 1910). *El Cacique*, íd. (con íd., 1909). *La Flor del camino*, dr. (con íd., 1914). *Amar á ciegas*, com. (con íd., 1914). *La Reina de los cantares, El Cometa de Halley, Tragedia feliz, Premio y castigo, Día de recibo* (todas piezas teatrales, con íd.). *Rosalba*, com., 1916 (con J. Sanz).—Tomás Lama publicó *Colección de artículos sobre la batalla de Ayacucho*, Lima, 1901.—Tristán Larios estrenó *Coplas y vino*, pieza andaluza, 1901 (mús. de Serrano).—Fernando José de Larra y Larra (n. 1882-), madrileño, estrenó *Los Dos charlatanes* (1901). *¿Cuál de las dos? El Secreto* (1902). *El Lunes de Carnaval* (1908). *Invocación á Shakespeare* (1910).—*La Lectura, revista*, dirigida por Francisco Acebal, Madrid, desde 1901 (continúa).—Serapio Liso y Estrada, presbítero, publicó *Leyenda de Nuestra Señora de Valverde*, Madrid, 1901.—Ernestina A. López publicó *¿Existe una literatura americana?* B. Aires,

1901.—Juan José López Serrano, colaborador de *Los Madriles* (1903), publicó *Un Libro más, cuentos,* Valladolid, 1901. *Fábulas para un Rey,* ibid., 1902.—Carlos de Luque estrenó *La Noche de boda, entremés* (con J. Cuesta Villaseca), Málaga, 1901.—Ricardo Luque y Fernández publicó *Peripecias, juguete cómico,* Jerez, 1901.—José Marco é Hidalgo, de Villalengua (Zaragoza), ya fallecido, Registrador de la propiedad en Alcaraz, escribió la historia de esta ciudad, premiada por la Academia de la Historia, en cuya Biblioteca se conserva, y descubrió documentos sobre doña Oliva Sabuco de Nantes. *Doña Oliva de Sabuco no fué escritora* 1903 (*Revista de Archivos,* tomo VII, 1-13). *Biografía de doña Oliva de Sabuco,* Madrid, 1900. — Fernando L. Marcos, matancero, publicó *Vibraciones,* poesías, Matanzas, 1901. *El Gladiador, poema,* 1906. — Fray Plácido María del Pilar, carmelita descalzo, publicó *Aromas del Carmelo. Florecillas del Carmelo,* Madrid, 1901. Y otras obras piadosas.—Rafael Marot, director de *Madrid Satírico,* estrenó *¿Se lo doy?, monólogo,* 1901.—Pedro Pablo Martín publicó *Adelina,* nov. hist. Habana, 1901, 1903.—José Luciano Martínez, montevideano, abogado y militar, teniente coronel (1916), escribió artículos y biografías militares, y sobre todo la vida militar de los generales Enrique y Gregorio Castro (1901). *Hombres y batallas,* Madrid, 1912. *Teniente general Lorenzo Batlle,* 1918.—Juan Martínez Liso publicó *La Virgen de la Llana y el cautivo de Peroniel, leyenda...,* Madrid, 1901.—Joaquín Mas y Guindal publicó *Memorandum de sinonimias, procedencias, nombres científicos y vulgares de los productos químicos, vegetales ó animales... de aplicación á la Farmacia,* Madrid, 1901.—Juan Cancio de Mena, fundador, con J. Nombela, de *El País Vasconavarro* (1870), estrenó *Casa de dormir, juguete,* 1901. *El Testamento de don Sisebuto,* 1901. *Un hijo de Singer,* 1901. *El Ama de huéspedes,* 1901. *Para medicina, un palo,* 1904. *El Monaguillo de Guadalupe* (con C. Guerrero), 1904. *Agencia matrimonial,* zarz., 1907.—Méndez Álvarez estrenó *Bandera blanca,* zarz., 1901.—Luis G. de Mendoza publicó *Cyrano de Bergerac, novela,* Barcelona (1901).—José Menéndez Agusty (1875-1901), madrileño, por seud. *Tyagus,* director varias veces de *El País,* colaborador de *Vida Galante,* publicó *La Hija de don Quijote,* novela, Barcelona, 1901. *Las Ligas de Juanita,* 1903. *El Cazador de doncellas,* 1903. *La Viuda inconsolable,* 1903. *Marín de Abreda,* 1905.—Fernando Miralles Meseguer, presbítero, publicó *Tortosa y su comarca, geografía, historia...,* Tortosa, 1901. *Tortosa y sus arrabales,* 1901.—Manuel Miranda y Marrón publicó *La Reconquista de Sevilla, canto épico,* Méjico, 1901.—Fray Jerónimo Montes (n. 1865-), de Matanza (León), agustino, entendido penalista, publicó *La Justicia humana,* nov., Madrid, 1901. *Estudios fisonómicos de antiguos escritores españoles en relación con el tipo criminal de la escuela antropológica,* Madrid, 1904. *El Alma de don Quijote,* nov., Madrid, 1904, 1911. *El Destino,* recuerdos de la guerra, 2 vols., nov., ibid., 1904, 1911. *El Desastre nacional,* ibid, 1904. *Estudios de antiguos escritores españoles sobre*

los agentes del delito, ibid., 1907. *Precursores de la ciencia penal en España*, ibid., 1911. *Derecho penal español*, Madrid, 1917, 2 vols. En *Ciudad de Dios*: *El Japón y los japoneses descritos por los españoles del siglo XVI* (LXVI), y otros artículos.—VIDAL MORALES Y MORALES (1848-1904), cubano, publicó *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución cubana*, Habana, 1901. *Nociones de Historia de Cuba*, 1903, 1906.—SILVESTRE MORENO (n. 1837-), de Orizaba (Méjico), escribió estudios literarios y biográficos, que se publicaron en *Obras*, t. I. *Opúsculos varios*, México, 1901 (t. XXXII de la *Bibl. Autor. Mexic.*). *La Crítica literaria en México*, Orizaba, 1908.—PEDRO J. NAON, poeta argentino, ya fallecido en plena mocedad, cinceló pacientemente sus estrofas de versos largos, modernistas; fué paisajista miniaturista de álbumes y publicó *Siemprevivas*, 1894. *Eglantinas*, 1901. *Trovas breves*, 1909. *Marfiles* (inéd.).—ADOLFO NAVARRETE, de la Armada, director de *La Vida Marítima* (1902), colaborador del *Mundo Naval* (1897-99). *Rev. Gen. de Marina* (1898), publicó *Historia marítima militar de España*, Madrid, 1901, 1907, 2.ª ed., aumentada (1492-1700).—ELOY NAVARRO TARAZONA publicó *Lecciones de Historia primitiva*, Zaragoza, 1901.—*Novelas cortas de varios autores*, t. I, de José Joaquín Pesado, Ignacio Rodríguez Galván, J. M. Lafragua, J. R. Pacheco, M. Navarro, etc., México, 1901; t. II, de Félix M. Escalante, Ramón de la Sierra, M. Trejo, Eufemio Romero, Luciano Muñoz, Miguel Martel, etc., 1901. — *Nuestro Tiempo, revista mensual*, Madrid, desde 1901 (continúa). — RAFAEL OCHOA, asturiano, escribió *Poesías*, Segovia, 1901, póst.—CARLOS LUIS OLMEDO, revistero taurino, por seud. *Farolillo*, en *El Noticiero Sevillano* (1898, etc.), estrenó *¡A los toros de Sevilla!*, sainete, 1901. *Los Arrepentidos*, comedia, 1901. *Maldición gitana* (con Greg. Escolar), 1902, 1903.—DANIEL ORTIZ († 1903), montañés, por seud. *Doys* y *S. O. Elidan*, redactor en Barcelona de *La Publicidad* (1887-905), fundador de *El Busilis* (1884), colaborador de *Barcelona Cómica* (1895-96), *El Gato Negro* (1898), publicó *Chirigotas*, Barcelona, 1901. *Chirigotas y epigramas*, 1902.—TOMÁS ORTS-RAMOS, escritor taurino, por seud. *El Niño de Dios*, colaborador de *La Lidia*, publicó *La Alegría de amar*, Barcelona, 1901. *Confusiones de mujeres*, 1904. *Eróticos y sentimentales*, 1905.—ANTONIO OSETE Y PÉREZ, poeta murciano, premiado en Juegos florales, colaborador de *La Ilustr. Esp.*, publicó *Flores de octubre*, Murcia, 1901. *Los Huertanos*, zarzuela, 1905. *Aires de la sierra*, zarzuela, 1909. *El Poder de la ilusión*, nov., 1909. *La Cruz de Mayo*, zarzuela, 1909. *Caza prohibida*, 1911. *La Bola de Mariquita*, jug., 1912. *Lo Bello y lo útil*, 1912. *La Cola de la marquesita*, jug., 1912. *En Tranvía*, cuentos dramáticos, 1913. *Contra la corriente*, poesías, 1914. —JOSÉ OTERO Y GÓMEZ († 1910), español, publicó *Filosofía moral, aforismos, proverbios, pensamientos, escogidos de autores ilustres*, Habana, 1901. *Opiniones sobre el libro Filosofía moral*, 1909.—FEDERICO PASTOR Y LLUIS, publicó *Narraciones tortosinas, páginas de Historia y Biografía*, Tortosa, 1901.—FRAY ELVIRO J. PÉREZ, agustino, pu-

blicó *Catálogo biobibliográfico de los religiosos agustinos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas,* Manila, 1901.— Francisco Pérez Fuentes, cubano, canciller en Barcelona, por seudónimo *Saint Louis,* publicó *Leyendas sentimentales,* Gibara, 1901 (en prosa). *Elegías en prosa,* Barcelona, 1905. — Andrés Piles Ibars publicó *Valencia árabe,* ibid, 1901. — Adolfo Pons Umbert (nació 1873-), barcelonés, colaborador de periódicos, publicó *Cánovas,* Madrid, 1901. *Vagando,* ibid. 1903. — Pedro Portillo, coronel peruano, publicó *Las Montañas de Ayacucho...,* Lima, 1901. — Miguel Portolés, redactor del *Diario Universal* (1903), estrenó *¡Me gustan todas!,* juguete, 1901. *La Tentación,* 1909. *La del alba sería,* entr., 1918. —Eduardo Posada, bogotano, investigador histórico, publicó con Pedro María Ibáñez: *La Patria Boba,* Bogotá, 1901. *El Precursor,* ibid., 1903. *Vida de Herrán, capítulos para una historia de Bogotá,* ibid., 1905. De por sí: *Narraciones,* ibid., 1906. *Peregrinación de Omega,* ibid., 1908. *Discursos y conferencias,* París, 1908. *El 20 de julio,* Bogotá, 1914. *Biografía de Córdova,* ibid., 1914. *La Imprenta en Santa Fe de Bogotá en el siglo XVIII,* Bogotá-Madrid, 1917. *Bibliografía Bogotana,* t. I, Bogotá, 1917; t. II, en preparación. *Apostillas á la Historia Colombiana,* Madrid, 1918.—*Razón y Fé,* revista de los padres de la Compañía de Jesús, Madrid, desde 1901. *Indice de los quince tomos de 1906 á 1911,* Madrid, 1913.—César Real y Rodríguez, residente en Salamanca, estrenó *Un Hombre corrido,* sainete, Salamanca, 1901. *Frivolidades,* ibid., 1902.—Diego B. Regidor, publicó *Melancolías,* versos, Cáceres, 1901.—*Revista Española de Literatura, Historia y Arte,* dirigida por Emilio Cotarelo, 1901.—Orlando Riberó, montevideano, publicó *Recuerdos de Paysandú, apuntes históricos* (1864-65), 1901. *Azares, episodios de la guerra civil.*—Fray José Rodríguez de Prada, agustino, publicó *Memorias de un prisionero durante la revolución filipina,* Madrid, 1901. — *El Romancero español, poema regenerador con introducción y epílogos simbólicos...,* Gijón, 1901.—Bernabé Romeo y Belloc, publicó *Patria con honra, origen de las palabras castellanas,* Madrid, 1901. *Patria con honra, origen de las lenguas, leyes, usos y costumbres españolas,* 1902.—Aguila Antonio Rosales, de Sagua (Cuba), publicó *Apuntes para la historia de las letras villaclareñas,* 1901 (*Cuba y América*). *Siluetas político-sociales,* Sagua, 1901. *Idilio y tragedia,* nov., ibid., 1903. *El Salto atrás,* jug. —Jerónimo Roselló, publicó *Ramón Lull, obras y textos originales con notas y variantes,* Palma de Mallorca, 1901-1903, 3 volúmenes. —Fray Agustín Roulin, francés, benedictino de Silos, publicó *L'Ancien trésor de l'abbaye de Silos,* París, 1901.—José María Ruano y Corbo (n. 1870-), salmantino, catedrático (1902) de los Institutos de Santiago y Badajoz (1915), publicó *El Alma,* est. metaf., 1901. *Estudio de la Poesía dramática en el teatro Ayala, Consuelo,* 1902. *La Fe, la Patria y el amor en el Quijote,* 1905. *San Francisco de Asís como poeta,* 1909. *Balmes apologista,* 1910. *Estudio bibliográfico de las obras de Santa Teresa,* 1914. *Albores de la vida, lecturas,* 1915,

1917, 1919. *Preceptiva literaria*, 1917. *Historia general de la Literatura*, 1918 (4.ª ed.). Obtuvo la flor natural en los Juegos florales de Ciudad Rodrigo con una poesía. Ha publicado ya de las *Obras del padre Estanislao de la Virgen del Carmen*, su hermano, 2 vols.—JAIME SALVADOR estrenó *La Conquista del vizconde*, zarz., 1901.—EUGENIO SÁNCHEZ DE FUENTES Y PELÁEZ (n. 1865-), de Puerto Rico, publicó *El Primo Basilio*, dr., Habana, 1901. *Matrimonios modernistas*, com., 1909. *Cuba monumental*, 1916.—FRAY BERTOLDO IGNACIO DE SANTA ANA, carmelita, publicó *Vida de la madre Ana de Jesús, coadjutora de Santa Teresa en la reforma del Carmelo y fundadora de la Orden en Francia y en Bélgica*, Burgos, 1901, 2 vols.—EMILIO SANTACANA Y MENDAYAS publicó *Antiguo y moderno Algeciras*, ibid., 1901.—JUAN SIEIRO, publicó en *Esp. Mod.* (1901, marzo) *El Panentheismo*.—EUGENIO SIERRA estrenó *El Código penal*, zarzuela (con J. Abati), 1901.—*Siluetas contemporáneas*, por varios, Madrid, 1901.—PEDRO SOCCI y MARCOS GONZÁLEZ CABALLERO, *Memorias históricas de la ciudad de Arcos de la Frontera*, ibid., 1901. —*Sociedad de autores dramáticos y maestros compositores*, para la defensa de sus derechos y administración de sus obras se formó este año de 1901 por Sinesio Delgado, promovedor de ella, con Ramos Carrión, Vital Aza, López Silva, Sellés, Arniches, Sierra, Francos Rodríguez, hermanos Quinteros, Chapí, Valverde y Torregrosa. Cada año sale un *Almanaque* compuesto por los dramáticos de la sociedad.—FRANCISCO DE ASÍS SOLER († 1903), fallecido joven, fundador en Barcelona de la revista artística *Luz* y en Madrid de *Arte joven*, redactor jefe de *La Música Ilustrada*, compuso *Carne, boceto dramático*, Madrid (1901). *El Hogar frío*, íd., 1902.—B. TAVERA ACOSTA, de Ciudad Bolívar (Venezuela), publicó allí *Amazonas, memoria de 1900-1901. Impresiones y recuerdos*, poesías. *Apuntes para la Historia, Revolución de 1902-1903. En el Sur* (dialectos indígenas de Venezuela), 1907. *El Libro de mi Alba*, Cartagena, 1908. *La Monarquía Colombiana*, Ciudad Bolívar, 1912. *A Través de la Historia de Venezuela*, 1913. *Anales de Guayana*, t. I, 1914.—BENIGNO TEIJEIRO MARTÍNEZ publicó *Gallegos ilustres en América durante el descubrimiento y conquista*, Buenos Aires, 1901.—EDUARDO TEJERINA GAMARRA, colaborador de *Pluma y Lápiz* (1902), publicó *Primaverales*, poesías, Valladolid, 1901. *Juan José, el explorador*, aprop., 1917.—EL DUQUE DE TETUÁN publicó *Responsabilidades del desastre colonial*, Madrid, 1901. *Apuntes del ex Ministro de Estado...*, 1902, 2 vols.—ALBERTO J. DE THOUS MONCHO, director en Badajoz de *El Aguila Extremeña* (1899), publicó *Badajoz á través de la historia patria*, ibid., 1901.—JULIO VÍCTOR TONCEY, por seud. *León Fogoso*, director en Barcelona de una Agencia periodística, publicó *Cosas baturras*, Barcelona, 1901. *Alegría en conserva*, 1904. *Prosica baturra*, ibid., 1904. *Escenas aragonesas*, ibid., 1906.—MIGUEL TORO Y GÓMEZ, residente en París, publicó *Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana*, París, 1901. *La lengua de Cervantes*, 1916 (*Rev. Univ. B. Aires*).—FRANCISCO DE TORRES publicó *La Mosquita muerta*, no-

vela, Sevilla, 1901. *Nube de verano,* entremés, 1903. *Se le gratificará,* diálogo (con D. Ferrand), 1903. *La Capa,* 1903. *El Campeón* (con R. Pérez del Castillo), 1904. *La Boca del león* (con J. López Barbadillo), 1905. *El Amigo del alma* (con C. Cruselles), 1905. *Las Suegras,* 1907. *Blanca,* nov. *Renglones,* artículos. *El Curita. Fonocromofotogras. Certamen de bellezas. Dos Palabras. El Tres de mayo. Cuadros al fresco. La Ola verde. La Chanteuse. La Antorcha de Himeneo. La Suerte de la fea. Lo más serio es reír, páginas humorísticas,* Madrid, 1913.—MANUEL TORRES Y TORRES, obispo de Plasencia, publicó *Tierra Santa, ecos de viaje,* Córdoba, 1901. *Palestina, ecos de viaje,* Madrid, 1914.—EL MARQUÉS DE TORRES CABRERA publicó *Villanueva de la Serena,* Badajoz, 1901.—GABRIEL VÁZQUEZ compuso *Micaela, tragedia,* Palma, 1901. — PRIMO F. VELÁZQUEZ (n. 1860-), mejicano, publicó *Opúsculos varios para la Historia de San Luis de Potosí,* México, 1901 (t. XXXIV de la *Bibl. Autor. Mexic.*)—J. VERAL GARCÍA publicó *¡Pobre Carmen!,* novela, Madrid, 1901.—JUAN ANTONIO VICENTE BAJO, chantre de Salamanca, publicó *Episcopologio salmantino,* Salamanca, 1901.—El padre REMIGIO VILARIÑO UGARTE (n. 1865-), de Bilbao, jesuíta, escribió poesías y artículos en el *Mensajero. Intenciones,* Bilbao, 1901-05. *Curiosidades,* ibid., 1905 y sig. *Vida de Nuestro Señor Jesucristo,* ibid., 1910, 1912. *De Broma y de veras,* ibid., 1911. *El Caballero cristiano, devocionario,* ibid., 1915.—LA DUQUESA DE VILLAHERMOSA publicó *Album de Javier,* Madrid, 1901. *Album cervantino aragonés de los trabajos literarios y artísticos con que se ha celebrado en Zaragoza y Pedrola el III centenario del Quijote,* Madrid, 1905-09. —MANUEL VIVAS TAVERO publicó *Glorias de Zafra,* Madrid, 1901.— J. WILLIAMS REBOLLEDO publicó *Guerra del Pacífico* (1865-66), Santiago de Chile, 1901.

164. *Año 1902.* MANUEL MACHADO Y RUIZ (n. 1874-), hermano del poeta Antonio, nació en Sevilla; á los nueve de su edad vino á Madrid con sus padres, donde estudió hasta los diez y ocho; después Letras en Sevilla, hasta licenciarse (1896). Estuvo en París, luego en Madrid (1902), y es ahora oficial del Cuerpo de Archiveros en la Biblioteca Nacional. Desde 1898 se dió á la literatura; fundó, con otros, *Electra* (1901), *Renacimiento, Rev. Ibérica, Rev. Latina* y colaboró en muchas revistas y periódicos. Manuel Machado es menos poeta que su hermano Antonio y su reverso en el tono general: Antonio, grave y hondo, súmese en lo misterioso y de trascendental raigambre; Manuel, ligero y superficial, revolotea de flor en flor. En los demás, es como él, un temperamento poético sevillano, brillante y colorista, que afinó en París su ya delicada é impresionable sensibilidad, el esmero en cincelar sobriamente la estrofa, buscando las voces

propias para la impresión que pretende dar, y la moda del verso libre modernista. Cada vez se le vió tender más al canto popular, como su hermano, y ha compuesto coplas excelentes. Heredó este gusto de su padre y aún piensa dar á luz notables trabajos demosóficos, para los cuales está muy capacitado, por sentir hondamente la poesía del pueblo andaluz.

María Enriqueta Camarillo de Pereyra (n. 1875-), de Coatepec (Méjico), colaboró en *Revista Azul, El Mundo Ilustrado, Revista Moderna, Argos, Nosotros* y *Revista de Revistas*, y sin literaturas ni compadrazgos, publicó poesías en estilo llano, castizo lenguaje, sin afectación de ningún género, sobre asuntos comunes de la vida, pero con frescura, realismo pictórico y sus ribetes de filosofía sencilla y seria. Vive años ha en Madrid.

Emilio Frugoni (n. 1881-), montevideano, abogado (1909), catedrático de Literatura en la Universidad, diputado (1911-14), crítico teatral de *El Diario Nuevo, La Prensa, El Día,* con seud. *Urgonif,* articulista de *La Razón* con título de *Pido la palabra;* fué poeta socialista al principio, después poeta de intimidades, confidencias y recogimiento en la propia alma; cantó en tonos suaves y de crepúsculo, con melancolía y delicadeza de expresión, con verdadero sentimiento y decir correcto y elegante, *El eterno cantar, De lo más hondo.* Más tarde siguió á Verhaeren, ensalzando la fuerza y la vida en *El Mensaje de Mayo,* y finalmente á Ghil, cuanto á la técnica del verso, en *El Rancho.*

Luis Rosado Vega (n. 1876-), de Valladolid (Méjico), poeta de honda tristeza y descorazonamiento filosófico, cantó con delicada sencillez, elegante dejo y firmes expresiones las cosas comunes de la vida.

Eduardo de Ory y Sevilla (n. 1884-), gaditano, gran colaborador de periódicos y revistas, entre ellas *La Alhambra* (Granada, 1903), discípulo de Manuel Reina, como poeta, armonioso y galano cantor de amoríos y de la tierra andaluza.

Manuel Magallanes Moure, chileno, hizo teatro poético en *La Batalla,* Santiago, 1911. Es poeta modernista, de limpia forma, rompe los ritmos, conforme a la escuela, y suena á re-



MANUEL MACHADO



ANTONIO MACHADO

uscado; á veces es ininteligible, como en *Maese Salomón,* que ada cual interpretará á su modo, y *Madre mía,* que nadie interetará, porque no se entiende.

165. No puede negarse que la copla popular tiene mucha solura en el ritmo, es menos atada que la erudita; acaso esto contribuera en Machado para que aceptase el verso libre. Pero abusó de esta endencia modernista. De ella dijo nada menos que Verlaine: "De non temps on appelait cela de la prose." Y prosa hizo á veces Mauel Machado queriendo hacer versos: "Sueña un león, junto á las res palmeras se amansa el sol, existe agua y Dios deja un momento ue los pobres camellos se arrodillen junto á las tres palmeras. El rabe tendido al fin sonríe y suspira. Damasco, lejos aún, le aguarla..." Si esos son versos de ninguna especie, venga el árabe ese y lo ea, ó el león, ó los camellos: que lo mismo da para lo que han de er. Gracias que después no abusó, y en las coplas copió muy bien l suelto ritmo popular. Como crítico impresionista es excelente: su rosa da la impresión que él pretende, acaso mejor que sus versos. Manuel Machado, *La guerra liter.*, 1914, pág. 118: "Los talentos poéicos que más me asimilo son Poe, Heine, Verlaine, nuestro Bécquer, ventureros del ideal á través de las pasiones amargas y de la *vida rota.* Congenio con ellos, pero no los amo. Mi gusto sería vivir y escribir las serenidades bucólicas de un Virgilio...; en todo caso, ser un Horacio á lo fray Luis. ¡Cuán lejos de todo eso me veo yo mismo en *El mal poema* y cuánta vergüenza me causa, en el fondo, haber dado á la estampa algo que pueden parecer cinismos de un libertino, no iendo en realidad más que impresiones de un ingenuo archisensible!" Cansinos-Assens, *Los Hermes,* 1916, pág. 185: "En la pléyade de poetas que han reformado nuestra métrica, M. M. descuella por su sutil inspiración, por el aristocratismo de su léxico y por la insuperable elegancia de la forma. M. M. es el poeta de la gracia... Cante la noche ó la mañana, una gracia alada resalta en los versos de este extraordinario poeta, que hace rimas pequeñitas, infantiles, de las cosas más graves y tenebrosas. La pena más negra y atormentada se convierte, al pasar por su alma, en una elegante melancolía, esa melancolía que sienta bien á un espíritu ligero. Tristeza de copla andaluza, esa es la tristeza de M. M., que por eso las ha hecho tan hermosas y populares. M. M. es un poeta sevillano en el que se encarnan cuantas cosas bellas y finas contiene ese nombre de Sevilla: cielo azul, vino de oro, aire sutil y perfumado. Y, sobre todo, esa divina ligereza que en Sevilla pone alas aun al alma alada de Andalucía... M. M., fino y sonoro... desdeña en sus versos cuanto pudiera ser una ampliación retórica. La emoción y nada más que la emoción es lo que hay en ellos. La emoción reducida á sus rasgos más elementales y más certeros, como en una copla andaluza ó en una rima verlainiana. Y ved por dónde este poeta sevillano parece á veces, sin remi-

niscencias ajenas y sin el menor propósito imitativo, un poeta del sutil París. En el sutil París de los Moreas y los La Jeunesse... refinó M. M. su fina sensibilidad andaluza... M. M. nos trae de París el impresionismo poético, ese arte de describir las cosas con sus rasgos más esenciales, que nadie ha dominado entre nosotros como él y que en vano ha sido imitado. El nos trae la pura gracia verlainiana..., el encanto de la rima breve y alada. De él han aprendido su técnica los que luego se han llamado *detallistas,* los poetas realistas, sentimentales á lo Carrère... Su mejor libro, *Alma,* está lleno de gérmenes que tienen su primavera florida y su agosto colmado en múltiples obras imitativas. Con su *Romance del Cid* afirma y robustece la orientación hacia Castilla que han iniciado los escritores del 98. Con sus evocaciones del París finamente bohemio, de los poetas y los pintores y las mimís rubias y las locas Colombinas y el *champagne,* influye en la formación de la escuela bohemia que acaudilla Carrère. Su segundo libro, *Apolo,* inicia el gusto por las semblanzas poéticas de los personajes representativos del siglo XVII... De este modo, cada momento de nuestra lírica ha recibido su incitación de este poeta, tan contenido y parco... *El mal poema,* libro singular lleno de mala tristeza..., que tanto recuerda á *Sagesse,* ha dado M. su nota más seria, aproximándose á la gravedad fundamental de su hermano Antonio, aunque sin llegar á sus solemnes orquestaciones. La virtud predominante de M. M. ha sido siempre la brevedad y la ligereza. Su risa se queda en sonrisa, y sus lágrimas no llegan á romper la nube de emoción... *Canciones y dedicatorias,* en que su lira se muestra aún más afinada, más sobria..." Man. Machado en Prólogo á *Cante hondo*: "Manes del Fillo, del Perote y de la Andonda... Sacratísimas sombras de Silverio y el Chato de Jerez... y vosotros, felices continuadores de la verdadera tradición del *cante*... Provecto Juan Breva, insuperable Chacón, celebérrima Antequerana. Nombres gloriosos de la Trini y la Paloma, de el Canario, el Pollo Santa María, Andrés el Mellizo, Tomás el Papelista, por no despertar á toda la ilustre legión de los muertos... Pastora la de los tientos, Revuelta, Manolo Torres, Fosforito, Niña de Cabra, Ramón el de Triana, Mochuelo, Prada, entre los vivos. Por vosotros y para vosotros se ha escrito este libro. Y también para ti, sobre todo para ti, hermano Juan del pueblo, Juan andaluz, Juan sevillano, por excelencia. Mal digo que se ha escrito, porque las coplas no se escriben: se cantan y se sienten; nacen del corazón, no de la inteligencia, y están más hechas de gritos que de palabras... Sólo la costumbre de llorar cantando, propia de nuestro pueblo, es capaz de encerrar tanta pena y tantos amores en los tercios de una malagueña ó en el canto llano de una *seguiriya.* No, no se escriben las coplas ni son tales coplas verdaderas hasta que *no se sabe* el nombre del autor. ¡Y este glorioso anónimo es el premio supremo de los que tal género de poemas componen! Yo he oído en boca del pueblo los cantares de Ferrán, de Trueba, de Montoto, los de Alfonso Tovar y Enrique Paradas, sin que el pueblo conociese

estos nombres, honor de nuestra literatura... Yo mismo, andaluz, sevillano hasta la médula (de allí soy, de allí mis padres y mis abuelos), canto al estilo de mi tierra los sentimientos propios, sin otra idea que la de aliviarlos ó exaltarlos, según me duelen ó me complacen... Si estos sentimientos, por humanos, son á veces los de todos ó los de muchos, y la expresión les acomoda para cantarlos como suyos, ahí quedan mis coplas, suspiros en el viento, gotas de agua en el mar de la Poesía del Pueblo... Cantadlas. Y no hayáis miedo de que yo reivindique la propiedad. Un día que escuché alguna de mis soleares en boca de cierta flamenquilla en una *juerga* andaluza, donde nadie sabía leer ni me conocía, sentí la noción de esta gloria paradójica que consiste en ser perfectamente ignorado y admirablemente sentido y comprendido, y no quiero más." Man. Machado: *Alma,* poesías, 1902. *Caprichos,* íd., 1905. *La Fiesta nacional,* poema, 1906. *Alma-Museo y los Cantares,* 1907. *El Mal poema,* 1909. *Apolo,* poesías, 1911. *Cante hondo,* 1912, 1916. *Trofeos,* 1913. *El Amor y la muerte,* novelas, 1913. *La Guerra literaria* (1898-1914), prosa, 1914. *Canciones y dedicatorias,* poesías, 1915. *Un Año de teatro,* 1918. *Sevilla y otros poemas,* 1918. *Día por día, de mi calendario,* 1918. *Verlaine, Obras,* trad., 1919. Consúltese: Andrés González Blanco, *Los Contemporáneos,* 1.ª serie, París.

"No me he dedicado á estudio de literatura de ningún género", dijo María Enriqueta. Victoriano Salado Alvarez: "Años ha que me llamaron la atención en un periódico de provincia unos versos que diputé por femeninos; no adolecían, en verdad, de la sensiblería que se ha dado en creer propia de las poetisas; pero en la forma se notaba no sé qué rebeldía contra los cánones prosódicos que les comunicaba algo de frescura femenina, y en el fondo una vaga tristeza, una unción sincera y profunda, una serena y mansa conformidad y grandes toques de color que denunciaban que la autora poseía el don divino de la vista... ¿Y qué era lo que inspiraba á la poetisa? Lo que está á la vista de todos...: un atardecer melancólico, un chicuelo que pasa, el presentimiento de la fatalidad, el viento que brama, el perro que late asustado á media noche... Lee, toca el piano, borda y atiende á las cosas de su estado como cualquiera otra ama de casa, y jamás se las ha echado de ser no comprendido..." Publicó: *Las Consecuencias de un sueño,* poema, Méjico, 1902. *Rumores de mi huerto,* 1908. *Rosas de la infancia* (lectura escolar), París, 1914, 4 vols. *Mirlitón, el compañero de Juan,* Madrid, 1917 (1918 en la cubierta). *Sainte-Beuve, La Mujer y el amor en la literatura francesa del siglo* XVII, trad., 1918. *Jirón del mundo,* Madrid, 1919. *El Teatro clásico francés,* de Sainte-Beuve, trad., ibid., 1919. *Los Cantores de la naturaleza,* ibid., 1919.

Raúl Montero Bustamante, *El Parnaso Oriental,* 1905: "Existen los descendientes de la lírica italiana moderna, presididos por Emilio Frugoni, el poeta más correcto de la actual generación... realiza una forma de arte noble y sereno." Carlos Rexlo, *Hist. Liter. Uruguay,*

t. VII, pág. 116: "La lira del amor resuena, entre sus manos, como un salterio pródigo en melodías arrobadoras. Es ardiente, melancólico, suplicante, siempre correcto, siempre castizo, tan feliz en la oda como en el madrigal... En la hora actual de nuestro parnaso ninguno le supera ni en la ideación ni en el metrizar." Em. Frugoni: *Bajo tu ventana,* poema. *De lo más hondo,* versos, 1902. *El Eterno cantar,* versos, 1907 (3.ª ed.). *Los Himnos,* versos, 1916. *El Mensaje de mayo. El Rancho. El Deber de amar* (teatro).

Sixto Osuna, *A propósito de un libro,* Mocorito, 1907: "Un sentimiento pesimista informa la poesía de Rosado Vega. Su concepción del mundo puede resumirse así: la vida es un mal irremediable..., abdicación de la voluntad... Tiende siempre á la sencillez de expresión, rehuye el énfasis declamatorio y los contrastes bruscos; sus versos generalmente son firmes, compactos y dejan una expresión de suavidad; tienen cortes inesperados y elegantes que alejan del libro cualquiera sensación monótona; las palabras en ellos se buscan, se funden y cantan una delicada armonía... Sentimiento de profunda tristeza, expresado en exquisita sencillez, al que sirve de motivo no un hecho extraordinario ó recóndito, sino un meteoro que todos hemos podido observar: esa lluvia pertinaz y monótona de los días invernales." L. Rosado: *Sensaciones,* versos, Méjico, 1902. *Alma y Sangre* (*Las Peregrinaciones, Del Amor y del ensueño, Otras visiones y otras ansias, Los Poemas*), poesías, Mérida, 1906. *Libro de ensueño y de dolor* (*El Alma de la tarde, En el misterio y en el dolor, Del Camino*), poesías, ibid., 1907. Consúltese Jenaro Estrada, *Poetas nuevos,* 1916.

Ed. de Ory: *Plumaditas,* cuentos, Cádiz, 1902. *Aires de Andalucía,* poesías, Cádiz, 1904. *Laureles rosas,* íd., ibid., 1905. *El Pájaro azul,* íd., París, 1906. *La Primavera canta,* íd., ibid., 1907. *Bouquet de azucenas,* sonetos, Zaragoza, 1908. *La Musa Nueva, antología española,* ibid., 1908. *Gómez Carrillo,* París, 1908. *Mariposas de oro,* poesías, ibid., 1908. *Alma de luz,* poesías, ibid., 1909. *Lo que dicen las campanas,* íd., Cádiz, 1909. *Desfile de almas,* prosa, ibid., 1909. *El Regimiento infantil,* zarz., 1910. *Caravana de ensueño,* poesías, Valencia, 1911. *Mármoles líricos,* sonetos, 1911. *Parnaso Colombiano,* Cádiz, 1914. *Hacia las cumbres,* ibid., 1916. *Manuel Reina,* ibid., 1916. *Rubén Darío,* ibid., 1917. *Amado Nervo,* ibid., 1918.

Madre mía: "¿Eres la madre mía? | digo á cada mujer. | Y unas suspiran y otras | ríen *sin comprender.*" Y no veo por qué las unas suspiran. La pregunta del primer verso, donde parece está la clave de la composición, me suena á desproprópósito. Véase la primera estrofa: "Me siento como un niño | extraviado en la fiesta. | ¿Dónde estás, madre mía? | No eres ésa ni ésta." ¿Cómo ha podido brotar afecto de lo que no se entiende? Rodolfo Polanco Casanova, *Ojeada crít.,* 1913, pág, 40: "Man. Magallanes Moure... no es un poeta lírico, sino todo lo contrario, descriptor paisajista i en el último tiempo poeta sugestivo, que así se ha revelado en su libro *La Jornada.* Hai en este libro poesías magníficas, como la que lleva por título *Viaje de ensueño,* can-

ción de fondo i forma heinianos... Tiene, en cambio, otras que adolecen de graves defectos, cual *Maese Salomón*... en el fondo i la superficie, las ideas i el estilo, que es forzado i antirrítmico. En la tarea modernista, á que se entrega con ardor el poeta, de ensamblar los dísticos, cortando el epíteto del nombre que caracteriza, al fin de cada renglón, en el afán de rehuír los acentos hasta convertir las estrofas en prosa rimada, Magallanes se nos presenta artificial i poco espontáneo. Pierde las más valiosas i salientes características de su poética: la naturalidad i sinceridad, la encantadora sencillez de otras páginas, escritas á toda alma, á todo sentir... Por lo demás, bardo es Magallanes que ocupará siempre distinguidísimo lugar en el Parnaso chileno." *Facetas,* versos, Santiago, 1902. *Matices,* versos, 1904. *La Jornada,* versos, 1910. *¿Qué es amor?,* novelas cortas, 1914. *La Casa junto al mar,* versos, 1918.

166. *Año 1902.* RAMÓN ASENSIO MAS (1878-1917), de Crevillente (Alicante), á los pocos meses en Madrid, donde estudió el bachillerato, dióse al periodismo y á publicar versos, hasta que para poder vivir hizo obras teatrales, que fueron desatendidas por los empresarios. Con Fernández Shaw estrenó, al cabo, *El Tirador de palomas* (1902) y luego otras propias del todo, logrando entrada en los teatros y alcanzando su mayor triunfo, que le sacó de apuros, con *El Puñao de rosas,* compuesto con Arniches y estrenado el mismo año. Desde entonces estrenó de setenta á ochenta actos, los más hechos en colaboración. Los últimos años fué con Cadenas empresario de Eslava y del teatro Reina Victoria, que edificaron con el propósito de ensanchar el negocio de los arreglos que venían haciendo de operetas austriacas, tan gustadas por el público ligero y hambriento de alimentos verdes, vistosos y musiqueros. Ellos introdujeron el género en España y con él la desgana del público por otras obras más serias y españolas. Estaba casado Asensio Mas con la tiple Julia Mesa. La necesidad luchando con el amor de la gloria y venciéndola al cabo, explican la carrera teatral de este autor del género chico y género ínfimo, que no carecía de dotes para brillar de por sí en el puro arte, como puede verse en *La Prosa de la vida,* comedia de fina observación, estilo expresivo, ligero y realismo tan verdadero como de quien lo ha vivido y es un trasunto de sus pasadas penalidades en la carrera teatral.

ENRIQUE GARCÍA VELLOSO, argentino, catedrático de Literatura en el Colegio Nacional de Buenos Aires, compuso el

drama criollo, con notas simbolistas, *Jesús Nazareno* (1902) y otras, más de cincuenta, piezas teatrales. Bien documentado en la historia de su tierra, publicó el primer tomo de una *Historia de la Literatura Argentina,* con imparcialidad, elevada crítica, fácil y castizo lenguaje.

167. Asensio Más en carta al autor: "Nací ó me nacieron, como dijo *Fígaro,* en la villa de Crevillente (Alicante), y si la memoria de mi madre no falla, debió ser el *acontecimiento* allá para fines de noviembre de 1878. Meses más tarde me trajeron á Madrid, donde crecí como todo el mundo; cursé el bachillerato, y en vista de que mis padres se negaron á que ingresase en la Armada (pues toda mi aspiración consistía en pertenecer á la Marina de guerra), adopté la peregrina determinación de dedicarme al periodismo, y durante cuatro ó cinco años *sembré* de artículos y versos la Prensa madrileña y gran parte de la provinciana. Murió mi padre, llevándose la llave de la despensa, y entonces tuve que trabajar de veras para vivir y para sacar adelante á los míos. Viendo que los versos no daban para ello, *apunté al teatro;* pero tan inútilmente, que todos los disparos me fallaban; esto quiere decir que ninguna empresa quería tomarse el trabajo de leer mis comedias con propósito de representarlas, y así continuaría, seguramente, si mi querido amigo Carlos Fernández Shaw, que conocía mi situación y leía todos mis trabajos, no se hubiera erigido en protector mío y amantísimo padre literario. Honróme asociando su firma á la mía, y estrenamos juntos en Apolo *El Tirador de palomas.* Aquello me abrió de par en par las puertas del teatro, y á partir de entonces el porvenir se me presentó menos negro. Aquel mismo verano de 1902 estrené en el teatro Eldorado *Las Grandes cortesanas,* también con éxito, y á principios de invierno, en Apolo, *El Puñado de rosas,* que vino á resolverlo todo para mí. Habré estrenado desde entonces unos 70 ú 80 actos." Escribió en *La Lidia* (1895), *Barcelona Cómica* (1896), *La Correspondencia* (1903). Publicó *De telón adentro,* novela. *La Tierra madre,* nov. escénica. *La Afrancesada,* opereta (con Miguel Chapí, mús. de Vicente Zurrón), 1900. *El Tirador de palomas,* zarz. (con Carlos Fernández Shaw, mús. de Amadeo Vives), 1902. *Las Grandes cortesanas,* opereta (con íd., mús. de Valverde, hijo), 1902. *El Puñado de rosas,* zarz. (con Carlos Arniches, mús. de Ruperto Chapí), 1902. *¡Viva Córdoba!,* sain. (con Carlos Fernández Shaw, mús. de Valverde hijo), 1903. *Recuerdos de tiempo viejo,* diál., 1903. *El Pelotón de los torpes* (con Paso, mús. de Rubio y Serrano), 1903. *La Tercería* (con Paso, mús. de Serrano), 1904. *Género chico,* humorada (con José Juan Cadenas, mús. de Chapí y Valverde, hijo), 1904. *Llovizna menuda,* diál., 1904. *La Tragedia de Pierrot,* zarz. (con José Juan Cadenas, mús. de Ruperto Chapí), 1904. *La Noche del Pilar,* zarz. (mús. de Cassadó), 1906. *La Edad de hierro,* pasatiempo (con Carlos Arniches y Enrique García Alvarez, mús. de Hermoso y Gar-

cía Alvarez), 1907. *La Antorcha de himeneo,* humorada (con Francisco de Torres, mús. de Giménez), 1907. *La Eterna revista,* humorada (con Jacinto Capella, mús. de Chapí y Giménez), 1908. *El Trust de las mujeres,* humorada (con íd., mús. de Giménez), 1908. *El Garrotín,* entrem. (con íd. mús. de Foglietti), 1908. *Los Dos rivales.* zarz. (con íd., mús. de Giménez), 1908. *La Tribu gitana,* farsa lírica (con Paso, mús. de Mariani), 1908. *Biscuit-Glacé,* entremés lírico-bailable (con Jacinto Capella, mús. de Foglietti), 1909. *Tropa ligera,* zarz. (continuación de *Los Granujas*) (con José Jackson Veyán, mús. de Saco del Valle), 1909. *Abanicos japoneses,* humorada (mús. de Calleja), 1909. *La Pajarera nacional,* revista (con Joaquín González Pastor, mús. de Foglietti y Córdoba), 1909. *El Dios del Exito,* fantasía (con íd., mús. de Rafael Calleja), 1910. *Las Romanas caprichosas,* opereta bufa (con José López Silva, mús. de Manuel Penella), 1910. *El Género alegre,* humorada lírico-fantástica (con Carlos Arniches, mús. de Penella y García Alvarez), 1910. *El Romerito,* com. (mús. de Calleja y Luna), 1911. *Los Juglares,* poema escénico (con Carlos Fernández Shaw, mús. de Giménez), 1911. *La Noche de las hogueras,* zar. (mús. de Córdoba), 1912. *Poca Pena,* sain. (mús. de Torregrosa y Alonso), 1912. *Los Molinos cantan...,* opereta holandesa (del maestro Van Oost, versión, con José Juan Cadenas), 1912. *La Prosa de la vida,* com., 1913. *La Misa del Gallo,* melodr., 1913. *El Bueno de Guzmán,* zarz., 1913. *Los Hombres de genio,* sain. (con Miguel Chapí), 1913. *La Alegría del amor,* fantasía. *La Señorita Capricho,* vodevil, arreglo. *El Millón,* com., arreglo. *Las Píldoras de Hércules,* opereta arreglo. *La Modista de mi mujer,* vodevil, arreglo. *¡A ver si cuidas de Amelia!,* vodevil, arreglo. *El Príncipe Carnaval,* fantasía. *Colombina se salva,* zarz. *Mi amiga,* humorada. *El Genio de Velázquez,* humorada (1915). *El Capricho de las damas,* vodevil, 1915. *La Invitación al vals,* opereta, 1915. *La Mujer ideal,* opereta, 1915. *Los Trovadores,* com., 1915. *El Abanico de la Pompadour,* opereta, 1916. *La Reina del cine,* 1916.

Jean Paul, *Teatro argent.,* 1917, pág. 81: "Pero si considerada en conjunto la obra del señor García Velloso se resiente de falta de equilibrio, mirada en el detalle es la producción de un hombre de teatro extremadamente experto, cuya observación burlesca se halla impregnada de la más franca alacridad." Pág. 115: "A quien la dramaturgia nacional le debe algunas de las piezas que quedaron y constituyen tal vez el mejor éxito de la temporada." Pág. 117: "Son de alabarse la laboriosidad y el entusiasmo de este escritor, cuya tenaz dedicación á las cosas del espíritu no cesa de manifestarse... en las brillantes y fecundas actividades del periodismo, del escenario y de la cátedra." Alfredo A. Bianchi, en *Nosotros,* dic., 1917: "Cuando en 1902 —hace sólo quince años— se inició con el drama del señor Enrique García Velloso, *Jesús Nazareno,* la segunda época de nuestro teatro nacional, la *era ciudadana,* como en otra oportunidad la he calificado, en contraposición á la *era gaucha,* que agonizaba ante la indiferencia de

públicos que no sentían ya como cosa propia modalidades que no les pertenecían, nadie hubiera creído que una evolución que empezaba tan modestamente, con una compañía de artistas en formación y en un teatro, aunque central, de tercer orden entonces, llegaría en tan poco tiempo al resultado que hoy anotamos, esto es, á que los teatros que cultivan la producción nacional en toda la República hayan alcanzado este año á recaudar la gruesa suma de tres millones de pesos. Sin embargo, este innegable progreso material no creo que esté de acuerdo con el adelanto de nuestro teatro, en cuanto á obras se refiere. En realidad, de diez años á esta parte el teatro rioplatense no ha hecho otra cosa que retrogradar. No quiere decir esto que durante este tiempo no se hayan escrito comedias dignas de consideración, algunas quizás notables; pero, en conjunto, puede afirmarse categóricamente que este largo período ha sido muy inferior en su producción al que comprende los primeros cinco años que corren desde 1902 á 1907." Enr. García Velloso: *Jesús Nazareno*, dr., 1902. *Marta Zibelina*, com., 1913. *El Tango en París*, 1913. *Los Amores de la Virreina*, dr., 1914. *Fruta picada*, *El Zapato de cristal*, com., 1915. *Mamá culepina*, 1916. *Veinticuatro horas de dictador*, 1916. *El Casamiento de Laucha*, 1917. *La Victoria de Samotracia*, dr., 1917; Madrid, 1918. *El Mascotón*, 1917. *Instituto Internacional de Señoritas*, 1917. *La Loca del Azul*, 1918. *En la tierra de la paz y del amor*, 1918. *Historia de la Literatura Argentina*, t. I, B. Aires, 1914.

168. *Año 1902.* MAURICIO LÓPEZ ROBERTS (n. 1873-), nacido en Niza (Francia), diplomático (1896) en París, Berna (1907), Lisboa (1908), Constantinopla y Tánger, hasta 1918, novelador realista, psicólogo, de los mejores que en su tiempo se dieron á conocer. Desentrañó almas al parecer vulgares, pero que encierran su propia poesía, que el arte saca afuera ó que acaso les metió dentro, ya que la poesía no parece estar en las cosas ni en las almas descritas por el poeta, sino en el alma del poeta mismo que se la comunica, valiéndose de ellas como de espejo donde deja caer y reflejar la belleza de la propia alma: bien así como los colores de las cosas no están en las casas por la luz pintadas, sino en la luz que en ellas los pone al reflejarse generosa y hermosamente. Fué más cuidadoso del estilo en sus principios, pero más hondo psicólogo después, sobresaliendo en *La Familia de Hita*.

LUIS VALERA, marqués de Villasinda, hijo del insigne escritor don Juan, es un claro trasunto de su padre. Hale bebido su espíritu sutil y fino, su exquisito gusto, su discreción y cortesanía en el conversar como en el escribir. Tan sólo le falta

aquella buena sombra que en sus niñeces y mocedades tomó de Andalucía el padre y de la cual no pudo gozar el hijo, criado en otras diversas ciudades de Europa y América. Su cultura es grande; sus aficiones, muy castizas. Siempre hay hondo pensamiento y originalidad amena de forma en sus obras. Desde la primera llegó hecho y maduro á las letras, con un estilo tan castizo y galano y muy parecido al de su padre. Lástima que ocupado en sus viajes y tareas diplomáticas haya dejado, tiempo ha, de escribir. Sus viajes á Oriente dieron cierto tinte misterioso, del que no menos participó la labor de su padre, y color de flores, resonar de florestas y gorgoritear de aves, á sus novelas fantásticas, en que nos pintó á maravilla aquellas regiones.

JESÚS CASTELLANOS Y VILLAGELICI (1878-1912), de la Habana, abogado, cultivador del cuento y la novela corta, realista y analítico, de costumbres cubanas, crítico artístico y literario. Estuvo en Méjico (1896-98), fué periodista en *La Discusión* (1901), donde escribió *Una semana menos* y *Patria* (1901), donde publicó *Cabezas de estudio,* siluetas políticas, publicadas las cincuenta y dos mejores en 1902.

EMILIO CONSTANTINO GUERRERO, de La Grita (Venezuela), escritor ilustrado y conocedor de nuestros clásicos, de elevado pensamiento, pujante fantasía, estilo brioso, galano y atildado, fácil de expresión y diestro manejador del castellano, se apropió bastante bien el tono de Lamartine, sin imitarle servilmente; pero sobresalió más por sus novelas. En *Lucía* hay recuerdos de la *María,* de Isaacs; es novela de sentimentalismo delicado, sin demasiados lirismos, con atisbos filosóficos, en estilo brillante y señoril. Vale todavía más, por la viva descripción de costumbres regionales andinas, *El Táchira,* que es su mejor obra.

FRANCISCO DE SALES PÉREZ (n. 1836-), de Caracas (Venezuela), académico y bien enterado del castellano, de su natural espontáneamente chistoso, criollo en el fondo filosófico, más bien que en la expresión, de estilo llano, claro, insinuante y ameno, gran observador, crítico sincero de lacras sociales; escritor de costumbres, en suma, de los más originales de su tierra. Publicó *Ratos perdidos, costumbres venezolanas,* Caracas, 1902, 1908.

Efrén Rebolledo (n. 1877-), de Actopam (Méjico), abogado y diplomático en Guatemala y el Japón, colaborador de la *Rev. Moderna, El Mundo Ilustrado, Rev. de Revistas, Vida Moderna,* escritor rico en colores, suntuoso y musical, ha publicado cuentos muy celebrados y, como poeta, poesías esmeradamente cinceladas, armoniosas y cargadas de color, pero algo frías y de poco original inspiración.

Martín Aldao (*Luis Vila y Chávez*), argentino, excelente novelador, nada psicológico, pero sí objetivamente descriptivo al menudeo, bastante relamido en el decir.

Emilio Carrère (n. 1880-), madrileño, escritor de vida bohemia y ninguna cultura literaria, lírico y novelista, de privilegiado ingenio para saberse inspirar en las obras de los maestros, tomándoles asuntos, maneras y hasta expresiones, yendo, por consiguiente, a la zaga de ellos, bien que componiendo buenas misceláneas propias. En la lírica siguió á los modernistas, con dejos añejos todavía y cierto humorismo primero, después más conforme á la moda, que iba ya pasando. Menudea, pues, tanto ideas como frases y palabras manidas, que han perdido su lustre por el continuo roce y no dan otra impresión que la del recuerdo de haberse ya oído, cual eco que retiñe de vieja cantilena. Como novelista, pinta el hampa madrileña y regodéase en escenas de lupanar con todo el realismo de la vieja picaresca española, aunque sin pizca de aquella honestidad, de aquella paciencia estoica y hasta alegría sana, tan de alabar en los antiguos. El estilo, suelto y vibrante; el habla, la propia de tal gentuza. Todo es triste y amargo en estas novelas, en que el autor ha ido a recoger las heces de la sociedad madrileña en las cloacas de figones, sotabancos, bohardillas, lupanares y hospitales.

169. López Roberts en carta al autor: "La novela ha de ser, antes que nada, entretenida, leíble, grata. Todas las otras condiciones vienen después, y la novela puede instruír, moralizar, filosofar, regenerar, etc., etc., á condición de que, como ciertas medicinas, oculte el amargor con algo de dulce, que en la novela es el interés. En principio, el primer lector á quien la novela entretenga ha de ser el autor mismo. Si no sucede esto, la novela casi seguramente se caerá de las manos." Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 876: "Ha escrito novelas sangrantes de vida, intensas de emoción, que no tienen precedentes en la literatura española contemporánea. Uniendo á lo paté-

tico la sobriedad realista, sus novelas son dramas con exclusión de todo artificialismo, es decir, son dramas con todo lo mejor que tiene el arte escénico, y sin sus cualidades depresivas. Dramas vulgares, porque lo que le interesan son esos seres oscuros que pasan por la vida desapercibidos, como transeúntes nocturnos por callejón solitario... L. R. no les da proporciones terribles ni grotescas: los presenta en su abrumadora vulgaridad, sin nada que pueda realzarles... Los seres insignificantes de la vida, al pasar á la novela se agrandan, tomando proporciones epopéyicas cuando un fiel observador, como L. R., nos dice sus vicisitudes y, sobre todo, nos hace penetrar en su interior..., el triunfo del psicologismo... sobre el naturalismo escueto consiste en esto: que, reproduciendo fielmente los actos reales, escruta, sin embargo, sus móviles íntimos... La obra de L. R. que mejor realiza el destino señalado á la novela realista es su último libro, donde hay más vida, aunque menos estilo, que en *Las de García Triz...* Descendió un grado en la escala de los estilistas con *El Porvenir de Paco Tudela,* verdadero desacierto en cuanto al estilo... En *La Novela de Lino Arnáiz* hay ciertos retoques en la dicción; pero ésta no se restaura en su primitiva exquisitez... L. R. es, ante todo, novelista psicólogo... En esto, su última novela es la más notable... La novela más intensa del volumen y que más estudio supone es *La Familia de Hita...,* lo más completo que ha hecho L. R. Nunca llegó á tan alto grado su poder de observación, su fino instinto humorístico, su lenguaje expresivo, sin retorcimientos... En *El Porvenir de Paco Tudela* L. R. sacrifica el estilo á la exposición dramática. La obra es más movida y menos cuidada... En *La Novela de Lino Arnáiz* hay más psicología." *Las de García Triz,* Madrid, 1902. *El Porvenir de Paco Tudela,* Madrid, 1903. *La Novela de Lino Arnáiz,* Madrid, 1905. *Doña Martirio,* Madrid, 1906. *Las Infanzonas,* Madrid, 1907. *Noche de Animas,* Madrid, 1907. *La Esfinge sonríe,* Madrid, 1908. *El Wagón de Tespis,* Madrid, 1908. *El Verdadero hogar,* 1917. *Cuentos de viejas,* 1917.

Andrés González Blanco, *Hist. nov.,* pág. 996: "Reflorece en sus obras (de Valera) aquella galanía de dicción que orna las inmortales novelas y los imperecederos estudios de su padre... Con planta fija y sólida guió sus pasos desde un principio por una ruta ya prevista..., entró en la palestra literaria ya formado y hecho. Pronto se alzó con el crédito, bien merecido, de galano estilista y exquisito novelador...; digno émulo de su padre en esto de acordar los períodos con armonía y soltura y en lo de engarzar los enjoyados conceptos en estuche de rico y numeroso lenguaje." L. Valera: *Sombras chinescas, recuerdos de un viaje al Celeste Imperio,* Madrid, 1902. *Visto y soñado,* nov., ibid., 1903. *Del antaño quimérico,* ibid., 1905. *Un alma de Dios,* 1906. *El Filósofo y la tiple,* ibid., 1908. *De la muerte al amor,* ibid., 1910.

Jesús Castellanos, *Los Optimistas,* pág. 283: "Cuando se ve que hemos dado lugar de dioses mayores á ese anémico y soporífero Valle-Inclán, á ese cómico malabarista Martínez Sierra, á ese vacuo é

insoportable *poseur Azorín*, á ese grotesco fauno Felipe Trigo, á ese popular trompetero Dicenta, á todos esos juglares de la literatura que han envenenado el gusto de la juventud, es cuando se advierte la necesidad urgente de imponer los buenos modelos presentando de una vez al Maestro..., á *Fray Candil*." Rodó: "Castellanos es uno de los narradores de más fina sensibilidad y más hermoso estilo entre cuantos cultivan en América la pintura de la naturaleza y las costumbres de estas tierras." J. Castellanos: *Cabezas de estudio*, Habana, 1902. *De tierra adentro*, cuentos, ibid., 1906. *La Conjura, novelas cortas*, ibid., 1909; Madrid, 1917, su mejor libro, premiado. *Motivos de Proteo, de Rodó*, conf., Habana, 1910. *La Manigua sentimental* nov. de costumbres, Madrid, 1910 (en *El Cuento Seman.*). *El Norte y el Sur* 1911 (en *El Fígaro*). *Obras póst.*, t. I, *Los Optimistas*, Habana, 1915; Madrid, 1919; t. II, *Los Argonautas, La Manigua sentimental, cuentos*, 1916; t. III, *De la vida internacional*, 1916. Consúltese Max Henríquez Ureña, *La Vida y las obras de Jesús Castellanos*, 1912 (en *Rev. Bim. Cub.*).

E. C. Guerrero: *Campaña heroica* (1902), en que parafraseó los *Episodios*, de Jerónimo Maldonado. *Sangre patria* (1903). *Lucía*, nov. (1904). *El Táchira físico, político é ilustrado* (1905). *En torno á la cuna* (1910), su mejor poesía, lamartiniana. *La Despedida, poema. Poesías*, Sao Paolo (Brasil), 1918, con prólogo de Jerónimo Maldonado y notas de Félix Díaz y Aguiar. Además, trabajos sobre Historia, Filosofía, Gramática y Derecho civil.

Amado Nervo, sobre *Cuarzos* (*Rev. Mod.*, 1902): "Yo le llamaría más bien alto artífice que alto poeta. Fríamente cincela, funde, pule, labra. Disloca, ductiliza, engarza. Conoce muchos hondos secretos del ritmo y de la rima. El verso es su esclavo. Paciente obrero, tenaz obrero, Rebolledo persigue días y noches una cadencia nueva, y cuando la ha encontrado, hallamos todos *que es buena*, la amamos por bien pergeñada; pero le falta acaso la santa melancolía, la aureola de la honda emoción, la excelsa nobleza de la pena. Rebolledo es casi siempre un modernista de alma parnasiana... De los poetas novísimos es el más artista." José Juan Tablada, en *El Mundo Ilustrado*, 1914: "Después de una crisis romántica exteriorizada en *lieder* de ingenuo erotismo y en rondeles indecisos y tímidos, E. R. se reveló bruscamente como un vigoroso poeta artista, dueño de sutil virtuosidad y de técnicas triunfadoras. Rebolledo entró á la literatura por la puerta gótico-flamante que Huysman erigió como arco monumental de triunfo, y por eso su numen fraterniza con Des Esseintes en dilecciones, ama lo extraño, lo impoluto, lo virginal, así lo encuentre en el nectario de una flor maldita ó en el carapacho rutilante del quelonio gemado, bestia familiar en el *lararium* del héroe paradójico... Hasta hoy E. R. se ha revelado como un admirable poeta artista. Su estudio, su labor obstinada, han hecho de su numen el de un alquimista transmutador, que con un puñado de arcilla ha hecho, al fuego de sus crisoles, el *lapis philosophorum*, el oro espléndido y triunfante." Efrén Rebolledo: *Cuar-*

zcs, versos, Guatemala, 1902. *Más allá de las nubes,* ibid., 1903. *Hilo de corales,* versos, ibid., 1904. *Joyeles,* versos, París, 1907. *Estela,* prosa y verso, Méjico, 1907. *El Enemigo,* nov. corta, ibid., 1908. *Rimas japonesas,* Tokío, 1909. *Nikko,* Méjico, 1910. *Hojas de Bambú,* nov., ibid., 1910. *Libro de loco amor,* versos, ibid., 1916. *El Desencanto de Dulcinea,* cuentos, ibid., 1916. *Aguila que cae,* trag., ibid., 1916. Tradujo de Oscar Wilde: *Intenciones,* Méjico, 1916. *El Crimen de lord Arturo Saville,* ibid., 1916. Consúltese Jenaro Estrada, *Poetas Nuevos,* 1916, donde cita los artículos que de él tratan.

Man. Gálvez, *La Vida múltiple,* 1916, pág. 229: "Juzgando el libro (*La Novela de Torcuato Méndez*) por lo que contiene, hay que convenir en que es casi perfecto. Está sabiamente compuesto; no se halla en él una palabra innecesaria. Todo lo que hay allí está bien. Pero si observamos lo que le falta, el juicio ya no puede ser tan benévolo. Los personajes, salvo uno, el de Manequito, no están suficientemente individualizados, y en las primeras páginas especialmente, el lector los confunde unos con otros. Tal vez contribuya á ello el exceso de personajes secundarios, sobre todo si se tiene en cuenta la relativamente reducida extensión del libro. Estos personajes secundarios llenan la novela. En Buenos Aires ó en Mar del Plata conversan en pequeños diálogos, no dejando lugar para el desarrollo del asunto. Podría decirse que lo que falta en esta novela es precisamente la novela. Las escenas culminantes han sido suprimidas ó tratadas con demasiada brevedad. En esto no veo sino una prudencia ó un temor quizá excesivos de parte del autor. Claro es que un novelista incipiente debe tener gran prudencia, pero no hasta el punto de reducir tanto los pasajes difíciles de la acción. El mayor defecto de esta novela reside, a mi entender, en algo que debiera ser una virtud: su excesiva objetividad... Aldao reproduce, con objetividad casi fotográfica, una sociedad harto insignificante y superficial. Los personajes son mediocres; y mediocres son sus conversaciones. Si la novela tuviera un asunto característico, nada habría que objetar. Aldao pudo haber retratado esas gentes tan banales burlándose de sus aficiones, de sus necedades, de su criterio. La ironía es un gran recurso para levantar la condición vulgar de la novela demasiado objetiva. Aldao refiere los diálogos mediocres de la sociedad distinguida con toda minuciosidad, exactitud y seriedad; jamás tiene una palabra de ironía para sus superficiales personajes... Aldao no ha creado almas ni ha escrito un libro realmente humano. Con todo, el valor literario de *La Novela de Torcuato Méndez,* me parece considerable. He alabado ya su composición y ahora quiero alabar su estilo. Aldao ha logrado resolver un problema que muchos escritores jóvenes argentinos persiguen sin haberlo conseguido sino en parte: reunir el más puro casticismo á la elegancia, la precisión y la armonía francesas. Se dirá que en el libro de Aldao no hay en realidad *estilo,* que su prosa no tiene carácter ni personalidad. No importa. Aldao ha prestado un verdadero servicio á la literatura americana, demostrando cómo se puede poner las cuali-

dades francesas al servicio de un buen castellano." *Escenas y perfiles,* colecc. de escritos sueltos, de agudo ingenio, Buenos Aires, 1902. *Reseña histórica de los guerreros de la independencia,* ibid., 1910. *La Novela de Torcuato Méndez,* de costumbres bonaerenses, su mejor obra, ibid., 1912; Madrid, 1913. *El Caso de "La Gloria de don Ramiro",* ibid., 1913. *Durante la tragedia,* 1917. Consúltese Alvaro Melian Lafinur, *Literatura contempor.,* 1918.

Cansinos Assen, *Las Escuelas liter.,* 1916, pág. 145: "Con Emilio Carrère... entra en la novela madrileñista la visión de los figones inmundos, en que se consumen los manjares indescriptibles de los tugurios epitalámicos, en que se ama una sombra sobre un esqueleto; de los dormitorios promiscuos, en que se sueña con la muerte, y de las salas de hospitales en que la ve llegar al fin... Carrère es exaltador de toda esta miseria evangélica, de toda esta inocente negrura, de este dolor sin belleza ni esperanza y lo atavía con las preseas de su estilo y lo ilumina con la sonrisa de la ironía, que es como el sol de invierno de esta escuela bohemia, de la que Carrère es el pontífice entre nosotros. Las grisetas se han convertido en francas rameras... y los poetas y pintores ha tiempo que olvidaron todo anhelo de arte para pensar sólo en vivir. Y nunca truena la alegría bohemia. Esta es la compañía de la gallofa, la hermandad de la pirueta...; el estilo del autor, de un preciosismo arcaico... Ironía bohemia, donaire picaresco, demagogia moderna se amalgaman en estas novelas madrileñistas en que E. C. ha recogido la tristeza más negra de Madrid, la amargura, no ya de la bohemia, sino de la hampería literaria..." Em. Carrère: *Románticas,* poes., Madrid, 1902. *El Caballero de la muerte,* poemas, 1909. *El Encanto de la bohemia,* 1911, 3.ª ed. *Los Ojos de la Diablesa,* leyenda madrileña, 1913. *La Tristeza del burdel,* 1913. *La Madre casualidad,* 1913. *Del Amor, del dolor y del misterio,* poemas, 1915. *El Reloj del amor y de la muerte,* ley. madrileña, 1915. *Elvira la espiritual,* 1916. *Dietario sentimental,* Madrid, 1916. *La Corte de los poetas, antología de poesías hispanoamericanas,* con prólogo. *La Voz de la conseja, colección de novelas breves y cuentos de varios,* 1917. *Flores de meretricio,* 1917. *La Rosa de Albaicín,* nov., Madrid, 1917. *Edgar Poe,* trad., 1918. *La Copa de Verlaine,* 1919. *Almas brujas y espectros grotescos,* 1919.

170. *Año 1902.* JULIO PUYOL Y ALONSO (n. 1865-), de León, doctor en leyes (1890), secretario del Instituto de Reformas Sociales (1903), académico de la Historia (1914) y de Ciencias Morales y Políticas (1918), erudito de grande autoridad y escritor castizo, de estilo recio é irónico, escribió con Adolfo Bonilla San Martín con el seudónimo, común á entrambos, de *El Bachiller Alonso de San Martín,* la hermosa novela histórica *La Hostería de Cantillana* (1902) y *Silva de varia lección* (1909), *Sepan cuantos* (1910). De por sí publicó: *Cantos populares leoneses,* Nueva York, 1905. *Estado social que refleja el "Quijote",* discurso, Madrid, 1905. *El Arcipreste de Hita,* ibid., 1906. *Una Puebla en*

el siglo XIII, estudio histórico sobre las Cartas de población de El Espinar. Egloga trovada por Juan del Encina á la Natividad de Jesucristo, arreglo. *Glosario de algunos vocablos usados en León. Cantar de gesta de don Sancho II de Castilla,* Madrid, 1911. *La Crónica popular del Cid,* ibid., 1911. El *"Cid" de Dozy. La Pícara Justina,* texto y estudio, 3 vols., Madrid, 1912. *Las Hermandades de Castilla y León, con las Ordenanzas de Castronuño de 1467,* ibid., 1913. *Vida y aventuras de don Tiburcio de Redín,* ibid., 1913. *Un Album romántico,* 1915 (en *Rev. Crít. Hisp.-Amer.*). *El Abadengo de Sahagún,* ibid., 1915. *El Supuesto retrato de Cervantes,* ibid., 1915 (*Rev. Crít. Hisp.-Amer.,* 1915, I, 157-168; 1916, II, 137-174); Idem, *Resumen y conclusiones,* 1917. *Elogio de Cervantes,* disc., 1916. *La Vida Política en España. Elogio de la estulticia,* trad. de Erasmo, 1917.

CRISTÓBAL DE CASTRO (n. 1880-), de Iznajar (Córdoba), por seudónimos *Zacarías de Uceda* y *Abate Marchena,* redactor de *La Correspondencia* y *Heraldo,* imitador de Garcilaso y aún algo más que imitador de Castillejo, publicó *Las Niñas del regidor,* nov., 1902. *El Amor que pasa,* poesías, 1903. *Rusia por dentro,* 1904, 1905. *Gerineldo,* obra teatral (con Enr. López Alarcón), 1908. *Luna lunera,* poesías, 1908. *Las Insaciables,* nov., 1909. *La Luna de la sierra,* refundición de Vélez de Guevara, 1909. *Las Manos largas* (con Enr. López Alarcón), 1909. *La Bonita y la fea,* nov., 1910. *Antología de las Cortes de 1820,* 1910. *Cancionero galante,* París, 1910. *Antología de las Cortes de 1859 á 1863,* 1911. *Antología de las Cortes de 1888,* 1912. *Antología de las Cortes de 1903,* 1913. *El Anzuelo de Fenisa,* refundición de Lope, 1913. *Cortesanos y cortijeras,* Barcelona, 1915. *Catálogo monumental y artístico de España, Alava,* 1915. *Biografía política y parlamentaria de don Nicolás María Rivero,* 1915. *Las Mujeres,* 1917. *El Abanico de lady Windermore, com. de Oscar Wilde,* trad., 1919. Cansinos Assens, *Las Escuel. liter.,* 1916, pág. 72: "En C. de C. brilla el genio legítimo del periodismo, con todas sus amplitudes y con todas sus limitaciones: con todo su sentido efímero de himno fugitivo y de verdad provisional, con todo su sentido restrictivo del momento. Y brilla en él sobre todo el genio del aturdimiento periodístico, el brillo de los vanos fuegos fatuos, de la lírica circunstancial y de la ciencia improvisada, sin libros ni documentos. C. de C. se ha formado únicamente en la escuela del periodismo, es un hijo del periódico. Aquí, en esta escuela del conocimiento "parcial, sucesivo y fragmentario", según decía Pascal; en esta escuela de la ciencia del momento, de la intuición y del ardor imaginativo, se ha formado casi únicamente este cronista y poeta y novelista y pensador. Sus primeras obras cotidianas son el triunfo de lo nativo, la floración de la primera savia natural, la gran eclosión del germen rústico. Más adelante, C. de C., después de haber leído sólo periódicos, leerá libros, se hará una cultura, se formará un gusto, procurará orientarse. Pero por el pronto, sólo periódicos lee; y de esas hojas diarias que ha de nutrir con su espíritu, toma él su nutrimiento. Pero toda su vida guardará los resabios de esta

formación espiritual, sin método ni ordenaciones intermedias...; primero en *El Evangelio* y después en *La Correspondencia*.... C. de C. lo saca todo de sí mismo y sigue la moda del instante. Y es un poco republicano y otro poco arcaizante: y escribe la crónica frívola y la crónica de reivindicaciones sociales..., los madrigales á Flérida y los cromáticos cuadros andaluces, según el gusto de Rueda... Será siempre un espontáneo, un naturalmente fervoroso, un hijo del periodismo, algo embastecido por el diario contacto con las muchedumbres, como los hombres que viven en los arrabales, todo lo contrario de un exquisito. Y del periodismo tendrá siempre la nota ambigua de la multiplicidad y el abigarramiento... Funámbulo sobre todas las cuerdas de la divina lira, no único y extático en ninguna. Pese á elegancias posteriores, este escritor poliforme conservará siempre un rudo fermento democrático. Y cuando, sustentado con posteriores lecturas, en esa época en que sus artículos están llenos de citas, quiera elevarse á las cátedras sociológicas, no podrá alzarse de su pupitre de periodista y no escribirá sino artículos."

Elías Tormo y Monzó (n. 1869-), valenciano, catedrático en las Universidades de Salamanca (1902), Granada y Madrid, muy erudito en Historia del Arte, cuya cátedra desempeña, publicó *Del Convencionalismo en las Artes y en las Letras*, Madrid, 1902. *Desarrollo de la pintura española en el siglo* XVI: *Las pinturas de Goya y su clasificación cronológica*, ibid., 1902. *La Escultura antigua y moderna*, Barcelona, 1903. *Album cromolitográfico de la decoración de las salas regias del Alcázar de Segovia*, Madrid, 1905. *El Monasterio de Guadalupe y los cuadros de Zurbarán*, ibid., 1905. *Las Tapicerías de la Corona de España*, 1.ª parte, ibid., 1906. *La Pintura de la Escuela flamenca del siglo* XV *en Castilla la Vieja*, Valladolid, 1906. *Las Bellas Artes*, Madrid, 1909. *Villacis*, ibid., 1911. *Catálogos de las tablas de primitivos españoles de la colección Iturbe*, ibid., 1911. *Vélazquez y el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro*, ibid., 1911. *Gaspar Becerra* (no ultimada). *De la suprema intimidad, singularidad estética de la Música pura*, disc., 1913. *Un Museo de primitivos*: *las tablas de las iglesias de Játiva*, 1912. *La Inmaculada y el Arte Español*, 1913. *Jacomart y el arte hispanoflamenco cuatrocentista*, 1913-14. *Don Vicente López y la Universidad de Valencia*, 1914. *Monasterio de Guadalupe*: *el Arte en España*, Barcelona, 1915. *Datos documentales para la Historia del Arte español* (van publicados 3 vols.), Madrid, 1914-16. *Un gran pintor valisoletano*: *Antonio de Pereda*, Valladolid, 1916. *Las Viejas series Icónicas de los Reyes de España*, Madrid, 1916-17. *En las Descalzas Reales, estud. hist., iconográficos y artísticos*, fasc. 1.°, 1915-17. *Trabajos de investigación elaborados por los alumnos en la clase de Historia del Arte*, 1918.

José Augusto Escoto (n. 1864-), de Matanzas, publicó *La Instrucción pública en Cuba en el s.* XVI, Habana, 1902. *Ensayo de una Biblio-*

teca Herediana, 1904. *La Conspiración de 1844*, 1909. *G. Gómez de Avellaneda, cartas inéd. y documentos*, Matanzas, 1912. *Revista hist., crít. y bibliográf. de la Literatura cubana*, ibid., 1916.

171. *Año 1902*.—Pascual Abellán Martínez publicó *Rarezas de la lengua española*, Madrid, 1902.—Max d'Abrantes, seud. de un uruguayo, publicó *Tarsila Verrätherherz, leyenda oriental*, Santiago de Chile, 1902.—Pedro Joaquín Acacio Duarte estrenó *¡Sin mujeres!, zarzuela*, 1902.—Fernando y Manuel Acedo escribieron *Cástulo, estudio histórico*, Madrid, 1902.—R. Acevedo G. estrenó *Caupolican, ópera-baile*, Santiago, 1902.—Juan Acosta estrenó *Los Sentimientos de una cubana en Sevilla y su regreso á Cuba*, com., Cárdenas, 1902.—A. Aguilar y Mora publicó *Tres verdades fin de siglo*, Madrid, 1902.—Daniel Aguilera Camacho, por seud. *Morsamor*, director de *El Defensor de Córdoba* (1903), publicó *S. Eulogio, vida y obras*, Córdoba, 1902.—*El Alano, poema anónimo del s. xvii*, Sevilla, 1902.—Juan Alcalde (n. 1864-), de San Sebastián, catedrático del Instituto de Camagüey (Cuba) y músico notable, publicó *Lolita, nov.*, Puerto Príncipe, 1902. *Nena*, nov., Camagüey, 1903. *Haz bien sin mirar á quién*, jug., 1907. *Pro Patria*, nov., 1910. *La Señorita inconveniente*, jug., 1915.—Antonio Alonso García estrenó *¿A las tablas ó á la tabla?*, monólogo, 1902.—Enrique Altamirano y Salcedo, gobernador de Cagayán, publicó *Relato histórico de actos y hechos realizados en los últimos días de nuestra dominación*, Madrid, 1902.—Antonio Alvaro de Morales estrenó *Agencia de negocios, comedia* (con F. Páez Serrano), Segovia, 1902.—Jaime Andreu y Pont († 1904), catalán, director en Barcelona de *El Suplemento* (1894), *La Opinión* (1896) y *La Opinión Independiente* (1898), publicó *Catálogo de una colección de impresos referentes á Cataluña, s. xvi á xix*, Barcelona, 1902.—*Apuntes históricos del Perú*, Lima, 1902.—Antonio Arévalo (n. 1876-), de Bujalance (Córdoba), poeta elegíaco tan hondamente dolorido como modesto, publicó *Mis canciones*, 1902. Para el teatro: *La Fuga, Trabajar por lo contrario* y *El Rosal del sentimiento*, zarzuelas. *Mis canciones*, Madrid, 1912.—Santos L. Asensio Navarro estrenó *El Ajuar, diálogo*, 1902. *El Ordenanza* (con L. Pérez Giralde), 1904. *La Pastora, sainete* (con íd.), 1905.—Diógenes F. Barrera († 1904), novelista chileno contemporáneo, muerto trágicamente en un crimen pasional, publicó *Amor y lágrimas*, nov., Chillan, 1902.—Juan Barriobero y Armas publicó *La Nobleza española*, Madrid, 1902. *Aristocracias, notas y observaciones*, 1915.—Juan Manuel Bellido Carbayo, presbítero, publicó *Colección de homilías...*, Salamanca, 1902.—Juan Bautista Bernabeu publicó *Ecos manchegos*, poesías, Ciudad Real, 1902.—Saturnino Blanco publicó *Poesías* (con Juan Illescas), Madrid, 1902.—M. Bolaños Cacho, mejicano, publicó *Ritmos*, 2.ª ed., 1902. *Sonetos y sonatas*, 1918.—*Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Nacional de Historia*, Bogotá, desde 1902.—*Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, Méjico, 1902-07, 3 vols.—Vicente Borrás y Antolí estrenó *El Juramento*, 1902.

—Carolina B. Bourland, norteamericana, profesora de Smith College, publicó *Comedia muy exemplar de la Marquesa de Saluzia, llamada Griselda, por Navarro*, 1902 (en *Rev. Hisp.*). *Boccaccio and the Decameron in Castilian and Catalan Literature*, 1905 (ibid.). *An Unknown Manuscript of the Caida de Principes*, 1908 (ibid.). *The Unprinted Poems of the Spanish Cancioneros in the Bibliotheque Nationale* (París), 1909 (ibid.). *La Doctrina que dieron á Sarra. Poema de Fernán Pérez de Guzmán*, 1910 (ibid.). *Las Paredes oyen*, de Alarcón, N. York, 1914.—Ricardo Calvo, hijo de Rafael Calvo, sobrino de Ricardo Calvo y nieto de José Calvo, tres grandes actores y gran actor como ellos, publicó, antes de darse al teatro, el libro de poesías *Evocaciones*, Madrid, 1902.—Rubén M. Campos (n. 1876-), de Guanajuato (Méjico), escribió en *El Demócrata* (1895), de Méjico; en la *Rev. Moderna, Gaceta Musical;* fué profesor de Literatura en la Escuela Nacional y muy enamorado de la música, poeta modernista y cuentista y novelador notable. Publicó *Zulema, libreto de ópera*, México, 1902. *Claudio Oronoz*, nov., 1906. *Los Conciertos del cuarteto Bruselas*, 1907. En preparación: *La Flauta de Pan*, versos (véase *Poetas Nuevos*, 1916). *El Bar*, nov.; *Cuentos mexicanos*. Consúltese Jenaro Estrada, *Poetas Nuevos*, 1916.—Joaquín Cansino estrenó *Trinidad, comedia*, 1902.—Alfredo Carmona (*Martes*), del arma de Infantería, redactor de *El Liberal* de Sevilla (1902), estrenó *El Conquistador*, comedia, Sevilla, 1902. *Apolo, sátiro, nov. arqueológica para andar por casa*, ibid., 1916.—José M. Carpenter publicó *Ensayos poéticos juveniles*, Madrid, 1902.—José Carré Alvarelles (1884-1904), de La Coruña, publicó *Macias O Namorado, por Hugo Albert Rennert, traducido y anotado por...*, Lugo, 1902; Coruña, 1904.—Fray Raimundo Castaño publicó *El Orador sagrado*, Vergara, 1902, 2 vols. (preceptiva).—F. Norberto Castilla, seudónimo de *Francisco Navarro y Calvo* (véase año 1884), tradujo *Los Doce Césares, por Cayo Suetonio Tranquilo*, Madrid, 1902, 1912 (*Bibl. Clás.*). *Cartas de Cicerón á Atico*, 1885 (ibid.).—Juan de Castro publicó *Episodios militares*, Toledo, 1902. *La Novatada, comedia*, 1905. *Los Hijos del aire*, zarz., 1911.—Manuel Cidrón, subjefe de la cárcel de Segovia, publicó *La Mala sombra, novela*, Madrid, 1902 (?). *Los Escribientes*, pasillo, 1915.—Benito Coll y Altabas, L. V. López Puyoles y J. Valenzuela La Rosa: *El Diccionario aragonés*, vocabularios premiados en los Juegos Florales, Zaragoza, 1902-3.—Antonio Correa Fernández, médico, publicó *Historia fin de siglo, descripción histórico-geográfica de la provincia de Lugo, con las biografías...*, Lugo, 1902, 2 volúmenes.—*Costa Rica en el s. XIX*, por varios, San José, 1902.—David M. Chumaceiro publicó *Adelfas* (1898), *poesías*, Curaçao, 1902.—Enrique d'Almonte publicó *Someras notas para contribuír á la descripción física, geológica, etc., de la isla de Fernando Póo y de la Guinea continental española*, Madrid, 1902.—Laureano del Monte († 1908), cubano, escribió unas cien obras bufas. *Artilleros y colegiales*, zarz., Habana, 1902.—Diego Díaz estrenó *El Bufete, sainete* (con J. Moyrón), 1902. —Emilio Dují, periodista, estrenó *Los Amores de la Inés, sainete*, 1902.

—JUAN PABLO ECHAGÜE, por seud. *Jean Paul,* argentino, de la provincia de San Juan, revistero teatral en *El País* de B. Aires desde 1902 durante cinco años, publicó *Puntos de vista, crónicas de biografía y teatro,* Barcelona (1905). *Prosa de combate* (crón. teatral, 1905-07), 1910. *Teatro Argentino, impresiones de teatro* (1912-15), Madrid, 1917. —GABRIEL ENCISO Y NÚÑEZ publicó *A la libertad, oda patriótica,* 1902. *La Corte del pecado, versos,* Madrid, 1912. *Poemas de la democracia,* 1919.—ENRIQUE Y SILVA publicó *Ensayo de una Bibliografía histór. y geográfica de Chile,* Santiago, 1902.—RAFAEL ERRÁZURIZ URMENETA (n. 1861-), de Santiago de Chile, abogado (1881), diplomático y ministro del Gobierno, orador y escritor castizo, publicó *Escandinavia,* Santiago, 1902. *Mi vida en Dresde,* 1902. *Roma,* 1904-06, 2 vols. *La Ciudad de los Dux,* Roma, 1907, 2 vols. *Florencia,* Roma, 1909-10, 3 vols.—MIGUEL ESCALADA publicó *Pensamientos de Alberdi,* B. Aires, 1902. *Las Epopeyas,* crítica, Génova, 1915.—FEDERICO ESCOBAR (1861-1912), de Panamá, carpintero y poeta premiado (1889) por su oda al *28 de noviembre,* colaborador de *El Lápiz, El Heraldo del Istmo* y *Nuevos Ritos;* publicó, además, *El Renacimiento de un pueblo, oda á Cuba,* Panamá, 1902. *Patrióticas. Madre,* poema.—JUAN FÁBREGAS SINTER compuso *Corona de espinas,* Mahón, 1902. *El Tenorio y el poeta, drama,* 1902. *Quien á buen árbol se arrima...,* 1904.—FRAY BENIGNO FERNÁNDEZ ALVAREZ (n. 1866-), de Santa Eulalia de Manzaneda (Asturias), agustino (1882), bibliotecario del Escorial (1895), publicó *Antigua lista de mss. lat. y griegos inéditos del Escorial,* Madrid, 1902. *D. Fr. Bernardo Oliver* (en *Ciudad de Dios,* ts. LXIX-LXXII). *Tipografía y bibliografía españolas del s. XV,* 1909 (ibid., t. LXXVII...). *Incunables españoles de la Bibl. del Escorial,* 1911-12 (ibid.). *Impresos de Alcalá de la Bibl. del Escorial,* 1916. *La M. Cándida de San Agustín y la guerra europea,* 1918.—CARLOS FERNÁNDEZ ORTUÑO, colaborador de *La Correspondencia* (1903), publicó *La Corona de espinas,* Madrid, 1902.—GUILLERMO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ estrenó *Tragaldabas, juguete,* 1902. *El Número 100,* 1903.—JESÚS FERNÁNDEZ MARTÍNEZ (n. 1869-), de Gijón, publicó *Orígenes y estado actual de la Biblioteca del Instituto de Jovellanos de Gijón,* Gijón, 1902.—JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ, colaborador de la *Rev. de los Tribunales* (1902-03), publicó *El Mulahacen, poema,* Madrid, 1902.—PASCUAL FERREIRO, gallego, publicó *Mesa revuelta ó Las Fiestas de Alacranes en 1901,* Habana, 1902.—*Flores á la Virgen María, himnos, letrillas..., por un sacerdote de las Escuelas Pías,* Madrid, 1902.—ELÍAS GAGO RABANAL, leonés, ha publicado *Estudios de Arqueología protohistórica y etnográfica de los Astures Lancienses* (hoy Leoneses), León, 1902.—EMILIO GALLEGOS DEL CAMPO, poeta ecuatoriano modernista, poco ha fallecido en su juventud, publicó *Manuel Gutiérrez Nájera,* poesía (en *Esp. Mod.,* 1902, en.). *Honra de obrero,* dr., Guayaquil, 1911. *Almas errantes,* poesías, ibid., 1913. *Algo de Literatura,* ibid., 1914.—ALFREDO GARCÍA SÁNCHEZ, colaborador en *El Gato Negro* (1898), publicó *...y pocas nueces, versos,* Madrid, 1902. *...y salir trasquilado,* jug., 1908. *La Vuelta,* zarz., 1908.—CLEMENTE

García Machado compuso *El Carbonero de Salamanca, comedia,* Burgos, 1902. *Los Países prósperos, íd.,* 1903.—Laura García de Giner, colaboradora de *La Mujer Moderna* (Tarrasa, 1904), publicó *La Samaritana, novela,* Barcelona (1902). *Valentina,* íd., 1904.—Luis García Guijarro publicó *Teorías acerca del origen de la sociedad,* Valencia, 1902. *El Socialismo católico,* ibid., 1902. *Escuela valenciana del siglo XVIII, Agustín Sales,* Madrid, 1908. *La Guerra de la Independencia y el guerrillero Romeu,* ibid., 1908. *Bases del Derecho inmobiliario en la legislación comparada,* ibid., 1911. *Notas americanas* (viajes), ibid., 1913.—Concepción Godoy de Martínez, cubana, publicó *Esperanza,* nov., Santiago de Cuba, 1902.—Eduardo Gómez Gereda, redactor artístico del *Heraldo* (1903), colaborador de *A B C* (1903), estrenó *Los Hombres serios, juguete* (con Antonio Soler), 1902. *Los Sabios de Grecia* (con íd.), 1903. *M'hacéis de reír, don Gonzalo* (con íd.), 1904, 1906. *El Corsé de Venus* (con íd.), 1907. *Imposible l'hais dejado* (con íd.), 1907. *Los Gatos,* sain. (con íd.), 1908.—Luciano Gisbert y Höel, catedrático del Instituto de Córdoba, publicó *Teoría y análisis de la oración gramatical,* Madrid, 1902.—Félix Gómez Pombo publicó *Colmenar Viejo en la antigüedad, perfiles históricos y estudios del ganado bravo,* Madrid, 1902.—Antonio González Rojas Palencia publicó *La Heroína de Segovia, narración histórica,* Madrid, 1902.—Federico A. Gutiérrez, argentino, poeta anarquista, bastante sencillo, publicó en *Ideas y Figuras,* que dirigía Ghiraldo, unas poesías tituladas *Entre el pueblo,* bien sentidas, tiernas y que llegan al alma, con no poco de humorismo y aun de amarga burla. *Gérmenes,* B. Aires, 1902, obra de combate, "rebelde, audaz, irónica, sombría." Barreda: "Musa feroz, con ojos muy buenos, dice cosas terribles en versos por lo general impecables y en imágenes de una encantadora originalidad."—Simón Gutiérrez de la Higuera estrenó *La Confesión de don Timoteo,* drama, 1902.—Tomás Gutiérrez Perrín (n. 1881-), poeta vallisoletano, catedrático de Histología en Méjico, ha publicado *Trébol,* poesías (en colaboración), 1902. *¡Lo mismo!,* entremés, 1906. *El Cabo Noval,* 1910.—Fernando Halcón S. de Tejada publicó *Sonetos,* Sevilla, 1902.—*Hojas Selectas, revista,* Barcelona, desde 1902.—Fray Bonifacio Hompanera (n. 1868-), de Muñeca (Palencia), agustino, publicó *Píndaro y la lírica griega,* disc., Madrid, 1902. *El Helenismo en España durante la Edad Antigua,* disc., 1905. *Líricos griegos y su influencia en España* (en *Ciudad de Dios,* ts. LXI-LXVIII). *La Fábula griega y sus imitadores en España* (ibid., LXV). *El Helenismo en España* (ibid., CX, CXII). *La Novela en Grecia y sus imitadores en España* (ibid., CXIV).—Miguel Hoyos Juliá publicó *Variedades, verso y prosa* (con E. B. Pardo), Valladolid, 1902.—Fernando Iglesias Calderón, mejicano, publicó *Rectificaciones históricas,* Méjico, 1901. *La Traición de Maximiliano y la capilla propiciatoria,* ibid., 1902. *Rectificaciones históricas,* ibid., 1906-07. *Supuestas traiciones de Juárez. Cesión de territorio. Generalísimo americano. Antón Lisardo. El Estado,* ibid., 1907.—Juan José Illa Moreno, uruguayo, poeta modernista, publicó

Rubíes y amatistas (1902 ?).—Jesús Alfredo Iniesta Díaz del Castillo publicó *Los Alfonsos,* poema, Madrid, 1902. *De otros tiempos,* leyendas, *Inclusero,* dr., 1909.—Alfonso Jara publicó *Naderías, cuentos y artículos de historia y arte,* Madrid, 1902. *De Madrid á Tetuán,* 1903. *Fuente Ovejuna,* 1908. *Don Gil de Albornoz,* 1913 (en *Rev. de Hist. y Genealog. Esp.*). *Albornoz en Castilla,* 1914.—Publio Latino publicó *Patria, en pos de una raza,* B. Aires, 1902.—Narciso José Liñán y Herrera (n. 1881-), madrileño, hijo de los condes de Doña-Marina, archivero y jurisconsulto, publicó *Baltasar Gracián,* Madrid, 1902. *El Tercer Duque de Rivas y un crítico apasionado,* 1904. *Significación arqueológica del arte heteo,* 1905. *Los Duques de Rivas... como poetas,* 1905. *Manifestaciones políticas del Quijote,* 1905. *Los Mosaicos de Fernán Núñez,* 1908. *Bibliografía del padre Alejandro Fanel,* 1913. *Monedas inéditas,* 1914.—Pedro Lira publicó *Diccionario biográfico* dajoz, publicó *Extremadura y España,* Badajoz, 1902. *El Genio litera-* *de pintores,* Santiago de Chile, 1902.—José López Prudencio, de Ba- *rio de Extremadura,* ibid., 1912. *Diego Sánchez de Badajoz,* Madrid, 1915.—Ramón Losada Rodríguez publicó *Cuentos pedagógicos,* Cáceres, 1902.—Federico Luceño estrenó *El Mixto de Alicante,* jug., 1902. —Francisco María Martínez Marín publicó *Breve noticia histórica y descriptiva de las imágenes de la Santísima Virgen veneradas en Guadalajara,* ibid., 1902.—Gustavo A. Martínez Zuviría, por seud. *Hugo Wast,* novelista argentino, algo folletinesco, político y periodista, campeón del catolicismo criollo, fecundo escritor, de estilo bastante descuidado, pero que sabe interesar con la trama é intriga de sus novelas, y que con poca descripción lo encomienda todo al diálogo, publicó *Los Dos grumetes, artículos de polémica* (1902). *El Naturalismo y Zola, conferencias* (1902). *Fantasías y leyendas, cuentos* (1903). *La Creación ante la Pseudo-Ciencia* (1903). *Rimas de amor, poesías* (1905). *Alegre,* nov. (1905-1909), 2 vols. *Golondrinas de presidio, cuentos* (1908). *Flor de Durazno,* nov. *El Perfume de la dama vestida de negro,* nov. (en *La Nación*). *La Casa de los cuervos,* nov. *Fuente sellada,* nov. *El Enigma de la vida* (1913). *Ciudad turbulenta,* nov. (1919).—Alejandro Bhér (n. 1864-), de Sepúlveda (Segovia), por nombre propio Mariano de Mazas, escritor de ciencias matemáticas, colaborador con su esposa en muchas obras literarias, publicó *Abrígame, novela, cuentos exóticos y semicuentos,* Madrid, 1902. *Fracasados, trilogía*: 1.°, *El mismo drama que...*; 2.°, *Labora* (1910); 3.°, *La Pintaíca. El Bobo,* com. (1912). *Dostoieusky, Humillados y ofendidos,* trad., 1917. —Antonio Mediz Bolio (n. 1884-), de Mérida (Yucatán), publicó *Invocaciones,* versos, Mérida, 1902. *Alma bohemia,* dr., 1905. *Rayo de sol,* com., 1906. *La Guerra,* 1906. *El Derecho de huelga,* Mérida, 1907. *La Suerte perra,* zarz., 1907. *El Verdugo,* comedia, 1910. *Vientos de montaña,* dr., 1910. *El Sueño de Iturbide,* poema escénico, 1910. *Mirza,* opereta, 1911. *Palabras al viento,* versos, Mérida, 1915. *El Marquesito enamorado,* opereta, 1916. *La Flecha del Sol,* dr. *En mitad del camino,* versos, Méjico, 1919.—Laura Méndez de Cuenca (na-

cida 1853-), poetisa mejicana, publicó *Simplezas,* Ligugé (1910). En *Esp. Mod., Invierno* (1902, mayo).—GUILLERMO DE MONTAGÚ Y VIVERO (n. 1882), de San Juan y Martínez (Cuba), publicó *A Cuba,* poes., Pinar del Río, 1902. *A la patria,* oda, ibid., 1908. *Iris,* versos, 1909. *Martín Pérez, el soñador,* novela cubana, 1912.—LUIS MONTEMAR, redactor de *Vida Galante* (1903), publicó *Treinta noches de amor,* Barcelona (1902). *Semana de amor* (1903). *El Misterio de Lucía,* 1903. *La Señora del entresuelo,* 1903.—CARLOS MORENO publicó *Ocios,* León, 1902.—ANTONIO MUÑOZ DEL PORTILLO publicó *El Toque de Angelus,* Salamanca, 1902.—JOSÉ MUÑOZ ESCÁMEZ, redactor de *El Movimiento Católico* y *La Correspondencia,* colaborador de *El Mundo de los Niños* (1890), *Blanco y Negro, La Ilustración Católica, La Naturaleza,* director de *El Médico Práctico* (1902), publicó *Cuentos azules,* Madrid, 1902. *Azul celeste, cuentos morales,* 1902. *Cuentos infantiles,* 1902. *El Recreo de mis hijos, cuentos morales,* 1902.—JULIÁN NAVARRO compuso *La Mujer del obrero, comedia,* Madrid, 1902.—LUIS NEVE GARCÍA DE LA MATA, colaborador de *El Noticiero Salmantino* (1901), estrenó *Entre estudiantes, diálogo* (con A. de la Villa), Salamanca, 1901. *La Romería de Miravalles,* 1902.—AURELIO NOBOA publicó *Rep. del Ecuador, colección de Tratados,* Guayaquil, 1902, 2 vols.—FRAY BERNARDO OCAMPO (1850-1913), franciscano de Sonsón (Colombia), publicó *Apuntaciones biográficas sobre el general Braulio Henao,* Medellín, 1902. *Informe de la provincia de San Juan B. de Santa Fe de Bogotá,* ibid., 1902. *Conferencias y disertaciones,* ibid., 1905.—JOAQUÍN A. OLIVAN DE GARCÉS, médico de la Armada, colaborador de *La Ilustración Española* y *Boletín de Medicina Naval* (1897), publicó *Merced, novela histórica argentina,* Valencia, 1902.—PEDRO PACHECO MUÑOZ estrenó *Del Cielo al Manicomio, juguete,* 1902.—MANUEL DE PALACIOS OLMEDO, colaborador de *El Liberal* (1903), publicó *En las alturas, poesías,* Madrid, 1902. *Rielar de ideas,* Madrid, 1912.—FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS, médico español, publicó *En columna de camino, recuerdos, notas y perfiles de la guerra de Cuba,* Alicante, 1902.—*Partes oficiales y documentos referentes a la guerra de la Independencia Argentina,* B. Aires, 1902.—ELOY PEDRAJAS Y NÚÑEZ-ROMERO († 1913), de Cabeza del Buey (Badajoz), presbítero, publicó *Guadalupe, impresiones artísticas y literarias,* Badajoz, 1902.—EMILIO PEDRERO publicó *La Chulomaquia, romance heroico en varios cantos y algunos ripios,* 1902.—VICENTE PEDROMINGO, redactor de *El Atalaya de Guadalajara* (1896), *Flores y Abejas* (1897...), *La Colmena* (1902), estrenó *El Primer ensayo* (con M. Rueda), 1902. *Esbozos literarios,* Guadalajara, 1905.—RAFAEL PERA Y PERALTA publicó *Ensayo geográfico e histórico de Santa Cruz del Sur,* 1902. *Idem del término municipal de Santa Cruz del Sur,* 2.ª ed. aum., Habana, 1913.—MANUEL PEREIRA Y MEDINA, matancero, periodista, publicó *Chismes y carcajadas,* artículos de costumbres, Matanzas, 1902.—FRAY ANGEL PÉREZ, agustino, publicó *Igorrotes,* Manila, 1902. *Relaciones agustinianas de las razas del Norte de Luzón,* ibid., 1904. *Adiciones y continuación de "La Im-*

prenta en Manila", de D. J. T. Medina..., Manila, 1905 (con fray Cecilio Güemes).—G. Pérez Arroyo publicó *Cuentos e historias,* Valencia, 1902.—Ismael Pérez Giralde estrenó *Un día feliz,* comedia, Sevilla, 1902. *Mala semilla,* íd. (con J. A. Vázquez Pérez), ibid., 1907.—José Ramón Pérez publicó *Verdades amargas a Platt con sus carboneras,* décimas cubanas. *Ciego de Avila,* 1902.—M. Pérez de la Manga, colaborador de *Blanco y Negro,* publicó *El Azahar de la boda..., cuentos amorosos,* Madrid, 1902.—Rogelio Pérez Olivares, colaborador de la prensa sevillana (1903), estrenó *Ustedes dirán, monólogo,* Barcelona, 1902. *Marujilla, zarzuela,* Sevilla, 1903. *El Sino perro* (con P. Pérez Fernández), 1906. *La Corte de Júpiter,* 1906. *Los Celosos,* jug., 1907. *La Canción de la vida,* com., 1908. *Me dijiste que era fea..., comedia-sainete* (con P. Pérez Fernández), 1912.—Valeriano Perier publicó *Fruslerías,* Albacete, 1902.—*Populus. ¡Cantos de España!, conmemoración de la historia de diez y seis años de regencia* (*1885-1902*), Madrid, 1902.—Enrique Povedano, colaborador de *Germinal* (1903), publicó *Albores, poesías,* Madrid, 1902. *Salón Moderno,* aprop., 1910. *Diccionario epigramático,* 1912.—José Quesada Martínez publicó *Confidencias,* versos, Almería, 1902.—Ambrosio Luis Ramasso (n. 1873-), montevideano, abogado (1898), vicepresidente de la Cámara de representantes, publicó *Nuestra política,* Montevideo, 1902. *La Unificación colorada,* 1903. *El Licenciado Aldabón,* novelita, 1905. *El Estadista,* 1905.—Fernando Ramos Navarro publicó *Ernestina,* nov. (con Marcelino Bravo González), Vigo, 1902. *Alma y carne,* nov. (con íd.), Badajoz, 1906. *Albuera,* boceto lírico dramático (con íd.), 1907.—Fernando Martín Redondo (*F. M. D'Ornedo*) publicó *Fábulas cuasi morales,* Madrid (1902).—*Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (bibliografía, obras publicadas en el extranjero acerca de Costa Rica), San José, 1902.—Justo Pastor Ríos (n. 1870-), colombiano, colaborador de *El Fígaro,* publicó *Brotes,* poesías, Habana, 1902.—Luis Romano, poeta salmantino contemporáneo, ha publicado *Horas grises,* Salamanca, 1902. *De la Vida, Tardes de Otoño,* poesías, ibid., 1908.—Federico Rubio, gaditano, célebre médico, escribió además de obras profesionales, *La Mujer gaditana,* póst., Madrid, 1902. *Memorias de mi niñez y juventud,* ibid., 1912 (póst.).—José Miguel Ruiz publicó *Sucesos y cuentos,* Ciudad Real, 1902. *Poesías* (1908).—Pedro Ruiz Aldea, chileno, publicó *Los Araucanos y sus costumbres,* Santiago, 1902.—Rafael Ruiz López, redactor de *Vida Galante, Pluma y Lápiz* (1902), etc., publicó *El Burro del tío Antón,* nov., Barcelona, 1902. *Historias de amor,* Barcelona, 1907. *Amor heroico,* Madrid, 1912. *Guía espiritual del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* Buenos Aires, 1916. *Sonetos y rimas,* ibid., 1917.—Antonio Sáenz y Sáenz estrenó *Piquito de oro, cuadro de costumbres andaluzas,* 1902. *La Virgen de Utrera,* zarzuela, 1907. *Adiós, Málaga la bella,* zarz., 1908. *Un consejo de amigo,* entr., 1914.—Cesáreo Sáenz Balmaseda, riojano, publicó *Ecos de Roja, poesías,* Logroño, 1902. *Riojanas, poesías,* ibid., 1906.—José Pío Sagastume publicó *Bocetos criollos,* La Plata, 1902. *Benjamín, mis-*

celánea, ibid., 1911. *Ráfagas de la Pampa*, cuentos, ibid., 1913. *Raza que muere, cuentos en estilo criollo*, Buenos Aires, 1913.—FELIPE SÁNCHEZ CALVO, redactor de *El Imparcial* (1901-04), estrenó *Hacer bien por carambola, juguete* (con E. Luque), 1902. *Que viene el coco* (con id.), 1904.—JUAN GASPAR SÁNCHEZ MUÑOZ publicó *Diario Turolense de la primera mitad del siglo XVI*, Madrid, 1902.—MANUEL SÁNCHEZ MÁRMOL, mejicano, publicó *Las Letras patrias*, México, 1902.—MARIANO SÁNCHEZ DE ENCISO publicó *El Balcón de la Alpujarra*, Cádiz, 1902. *Don Quijote en América, escenas de la andante españolería*, Madrid, 1913. *Zarpa de hiena, novela*, 1915.—JAVIER SANTAMARÍA publicó *Poesías escogidas*, París, 1902.—JOSÉ DE SANTIAGO publicó *Bayona* (de Galicia) *antigua y moderna*, Madrid, 1902. *Linaje de los Polo de Bernabé*, Huesca, 1913.—CLAUDIO SANZ Y ARIZMENDI (n. 1879-), sevillano, catedrático de aquella Universidad, publicó *Organización social de Sevilla en el reinado de Alfonso XI*, Sevilla, 1902.—RAIMUNDO SEBUNDE publicó *Joyas de la mística española*, Madrid, 1902. — RAMÓN SEMPAU publicó *Esclavas del oro, novela*, Barcelona, 1902.—FRANCISCO SERRANO ANGUITA, por seud. *Tartarín*, colaborador de *Pluma y Lápiz* (1902) y *Los Teatros* (1903), publicó *Primicias*, Jaén, 1902. *Canalejas, su vida y sus obras*, Habana, 1912. *La Alegría de los otros*, estr. en 1919 (con Maximiliano Clavo).—CARLOS SERVERT FORTUNY, redactor de *Las Dos Provincias* (1892), publicó *Leyendas toledanas*, Madrid, 1902. *Cruz, égloga dramática* (con R. Ginard de la Rosa), 1902. *El Collar de perlas*, 1906. *Una Lección provechosa*, 1906. *Noche de nieve*, zarz., 1910.—MANUEL SEVILLA R. DE MATAS publicó *Desde la Atalaya, cuentos*, Madrid, 1902. *Eslabones de carne, novela*, 1904.—C. SIGÜENZA Y GÓNGORA, *Infortunios de Alonso Ramírez Hennepin, relación de la América Septentrional*, Madrid, 1902 (*Libr. rar. de Amér.*).—LUIS IGNACIO SILVA ARRIAGADA, chileno, publicó *Bibliografía hist. y geogr. de Chile*, Santiago, 1902. *Cristóbal Colón en Chile*, 1902. *La Isla de Pascua*, 1903. *El Camino de Vuriloche*, 1904. *El Sargento Candelaria*, 1904. *Estudios geogr. é hist. de don Francisco Vidal Gormaz*, 1905. *Revista Nacional*, 1906-07. *La Novela en Chile*, 1910 (*Biblioteca de Escritores de Chile*).—ORIOL SOLÉ RODRÍGUEZ (n. 1860-), montevideano, médico y diplomático, publicó *Leyendas guaraníes*, pról. de Samuel Blixen, Montevideo, 1902.—JOSÉ M.ª TATAY, español, estrenó *La Mano de Dios o Román el Enmascarado*, dr., Habana, 1902.—AUGUSTO THOMSON, novelista chileno, cuentista muy moderno, amigo de lo enigmático e incierto y del estilo evocador, que ha influído en otros jóvenes, publicó *Juana Lucero*, Santiago, 1902. *La Lámpara en el molino*, ibid., 1915.—FRANCISCO TRISTÁN Y LARIOS estrenó *La Mazorca roja*, zarzuela, 1902. *Los Ojos verdes*, 1911.—EL PADRE LUIS UBEDA Y GALLARDO, escolapio, publicó *La Redención de un padre ó un rasgo de amor filial, cuadro líricodramático*, Madrid, 1902. *Bautismo de sangre ó Martirio de los niños Justo y Pástor*, 1907. *Una vara de castigo*, jug., 1908. *Telegrafía sin hilos*, zarz. 1912.—URQUIDI publicó *Compendio de la Historia de Bolivia*, 1902.—JUAN MIGUEL VARGAS MARTEL, abogado en Utrera, pu-

blicó *Clarita Mártir,* novela, Madrid, 1902. — Carlos Vaz Ferreira (n. 1873-), montevideano, profesor de la Universidad, abogado, eminente pensador, publicó *Cuestiones escolares,* 1902. *Ideas y observaciones,* 1905. *Los Problemas de la libertad,* 1907, 1913. *Conocimiento y acción,* 1908. *La Exageración y el simplismo en pedagogía,* 1908. *Moral para intelectuales,* 1909, 1910. *El Pragmatismo,* 1909. *Elementos de psicología experimental.*—Adelardo C. Vázquez estrenó *Portfolio del desnudo* (con M. Bezares), 1902.—Pedro Nolasco Vázquez, chileno, publicó *Voces de mi tierra,* Santiago, 1902.—Vicente Vera y López, por seud. *Doctor Hispanus,* catedrático de San Isidro, director de *Los Vinos y Aceites,* colaborador sobre todo de *El Imparcial,* á quién representó en la guerra del Transvaal (1900-1901) y rusojaponesa (1904), y de *La Ilustración Artística,* de Barcelona, ha publicado un hermoso libro titulado *Un Viaje al Transvaal durante la guerra,* Madrid, 1902. Con Saturnino Huerta Rodrigo: *Cataluña,* sin a. (1907). *Amenidades científicas,* 1914. *Viajes y recuerdos,* 1918.—José F. Vergez publicó *Recuerdos de Méjico,* Barcelona, 1902.—Antonio Vico, célebre cómico, escribió *Mis memorias, cuarenta años de cómico,* Madrid (1902).—Ernesto de Vilches y Marín, colaborador de *La Alcarria Ilustrada* (Jadraque, 1901) y *Nuevo Mundo,* publicó *Libro de oro de los apellidos españoles, su etimología, genealogía y heráldica,* Madrid, 1902. *Cervantes, apuntes históricos de este apellido,* ibid., 1905.—Raimundo F. Villaverde, político, publicó *La Escuela didáctica y la poesía política ne Castilla durante el siglo xv,* Madrid, 1902 (disc. rec. Acad. Esp.).—Fernando Zayas publicó *Amorosas,* versos, Habana, 1902. *Sueños de Rosa,* íd., ibid., 1906. *Prosa y versos,* 1909.

172. *Año 1903.* Antonio Machado y Ruiz (n. 1875-), de Sevilla, vivió en Madrid de los ocho á los treinta de su edad, dos en París y en 1907 ganó por oposición la cátedra de Francés del Instituto de Soria, donde se casó y perdió a su mujer; de allí pasó en 1912 á desempeñar la de Baeza y Segovia (1920). Su padre Antonio Machado y Alvarez trajo á España los estudios folklóricos y su abuelo Antonio Machado y Núñez fué rector de la Universidad de Sevilla y murió siendo catedrático de la Central. Es hermano nuestro poeta de Manuel, también poeta y crítico. Antonio Machado, de su natural grave y serio, reconcentrado y taciturno, amigo de la soledad y del silencio, había nacido poeta de tan recio y particular temple, que su voz se distinguió al punto cuando entre la parloteadora garrulería de los livianos y mariposeadores poetas que nos atronaban los oídos en los días de la mayor borrachera modernista, publicó su libro *Soledades* (1903). Era aquélla una poesía seria y grave, de hondo y trascendental pensa-

miento, sincera y sencilla, que chocaba con el gorgoriteo aflautado, soberbioso y falso de los demás. De su estancia en París tomó una cierta como veladura simbolista que cuadraba con el pensar hondo y la afición al misterio á que su natural concentrado y silencioso propende; y no menos el gusto exquisito de la forma, propia de los parnasianos, que igualmente entalla á su índole de sobriedad, grave ponderación y escasez avara en lo poco que habla ó escribe. Escasas han sido sus obras, graves en el fondo, sobrias en la forma. Apenas se le puede considerar como modernista, fuera de algunas poesías sueltas y de suelto ritmo que ha publicado en revistas, cabalmente después de pasada la época de aquella escuela. Lo que de ella tomó venía tan al justo con su propio temperamento que no hizo más que afirmarlo y robustecerlo. Más tarde publicó su segundo libro *Campos de Castilla* (1912), viviendo en Soria, y este su temperamento, grave y concentrado, sobrio y ceñido, hallóse encuadrado en el marco del ambiente más apropiado y justo que pudiera desear. Entonces brotaron espontáneamente las cualidades de raza del poeta y no parece sino que revivió en él la demosofia de su padre. Es poeta becqueriano de suyo, sin haber, acaso, pretendido imitar a Bécquer. Efectivamente, sus mejores piezas son las hechas en romances y demás versos octosílabos ó versos cortos; busca la sencillez en la expresión y la profundidad en el sentir. Difiere de Bécquer en los asuntos, no ya del amor desengañado, sino de otras ideas sobre la vida, aunque trate también por lo mismo, como Bécquer, el tema de la muerte; además diferénciase por mirar más al campo, á la naturaleza y al ambiente, armonizando el exterior que se ve con su íntimo sentir, al modo de Martínez Sierra. Es Antonio Machado el poeta contemporáneo que más lindamente ha sabido apropiarse en *Campos de Castilla* el espíritu de los romances populares que siempre se componen en España, escribiendo *La tierra de Alvargonzález* casi con el mismo castizo aliento y arte consumado de los inconscientes juglares del romancero. Es igualmente de los que mejor comprendieron la lírica popular, escribiendo cantares. Por algo es hijo de quien fué nuestro mejor folklorista. Epico y lírico á la par, tiene una delicadeza y melancolía propias de poeta que sabe lo que es pasar por estrecheces, dormir al sereno y sin desayunarse y que al propio tiempo resbala sobre estas impurezas

del vivir casi sin sentirlas, enajenado en sus pensamientos. Natural, sencillo, esmerado y castizo en estilo y lenguaje, es un verdadero discípulo de las gracias helénicas sin haber estudiado otro arte griego del que encierra el alma popular castellana.

LUIS DE TAPIA (n. 1871-), de Madrid, por seud. *David*, redactor de *El Evangelio, El Nuevo Evangelio, Nuevo Mundo* (1903), *El Imparcial* (1916), es el mejor satírico de nuestro tiempo, en prosa y verso, popular y enteramente castizo en espíritu, tono y lenguaje. Rebosando gracejo, desenfado y bravosía, en estilo picante y galano, con un gusto purísimo, helénico, echa á broma nuestras lacras y las miserias humanas, porque no hay mejor manera de sobrellevarlas, satirizándolas festiva y benévolamente.

173. Ant. Machado, *Páginas escogidas*, 1917, pág. 15: "Las composiciones (de *Soledades*)... fueron escritas entre 1899 y 1902. Por aquellos años, Rubén Darío, combatido hasta el escarnio por la crítica al uso, era el ídolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de *Prosas profanas*, al maestro incomparable de la forma y de la sensación, que más tarde nos reveló la hondura de su alma en *Cantos de vida y esperanza*. Pero yo pretendí (y reparad en que no me jacto de éxitos, sino de propósitos) seguir camino bien distinto. Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espiritu; lo que pone el alma, si es que algo pone, ó lo que dice, si es que algo dice, con voz propia, en respuesta animada al contacto del mundo. Y aun pensaba que el hombre puede sorprender algunas palabras de un íntimo monólogo, distinguiendo la voz viva de los ecos inertes; que puede también, mirando hacia dentro, vislumbrar las ideas cordiales, los universales del sentimiento. No fué mi libro la realización sistemática de este propósito; mas tal era mi estética de entonces." Pág. 149: "Cinco años en la tierra de Soria, hoy para mí sagrada —allí me casé; allí perdí á mi esposa, á quien adoraba—, orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano. Ya era, además, muy otra mi ideología... Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía y quise escribir un nuevo Romancero. A este propósito responde *La Tierra de Alvargonzález*...; mis romances no emanan de las heroicas gestas, sino del pueblo que las compuso y de la tierra donde se cantaron; mis romances miran á lo elemental humano, al campo de Castilla y al Libro primero de Moisés, llamado *Génesis*." G. Martínez Sierra, *Helios*, I, pág. 499:

"Dije á la noche: Amada mentirosa,
tú sabes mi secreto,
tú has visto la honda gruta
donde fabrica su cristal mi sueño."

Y esto es todo el libro (*Soledades*) de A. Machado. Un sueño de cristal. Claro, fresco, lleno de sol, pero cuajado en lágrimas. Rebosante de un *dolor viejo,* viejo como el mundo, el dolor inefable del vivir, pero alentado por brisas de abril: "Abril florecía frente á mi ventana"; y rimado en el verso diáfano que enseñó al poeta el rumor de una fuente... "Graciosa musa y fresca." Cansinos Assens, *Los Hermes,* 1916, pág. 140: "El ha sido entre nosotros el silencio y sólo en sus versos ha cantado. Con ese gesto grave que hoy le veis y que le daba ya un aire de primogénito en nuestro coro juvenil, él ha subrayado nuestras palabras y les ha dado su ponderacion y como una salvaguardia paternal ante el porvenir. Pero á nuestro gárrulo verbo rara vez le dió hermanos efímeros. Así nada trivial ni liviano recordamos en él, y parece un poeta que siempre hubiese hablado con la dignidad del verso. Silencioso y soñador, voluntariamente desvanecido, borroso como un sueño, con su aire antiguo y noble, distraído y lento, con ceniza sobre las solapas, con líneas antiguas en el traje, con el aire de un hombre que no ha dormido nunca ó duerme todavía...; mientras los demás hablan ruidosamente..., calla y sueña... Este poeta meditativo y sereno es un poeta clásico, cuyos versos florecen con la cuajada dulzura de los frutos tempranos de primavera fuerte... *Soledades* —¿no hay que pensar en Góngora?— es un libro algo extraordinario en aquella época (1903); un libro sin retorcimientos ni extravagancias, con todas sus partes vaciadas en los nobles moldes clásicos, con hipérbaton y con el clásico anhelo sintético, tan distinto de ese afán de análisis que consume á la nueva generación y disloca sus formas líricas... Es un libro clásico por su sobriedad y perfección de formas, por la belleza apolínea, por la seriedad de la voz que canta en sus versos... Misterio es el alma de este libro, en el que cada estrofa tiene un sentido evocador y una resonancia del otro país, como voces dadas en el confín de los dos mundos... Con este primer libro se reveló A. Machado como un poeta simbolista, que posee también la perfección parnasiana; como un romántico que sigue la última evolución de la escuela... Es el poeta hombre que habla en el tono admonitorio de nuestra conciencia y no canta en las gárrulas fiestas de la poesía...; ha sido desde el primer momento un poeta adulto, de voz grave y de rostro serio. Por eso sus formas líricas son tan sobrias y parcas, y tienen una concentración tan absoluta y un sosiego tan clásico. Y por eso cada una de sus palabras tiene un sentido tan profundo y tan largo poder evocador...; nos inicia en los más inquietantes y trágicos misterios de la vida y de la muerte y rasga para nosotros, más de una vez, los velos de la ilusión eterna... Desde 1903 hasta 1908 este gran poeta guarda un noble silen-

cio..., se ha hecho catedrático... y está allá en Soria..., encuentra el paisaje propio para su alma meditativa... y escribe ese libro *Campos de Castilla*... Con este libro... colabora en el movimiento de renacimiento castellanista... Ningún poeta contemporáneo, excepto acaso Unamuno y Maragall, tan serio y humano como este poeta que nunca se dejó vencer por el amor al preciosismo de los poetas de su época ni alzó la voz para decir nada nuevo. En la pléyade modernista, tan frívola y aturdida algunas veces, él representa el anhelo de sinceridad, que fué uno de sus aspectos. Verdad y sencillez son las condiciones fundamentales del autor de *Soledades*." *Azorín, Clásicos y Modernos*, pág. 118: "*Campos de Castilla*. Una colección de paisajes castellanos son los poemas recientes de Machado. El paisaje adquiere su plenitud, su cabal desenvolvimiento en el nuevo libro del poeta... En *Campos de Castilla* se halla todo su espíritu y del libro entero lo más representativo, lo más característico... *Campos de Soria*. No otra cosa que una serie de breves paisajes es esa poesía: breves é intensas visiones de unos lomazos pardos, de... La característica de Machado, lo que marca y define su obra es la *objetivación* del poeta en el paisaje que describe... Paisaje y sentimiento, modalidad psicológica, son una misma cosa; el poeta se traslada al objeto descrito, y en la manera de describirlo nos da su propio espíritu. Se ha dicho que "todo paisaje es un estado de alma", y á esta objetivización del lírico se alude en dicha frase. Al grado máximo de esa objetivización llega A. M. en sus poemas. Nada de reflexiones ó incisos é intromisiones personales hay en esos versos; el poeta describe minuciosa é impersonalmente la Naturaleza. Sus paisajes no son más que una colección de detalles. Y, sin embargo, en esos versos sentimos palpitar, vibrar todo el espíritu del poeta. Rubén Darío, en su retrato de Machado... no nos dice *es*, sino *era*: *era* misterioso y silencioso; *tenía* la mirada penetrante, profunda; se *veía* arder en él la luz de sus pensamientos... Rubén está haciendo el retrato de un hombre que fué. Sí, fué; de su envoltura terrenal no queda nada. Y estos versos de ahora, estas visiones de los campos de Soria, no están trazados por una mano carnal, sino que son tan sutiles, tan aladas, tan etéreas, y al mismo tiempo tan reales y tangibles, que diríase que es el propio espíritu del poeta, no su cuerpo, el que alienta en esos paisajes." Ant. Machado, *Campos de Castilla*:

"Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.
Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín herido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—;
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina;
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.
Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay trinar.
Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan á la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente entre las voces, una.
¿Soy clásico ó romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada,
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.
Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo, espera hablar á Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.
Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.
Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis á bordo, ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar."

Ant. Machado fué colaborador de *Helios, Helectra, Germinal,* etc. *Soledades,* Madrid, 1903 (poesías compuestas de 1899 á 1902); aumentado en *Soledades, Galerías y otros poemas,* ibid., 1907. *Artículos varios,* 1904. *Campos de Castilla,* ibid., 1912. *Canciones y dedicatorias,* 1914. *Páginas escogidas,* 1917. *Poesías completas,* 1917. *Soledades, Galerías y otros poemas,* 1919.

Tapia, en carta al autor: "Encerrar en fórmulas poéticas fáciles, breves, sintéticas y populares (jamás groseras ni chabacanas) un fondo ético, un contenido de justicia social, es, á mi entender, el ideal que en arte ha de perseguir el poeta satírico. Nace la sátira de un desequilibrio entre lo que las cosas son y lo que debieran ser. Del contraste entre un mundo ético ideal y un bajo mundo de mezquinas realidades, brota una lágrima. Esa lágrima, dulce ó amarga, resignada ó rebelde, candente á las veces y á las veces abrasadora, es siempre el fondo de toda composición satírica. El pueblo ha sentido, en todos los tiempos, la inquietud que emana del eterno divorcio en que se hallan la moral y la vida. Concretar ese sentimiento popular en formas de llana com-

prensión, gráciles y concisas, mordaces ó agresivas, es la misión del poeta satírico. Si, además, consigue el fin dinámico de mover al pueblo en contra de esas eternas injusticias y en dirección al bien, el ideal artístico del poeta se hallará cercano á su realización. El fondo, pues, de la sátira es altamente moral. La forma ha de ser revulsiva, cáustica, mordaz y casi siempre incorrecta. La incorrección en poesía satírica es lógica. Cuando el acero se emplea en fabricar dardos no puede dedicársele á construír limas." Galdós, *Pról.* á *Bombones y caramelos*: "Ocho años ha, si mal no recuerdo, el soberano cronista Mariano de Cávia trazó el perfil crítico de un poeta de inspiración risueña, de estilo picante y frescachón como el aire que nos besa la frente en las alegres mañanas de abril y mayo. Era Luis de Tapia; un joven que por aquellos días nos dió recopilados los *Salmos* que publicara en *El Evangelio,* composiciones breves, epigramáticas, remedando la labor de las menudas abejas, que simbolizan el picor y la dulzura... Con su desenvuelta ligereza y su donaire garboso, el moderno David nos resultó un gran satírico, con sus miajas de profeta. El encanto mayor de los *Salmos,* así como el de los *Bombones y caramelos...* consiste en la fragancia de actualidad que despiden estos versos juguetones, reflejando la inflexión cómica de nuestra política, día por día... Al nacer á la vida del arte, Luis de Tapia trajo en su talento la marca de las vísceras de la madre España. Bien claro lo dice su gracejo, su desenfado, su bravía sinceridad y el contento inefable con que ablandaron las durezas de la vida los grandes ingenios, el Arcipreste de Hita, Quevedo, don Ramón de la Cruz. En Tapia no caben las melancolías deprimentes ni la eterna visión de los tonos grises ó de las imágenes desmayadas y lloriconas. Español es por su sangre, por la pasmosa agilidad de su entendimiento; español, por la picardía de su mirada y por el centelleo de sus rimas donosas. No se ha dejado inyectar el suero de ninguna de las modas literarias traídas por los innovadores pálidos... Tapia consagra su ingenio vivaracho á los casos y personas de su tiempo, persiguiendo la ridiculez allí donde la presunción ó la incapacidad le ponen constantemente de relieve... En los lindos versos, reidores y saltarines, de nuestro popular poeta, he visto siempre una fiel reproducción de figuras de Tanagra, helénicas por la armonía de las hechuras, de castizo españolismo por su indumento." Luis de Tapia: *Salmos,* Madrid, 1903; 2.ª serie, 1904. *Bombones y caramelos,* 1911. *Coplas,* 1914. *Poesías escogidas de Quevedo,* 1914. *Así vivimos,* en prosa, cuadros satíricos, 1916. *Coplas del año,* 1917. *En casa y en la calle,* 1917. *Coplas del año* (1918), 1919.

174. *Año 1903.* ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ (n. 1871-), de Guadalajara (Méjico), estudió en el seminario é hizo versos desde niño; fué médico (1893) y ejerció su profesión quince años en Sinaloa, dirigiendo en Mocorito la revista *Arte;* afincóse en

Méjico (1911), donde fundó *Argos* (1912), colaboró en *El Imparcial* (1912), fué presidente del Ateneo (1912), secretario del Gobierno en Puebla y profesor de Literatura en la Escuela Preparatoria. Es el mejor poeta mejicano de estos últimos tiempos, con mayor seriedad, mayor castidad artística en ritmos y lenguaje que los pasados modernistas; en la técnica, colorista y armonioso, y va por días mejorando en lo denso, sobrio, hondo y caliente. Es poeta del silencio, que canta la muerte del cisne, dando la espalda á las lentejuelas rubenianas de esplendorosas y sonantes lejanías aparenciales, para meterse silencioso dentro del alma de las cosas hasta llegar á lo hondo de la propia alma y en ella ver espejado el mundo convertido en metáforas y trabado por reconcentración panteística en un todo. Desde 1913 que llegó á Méjico, con sus cuatro libros, desde las provincias donde había pasado su mocedad, es en la capital el dechado de los poetas jóvenes, acatado por la Academia y el Ateneo. Puede tenérsele por simbolista y por místico á la moderna; pero el enigma, la oscuridad, la vaguedad no empañan su poesía, trasparente como un rayo de luz y su forma parnasiana y helénica. El pensamiento poético se nutre en él del "ocio atento", del "silencio dulce". Oye á las cosas que le hablan, "busca en todos los seres una blanda sonrisa, un dolor inefable ó un misterio sombrío". Logra entender su lenguaje y se baña en la sosegada embriaguez del panteísmo: "En el santo abandono de un éxtasis profundo, palpitaré al unísono con el alma del mundo y me hundiré en el sueño inefable y profundo." Cada vez se nota en este poeta mayor serenidad, mayor sinceridad y más severo y hondo concepto de la vida: por estas tres cosas sigue opuesto camino del de Rubén, en el que hay "demasiados cisnes, demasiado artificio, demasiada superficialidad". "Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje... Mira al buho sapiente... El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta pupila, que se clava en la sombra, interpreta el misterioso libro del silencio nocturno." El espíritu, verdaderamente mejicano, del autor, ha hecho salir á flote de las influencias extrañas con que se educó como poeta, esa melancolía serena y ese como desposorio poético con la naturaleza y la humanidad entera, que son notas del arte de su tierra y suenan á no sé qué de teosófico, de misticismo naturalista, de melancólico soñar ultramundano.



ANTONIO DE HOYOS Y VINENT



ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Ernesto Mario Barreda (n. 1883-), de Buenos Aires, excelente poeta que sabe como pocos comunicar las impresiones que en su alma despierta la naturaleza americana, valiéndose de todos los sentidos, con metáforas fuertes, sensacionales y estilo á la vez amplio, brioso y conciso. Canta con sano empuje nobles y educadores pensamientos que las cosas le sugieren. Su lenguaje es casto y muy rico.

Ismael Parraguez, chileno, por seud. *Misael Guerra P.*, maestro, prosista y poeta, junta la música con la pintura, lo plástico con lo psicológico, en sus poesías; de recia hebra y firme aseveración en *Urbe;* de gran discreción en las difíciles *Poesías infantiles*, género en el cual pocos le igualarán en lengua castellana. Maneja no menos magistralmente la prosa que el verso, aunque en éste sobresale más.

Ricardo Miró (n. 1883-), de Panamá, es de los poetas jóvenes americanos que más prometen. Contempla la naturaleza y sin detenerse á describirla despierta cualquier cosa en su alma un pensamiento trascendental relativo á la vida, á la muerte, al destino, al misterio. Sobresale en la forma por su fantasía auditiva, aunque por la visual y metafórica no sea menos admirable. Sonoro y elegante, es sencillo á la par. Posee sensibilidad exquisita no menos que inteligencia comprensiva y elevada. *Los Segundos preludios*, 1916. Los primeros *Preludios* publicólos siendo todavía un niño. Véase Antonio Burgos, en *Nuevo Mundo,* 10 mayo, 1918.

Alberto Mauret Caamaño, chileno, poeta erótico y hasta sensual, de subido color, tiene calor y fantasía; pero en saliendo del amor decae, como en *Héroes y Patricios,* libro que publicó con motivo del Centenario. En la forma ha sido cada vez más suelto, sonoro, esmerado y parnasiano.

175. Sixto Osuna, *Prólogo* á *Silenter*: "Aquí, en este retiro patriarcal, donde tranquilamente pueden observarse hombres y cosas, déjase guiar por su instinto creador, tiende su oído por diversos rumbos y sacia su retina ávida de todos los colores. Y así, pacientemente, sin más esfuerzos que el árbol que produce frutos, va enhebrando versos y forma un poema, reúne sus poemas y concluye un libro. Su inspiración no es atormentada, ni premiosa, ni difícil. Es su señor y la domina; la llama y acude como las aves al reclamo. Es una dicha la producción sin dolor... Su obra corresponde á una concepción hedonista de la vida.

A veces, una débil queja se escapa de sus labios; pero este estado de alma pasará pronto... *Vivere vitam,* que es una confesión franca de su manera de entender la vida... G. M. ha franqueado el período de la imitación. En este libro es donde ha puesto más de sí mismo, más de su *yo* íntimo. Ha elaborado sus propias sensaciones fundidas en imágenes, y ha percibido y cantado *algo* de la armonía infinita de los mundos. Sin ser un practicante rabioso de las nuevas doctrinas, trabaja en el campo conquistado por la revolución métrica de nuestros días. Seguro de sí mismo, artífice por convicción, recorre todos los ritmos con igual maestría... Las palabras se suceden como perlas hermanas unidas por el hilo de oro de la inspiración. No puede decirse que sea interiorista ó exteriorista exclusivamente, porque á veces es lo uno y á veces es lo otro, con preferencias quizás á la segunda manera, por donde le guía su espíritu imaginativo, que pertenece al tipo visual... Vase también por el campo de las ideas generales, para producir esos efectos vagos é imprecisos, en que, al arrullo de la música del verso, se sugieren estados de alma emocionales, á la manera de los simbolistas. *Irás sobre la vida de las cosas* es de este género." Alfonso Reyes, *Prólogo* á *Los Senderos ocultos*: "Rafael López y González Martínez son el tránsito entre la generación pasada y la venidera; ó, más brevemente, son la generación actual: de los pasados, de Nervo, Tablada, Urbina, Urueta, tienen las excelentes facultades literarias, las virtudes técnicas, las facilidades, que en la nueva legión, la que hoy apenas se nutre y alista, parecen un tanto adormecidas. De ésta, en cambio, anuncian ciertas condiciones de seriedad, de castidad artística, que no supieron mantener los pasados... Casi todas las poesías vuelven como á su centro, á esta fuente mística que canta apenas y refresca el aire de los senderos ocultos. El poeta, por instantes, anhela cierta misteriosa compenetración con el mundo... El alma, en la soledad, se derrama en amor, y, á veces, preservado de todo frío ascetismo, por su condición de poeta, sus acentos cobran una piadosa dulzura franciscana... Cuando su pensamiento se vuelve á las cosas humanas, se le oye jadear entre sus hermanos... Este poeta pone música á todos los instantes de la suya, y sobre la escala de sus notas los hace deslizarse hacia ese misticismo central que los coordina." Pedro Henríquez Ureña, *Prólogo* á *Jardines de Francia*: "Imagino así la ruta espiritual de este poeta. Parte de la múltiple visión de las cosas, de la riqueza de imágenes necesarias al hombre de arte, y, camino adentro, llega á su filosofía de la vida universal. Su poesía adquiere doble carácter: de individualismo y panteísmo á la vez." Ernesto A. Guzmán, en *Nosotros,* nov. 1917: "*La Muerte del cisne* es una sana protesta contra todo exagerado formalismo de retórica reciente y antigua; denuncia un propósito y una realización de labor fecunda y viva; tiende á hacer de la palabra lo que la palabra debe ser: envoltura palpitante y cálida de una individualidad que goza y sufre, que siente y piensa, siempre como sí misma, y con originalidad diferenciada y potente... Este libro meritorio nos habla de un poeta íntimo, intenso y fuerte; de un hombre

que expresa serenamente su visión y su sentir, sin complicaciones de ninguna especie y en una frase sencilla y espontánea. Un melancólico tinte flota en el ambiente de sus estrofas, á que sirve de unión íntima un apacible pensamiento panteísta lleno de resignación y de suave conformidad. Nada hay en ellas de aparatoso y ficticio; antes están saturadas de una interna bondad humana, que las encamina á presentarse cálidas de emoción en la mansedumbre de su armoniosa facilidad... Este poeta se ha sumergido en la vida... Se identifica con todas las cosas exteriores y nada le parece desdeñable: su corazón se acerca al imperceptible latido de las pequeñas existencias inferiores, y con ingenua sabiduría descubre la similitud de sus propios afanes y aspiraciones con los de ellas... Lleno entonces de apacible unción, conmovido por las palpitaciones de la vida humilde y hasta entonces ignorada, convierte su piedad á la aspiración nazarena, de una enorme caridad, que llegue hasta la fuente y la nube, y gozar así de lo que el pensamiento humano tiene de eternidad, de majestuosidad." E. González Martínez: *Preludios, versos*, Mazatlan, 1903. *Lirismos*, Mocorito, 1907. *Silenter*, ibid., 1909, pról. de Sixto Osuna; Méjico, 1916. *Los Senderos ocultos*, Mocorito, 1911; Méjico, 1916, pról. de Alfonso Reyes; ibid., 1918. *La Muerte del cisne*, Méjico, 1915. *La Hora inútil* (poemas escogidos de *Preludios y Lirismos*), ibid., 1916. *Jardines de Francia*, traducciones, Méjico, 1915, pról. de Pedro Henríquez Ureña. *El Libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño*, 1917. *Parábolas y otros poemas*, Méjico, 1918. *Poemas de ayer y de hoy*, 1918. Prologó las *Lámparas en agonía*, de L. G. Urbina, 1914. Consúltese Jenaro Estrada, *Poetas nuevos*, 1916, donde se hallarán los artículos sobre G. Martínez.

Roberto F. Giusti, *Nuestros poetas jóv.*, 1912, pág. 97: "Solicitaremos del autor (de Ern. M. Barreda) que haga un sacrificio, que arda sus (dos) primeros libros... *Hacia Oriente* no es un libro detestable... Pero es indigno de Barreda: carece de carácter, de mesura, de emoción; es frío, desigual é insincero; está hecho, como mil otros, según la receta decadente... El poeta siente intensamente el campo, lo absorbe por todos sus sentidos. Aun á riesgo de pedantear, observaré que Barreda nos presenta el caso poco común de una igual vivacidad de la imaginación visual, la auditiva y la olfativa, con lo que ganan en plenitud sus evocaciones... Surge el campo de la evocación, palpitante, luminoso, oloroso, sonoro... Y no sólo eso, que también se siente en estas estrofas la presencia del poeta, gozando de su exuberante salud, respirando á plenos pulmones, viviendo la vida, según su propia expresión, como se bebe un vaso de leche... El poeta es feliz, ¿quién lo duda? Un sano optimismo, una robusta confianza alientan en su canto. No siempre fué así. Tiempo hubo, y no muy lejano, en que su alma era presa del desaliento. Era la época de *Talismanes*... Su ansia de belleza, su amor á la natura lo han salvado, debían salvarlo; sólo necesitábase que las circunstancias favoreciesen la transformación. ¿Cuáles circunstancias? ¡Líbreme Dios de contrahacerlo á Sainte-Beuve metiéndome en indiscretas averiguaciones! Señalaré: ¿Acaso la salud

recobrada? ¿Acaso la mujer, alma del mundo?... Barreda es sincero y tiene, además, las necesarias condiciones del artista: de ahí mi aplauso. Versifica con seguridad; es sobrio y exacto; describe con fuerza y riqueza de detalles; acuña siempre sus ideas, poéticamente, en el troquel elegante del tropo; aunque llano en la expresión por lo común, sabe remontarse cuando quiere en alas del entusiasmo; es, para concretar, uno de nuestros más completos y simpáticos poetas." Idem, *Nosotros*, dic. 1916: "Su poesía (de Barreda), profundamente humana, es, ante todo, como debe serlo la lírica, expresión de sus ansias, de sus ternuras, de sus odios, de sus amores; pero también de los nuestros... Usted afirma que "la Poesía es obra de bien", y como poeta convierte su ensueño en esta enseñanza: Trabajar y amar. Ante el dolor del mundo usted tiene la convicción que él pudo ser más hermoso y mejor. Pues lo será. Lo harán tal los sembradores de granos y de ideas: todos hermanos sobre la tierra redimida, en la libertad y la democracia... Este es el valor de su libro *Un camino en la selva*, que no abre horizontes insospechados al arte, enseñándole la ruta de lo futuro; pero que traduce dignamente los afanes, las inquietudes, los anhelos del alma argentina... Igual vivacidad de la imaginación visual, auditiva y olfativa, con lo que ganan en plenitud sus evocaciones, de las cuales surge el campo palpitante, luminoso, oloroso, sonoro... El tono de su libro, de un realismo completo." Nicolás Coronado, ibidem: "No quiere decir que sus estrofas son simples y vulgares, sino que todo su espíritu está en ellas y que ese espíritu es franco, vigoroso, sin complicaciones, fácil á la emoción de las cosas externas é incapaz de perseguir en sí mismo el complejo mecanismo de un estado de alma... Sus versos descubren siempre las impresiones que le han producido las cosas del ambiente." E. M. Barreda: *Prismas líricos*, B. Aires, 1903. *Hacia el Oriente*, ibid., 1905. *Talismanes*, ibid., 1908. *La Canción de un hombre que pasa*, ibid., 1911. *Nuestro Parnaso, colección de poesías argentinas*, 4 vols., *con apuntes críticos y biográficos*, ibid., 1913. *Un camino en la selva*, ibid., 1916. *Las Rosas del mantón*, 1917.

Rodolfo Polanco Casanova, *Ojeada crít.*, 1913, pág. 41: "Creemos que á Ismael Parraguez no se le ha hecho justicia completa todavía. Tenémosle por uno de los más talentosos poetas de la actual generación. Sus puntos de vista son orijinales i sus sentidos mui refinados... Pone á contribución todas las bellas artes i en sus poesías suele enlazarlas armoniosamente, juntando el panorama con el sonido, la plasticidad con la sicolojía... Pero donde Parraguez se eleva á mayor altura, ocupando el primer puesto entre sus colegas de Chile y Sud-América, es como poeta de la infancia. En este punto los que han querido seguir sus aguas se han quedado mui atrás del que escribió *Poesías infantiles*. Es este un admirable libro, en que á cada paso tropezamos con fidelísimos cuadritos que trasparentan las índoles, idiosincrasias ó sicolojías de la niñez, estudiadas prolijamente i exteriorizadas con majistral sencillez." Idem, pág. 65: "Es un estilista elegante, orijinal y discreto. Sus chistes son de buena lei; sus caricaturas, placenteras i picarescas, nos hacen

reír con franqueza i saludable risa, porque son hechas sin dañada intención ni malevolencias personales." Ism. Parraguez: *Un iailio menos, poema,* Santiago, 1903. *Poesías infantiles,* 1907. *Cantos infantiles,* 1907. *Cantos,* 1908. *Flora chilena,* poesías, 1908. *Metodología del canto,* 1908, 1912. *De dulce i de grasa, cuentos i versos festivos,* 1909. *Flora exótica, poesías,* 1910. *Musicolojía, literatura musical,* 1912. *Historia de la música,* 1912. *Cancionero del Scout,* 1914. *Urbe, poema,* 1915. *La Araña, nov.,* 1915. *Esperanza, nov.,* 1916.

Rodolfo Polanco Casanova, *Ojeada crít.,* 1913, pág. 51: "Imajinación florida i fogosa (la de Mauret), que se ha distinguido en el jénero erótico, su especialidad. Criticable es que el erotismo se torne en varias de sus poesías en sensualismo subido de color. Escitar la lujuria no nos parece que sea la misión del poeta. Ultimamente, con motivo del Centenario, quiso Mauret pulsar otra cuerda; pero produjo un sonido destemplado i chillón. Su libro *Héroes i patricios* ha sido un fracaso." *Alma, poesías,* Valparaíso, 1903. *Notas críticas,* estud. literario. *Héroes y patricios,* sonetos. *En el regazo de Venus, poesías,* Santiago, 1914. *Por el azul,* poesías, ibid., 1917.

176. *Año 1903.* MANUEL LINARES RIVAS Y ASTRAY (n. 1867-), de Santiago de Galicia, hijo del político y ministro don Aureliano, dejó la carrera judicial por las letras y la política, siendo diputado y senador, pero ante todo dramaturgo satírico, de ironía indulgente y de sales y buenos dichos, que menudea en sus diálogos, como si su principal intento fuese entretener á los espectadores en culta y agradable conversación. Plantea siempre en sus dramas problemas morales serios, sin resolverlos con sangre ni... de otra manera. Es discípulo de Benavente, aunque con independencia, aventajándole en la técnica teatral, en la trama y acción dramática, ya que no en la alteza de pensamiento, ingenio y paleta variadísima. Estrenó desde 1903 bastantes comedias, con asunto, comúnmente, de la clase media urbana. Mantiénese en su nivel medio y discreto, á lo Moratín, sin grandes efectos cómicos, pero también sin abatirse. Distínguese por el tino en engarzar las partes y episodios de la fábula, haciéndola interesante; por el realismo sano de cosa vivida, más bien que aéreamente fantaseada, en escenas y figuras; por el ingenioso, fino, suavemente irónico y siempre ameno dialogado, recargado tal vez de chistes, bien que ingeniosos y cultos, que hacen festivos á la mayor parte de los personajes, y por el castizo, esmerado y nada rebuscado lenguaje. Sus defectos principales, un cierto amaneramiento

en los personajes, que todos son ocurrentes, satíricos y de buen humor, pareciendo de hecho ser el autor el que por todos ellos habla sin esconderse ni trasvestirse de ninguna manera; y una cierta timidez ó falta de valentía en no chocar con las opiniones y rutinas sociales de su público, contento con entretenerle sin levantar el vuelo á mayores audacias; aunque últimamente quiso mostrarse audaz, por ejemplo en *La Garra,* y faltó verisimilitud y cimiento sólido á la obra, además de resultar doctrinaria ó de tesis en demasía. *La Casa de la Troya,* inspirada en la novela de Pérez Lugín, es la obra acaso mejor de Linares Rivas, por el sabor regional, el movimiento, vida y color.

Florencio Sánchez (1875-1910), de Montevideo (Uruguay), vivió en Buenos Aires desde 1903 y fué de los más aplaudidos dramáticos del Plata. No tuvo estudios ni aprendió á escribir, fué periodista y leyó poco y mal. Su teatro es de tesis, de ideas anárquicas é inmorales, destructoras de la familia. Pero, aunque acumulaba las situaciones á su talante algo falseadas para llegar al propósito doctrinario que se proponía, tuvo el instinto natural de nutrirse de realidades criollas, bajunas, bien tomadas y mejor sentidas, como en *Un buen negocio* (1909), *Moneda falsa, M'hijo el Dotor, Los Muertos, Nuestros hijos.* Cuando sube á clases más elevadas alcanza tan sólo á pintar caricaturas. Sombrío, hondo, algo ibseniano, real y recio, rebelde y bohemio incorregible. Es uno de los mejores dramáticos americanos, el primero que saca el teatro ríoplatense de la barbarie y bajeza en que yacía, entregado todo él á un género gauchesco bastante falso y tremebundo.

177. Su propio nombre es *Manuel Linares Astray,* sino que, á poco de firmarse así, mudó la firma en la de *Linares Rivas,* apellido de su padre, más conocido. Produce efecto en el público este autor por la espontaneidad, frescura, gracia é ironía en el diálogo, en lo que gana mucho á Benavente, el cual deja demasiado trasparentar el ingenio y aun lo quiebra de sutil. Pero incurre Linares Rivas en un defecto, á Benavente bien ajeno, y en que cayó siempre Enrique Gaspar, en ser todos sus personajes uno mismo, esto es, el autor, en lo ocurrentes y satíricos, en el estilo y lenguaje. El mérito del autor está en quedarse á espaldas de sus personajes, que no se le vea en ellos. Pero gana también á Benavente en la trama y desenvolvimiento del asunto y aun en el pensamiento en que arraiga. *Comedias docentes* las llama



LUIS DE TAPIA



LINARES RIVAS

el autor, como hubiera podido llamarlas Moratín y Bretón, por entrañar una moralidad. Mas no lo son en el mal sentido; no son comedias predicadoras, ni discursivas, como la mayor parte de las de Benavente, sino obras en que el pensamiento moral se ha hecho carne en acción cómica y personajes reales. *Abolengo* es una de las mejores. Es notable el parecido que ofrece Linares Rivas con Campoamor en la mezcla, verdaderamente peregrina y extraña, de doctrinas y conducta. Entrambos conservadores, burgueses pacatos en la vida, y, sin embargo, en el pensamiento de sus escritos revolucionarios y disolventes. Esta nota de osadía ha llevado Linares Rivas á sus dos últimas obras, *La Garra* y *Los Fantasmas,* no con la fina discreción é ironía de Campoamor, sino con un descaro, llamativo, sí, pero de descocado sofista. Persona honradísima y bienintencionada, es lástima se haya cegado esta vez, mancillando su obra literaria. Un marqués español se casa canónicamente en América; divórciase á instancias de su mujer, que se casa con otro y vuelve a la patria, viviendo retraído y desconsolado, hasta que, por consejos de un amigo, desecha la tristeza y pide la mano de esposa á doña Sol, la sobrina de un cardenal, cometiendo la infamia de encubrir á todos que su primera esposa vive, de lo cual tampoco se enteran, según el autor, ni el cardenal ni la Curia eclesiástica, cosa que no suele suceder, dadas las pesquisas que se hacen en estos casos y la notoriedad de la persona del marqués. Sobre tan flacos fundamentos construye el autor la acción de *La Garra,* que se reduce á que, años después del segundo matrimonio, siendo felices y con hijos, en una discusión filosófica de familia, dice uno, sin saberse cómo ha sabido lo que la Curia no pudo averiguar, que el marqués se casó en América; pregúntaselo la sobresaltada esposa, y él se lo confiesa de plano, á pesar de estar enamoradísimo de ella. No parece que haya hombre que pueda cometer tamaña necedad en el mundo, manifestando de buenas á primeras, sin el menor apremio y tan tontamente, lo que tan fementidamente tuvo que negar cuando al casarse hubieron de preguntárselo cien veces. Sobre un tan necio como fementido caballero recae, por consiguiente, toda la honda pena y terrible dolor de la desventurada esposa, que, no ya como cristiana, que sabe que "lo que Dios juntó el hombre no puede apartar", sino como señora honrada, que se llama á engaño, y como amante, que se entregó á un desleal canalla, razonable y cristianamente pensando debe apartarse de él; y no menos cae sobre tan mal bicho la deshonra de la familia y de cuantos intervinieron en la boda, por no haberse enterado de cosa que tanta obligación les corría y tan fácil era de saber. El autor, sin embargo, achaca toda la culpa á la indisolubilidad del matrimonio cristiano, que echa su *garra* sobre la familia, y clavando en ella sus uñas, la hunde en la desgracia. No hay apenas acción; todo es un sermoneo y un alegato en favor del amor libre y contra la santidad del matrimonio, que, no el Concilio de Trento solamente, como el autor le hace decir nada menos que al Lectoral, sino Cristo terminantemente y Dios al crear á Adán y Eva, proclamaron fuese indisoluble. Pero es lo bueno,

quiero decir lo más contra todo derecho natural, que no se insinúa ni la menor de las razones que asisten al derecho divino que tal legisló, sino que, dejándole sin abogado, lo es el autor en todo el drama de los apetitos brutales, tejiendo un alegato de sofismas y creyendo quedar vencedora tan perdida causa con el argumento Aquiles que el marqués expone á su esposa de que la quiso y la quiere, poniendo así los derechos de la pasión animal sobre los de la razón, que hace al hombre hombre y señor de los animales, y sobre los del derecho divino y de la revelación, que encumbra al hombre hasta hacerle hijo de Dios, según la cristiana doctrina. Cuanto atañe á personas y cosas religiosas lo afea el autor; aunque no logra hermosear ni hacer agradable siquiera el amor y la pasión, cosa tan fácil de lograr para la bien dispuesta concupiscencia de los espectadores. El marqués, abogado del amor libre, no siente amor; es frío como un témpano, tan frío como Alvaro, otro enamorado del drama. Las supersticiones de una vieja criada gallega pónense á la cuenta de la religión, como si no fuese la religión católica la única que las ha anatematizado y perseguido con todas sus fuerzas. Y el autor, con todo eso, dase por cristiano y católico y hasta somete á la censura eclesiástica su drama. En suma: un dramón de café cantante, que pretende deshacer la familia cristiana; que ensalza el brutal apetito y le pone sobre la conciencia religiosa y sobre la razón humana; un alegato contra toda la filosofía de todos los tiempos, contra Cristo y contra Dios; pero un alegato ó dramón tejido de sofismas y que no permite defensa alguna al reo, y, finalmente, fondado en hechos que comúnmente no suceden y en un carácter de marqués que en el mundo no se da. Es lo que tiene querer supeditar el arte á la enseñanza, hacerlo didáctico, conforme á lo que fuera de España se hace hoy en el teatro y nunca se hizo acá por nuestros castizos dramaturgos. No es plantear, siquiera, un problema, sino darlo por resuelto con la más brutal, antifilosófica y anticristiana solución, lo que el autor ha hecho en *La Garra*. Los problemas filosóficos y religiosos no tienen que ver con el arte, y menos con el teatro, el arte más popular. Pero, además, está muy mal tramado el drama, técnicamente. No hay acción, sino discusión y pura crítica de sofistas; los fundamentos son falsos, como el que la Curia eclesiástica no se entere de que un marqués de arraigo en un pueblo español y persona de tanto viso se haya casado y divorciado en América y su americana esposa se haya vuelto á casar con otro; los caracteres, inauditos, como el de un marqués español, que no sabe que el matrimonio es indisoluble de derecho divino, y que engaña á una muchacha y á una familia por casarse, y luego, sin más ni más, confiesa á la primera lo que antes tanto ocultó; la expresión de los sentimientos amorosos, única palanca que el autor tenía que mover para hacer buena su tesis, no parece por ninguna parte. Contra *La Garra* vive y vivirá siempre *El Juez de los divorcios,* de Cervantes, que acaba cantando: "Más vale el peor concierto | que no el divorcio mejor." Malas lenguas dicen por ahí que Linares Rivas ha pretendido siempre seguir como la sombra á Bena-

vente. Conviene, efectivamente, con él cuanto al sistema de descender de las ideas á los hechos; pero es todavía más rectilíneo. Si Benavente es un sofista disertante, Linares es á veces un matemático demostrador de un teorema. Y el teorema está encerrado en el título de cada una de sus obras dramáticas. Los buenos dramaturgos han solido buscar el título después de acabada la obra, y comúnmente alude á cualquier cosa secundaria, como *Las Nubes, Las Ranas,* de Aristófanes. Linares, al revés, propone el título como teorema á demostrar. Los personajes que han de demostrarlo andan al puñete con las fórmulas y medios de demostración, y así suelen ser parecidos en el modo de discurrir y de hablar: son letras algebraicas ó guarismos por quienes siempre habla el autor. Del teatro de Linares y del de Benavente no sale uno nunca enamorado de alma alguna que en las tablas se haya atraído las aficiones de los espectadores, por su nobleza y sus reveses. Ahora bien, drama, y aun arte en general, es eso, simpatizar con alguien y sufrir con él, por haberle llegado al alma su grandeza y sus desgracias; todo lo demás serán conferencias ingeniosas ó exactas matemáticas, no drama ni arte. Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 870: "El curioso y entretenido dramaturgo cómico-lírico-bailable, con decoraciones á lo Benavente, maridos á lo Paul de Koch, señoras á la última moda de París; el gran mercero de la escena, que tiene un surtido inagotable y variadísimo de frases mejor o peor hechas y chistes de ocasión... Linares Rivas." Idem. *Los Dramát. españ.*, 1917, pág. 189: "No se anunció como tal, vaudevillista divertido y trapalón L. R., sino como comediógrafo fino y culto, que á veces acudía á la frase de ingenio, al chisporroteo meridional del piropo y del madrigal, del cual se contagian hasta los extranjeros que vienen á España, ó que la anhelan desde lejos... El diálogo de L. R. es incomparable y sólo un Tristán Bernard en Francia puede superarle en gracia, fluidez y viveza; tiene en derredor esa aureola, ese no sé qué tan característico de sus comedias, que se reconocieran sin su firma... *María Victoria,* obra intensamente dramática... consolidó el crédito del autor... Una de las obras que produjeron más emoción, tuvieron éxito más discutido y suscitaron polémicas de prensa, fué *El Caballero Lobo...*, á propósito del cual se discutió la prioridad del argumento sobre *Chantecler* de Rostand. Evidentemente, anterior es la obra de Linares, una de sus obras más fuertes é intensas... En el género de la comedia fina y aristocrática ha obtenido grandes éxitos L. R. y es donde su individualidad se afirma... Ha seguido ese camino de la comedia de sociedad, la comedia que aspira al aplauso sincero y grave de los espectadores sin pretensiones de dogmatizar ni teorizar... La antinomia paradójica de este senador conservador que en sus dramas propaga tesis avanzadas, ha chocado la atención de muchos. Este representante de las clases de orden es un demoledor... Un gran éxito de L. R. ha sido pintar maravillosas figuras de mujeres... L. R. ha conseguido alcanzar el *desideratum* del drama moderno; un drama ingenioso en sus datos y combinaciones, picante y fino en su diálogo y sin carecer de estas tres

características de un temperamento cómico: la jovialidad, la indulgencia y el optimismo. Jamás ha introducido en sus comedias esa falsa sensiblería que afea otras muchas producciones contemporáneas... Tampoco es una de esas organizaciones turbulentas, imprecatorias y espumeantes que predican desde la escena... Es una organización de mundano escéptico, propia de quien ha vivido la vida intensamente y que hoy, ya fatigado, con una sonrisa de hombre satisfecho y desencantado á la par, contempla el espectáculo del mundo... Ha viajado mucho, conoce idiomas, ha vivido intensamente, ha tenido pasiones y borrascas de juventud, ha vivido la vida intensamente, ha sido un hombre pleno y perfecto, conoce los resortes escénicos como pocos y depurado de tales ó cuales abusos de la ingeniosidad, de cierto excesivo discreteo en el diálogo, de una renuncia á la constante tensión de sonrisa del auditorio, de una mayor penetración en la dramaturgia honda, puede llegar á ser... el más perfecto hombre de teatro y el dramaturgo para los hombres y las mujeres de mundo, cuyas vidas, entre frívolas y dolorosas, él sabe interpretar tan admirablemente." *Aire de fuera,* com., 1903. *El Abolengo,* comedia, 1904. *María Victoria,* com., 1904. *Porque sí,* jug., 1904. *La Estirpe de Júpiter,* com., 1904. *La Divina palabra,* com. dram., 1904. *La Cizaña,* com., 1905. *Lo Posible,* jug., 1905. *En Cuarto creciente,* juguete, 1905. *El Idolo,* com., 1906. *Bodas de plata,* com., 1906. *Añoranzas,* com., 1906. *La Fragua de Vulcano,* zarz., música del maestro Chapí, 1906. *El mismo amor,* com., 1907. *El Idolo, com.* (refundición). *Nido de águilas,* com., 1907. *Santos e Meigas,* zarz., música de los maestros Lleó y Baldomir, 1908. *Cuando ellas quieren...,* comedia, 1908. *Lo que engaña la verdad,* paso de comedia, 1909. *El Caballero Lobo,* 1910. *La Magia de la vida,* comedia lírica, música del maestro Ruperto Chapí, 1910. *La Fuente amarga,* com., 1910. *Clavito,* paso de comedia, 1910. *El Buen demonio,* com., 1911. *La Raza,* comedia, 1911. *Lady Godiva,* com., 1912. *Doña Desdenes,* com., 1912. *Flor de los Pazos,* com., 1912. *Camino adelante,* com., 1913. *La Razón de la sin razón,* 1913. *Como buitres,* com., 1913. *La Fuerza del mal,* com., 1914. *La Garra,* dr., 1914. *Toninadas,* com., 1915. *Fantasmas,* 1915. *Lo Difícil que es ir al Cielo,* nov., 1915. *El Señor Sócrates,* sain., 1917. *Como hormigas,* com., 1917. *Las Zarzas del camino,* 1917. *El Conde de Valmoreda,* 1917. *En cuerpo y alma,* com., 1918. *Cada uno á lo suyo,* 1918. *Cobardías,* com., 1918. *Cuentos de amor y de amores,* 1918. *Porque sí,* 1918. *La Casa de la Troya,* 1919. *Los Aventureros, novela infantil,* 1919. *El Caballero Lobo,* 1919.

En *M'hijo el Dotor,* obra desmesuradamente alabada, el primer acto es una acabada pintura de costumbres; pero en los otros dos se falsean los caracteres mirando á efectos teatrales por manera desatinada. Jesusa es mujer incomprensible para nosotros los españoles, y mucho más para las españolas. Es un muñeco falso que no creo pueda hallarse en la mujer argentina, so pena de que allí no haya mujeres que merezcan así llamarse. Eso no es mujer, es una borrega



FLORENCIO SÁNCHEZ

sin corazón ni seso. Julio es de una perversidad inconcebible y sus doctrinas frisan en lo bufo. Eloy no es de este mundo y menos de nuestra raza. Los cambios de ideas en Julio y Jesusa, en el tercer acto, son falsos y nada naturales. *Los Muertos* es drama de más recia construcción y de situaciones menos falsas merced al tipo del borracho, de la mujer casquivana y del joven bohemio, que son los principales personajes, anómalos, en los que cuadran bien los desatinos y desplantes. Hay mucho movimiento y vida y el habla es el de la sociedad rioplatense. Amadeo Almada, *Vidas y obras,* 1912, página 111: "No es un *hábil,* no es simplemente un técnico, no es un manipulador de muñecos escénicos y de sorpresas impresionantes. Es sencillamente un maestro, cuya ascendencia intelectual, por decirlo así, no debe buscarse en Scribe ni en Sardou, sino más bien en Sudderman, con quien tiene algunos puntos de contacto... Lo mejor, lo más fuerte... es el primer acto de *M'hijo el Dotor,* acto verdaderamente magistral, de una concepción y ejecución admirables con su reproducción tan exacta como poética del ambiente, con la concisión y armonía de los parlamentos, con el dibujo vigorosísimo de los caracteres, con la verdad y la lógica de las situaciones y con el vivo contraste que forman allí la sencillez de los procedimientos y la fuerza dramática en creciente tensión, hasta llegar, en el final, á la suprema emoción artística." Raúl Montero Bustamante, *El Uruguay á través de un siglo,* pág. 437: "Sólo han superado el éxito de Demarchi las obras de Florencio Sánchez. Es verdaderamente interesante la evolución de este temperamento excepcional, que va desde la tentativa de la comedia plebeya hasta el drama de caracteres y pasiones, orientado hacia las grandes literaturas extranjeras. Sánchez posee en alto grado el sentimiento de la realidad y de lo dramático. Sus dos condiciones madres son la intensidad y la eficacia. Toda la primera etapa de su brillante carrera, realizada en la observación de un medio inferior y acaso poco estético, está saturada de este salvaje deseo de llevar á las tablas la vida real con procedimientos sumarios, ingenuos á veces á fuerza de ser espontáneos y sinceros. Después de un largo noviciado en un género que sin duda no está de acuerdo con su temperamento, el autor de *M'hijo el Dotor, Canillita, La Gringa* y algunas otras piezas de suburbio, ha hallado en *Los Muertos, Nuestros hijos* y *Los Derechos de la salud* la nota honda y humana que antes que él hizo vibrar Samuel Blixen. Como en *Agena,* de Blixen, vuelve á cuajar el espíritu de la época en estas obras, donde de nuevo se proponen los mismos problemas morales, idénticas inquietudes y pasiones, el mismo feroz y casi sanguinario egoísmo que parece ser el rasgo característico de este siglo violentamente individualista." Vicente A. Salaverri, *Flor. Sánchez, Obras,* 1918: "Era un sentimental, por encima de todo. Fué rebelde á impulsos de su corazón, un sano, un enorme corazón de niño. Aniñadas eran sus facciones: grandes y extáticos los ojos; meditabunda la frente; amargo el rictus que sus labios dibujaban. Bohemio de alma, incorregible, lleno de peculiarida-

des. Vivía con tremendos apremios. Tras el éxito del estreno, vendía la obra por un miserable puñado de pesos, que se iban de sus manos con la celeridad con que los cobrara. Como Verlaine, Sánchez cantaba las excelencias del ajenjo... No fué, sin embargo, un bebedor consuetudinario... Comenzó por exhibir un panorama de la existencia rural. Las más típicas manifestaciones de la vida en la campaña hállanse presentadas en *M'hijo el Dotor, La Gringa* y *Barranca abajo.* La pintura es exacta, de una maravillosa precisión. Luego, el dramaturgo nos conduce á través de la ciudad, y como hace notar uno de los escritores uruguayos dotado de más fino instinto crítico, don Emilio Frugoni, esas obras "nos franquean los interiores domésticos de la urbe civilizada ó instálannos en los centros del vicio y en los bajos fondos miserables..." Vinieron luego las obras de tesis: *Nuestros hijos. Los Derechos de la salud...* Antes que nada, un fotógrafo estupendo. Sus escenas quedan, para las generaciones de mañana, como un conjunto de documentos gráficos maravillosos, en los que se ve hasta qué punto clavó su fiero arpón la vida en el alma de nuestros contemporáneos.

Al hablar de Orosman Moratorio (año 1885) tratamos algo de la primera *era gauchesca* del teatro argentino. Consúltese Vic. A. Salaverri, *Del picadero al proscenio,* Montevideo, 1913. José Podestá, con toda su familia de payasos, pusieron mímicamente en los circos *Juan Moreira,* de Gutiérrez. Gustó tanto, que la estrenaron con palabras en Chivilcoy el año 1886, en Montevideo el 1889, en Buenos Aires el 1890. A poco representaron *Martín Fierro,* de Elías Regules, y la adaptación de *Juan Cuello;* en 1892, *Julián Jiménez,* de Aroztegui, y después *El Entenado,* de Regules, con el que el género gauchesco salvaje tradicional, se suavizaba algún tanto. Moratorio les dió *Juan Soldao;* Pérez Petit, *Cobarde* y *Tribulaciones de un criollo;* Martiniano Leguizamón, *Calandria,* de extraordinario buen suceso. De-María y Trejo les proporcionaron piezas en un acto. Al fijarse en Buenos Aires necesitaron todo este variado repertorio. En 1911 representaban de Velloso, Pacheco, Castillo y Cayol obras que distaban ya bastante del primitivo género gauchesco. Pablo Podestá y Blanca Podestá trabajaron con José Podestá, creando prácticamente el teatro criollo ríoplatense. Con ellos brillaron Luis Vittone, Florencio Parravicini, actores cómicos, y Orfilia Rico, acabada artista criolla. Tales fueron los comienzos del teatro criollo. Con *M'hijo el Dotor* (1905), de Florencio Sánchez, tomó el teatro criollo nuevos rumbos, pasando de lo gauchesco primitivo á lo criollo presente. Alfredo Bianchi, en *El Teatro argentino en el año 1917* (*Cine-Mundial,* pág. 124), pone el comienzo de la *era ciudadana,* segunda del teatro argentino, en 1902, con *Jesús Nazareno,* de Enrique García Velloso. Forencio Sánchez estrenó de 1903 a 1907 obras que le dieron fama de primer dramaturgo de su tierra; de ellas, unas seis bastante buenas. Según el mismo autor, esta segunda era gloriosa abarca de 1902 á 1907, y desde entonces no hizo más que decaer. Suponiéndole bien enterado, mejor que nosotros los españoles, seguiré extractándole; pero he de hacer una excepción para Er-

nesto Herrera, el mejor dramaturgo, en mi opinión, del Río de la Plata, aunque fué montevideano. Brilló desde 1910. En la Argentina, realmente, la época de 1902 á 1907 es la más gloriosa para el teatro. Además de Florencio Sánchez, Roberto J. Payró estrenó *Sobre las ruinas* y *Marco Severi;* Enrique García Velloso, *La Cadena;* Otto Miguel Cione, *El Arlequín;* David Peña, *Facundo;* Alberto del Solar, *El Faro* y *Chacabuco;* Alberto Ghiraldo, *Alma gaucha;* Nicolás Granada, *Al campo* y *La Gaviota;* Alfredo Méndez Caldeira, *Sacrificio* y *El Fruto sano;* Arturo Jiménez Pastor, *La Rendición;* José León Pagano, *Almas que luchan;* Víctor Pérez Petit, *La Rondalla;* Gregorio de Leferrere, *Las de Barranco;* Martín Coronado, *La Piedra de escándalo.* En estos cinco años, desde *Jesús Nazareno* hasta *Los Derechos de la salud,* se escribieron muchedumbre de obras, muchas malas y otras mediocres; pero con todo, añadiendo a las dichas unas cinco ó seis de Florencio Sánchez y alguna de Martín Coronado, tenemos una veintena de buenas obras. En los cinco años siguientes, hasta el estreno de *La Montaña de las brujas,* de Julio Sánchez Gardel, la mejor, después de fallecido Sánchez, sólo unas seis merecen tenerse en cuenta; los mejores autores fueron Alfredo Duhau, Roberto Cayol, Vicente Martínez Cuitiño, Camilo Muniagurria, Pedro E. Pico, César Iglesias Paz. Después de *La Montaña de las brujas* comienza la decadencia, los géneros híbridos y falsos, el "de gran espectáculo", á base de escenografía y cinematógrafo. Las compañías se dividen y derraman por los cafés cantantes. A pesar de los directores artísticos, escogidos entre autores y críticos de nombre, los que decidían, sin contar con ellos, eran los cómicos. Luis Bayón Herrera y Carlos Schaefer Gallo comenzaron bien estos últimos años, con *Santos Vega* y *Siripo* el primero, el segundo, con *La Novia de Zupay* y *La Leyenda del Kacuy;* pero presto se dejaron arrastrar de la corriente. Reina gran desorientación, triunfa el "teatro para reír" y las revistas, como en España, ó se vuelve al gauchaje. Exceptuánse Roberto Gache, autor de *El Error de San Antonio* y *Nuestras dueñas;* Samuel Linning, de *La Túnica de fuego,* y Alberto E. Uriburu, de *Rejas de oro.* Algunas piezas cómicas hay, de chiste discreto y argumento no disparatado: *Las Curas milagrosas* (1914), de Diego Ortiz Grognet; *El Distinguido ciudadano* (1915), de Casariego y Saldías; *El Movimiento continuo* (1916), de Discépolo y De Rosa; *El Tío soltero* (1917), de Ricardo Hicken, e *Instituto internacional de señoritas* (1917), de E. García Velloso. Todas ellas se hicieron para Casaux y Parravicini.

Otras obras de F. Sánchez: *Pobre gente. Moneda falsa. El Pasado. Canillita. La Hora. La Tigra. Cédulas de San Juan. Nuestros hijos. M'hijo el Dotor* (1905). *Los Derechos de la salud. Barranca abajo. Marta Gruni,* sain. *La Gringa* (1909). *En Familia. Los Muertos* (1913). Publicáronse las más en *La Revista Teatral de Buenos Aires. El Teatro Uruguayo. Florencio Sánchez, tres de sus mejores obras* (*M'hijo el Dotor, Los Muertos, Nuestros hijos*), Valencia, 1917. *Barranca abajo* y *Los Muertos,* 1918.

178. *Año 1903.* CONCHA ESPINA DE SERNA (n. 1877-), de Santander, estuvo en Chile, casóse y enviudó; volvió á su tierra, donde se dió á conocer por unos artículos cuando el vuelo del *Machichaco,* colaboró en revistas y periódicos en Santander y Madrid, donde ahora vive. Modesta y muy cristiana, amante de la casa y de sus hijos, es Concha Espina señora muy á la antigua española y muy moderna á la vez; de arraigadas creencias, de nobles sentimientos, observadora de las almas, talento finamente artístico. Ha publicado novelas henchidas de vida y empapadas de un cierto sentimiento melancólico y como de desengaño filosófico, nada duro, antes suavemente tierno y compasivo. Son obras psicológicas que ahondan en las almas y obras de mujer. El tono muy personal y característico, la discreción y dignidad, admirablemente casadas con la valentía de las pinceladas; el color y el sentir, la fuerza de impresión del medio, de los lugares, del espíritu de cuanto forma las escenas, lo vivo y humano de personajes y situaciones, el estilo elegante, el habla castiza, son en ella dotes de sobresaliente novelista.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT (n. 1885-), madrileño, hijo de don Isidoro, Marqués de Hoyos, grande de España, director de *Gran Mundo y Sport,* crítico en *El Día,* trajo á la novela castellana la pintura naturalista y atrevida de la lujuria frenética con todos sus horrores, crueldades y amarguras; con sus monstruosidades psiquiátricas, desatada locura, sanguinario sadismo, canallesco afeminamiento y brutal trato, encarnada en todo linaje de hembras perdidas y de hombres viciosos, cortesanas de alto y bajo bordo, podridos amantes y cínicos favorecedores, que viven tanto en la molicie de los salones como en la pecina de los lupanares, y con gran fondo negro en el cuadro, entre la que se vislumbra misteriosamente la muerte, sobre la cual se atreve á saltar y triunfar el amor lascivo, arrastrado de las furias todas del infierno. Es Hoyos en la novela lo que Goya en sus horripilantes aguas fuertes y Zuloaga en sus terribles pinturas de la hez bajuna de harapientos y monstruosos tipos castellanos. Gusta de todo lo horroroso y feo, de lo más crujiente y chillón que cabe en los bajos fondos sociales, atráele lo típico nauseabundo, encántanle los contrastes de la más desaforada lujuria con la más refinada crueldad. No es la sociedad general y común, la que pinta, ni de ordinario la sociedad española ni madrileña,



CONCHA ESPINA

aunque en España y en Madrid ponga sus escenas; es un pedazo de esa sociedad, de esa suciedad mejor diremos, porque es el pedazo más puerco y feo, el harapo, las cazcarrias, la podre, ya habite en palacios, ya en mazmorras, así en casinos elegantes y estancias de exquisito placer, como en cafetuchos, tascas y buhardas de mal vivir. Su Madrid es un Madrid en parte quimérico, de pura fantasía, que desgraciadamente lo será con el tiempo, pero que todavía no lo es, con todas las perversidades exóticas y refinados goces lascivos, revueltas las personas de extremadas clases sociales, así como el lujo con la miseria, los tugurios con los palacios. Sus héroes y heroínas comienzan á llegar acá, con todo el matalotaje de la refinada perversidad de las grandes y podridas ciudades europeas que el autor fantasea, trasplantadas á nuestro Madrid alegre y frívolo, cortesano y bohemio, bien que sólo por excepción mancillado de esa modernísima lepra de obscenidad refinada y canallesca. Pero ese retazo, el más feo retazo de la sociedad, que Hoyos retrata condensando lo más típico y extremado y generalizándolo y aumentándolo con el anteojo de su fantasía y el empuje desaforado de su temperamento vigoroso, lo lleva á sus novelas con tal fuerza de colorido, con tan brillante pincel, que toda alabanza parece corta para ensalzar su valer expresivo y artístico. Sus cuadros frisan las más veces en caricaturas: los personajes, las pasiones que en sus almas hierven, los excesos á que ellas les arrastran son cosas monstruosas, caricaturas del vicio, carátulas de lo más feo y horrible que tanto en lo físico como en lo moral alcanza á fantasear la osada imaginación del autor; pero la fuerza del trazo que eso pinta, lo denso de la visión calenturienta, que se estampa entera en la cuartilla cual en la imaginación se nació, la intensidad del horror que al lector sobrecoge, es innegable triunfo del arte. Son obscenas las más de esas pinturas, porque el pintor pone al desnudo las cosas como son, y esas cosas, obscenas son de suyo; pero el autor no encomia el vicio que pinta; las pinturas no encienden la lascivia, antes provocan náuseas en los lectores de paladar delicado. En el fondo de tanta maldad yacen ansias de alma atormentada, aunque lectores habrá que lean tales libros tan sólo para alimentar con la evocación de lo obsceno el hervidero gusaniento de su corrompida sensualidad. No es, pues, autor in-

moral de suyo, puesto que sus obras antes bien ponen al vivo la fealdad del vicio para que la conciencia del lector se alce contra ella y se desengañe de la vida, mostrando lo huero de los placeres, el término hediondo de las pasiones mal reprimidas y le lleve con ellos al recuerdo de la muerte y de la nada de este mundo. Efectivamente, junto al placer pone siempre Hoyos el dolor; junto al frenesí de la vida, la fatalidad de la muerte: tales son los dos quicios sobre los cuales se mueven y rodean sus novelas y cuya cifra está en la titulada *El Horror de morir*, que puede pasar por obra mística de cartujo, del *Morir habemos*. Sus últimas novelas cortas, con título de *Llamarada,* son mejores que las largas, entre las que llevan la prima *La Vejez de Heliogábalo* y *El Árbol genealógico*. Suele en las largas cansar, por el hacinamiento de horrores; en las cortas es más fuerte, por único, el efecto intenso, por más que la crítica eche presto de ver el procedimiento caricaturesco y extremadamente condensado del autor. Descuidado y poco correcto en sus primeras obras por atender solamente á las cosas y no al modo de decirlas, ha ido ganando el escritor cada vez más en propiedad y brío, en limpieza y soltura castiza de lenguaje. Cuatro pinceladas le bastan para plantar de cuerpo entero un personaje. El dialogado es más de maravillar por su naturalidad, si se tiene en cuenta que el escritor ha debido adivinarlo, ya que desde sus primeros años perdió enteramente el oído y sólo dispone del órgano de la vista para observar la realidad y su gran talento para suplir lo demás.

José Francés (n. 1883-), por seud. *Silvio Lago,* de Madrid, novelista y crítico, ha publicado bastantes obras y muchos artículos en revistas y periódicos. Discípulo de Blasco Ibáñez, por el natural mismo, que le lleva á lo recio y colorista, enamoróse al principio de los naturalistas y aun decadentistas franceses; pero ese mismo natural de recia hebra le volvió presto y enteramente al realismo sano y á la sinceridad española. Fué ganando en sobriedad y condensación y hoy es de los escritores españoles de más brío, color y soltura de estilo, de los más inafectados, con un tono varonil y de verdad que contrasta con los melindres de otros escritores afrancesados, que no han tenido bastante nervio personal y aun coraje de hombres de pelo en pecho para despedir extraños andadores y caminar de por sí

y á pie firme. Sus aficiones al dibujo y á la pintura le han llevado á emprender la crítica artística, que redacta con tino y gusto cada año en un tomo, y á trabajar en la historia de la caricatura en España, sobre la cual adelantó un esbozo en hermosa conferencia leída en el Ateneo.

M. Ciges Aparicio (n. 1873-), de Enguera (Valencia), director de *El Progreso* en Zaragoza, corresponsal de *El Imparcial* en París, soldado en la guerra de Cuba, fué preso (1896) por una correspondencia que escribió relatando las operaciones de Weyler y encerrado en la Cabaña dos años, lo que le dió pie para escribir dos obras de recio impresionista, que llega hasta sacudir demasiado los nervios, algo así como las *Mie Prigioni* de Silvio Pellico. Admirable por la impresión que brota de las descripciones y por el brío de algunos episodios, flaquea en los caracteres, situaciones y acción. El lenguaje es esmerado, poético, con epítetos é imágenes, hasta pecar por sobradamente estufado y retóricamente pomposo, merced á la fuerza de fantasía, aunque le falte la blandura de los poetas.

179. Concha Espina, en carta al autor: "Mi ideal artístico, en la Literatura, es hacer, dentro de la novela, una labor realista y firme, á la española, tomando de la misma cantera humana personajes que en mis libros vivan con el alma y el cuerpo una existencia merecedora de llamarse real, porque en ella palpiten la carne y el espíritu, y artística, porque abunde en nobleza y salud propias de una pluma reciamente cristiana. Creo que el arte literario debe ser limpio y fuerte, labrado con el sentimiento y el idealismo que son realidad lo mismo que la pasión, y encaminada á dejar en las almas una huella de ternura y de luz." Posee extraña inventiva para tramar acciones interesantes y no menor para redondear caracteres complejos ó que complejos parecen, siendo tipos bien definidos de psicopatía, generalmente hereditaria. Con esto su penetración halla rico minero de afectos é instintos humanos, que sagazmente descubre en las almas y saca á luz, no sin sus puntas y collares de honda filosofía de la vida, con que avalora sus novelas. *La Niña de Luzmela* fué el primer tipo de este género, que esbozó; pero Regina en *Agua de nieve* pasa de esbozada y llega á personaje de gran relieve, tallado con fina maestría. La tercera y última parte de esta novela es fruto de gran madurez filosófica y de no menor sencillez de recursos novelescos y de expresión. El defecto de entrambas novelas está en ser parto de la imaginación cuanto á la trama, si ya no cuanto á los personajes, que están tomados del natural. De aquí ciertos recursos de sueños, de ilusiones, y otros fantásticamente novelescos y por consiguiente alguna falta de realismo, de cosa vivida.

ó vista en estas dos novelas; mientras que en *La Esfinge Maragata* la realidad del terruño, de los tipos, de su habla, libraron á la autora de caer en semejantes defectos. La musa de la novela provinciana y local, ataviada de su basquiña colorada, su dengue airoso, su pañuelo floreado sobre la rica mata de pelo, ha intimado y acompaña a Concha Espina. Ella ha recogido la herencia de la *Fernán Caballero,* robusteciendo su manera; la herencia de Pereda, suavizando sus tonalidades. Más varonil que aquélla, más mujeril que éste, tiene un término medio, pinta con vigoroso trazo, sin dureza de líneas; siente con alma de hembra delicada. *La Esfinge Maragata* le ha descubierto toda su alma y ella nos la ha dado á conocer, como Pereda el alma montañesa y la *Fernán Caballero* el alma andaluza. *La Rosa de los vientos* es novela de fina psicología, que saca del fondo de las almas nobilísimos sentimientos con delicadeza verdaderamente femenina, y que encierran en el fondo terribles tragedias, silenciosas las más, de esas que pasan en las almas sin llegar al público. Concha Espina: *Mis Flores,* versos, Valladolid, 1903. *Trozos de vida,* cuentos, Madrid, 1906. *La Ronda de los Galanes,* nov. corta, ibid., 1909 (en *El Cuento Semanal*). *La Niña de Luzmela,* nov., ibid., 1909. *Despertar para morir,* novela, ibid., 1910. *Agua de nieve,* nov., ibid., 1911. *La Esfinge Maragata,* íd., ibid., 1913 (premiada por la Acad. Esp.). *La Rosa de los vientos,* íd., ibid., 1915. *Cuentos de Patria* (con otros), ibid., 1915. *El Amor de las estrellas,* ibid., 1916. *Ruecas de marfil,* ibid., 1917. *El Jayón,* drama, 1918.

Ant. Hoyos, en *La Esfera,* 5 febr. 1916: "Mi sordera tiene influencia, naturalmente, en mi arte... ¿Qué es lo que más te inquieta é interesa de la vida?... El pecado y la noche... Y tú habrás visto que es el *leimotif* de casi todos mis libros. ¡Vagar por las calles extraviadas á las altas horas de la madrugada, curiosear todos los rincones, asomarse a los antros!... Novelas vividas casi todas... Hay tres cosas que en literatura me han apasionado infinitamente: el misterio, la lujuria y el misticismo... En mis libros el amor es una cosa horrenda y escalofriante." Idem, pról. al *Oscuro dominio*: "He aquí un libro amargo como la hiel, ácido como el zumo del limón. Es un libro abominable y triste. No es inmoral, porque el dolor no es inmoral nunca. Inmorales pueden ser las lecturas livianas que loan el amor y la voluptuosidad; pero jamás los horrendos calvarios de la pasión y el vicio. Este libro es casi una obra de penitencia y de espiritual maceración; es como esas santas de la vieja leyenda, todas perfumadas de amor, que para convertir á los pecadores salaces rasgaban sus vestiduras y mostraban el pecho roído de lepra. Es el libro del vicio, del pecado y del dolor." J. Benavente, *Pról.* á *El Martirio de S. Seb.*: "Es un fuerte escritor... atormentado como los místicos, como los santos penitentes. Como ellos, él sabe cuánta es la pesadumbre del pecado sobre la luz espiritual, que en el más bajo y despreciable barro humano palpita temblorosa, con ansias de rasgar espesores y sombras. Como ellos, él sabe de nuestro divino origen espiritual y de nuestra miserable condición

humana. Como ellos, él sabe de celestiales asunciones, en que la más baja criatura llega á confundirse con Dios, y de caídas abismadoras, en que los ángeles de luz se hunden en las negruras del infierno. El sabe de todos los desfallecimientos y de todas las sublimidades, de todos los egoísmos y de todos los sacrificios... Antonio de Hoyos, á pesar de su público, tal vez —yo no lo creo—, á pesar suyo, es un escritor místico, de un misterioso é intenso misticismo." Cansinos Assens, *Las Escuel. liter.*, 1916, pág. 141: "Es ya el Madrid del Palace y del Ritz, elegante con nueva elegancia, que ya presiente el próximo arribo del nuevo cortejo de la perversidad, en el que llegan esas mujeres estilizadas por las finas plumas de los Marín, de los Zamora y los Penagos. Esta perversidad nueva Antonio de Hoyos y Vinent la descubre y la canta en sus novelas de ambiente madrileño. Es ya la perversidad nueva y cosmopolita introducida en el cuadro tradicional de las ligeras sensaciones eróticas... Las heroínas de Hoyos y Vinent, las rubias y aristocráticas damitas que se apasionan de los toreros morenos y ofician con vinos andaluces en las orgías flamencas...; se muestra fiel á sus principios de autor de la novela de escándalo aristocrático á lo padre Coloma. Sólo por la intención más acre de gozar sensaciones nuevas; sólo por la voluntad consciente de degradarse y sucumbir; sólo por esta voluntad masoquista de hundirse en los densos lodos de las últimas capas sociales y esta curiosidad resulta de los enlaces íntimos y afrentosos; por este elemento psíquico que se ha dado en llamar perversidad y que caracteriza fijamente á una variedad de la novela erótica, con un matiz nuevo y más vivo de la antigua y sencilla voluptuosidad; sólo por este nuevo elemento emotivo, tomado de las últimas obras del género —de Lorraine y Willy Rachilde— que las impulsa á descender á los barrios bajos de la ciudad y á franquear todos los tugurios del amor, diferéncianse estas heroínas de Hoyos de sus antecesoras las inconscientes y alocadas duquesitas de otro tiempo... En estas páginas perversas muéstrasenos la faz más cínica y dura de la ciudad, olvidada de su ligereza y frívola sonrisa antigua...; muéstrasenos la máscara tenebrosa de una gran ciudad moderna, con barrios para el vicio y para la miseria, llenos de sombras dolorosas y de larvas siniestras que en la noche forman otra ciudad distinta, quimérica y fantasmagórica... Nos revela el vicio ínfimo de la ciudad, el vicio vergonzoso y obsceno, que une á los seres más extraños en afrentosos racimos copulativos." Pág. 182: "En el autor de *El Crimen de un fauno* aparece el elemento anormal de lo morboso y lo raro; el hechizo demoníaco de los instintos, la fatalidad mágica de los emblemas sensuales idolátricos, aparece la idea fija perturbadora que tuerce el haz de los deseos y lo desvía de su término claro para hundirlo en las zonas tenebrosas de la aberración. Pasan por sus libros la sombra del señor de Focas y todos los fantasmas taciturnos de Lorrain... A. de H. trae á la literatura erótica la manía pasional, el fetichismo voluptuoso, las adoraciones parciales de la carne estéril. El antiguo hechizo tenebroso de las violaciones bajo las frondas negras de las florestas: el demonismo de las mu-

sas negras, sobre carnales aras profanadas; la atracción fatal de los abismos sensuales más hondos é hirvientes de los negros templos eróticos, en los cuales se practican en secreto ritos infamantes, cuya nefanda alegría, saboreada bajo velos de misterio, nubla de llanto los ojos de los oficiantes; toda esta parte negra de la liturgia sexual tiene su expresión literaria en las novelas de este singular escritor, tan inquietantes, en las que se agitan con gesto doloroso, pidiendo su parte en el placer de los hombres y las mujeres las pobres larvas humanas, los ex hombres y las protomujeres. Un ambiente de pesadilla ennegrece las páginas eróticas de estos libros tristes y tenebrosos que se llaman *El Crimen del fauno, El Martirio de San Sebastián.*" Ramón María Tenreiro, en *La Lectura,* enero, 1914: "Su creciente señorío sobre los medios expresivos de la lengua castellana y el progresivo ensanchamiento del orbe de sus representaciones. Esto no obstante, tampoco el más entusiasta admirador de Hoyos podrá pretender, con justicia, que la prosa de este autor sea puesta al lado de la de los contadísimos cronistas que pueden decirse hoy maestros del idioma, ni dejará de encontrar cierta uniforme deformación caricaturesca, de segunda mano, en cuantas figuras y situaciones el narrador inventa... Pero escriba como quiera..., vengan de donde vinieren sus inspiraciones (de la vida ó de *Monsieur de Phocas*), peque de más ó menos unilateral, rígida y tenebrosa, la visión de esta pobrecita humanidad, que baila el tango argentino con enojo de los grandes amos del cotarro celestial y terreno, del Káiser ó San Pedro, el caso es que, si los relatos largos de Hoyos suelen pecar por la cuasi identidad de personajes y escenas y por el invariable tono catastrófico en que el cuento va contado, capaz de erizarle de terror la melena á uno de los leones de la Cibeles, entre sus historias breves no faltan extrañas, intensas y emocionantes narraciones. Por la estrechez del escenario, no hay lugar en ellas para que asome la habitual monotonía del novelista, y los trompetazos del Juicio final que el autor adora, en una corta historia, en vez de aturdir y marear, dan fuerza trágica á lo velado... No cada español es capaz de gozar en las ediciones del *Mercure* de las ultraselectas y decadentes sensaciones europeas, que Hoyos ofrece adaptadas á nuestra tosquedad nacional en sus opiados electuarios." Ant. de Hoyos: *Cuestión de ambiente,* nov., 1903. *Mors in vita,* nov., 1904. *Frivolidad,* nov., 1905. *A flor de piel,* nov., 1906. *Los Emigrantes,* nov., 1908. *Del Huerto del pecado,* cuentos, 1909. *La Vejez de Heliogábalo,* nov., 1912. *El Pecado y la noche,* cuentos, 1913. *El Horror de morir,* nov., 1914. *Oro, seda, sangre y sol,* novelas, 1914. *El Momento crítico,* nov., 1915. *El Monstruo,* nov., 1915. *La Casa de modas,* nov., 1916. *El Oscuro dominio,* 1916. *Las Hetairas sabias,* nov., 1916. *Los Cascabeles de madama Locura,* cuentos, 1917. *Novelas aristocráticas,* novelas, 1917. *Meditaciones,* 1918. *El Pasado,* 1918. *El Arbol genealógico,* 1918. *El Secreto de la ruleta,* 1919. *La Zarpa de la esfinge,* 1919. *Del huerto del pecado,* cuentos, 1919. *El Crimen del fauno,* 1919. *La Trayectoria de las revoluciones,* 1919. *El Pasado,* nov., 1919. La "Colección Llamarada":

I, *El Caso clínico,* prólogo del doctor Gimeno, 1917; II, *La Procesión del Santo Entierro,* prólogo del *Caballero Audaz,* 1917. III, *Los Toreros de invierno,* prólogo de Vicente Blasco Ibáñez, 1917. IV, *La Dolorosa pasión,* prólogo de Manuel Linares Rivas, 1917. V, *El Martirio de San Sebastián,* prólogo de Jacinto Benavente, 1918. VI, *La Atroz aventura,* prólogo de la Condesa de Pardo Bazán, 1918. VII, *El Hombre que vendió su cuerpo al Diablo,* prólogo de Unamuno, 1918. VIII, *El Retorno,* prólogo de Julio Cejador. Colabora en las principales revistas de España y América. Ha dirigido *Gran Mundo* y *Sport* y es en la actualidad crítico de Arte y Literatura en *El Día.* Obras teatrales: *Frivolidad,* comedia en tres actos. *Una cosa es el amor...,* en dos actos y colaboración con Melchor Almagro. *Un alto en la vida encanta,* comedia en tres actos, en colaboración con Ramón Pérez de Ayala. *El Fantasma, drama gran Guiñol en un acto* (1912). Novelas cortas publicó muchas en *El Cuento Semanal, Los Contemporáneos, La Novela Corta, La Novela de Bolsillo.* Las principales: *Bohemia triste, Mandrágora, La Torería, Las Cortes de la muerte, Los Héroes de la Puerta del Sol, Bestezuela de amor, Una aventura de la Condesa, La Zarpa de la esfinge, La Reconquista, Mi alma era cautiva, La Estocada de la tarde, San Sebastián, Citerea, El Capricho de Estrella, Las Memorias de un neurasténico, La Hora de la caída, La Primera de abono, El Retorno, La Paz del alma, Los ladrones y el amor, La Marquesa y el bandolero.*

Andrés González Blanco, *Hist. nov.,* pág. 869: "José Francés, el joven más *hecho,* más descollante entre los de la nueva generación, el que ha sabido encontrar su estilo: un estilo inquietante y extraño, mezcla atrevida de las impetuosidades naturalistas y de las alucinaciones decadentes; un estilo que combina en sabia fusión la vehemencia de un Zola ó un Blasco Ibáñez con las dulzuras de un Regnier, novelista, ó de un Martínez Sierra; un estilo que da la sensación precisa de la vida, de la vida de los seres innominados, de la vida oscura y áspera á ras de tierra, de la vida gris que llevan la mayoría de los tristes humanos, ¡de la vida que es tan cotidiana, como pensaba el inmortal Laforgue!..." José Francés: *Dos cegueras,* nov., Madrid, 1903. *Abrazo mortal,* íd., Barcelona, 1903. *El Alma viajera,* nov. corta, 1907 (*Cuento Seman.*). *Miedo,* cuentos, Valencia, 1908. *Mientras las horas duermen,* nov. corta, 1908 (*Cuento Seman.*). *El Alma cansada,* nov. corta, 1908 (*Los Contempor.*). *El Redactor,* íd., 1909 (*Cuento Sem.*). *El Teatro asturiano,* conf., Madrid., 1909. *Bilitis, las canciones eróticas puestas en prosa castellana,* Valencia, 1909. *La Venganza del río,* nov. corta. 1910 (*Cuento Sem.*). *La Guarida,* nov., Madrid, 1911. *Sulamita,* nov. corta, 1911 (*Cuento Galante*). *En busca del amor,* 1911 (ibid.). *El Hombre que veía la muerte,* 1911 (*Cuento Seman.*). *El Crimen del Kursaal,* 1911 (ibid.). *Páginas de amor,* cuentos, Madrid, 1912. *La Ruta del sol,* ídem, 1912. *El Delito de soñar,* nov. corta. 1912 (*Cuento Ilustrado*). *El Hijo de sí mismo,* íd., 1912 (*Los Contempor.*). *El Sabor de la sangre,* ídem, 1912 (*El Libro Popular*). *La Débil fortaleza,* nov., Madrid, 1913. *La Tragedia errante,* nov. corta, 1913 (*El Cuento Levantino*). *Su Majestad,*

ídem, 1913 (*El Libro Pop.*). *La Danza del corazón*, nov., Valencia, 1914. *El Círculo vicioso*, nov. corta, 1914 (*La Novela de Bolsillo*). *La Estatua de carne*, nov., Madrid, 1915. *El Hijo de sí mismo*, íd., Barcelona, 1915. *La Mujer de nadie*, íd., Madrid, 1915. *La Telefonista*, nov. corta, 1915 (*Los Contempor.*). *La Caricatura esp. contemp.*, conf., 1915. *El Misterio del Kursaal*, nov., Madrid, 1916. *La Muerte danza*, ibid., 1916. *El Alma viajera, nov.*, 1917. *La Peregrina enamorada* 1917. *Mientras el mundo rueda, glosario sentimental*, íd., 1917. *El Libro del mes, el espejo del diablo*, 1917. *Como los pájaros de bronce*, nov., 1918. *La Danza del corazón*, 1918. *Edgar Poe, Historia extraord.*, un tomo trad., 1918. *El Spleen de París*, trad., 1919. Para el teatro: *Guignol, teatro para leer*, 1909. *Más allá del honor*, dr. *La Bondad en el engaño*, comedia, 1909. *Cuando las hojas caen*, com., 1909. *La Moral del mar*, comedia, 1909. *La Doble vida*, dr., 1910. *Libro de estampas*, 1910. *El Corazón despierta*, com., 1911. *Lista de Correos*, sain., 1914. *Teatro de amor, obras escogidas*, Valencia, 1913. *El Año artístico*, 1915-19, 5 vols. Prepara *Historia de la caricatura española desde sus orígenes*. Consúltese Andr. González Blanco, *Los Contemporáneos*, 2.ª serie. París.

Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 831: "Las propiedades intelectuales que nos dan la génesis del perfecto novelista...: *a*), visión poética del mundo exterior (común con el poeta lírico); *b*), habilidad para encontrar la adecuada proporción de figuras y escenario (común con el poeta épico); *c*), el manejo del diálogo (común con el dramaturgo), y *d*), de los recursos patéticos (ídem). El señor Ciges Aparicio... las que son comunes al dramaturgo y al novelista no las posee este laborioso estilista... Es un buen impresionista..., es un gran escritor fragmentario, para impresiones, como las de su hermoso libro *Del cautiverio*, admirablemente escrito y trabajado..., consigue conmover con lo patético de los relatos; pero como aquí nunca necesita apelar á la mecánica teatral, se salva del reproche de *mal armador*, que podría hacérsele en esta otra obra: *El Vicario*. El estilo del señor Ciges, mezcla de valleinclanismo modernísimo, tan influyente en España, y de la severidad de los periódicos usados en el año 50, no podría definirse con exactitud... Con frases rápidas, punzantes, se obtiene una intensa sensación de encogimiento, de terror presidiario... La originalidad más prestigiosa de Ciges... es, pues, la de un novelista de género; la de haber sabido dar hechas dos novelas de una clase determinada: la novela de la prisión militar y la novela del clérigo. Otra originalidad... es la introducción de lo malsano y de lo macabro en el arte, cosas aquí poco cultivadas. El señor Ciges exacerba á veces sus sensaciones hasta llegar á la hiperestesia, meta suspirada de todo suspirante artista. Llega un momento en que no se pueden leer sin tirantez de nervios algunas páginas de este elegante prosador. Las construcciones se entrelazan; los adjetivos ayudan á la fuerza del período; las cláusulas concurren con tal vigor al relieve de la idea; en fin, todos los efectos están tan maravillosamente combinados, que no pueden se-



JOSÉ FRANCÉS

pararse, y al final el lector experimenta una fugitiva sensación de tristeza ó de amargura, ó hasta de revulsión... Es un impresionista; un cultivador de la novela episódica y fragmentaria, producto reciente del arte literario, pero no un novelista que cree personajes y maneje las situaciones." M. Ciges Aparicio: *El Libro de la vida trágica, Del Cautiverio,* Madrid, 1903, 1906. *El Vicario,* ibid., 1905. *El Libro de la crueldad, Del Cuartel y de la guerra,* ibid., 1906. *El Libro de la vida doliente, Del Hospital,* ibid., 1906. *El Libro de la decadencia, Del Periodismo y de la política,* ibid., 1907. *Las Luchas de nuestros días, Los Vencedores,* ibid., 1908. *Los Vencidos,* nov., ibid., 1910. *La Romería,* nov., Valencia, 1912. *Entre dos compañías,* Madrid, 1912. *Los Dioses y los héroes* (con F. Peyró Carrió), Madrid, 1912. *Villavieja,* íd., 1914. Consúltese Andr. González Blanco, *Los Contemporáneos,* 1.ª serie, París.

180. *Año 1903.*—Julián Juderías y Loyot (1877-1918), madrileño, redactor jefe de *La Lectura,* colaborador de *Nuestro Tiempo, La Esp. Moderna,* etc.; diplomático, discípulo de Menéndez y Pelayo, erudito sociólogo é historiador, publicó *El Obrero y la ley obrera en Rusia,* Madrid, 1903. *Rusia contemporánea,* ibid., 1904. *La Miseria y la criminalidad en las grandes ciudades de Europa,* ibid., 1906. *Un proceso político en tiempos de Felipe III. Don Rodrigo Calderón, su vida, su proceso y su muerte,* ibid., 1906. *La Protección a la infancia en el extranjero,* ibid., 1908. *El Problema de la mendicidad en los grandes centros de población,* ibid., 1909. *Los Hombres inferiores,* ibid., 1909. *Don Pedro Franqueza, conde de Villalonga,* ibid., 1909. *La Higiene,* ibid., 1910. *La Infancia abandonada,* ibid., 1911. *La Juventud delincuente,* ibid., 1911. *España en tiempo de Carlos II,* ibid., 1912. *Páginas eslavas, cuentos,* ibid., 1912. *Don Gaspar Melchor de Jovellanos, su vida, su tiempo, sus obras, su influencia social,* ibid., 1912. *La Leyenda negra y la verdad histórica,* ibid., 1914, 1918. *Gibraltar,* ibid., 1915. *La Reconstrucción de la Hist. de España desde el punto de vista nacional,* 1918 (disc. Acad. Hist.). Consúltese J. Bécker, *Don Jul. Juderías,* 1918. (en *Bol. Acad. Hist.*).

Rodolfo Schévill, catedrático de la Universidad de California, humanista, hispanófilo y de los más insignes cervantistas, publicó *El Niño de la bola,* de P. Alarcón, ed., N. York, 1903. *The Comedias of Diego Ximenez de Enciso,* 1903 (en *Publications of Modern Languajes Assoc. of Am.*). *An Impression of the Condition of Spanish-American Libraries,* 1905 (en *Mod. Lang. Notes*). *On the Bibliography of the Spanish Comedia,* 1907 (en *Roman. Forschungen*). *Studies in Cervantes Persiles y Sigismunda,* 1908 (en *Publications of Yale University*). *A Note on El Curioso impertinente,* 1910 (en *Rev. Hisp.*). *El Buen aviso y portacuentos de J. Timoneda,* 1911 (ibid.). *Ovid and the Renascence in Spain,* Berkeley, 1913. *Three Centuries of don Quixote,* 1913 (en *University of California Chronicle*). *The Dramatic art of Lope de Vega together with La Dame boba,* Berkeley, 1918. *M. Pe-*

layo y el estudio de la cultura esp. en los Estados Unidos, disc., 1919. *Cervantes,* N. York, 1919. Con Bonilla está publicando la admirable edición de las obras de Cervantes, desde 1914.

Alejandro Andrade Coello, de Quito (Ecuador), fundador de *La Rev. Nac.* (Quito, 1913), escritor de obras didácticas gramaticales, atinado crítico, correcto prosista, poeta delicado, publicó *Rodó, Motivos de Proteo,* Quito, 1903, 1913, 1917 (4.ª ed.). *Maldonado, Mejía, Montalvo,* Quito, 1911. *La Tentación, versos en agraz,* ibid., 1912. *Vargas Vila,* 1912, 1918. *Vulgata Higienica,* 1913 (2.ª ed.), 1915. *Las Brumas de Antonio C. Toledo,* estud. crít., 1913. *El Viacrucis del orador,* 1913. *Nociones de Literatura general,* Quito, 1914 (2.ª ed., refund.). *El Ecuador intelectual. Muerte de Montalvo. Nociones de oratoria. Algunas ideas acerca de educación,* 1915 (2.ª ed.). *Bellezas de los siete tratados. Federico González Suárez,* 1917. *Tragedia floral,* Quito, 1918. *Don Manuel J. Calle,* Quito, 1918. *Antonio Zozaya,* ibid., 1918. *El Doctor Man. Benigno Cueva,* 1918. *Al margen de "El Camino de Paros",* 1919. *Indice intelectual* (sobre la presente literatura ecuatoriana), B. Aires, 1919 (en *Rev. del Ateneo* y en *El Magisterio Ecuatoriano*).

José Antonio Román (n. 1873-), de Iquique (Chile), abogado, que viajó mucho y es narrador de paleta colorista é imaginación viva, algo inclinado á lo ideal y soñador, sin dejar por eso de ser realista. Publicó *Hojas de mi álbum,* cuentos, Madrid, 1903. *Almas inquietas,* 1915. *Sensaciones de Oriente,* 1917. *Fracaso,* nov. peruana, Barcelona, 1919.

Horacio Olivos y Carrasco, uno de los primeros poetas que llegaron al modernismo en Chile, de versos puros, sentidos y ardorosos, de numen imaginativo y soñador, aficionado, como Rubén Darío, á voces extrañas y aun estrafalarias, y más que nada á la mitología griega, anda entre ninfas y sátiros, tras Venus y Diana, como si en el mundo de hoy no hubiera luchas, problemas y cosas más graves que aquellos vejestorios tan lindos. Publicó *Neuróticas,* Valparaíso, 1903. *Falenas, Cromos helenos, Afrodisias, Inflorescencias, De la tierra, Ritos,* ed. póst., Valparaíso, 1917.

Antonio Sánchez Ruiz, por seudónimo *Hamlet-Gómez,* granadino, original pensador y valiente en expresar cuanto piensa, caluroso dialogador, varón corrido, que ha viajado por Europa y América, colaborador de *El País* (1903), publicó hacia 1908 la novela *Misterios del anarquismo* en *Caras y Caretas;* además, *Inri* y *El Pantano,* juntas en un tomo (1908). *Cosas de Hamlet-Gómez, novela primera,* Madrid, 1903. *Del alma de Andalucía, novela y cuentos,* ibid., 1909. *Verdes, negros, azules, rojos, cuentos,* ibid., 1910. *Por un corazón,* monól., 1916.

Arturo R. Carricarte y de Armas (n. 1880-), de la Habana, educado por Esteban Borrero Echevarría, bachiller (1894), estudió tres años Medicina y ganó el grado de maestro (1900); pero partióse á Méjico (1912), estuvo como diplomático (1909) en Montevideo; y en la secretaría de Gobernación (1911-13) y en el despacho del Senado desde 1916. Fundó á los diez y seis de su edad la *Rev. Habanera,* des-

pués *Helios* (1904) en Marianao, y *Rev. Crítica* (1906) en Veracruz; fué redactor y colaborador de periódicos. Fundó (1906) la Asociación Luterana Internacional Americana, que presidió. Es novelista vigoroso y vivo. Publicó *Siluetas pedagógicas,* Habana, 1903. *Noche trágica,* nov., ibid., 1903. *La Novela en Cuba,* 1907 (en *América*). *El Nacionalismo en América,* Montevideo, 1909. *La Novela en Cuba, bibliografía,* 1912 (en *La Prensa*). *Un centenario,* Habana, 1914. *Historia de un vencido,* nov., ibid., 1914. *Nuestro año intelectual, 1914* (en *Heraldo de Cuba,* 1.° ener. 1915). *Balance literario de Cuba en 1915* (ibid., 1916).

Eugenio Carré Aldao (n. 1859-), de La Coruña, redactor de la *Rev. Gallega,* secretario de la Academia Gallega, publicó *Efemérides comerciales coruñesas,* 1888. *Apuntes para la historia de la imprenta y el periodismo en La Coruña,* Coruña, 1901. *La Literatura gallega en el siglo XIX,* Coruña, 1903. *Páginas del periodismo gallego (1820-1823),* Coruña, 1907. *Idioma y Literatura de Galicia,* Coruña, 1908. *Alzamientos de La Coruña (un siglo de historia local, 1808-1908),* Coruña, 1908. *La Literatura gallega,* Barcelona, 1911. *Influencias de la literatura gallega en la castellana* (estudios críticos y bibliográficos), Madrid, 1915. *Guerra de la Independencia: El Alzamiento contra los franceses en Galicia (1808-1809),* Coruña, 1915.

José Ingenieros (n. 1877-), de Buenos Aires, publicó desde 1896 algunos estudios de sociología y antropología criminal; se graduó en Medicina (1900), de la que escribió obras desde 1897 a 1908; después publicó obras filosóficas (1908-18); es profesor de la Universidad de Buenos Aires, director, desde 1915, de la *Rev. de Filosofía,* editor de *Cultura Argentina;* filósofo y literato, que con su gran talento ha sabido apropiarse la sustancia de los antropólogos italianos y posee vasta cultura filosófica. *La Psicología en el arte,* 1903. *Al margen de la ciencia,* 1906. *El Hombre mediocre,* Madrid, 1913. *Principios de Psicología biológica,* ibid., 1913. *Sociología argentina,* ibid., 1913. *La Envidia,* 1914. *La Filosofía científica en la organización de las Universidades,* Wáshington, 1915. *La Cultura filosófica en la España medioeval,* conf., 1916 (en *Rev. Fil.*). *La Cultura filosófica en la España teocrática,* íd. (ibid.). *La Renovación de la cultura filosófica española,* íd. (ibid.). *La Cultura filosófica en España,* 1916. *Ciencia y Filosofía* (seis ensayos), Madrid, 1918. *Proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía,* B. Aires, 1918. *La Evolución de las ideas argentinas,* t. I, *La Revolución,* 1918. *Ideales viejos é ideales nuevos,* 1918. *Simulación de la locura,* 8.ª ed., 1918. *La Moral de Ulises,* 1919. *Las Doctrinas de Ameghino,* B. Aires, 1919.

181. *Año 1903.* Manuel R. Abella estrenó *La Deshonra del lugar,* drama, 1903.—Mariano Abril publicó *Sensaciones de un cronista, literatura, viajes, semblanzas, cuentos,* Puerto Rico, 1903.—Eduardo Acevedo (n. 1858-), de Buenos Aires, abogado, rector de la Universidad de Montevideo (1904-6), ministro de Industrias (1911-12), publicó *Economía Política y Finanzas,* Montevideo, 1903. *Historia económica de la República Or. del Uruguay,* 2 vols., ibid., 1903. *La En-*

señanza universitaria en 1905, ibid, 1906. *El Libro del pequeño ciudadano,* 1907. *Artigas,* 1909. *Manual de historia uruguaya,* 1917.—La Condesa de Agramonte publicó *La Cara ajada, novela,* Madrid, 1903.—Adriano M. Aguinar publicó *Varia,* cuentos, Montevideo, 1903.—El Padre José Manuel Aicardo (1861-), de Jerez de la Frontera, jesuíta, publicó *Autos anteriores á Lope,* 1903 (en *Razón y Fe*). *En torno á Lope,* 1904-07 (ibidem). *De literatura contemporánea,* Madrid, 1905. *Palabras y acepciones castellanas omitidas en el Diccionario académico,* ibid., 1906. *El Corazón de Jesús y el Modernismo,* sermones, ibid., 1909. *El Poder de Dios y el poder de los hombres,* discursos, ibid., 1914. *Comentarios á las Constituciones de la Compañía de Jesús,* t. I, 1919.—Octavio P. Alais, argentino, amigo de lo criollo, publicó *Libro Criollo,* 1903. *Vida del campo,* 1904.—Germán Aliaga publicó *Compendio de la Historia de Bolivia,* La Paz, 1903.—María Alicia publicó *Sin prólogo, versos y prosa,* Habana, 1903.—*Alma Española,* semanario, Madrid, 1903.—Melchor Almagro publicó *Sombras de la vida,* Madrid, 1903, pról. de Valle-Inclán.—Fernando Almansa y Láinez publicó *La Patrona del regimiento, zarzuela,* Sevilla, 1903.—Alfredo C. Altamirano, uruguayo, publicó *Reseña histórica de Sud-América,* t. I, Santiago, 1903.—Angel Altolaguirre y Duvale publicó *Cristóbal Colón y Pablo del Pozzo Toscanelli,* Madrid, 1903. *Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-68),* ibid., 1909. *Vasco Núñez de Balboa,* 1914.—Alejandro Alvarez Quirós (n. 1876-), de San José de Costa Rica, abogado, presidente del Ateneo, literato muy culto y buen crítico, publicó *Piedras preciosas,* traducciones, 1903. *Lilas y resedas, cuentos franceses traducidos,* San José, 1912. *Bric-à-brac,* artículos, ibid., 1914. *Bocetos (artistas y hombres de letras),* 1917.—Manuel Alvarez Naya estrenó *Balcón corrido, juguete,* 1903. *El Ultimo recurso,* com. (con L. de Olive y Lafuente), 1906.—José Ametller y Viñas († 1902), médico, compuso *Alfonso de Aragón en Italia y la crisis religiosa del siglo xv, póst.,* Gerona, 1903.—Francisco Ariño estreno *Los Viejos, juguete* (con R. Sanjuán), Zaragoza, 1903. —Alfonso de Armiñán publicó *Narraciones,* Madrid, 1903. *El Cuento de la esclava Roxana,* cuento, 1916.—Enrique Arroyo y Lamarca, mediano autor, estrenó *Viaje de novios,* *diálogo* (1903). *Fotografías de exposición, juguete* (1904). *¡Hule!* (1904). *Cartas de novios* (1907). *Flores de la huerta* (con Vic. Castilla, 1908). *La Babucha de Mahoma, café-concert* (con Eug. Rodríguez Arias), 1911. *Lo que debe saber la mujer,* monól. (1912). *La Mujer de goma* (con Carlos Dotesio, 1914).—Francisco de Aynat publicó *Pequeñas novelas,* Almería, 1903, 2 volúmenes.—Cecilio Báez publicó *La Tiranía en el Paraguay,* Asunción, 1903. *Resumen de la Historia del Paraguay desde la época de la conquista hasta el año 1880,* ibid., 1910. *Ensayo sobre el Doctor Francia y la dictadura en Sud-América,* ibid., 1910.—Pedro Baños y Fernández (nació 1874-), de Villanueva de la Serena (Badajoz), archivero, estrenó *Guillermo Tell,* 1903. *El Trono de Vesta,* 1904. *Películas madrileñas,* 1907. *Cosas del querer,* 1908.—Luis Barthe y Zelayeta publicó *Unas*

cuantas páginas, Madrid, 1903.—José Betancourt y Cabrera, de Lanzarote (Canarias), diputado (1912), por seud. *Angel Guerra,* publicó *Al sol, nov. canaria,* Barcelona (1903). *Literatos extranjeros,* Valencia (1903). *La Hermana fea,* nov. *Carnios,* nov. (1905). *Agua mansa* (1906). *Polvo del camino* (1907). *Mar afuera* (1907). En *Esp. Mod.*: *Cancioneros de amor,* 1906 (CCXI). *Evolución de la moral en nuestro teatro* (CCVI).—Andrés Blanco y García, director de *El Criterio Murciano,* publicó *El Tesoro de la reina, novela,* Murcia (1903).—Fray Gilberto Blanco Alvarez (n. 1872-), de Valencia de Don Juan, agustino, publicó *Flores de mayo,* Madrid, 1903. *El Cinturón de María,* 1911.—Domingo Blasco estrenó *La Enfermedad de Anita, juguete,* 1903.—*Boletín de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile,* ibid., 1903-05.—Marcelino Bravo y González, extremeño, estrenó *Promesa cumplida,* episod. dram., Badajoz, 1903-04. *El Espejo de la juventud,* com., 1904. *Ley y Nieves,* nov., ibid., 1904 (con Fernando Ramos). *Sacrificio estéril,* nov. dram., Madrid, 1914. *Nolo y Nardo,* 1916.—Nicanor F. Brochado estrenó *Por fin me caso, juguete,* San Sebastián, 1903.—Manuel Caba estrenó *El Arte lírico ó géneros de uso,* Barcelona, 1903. *A. S.,* dispar. (con José Alba), 1915. *El Bastón de alcalde* (con íd., 1916). *La Trápala* (con íd.), 1918.—José C. Calón estrenó *Llorar riendo, monólogo,* Salamanca, 1903.—Félix Callejas, de Bogotá, premiado en 1904, publicó *Vibraciones, versos,* Habana, 1903. *Vox patriae,* 1908. *Arreglando el mundo,* 1914, artículos festivos. *Ama de casa,* com.—Pedro Erasmo Callorda (n. 1879-), de San José (Uruguay), abogado, diputado (1910-13), diplomático, poeta campoamoriano en el poema *Marta* (1903). Ha cultivado el género erótico bastante sensual. *Cantares de aldea. El Testamento del Quijote,* Méjico, 1918. El Marqués de Campo publicó *Cantares,* 1903. *Alma glauca,* 1904. *Estampas, Orientales, Helénica,* etc., 1907.—*Caras y caretas, semblanzas en verso, por Tres Ingenios de esta corte,* Madrid, 1903; 2.ª serie, 1904; 3.ª serie, 1904.—Miguel Carrión (n. 1875-), habanero, ha publicado *El Milagro,* Habana, 1903, novela psicológica de la vida religiosa, de las mejores escritas en Cuba. *La Ultima voluntad,* 1903, cuentos. *El Principio de autoridad,* nov., *Las Honradas,* nov., 1917, 1919.—Santiago M. del C. Casanova y Patrón († 1914), gaditano, redactor del *Diario de Cádiz,* colaborador de *Revista Teatral* (1898) y *Diario de la Marina* (1903), premiado por un estudio sobre el pintor Antonio del Castillo (1903), publicó *Anales gaditanos... desde los tiempos más remotos á 1905,* Cádiz, 1905. *El Oratorio de San Felipe Neri, Palacio de las Cortes, 1812,* ibid., 1911. — Manuel Castellanos Abreu († 1914), director de un periódico en Guantánamo (Cuba), publicó *Brisas del Guaso,* poesías, Guantánamo, 1903. — Aureliano del Castillo (n. 1873-), de Granada, catedrático del Seminario de Guadix, luego pasó a Madrid, y en 1905 fué nombrado archivero de la Biblioteca Universitaria de Granada. Es poeta, novelista, crítico y ha ganado premios en certámenes (1907-1911), publicó *Mari-Gracia,* novela, Madrid, 1903. —José Ciurana Maijó, colaborador del *Semanario Católico,* de Reus

(1903), publicó *Una penitencia, novela,* Reus, 1903; Madrid, 1908. *El Début de un juez...,* novelas, 1908. *Las Románticas,* nov., 1911. *Gratitud,* nov., 1912.—José Contreras publicó *A orillas del Genil, bosquejos,* Murcia, 1903.—María del Pilar Contreras de Rodríguez, sevillana, delicada poetisa, directora de *El Amigo del Hogar* (1890), publicó *Páginas sueltas, poesías,* Madrid, 1903. *Entre mis muros,* íd., ibid., 1907. *Romance,* 1909. *Obra poética, mis distracciones,* 1910. *El Ensayo general,* sainete, 1911. *Teatro para niños,* t. I, 1911; t. II, 1912; t. III, 1915; t. IV, 1917 (con Carolina de Soto y Corro). *La Caja dotal,* com., 1912. *A través de mis lentes, versos y prosa,* 1912. *Niños y flores,* zarz., 1914. *Los Pícaros intereses,* sain., 1914. *Muñecos y muñecas,* zarz., 1917. *Domésticas... y sin domesticar,* sain., 1917. *¡Qué cosas tienes, Benita!,* 1917. *Los Caprichos de doña Casimira,* com., 1917.—V. Cortés y Cortés publicó *Jaras,* novela, Badajoz, 1903.—Juan Cruz Busto publicó *Glorias riojanas ó Compendio geográficohistórico de la Rioja,* Logroño, 1903, 1906.—Bonifacio Chamorro de Luis, colaborador de *El Diario de Avila* (1903), publicó *Aleteos, poesías,* Talavera, 1903. *Nubecillas, colección de plumadas, cantares y madrigales,* Avila, 1904.—Virgilio Dávila (n. 1869-), poeta portorriqueño, ha publicado *Patria,* poesías (1903). *Aroma del terruño,* poesías (1916).—*Diccionario de Arquitectura,* Madrid, 1903.—José Domínguez Manresa estrenó *Morirse á tiempo,* juguete, 1903. *Los Mendigos,* 1903.—Alfonso Durán (nacido 1883-), sacerdote y poeta argentino, ha publicado *Hojas del corazón y páginas del alma,* 2.ª ed., Buenos Aires, 1913.—Alberto Edwards publicó *Bosquejo histór. de los partidos políticos chilenos,* Santiago, 1903.—Fray Samuel Eijan, O. J. M., publicó *Poesías religiosas,* Barcelona, 1903. *La Cuestión de los Santos Lugares, escenas palestinianas,* ibid., 1905. *Narraciones y leyendas de Oriente. Segunda serie. Flores y espinas,* ibid., 1909. *Pensamientos de San Francisco de Asís,* Madrid, 1910. *España en Tierra Santa,* 1910, 1915. *España y el Santuario del Cenáculo,* Madrid, 1914.—Joaquín Espín Rael, de Lorca, publicó *Estudio históricodescriptivo de los edificios de Lorca,* ibid., 1903.—Aurelio M. Espinosa, nacido de padres españoles en los Estados Unidos, publicó *El Gran galeoto,* de Echegaray, ed. crít., Boston, 1903. *El Poder de la impotencia,* de íd., ibid., 1906. *Los Comanches a spanish heroic play of 1780,* 1907 (en *Bull. of the University of New Mexico*). *Studies in New Mexican Spanish,* 1910-14 (en *Rev. de Dialectologie Romane,* tres partes). *New Mexican Spanish Folklore,* 1910-15 (en *Journal of American Folklore*). *Consuelo,* de Ayala, N. York, 1911. *The Spanish Language in New Mexico...,* 1911 (en *Bull. of N. Mexico Historical Society*). *Cuentitos populares nuevomejicanos,* 1912 (en *Rev. Dialectol. Romane*). *Nombres de bautismo nuevomejicanos,* 1913 (ibid.). *Comparative Notes on Mexican and New Mexicam Spanish Folktales,* 1914 (en *Jornal of Amer. Folklore*). *Elementary Span. Grammar* (con C. G. Allen), N. York, 1915. *Notes en the Versification of El Misterio de los Reyes Magos,* 1915 (en *Rom. Review*). *Romancero nuevomejicano,* 1915 (en *Rev. Hisp.*). *Traditional Ballads from An-*

dalucia, 1916 (en *The Flügel Memorial Volume*).—LUIS FALCATO, colaborador de *Madrid Cómico, Misceláneas* (1900), *El Iris* (1903), *Actualidades* (1903), ha escrito para el teatro y publicó *Para damas y galanes, prosa rimada,* Madrid, 1903.—JOSEFA MARÍA FARNÉS, catalana, por seud. *Miguel Alcántara, Camelia, Sorel, Román, Demonfield, Doctor Lokanal,* escribió en periódicos y publicó *La Familia del ajusticiado, novela,* Madrid, 1903.—LUIS FERNÁN CISNEROS (n. 1883-), nacido en París, periodista, poeta y escritor satíricopolítico, colaboró en *El Tiempo* y *El País,* fué cofundador de *La Prensa,* que dirigió en 1908; director y fundador de *Actualidades,* haciendo notable su sección *Ex-cathedra,* director de la *Empresa Periodística, El Perú, Don Lunes, Excelsior;* compuso hermosos sonetos, como *Véspero* y otras poesías líricas, elegantes y tiernas, como la *Elegía á Jorge Chaves* (1911). En *La Prensa* escribió *Ecos* satíricos de buena vis cómica. En *Esp. Mod.*: *Mi alma en el mar* (1901, oct.). Gonzalo Zaldumbide, *Letras,* enero, 1913: "Produce poco... No practica el narcisismo, familiar á los líricos de oficio... Risueño para observar á los demás, grave sólo para cantar, sus versos son el contraste de sus *Ecos*... Su risa es un perdón, cuando no una escéptica condescendencia... Pero su alma secreta sólo se delata en sus versos; sin duda le vienen de lo hondo y traen de la profundidad entrañable de donde brotan un inconfundible sabor de sinceridad. Ni verbal ni imaginoso su verso conserva cierta heredada amplitud clásica." Vent. García Calderón, *La Liter. Peruana,* 1914, pág. 89: "Ardiente, hiriente, cuando en sus ágiles maledicencias de periodista se burla de la comedia política, olvida su sonrisa en la casta melancolía del verso. Poesía es la suya y nunca huraña, pero altiva y reticente, que conserva la nobleza, la sobriedad de *Aurora Amor.* Para las más altas latitudes tiene pulmón y ala. Su *Elegía á la muerte de Jorge Chávez* es admirable."—ANTONIO FERNÁNDEZ LEPINA, director de *Los Madriles* (1903), redactor de *El Imparcial,* estrenó *Estrella,* jug., 1903. *La Mujer de cartón,* humor. (con Ant. Plañiol), 1905. *Hilvanes,* entr. (con ídem), 1906. *La Fea del ole,* sain. (con íd.), 1907. *Don Gregorio el Emplazado* (con íd.), 1907. *Chiquita y bonita,* entr. (con íd.), 1908. *Los Cuatro trapos,* saint. (con íd.), 1908. *Suspiros de fraile,* opereta (con ídem), 1908. *El Mantón de la China,* sain. (con íd.), 1909. *La Corte de los milagros,* zarz. (con íd.), 1909. *Los Envidiosos,* zarz. (con íd.) 1909. *La señora Barba-Azul* (con íd.), 1909. *El Hongo de Pérez,* del franc. (con López Barbadillo), 1910. *La Loca fortuna* (con A. Plañiol), 1911. *Pathé, Frères* (con íd.), 1911. *El Jipijapa* (con íd.), 1911. *La Perra gorda* (con López Barbadillo), 1911. *La vocación de Pepito* (con Antonio Plañiol), 1913. *El Nuevo testamento* (con íd.), 1913. *El Caballo de Espartero* (con ídem), 1913. *El Servicio doméstico* (con ídem), 1913. *Las Sagradas bayaderas* (con ídem), 1914. *Los Chicos de la calle* (con ídem y Enrique García Alvarez), 1914. *El Señor Duque,* 1914. *Una Buena Muchacha,* comedia (del italiano, con Enrique Tedeschi), 1915. *La Ultima opereta,* zarzuela (con Ricardo G. del Toro), 1915. *La Maja de los Madriles* (con Antonio Plañiol), 1915. *Lulú,* com. (del italiano),

1915. *La Rosario* (íd.), 1915. *El Valiente capitán* (con R. G. del Toro), 1916. *Mario y María* (del ital.), 1916. *La Eva ideal* (con íd.), 1916. *La Embajadora*, zarz. (con íd.), 1916. *El Palacio de la marquesa* (del italiano), 1917. *La Aventura del coche* (íd.), 1917. *Mariposa*, com., 1917. *Un lío del otro mundo*, 1918. *El Drama de la botica*, com., 1920.—FERNANDO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA escribió *Mis memorias íntimas*, Madrid, 1899-1903, tres vols.—FERNANDO FERNÁNDEZ RUIZ estrenó *El Portero del 7, juguete*, Sevilla, 1903.—JOSÉ FERNÁNDEZ Y GARCÍA estrenó *El Señor nos libre*, Sevilla, 1903.—ANSEMO FLETES BOLAÑOS publicó *Ajiaco*, Barcelona, 1903. *Cuentos del tío Doña*, Nicaragua, 1913. *Recuerdos de los treinta años*, ibid., 1904.—VENTURA FRAGA, novelista chilenno de exquisito refinamiento y crítico musical, vació los recuerdos de su vida artística en la novela *Krach*, Valparaíso, 1903.—FRANCISCO GALINDO TORRES publicó *La-Quauktemoida*, poema épico, Zapotlan, 1903; Guadalajara, 1912.—ALBERTO GALLEGO GARCÍA publicó *Placeres y penas*, novelas cortas, Madrid, 1903.—EUGENIO GARCÍA BARBARÍN, maestro en Madrid, colaborador de *La Escuela Moderna* (1897), publicó *Historia de la Pedagogía española*, Madrid, 1903. *Prosa y verso, trozos escogidos*, 1904. *Gloria á Cervantes*, 1905. *Cuentos de la maestra*, 1907. *Veladas de la maestra*, 1908. *Veladas del padre Lorenzo, cuentos orientales antiguos*, 1911. *Historia general contemporánea*, Gerona, 1916.—ISIDORO GARCÍA FLORES publicó *Reseña histórica de la villa de Torre de Esteban Hambrán* (con Juan Manuel, su hermano), Madrid, 1903. — BENJAMÍN GARRIDO estrenó *Abismos, drama* (con Rogelio Hermida), 1903.—ALBERTO GAYÉ publicó *Santander y su provincia*, ibid., 1903.—ALBERTO GÓMEZ É IZQUIERDO (n. 1870), presbítero, de Zaragoza, catedrático de la Universidad de Granada, publicó *Historia de la Filosofía del siglo XIX*, Zaragoza, 1903. *Nuevas direcciones de la Lógica*, Madrid, 1907.—J. GÓMEZ LÓPEZ publicó *Letras rimadas*, Madrid, 1903.—AURELIO GONZÁLEZ RENDÓN estrenó *El Señorito Pepe*, monól., 1903. *Rusia y Japón*, 1905. *La Partida del Vivillo*, 1906. *La Niña mimada*, opereta, 1910. *Los Apaches*, melodrama, 1911. *Chumbos entre jazmines*, 1911. *España pintoresca*, 1912. *El Hombre que hace llorar*, cuasi monól., 1912. *Y llegué á ministro, novela picaresca*, 1912. *Los Amos del mundo*, revista, 1918.—EDUARDO GONZÁLEZ HURTEBISE, archivero, publicó *El Arte tipográfico en Tarragona durante los siglos XV y XVI*, Tarragona, 1903. *Libros de tesorería de la Casa Real de Aragón*, 2 vols., Barcelona, 1911-1912.—LIDIO GONZÁLEZ publicó *Flores de cardo, poesías*, Criptana, 1903.—NICOLÁS AUGUSTO GONZÁLEZ publicó *Nuestros héroes, episodios de la guerra del Pacífico* (1879-83), Lima, 1903. *Desde el llano*, Guatemala, 1912.—SANTOS GONZÁLEZ DE VILLAZÓN compuso *Caridad, tragedia*, Logroño, 1903.—JOSÉ GUZMÁN GUALLART estrenó *Alboradas, drama lírico*, Valencia, 1903.—*Helios*, revista modernista, 1903-04, 4 tomos. Firmaron la presentación Pedro González Blanco, Juan R. Jiménez, G. Martínez Sierra, Carlos Navarro Lamarca y Ramón Pérez Ayala.—TOMÁS HERRERO Y HERRERO, prebítero, publicó *Literatura, clo-*

cuencia y oratoria, con doce discursos complementarios, Logroño, 1903. —TEODORO DE IRIARTE REINOSO publicó *Pal guitarrico, colección de cantares baturros y poesías*, Zaragoza, 1903. *Pepitoria, poesías*, ibid., 1903. *Los de Faralete en Zaragoza, cuentos baturros*, Zaragoza, 1913. *Cuadros baturros*, 2.ª tanda, Madrid (1913). *Viajeros de alforja... páginas humorísticas de costumbres aragonesas*, Zaragoza, 1913.—JOSÉ A. JARA LÓPEZ compuso *El Condenado á muerte, monólogo*, Murcia, 1903. *Faces del alma, poesías*, ibid., 1907.—LUIS LAGOMASINO (n. 1865-), de Sancti Spiritus (Cuba), publicó *Mujeres de la Historia*, Cienfuegos, 1903-04. *Espirituanos ilustres*, S. Spiritus, 1907. — ISIDORO LAGUNILLA publicó *La Peor obra de Dios, apuntes novelescos*, Madrid, 1903.—MANUEL LASTRA estrenó *La Mocita de Triana, sainete*, Barcelona, 1903. *Colillita*, 1905.—CARLOS ALBERTO LEUMANN, argentino, periodista, crítico, poeta romántico rezagado y todavía en formación cuando publicó *El Idilio del valle*, 1903 y *El Libro de la duda y los cantos ingenuos*, 1903. Tiene cierta frescura infantil y retozona en los últimos, así como escepticismo lúgubre en el primero. "Leumann —dijo Giusti— tiene trazada su senda en la poesía ligera y sentimental." *El Novicio*, com., 1918.—RAFAEL LEYDA publicó *Valle de lágrimas*, Madrid, 1903. *Tirano amor*, 1906. *Los Faldones de Mexia*, nov., 1908. *De siete á ocho*, com., 1910. Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 872: "Rafael Leyda, cuentista ya acreditado en su bello libro *Valle de lágrimas*, obra de un espíritu artista, que sabe ver la vida en su realidad."—NICOLÁS DE LEYVA publicó *Cuentos en papel de oficio*, Madrid, 1903. — ANTONIO LÓPEZ CARBALLEIRA, canónigo de Toledo, publicó *León XIII restaurador de los estudios teológicos y de los estudios históricos*, 1903. *Mujeres cervantinas*, 1905. *Juliano apóstata*, 1907. *Misterio de la Trinidad*, disc., 1908. *San Rosendo*, Santiago, 1909. *Cardenal Martín de Herrera*, 1909. *La Mujer*, 1910. *Esbozo biográfico de Antonio López Ferreiro*, Compostela, 1911. *Religión comparada*, 1918. —J. D. LÓPEZ publicó *Colección de poesías*, Sevilla, 1903.—PERFECTO LÓPEZ CAMPAÑA (n. 1881-), de San José (Uruguay), periodista, publicó *Nerviosismos, páginas y estudios*, Montevideo, 1903. *Fanfarria de prejuicios*, ibid., 1907. *El Triunfo del sol*, com.—FRAY TIRSO LÓPEZ BARDÓN publicó *Monastici Augustiniani R. P. Fr. Nicolai Crusenii continuatio atque ad illud additamenta, sive Bibliotheca manualis augustiniana* (1620-1700), 2 vols., Valladolid, 1903.—ANDRÉS LUERA FERNÁNDEZ, matancero, pubilcó *Ensayos poéticos*, Matanzas, 1903.—ANASTASIO MACHUCA DÍEZ publicó *Los sacros. ecumén. Concilios de Trento y Vaticano*, Madrid, 1903.—*Malditos sean los hombres, novela*, Barcelona, 1903.—RAFAEL MARTÍ publicó *Sueño de primavera, comedia de magia*, Madrid, 1904.—RAFAEL MARTÍ ORBERÁ (n. 1881-), valenciano, excelente dramaturgo en su lengua y en castellano, publicó *Sueño de provincia, poema fantástico*, Madrid, 1903. *Vida*, versos, Toledo, 1904. *En pro del arte regional*, confer., 1908. *Teatro*, 3 vols., Valencia, 1914-19. *La Oveja perdida*, Madrid, 1917. *La Deuda*, ibid., 1917.—LEÓN MARTÍN SÁNCHEZ estrenó *Tres bodas en una hora, juguete*, 1903.—

José M.ª Medina y García publicó *Reflejos del alma, cien sonetos,* Madrid, 1903. *Romancero español-cristiano, la conquista de Granada,* 1904.—Pablo Minelli González (n. 1883-), montevideano, diplomático, poeta verleiniano, publicó *Mujeres flacas,* Montevideo, 1903. *El Alma del rapsoda,* poema, 1905. *Canto otoñal,* Roma, 1909.—Ramón Miquel y Planas (n. 1874-), barcelonés, erudito editor catalán, inspiró la publicación de la *Rev. Ibérica de Exlibris,* 1903-1906 y publicó la *Biblioteca Catalana* (11 vols.) de obras antiguas, desde 1908. *Biblioteca Folklórica catalana* 1909. *Bibliofilia,* t. I, 1911-14. *Cançoner satirich valenciá dels segles xv y xvi,* Barcelona, 1911. *Obres de Roiç de Corella,* 1913. Editó otras varias obras antiguas catalanas.—Nicanor Molinare Gallardo, chileno, por seud. *Nemegé,* publicó *Apuntes para la historia del Ejército y la Marina de Chile,* Santiago, 1903. *Los Colegios militares de Chile,* 1911. *Batalla de Tarapacá,* 1911. *Asalto y toma de Arica,* 1911. *Asalto y toma de Pisagua,* 1911. En revistas véase *Rev. de Bibliogr. chilena,* abril 1914, pág. 148.—Francisco Bautista Monserrat, corresponsal de *El Imparcial* en Murcia (1903), publicó *Cantos en prosa,* Murcia, 1903.—Eugenio Montello y Rizot estrenó *Los Mineros, melodrama,* 1903.—Julio Monteschi, *Obras, dramas,* Madrid, 1903.—Carlos Morla Vicuña, chileno, publicó *Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y la Tierra del Fuego,* Santiago, 1903.—P. Mudarra y Párraga catedrático en Madrid, publicó *Lecciones de Liter. gral. y española,* Madrid, 1903, 2 vols.—Miguel Nieto publicó *Historia general de la villa de Navas de San Juan (Jaén),* Madrid, 1903. *Los Castizos,* entr., Madrid, 1917. —*La Nueva lira criolla, guarachas, canciones, etc.,* Habana, 1903.—Pedro S. Ocaña y Acedo-Rico publicó *El Robledal de Ruidíaz,* novela, Plasencia, 1903.—José María Octavio de Toledo († 1890), madrileño, archivero (1854), redactó el *Catálogo de la librería del Cabildo Toledano, manuscritos,* 2 vols., Madrid, 1903-1906.—A. Ortega Martínez publicó *El Tren mixto, poema en dos cantos,* Reus, 1903.—Hermenegildo Ortega compuso *Amantes verdaderos,* Burgos, 1903.—G. Ortiz publicó *Un cuento que podría ser historia, novela... de G. O. M.,* Sevilla, 1903.—Juan Ortiz del Barco publicó *Cartas marítimas,* Covadonga, 1903. *Crónicas motrileñas, Los Franciscanos,* San Fernando, 1908. *Los Moreno de Salcedo,* ibid., 1910. *Batiborrillo motrileño,* Cádiz, 1912.—Luis de Oteyza (n. 1883-), de Zafra, colaborador de *La Nación* (1903), *Calínez* (1904), director de *Madrid Cómico* (1904), redactor de *El Liberal* (1915-19), publicó *Flores de almendro,* poesías, Madrid, 1903. *Brumas,* íd., ibid., 1905. *En tal día...,* crónicas, ibid., 1915; 2.ª serie, 1919. *Galería de obras famosas,* ibid., 1916. *Las Mujeres de la literatura,* ibid., 1917. *Frases históricas,* ibid., 1918. *Animales célebres,* 1919. *Anécdotas picantes,* 1919.—José Parada y Santín (n. 1857-), madrileño, médico y pintor de historia, director de *Para Todos* (1903), publicó *Las Pintoras españolas,* Madrid, 1903. *Mujeres judías escritoras castellanas,* 1905 (*Ilustración española,* LXXX).—Pedro París, francés, publicó *Essai sur l'Art et*

l'industrie de l'Espagne primitive, 2 vols., París, 1903-04. *L'archéologie en Esp. et en Port.,* 1913 (*Bull. Hisp.*)—David Peña, argentino, fundador de *Atlántida* y del *Ateneo Nacional,* estrenó *Próspera,* comedia sociológico-política, 1903. *Facundo,* dr. hist., 1912. *Liniers,* dr. histórico, 1917. *¿Que dirá la sociedad?* Las dos últimas obras se atribuyen, por errata, á Olegario Víctor Andrade, en el t. VIII, pág. 272.—Dionisio Pérez publicó *Ensayo de Bibliografía y tipografía gaditanas,* Madrid, 1903. *Los Precursores españoles del Canal Interoceánico* (con Pablo Nougués), Madrid, 1915.—Italo Eduardo Perotti (n. 1883-), montevideano, periodista, publicó *Las Horas suspensas,* poesías. *Rodó y su obra. Aspectos sociales norteamericanos.—Escritos sobre Puerto Rico, noticias históricas, poesías, artículos,* Barcelona, 1903. — José Puigdollers Maciá publicó *Por los Pirineos, impresiones de un viaje,* 1903. — Jenaro Ramos Hernández, extremeño, por seud. *Hipocrates,* escribió en la *Rev. de Extremadura* (1903) y publicó *Las Siete plagas, poesías,* Torrejoncillo (1903). *Sactazos y... lágrimas, poesías,* ibid., 1906.—Coalina Recio y Agüero estrenó *Declaración de amor,* diál., Puerto Príncipe, 1903.—*Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al ilustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador de esta Nueva España, por S. M.* (?) *G.,* Madrid, 1875; Morelia, 1903 (manuscrito autógrafo del Escorial).—*Revista ibérica de Ex libris,* Barcelona, 1903.—Atanasio Rivero, asturiano, periodista en Cuba, publicó *Duelos y quebrantos,* Habana (1905). *El Mallorazgo de Villahueca,* nov., ibid., 1904. *Pollinería andante,* cuento, 1905. *El Secreto de Cervantes,* artículos en *El Imparcial,* de Madrid, 1916 (rebatido, véase J. Ruiz Castillo); ó sea *El Crimen de Avellaneda, memorias maravillosas de Cervantes,* 1916.—Francisco Rodríguez Benavente publicó *Sanos consejos á los adultos, colección de cuentos para las escuelas rurales,* Madrid, 1903.—Manuel Rovira y Serra, abogado, estrenó *El Parador de las golondrinas,* zarz., 1903. *Lucrecia,* zarz., 1907. *La Fe que muere,* drama, 1909. *Cómo deben ser,* com., 1909. *Río abajo,* dr., 1909. *La Venus negra,* com., 1909.—Eduardo Soler y Pérez publicó *Sierra Nevada, las Alpujarras y Guadix, notas de viajes,* Madrid, 1903. *Por el Júcar, notas y apuntes de viaje,* Barcelona, 1905.—Fernando Somoza Vivas publicó *Historia de la guerra legitimista de Honduras en 1903,* Tegucigalpa, 1903. *Guía de Honduras,* ibid., 1905.—Víctor Suárez Capalleja († 1903), médico y archivero, publicó *Odas religiosas,* Oviedo, 1903.—*Tesoro del Parnaso Americano,* Barcelona, 1903, 2 vols.—Tomás Thayer Ojeda, chileno, archivero é historiador, publicó *Memoria hist. sobre la familia Alvarez de Toledo en Chile,* Santiago, 1903. *Santiago durante el s. XVI,* 1905. *Los Conquistadores de Chile,* 3 vols., 1908-13. *Las Antiguas ciudades de Chile. Diario del doctor don Fernando Antonio de los Ríos,* 1913. *Observaciones acerca del viaje de don García Hurtado de Mendoza á las provincias de Los Coronados y Ancud,* 1913. *Las Bibliotecas coloniales de Chile,* 1913 (*en Rev. de Bibliografía chilena*). *Los Archivos históricos chilenos en 1913* (ibid.,

marzo, 1914). Artículos, véanse en *Rev. Bibl. Chil.*, dic., 1913, pág. 406. —C. Torres Fornes publicó *Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe*, Valencia, 1903.—Rafael Angel Troyo († 1910), de Cartago (Costa Rica), publicó *Terracotas*, cuentos. *Ortos, estados del alma*, San José de Costa Rica, 1903. *Poemas del alma*, 1906. *Topacios, cuentos y fantasías*, 1907. *Corazón joven, nov. psicológica.*—Pedro Trujillo y Miranda (n. 1875-), de La Laguna (Canarias), periodista, publicó *Alma cubana*, Habana, 1903. *Capas y tripas, cuentos de tabaquerías*, ibid. (1903). *Caridad del cobre*, nov., 1912. *Una Noche de los mil y un cuentos*, 1916. *La Novela del viajero*, 1916.—Mariano Urbano Lanaspa publicó *La Rabalera, novela regional*, Zaragoza, 1903.—Pedro Urbano González de la Calle, catedrático en Salamanca, publicó *Sebastián Fox Morcillo*. Madrid, 1903. *Varia, notas y apuntes sobre temas de literaturas clásicas*, ibid., 1916.—Gustavo Valledor Sánchez, poeta chileno, sencillo y sentimental, publicó *Cantos sencillos y poemas*, Santiago, 1903, de las primeras obras modernistas de Chile.—Benigno Varela (n. 1882-), zaragozano, infortunado periodista, Quijote en tiempos harto sanchopancescos, director de *La Monarquía*, novelista descuidado, pero que escribe con toda el alma; precipitado y sin estudios, pero espontáneo y recio, publicó *Novelitas, estrellas con rabo*, Madrid, 1903. *El Sacrificio de Márgara*, 1909. *Senda de tortura*, 1909. *Yo acuso ante S. M.*, 1910. *Isabel, distinguida coronela*, 1910. *Volcanes de amor, cuentos*, 1910. *Corazones locos*, 1910. *Los que conspiran contra el Rey*, 1910. *Mi Evangelio*, 1910. *Fiebres amorosas*, 1911. *Cuartillas para mi Rey*, 1911. *Mujeres vencidas*, París, 1912. *Por algo es Rey*, 1913. *Horas trágicas de vivir, cuentos de guerra*, 1915. *Lo perdonaron Dios y el Rey. Así es nuestro Rey.*—M. Nemesio Vargas publicó *Historia del Perú independiente*, 7 vols., Lima, 1903-16.—Gabino de J. Vázquez publicó *El Buscapié cervantino*, Mérida de Yucatán, 1903.—Salvador Viada y Vilaseca (1843-1904), cubano, publicó *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1903.—Miguel Viciana, sargento de carabineros, publicó *Leonor ó una víctima del hipnotismo, novela dramática*, Almería, 1903.—Benjamín Vicuña Subercaseaux, fallecido hacia 1911, joven chileno malogrado, generoso y noble, hijo del famoso historiador B. Vicuña Mackenna, pero no conservador como él, sino liberal avanzado y ecléctico, de estilo castizo y recio, publicó *Un país nuevo, cartas sobre Chile*, París, 1903. *La Ciudad de las ciudades*, correspondencia de París, Santiago, 1905. *Gobernantes y literatos*, ibid., 1907. *La Producción intelectual de Chile*, para la exposición de Quito. *El Socialismo revolucionario y la cuestión social en Europa y en Chile. Crónicas del Centenario*, visión histórica, 1910. *Días de campo*, cuentos, 1914. *Recopilación de artículos sueltos*, 1918.—Pánfilo de Villaboba publicó *Vibraciones, ecos andaluces, etc.*, Madrid, 1903.—Pío Víquez (1850-1899), de Cartago (Costa Rica), profesor de Gramática y de Derecho, subsecretario de Relaciones exteriores, dirigió diez años *El Heraldo de Costa Rica*, publicó *Misceláneа, prosa y verso*. San José de Costa Rica, 1903.—Carlos

P. Wagner, de la Universidad de Michigán (Estados Unidos), publicó *The Sources of El Cavallero Cifar*, 1903 (en *Rev. Hisp.*).—Alfredo Weber *publicó Chiloe*, Santiago de Chile, 1903.—Miguel de Zárraga (n. 1882-), madrileño, redactor del *Diario de Avisos, El Adelantado, La Tempestad*, de Segovia, publicó *Gérmenes malditos*, Segovia, 1903. *Eva*, comedia, 1906. *El Compañero de viaje*, 1907. *El Germen*, dr., 1910. *El Coto real*, com., 1910. *Faldas y pantalones*, com., 1911.

182. *Año 1904.* José de Diego († 1918), portorriqueño, presidente de la Cámara de Delegados de Puerto Rico, el hombre más notable de la isla por su clara inteligencia, vasto saber, entereza de carácter y actividad emprendedora, grande amigo de España, propulsor de la unidad antillana y de la independencia de la isla contra el nefasto protectorado norteamericano, publicó poesías de su mocedad, compuestas de estudiante en Barcelona y que habían salido en los periódicos, titulándolas *Jovillos, coplillas de estudiante*, Barcelona, 1916. Tienen la soltura y gracia de las mejores del *Madrid Cómico* y *La Semana Cómica*. En Puerto Rico había publicado otras añejas propias, tituladas *Pomarrosas*, 1904; Barcelona, 1916. Ultimamente *Cantos de rebeldía*, ibid., 1916, de estro patriótico y sociológico, en que vierte sus nobles ideas con brío poco común, arranques fogosos, en esmerada forma, ritmo suelto y castizo lenguaje. No menos que en el verso, distínguese en la prosa por el aliento elocuentísimo y de acerada fuerza, en defensa de las mismas ideas: *Nuevas campañas, independencia de Puerto Rico, unión antillana, solidaridad iberoamericana*, Barcelona, 1916. *El plebiscito portorriqueño*, 1917.

Francisco García Calderón (n. 1883-), peruano, adalid de los jóvenes escritores de su tierra, de espíritu curioso, sin llegar a inquieto, grave y entendido que huye de fáciles literaturas de adorno y del dilettantismo, peste de América, vive en París, entregado á la filosofía manual, sociológica y del día, que sabe aderezar en artículos y libros, en críticas y estudios, de variado tono y movimiento, con arte ameno, algo medio entre Sainte-Beuve y Taine, y tendiendo siempre á generalizar en grandes cuadros, sin dogmatismos ni pedanterías. Su obra *El Perú contemporáneo*, de encendido patriotismo y de abierta esperanza, fué premiada por la Academia Francesa.

Fray Pedro Fabo del Corazón de María (n. 1873-), de

Marcilla (Navarra), agustino (1889), en Colombia desde 1895, donde fué misionero de Casanare (1896), prior en Bogotá (1904), director de la misión de Chameza (1906-10); volvió á España y es vicario-prior del colegio de Sos, Definidor general (1914) y cronista de la Orden. Poeta excelente de variadas tonalidades; novelador, filólogo americanista y, sobre todo, historiador muy erudito, que trae entre manos obras importantes, á más de las ya publicadas.

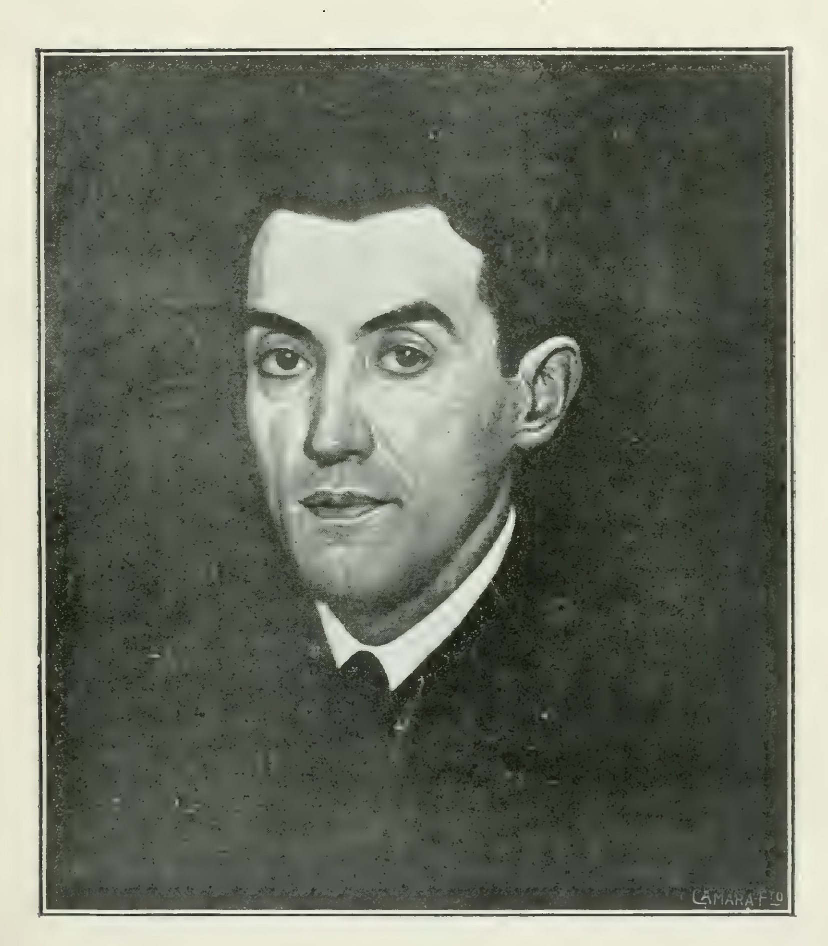
183. J. de la Riva Agüero, *Pról.* á *Bajo la luna,* de J. Gálvez: "Los García Calderón y José Gálvez son los más altos y genuinos representantes de la nueva generación... Francisco G. Calderón, con sus artículos y crónicas de tan rica variedad, de tan fecunda levadura, que traen á nuestro pesado y monótono ambiente los vivos ecos del movimiento intelectutl europeo, y sobre todo con *El Perú contemporáneo,* obra de encendido patriotismo, de inquebrantable fe en los destinos nacionales, comparable por el espíritu que le anima y los ideales que encarna á aquellas de Balbo y Gioberti, precursores del *Risorgimiento* italiano." F. García Godoy, *La Liter. amer.,* 1915, pág. 96: "En este volumen (*Profesores de idealismo*) están magistralmente tratados, sin asomos de pedantería, sin pretensiones de alta sapiencia, con muy apreciables condiciones de claridad y galanura de expresión, asuntos filosóficos, sociales, artísticos y literarios de indiscutible y permanente importancia. Su distinguido autor conoce hasta en sus más leves y curiosos detalles la marcha evolutiva del movimiento filosófico moderno... *Hombres e ideas de nuestro tiempo,* con prólogo muy expresivo del insigne E. Boutroux, es el más importante por los asuntos á que se contrae y por la serenidad y firmeza de los juicios... La inteligencia de García Calderón, amplia, serena, independiente, abierta á todos los vientos del espíritu, desprovista por completo de ataduras escolásticas ó de dogmatismos sectaristas, se pasea, á guisa de viajero que sólo pretende reflejar simple y sinceramente sus impresiones, por el vasto campo de la filosofía moderna." Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 324): "García Calderón empieza manifestando cualidades del juicio, ó más generalmente de la personalidad, que suelen ser el premio de largas batallas interiores, el resultado de una penosa disciplina del espíritu. Este escritor nuevo, sin dejar de ser muy juvenil por su hermoso y noble entusiasmo, nos da anticipados sabores de madurez. Suple con su talento firme la obra del tiempo, sin las inferioridades que éste suele traer como reverso de sus dones. Y además de la aptitud cierta, manifiesta lo que es aún menos frecuente en tierras, como las nuestras, inhospitalarias para las cosas desinteresadas del espíritu: ese hondo arraigo del amor á las letras, por el cual puede afirmarse que el entusiasmo que ha engendrado estas primeras páginas no será pasajera nube de la juventud. Yo veo en él una de las mejores es-

peranzas de la crítica americana. Es á la crítica adonde le destinan, claramente, las disposiciones de su espíritu." Francisco García Calderón: De *Litteris* (crítica), con prólogo de Rodó, Lima, 1904. *Le Pérou contemporain,* París, 1907. *Hombres é ideas de nuestro tiempo,* prólogo de Emile Boutroux, Valencia, 1907. *Les courants philosophiques dans l'Amérique latine,* París, 1908. *Profesores de idealismo,* ibid., 1910. *Les démocraties latines de l'Amérique,* pról. de Raymond Poincaré, París, 1912; trad. al inglés (1915) y alemán (1913). *La Creación de un continente,* París, 1914. Consúltense: F. García Godoy, *Americanismo literario,* Madrid, 1918. Alvaro Melian Lafinur, *Literatura contemporánea,* 1918.

Fray Pedro Fabo: *El doctor Navascués,* novela de costumbres casanareñas, Bogotá, 1904; Madrid, 1917. *Septenario de la Virgen de los Dolores, de Manare,* ibid., 1919. *Discursos sobre la Virgen del Rosario,* Tunja, 1910. *Discurso sobre Nuestra Señora del Sagrado Corazón,* Bogotá, 1910. *Restauración de la Provincia de la Candelaria,* Bogotá, 1911. *Idiomas y Etnografía de la región oriental de Colombia,* Barcelona, 1911. *Novena al Patriarca de la Iglesia San Agustín,* Manizales, 1912. *Ejercicio del beato Querubín de Aviliana,* ibid., 1912. *Novela á la Virgen de la Consolación,* ibid., 1912. *Rufino José Cuervo y la Lengua castellana,* 3 vols., Bogotá, 1912. *Historia de la Provincia de la Candelaria,* 2 vols., Madrid, 1914. *Corazón de oro,* novela de costumbres americanas, Madrid, 1914. *Los Aborrecidos ó en defensa de la vida religiosa,* Madrid, 1914. *Liberaladas de una revolución,* Pamplona, 1914. *Ruiseñores,* poesías, Barcelona, 1914. *El Convento de San Millán,* Cádiz, 1915. *Los Agustinos recoletos y la Francesada,* Granada, 1915. *Un Sabio del siglo XIX,* Madrid 1915. *Novena á la Virgen del Plu,* Pamplona, 1916. *Olor de santidad* (datos para el tomo II de la biografía del padre Ezequiel Moreno), Madrid, 1916; tomo II, 1917. *La Autora de la mística Ciudad de Dios,* estudio crítico de la V. Madre de Agreda, Madrid, 1917. *Historia de Marcilla,* Madrid, 1918. *Historia general de la Orden de Agustinos Recoletos,* t. V, Madrid, 1918. (Los cuatro tomos anteriores, que abarcan de 1588 á 1688, se publicaron ha más de un siglo, el último en 1756.)

184. *Año 1904.* Ramón Pérez de Ayala (n. 1880-), de Oviedo, estudió con los jesuítas en Carrión, después Leyes en la Universidad de Oviedo, cultivando á la par el trato y magisterio de *Clarín;* estuvo algún tiempo en Inglaterra y se dedicó en Madrid á escribir en revistas y periódicos, desde *Helios* hasta *El Imparcial* y *El Sol.* Fundó con Enrique de Mesa la casa editorial de la *Biblioteca Corona.* Bien enterado de las literaturas modernas extranjeras y leído en nuestros clásicos, de quienes tomó riqueza y propiedad de lenguaje, es Pérez de

Ayala de temperamento sensiblemente artístico, que se dejó arrastrar algo en sus primeros pasos por el modernismo, bien que sin perder su natural y propio carácter, y después ha brillado libre de ajenos influjos en sus novelas por la expresión sincera de su exquisita sensibilidad poética, el fino humorismo y la castiza elegancia de dicción. Crítico bien razonado y de elevadas miras, va poco á poco logrando la serena imparcialidad y el tono frío y severo de los grandes maestros, á pesar de su natural algún tanto jactancioso y apasionado, que á veces se trasluce en artículos efímeros y de poco empeño. Poeta en parte modernista, sobre todo por la afición al verso libre y por alguna que otra rareza y afectación en su primer libro *Paz del sendero* (1904) y por la oscuridad del simbolismo y misticismo en el último, *El sendero innumerable* (1916), que tomó de la estética de su amigo Valle Inclán; pero de temperamento verdaderamente poético, de sensibilidad exquisita y muy personal, que trasciende de sus versos con un cierto aroma de candor y de frescura, entreverado graciosamente de sutil humorismo á la inglesa, en parte filosófico y grave en el fondo; pero no menos castizo por lo jovial, juguetón y ligero en la forma. Novelista de buena cepa castellana, serio en el intento, realista, bien colorido y variadamente matizado en la manera, de estilo galano, lenguaje rico y castizo, sobresaliendo por el humorismo, que campea, más todavía en ellas que en sus poesías, y sin el menor dejo de ese amargo descorazonamiento ó de esa comezón por lo anormal, psiquiátrico y feo con que el naturalismo y el pesimismo han mancillado las más de las novelas contemporáneas españolas. Hay sana robustez de ideas y fresca naturalidad de estilo y expresión, hay castizo y elegante decir en cuantas obras ha escrito Pérez de Ayala. Sobre todo sus últimas novelas cortas *Prometeo, Luz de domingo, La Caída de los limones* (1916), son tres poemas en prosa, tres dijes de sutil humorismo, de narración suelta y donairosa, de elegantísimo lenguaje, en donde campean las grandes cualidades del escritor como llegadas ya á perfecta madurez. Descuella Pérez de Ayala entre los escritores contemporáneos, como ameno, delicado, sensible y, sobre todo, humorista narrador.



RAMÓN PÉREZ DE AYALA

Ramón de Solano Polanco, santanderino, abogado, publicó muchedumbre de cuentos y de poesías en revistas, sobre todo en *Los Contemporáneos,* según la manera castiza en pensamientos, estilo y lenguaje, de verdadera inspiración poética é intachable hechura. Dos solas novelas ha publicado, premiadas ambas y admirables: *La Tonta* (1904) y *Amor de pobre* (1907). La segunda, sobre todo, es de las mejores que en castellano se han escrito, por lo profundo del pensamiento, por lo bien tramada, por la pintura de caracteres y, sobre todo, por la intensa afección y el decisivo convencimiento, que lleva al alma, de la farsa social. Verdadero *Quijote* en pequeño. Pintura real, viva y en estilo y lenguaje llano, natural, sin la menor afectación. Maneja diestramente el dificultosísimo y, al parecer, fácil romance.

Manuel Pérez Curis (n. 1884-), montevideano, librero y laborioso publicista, fundador de *La Aurora, Frou-Frou, Apolo* y *El Sagitario;* poeta muy sensible y exquisito de forma, autor en prosa y verso, vigoroso, suelto y muy personal; maleado, desgraciadamente, por un sectarismo furioso contra la religión y la tradición española. De los *Poemas de la carne* dijo Vicente García Calderón que era poema "sanguíneo y retador". *La Canción de las crisálidas* es sentimental y de égloga. Sincero y recio escritor cuyos desaciertos, muy lamentables, débense á principios sectarios, profesados de buena fe.

Alvaro Armando Vasseur (n. 1878-), montevideano, por seudónimo *Américo Llanos,* hijo de franceses, colaborador á los veinte de su edad en el *Mercurio de América* (Buenos Aires), cónsul en Bilbao, fué de los que con Darío y Lugones introdujeron el simbolismo en aquella República. Escribió en *El Tiempo* (1898) semblanzas de Roberto de las Carreras y de Daniel Martínez Vigil, respondiéndole agriamente el primero. Tradujo muy bien á Walt Whitman, y en él se inspiró en sus últimas obras épicas, no menos que en Verhaeren. Cuentista, novelador y poeta, al principio superficial y ligero, modernista de educación, que gustaba de versos ó muy largos ó muy cortos, ligeramente rítmicos, lindantes con la prosa, con salidas de tono extravagantes, inesperadas, y como románticas en pensamientos, palabras y frases, en que el brillar desusado gana á la fuerza expresiva y propia.

185. Memento autobiográfico, en A. Gonz. Blanco, *Los Contemporáneos*, serie 1.ª: "He nacido, si no me engañan, el año de 1881. De donde se deduce que tengo veinticinco años, es decir, que estoy en camino de perder la juventud, *ese divino tesoro* que ha llorado nuestro divino Maestro. Lo que no sabe usted, y es muy importante, es que he perdido hace algún tiempo otro divino tesoro, que es la fe. Pero en cuanto le diga que estudié seis años con jesuítas (dos en Carrión de los Condes y cuatro en Gijón), se explicará usted fácilmente esta segunda pérdida. He escrito algunas vagas ideologías en revistas y periódicos, las cuales no gustaron cosa á mis enemigos (que tengo algunos, aunque pocos, por mi desgracia), y muchísimo menos á mis amigos. He publicado un librito de versos, titulado *La Paz del sendero,* que ha tenido el honor de que se propalara subrepticiamente que estaba robado de Francis Jammes. Quizá no escriba más versos, porque no los hallo suficientemente hermosos en ningún autor para apropiármelos. Tengo en preparación unas novelas, que acaso no publique porque no merece la pena —fíjese que se lo digo en singular—. Soy hombre que se acomoda bien con la vida, aunque se aburre en todas partes. Ordinariamente estoy alegre por fuera. Las únicas grandes tristezas que he experimentado en mi vida han sido con ocasión de la muerte de mi madre, la de *Clarín* y la de Maoliyo, *el Espartero.*" Fué colaborador de *La Lectura, Hojas Selectas* (1903), *Alma Española* (1903), *Helios* (1903), *Blanco y Negro* (1903), *A B C* (1903), *El Imparcial, España,* etc. Conocíle yo á *Ramonín* en Carrión, viví una temporada en su casa de Oviedo, donde estuve dos años recién salido de la Compañía, y sigo en estrecha relación con él en Madrid. El cariño como de padre que le tengo no me ciega al juzgarle, y así diré lo mismo sus vicios como sus virtudes. Aquel niño, escuchimizado de cuerpo y amarillo de rostro, estudiaba siempre, deseando ser el primero de su clase, como de hecho lo era. Había dentro de aquel corpezuelo una ambición grande de sobresalir, que se le leía en los ojos vivos y centelleantes. A poco se desenvolvieron sus aficiones artísticas; en Oviedo pintaba; me hablaba admirado de una puesta de sol, del verde de las praderas, de la vaca que pastaba filosóficamente; tocábamos el piano y gozaba él comprendiendo á Chopín, Mozart y Beethoven. Por entonces andaba enfrascado en la literatura francesa y recitaba los últimos versos de Rubén con fruición admirativa. El me llevó á casa de *Clarín,* cuyo humorismo educó el suyo nativo y que luego acabó de perfeccionar en Inglaterra, donde aprendió á maravilla el inglés, y su literatura ha sido desde entonces la que más ha gustado. Una terrible desgracia tronchó en flor muchas esperanzas, haciéndole volver precipitadamente á España. Su padre, honradísimo castellano, no supo sobrellevar un percance comercial de la casa, una de las más nombradas de Oviedo, en el cual no tuvo la menor culpa, y se suicidó. Ramón quedó á merced de los recursos de su propio ingenio, él, que estaba hecho á vivir á lo grande. Sus luchas en Madrid por la vida le han impedido trabajar en la literatura como él hubiera deseado; pero

ni la abandonó ni hubiera servido para cosas más prosaicas. Casó con una gentil doncella norteamericana, á quien conoció en un viaje á Italia en Florencia, idilio que él cuenta en *La Pata de la raposa*. Ramón es de un temperamento artístico exquisito y sensible; tiene las grandes ambiciones del artista y es un lector infatigable. Conoce muy á fondo las literaturas francesa, italiana, española y, sobre todo, la inglesa. De todas ellas ha tomado notables elementos artísticos: de la francesa, la sensibilidad modernista, juntamente con la demasiada libertad métrica; de la italiana, la elegancia florentina del Renacimiento; de la inglesa, el humorismo y la seriedad de fondo que hay en cuanto escribe; de la castellana, la riqueza y galanura del decir y el aire picaresco y zumbón que hace que si su humorismo tiene mucho de inglés, no tenga menos de castellano. Su defecto capital es cierta jactancia, nacida de sus altas aspiraciones y juveniles fervores, y el consiguiente menosprecio de lo que otros escriben, si no es muy bueno. Hasta conmigo se sobrepasó á veces en discusiones estéticas ó de otro jaez, creyéndose más enterado que yo. Esta especie de soberbia se debe, en parte, al espíritu pedante de la generación del 98, de aquellos jóvenes que creían no había habido nada bueno en España hasta que ellos nacieron. Es, además, descreído, abandonó y despreció la Fe que le enseñaron sus padres y maestros, por un acto de rebeldía inconsciente, arrastrado de lecturas frívolas en edad en que sólo halagan ideas de soltura y libertad mal entendida. De estos dos vicios, soberbia desmedida y falta de respeto á la Religión, el tiempo y los desengaños se cuidarán acaso de curarle. En sus críticas se mete á inventar originales filosofías estéticas, en las que á veces acierta y desbarra á veces; pero, sobre todo, suele mostrarse apasionado y ligero en demasía. Es lo más flaco de su labor literaria. *La Paz del sendero* fué la primera obra de Pérez de Ayala y la primera en verso. Yo creo que debiera haber seguido por ese sendero, pues para mí es más poeta que novelista. Retraído en una casa de campo en Asturias, llena la cabeza de lecturas modernistas francesas, quiso hacer poesías modeladas en este extraño troquel de versificación poco rítmica y que remeda artificiosamente los desmaños de nuestros versificadores medievales, sobre todo de Berceo. Tomemos, como lo escogió el poeta, el artificioso troquel: en él vació el poeta verdadera poesía, poesía sincera, que hace hablar á las cosas, al campo, á los animales, á las viejas casas, á los muebles viejos, poniendo en las cosas las delicadezas de sentimiento que el recuerdo de tiempos mejores, de doctrinas y filosofías, de afectos antiguos, trae al alma del poeta. Es tanta su sinceridad afectiva, que parece sencillez berceana lo que, cuanto á la forma, es sólo imitación erudita:

"Con sayal de amarguras, de la vida romero,
Topé tras luenga andanza con la paz del sendero.
Fenecía del día el resplandor postrero.
En la cima de un álamo sollozaba un jilguero."

El pareado suena á sencillez; pero es monotono, tanto que en España sólo se usa en aleluyas, poesía de niños y de burlas. Berceo y los demás de antaño tomaron el alejandrino con su machaqueo del pareado de los franceses; los metros españoles prefieren la rima alternada. Va en la diferencia musical de los idiomas: el castellano es demasiado musical para que nos venga á martillar el oído el enfadoso pareado, que al poco musical francés le viene de perlas. Luego las disonancias buscadas á drede por los modernistas, á imitación de los franceses, en cuya lengua se dan como nacidas, pueden pasar en los viejos y poco duchos versificadores; en los modernos saben á chochez de viejos que vuelven á ser niños. Véase esta estrofa, donde la delicadeza del sentir y la hondura del pensar corren parejas con la ñoñez del cojitranquear de los versos:

"Aún albea su estela, y es un resplandor vago,
lechoso: diríase el camino de Santiago.
Bajo la luna en las praderas sin reproche
las vacas graves son los genios de la noche."

Lo de "sin reproche" será una salida muy modernista, que llama la atención; pero prosaica, compensada, á Dios gracias, por el verso final, que con su olor á panteísmo indiano, vale cualquier cosa. Poesía verdaderísima se halla por dondequiera que el libro se abra:

"La parra es una de esas pobres parras ancianas
Que pueden verse en todas las casas aldeanas;
Son seniles, caducas, y su tronco rugoso
Parece retorcerse con esfuerzo penoso
Para tomar el sol; se acurrucan temblonas
Bajo el alero de las casas infanzonas.
Son viejas frioleras, tiritan ateridas,
Si los lobos del viento salen de sus guaridas."

Por más que digan, eso de poner el acento en la preposición *de*: "Bajo el alero dé | las casas infanzonas", echa á perder el verso, porque va contra el idioma, en el cual el acento *de las casas* está en la sílaba *cá;* lo demás es desquiciarlo, y todo desquiciamiento es feo, más que piensen ó digan los modernistas. Con versos del todo españoles y sin esas extravagancias modernistas hubiera hecho Pérez de Ayala poesías maravillosas, porque su sensibilidad poética es grande y tan grande la generosidad con que sabe comunicarla á los demás:

"Y así mis versos, vasos pulidos, muy bellos,
ó cántaras de barro, *yo me derramo en ellos.*"

La hermosura del segundo verso nos hace olvidar el desgarbo del primero. En *El Sendero innumerable* falta la ingenuidad de niño, la frescura de sentimiento y el realismo de cosas vistas y sentidas, que

inspiraron *La Paz del sendero.* En cambio, hay en la nueva obra más simbolismo, más idealismo, algo de trascendente, propio de quien es más filósofo que poeta. En su primera obra fué poeta, con la más honda filosofía que en la poesía se encierra; en la segunda ha sido filósofo poético ó poeta filósofo: ha querido sacar aquella filosofía encerrada en la poesía, discutirla más, ponerla en primera línea, y así la filosofía sobrepuja á la poesía. Lo cual sucede siempre que el arte deja el realismo para hacerse trascendental, ideológico, simbólico. Rubén Darío (1913): "Don R. P. de Ayala es un poeta asturiano, pero que es castellano, pero que es cosmopolita, joven, luego rico en primavera, luego sonriente, luego ágil de pensamiento, luego amador de la libertad, luego soñador. Don Ramón Pérez de Ayala tiene un nombre que trasciende á líricas vejeces, á pergaminos venerandos, á flores secas halladas en un breviario de arcipreste enamorado de las musas. Don Ramón Pérez de Ayala es un poeta absolutamente del siglo XX, con igual educación estética que nuestros mejores poetas hispanoamericanos actuales, y con una hermosa independencia de espíritu que le hace decir lo que quiere, cantar de la manera más sencillamente posible. Mas hay que advertir que la sencillez es en este caso lo más dificultoso. Ahora todos queremos ser sencillos... Todos nos comemos nuestro cordero al asador después que lo hemos tenido encintado en el *hameau* de Versalles. El señor Pérez de Ayala se expresa, a veces, con reminiscencias clásicas, arando en el antiguo y fecundo campo con los apacibles bueyes de Berceo y de Juan Ruiz; y su arado, de modernísima fábrica, hiere la tierra con igual virtud que los venerables y rudos hierros viejos. He leído *La Paz del sendero,* manifestación primigenia de esta fragante alma. Tiene el autor demasiado talento para que sonriamos ante la premura de un dolor fatal, apenas entrevisto. Desde esos primaverales años clama una voz de hondo y meditabundo poeta, animado por el infuso saber, amargo don del destino. Es una primavera sentimental color de otoño. Hay después sensaciones rurales y familiares que tan solamente pueden compararse á las de Francis Jammes. Son de una modernidad intensa, y en su manera clara y en su ingenuidad desnuda hay mucho de lo que complica en nuestro espíritu el acendrado cultivo mental. ¡Cuán extraordinario es encontrar en las almas nuevas de todos los puntos del mundo la alegría! Pérez de Ayala no es una excepción. He de señalar, sobre todo, una cosa: Pérez de Ayala, de abolengo literario que obliga, es, en la generación á que pertenece, de los poetas que piensan." R. Pérez de Ayala: *La Paz del sendero, poemas,* 1904. *Tinieblas en las cumbres,* nov. 1907. *A. M. D. G.,* nov., 1910. *La Pata de la raposa,* nov., 1912, 1917. *Troteras y danzaderas,* nov., 1913. *La Paz del sendero* y *El Sendero innumerable, poema sobre el mar,* 1916. *Prometeo, Luz de domingo, La Caída de los limones,* novelas cortas, 1916. *Las Máscaras, crítica teatral,* 1917. *Hernán encadenado, notas de un viaje á los frentes del Isonzo, La Carnia y El Trentino,* 1917. *Política y toros,* 1918. *Las*

Máscaras, t. II, 1919. Consúltese Andr. González Blanco, *Los Contemporáneos*, 1.ª serie, París.

Solano y Polanco: *La Tonta, novela*, Madrid, 1904, 1917. *Amor de pobre*, íd., 1906. *Las Domadoras*, comedia, 1910. *Vía-Crucis*, en verso, y otras poesías en periódicos. *Romancero de Cervantes*, premiado, 1916.

Es Pérez Curis un temperamento fuertemente artístico, un gran talento y un incansable trabajador. Tres cualidades que hubieran hecho de él un enorme literato y un artista notable. Pero es el tipo del americano que, por inquina á la tradición española y á la Religión, se entrega en cuerpo y alma al espíritu literario francés, queriendo hacer literatura castellana. Es discípulo de Vargas Vila, como él ateo y tal se proclama, sin venir á cuento, en *El Marqués de Santillana*, donde, cegado de su inquina á lo español y católico, da palos de ciego á Menéndez y Pelayo, Amador de los Ríos, Cejador, etc., é interpreta por manera extravagante el carácter del Marqués. Es obra escrita en buen castellano y tiene observaciones minuciosas, mayormente sobre técnica métrica, asunto en el cual es verdadera autoridad. Tiene Pérez Curis fama de poeta muy decadente y afrancesado, que cree aristocratizarse huyendo de las voces castizas y familiares, de los metros castellanos tradicionales, de la claridad, naturalidad y sencillez y busca lo afectado, lo precioso, lo extraño, lo francés, lo del hastío y malhumor de que hacen gala las musas de Francia. Sobre *El Marqués de Santillana* véase el juicio crítico de J. Juderías en *La Lectura*, 1917, 405-410, que contrasta con el de R. Menéndez Pidal, en la siguiente carta á Pérez Curis (2 abr. 1917), por éste publicada: "Muy distinguido señor mío: Perdone usted no le haya agradecido antes el envío de su excelente obra acerca del *Marqués de Santillana*. La falta de tiempo me pone en el trágico dilema de escoger entre proseguir mis largos trabajos ó cumplir con mi correspondencia, y ésta casi siempre es la preterida. Sólo ahora, en estas vacaciones de Semana Santa, hallo algo de tiempo para despacharla. Eso, claro es, que no quita que haya leído con mucho gusto y provecho su libro en cuanto lo recibí, saboreando en él el buen gusto constante y la erudición guiadora. Muy bien venido es su trabajo, enderezador de los tuertos de varios que se llaman críticos. Largamente hablé de usted con Enrique de Mesa en uno de nuestros frecuentes paseos por la Sierra de las Serranillas. Le da enhorabuena muy cordial y se ofrece de usted atento servidor y amigo."

Francisco Contreras, *Mercure de France*, núm. 481, año 1918: "M. Pérez y Curis, uruguayo, es un letrado inquieto y vehemente, de una fogosidad que llega algunas veces á la improvisación, y de un ardor que confina á menudo con la violencia. Se ha manifestado como poeta vibrante y flúido, aunque, por momentos, poco intenso y descolorido; y como comentador de la producción literaria, entusiasta y bien intencionado, aunque frecuentemente apasionado y poco justo. Enemigo del clasicismo, ha dicho que "el culto de la tradición" es "absurdo", y que, por consiguiente, "no debe aconsejarse á nuestros "jóvenes que necesitan un campo ilimitado donde desarrollar sus facul-

"tades"; mientras que, adversario de toda crítica severa, ha escrito que nadie tiene el derecho de censurar, porque eso significa "matar en "flor las nobilísimas aspiraciones de la juventud que sueña". Muy laborioso, ha sostenido durante varios años una revista pequeña, pero selecta, *Apolo,* publicación de vanguardia, que defendía la noble causa de la libertad del arte y del pensamiento. A la vez ha publicado algunas colecciones de poemas, *La Canción de las crisálidas, El Poema de la carne, Heliotropos, Alma de idilio,* expansiones líricas fáciles, armoniosas, de su alma tierna y violenta, ó, como él diría, de su "corazón "de pájaro zahareño". Ha formado una colección de impresiones críticas, *Por jardines ajenos,* fulminantes diatribas contra los que él llama "los neocríticos" de su país, y loas entusiastas de ciertos nuevos escritores sudamericanos ó españoles de méritos relativos y muy diferentes. Pero he aquí que este escritor revolucionario y apasionado acaba de publicar un libro sobre una de las más altas figuras de la vieja literatura castellana, trabajo sólido, concienzudo, que le ha colocado de golpe en la primera fila de nuestros verdaderos críticos nuevos. Esto no nos ha sorprendido, porque si este escritor de real talento ha incurrido en excesos, fué por horror de todo lo que significa traba y por fervor hacia todo lo que es estimulante para los esfuerzos sinceros de los jóvenes. Su nuevo libro, *El Marqués de Santillana, Iñigo López de Mendoza,* es un estudio profundizado y completo, en el cual nos presenta al gran poeta castellano del siglo XV como hombre en su vida individual (biografía), en sus relaciones con la sociedad (medio y época), y como escritor bajo su triple aspecto de creador (poeta original), de renovador (adaptante de nuevas formas en la poesía castellana) y de reproductor (imitador del alegorismo italiano). Y todo esto con un método riguroso, extendido á los más sutiles aspectos, y una minuciosidad escrupulosa, llevada á los detalles más mínimos. Pero él va más lejos aún. Al mismo tiempo que juzga por su propia cuenta, comenta los juicios de todos los críticos que escribieron sobre su autor: A. de los Ríos, B. Sanvisenti, Menéndez y Pelayo, J. Cejador, Fitzmaurice Kelly, Ticknor, etc. De manera que su obra es, además de un acabado estudio sobre el ilustre autor de las *Serranillas,* un comentario completo de su vasta bibliografía; lo que la hace preciosa para quien hoy desee ocuparse de aquella persona. Por desgracia, su temperamento apasionado hace incurrir á las veces á M. Pérez y Curis, no diremos en errores, en exageraciones de juicio que perjudican sus conclusiones generales. Así se esfuerza en demostrarnos que López de Mendoza introdujo el endecasílabo en nuestra literatura y que fué hábil, si no extraordinario, sonetista. Es verdad que fué el primero en hacer en castellano ese verso; pero si el título de iniciador debe darse á aquel que ha sabido adaptar y generalizar una forma nueva, él corresponde á Boscán. Es igualmente exacto que dejó algunos bellos sonetos; pero hizo más desmañados, introduciendo, además de versos imperfectos, endecasílabos llamados provenzales, juzgados, con razón ó sin ella, impropios y dactílicos, que el mismo Pérez y Curis considera como ta-

les, ó rimando separadamente dos versos del segundo cuarteto según el esquema ABBA-ACCA, que ciertamente no constituye una innovación sino un relajamiento. Asimismo M. Pérez y Curis emplea en el comentario de los críticos de su autor un tono violento, mordaz ó, por lo menos, incivil, inconveniente en un trabajo que, como es natural, debiera ser sereno. Además, hace ostentación, entre otras ideas extremas, de un antipatriotismo que lo induce en error." Man. Pérez Curis: *La Canción de las crisálidas, El Poema de la carne,* Montevideo, 1905. *Heliotropos,* poesías, ibid., 1906. *Rosa lígnea,* cuentos, ibid, 1906. *Alma de idilio y Rimas sentimentales,* ibid., 1909. *Por jardines ajenos* (*Letras hispanoamericanas*), Barcelona, 1911. *El Poema de los besos,* París, 1912. *Páginas de estética*: I, *Arquitectura del verso,* París, 1913. *El Gesto contemplativo,* poesías, París, 1914. *Etica del Panfletismo,* 1914. *El Marqués de Santillana,* estudio crítico, 1916. *La Epopeya de la vida* (en prensa).

Véase esta composición de Armando Vasseur: "Si | dentro de Ti | irradia algún sol | de Coll | y Vehí | no admitas la col | ni | la i! | —Y | si | alguien protesta? | —Le riegas la cresta. | —Con? | —Perdón.— | Pi, | Pi!..." Por supuesto, que para que versos haya debiera escribirse: "Si dentro de Ti | irradia algún sol de Coll y Vehí, | no admitas la col ni la i! | Y si alguien protesta? | —Le riegas la cresta. | —Con? —Perdón.— Pi, Pi!" Léanse en *El Vino de la sombra* (!) las páginas 37-38, 135-147, etc. "Evocar" dicen los modernistas. ¿Qué evoca este verso?: "Imagen peregrina, digna de un nuevo cul!" Raúl Montero Bustamante, *El Parnaso Oriental,* 1905: "Su inspiración dual ha cantado con igual originalidad las mórbidas sutilezas de su refinada psicología ó los tonos objetivos, amplios y universales. Su musa sentimental conoce el secreto de exteriorizar con arte las vagas sensaciones de las almas inquietas. Empezó su carrera literaria en la Prensa argentina. Sus versos se hallan dispersos en diarios y revistas del Continente. Es un escritor de estilo, que también se ha preocupado de los grandes problemas sociales." Arm. Vasseur: *Cantos augurales,* Montevideo, 1904. *Cantos del Nuevo Mundo,* ibid., 1907; Valencia, 1912. *A flor de alma,* 1908. *El Memorial, prosas rítmicas,* Madrid, 1908. *Cantos del Otro y Yo,* 1909. *El Libro de las Horas, cuentos. Nuestra Señora de la Tentación,* nov. *Atlántida,* poema. *El Vino de la sombra,* Madrid, 1918. *Prosas,* de Soren Kierkegaard, trad., Madrid, 1918. *Fantasmas de la China y del Japón,* de Lafcadio Hearn, trad., 1918. *Estudios de liter. ingl. é ital.,* de Federico Olivero, trad., 1918. *Gloria, aventuras peregrinas,* Madrid, 1919. *De profundis, El Alma del hombre, Máximas,* Madrid, 1919.

186. *Año 1904.* PEDRO MATA Y DOMÍNGUEZ (n. 1875-), madrileño, nieto del doctor Pedro Mata, fué redactor de *El Español* (1901), *Agencia Fabra* (1902), *El Nacional* (1903); escribió novelas y estrenó algunas piezas dramáticas. Culto escri-

tor, que conoce bien las tierras, costumbres y habla popular, como agudo observador; sabe mover los afectos y maneja el idioma con corrección, facilidad y elegancia, sin efectismos ni melindres. Es de la sana escuela de Palacio Valdés, á quien más se parece, sin llegarle en el nervio y color de caracteres y situaciones; pero es joven todavía y puede hacer mucho por ir muy bien encaminado. *La Goya* es bonito drama, de realidad y sentido.

Ramón Gómez de la Serna, espíritu inquieto, curioso y siempre á caza de novedades y maneras artísticas desusadas y raras, muy amigo de Silverio Lanza, cuyas obras editó y estudió con honda penetración; fué el último modernista dirigiendo *Prometeo,* cuando todos habían ya abandonado sus torres de marfil. Hoy es excelente escritor, suelto, humorístico, que describe aspectos madrileños con novedad y gracia original. Diríase poseer un microscopio particular para agrandar, dar relieve y llamar la atención sobre las menudencias en que los demás no reparan, hacer sutiles observaciones sobre ellas y edificar una filosofía amena é instructiva sobre nonadas. Colabora con *Variaciones* ú observaciones candorosas acerca de Madrid al día en *La Tribuna,* desde 1919.

Isaac Muñoz Llorente (n. 1885-), malagueño, estudió en el Sacro-Monte y en la Universidad Central Filosofía y Letras, después en la Escuela Superior de Argel y en la Universidad del Cairo; archivero, redactor del *Heraldo de Madrid,* donde escribió crónicas sobre Marruecos. Tiene exaltación lírica, en prosa, del alma castellana, es adorador de la imagen, oriental por educación y enamorado de todo lo semítico, de estilo pintado de arabescos y fuerte colorido.

187. Ramón María Tenreiro, *La Lectura,* 1913 (nov.): "Pedro Mata es uno de los escritores mozos que con mayor garbo rasguean hoy con la pluma por los ámbitos de la prosa castellana; sabe, además, traducir en sus diálogos, con muy viva justeza, los giros y maneras del habla popular de los Madriles y conoce á maravilla la vida y costumbres de ciertas alimañas de la baja fauna social cortesana. Con estos elementos, en *Cuesta abajo,* y más aún en *La Catorce* (su mejor obra en cuanto yo conozco), ha acertado á componer un relato palpitante de realidad, denso de ambiente, hasta el punto de que muy pocos de los escritos novelescos publicados recientemente merecen compa-

rársele: á las mejores narraciones *chulas* de Pedro de Répide habríamos de ascender para encontrarle pareja. Semejantes condiciones hacen que Pedro Mata sea hoy el más fiel discípulo (salvo en fecundidad) de la escuela artística de don Benito Pérez Galdós, tal como se manifestó en *Tormento, Fortunata y Jacinta* y otras *Novelas españolas contemporáneas* de la época puramente realista del venerado maestro." "Mi ideal (dice en carta al autor) es de una simplicidad primitiva. Creo en la juventud, en el amor, en el bien y, sobre todo, en la alegría de vivir. Creo en la justicia inmanente é inexorable de la vida. Creo que toda la filosofía de la humanidad se puede compendiar en dos aspiraciones: perfeccionar la moral y mejorar el bien vivir: hacernos más felices y más buenos. Este es mi ideal artístico como "finalidad". Como procedimiento, también es muy sencillo: interés, ingenuidad, sinceridad, emoción... Nada más." P. Mata: *Ganarás el pan,* nov. premiada, Barcelona, 1904, 1919. *La Catorce,* Madrid, 1913. *Corazones sin rumbo,* nov., 1916. *Un grito en la noche,* nov., 1918. *Cigarrillos del Duque,* nov., 1918. *Para ella y para ellas,* versos, 1919. Novelas cortas: *Ni amor ni arte,* 1907. *Cuesta abajo,* 1908. *La Celada de Alonso Quijano,* 1909. *El Misterio de los ojos claros,* 1912. *Los Cigarrillos del Duque,* 1913. Teatro: *El Deber,* com. (con Ricardo J. Catarineu), 1906. *La Otra,* comedia, (con íd.), 1907. *En la boca del lobo,* dr., 1909. *La Goya,* dr., 1910. *La Sombra,* dr. (con Catarineu), 1911. *Uno menos,* dr., 1912. *El Torrente,* com., 1913.

Gómez de la Serna, en carta al autor: "No me acuerdo cuándo nací, ni lo he podido encontrar. Ideal artístico, ninguno. (*Ninguno,* por no incurrir en *uno.*) Quizás nace todas las mañanas y muere todas las noches. Un respeto que me enmudece he recogido en mí ante este ideal tan repentino y tan mortal, no consintiendo en perpetuar el de hoy sobre el de ayer ó el de mañana." Cansinos Assens, *Las Escuel. liter.,* 1916, pág. 292: "Después de 1900 no hay otra verdadera novedad literaria sino la aparición de este joven. Con Ramón Gómez de la Serna vuelve á encenderse una nueva antorcha de entusiasmo puro y á manifestarse una nueva voluntad de arte. Ramón Gómez de la Serna es el continuador auténtico de las intenciones modernistas, el joven en quien esas intenciones ya cansadas vuelven á hacerse prolíficas con nuevo y acrecido vigor y en cuya obra, de entrelazadas y audaces líneas, se entrevén nuevas buenas venturas artísticas. Con Ramón Gómez de la Serna se anuncian las nuevas promesas y presagios. El sentido estético en que se aquietan los primeros furores de los novecentistas se enriquece en la obra de este escritor con nuevas voluntades. El nos anuncia las últimas veleidades literarias, el nuevo anhelo de los futuristas de Marinetti. Su obra literaria se corresponde con las nuevas tendencias pictóricas de cubistas é integrales. Es algo que supera ya nuestra más alta ambición estética, y hasta podría decirse nuestra más amplia facultad de comprender. Es una obra verdaderamente pánica, de cuyo afán de representación nada queda excluído y en que ningún aspecto de las cosas es olvidado por el artista. Gómez de la

Serna tiene la mirada de los cubistas frente al modelo. Aspira á interpretar el dinamismo de la vida y á reflejar la vida como un torbellino de átomos materiales ó sentimentales. Su mundo de la representación es así un mundo abigarrado é inquieto, en el que todas las cosas se manifiestan casi simultáneas, casi como se ofrecerían á la vista de los nautas aéreos. Su obra es como una ciudad en la que todas las avenidas pudiesen verse con una sola mirada y el transeúnte no tuviese nunca delante un muro aislador. La visión parcial, embellecida por la intención y expresada en formas extáticas de perfección absoluta; la visión parcial que creó los géneros literarios y las especies zoológicas, es sustituída aquí por una visión total en que los fenómenos efímeros no son retenidos por una predilección que los elige para dar su perenne sentido al momento, sino fijados un instante para lanzarlos de nuevo, con su interpretación literaria —tal las moscas que los niños cazan y sueltan luego con una banderita de papel— al torbellino de la vida, que nunca descansa, según la representación epicúrea. Alcánzase así una literatura que tiene la simultaneidad de la cinta cinematográfica. Pero las palabras no pueden proyectarse al mismo tiempo, como las imágenes, sino que se coordinan sucesivamente, en teorías que han de guardar el sosiego obligado de los cortejos. No pueden mostrársenos al mismo tiempo como se muestran las figuras de una danza. Nuestra atención es serial, y no simultánea. Así, esa variedad de aspectos é instantes que se nos manifiestan al mismo tiempo, como granados en enormes racimos, y no sucesivamente, fatigan y desorientan nuestra atención, y la obtención de la síntesis se malogra y frustra en tan profusa variedad de detalles. Gómez de la Serna ha llevado hasta su último límite el gusto del análisis, que se manifestó en la generación del 900, como consecuencia del espíritu escéptico de los escritores del 98. Su estilo, cortado por tantos incisos, cortado por tantas intenciones sinuosas, prolongado en tantas direcciones opuestas, que recuerda los planos de las modernas ciudades, cansa las atenciones más ágiles y se hace fatigoso y árido. Habría que verlo también desde un aeroplano. Su obra supera, por esto mismo, en muchos momentos, los límites de una obra estética, para confundirse en una rara nebulosa de intenciones. Es como un árido cúmulo de mazorcas que será preciso tundir y desgranar, antes de gustarlas. Algo de esto ya lo ha hecho el autor mismo, creando esas *greguerías,* en que las estrellas de su nebulosa brillan aisladas, claras y distintas, como las primeras estrellas vespertinas. Coincidencia notable que este estilo profuso y difuso, que por el ansia del análisis, y quizá, mejor dicho, por un anhelo extraviado de una absoluta síntesis, se fructifica en largas y entralazadas marañas verbales, sea la última forma literaria la que deba corresponder, como expresión representativa, al vértigo con que en nustros días se ama y se vive y se muere, y la que haya de ofrecer sus líneas estéticas á ese anhelo de brevedad en todo, que ya en 1900, con Manolo Machado, creó entre nosotros el impresionismo literario, cuya aspiración era describir las cosas con palabras efímeras y breves como gestos." *Azorín,*

A B C, ag. 1917: "Ramón Gómez de la Serna pudiera titularse *psicólogo de las cosas*. Una greguería abarca una página, media página, ocho líneas, dos líneas. La base de la greguería es la observación escrupulosa, fina, delicada, de la realidad. Enamorado Gómez de la Serna de los escritores *raros* (como Silverio Lanza, Santos Alvarez, Ros de Olano, etc.), se aparta de sus procedimientos en este rasgo funda-crupulosa, fina, delicada, de la realidad. Enamorado Gómez de la Serna quiere hacer algo distinto de los géneros literarios creados; pero si ellos principian por deformar la realidad, Gómez de la Serna se apoya precisamente en la observación escrupulosa de las cosas y de la vida. Todas las cosas imaginables, en efecto, todos los tipos, todos los aspectos del vivir diario pasan por la pluma de nuestro autor; y sobre los detalles exactos, fidelísimos, de ese panorama del mundo, Gómez de la Serna, interpretándolos, haciéndonos ver su espíritu, fabrica su original y sutil greguería." R. Gómez de la Serna: *Entrando en fuego, santas inquietudes de un colegial*, Madrid, 1904. *Morbideces, vivisección espiritual*, 1907. *El Concepto de la nueva literatura*, conferencia, 1909. *La Utopía*, dr., 1909. *Cuento de Calleja*, dr., 1909. *El Cofrecito encantado*, 1909. *El Drama del palacio deshabitado*, 1909. *Mis siete palabras*, 1910. *El Laberinto*, 1910. *La Bailarina, pantomima*, 1911. *El Libro mudo*, 1911. *El Teatro en soledad*, dr., 1912. *El Lunático*, dr., 1912. *El Ruso*, 1913. *Ruskin el apasionado*, 1913. *Tapices*, 1913. *El Doctor Inverosímil*, 1914. *El Rastro*, 1915. *Primera proclama de Pombo*, 1915. *Segunda proclama de Pombo*, 1916. *La Viuda blanca y negra*, 1917. *Greguerías*, 1917. *Senos*, 1917. *Pombo*, 1917. *El Circo*, 1917. *Silverio Lanza, Páginas escogidas é inéditas*, 1918. *Muestrario*, 1918. *Nuevas historias extraordinarias*, de Edgar Poe, trad., 1918. *El Crimen de lord Arturo Saville*, *Anécdotas de* (Oscar) *Wilde*, 1919. Consúltese A. Reyes, *R. G. de la Serna*, 1918 (en *Hispania*).

Cansinos Assens, *Las Escuel. liter.*, 1916, pág. 156: "Isaac Muñoz fué entre nosotros, desde el primer instante, el príncipe oriental, soñador y fastuoso... Pero este príncipe oriental, que venía del Oriente y traía la nostalgia de su luz, de sus fragancias y de sus veladas bellezas, había pasado antes por Grecia divina y por Roma heroica. Habíase iniciado en los ritos bellos y crueles que comparten el Oriente semita y el Oriente ario y habíase adoctrinado en las escuelas de Platón. Y bajo el arco del Triunfo romano había hablado largamente con D'Annunzio. Su mentalidad era la de un ario..., se adhiere desde luego á la legión de los preciosistas, que acaudilla don Ramón del Valle-Inclán, y toma de ellos su amor á la palabra bella, á los sabios engarces de gemas..., el gusto por las decoraciones antiguas, por los neologismos, por la Edad Media *enorme y delicada*, y también acaso algo de la aridez y sequedad de sus damasquinados verbales. Así en *Alma infanzona* y en *Morena trágica*, obras acerbas, llenas de diabolismo, de altivez y de noble aire antiguo. Y al mismo tiempo rinde su tributo circunstancial al erotismo de los Zamacois y los Trigo, á la voluptuosidad moderna... Suntuosidad y erotismo son las virtudes pre-

dominantes de este escritor, que en cada uno de sus libros supera los más tendidos y fructuosos esfuerzos de los preciosistas... Pocos escritores modernos tan ricos de imágenes, de metáforas, de toda clase de suntuosas figuras retóricas... Sus bengalas, sus gemas, sus fuegos no se agotan nunca... Por esta condición es, efectivamente, un oriental. Pero este oriental posee también la nobleza de la línea, la mesura latina, y es un latino, en suma. La inquietud d'annunziana, el *rinnovarsi o morire,* la teoría de la superación, aprendida por D'Annunzio de Nietzsche y traducida en versos claros, es la inquietud que alienta estas obras de decorado oriental y semita, en esta literatura que recuerda la de los gnósticos... En libros como *La Fiesta de la sangre* canta el placer y la belleza de la crueldad, y en cuyos libros amatorios, como *Lejana y perdida,* se exalta el amor en sus formas más desgarradoras y torturantes... Ese anhelo de tragedia por la belleza de las víctimas inmoladas no puede ser nunca oriental, aunque se le exprese con versículos coránicos... *Libro de las victorias,* evangelio de energías occidentales y modernas, no obstante su lema coránico y su consagración á la fatalidad islámica." Isaac Muñoz: *Vida,* nov., 1904. *Voluptuosidad,* nov., 1905. *Libro de las victorias, diálogo sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas,* 1908 (de donde parece haber sacado Ricardo León su *Escuela de los sofistas*). *Morena y trágica,* nov., 1909. *Alma infanzona,* novela, 1910. *La Fiesta de la sangre,* nov., 1912. *Ambigua y cruel, nov. siria,* 1912. *La Agonía del Mogreb,* 1912. *En el país de los cherifes,* 1913. *En tierras de Yebala,* 1913. *La Corte de Tetuán,* 1913. *Lejana y perdida,* nov., 1914. *Esmeralda de Oriente, nov. mogrebí,* 1914. *El Jardín de los deseos, poesías de Sid Mojand,* trad., 1914. *Los Ojos de Astarté. La Sombra de una Infanta.*

188. *Año 1904.* Rafael Pamplona y Escudero (n. 1865-), zaragozano, abogado, político y vicepresidente del Ateneo de Zaragoza, publicó excelentes novelas, harto más de estimar que muchas de las que, por escribirse en Madrid por jóvenes ó señores arrimados á la prensa ó pertenecientes á las sociedades de bombos mutuos, han sido trompeteadas á todo viento. Novelista de robusto temple y sano realismo, cual suelen ser los escritores aragoneses, más empeñados en expresar con ahinco la verdad que en barnizarla y aun disfrazarla á poder de fantásticos adornos, descripciones interminables, idealismos nebulosos y floripondios poéticos, ha sido, como los demás de su tierra y comúnmente los escritores de provincias, tan poco conocido en la Corte cuan digno de serlo. Sobrio en el describir, va derecho al desenlace, aunque sin precipitaciones, antes con la calma que supone la vida provinciana de los personajes que describe y del

que los describe; pintando de paso las costumbres regionales y apuntando consideraciones sociológicas nada intempestivas. El intento, sano, sin pretensiones didácticas; el estilo, natural y llano; el lenguaje, castizo y regional, cuando hace hablar á las gentes del pueblo. Los aires afectados del modernismo y de lo extranjero no han llegado á estos escritores alejados de Madrid, que siguen la tradición literaria nacional, perfeccionando los procedimientos y afinando el gusto estético sin alharacas ni aspavientos, sin extravagancias en la forma ni monstruosidades éticas en el fondo, antes dejándose correr por los carriles naturales del tradicional realismo español y empapando sus obras en la sana moral del cristianismo, la cual les hace descubrir la hipocresía y demás lacras morales del vivir en los pueblos, que conservando las superficiales prácticas de la religión llevan dentro la podre de todos los vicios propios del abandono, la miseria y la decadencia de la nación.

Baldomero Lillo (n. 1867-), de Lota (Chile), enfermizo, criado en las minas de carbón de piedra, leyó después novelas europeas y comenzó á escribir viviendo ya en Santiago (1899) como empleado de una Compañía de seguros. Es hermano de Samuel, con quien frecuentó la bohemia y las tertulias literarias, adonde acudían Dublé Urrutia, Brenes, Mesen, Bórquez Sclar, Gana, Labarca Hubertson, Prieto Molina, Pezoa Velis, García Monje, Gamboa, Pérez Kallens, Cabrera, Pedro Antonio González. Escribió sus primeros cuentos *Caza mayor, Juan Fariña* (premiado) y publicó su primer libro sobre los sufrimientos de los mineros, *Sub terra.* Supo de penalidades por sí y por los que le rodeaban, y vivió lo que contó. Pasó por desengaños y amarguras y amargóse su natural, haciéndose escéptico; pero no tanto que mancillase la serenidad y sano humor de su temperamento artístico, merced á lo férreo y sufrido de su voluntad, bien que á veces estalle con el fervor de un compasivo apóstol de corazón magnánimo que defiende á los humildes. En algunos pocos cuentos, como en el casi autobiográfico *Tienda y trastienda,* es regocijado, fresco, agudo y humorista á lo Dickens; en *Mis vecinos* llega á mordaz satírico y maneja el cómico fino. Ensayóse en lo alegórico con *Juan Fariña* y *El rapto del sol.* Lillo fué, en suma, el primero, y es uno de los mejores cuentis-

tas sudamericanos, sobrio y realista, honrado y sincero, puntual observador y narrador sentido de las miserias humanas.

Juan Blas y Ubide (n. 1852-), de Calatayud, estudió Derecho y Filosofía y Letras en Zaragoza y Madrid, dióse á la abogacía y á la enseñanza privada en su ciudad natal. A los cincuenta de su edad publicó *Sarica la Borda*, en la *Revista de Aragón*, Zaragoza, 1903-04, 1904; después *El Licenciado de Escobar*, ibid., 1905; posteriormente una colección de cuentos aragoneses titulada, del primero de ellos, *Las Caracolas*, Zaragoza, 1909. Si hubiera continuado cultivando la novela, no hay duda que Aragón tendría en Blas y Ubide su gran novelista regional; de todos modos, las muestras que dió bastan para apreciar su temperamento realista, sano, sencillo y candoroso, enemigo de complicar la trama con artificios y episodios. Clara y limpia visión de la realidad, puntual pintura de paisajes, tipos y costumbres de los pueblos ribereños del Jalón, no sin su punta de ironía, en estilo llano y lenguaje regional.

Antonio Velasco Zazo (n. 1884-), madrileño, pintor y novelista de costumbres de la gente del bronce y chulapona de Madrid antes de Répide, escribe en estilo y lenguaje llano, con poca complicación de trama, á brochazos, describiendo lugares y tipos generales más bien que tallando caracteres. Ha escrito también para el teatro. Si no trabajara tan de prisa, sino condensando y desmenuzando las almas, sería un gran novelista; pero sólo rasguña la superficie.

José Fabio Garnier (n. 1884-), de Esparta (Costa Rica), estudió en el Liceo Humanidades, Ingeniería y Arquitectura en Bolonia (1904-10), y antes (1905) había publicado en su tierra su primera novela *La Primera sonrisa* (1904). Luego, *La Esclava* (1905), y en Italia se dió á la crítica literaria y al teatro del género ibseniano. Dirigía en 1912, en San José, la revista *Cordelia*, de cultura femenina, y colaboró en *Nosotros*. Es profesor de Matemáticas en el Liceo de Heredia y miembro del Ateneo de Costa Rica. Vale, sobre todo, por su crítica perspicaz y honda, fundada en vastos conocimientos literarios. Su prosa es castiza, natural, propia y digna.

Luis Martínez Kleiser (n. 1883-), madrileño, poeta del gusto antiguo, de pasmosa habilidad en la métrica, sobre todo

del soneto, ha publicado novelas de estilo natural, descriptivas al menudeo y no sin alguna chispa de humorismo, aunque acaso con demasiada charla del autor, que embaraza el paso con consideraciones filosóficas.

Carlos González Peña, mejicano, excelente novelista, observador puntual y certero, de estilo acicalado.

189. No sé que la crítica madrileña haya hablado de Pamplona: no vive en Madrid, y esa es la razón, ó digamos sinrazón, de la crítica cominera madrileña. Sin embargo, hubo en 1903 un concurso de novelas en la casa Henrich. Del Jurado fué Galdós. Salieron premiados: 1.°, Pedro Mata; 2.°, Mariano Turmo Baselga; 3.° Rafael Pamplona; 4.°, Ricardo Carreras; 5.°, Martínez Sierra; 6.°, Magdalena Santiago Fuentes, etc. Fundó la Biblioteca Argensola. *Fantasio* ha escrito: "Don Rafael Pamplona Escudero es un narrador vigoroso, sobrio, claro. La personalidad del señor Pamplona es en extremo interesante. En esta época, en que con todo amor se cultiva en literatura la filigrana, es encantador tropezar con una obra fuerte, con acción y con interés, en que el idioma se cuida solamente lo preciso para que no suene mal, en que el estilo no está hecho á fuerza de palabras, sino á fuerza de espíritu. Tal es el caso del señor Pamplona, escritor, en este aspecto de lo narrativo, muy á la manera de Maupassant, que cuenta con singular soltura graves y menudos acontecimientos, y que en su cuento sabe poner todos los atractivos de la amenidad y el interés." R. Pamplona: *Cuartel de inválidos,* Barcelona, 1904. *Engracia,* Madrid, 1905. *Tierra prometida,* ibid., 1906. *El Camino de los ciegos,* Zaragoza, 1908. *Boda y mortaja,* Madrid, 1909. *Juegos de damas,* ibid., 1910. *Los Pueblos dormidos,* Zaragoza, 1911. *El Hijo de Parsifal,* Madrid, 1912. *El Asalto de Fuerte Aventín,* ibid., 1912. *El Cura de misa y olla,* ibid., 1916. *Don Martín el Humano,* ibid., 1918.

Armando Donoso, *Los Nuevos,* 1912, pág. 34: "Sus cualidades (de Baldomero Lillo) sobresalientes: observación constante, emoción humana hasta el dolor y sobriedad descriptiva... Es un milagro de sinceridad y de estudio austero. Este hombre, que sabe del sabor amargo de la vida, pues ha vivido intensamente el dolor ajeno y el propio dolor, escribe más por desahogo sentimental que no por necesidad literaria... Después de los treinta años comenzó á rehacer en sus cuentos el recuerdo de su vida, con la tranquila sobriedad de quien se dispone á narrar una historia ajena á toda pretensión de supervivencia literaria. Hay en cierta época de la vida de Lillo un paréntesis doloroso, del cual data un escepticismo reposado y la franca amargura de su carácter... Sin embargo, en abierta lucha contra todos sus dolores, ha mantenido su virilidad intelectual enhiesta sobre una voluntad férrea... A pesar del sano humor que campea en sus cuentos y de ciertos arranques bizarros de su vida, B. L. es un estoico á su manera...

En cierta manera, los ejemplos de Tourgueneff y de Tolstoi orientaron á Lillo hacia el naturalismo glorificador del dolor humilde y de la tragedia de la vida cotidiana... Lillo no es, en verdad, un rebelde, como pudieran acusarlo las apariencias, sino un compasivo, dueño de un gran corazón. Por eso el dolor del sufrimiento ajeno ha echado tan hondas raíces en su espíritu, encontrando en su pluma un medio de propalarlo á los cuatro vientos con la energía de un canto de bronce imperecedero. En contraposición con el literato doloroso que se complace en evocar todas las más negras miserias de la tierra, está en Lillo el humorista regocijado, fresco y oportuno... Sus descripciones de paisajes están encuadradas en el marco de una sencillez maupassantiana, exenta de todo artificio y complicación...; su sello de sinceridad única..., la sobriedad descriptiva de sus cuentos..., en su afán de ser real y vigoroso hasta la máxima simplicidad, Lillo no ha cuidado el estilo." *Sub terra,* Santiago, 1904, 1917. *Sub sole,* ibid., 1907. Consúltese Armando Donoso, pról. á *Sub terra,* 1917.

Andrés González Blanco, *Hist. nov.,* pág. 847: "*Sarica la Borda...* (de Blas y Ubide) es una novela verdaderamente realista en el trazo de las figuras, en las situaciones, en el desenlace, hasta en el diálogo, que es fonográfico y muy conmovedor... Se siente un hálito de provincia, el surco que dejan muchos años de trabajo y de quietud anticortesana. Hasta en el desenvolvimiento de la acción hay placidez y sosiego. En *El Licenciado Escobar...* el principal defecto es, á mi ver, el lenguaje hasta desaliñado y antiliterario... Otro pequeño defecto es la ironía, que pretende ser fuerte y nunca llega, ni con mucho, al *strong humour* de un Thakéray... Mas ¿qué significan estos levísimos defectos frente á las resultantes bellezas del libro?... Se caracteriza este novelista por la honrada y simple anotación de la verdad, por el realismo estricto... ese arte de los que ven el mundo exterior y lo transcriben fielmente, sin agregarle ni modificarle en nada... Sólo los picarescos y los que, como Pereda, y ahora este nuevo novelista, les suceden, pueden llamarse con verdad realistas..., exclusión de todo lo que sea idea, lirismo, simbolismo... Escribe en lenguaje castizo..., menos arcaico (que Pereda)..., más desaliñado... Es psicólogo de los que penetran en lo más recóndito... Tiene... el don de lo patético..."

Velasco Zazo: *Sangre joven,* novela, 1904. *El Teatro por dentro,* artículos y biografías, 1906. *Mujer de teatro,* nov., 1908. *La Esencia de lo chulo,* ley., 1908. *Las Chulas de Morería,* ley., 1911. *Del barrio moro,* ley., 1911. *Espejo de pícaros,* nov., 1912. *La Rubia de Naranjeros,* nov., 1913. *La Villa de Manzanares,* artículos de otro tiempo, 1913. *La Flor de la corte,* artículos de otro tiempo, 1914. *La Majeza de mi tiempo,* nov., 1915. *A tontas y a locas,* nov., 1916. *El Madrid de Alfonso XIII, memorias,* 1917, 1918. *Anales y rutinas de Madrid,* 1919. *Aquel Madrid y aquellos días,* 1919. Teatro: *Andrés,* cuadro dramático, 1902. *Hacia la cumbre,* impresión dramática, 1906. *La Reina de los Mayos,* zarzuela, 1911. *Mal vivir,* drama, 1912. *Vidas sombrías,* drama, 1912.

El Chavalillo, sainete lírico, 1914. *El Sainete y don Ramón de la Cruz,* conferencia, 1914. *Tonadillas y comediantes,* conferencia, 1915.

J. Fabio Garnier: *La Primera sonrisa,* nov. (1904). *La Esclava,* novela (1905). *Perfume de belleza,* crítica literaria, Valencia, 1909. *Literatura patria,* 1914. *La Vida inútil,* artíc. liter., 1909; París, 1915. *Manuel Ugarte, crítica,* 1909. *Parábolas* (s. a.). Para el teatro: *El Retorno,* dr. (trad. del ital.). *La Ultima escena,* com. *La Renuncia,* dr. *La Sombra de la hermana,* com. *La Enemiga,* dr.; todos del género ibseniano. *Teatro,* t. I, Costa Rica, 1912. *Pasa el ideal,* diál., 1918. *Boccaccesca,* 1918.

Martínez Kleiser, en carta al autor: "Me hace usted la bondad de rogarme que en breves y publicables párrafos le describa lo que yo entiendo por ideal artístico, y á la verdad que es forzoso encerrarse en la morada del espíritu para poder satisfacer cumplidamente á su demanda, en medio de tan encontradas tendencias y pretendidas formas de arte como fatigan la edad en que alcanzamos la gracia de la vida. La mayoría de ellas me parecen desprovistas de ideal artístico, aunque nutridas ricamente de ideales menos nobles y más positivos. Parece *arte artificial* ese que se fabrica á espaldas de la realidad, buscando preconcebidamente en la extravagancia el estilo propio, sustituyendo la inspiración por el estudio, ensuciando á sabiendas los timbres de sus glorias con los humos de la industria y avergonzando con ruines procederes artísticos la clara prosapia de su estirpe. Para mí el ideal artístico surge del amor al arte por el arte, del culto á la verdad y á la belleza, de la abstracción de todas las escuelas y de la concentración de todos los sentimientos; para mí, el ideal artístico es crear á solas con las musas, como colaborando con los ángeles, á distancia de la imitación y de la copia, en un semiolvido de la teoría y con una no perdida ó reconquistada virginidad espiritual, obras que al pisar los umbrales del mundo arrastren consigo el título de su propia soberanía. El arte es un ideal; el ideal artístico es, por tanto, ideal de ideales, que sólo se engendra en la región de los sueños. Devolver á la vida real una realidad después de asimilada por el espíritu y refundida en el crisol de una visión artística, es, en resumen, para mí el ideal del arte." L. Martínez Kleiser: *Rarezas, novela* (1904). *Esteban Rampa, novela* (1905). *El Vil metal, novela* (1906). *La Obispilla, novela. El mundo novelado de Pereda, conferencia* (1907). *De hondos sentires, poesías* (1915). *Cantares que lloran, comedia* (1915). *Petición difícil,* monól. (1917). *Cuartillas de antaño* (1917).

Alfonso Reyes, *Rubén Darío en México,* 1916: "Apenas la novela tradicional tiene un campeón en González Peña, hombre de férrea voluntad, trabajador infatigable, que intenta reflejar las inquietudes contemporáneas en una novela concebida según la manera de Flaubert." Estrenó *El Huerto,* dr., Méjico, 1904. *De noche,* nov., ibid., 1905. *La Chiquilla,* nov., ibid., 1906; Madrid, 1909. *La Musa bohemia,* nov., Valencia, 1910. Conferencia sobre Lizardi, en *Conferencias,* Méjico, 1910. *El Hidalgo del amor,* nov., Méjico, 1918.

190. *Año 1904.* PEDRO MUÑOZ SECA (n. 1881-), del Puerto de Santa María (Cádiz), autor del género chico, á menudo del andaluz, escribe bien y tiene verdadera gracia, sobresaliendo en la pintura de costumbres. *Los que fueron* (1916) es diálogo precioso; *El roble de Lajarosa,* hermosa comedia, con atisbos trágicos. Ha compuesto, además, un sinfín de obrillas disparatadas, de *astracán,* que llaman, que dan dinero y están fuera del arte; pero puede esperarse mucho de su despierto ingenio, porque en ellas lo hay y muy envidiable, bien que medianamente administrado. En la parodia hace portentos, como *La Venganza de Don Mendo,* donde, además, la riqueza de versificación es admirable.

JOSÉ LEÓN PAGANO, argentino, verdadero hombre de letras y trabajador serio, pintor, crítico literario, de arte y de teatro, en que sobresalió principalmente, se dió después a escribir dramas con menos fortuna; algo ibsenianos y oscuros los primeros, con no pocas inverisimilitudes ó escaso interés los más. Es, con todo, de los que más han hecho adelantar la dramaturgia argentina.

191. P. Muñoz Seca: *El Contrabando,* sain., 1904. *De balcón á balcón,* entr., 1905. *La Casa de la juerga,* sain. lír., 1906. *Una lectura,* entr., 1906. *Celos,* entr., 1907. *Las Tres cosas de Jerez,* zarz., 1907. *El Lagar,* zarz., 1907. *A prima fija,* entr., 1907. *El Niño de San Antonio,* sain. lír., 1907. *Floriana,* jug., 1907 (del fr.). *Los Apuros de don Cleto,* jug., 1907. *Mentir á tiempo,* entr., 1908. *El Naranjal,* zarz., 1908. *Don Pedro el Cruel,* zarz., 1908. *El Fotógrafo,* jug., 1909. *El Jilguerillo de los Parrales,* sain., 1910. *La Neurastenia de Satanás,* zarz., 1910. *Mari Nieves,* zarz., 1911. *Tentaruja y compañía,* pasillo, 1911. *Por peteneras,* sain. lír., 1911. *La Canción húngara,* zarz., 1911. *El Medio ambiente,* com., 1912. *Coba fina,* sain., 1912. *Las Cosas de la vida,* juguete, 1912. *La Nicotina,* sain., 1912. *Trampa y cartón,* jug., 1912. *La Cucaña de Solarillo,* zarz., 1913. *El Modelo de virtudes,* jug., 1913. *López de Coria,* jug., 1914. *El Bien público,* sátira, 1914. *El Incendio de Roma,* jug., 1914. *El Pajarito,* com., 1914. *El Paño de lágrimas,* jug., 1914. *Fúcar XXI,* dispar. cóm., 1914. *Pastor y borrego,* jug., 1915. *La Niña de las planchas,* entr. lír., 1915. *Cachibache,* sain. lír., 1915. *Naide es ná,* sain. lír., 1915. *El Roble de Lajarosa,* com., 1915. *Lolita Tenorio,* 1916. *Los que fueron,* 1916. *Doña María Coronel,* 1916. *El Príncipe Juanón,* 1917. *El Ultimo Bravo,* 1917. *Hugo de Montreux,* melodr., 1917. *El Marido de Engracia,* sain. (con Pérez Fernández), 1917. *Traición,* 1917. *El Rayo,* jug. (con López Núñez), 1917. *El Sueño de Val-*

divia, 1917. *Albi-Melen* (con Pérez y Fernández), 1917. *Jhon y Thum,* 1917. *El Ultimo pecado,* 1917. *Adán y Evans,* monól., 1917. *Aires de campo,* zarz. (con Pérez Fernández), 1918. *El Voto de Santiago,* com. (con íd.), 1918. *Los Pergaminos,* com., 1918. *Garabito,* 1918. *La Barba de Carrillo,* 1918. *La Fórmula 3 K 3,* 1918. *La Verdad de la mentira,* com. (con Pérez Fernández), 1918. *De rodillas y a tus pies,* entr. (con íd., 1918). *Los Rifeños,* entr. (con íd., 1918). *El Teniente alcalde de Zalamea,* jug. (con íd., 1918). *El último pecado,* com. 1918. *La Venganza de don Mendo,* parod., 1918. *Trianerías,* sain. (con Pérez Fernández y Vives), 1919. *La Casona,* tragicom., 1919. *Las Verónicas,* opereta (con Pérez Fernández), 1919. *El Mal rato,* entr. (con Pérez Fernández), 1919. *Faustina,* com., 1919. *La Razón de la locura,* 1919. *Los Amigos del alma,* 1919. *El Colmillo de Buda,* com., 1919.

J. León Pagano: *Al través de la España literaria,* Barcelona, 1904, 2 vols. *El Parnaso Argentino,* ibid., 1904. *Federico Nietzsche,* 1905. *Más allá de la vida,* dr., 1906. *El Dominador,* íd. *La balada de los sueños,* íd., 1906. *Nirvana,* com., 1906. *Almas que luchan,* com., 1906. *Más allá de la vida,* dr., 1906. *Cómo estrenan los autores, crónicas de teatro,* Barcelona, 1908. *Los Astros,* dr., 1916. *La Ofrenda,* dr., *El Halcón,* dr., 1916. *El Secreto de los otros,* dr., 1917. *El Sobrino de Malbrán,* 1918. *El Santo, el filósofo y el artista,* 1918.

192. *Año 1904. The Spanic Society of America* fué fundada en 18 de mayo de 1904 por Archer Milton Huntington, en el Parque Audubon, de Nueva York, con 350.000 dólares como fondos de la institución, cuyo fin es el establecimiento de una Biblioteca pública y un Museo é institución cultural, destinados á difundir el estudio de los idiomas, literatura é historia de España y Portugal, editar publicaciones y fomentar el conocimiento de los países de origen ibérico. Consta la Sociedad Hispánica de cien socios ordinarios, elegidos entre norteamericanos ó extranjeros que se hayan distinguido por sus servicios á España ó Portugal en el campo de las letras, de las ciencias ó de las artes. Los socios correspondientes y honorarios son en número ilimitado. El edificio se inauguró en 1908. La Sociedad edita *Bibliographie Hispanique,* anual: *Bibliotheca Hispanica,* obras, y *Revue Hispanique,* trimestral; las tres dirigidas por Foulché-Delbosc.

Jorge Cirot, francés, hispanófilo el más entendido en Historia de España, cuyos trabajos son de ineludible consulta, publicó *Les Histoires générales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II,* Burdeos, 1904. *Mariana historien,* ibid., 1904. *La Chronique Léonaise,* 1909 y 1911, 1914 y 1916 (en *Bullet. Hispan.*). *Chronique latine des rois de Castille,* 1912-13 (en *Bullet. Hispan.*), Burdeos, 1913. *Apendices,* 1917-18 (en *Bullet. Hisp.*). *De operibus historicis Iohannis Aegidii Zamorensis* (fasc. I de la *Bibliotheca latina medii aevi*), Burdeos, 1913. *Artículos* sobre *Mariana* (*Bullet. Hispan.,* 1904, 1912, 1917), *Higuera* (1906), *Alfonso de Palencia* (1909), *Ocampo* (1914), *Ferreras* (1918), *Gil de Zamora* (1914). Artículos sobre *ser* y *estar* (*Mélanges Brunot*),

París, 1904, sobre los arcaísmos de Mariana (*Mélanges Chabaneau, Romanische Forschungen*, 1907, y *Bullet. Hisp.*, 1911). *Recherches sur les Juifs espagnols et portugais à Bordeaux*, 1906-1909 (*Bullet. Hisp.*), Burdeos, 1909. *Les Juifs de Bordeaux leurs situations morale et sociale de 1550 à la Révolution*, 1909-1918 (*Rev. historique de Bordeaux*). Artículos en la *Revue Pédagogique* sobre *l'enseignement primaire en Espagne* (1910), sobre *le rôle des professeurs de langues vivantes dans l'enseignement du français et sur la nécessité du latin* (1911). *Bibliographies et comptes rendus* en el *Bullet. Hispan.*, 1899-1918.

ALBERTO MARÍA CARREÑO, mejicano, eruditísimo escritor en asuntos económicos é históricos, publicó muchas obras de este género desde 1904, biografías sueltas y trabajos filológicos, todos los cuales pueden verse en el hermoso libro *Fray Miguel de Guevara y el célebre soneto castellano "No me mueve, mi Dios, para quererte"*, Méjico, 1915, en donde sostiene ser su autor aquel fraile agustino. *Don Victoriano Agüeros y mis primeros ensayos de escritor*, 1912. *Documentos relacionados con la Historia de México existentes en la nueva Biblioteca pública de Nueva York*, 1912. *Compendio de la historia de la Real Hacienda de N. España*, escrito en el año de 1794 por J. Maniau, Méjico, 1914. *Los Jefes del Ejército mejicano en 1847*, ibid., 1914. *Vocabulario de la lengua Mame*, Méjico, 1916. *Clearco Meonio. Breves noticias acerca del ilustrísimo señor don Joaquín Arcadio Pagaza*, 1919.

193. *Año 1904.* ABUL-BAGI, argentino, publicó *Armonías y rebencazos*, 1904. *Reincidencias*, 1905-09.—JOSÉ ACEBAL GONZÁLEZ publicó *Roja y pinta, novela*, Madrid, 1904.—R. AGUIRRE publicó *Los Innominados*, nov., Barcelona, 1904.—ABEL ALARCÓN (n. 1881-), boliviano, publicó *Pupilas y cabelleras*, La Paz, 1904. *Insomnio*, prosa, ibid., 1905. *Litigio paraguayo-boliviano*, ibid., 1905. *De mi tierra y de mi alma, cuentos*, ibid., 1906. *El Imperio del Sol, poesías*, ibid., 1909. *En la corte de Yahvar-Huacac, nov. incásica*, Valparaíso, 1916. *La Literatura boliviana* (1545-1916), N. York, 1917 (*Rev. Hisp.*). *Gitanjali*, trad. de Rabindra Nath Tagore, Madrid, 1917 (*Colecc. Cervantes*).—LINO ALONSO ALDA estrenó *El Huérfano de Madrid*, dr., Santiago de Chile, 1904.—ADOLFO ALEGRET publicó *El Monasterio de Poblet*, Barcelona (1904).—ENRIQUE ALVAREZ HENAO, colombiano, poeta del desengaño, escribe con soltura y donaire, con cierta sonrisa en los labios al contemplar la vanidad de todo, porque todo pasa. Acabados son sus sonetos *La Abeja* y *Los Tres ladrones*. Publicáronse sus poesías en *Biblioteca Apolo*, números 11, 31, 34; una fechada en 1904.—RAFAEL ALVAREZ GARCÍA estrenó *La Ventana del jazmín, boceto*, Sevilla, 1904.—SABINO F. ALVAREZ publicó *Ante Dios y el hombre, lamentos del trabajo, poema en dos libros y catorce cantos*, Madrid, l. I, 1904; l. II, 1906.—RICARDO ALLUÉ, de Valladolid, abogado, redactor de periódicos de provincias, como *El Norte de Castilla*, de Valladolid, publicó *Junto al camino, crónicas*, 1904.—ARTURO AMBLARD, senador en Madrid (1915), publicó *Notas coloniales*, Madrid, 1904, obra imparcial y elocuente.—JUAN JULIO

Amor Calzas publicó *Curiosidades históricas de la ciudad de Huete,* Madrid, 1904. *Faldas,* aprop., 1909.—José Antich publicó *Andrógino, poema,* Barcelona, 1904. *Egoísmo y altruísmo,* 1906.—*Postales de* Antófilo, *poesías,* Cáceres, 1904.—Francisco Antón y Casaseca, zamorano, redactor de *El Correo de Zamora* (1899...), gran conocedor del arte castellano, prosista ameno, fluído y castizo, publicó los cuadros regionales, pintados con brío, *Llanura, novelita; El Nidal de la raza y De la vida de un segundón.* Además, *El Coro de la Catedral de Zamora,* 1904. *El Arte románico en Zamora,* Valladolid, 1918.—Francisco Arce, gloriosamente herido, con once heridas, en Santiago de Cuba, publicó, además de sobre Jurisprudencia, *Pasionales, cuentos,* Madrid, 1904; Habana, 1914. *La Calatrava, nov.,* 1905. *Impresiones sobre Guatemala,* Guatemala, 1907.—Mariano Armengol, por seud. *Verduguillo,* en *El Toreo* (Barcelona, 1889), publicó *Secreto punible, drama,* Logroño, 1904.—*Arpas cubanas, poetas contemporáneos,* Habana, 1904, pról. de Conde Kostia, de 29 poetas.—Alfredo Arvelo Larriva, de Barinitas (Venezuela), poeta de los mejores de su tierra, descriptivo, colorista y vivo, publicó *Enjambre de ruinas,* Ciudad de Bolívar, 1904. *Sones y Canciones,* Caracas, 1912.—La Marquesa de Ayerbe publicó *El Castillo del Marqués de Mos en Sotomayor,* Madrid, 1904; Pontevedra, 1905.—José Bañares y Magán publicó *Napoleón I y Napoleón III,* Soria, 1904. *Cisneros y Richelieu,* Pontevedra, 1911.—Leopoldo Basa, gallego, buen novelista, veloz en el desenvolvimiento y bastante psicólogo, de lenguaje limpio y expresivo, publicó *Espigas sueltas,* 1904. *La Leña de la vida,* dr., 1914. *El Premio,* nov., Madrid, 1915.—Félix B. Basterra publicó *Leyendas de la humildad,* Montevideo, 1904.—*El Beso de San Silvestre,* entremés, por *L. S. y A.,* 1904.—G. de Beugny d'Hagerne, chileno, publicó *La Novela de un espía jesuíta,* Santiago, 1904.—*Biblioteca Mejicana histórica y lingüística* (*Anales del Museo Nac.*), Méjico, desde 1904.—José María Blázquez de Pedro, director en Béjar de *El Joven Patriota* (1895), *La Dinamita, El Caballero Andante* (Panamá, 1918), publicó *Latidos,* 200 cantares. *Ideas y sentimientos, poesías,* Madrid, 1904. *Rebeldías cantadas. Pensares. La Agonía del soldado,* poema monólogo. *El Derecho á los placeres,* conf. *Himnos anarquistas. La Ciencia del dolor,* poes., Panamá, 1917.—Mariano G. Bosch publicó *Teatro antiguo de Buenos Aires* (piezas del s. xviii), B. Aires, 1904. *Misericordia,* dr. trágico, 1907. *Historia del teatro en Buenos Aires,* ibid., 1910.—Luis Roberto Boza, chileno, publicó *Rosas de Pasión,* Santiago, 1904. *La Urbe,* nov., Valparaíso, 1917.—Francisco Bulnes publicó *Las Grandes mentiras de nuestra Historia. La Nación y el ejército en las naciones extranjeras,* París, 1904. *El Verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio,* ibid., 1904. *La Guerra de Independencia, Hidalgo, Iturbide,* México, 1910.—Eduardo Caballero de Puga (n. 1847-), madrileño, fundador de *El Criterio Hispano* y *El Vigilante,* redactor de *La Discusión, La Iberia, La Prensa,* publicó *Flores al viento, poesías,* Madrid, 1904. *Centellas filosóficas y morales, sociales y políticas,* ibid., 1916.

—ARTURO CABRERA, diplomático chileno, por seud. *Sir Arthur, Quito-Chile, Vizconde Chinda,* publicó *Prosa sencilla, cuentos,* Santiago, 1904. *El Ramo de prisiones,* 1907. *Hacia la ciudad de Shiris,* Valparaíso, 1911. *El Doctor Hipólito Villegas,* Santiago, 1912.—*Canciones patrióticas,* Madrid, 1904.—RICARDO CARRERAS publicó *Doña Abulia,* Barcelona, 1904.—MANUEL DEL CASTILLO, director de *El Renacimiento,* en Cádiz (1896), publicó *Recuerdos de ayer, poesías,* Cádiz, 1904.—MANUEL CASTRO ALONSO, obispo de Jaca, director de la *Rev. Eclesiástica* (Valladolid, 1896-1902), publicó *Episcologio vallisoletano* (1904), *La Moralidad del Quijote* (1906), etc. *Sermonario Marial* (1909), *Sermonario de Animas* (1911).—LOS PADRES FEDERICO CERVÓS y JUAN M.ª SOLÁ, jesuítas, publicaron *El Palacio ducal de Gandía,* Barcelona, 1904.—*Colección de documentos para el estudio de la Historia de Aragón,* dirigida por Eduardo Ibarra y Rodríguez para editar documentos que sean fuentes de monografías, sobre las cuales se redacte la Historia de Aragón. Serie 1.ª: *Documentos eclesiásticos, reales y particulares hasta la Unión de Aragón y Cataluña*: I. *Documentos correspondientes al reinado de Ramiro I* (1034-1063), por E. Ibarra, Zaragoza, 1904. II. *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez,* t. I (1068-1094), por José Salarrullana de Dios, Zaragoza, 1903. Están dispuestos los originales para los documentos de los restantes monarcas. Don Juan Martínez de la Vega publicará los de Sancho Ramírez que faltan; el señor Sinués, los de Pedro I; el señor Galindo, el señor Mora y el señor Ramos Loscertales, los de Alfonso I; el señor don Pedro Longás, los de Ramiro II. Serie 2.ª: *Ordenanzas de ciudades.* I. *Forum Turoli,* por Francisco Aznar Navarro, Zaragoza, 1905. II y III. *Ordenanzas de la ciudad de Zaragoza en la Edad Media,* por Manuel Mora y Gaudo, 2 vols., ibid., 1908. IV. *Ordenanzas de Santa María de Albarracín,* por Carlos Riba García, ibid., 1915. El señor Mora prepara otras Ordenanzas. Serie 3.ª: *Documentos referentes al desarrollo material é intelectual*: I. *Antiguos gremios de Huesca,* por Ricardo del Arco, Zaragoza, 1911. II y III. *Memorias de la Universidad de Huesca,* por íd., ibid., 1912-16. Serie 4.ª: *Varia*: I. *La Representación aragonesa en la Junta Central Suprema,* por Pedro Longás Bartibás, Zaragoza, 1912. Serie 5.ª: *Jurídica.* Preparan Ureña y Bonilla el *Código de Huesca de don Vidal Cañellas.*—*Colección de Libros y Documentos referentes á la Historia de América,* ed. Victoriano Suárez, Madrid, 1904-13, 15 vols.—*Colección escogida de canciones, décimas y guarachas,* Habana, 1904.—ISIDORO COLOMA QUEVEDO (n. 1864-), de Cevico de la Torre (Palencia), por seud. *Angel Guerra* desde 1890, escribiendo en *El Eco de Castilla,* después añadido *El Mayor* (1902) para distinguirse de Bethencourt, que había tomado el mismo seudónimo; fué celebrado periodista (1887-96) en los periódicos de Valladolid, redactó *El Norte de Castilla* (1895), es presidente de la Audiencia de Logroño y publicó *Espuma,* 1904.—J. CONANGLA FONTANILLES (n. 1875-), de Montblanch (Cataluña), publicó *Elegía de la guerra,* poesías, Barcelona, 1904. *La Ciudadanía adoptiva,* 1916.—LUIS G. COSTI, cordobés, periodista, publicó *Un ca-*

bildo de altura, instantáneas, Habana. *Plumas gratuitas y mercenarias,* Guanajay, 1904. *Tres conferencias,* Cienfuegos, 1910.—JUAN CUESTA Y DÍAZ publicó *Colección de frases y refranes,* Madrid, 1904, 5 vols.—EDUARDO L. CHAVARRI, poeta valenciano, á quien delicadamente hablan las cosas manuales de la vida, las menudencias mudas, los rincones solitarios, publicó *Cuentos líricos,* Valencia. *Armónica,* Madrid (1904).—LISIMACO CHAVARRÍA (1877-1913), de San Ramón (Costa Rica), artista, escultor en madera y muy culto literato, que salió del pueblo y labró su fama á fuerza de afanes, empleado en la Biblioteca Nacional, ingenuo y humilde, poeta demasiado fecundo, aunque "casi no hay composición suya en donde no brille la chispa del numen verdadero", como dijo Alejandro Alvarado (*Bocetos,* 1917); "su nota característica fué la de reflejar como en paleta de pintor bucólico la vida de los campos de su país, la dulzura de las chozas, los vigores de los aldeanos, todo eso en el cuadro de nuestra exuberante naturaleza tropical...; podía decirse que estaba obsesionado por la idea de hacer poesía regional". Escribió mucho en revistas y periódicos y publicó *Orquídeas,* poesías, 1904. *Nómadas,* íd., 1905. *Desde los Andes,* íd., 1907. *Añoranzas líricas,* íd. *Manojo de guarias,* íd., 1913.—*Los Hampones de la literatura, por* CHIQUIZNAQUE, Madrid, 1904.—PEDRO DÁVALOS Y LISSON, peruano, cónsul en Cuba, publicó *La Ciudad de los Reyes,* nov., Habana, 1904, 1906, obra excelente. Después escribió las novelas históricas *Leguía* y *Manuel Pardo.*—ALFONSO DELGADO CASTILLA estrenó *Los Ministros, juguete* (con E. Oláiz), 1904.—RAMÓN DETELL estrenó *Los Tejedores, drama lírico,* 1904. *Colasín,* zarz. (con Federico Riera), 1908.—JUAN PEDRO DIDAPP publicó *Gobiernos militares de México...,* Méjico, 1904. —MARCELINO DOMINGO (n. 1884-), de Tarragona, director de *La Saeta* (Tortosa, 1904), publicó *A punta de pluma. El vivir de un alma. Perfiles y semblanzas. Yo acuso,* discursos, Tortosa, 1918. Para el teatro: *La Gaviota. Flores de almendro. Táctica nueva. Vidas enfermas, com.,* Tortosa, 1909. *La Misma senda. Esperanza.*—RAMÓN DOMINGO DE IBARRA, coronel, de Guantánamo (Cuba), publicó *Fusilados, recuerdo hist.,* Madrid, 1904. *Cuentos históricos,* Santa Cruz de Tenerife, 1905.—ANTONIO DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ (n. 1880-), de Santa Cruz de Tenerife, juez municipal de Madrid, buen escritor, estrenó *El Bateo,* sain. (música de Chueca). *El Ciego de Buenavista,* 1904. *El Seductor* (música de Chapí), 1905. *Relatos,* novelas, Madrid, 1905. *Los Viejos,* zarz., 1909. *Abajo los consumos. El Mayor éxito,* com., 1909. *¡Solos al fin! La Nueva ley,* 1910. *Yo soy un hombre. Colgar los hábitos,* sain., 1910. *Gloria al vencedor,* trag. *El Fresco de Goya. La Buena voluntad,* com., 1913. *El Buen español,* com., 1914. *Recuerdo,* com. (con Pío Arias Carvajal), 1917. *Juan el tonto,* com., 1918. *Gloria y familia,* com., 1918.—RAIMUNDO DOMÍNGUEZ GARCÍA (n. 1884-), granadino, ha publicado *Callejerías,* diálogos andaluces, y para el teatro, *La Niña de los Cantares,* zarzuela; *El Piropo,* entremés cómico; *La Competencia,* íd.; *El Encarguito,* entremés lírico. *En siete minutos* (1908).—MANUEL ESCUDER publicó *Ratos de ocio, poesía y prosa,* B. Aires, 1904.—JOSÉ ESTEVA Y

GONZÁLEZ estrenó *¡Muerta!, novela,* Madrid, 1904.—GERARDO FARFÁN DE LOS GODOS, colaborador de *Madrid Cómico,* publicó *Pavesas, poesías,* Madrid, 1904. *La Tía Javiera,* jug. (con Ricardo Juvera, 1907). *El Grito de la Independencia* (con Javier de Burgos), 1908. *La Cruz del canchal,* zarz. (con Gabino Peraita), 1908. *Rosiña,* zarz. (con José Pérez López), 1909. *La Fundición,* zarz. (con Gabino Peraita), 1909. *Los Grajos,* zarz. (con Gabino Peraita), 1910.—ALEJANDRO FERNÁNDEZ GARCÍA, venezolano, publicó *Oro de alquimia,* poesías preciosistas, Caracas, 1904.—ANTONIO FERNÁNDEZ DE HEREDIA publicó *Doctrinal tauromaco de "Hache",* Madrid, 1904.—JUAN DE DIOS FERNÁNDEZ estrenó *Los Amores de un soldado,* Habana, 1904.—MANUEL FERNÁNDEZ PALOMERO († 1914), llamado *Palomero el Malo,* para distinguirle de Antonio Palomero, de quien dista infinito, escribió para el teatro obrillas del género ínfimo: *La Regeneración* (1904). *Viva la niña* (1904). *Perico el Jorobeta* (con A. López Laredo, 1905). *Academia modelo* (con E. Córdoba, 1905). *El Crimen pasional* (con J. Moyrón, 1905). *La Casa de Socorro* (con íd., 1906). *El Pobrecito príncipe* (con Javier de Burgos, 1908). *La Penetración pacífica* (con Pedro Pérez Fernández, 1908). *A. C. y T., que se va el tío* (1909). *La Alegre doña Juanita, opereta* (1910). *Madrid alegre* (1911). *Malas pulgas,* sain. (1912). *El Banderín de la cuarta,* zarz. (1912). *De padre y muy señor mío* (con M. Gambra Sanz, 1913). *La Oración de la vida,* com. (1916). *Ojito con las mujeres* (1917).—PEDRO LAUTARO FERRER, chileno, publicó *Historia general de la Medicina en Chile,* Talca, 1904 (sólo un tomo). *Los Brujos de Chiloé,* Santiago, 1908.—LUIS RICARDO FORS, director de la Biblioteca Pública de La Plata, publicó *Indice cronológico de los trabajos ejecutados en la Imprenta de los Niños Expósitos de B. Aires durante los siglos XVIII y XIX, y que existen en la Bibl. Públ. Prov. de La Plata,* La Plata, 1904. *Espíritu del "Quijote",* 2.ª ed., B. Aires, 1916. *Vida de Cervantes,* ibid., 1916.—MANUEL JOSÉ GARCÍA publicó *Celeste, poema,* Madrid, 1904. *Estudio crítico acerca de "El Vizcaíno fingido" de Cervantes,* premiado, 1905.—ANTONIO GONZÁLEZ VILLA-AMIL (n. 1842-), de Cáceres, abogado, director de *La Reforma* (1903), publicó *Colección de cuatro mil epigramas,* Barcelona, 1904, 4 vols.; Madrid, 1914, 2 vols.—JENARO LUCAS GONZÁLEZ, presbítero, publicó *Granitos de incienso ó Colección de cuentos morales,* Avila, 1904, 1906.—LINO GONZÁLEZ ANSÓTEGUI († 1918), poeta palentino, premiado en varios Juegos Florales, colaborador de *El Mundo de los Niños* (1891), redactor de *El Día* de Palencia, colaborador de *Blanco y Negro,* publicó *Efímeras,* Palencia, 1904. *Cancionero de la Infancia,* Burgos, 1907.—FRANCISCO GRAS Y ELÍAS publicó *El Periodismo en Reus desde el año 1813,* Tarragona, 1904.—ISIDORO R. DE LA GUARDIA († 1912), matancero, publicó *Crisálidas,* poesías, Cienfuegos, 1904.—FRAY CECILIO GÜEMES (n. 1870-), de Burgos, agustino, publicó *Adiciones y continuación de "La Imprenta en Manila", de don J. T. Medina,* Manila, 1904. *Filipinerías,* Hoilo, 1913.—EMILIANO GUILLÉN publicó *Risas y lágrimas, versos,* Madrid, 1904. *La Real moza, entremés* (con J. del Pino), 1905.—LEÓN FELIPE

Gutiérrez publicó *Victorina, memorias de un loco, novela,* Santander, 1904.—*Heraldo del Istmo,* Panamá, 1904, rev. liter.—Isidoro Hoyos y de la Torre, marqués de Hoyos, publicó *Los Judíos españoles en el Imperio austriaco y en los Balkanes,* Madrid, 1904.—Juan del Huerto publicó *Dos horas en coche, comedia,* 1904. *La Hija de la portera, novela,* 1904.—Carlos Lamarca Bello, chileno, estrenó *El que menos corre,* com., Santiago, 1904. *El Fiacre n. 13,* com., 1908. *La Conquista de la dicha,* nov., 1910. *Los Horizontes del bien,* nov., 1911. *El Bien y la galanura,* com., 1912.—El padre Lucio Lapalma (n. 1864-), de Salto (Argentina), jesuíta (1884), publicó *Musa cristiana, poesías.* Buenos Aires, 1904. Tradujo en octavas los seis primeros cantos de *La Ilíada.*—Celestino León publicó *Mesa revuelta,* Madrid, 1904. *Consueliyo, zarzuela* (con M. Falcón), 1905. *El Barón de la Chiripa,* zarz. (con Man. L. Cumbreras), 1907. *Nubes de paso,* jug., 1908.—S. Livacich publicó *Historia de los Incas,* B. Aires, 1904.—Julián López Pineda (n. 1879-), de Sensentí (Cofran, Honduras), teniente general, fundador en San Salvador de una Academia literaria (1904), doctor en Leyes (1905), profesor de Literatura castellana (1908), después abogado (1910) y periodista, publicó *Marina, nov. Cosas sin alma. Vida y dolor, poesías. Verdadera libertad. Matrimonio. Lecciones de Gramática castellana.*—Manuel Lozano Casado, andaluz, por seud. *Bravonel,* publicó *Claros de luna,* poes., Habana, 1904. *La Canción de los recuerdos,* íd., 1906. *Del amor y del recuerdo,* nov. cortas, 1907. *Covadonga,* 1907. *Tiempos de leyenda,* poes., 1909. *La Novela de la vida,* 1913.—A. Mallo Herrera publicó *Sombras de mi patria, novela,* Madrid, 1904.—Fray Luis Mansilla publicó *Las Misiones franciscanas de la Araucania,* Angol (Chile), 1904.—Manuel Mañas estrenó *La Caja de mazapán, juguete,* 1904. *El Mejor caballo blanco,* 1908. *El Leñador,* zarz., 1912.—Nicolás Mariscal, mejicano, profesor de Bellas Artes, publicó *La Crisis artística y literaria en la época moderna,* 1904, etc.—Jerónimo Martell estrenó *El Serrano, zarzuela,* 1904.—Saturnino Martín Cerezo, capitán de Infantería, publicó *El Sitio de Baler, notas y recuerdos,* Guadalajara, 1904; Madrid, 1911.—Fray Víctor Maturano (n. 1862), de Colchagua (Chile), publicó *Historia de los Agustinos en Chile,* dos vols., Santiago, 1904. *Vida de Santo Tomás de Villanueva,* 1908. *Historia general de los Ermitaños de San Agustín,* Santiago, 1912-14, 5 vols.—Sergio Medina, poeta venezolano, de La Victoria, de los mejores de su tierra, egloguista moderno, publicó *Eglogas aragüeñas* (de Aragua), sonetos, 1914. *Poemas de sol y soledad,* 1913.—Santiago de Mena y Aristeguieta estrenó *Jordano Bruno, drama,* 1904. *Domiciano. tragedia,* 1904. *El Novísimo don Juan, juguete,* 1904. *Los Primeros hermanos, drama.* 1904. *Luchas de abnegación,* íd., 1904. *Buen padre y mala hija, poema,* 1904. *Mentira, poema,* 1904. *Decir la verdad mintiendo,* 1905. *El Rico nuevo,* 1905. *Notas del alma, poesías,* Madrid, 1905. *Cuentos en prosa,* 1905. *Cuentos y leyendas, poesías,* 1905. *El Avaro,* zarz., 1913. *Hacer por deshacer,* com., 1913.—Mario Méndez y Bejarano (n. 1857-), de Sevilla, catedrático de Francés del Instituto

de Granada (1887), y por concurso, de Literatura en Madrid (1899), publicó *La Ciencia del verso,* 1904, 1908. *Vida y obras de don José Blanco y Crespo,* Madrid, 1905. *Crónica de los Juegos Florales en Sevilla en 1909. Instituciones de historia literaria. Analectas,* 1909. *Historia política de los afrancesados,* 1912. *Biobibliografía hispálica de Ultramar,* 1912, 1916. *Conferencias sobre filosofía del arte,* 1916.—RAMÓN MARÍA MENÉNDEZ († 1913), de Matanzas, educado en España, juez en Puerto Rico, publicó *A Martí,* poesías, 1904. *Cuba,* Habana, 1907. *Turbonada,* cuento, 1908. *Morir habemos,* nov., 1912. *Ocaso,* novela, 1913.—BENJAMÍN MERCHÁN estrenó *El Balcón, entremés* (con F. R. Zaragoza), Sevilla, 1904.—RAMIRO MANUEL MERINO publicó *Ratos perdidos; poesías festivas,* Madrid, 1904. *Poesías de un burgués,* 1915. —CÉSAR MIRANDA (n. 1884-), de El Salto (Uruguay), por seud. *Pablo de Grecia,* jurisconsulto (1908), diputado (1916), redactor de *La Razón* y *El Tiempo* (1916-17), poeta modernista, artificioso y rebuscado, publicó *Letanías simbólicas,* 1904. *Las Leyendas del alma* 1907. *Prosas,* 1916.—MANUEL MONTERREY (n. 1879-), de Badajoz, poeta modernista, pero no raro, publicó *Mis primeros versos,* Badajoz, 1904. *Mariposas azules, poesías,* íbid., 1907. *Madrigales floridos. Lira provinciana,* ibid., 1910.—RAMÓN MONTERO BROWN, uruguayo, salesiano, revelóse poeta en el concurso de La Plata de 1904, premiado por su *Excelsior*: correcto, de hondo pensar y sentir.—FULGENCIO R. MORENO publicó *Diplomacia paraguayoboliviana,* Asunción, 1904. *Estudio sobre la independencia del Paraguay,* Asunción, 1911.—EL PADRE ESTEBAN MOREU (n. 1863-), de Robres (Huesca), jesuíta, publicó *La Cueva de Hércules,* leyenda, Barcelona, 1904. *La Nave Victoria,* Friburgo, 1904. *Historia de un ángel,* Barcelona, 1905. *De color de cielo, narraciones,* ibid., 1905. *Fundamentos de cultura literaria,* ibid., 1912, 1915.—ARMANDO MUÑOZ Y MARRERO, matancero, publicó *Azucenas, versos,* Matanzas, 1904.—DIEDO JOSÉ MUÑOZ Y LÓPEZ DE HARO estrenó *Regeneración, comedia,* 1904.—*Parnaso Michoacano,* Morelia, 1905 (de 35 poetas).—MARCELINO NAVARRO ALLUÉ estrenó *La Escalera de los duendes, juguete,* 1904. *Miserias humanas, comedia,* Bilbao, 1913.—CARMEN NEVADO, delicada poetisa, retraída en Badajoz, colaboró en la *Rev. de Extremadura* (1904).—GASTÓN A. NIN, uruguayo, publicó *Las Sonatas modernistas,* Montevideo, 1904.—FÉLIX F. NORIEGA publicó *Diccionario Geográfico de Costa Rica,* San José, 1904.—LUIS DE OLIVE Y LAFUENTE estrenó *Un aviso, boceto,* 1904. *El Certificado,* jug., 1908. *No hay prenda como la vista,* jug. (con Emilio G. del Castillo), 1910.—VICENTE DEL OLMO (n. 1880-), de Puerto Rico, estrenó *Matrimonio,* jug., Gijón (1904). *Las Fiestas de Somaeu,* zarz. 1906. *Morir viviendo,* monól. (1909). *El Mozo de tren* (ídem). *Dos jóvenes agraciados desean protección,* entr. *El Tango de la castaña,* entr., Madrid (1910). *Los Amores de María Luisa,* dr., Torrelavega (1913). *El Travieso don Canuto,* entr., Madrid (1914). *Un mozo sin labranza,* entr. (1916). *El Crimen de Cercedilla,* pasillo (con Justo Fornovi, 1917). *El Calvario de Cristo, jirón de la bohemia,* novela, 1917. *La Política de don Eduardo Dato,* 1917.—SINFORIANO

Omaña de León compuso *Elisa y Gerardo,* drama, 1904.—Ramón Orts-Ramos publicó *Los Mayorazgos de Beneloja,* Barcelona, 1904.—Antonio Otero y Novo († 1913), gallego, publicó *Bromas y veras..., versos cubanos, cuentos criollos,* Ferrol, 1904.—Nicolás Palacios, chileno, publicó *La Raza chilena,* Valparaíso, 1904.—Federico de Palomera estrenó *Tempestad y calma,* 1904. *La Niña del organillo, melodrama,* 1905. *Siempre el dinero* (con J. Salas Pont), 1905. *Hermanos gemelos,* 1906. *Choque de automóviles,* 1907. *Piensa el ladrón...,* com., 1909.—Claudio Peñaranda (n. 1884-), poeta boliviano, publicó *Líricas.* —José Manuel Pérez Sarmiento (n. 1882-), de Bogotá (Colombia), periodista, diplomático, hoy en Cádiz, culto y erudito, ameno y castizo escritor, publicó *La Guerra de Tolima,* Bogotá, 1904. *Apuntes sobre asuntos colombianos,* Caracas, 1908. *Colombia contemporánea,* ibid., 1909. *La República de Colombia,* Cádiz, 1913. *Sobre fronteras y consulados de Colombia,* ibid., 1914. *Manual consular colombiano,* ibid., 1915. *Enfermedades tropicales,* ibid., 1915. *De fenomenología mágica en la América prehistórica,* disc., ibid., 1916. *La Mujer en el descubrimiento y civilización de América,* disc., ibid., 1916. *El Proceso de Nariño,* ibid., 1916. *Recuperación de Gibraltar,* disc., ibid., 1917. *Fiesta de la raza,* discurso, ibid., 1917. *Colombia (1789-1918),* ibid., 1918. *Colombia,* revista (siete años).—Luis Pérez-Rubín, archivero, colaborador de *La Niñez, La Ilustr. Cat., El Porvenir,* de Valladolid (1902), publicó *Vamba-Simancas,* Valladolid, 1904. *La Flor de la vida,* Valladolid, 1914. *La Literatura del "Quijote",* ibid., 1916.—Jesús Pernas estrenó *El Anarquista, juguete,* 1904. *El Hijo del general,* jug. (con Gaspar Rivas), 1910. *Sangre castiza,* sain., 1910. *Los Cándidos pretendientes,* 1914.—Paco Pico publicó *Una doncella en peligro, novela,* Barcelona, 1904.—Próspero Pichardo y Arredondo, villareño (Cuba), por seud. *Florimel,* publicó *Párrafos y estrofas,* cuentos, poesías, Habana, 1904. *Arte y vida,* sonetos, crónicas, 1907.—Francisco S. Piedra, de Cárdenas (Cuba), publicó *Crepusculares,* décimas, Cárdenas, 1904.—Carlos Pietsch, profesor de la Universidad de Chicago, publicó *The Spanish Particle he,* 1904-05 (en *Modern Philology*). *Notes on Spanish Folklore,* 1907-08 (ibid.). *Spanish Etimologies,* 1909-10 (ibid.). *Duecho,* 1911-12 (ibid.). *Zur Spanischen Grammatik,* 1912-13 (ibid.). *Preliminary Notes on Two Old Spanish Versions of the Disticha Catonis,* Chicago, 1912. *Concerning Ms 2-G-5 of the Palace Library at Madrid,* 1913-14 (ibid.). *On the Spanish Grail Fragments,* 1915-16 (ibid.).—Angel Pulido Fernández, madrileño, médico, por seud. *U. P. Lido;* en *El Siglo Médico* (1881), *El Bachiller Triaca,* publicó *Los Israelitas españoles y el idioma castellano,* Madrid, 1904. *Cartas escandinavas,* 1911.—*Puñaditos de sal, chistes,* Barcelona, 1904.—Pelayo Quintero y Atauri, de Uclés, pintor paisajista, publicó *Uclés,* Madrid, t. I, 1904; Cádiz, t. II, 1913; ibid., t. III, 1915. *Sillas de coro,* Madrid, 1908. *Los Asuntos profanos en las esculturas de las iglesias españolas,* 1912 (en *Museum,* abril). *Necrópolis anterromana de Cádiz,* 1915. *Cádiz, primeros pobladores, hallazgos arqueológicos,* Cádiz, 1917.—Teodoro Quirós Blanco

(1876-1902), de San José de Costa Rica, dejó *Artículos escogidos,* publicados en 1904.—Inocencio Redondo publicó *Iglesias primitivas de Asturias,* Oviedo, 1904.—*Revista de la Universidad de Buenos Aires,* director Rodolfo Rivarola, desde 1904.—Eduardo Reyes Prósper (n. 1860-), valenciano, ayudante de Ciencias por oposición (1887) y del Jardín Botánico (1893), catedrático de Fitografía en la Central (1902), gran botánico, publicó *Fauna y flora de la númismática española,* Barcelona, 1904. *Las Carofitas de España,* Madrid, 1910. *Plantas curiosas de Cavanilles,* ibid., 1912. *Claveles y clavellinas de España,* 1914. *El Silphio maravilloso,* 1915. *Las Estepas de España y su vegetación,* 1915. *Dos noticias históricas de don A. J. Cavanilles y de Cavanilles y Centi,* 1917. —Francisco de Reynoso, colaborador de *La Ilustr. Esp.,* publicó *La Corte del Mikado, bocetos japoneses,* Madrid, 1904.—Manuel F. Río publicó *Geografía de la provincia de Córdoba* (con L. Achával). B. Aires, 1904-05, 2 vols.—Cecilio A. Robelo, mejicano, publicó *Diccionario de aztequismos* (del castellano), Méjico, 1904.—Pedro Roca publicó *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron á don Pascual de Gayangos,* Madrid, 1904.—Armando Víctor Roxlo y Miralles (1884-1912), montevideano, hijo de catalanes, estudió en Buenos Aires, fué redactor de *La Razón* (1906-12) y escribió poesías elegantes y sinceramente sentidas, como *Carnavalesca, La Manzanilla, Vuelve, Canción isleña.*—Luis Sáinz Montero publicó *Un ministro en Apearsus, novela,* Madrid, 1904.—José Salgado (n. 1875-), montevideano, abogado (1901), diputado, historiador, catedrático de la Universidad, publicó *Canto á la paz,* 1904. *Historia de la Rep. Or. del Uruguay,* hasta hoy 5 vols. *Los Cabildos coloniales,* 1910. —Galo Salinas Rodríguez, poeta laureado gallego, fundador en La Coruña de la *Rev. Gallega* (1896-900), estrenó *Gloriosa derrota,* Coruña, 1904.—Alfredo G. Sánchez Ruidosam estrenó *No hay remedio, me suicido, monólogo,* 1904.—Marqués de San Emilio (¿Emilio Villaverde?) publicó *Novelas cortas,* Habana, 1904.—Federico Sangrador Minguela publicó *La Iglesia de San Benito el Real de Valladolid,* ibid., 1904.—*Sangre de hermanos, crónica de la última guerra civil de la Rep. Or. del Uruguay,* 1904.—Pedro Sangro y Ros de Olano publicó obras de Sociología desde 1904. *La Sombra de Ferrer, de la semana trágica á la guerra europea,* Madrid, 1917.—Miguel de S. Román (n. 1883-), laureado poeta vallisoletano, obtuvo la flor natural en su ciudad natal y es periodista en Madrid. Estrenó *Ilusiones de niña,* monól., Valladolid, 1904. *Almas vulgares,* boceto. 1907. *Almas vulgares,* comedia. *Las Alondras,* íd. *La Décima musa,* poema en un acto. *La Abuelita Lulú,* comedia. *La Señora no quiere comer sola,* íd. *El Pájaro verde,* zarzuela. *El Diamante azul,* comedia. *El Bululú,* sainete. *Flor de vida,* poesías.—Pascual Santacruz, colaborador de *La Provincia* (Huelva, 1903), publicó *Clínicas de la Historia (psicología nacional). Ciencia antigua y nueva. Nobleza obliga,* novela. *Plagas contemporáneas, crítica y sátira* (1908). *Del teatro de la vida, novelas cortas. Relámpagos de pensamientos,* Málaga, 1910. En *Esp. Mod.*: *El Carácter del pueblo español* (1904, jul.). *El Siglo de los marimachos* (1907, nov.), etc.—Federico Santander Ruiz Jimé-

NEZ publicó varias novelas en la biblioteca *Patria*, como *Epistolario*, 1904. *Alma mater*, 1907. *Por el nombre*, nov. (1907). *La Casa de Balsain*, 1910. *Por Francia y por Suiza, apuntes de viaje*, 1913.—MANUEL DE SARALEGUI Y MEDINA, marino y académico no se sabe por qué, publicó *Un negocio escandaloso en tiempos de Fernando VII*, 1904. *Los Consejos del "Quijote"*, Madrid, 1905. *Disquisiciones nicotianas*, ibid., 1905. *Recuerdos y rectificaciones históricas*, ibid., 1907. *Cuadros de la Historia*, ibid., 1908. *El Corregidor Pontejos*, ibid., 1909. *Silueta del almirante de Castilla don Alfonso Jofre de Tenorio*, 1910. *Una sorpresa en tierra y su desquite en el mar*, 1912. *Lo siento mucho, consideraciones y documentos relativos á... Blasco de Garay*, 1913. *Alonso de S. Cruz*, disc. recep. Acad. Esp., 1914. *Las Trombas marinas*, 1915. *Refranero español náutico y meteorológico*, Barcelona, 1917. *Menudencias históricas*, 1917. *Los Monumentos megalíticos de España*, 1918.—ALFONSO DE SAWA Y SALAZAR publicó *Sin madre, ensayo de novela*, Madrid, 1904. *A través de la vida, bocetos sociales*, Madrid (1910).—FERNANDO SEGUNDO BRIEVA Y SALVATIERRA, catedrático de la Central, publicó *Discurso de inaug.*, Madrid, 1904. *La Mujer española de la Historia*, Granada, 1914.—FRANCISCO E. DE SILVA, cubano, publicó *La Canalla dorada ó La Herencia de Martina, novela*, Habana, 1904, 2 vols.—LUIS SILVA LEZAETA, chileno, obispo titular de Oleno, publicó *El Conquistador Francisco de Aguirre*, Santiago, 1904.—JAVIER A. SILVESTRE publicó *El Tirano Juan Manuel de Rosas, anécdotas...*, 1904.—ANTONIO C. TAYBO, cubano, publicó *Poemas cortos, Polos opuestos*, Habana, 1904. *Amor de artista*, 1906.—NICOLÁS TELLO LÓPEZ publicó *Leyendas infantiles*, Madrid, 1904.—MAXIMILIANO DE THOUS, valenciano, autor dramático y desde 1901 actor, estrenó *La Casita blanca, zarzuela* (con Elías Cerdá), 1904. *Moros y cristianos* (con íd.), 1905. *La Feliz pareja*, 1907. *El Pecado venial*, com. lír. (con íd.), 1908. *Episodios nacionales* (con íd.), 1908. *Botón de rosa, pasat.*, 1909. *Los Tres embusteros*, zarz., 1909. *Las Molineras*, zarz. (con Elías Cerdá), 1909. *El Carro del sol*, zarz., 1911.—TOMÁS TORNERO PEDROSA estrenó *Por un legado, juguete*, 1904.—DOMINGO TORRES FRÍAS, argentino, publicó *Nicasio Oroño, su biografía*, 1904. *Argentinas, prosa y verso*, B. Aires, 1908. *French y Beruti, páginas de Historia argentina*, B. Aires, 1911.—MARIANO TURMO BASELGA, de Barbastro, director en Zaragoza del *Diario Mercantil*, empleado en Filipinas, á su vuelta publicó la novela baturra *Miguelón*, con soltura, facilidad y gran fuerza realista, Barcelona, 1904. Está escrita en habla del montañés ribereño del Cinca, mezcla extraña de baturro y catalán con gotas de francés. *Un drama en Antigua*, ibid., 1904. *La Sed*, nov. póstuma.—LUIS DEL VALLE Y PASCUAL publicó *Alma triste*, Madrid, 1904.—HONORATO VÁZQUEZ, de Cuenca (Ecuador), diplomático, publicó unos villancicos en castellano viejo, en Cuenca. *Memoria histór. juríd. sobre los límites ecuatoriano-peruanos*, Quito, 1904. *Exposición ante S. M. C. don Alfonso XIII en demanda de la Rep. del Ecuador contra la del Perú*, Madrid, 1906. *El Epílogo peruano*, ibid., 1907. *Litigio de límites entre el Ecuador y el Perú*, ibid.,

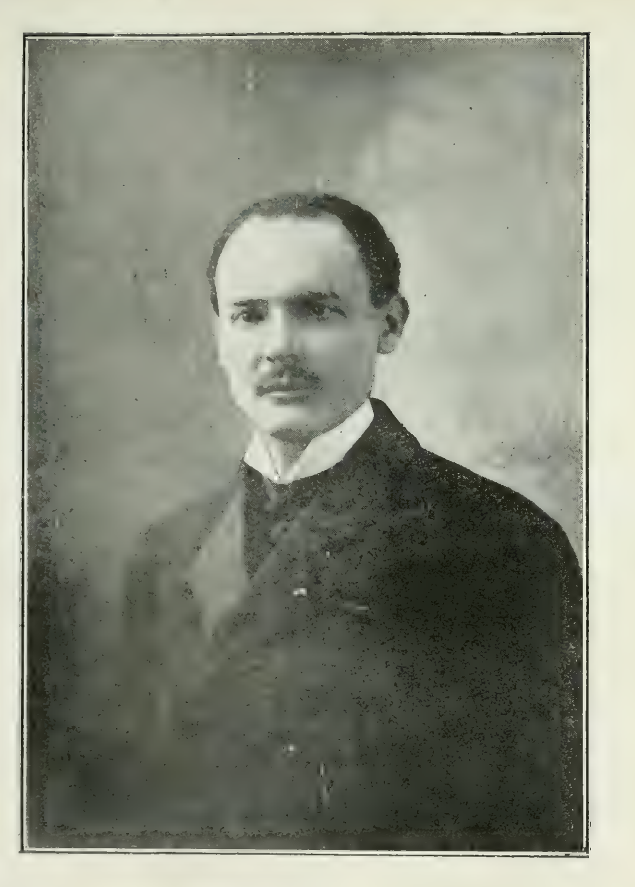
1909.—RAFAEL VEGA, cubano, por seud. *El Villareño,* publicó *Lirismos y lirazos,* Santa Clara, 1904.—LEOPOLDO VELASCO, de Córdoba (Argentina), poeta romántico rezagado, oscuraño, lagrimoso y desengañado antes de tiempo, publicó *El Poema eterno,* 1904. Luego hízose algo parnasiano en los sonetos que tituló *Semblanzas de la tierra,* 1908 (en *Nosotros*).—ANTONIO DE VILASALBA tradujo de Shakespeare *La Fiercecilla domada,* Barcelona, 1904. *Otelo,* ibid., 1904.—MANUEL MARÍA VILLAVERDE, cubano, deportado en 1911, estrenó *El Deber de amar, boceto,* 1904. *Celos vencidos de amor,* sain., Gijón, 1906. *Purita Rosal,* nov., Habana, 1912. *La Política en Cuba,* 1913. *La Rumba,* nov., 1915.—L. WILLIAMS publicó *Algunos intérpretes ingleses de Hamlet y el verdadero espíritu de don Quijote, dos ensayos,* Madrid, 1904. *Castilla,* ibid., 1904.

194. *Año 1905.* ANTONIO REY Y SOTO (n. 1879-), de Santa Cruz de Arrabaldo (Orense), presbítero, cantor trágico romántico en asuntos y manera, pero con un gusto exquisito, fundamento real y cuanto basta de idealismo para sazonarlo y hacer poética y aérea la obra. Como poeta es castizo, brioso y colorista, robusto en el decir y elegantísimo en el versificar. Como dramático se estrenó con envidiable suceso: acción rápida, contraste de caracteres, situaciones francas, desarrollo claro y veloz, mucha poesía, sana y sincera, y admirable versificación. Es de los dramáticos que más prometen. *La Loba* es novela de costumbres gallegas, en lenguaje regionalizado, á lo Valle-Inclán, con puntas de recia tragedia y espíritu gallego.

ENRIQUE DE MESA Y ROSALES (n. 1879-), madrileño, colaborador de *La Correspondencia* (1901-) y *Helios,* es el moderno continuador, no poco afortunado, del Arcipreste de Hita y del Marqués de Santillana; autores de los cuales muéstrase muy enamorado, así como del Paular y del Guadarrama, que han inspirado sus libros. Aristocrático en gustos y exquisito en la forma, parece un parnasiano, tanto en prosa como en verso, el mejor de los parnasianos españoles; pero tan sólo puede considerársele como tal por lo refinado en lo escultural y pictórico de la expresión, siendo de suyo de rancia estirpe española, sin afectación alguna, en asuntos y lenguaje muy castizo. Ha cantado la sierra del Guadarrama, llevando al arte muchas voces serranas, hoy vivas y que tienen añejo abolengo y gran fuerza pictórica, lo cual da á sus poesías cierto tinte de literatura regional. Pero casi es un puro poeta descriptivo. No se entraña en las almas,

no toma parte en sus luchas. Ni siquiera los acontecimientos le atraen, ni nos cuenta historias pasadas ó hechos presentes. La naturaleza sola le trae embebecido en sus paseos veraniegos por la sierra. A lo más alude de paso á serranas y mocetones que van y vienen harto callados, sin descubrirnos apenas lo que llevan bien guardado en su pecho. Algo frío parece, por lo mismo, este objetivo pintar de la naturaleza, apuntándose no más y de soslayo á la vida. Bien que un cierto dejo de soledad no poco humana y de grandezas pretéritas fenecidas se desprenda, suave y melancólico como olor á tomillo, acre y dulce á la vez, del conjunto, y la al parecer objetiva serenidad y aun sequedad fría siente bien al carácter castellano, semejando en estos cantares á la que se siente recorriendo la tierra y al leer el romancero. Es la sobriedad y como adustez castellana, que encierra soterrado, bajo la serena objetividad, un fondo preñado de afectos, que, tanto en las personas como en la poesía popular castiza, no revientan y salen afuera con estruendos y pueriles pasmarotadas. La musa popular castellana es modesta cual aldeana de corpiño y castamente retraída; y retraída y modesta es la musa del moderno autor de las serranillas. Ese soplo de soledad añeja y melancólicamente sonora, que á la callada orea la pura descripción en las poesías de Enrique de Mesa, hállase en el título de su libro *El silencio de la Cartuja,* donde el poeta dejó pegada más alma á las puras descripciones serraniegas, bien que del moderno autor de las serranillas. Ese soplo de soledad añeja de la Cartuja y de la sierra cuentan las cosas, más bien diríase que lo cuentan en silencio y como por señas.

María Eugenia Vaz Ferreira, poetisa uruguaya, meditabunda y soñadora, nacida poco después de 1880, arrebató la atención del público con sus primeros versos, correctos, de ritmo original y muy ajustados al fondo, en que yace cierta filosofía rayana con el esceptismo, envuelta en resignada tristeza imaginativa. Tal en *Meditación, A una golondrina, La Eterna canción, Era de noche, Una berceuse de Chopín.* Distínguese entre las poetisas americanas por el gusto artístico, que no la deja caer en prosaísmos y vulgaridades; pero sobre todo por la hondura de sentimiento. Ningún poeta americano se le allega más



CORNELIO HISPANO

ENRIQUE DE MESA

á Bécquer, de cuya escuela, queriéndolo ó sin quererlo, es seguidora. Como él en España, es acaso Vaz Ferreira la poetisa más trasparente y sencilla en la forma de la América española.

Víctor Domingo Silva, de Coquimbo (Chile), por seudónimo *Cristóbal de Zárate* en *El Mercurio* de Valparaíso. del cual fué corresponsal al pasar á Buenos Aires. Publicó en Santiago su primer libro *Hacia allá* (1905), poemas humanitarios como los de Dublé Urrutia y Alberto Ghiraldo, con notas anárquicas atrevidas, tan opuestas al modernismo que acababa de pasar de moda: "pero antes que poeta, soy revolucionario". Obra revolucionaria y tumultuosa aquella primera, que corría parejas con su natural fogoso y turbulento y con su vida bohemia adrede y por mor del arte. Después mostró sus dotes de poeta colorista y prosopopéico que se bizarrea arrastrando rozagantes y joyantes vestes, á lo Chocano y Rueda, dando rienda suelta á su rica imaginación, plasmadora de imágenes grandiosas y derrochadora de tesoros de palabras, sin amaneramientos, pero también sin gran esmero ni corrección. Finalmente, asentados estos bullidores elementos algo románticos y juveniles, hanse ido aclarando pensamiento y forma, y sus poesías son serenas y delicadas, sueltas y fáciles, festivas y juguetonas. Estrenó con aplauso altas comedias y es el primer autor dramático de su generación.

195. Rey Soto: *Falenas,* versos, Orense, 1905. *Nido de áspides,* versos, Madrid, 1911. *Remanso de paz, impresiones de viaje, en prosa,* ibid., 1915. *Amor que vence el amor,* dr., 1917. *Cuento del lar,* trag., 1918. *La Loba,* nov., 1918. Consúltese Antonio Valero de Bernabé, *El Poeta de Galicia,* Madrid, 1919.

Ramón Pérez de Ayala, *Ensayo* en *Cancionero,* 1917: "La poesía de E. de Mesa se caracteriza, como la añeja poesía castellana, por el vocabulario, compuesto de voces concretas. En ella cada cosa está designada con su nombre. Lo cual demuestra que el vocabulario ha sido adquirido oralmente... Quizás E. de M. es el poeta contemporáneo que ha dado estado lírico á mayor número de voces orales de nombres de cosas..., emoción directa de naturaleza, emoción pictórica y de realidad sintética... El romance añejo y la poesía moderna de E. de M. pertenecen, en su aspecto plástico, á la escuela de pintura castellana, la pintura realista... La poesía de E. M. abunda en cuadros plásticos...; el sentimiento es recóndito y pudibundo, y acaso por esto mismo singularmente intenso. Bajo la traza áspera y casi impersonal de

esta lírica, cada objeto de naturaleza está vivificado y animado de la sensibilidad del propio corazón del poeta... La perfección de la poesía de E. de M. refleja la perfección de aquellos tres viejos maestros de la poesía castellana (Berceo, Hita, Santillana)." E. de Mesa: *Flor pagana*, prosa, Madrid, 1905. *Tierra y alma*, poesías, 1906. *Tragicomedia*, prosa, 1910. *Andanzas serranas*, prosa, 1910. *Cancionero castellano*, poesías, 1911, 1917 (aumentado). *El Silencio de la Cartuja*, poesías, 1916 (con intr. de R. Pérez de Ayala). *Stendhal, Rojo y Negro*, trad., 1919. *Historia de Manon Lescaut y el caballero Des Grieux*, trad., 1919. *La Corte poética de los Trastamaras* (en prensa). Consúltese J. Cejador en *Nuevo Mundo*, 8 marzo 1918.

Vaz Ferreira no ha coleccionado sus versos. Es también notable compositora. Véanse algunas poesías en *El Parnaso Oriental*, 1905; en *Hebe*, 1918 (núm. 4). Raúl Montero Bustamante en *El Parnaso Oriental* (1905, pág. 308): "Es, sin disputa, la primer poetisa de América, la más grande que ha tenido el país. Su personalidad artística sólo puede equipararse á la de Zorrilla de San Martín, por la intensidad del sentimiento, lo hondo de la emoción y lo exquisitamente delicado de su arte. Es discípula de Heine y ha formado su estilo en el oscuro germanismo del poeta de Dusseldorf, que ella ha sutilizado al reflejarlo en su exquisito temperamento. Pertenece á la raza de los sensitivos, y, sin duda, en su emotividad de apasionada hay una mórbida aspiración de "más allá". Escribe desde niña, y en todas sus composiciones está el sello de su alma poderosa e inquieta." Lo de Heine creo yo que debe de ser tan erróneo como tratándose de Bécquer.

V. D. Silva, *Hacia allá*: "Mis versos no son prismas para el kaleidoscopio, | ni se pulen á lima. Quizás puedan ser opio | para los bellos ojos que gustan madrigales | ó becquerianas puestas en tarjetas postales. | ¿Qué hacer? Yo no he nacido para bordar misivas | que con palabras muertas mienten angustias vivas... | mis versos son violentos | y revolucionarios como mis pensamientos." Rodolfo Polanco Casanova, *Ojeada crít.*, 1913, pág. 38: "*El Viernes Santo y don Quijote*: su lectura nos impresionó dilatadamente i nos dijimos: Este es un gran poeta que irá mui lejos. *El Derrotero* i otras obras posteriores no han hecho sino confirmar nuestra creencia. Hoi la fama pregona su talento más allá de las fronteras patrias. Sus dramas representados en Buenos Aires con todo éxito... En su estreno, la poesía de este joven era de combate i tendía á un avanzado socialismo; pero un Mecenas... le atrajo á su grata sombra i hoi su vuelo lírico se espacia en más serenos horizontes." Armando Donoso, *Los Nuevos*, 1912, pág. 103: "Colaborador de todas las revistas, mantenedor de Juegos Florales en Valparaíso, corresponsal de *El Mercurio* en el extranjero, propagandista entusiasta de la literatura argentina y poeta en todas partes... Los versos florecen en su espíritu como las rosas del rosal silvestre; son una modalidad del pensamiento; nacen hechos con la emoción que les dió origen; del tal modo la gimnástica del ritmo ha creado en el poeta estados de sensibilidad cadenciosa, habituales en fuerza de ser fáciles...

Silva ha abusado, por cierto, de su facilidad..., es un pródigo de su tesoro... Sólo así se comprende esa fecundidad extraordinaria que va más allá de todos los lirismos, puesto que abarca hasta los géneros más opuestos, desde la crítica de arte hasta el cuento y la novela psicológica... Silva ha hecho alarde, en sus versos de juventud y mocedad, de sus preocupaciones sociales y humanitarias, volviendo los ojos hacia el arroyo, hacia la vida humilde y el dolor vulgar... El poeta hacía vida bohemia por razón de arte y de independencia espiritual, lo cual le llevó á observar de cerca la miseria del suburbio, que ha evocado en algunos de sus mejores poemas, como ese triste *Desde los conventillos,* preñado de santa ira y de horror humano... Aparte del poeta humanitario, con vistas al idealismo anarquista, hay en la obra de V. D. S. un aspecto sentimental y bizarro, con mucho de romántico y de metafórico, por oposición al pesimismo naturalista de sus versos, anunciadores de tempestades. Sin ser imitador de Chocano, como buena y desacertadamente ha creído Juan Mas y Pi, hay algo en algunos de sus mejores poemas que responde á la técnica viril del lirismo creado por Díaz Mirón y por el autor de *Alma América.* Bastaría recordar tan sólo ciertos fragmentos de *Bajo el sol de la Pampa* ó de *El Derrotero* para advertir ese generoso afán por exaltar el verso hasta una luminosidad escultórica, mediante la imagen atrevida, hasta la prosopopeya y la rima suntuosa, que en Silva ha encontrado un cultor entusiasta y apasionado... Silva es, ante todo, un poeta sencillo hasta el descuido, enemigo de amaneramientos y amante de la riqueza léxica hasta la incorrección... El derrotero marca perfectamente un instante de la evolución de su verso hacia un mayor colorido y hacia una exaltación de la poesía sentimental, que tiene ciertos puntos de contacto con los poemas románticos... Más tarde... sacrificará la tiranía verbal en holocausto del ritmo interior..., el valor trascendental que en el verso le atribuye á la emoción comunicativa, á la sensación de realidad inmanente que va de un corazón á otro como un fluído imponderable y sutil hasta lo inconsciente y lo inesperado...: esta su última manera... que traduce el verdadero exponente creador de los grandes líricos: capacidad y poder emotivo para hacer sentir la belleza propia en el espíritu de los demás." V. D. Silva: *Hacia allá, poemas orijinales,* Santiago, 1905. *El Derrotero,* dr., Valparaíso, 1908. *Golondrina de invierno,* Santiago, 1911, 1917. *Poesías,* Iquique, 1914. *Las Mejores poesías,* Santiago, 1918. Comedias, como *El Pago de una deuda,* Santiago, 1908; *Como la ráfaga.* Dramas: *Los Cuervos y Nuestras víctimas,* ibid., 1912. Obras todas estrenadas en Buenos Aires.

196. *Año 1905.* PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA (n. 1884-), de Santo Domingo, hijo de Salomé Ureña, de los más cultos, eruditos y de acendrado gusto entre los literatos y críticos de América en nuestros días, conocedor del griego, profesor de Litera-

tura en la Universidad de Méjico, excelente crítico. Escribió un ensayo de primitiva tragedia griega, *El Nacimiento de Dionisos,* en donde se echa de ver su erudición humanística y refinado gusto estético, faltando tan sólo el que lo hubiera escrito en verso, como convenía á la índole del trabajo.

Ismael López, por seud. Cornelio Hispano, nacido en el Valle del Cauca (Colombia), doctoróse en Derecho (1905) é imitando el *Centauro,* de Maurice de Guerin, tiró hacia el tono clásico, que ha ido acendrando más y más, bien que con dejos del cálido y paradisíaco valle del Cauca. Inspiróse en Grecia para su colección de poesías *El Jardín de las Hespérides;* en el cristianismo, para la vida de San Jerónimo de su *Leyenda de oro,* y en la patria presente, para sus *Elegías Caucanas*: especie de tríptico poético. Distínguese en el estilo y lenguaje por lo castizo, esmerado y elegantemente sencillo, conforme á la tradicional manera de los grandes escritores colombianos.

José de la Riva Agüero (n. 1885-), peruano, biznieto del famoso Riva Agüero, primer presidente de la República peruana, célebre por su *peruanismo,* contra la absorbente hegemonía, que por tiranía tienen algunos, instaurada por Bolívar en Colombia, ha heredado de su bisabuelo algo de esta doctrina, juzgando severamente al vencedor de Junin, siendo, por lo demás, abogado, catedrático en la Universidad, historiador imparcial, sereno y justo apreciador de los historiadores de aquella tierra, agudo crítico y erudito, discípulo de M. Pelayo, de maciza cultura histórica y segura probidad literaria.

197. Pedro Henr. Ureña, *El Nac. de Dionisos*: "En este ensayo de tragedia antigua se ha tratado de imitar la forma trágica en uso durante el período inmediatamente anterior á Esquilo: la forma que... empleó el poeta Frínico y cuyas características son el predominio absoluto del coro y la intervención de un solo actor en cada episodio. No se ha omitido ninguna de las partes esenciales de la tragedia griega: el *parodos,* la entrada del coro; los *episodios,* que contienen la acción (forma primitiva de nuestros *Actos*); los *stasima,* cantos del coro que separan los episodios; en cuanto al *exodo,* el final, he adoptado, no la forma en uso desde Esquilo, en la que se desechaba generalmente la forma lírica en favor de la dialogada, sino una de las formas primitivas, que subsiste todavía, por ejemplo, en *Los Persas,* del propio Esquilo: las voces alternas del coro y el actor. He introducido también el *commos,* lamento alternado del coro y el actor... He preferido la pro-

sa... En el lenguaje he tratado de seguir principalmente las formas de los trágicos." F. García Godoy, *La Liter. Amer.*, 1915, pág. 128: "La característica principal, á mi ver, de la clara inteligencia de Pedro Henríquez Ureña consiste en su facilidad para descubrir y precisar los puntos de enlace de las ideas filosóficas, las analogías que las aproximan y las diferencias que más o menos realmente las separan... El toque estriba en poder percibir, bajo apariencias, muchas veces engañosas, el hilo finísimo y casi invisible que corre al través de esos sistemas, estableciendo entre ellos nexos y conexiones de mayor ó menor importancia filosófica... Pedro Henríquez Ureña ha visto, y creo que ha visto bien, las conexiones que existen entre el bergsonismo y el dinamismo psicológico de Rodó." Idem, pág. 177: "Estas sinceras y expresivas páginas, nutridas de sana y noble filosofía y de discretas y luminosas apreciaciones críticas (*Horas de estudio*). Son frutos hermosos y sazonados de un intelectual, todavía muy joven, que no ha malgastado lastimosamente su tiempo en producir prosas vacuas y puerilidades rimadas... Casi en la adolescencia ha tendido constantemente á avizorar cosas de verdadera enjundia ideológica, penetrando con pie firme y seguro por la vasta selva para muchos inextricable de los más altos y fundamentales conocimientos humanos." Enrique Rodó (cart. part.): "Leí *El Nacimiento de Dionisos,* y la impresión de mi lectura se concretó desde el primer momento en este juicio: Es lo más hermoso que ha salido de la pluma de usted y es una de las cosas más bellas de la nueva literatura hispanoamericana. El hondo y personal sentido del mito encarna en una noble belleza, de estirpe muy superior á la que deslumbra los ojos del vulgo literario." Pedro Henríquez Ureña: *Ensayos críticos* (D'Annunzio, Bernard Shau, Richard Strauss, Wagner, Rodó, etc.), Habana, 1905. *Estudios griegos* (trad. del ingl. de Walter Pater), Méjico, 1908. *Horas de estudio* (estud. crít. sobre Hostos, Rubén Darío, Gabriel y Galán, etc.), París, 1910. *La Obra de J. E. Rodó,* conf., Méjico, 1916 (en *Conferencias del Ateneo*). *Antología del Centenario* (1800-1821) (con Luis G. Urbina y Nic. Rangel), ibid., 1910, 2 vols. *La Enseñanza de la literatura,* ibid., 1913. *Tablas cronológicas de la liter. españ.*, ibid., 1913. *Romances en América,* 1913 (en *Cuba Contempor.*). *Traducciones y paráfrasis en la liter. mexicana de la época de la Independencia,* 1913 (en *Anal. Museo Mexic.*). *Don Juan Ruiz de Alarcón,* ibid., 1914; Habana, 1915. *El M. Hernán Pérez de Oliva,* Habana, 1914. *El Nacimiento de Dionisos, esbozo de tragedia á la manera antigua,* N. York, 1916. *De la Nueva interpretación del "Quijote"*, San José, 1916 (en *Ariel*). *Rubén Darío,* N. York, 1916 (en *Eleven Poems of R. Darío*). *El Primer libro de escritor americano,* ibid., 1917 (en *Roman. Review*). *Literatura dominicana* (hasta 1844), París, 1917 (*Rev. Hisp.*). *Antología de la versificación rítmica,* S. José, 1918 (en *Convivio*). *Campoamor,* 1918 (en *Rev. Hisp.*). *Las Nuevas estrellas de Heredia,* N. York, 1908 (en *Roman. Review*). *La versificación irregular en la poesía castellana* (en prensa). *Antología dominicana* (poetas, con Manuel F. Cestero, en prensa).

Marco Fidel Suárez, *Pról. á Colombia en la guerra de la Indep.*, 1914: "El estilo de usted es reflejo de un entendimiento reposado, profundo y cultivado esmeradamente por medio de estudios serios y amenos. El fondo de sus escritos está inspirado por una crítica genuína que, aplicada especialmente á la narración histórica, practica constantemente aquello que dijo un autor antiguo hablando de otra materia, que no pasa partida si no muestra quitanza, es decir, que apoya en pruebas y documentos sus afirmaciones. Admiro su labor artística y el tesón con que busca usted modelos de sencillez y aticismo en el acervo inmenso de la vieja literatura para acendrar más su bella manera de escribir. Nada de amaneramiento, espontaneidad deleitosa, forma conversada en cierta manera, y al mismo tiempo capaz de sentimiento y energía, escrupulosa corrección, modos de decir sacados á veces de urnas antiguas, pero graciosos y claros é inteligibles para todo lector: esas son las dotes de su tersa y delgada pluma."

Corn. Hispano: *Régimen internacional de los ríos navegables,* tesis doctoral, Bogotá, 1905. *El Centauro, poema antiguo,* imitación del célebre fragmento de Maurice de Guerin, ibid., 1906. *El Jardín de las Hespérides* (*La Madre Grecia*), ibid., 1910 (colección de poesías). *Leyenda de oro* (El Cristianismo), Caracas, 1911 (es la vida de San Jerónimo en alejandrinos). *L. Perú de Lacroix, Diario de Bucaramanga ó Vida íntima del Libertador Simón Bolívar, publicado por primera vez, con una introd. y notas,* París, 1912. *Elegías caucanas* (La Patria), ibid., 1912. *De París al Amazonas, las fieras del Putumayo,* Bogotá, 1914. *Colombia en la guerra de la Independencia,* Bogotá, 1914. *Bolívar,* ibid., 1917.

Gonzalo Zaldumbide, *Letras,* enero, 1913: "No es precisamente (Riva Agüero) un arrumbador de inteligencias: sería más bien un modelador de hechos y resultados. Curioso también (como Francisco García Calderón), pero menos por el placer de saber que por el imperioso deseo de servir: su erudición es vasta y de las más utilizables y genuínas; pero confina sus preferencias, que de día en día irán siendo más unilaterales, a la realidad circunstante y á la historia patria. Profundamente arraigado en este suelo, nutriéndose, mediante el estudio asiduo de sus anales, del alma y la experiencia de los muertos..., debe al pasado lo que el árbol al terreno que le sustenta; así la fuerte ramazón de su espíritu crece en el sentido de la historia." En el Congreso histórico de Sevilla (1914) presentó dos Memorias como delegado del Perú: *Diego Mexia de Fernangil, poeta sevillano del siglo XVI, avecindado en el Perú, y la Segunda parte de su Parnaso Antártico* y *Descripción anónima del Perú, compuesta á principios del siglo XVII por un judío portugués y existente en la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de París.* Colaboró en la *Revista Histórica* del Instituto Histórico del Perú, y en la del *Ateneo de Lima.* En la primera sostuvo larga polémica con Manuel González de la Rosa (el que acusó de plagiario a Jiménez de la Espada) acerca de la biografía y autenticidad de los escritos del Inca Garcilaso. En preparación: *Por la sierra,* de paisajes andinos del Perú. En la *En-*

ciclopedia Americana hay un artículo suyo sobre las *Influencias imitativas en la literatura del Perú;* otros sobre el movimiento literario del Perú en los años 1909 y 1910 y sobre la Sociología de Mariano Cornejo, y se tradujeron al francés en *Bulletin du Groupement des Universités de France et de l'Amérique Latine,* dirigido por Ernesto Martinenche. J. Riva Agüero: *Carácter de la literatura del Perú independiente,* tesis, Lima, 1905, que aprovechó M. Pelayo para su *Hist. poesía hisp.-amer. Don José Baquijano y Carrillo de Córdoba,* 1906 (*Ateneo de Lima,* números 38-39). *La Historia en el Perú,* Lima, 1910. *Fundamento de los interdictos posesorios,* tesis, ibid., 1911. *Concepto del Derecho,* ibid., 1912. *Declaración de principios del Partido nacional,* 1915. *Elogio del Inca Garcilaso,* 1916. *El Genio de la lengua y de la liter. cast. y sus caracteres en la historia intelectual del Perú,* Lima, 1918.

198. *Año 1905.* ANTONIO RAMOS MARTÍN (n. 1885-), madrileño, hijo del famoso Ramos Carrión, estudió Filosofía y Letras en la Central y estrenó desde 1905, en colaboración con su padre. Tiene grandes cualidades dramáticas, saca de la realidad cuanto lleva a las tablas, tipos vivos y diálogo animado; sino que se ciñe á lo tradicional del género de su padre, ó por falta de fuerza creadora ó por gusto estético. Debiera buscar alguna mayor originalidad.

LUIS LINARES BECERRA (n. 1887-), madrileño, estudió en la Universidad Central, entró por oposición en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1913), donde tomó el título de catedrático de Escuelas Normales (1916); fué director de Estudios en la Asociación de Autores (1913), de *La Razón,* de *La Publicidad* y de otros periódicos; cronista de *El País,* redactor del *Diario Universal.* Es estudioso, sabe mucho de teatro y de otras cosas, escribe bastante bien, tiene buen gusto, y aunque ha escrito más de 90 obras teatrales, todavía no ha llegado á la madurez del arte, pudiéndose esperar bastante de él. Sus más aplaudidas obras son *Alma negra* (10 edic.), *Como las flores, El Cuento del dragón, La Escuela de las cortesanas, El Poco juicio.* Ha traducido de Brieux, Richepin y Mirbeau. A sus poesías *Canciones rebeldes,* acompaña un prólogo de Rueda.

ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN (n. 1891-), malagueño, en Madrid desde 1903, redactor de *El Nuevo Evangelio, El Intransigente, El Mundo,* (1907-11), *La Mañana, La Epoca;* redactor jefe de *La Tribuna,* fundador de la *Gacetilla de Madrid,* es versificador brioso y castizo, poeta lírico y dramático inclinado á lo

romántico con toques de idealismo moderno, de modo que su teatro tiene sobra de lirismo y aun de simbolismo y mengua de acción, trama y caracteres reales.

199. Tomás Borrás, *La Tribuna,* 16 febr. 1917: "De él (su padre) ha heredado (Ramos Martín) el buen gusto, la habilidad para componer y el estro regocijado y apacible... La pasión está ausente, el latido dramático no existe, la imaginación es escasa, y la ironía, la poesía y tantos otros elementos aprovechados por el arte, apenas rozan la sensibilidad de los personajes. Ramos Martín (Antonio) y Ramos Martín (José, su hermano) son, en cambio, buenos observadores y conocen el escribir en lo que tiene de oficio. Saben su obligación. Y no fracasan nunca. Sin embargo, Antonio, buscando los ambientes populares, parece anunciar un gran sainetero... Nos complace ver... el horror del astracán, la fidelidad de la verdad y una tendencia moralizadora que, si no es necesaria en el género, en cambio le avalora cuando no predomina hasta el punto de convertir el sainete, de cuadro pintoresco de costumbres, en ejemplo didáctico." José de Laserna, *El Imparcial,* 27 marzo 1919: "Entre nuestros jóvenes comediógrafos, que se pueden contar por los dedos, y sobrarán dedos, destacóse ya notablemente Antonio Ramos desde sus primeros tanteos escénicos. *Cosas* para el teatro, más ó menos ingeniosas, y más bien menos que más, hay muchos que las hacen; pero de esas obras inspiradas en un noble y honrado propósito de arte caen pocas en libra. Abundan en mayor número los industriales que los verdaderos artistas, y para un sacerdote hay en el templo de Talía cien mercaderes. Esto parece mitología, pero, desgraciadamente, no es un mito. Es una verdad como un templo. Ramos Martín se ha inhibido voluntariamente de las pornografías, astracanadas y los *fusilamientos,* disfrazados de arreglos, adaptaciones, versiones y otras caretas, ó franca y denodadamente ejecutados por los truchimanes que firman y cobran lo que escriben otros, y ha procurado seguir la tradición de la escena española en sus comedias y sainetes y, sin estancarse, conservar las esencias y hermanar los procedimientos al compás de los tiempos. Aunque sólo fuese por la intención, sería eso plausible y digno de estímulo; acompañado, como suele ir, en las introducciones todas de Antonio Ramos por muy relevantes aciertos, el persistente esfuerzo del joven autor y su satisfactorio resultado merecen justamente la consideración literaria y el favor del público. La nueva obra, que se estrenó anoche en Lara con éxito excelente, no se desvía de las normas precedentes y señala una nueva conquista, no sólo en los principios fundamentales de la técnica —imprescindibles en todo arte, digan lo que quieran los pedantes y los impotentes— sino también en la dinámica interior de los espíritus y los caracteres. Lo que se desea es lo que no se tiene; verdad axiomática y que, por lo tanto, no necesita demostración... ni aun en una comedia. Pero la vulgaridad del tema —los temas están agotados y son siempre los mismos— no excluye las variaciones. Una variación en

lo cómico y algún tanto en lo sentimental, es *Lo que no se tiene*. Maridos que inútilmente buscan fuera la felicidad que tienen en casa, hemos visto muchos en el teatro y en la vida. Pero éste de Ramos Martín es uno más, y siendo el mismo es diferente, y en eso está el toque y la gracia. La sonata es igual, la variación es nueva. El riesgo de la aventura es peligroso, más que para el propio marido, para el autor. Ya presentimos que, al fin y al cabo, la oveja, ó mejor dicho, el cordero descarriado, volverá al redil, y esta será la moral de la comedia, en este respecto de cierto cariz moratiniano. El compromiso del autor era sortear con discreción, con tacto, con buen gusto, la situación escabrosa á la que lleva al marido, ó á la que le lleva el marido á él. El autor lo ha hecho así y también se ha salvado. Por eso el público celebró su ingenio y su habilidad, le aplaudió y llamó al final de los actos, entre los que el mejor es el segundo, y salió complacido de la obra y de los intérpretes." *Calabazas*, entr., 1905. *El Incierto porvenir*, com., 1918. *Los Niños de Tetuán*, 1908. *El Sexo débil*, sain., 1912. *La Cocina*, sain., 1912. *La Redacción*, sain., 1913. *El Mejor de los mundos*, entr., 1914. *Que nos entierren juntos*, íd., 1914. *La Afición*, sain., 1915. *La Real gana*, íd., 1915. *El Entierro de la sardina*, íd., 1915. *Hormiguita*, 1916. *¡¡¡Pum!!!*, 1916. *Mantequilla de Soria*, 1917. *La Gran familia*, 1917. *Tras Tristán*, 1918. *Lo que no se tiene*, 1919. *Soleares*, 1919.

L. Linares Becerra: *Los Dos cienos*, dr., 1905. *Gloria á Cervantes*, aprop., 1906. *Granete*, jug., 1906. *La Canción de la bruja*, com. lír., 1906. *Alma negra*, dr., 1907. *El Calor del nido*, sain., 1908. *El Belén nacional*, rev., 1908. *Corazón serrano*, dr. lír., 1908. *Entre tejas*, entr., 1909. *La Nubecita*, com. (con Jav. Burgos), 1909. *El Castillo de las águilas*, dr. lír., 1909. *Como las flores*, com. (con J. Burgos), 1909. *Los Ojos vacíos*, episodio histór., 1909. *¡A ver si va á poder ser!*, rev., 1909. *Las Estrellitas del cielo*, sain., 1909. *El Clown bebé*, com. lír., 1910. *El Pueblo soberano*, dr., 1910. *El Amor al prójimo*, sain., 1910. *Sor Angélica*, com. lír. (con J. Burgos), 1910. *¡Qué te quieres apostar!*, rev., 1910. *Sobre todas las cosas*, com. lír., 1910. *¡Y sigue la vida!...*, dr., 1910. *La Noche del rompimiento*, entr. (con J. Burgos), 1910. *Los Ojos vacíos*, epis. (con J. Burgos), 1910. *Los Angeles mandan*, com. lír., 1911. *El Cuento del dragón*, com. lír., 1912. *Los Lugareños*, opereta (del alemán), 1912. *El Amigo de la casa*, sain., 1912. *Los Pantalones de mi mujer*, vaudeville (con José M. Martín de Eugenio), 1913. *El Buen amor*, com., 1914. *Los Marinos de papel*, jug., 1914. *El Poco juicio*, sain., 1914. *El Gran simulacro*, zarz. (con J. Burgos), 1915. *La Escuela de las cortesanas*, poema erótico, 1915. *La Casa del Sultán*, com. lír., 1915. *El Barrio latino*, opereta, 1915. *La Gente baja*, 1915. *El Angel bueno*, 1916. *El Puente de los crímenes*, 1916. *La Desertora* (de Brieux), 1916. *La Benjamina* (de Tristán Bernard), 1916. *Los Cinco*, 1916. *El Secreto de la biblioteca*, 1916. *El Hombre invisible*, melodr., 1918. *Secretaría particular*, com. (con Antonio Estremera, 1919. Además: *Canciones rebeldes*, poesías, prólogo de Salvador Rueda, 1908. *Estudio económico de la isla de Cuba*, 1914. *Cómo se hacen las cosas*, 1914. *La Bondad en la ense-*

ñanza y en el arte, conf., 1915. *El Teatro de policías,* conf., 1916. *Canciones y cantores,* estudio de la canción en España, 1916. *Tierra de moros,* estudio geográfico é histórico de la ciudad de Osma, 1916.

La Tizona, 1914 (de López Alarcón, con Ramón Godoy), tiene trozos de hermosa versificación castiza y épica; pero poca acción dramática y sobra de simbolismo, y aun de lírica; bastantes cosas inverisímiles que atan mal la fábula, y ningún carácter, fuera del protagonista, que en vez de valiente resulta fanfarrón. Publicó *Constelaciones, poesías,* Málaga, 1905. *Melilla en 1909,* Madrid, 1911. *Melilla en 1909, crónica de un testigo,* 1913. Para el teatro: *Golondrinas* (1905). *Con mujer y sin mujer* (1908). *Gerineldo* (con Cristóbal de Castro, 1908). *Las Manos largas* (1909). *Los Insaciables,* comedia de mucho parlamento y poca acción (con Crist. de Castro). *La Mano de la reacción* (1909). *La Tizona* (con Ramón Godoy, 1914). *Fígaro, barbero de Sevilla* (1915). *Sebastián el Bufanda* (con Ignacio Alberti, 1916). *La Madre Quimera,* farsa (con Ramón Godoy, 1918). *El barbero de Sevilla,* com. de Beaumarchais, trad., 1919.

200. *Año 1905.* ENRIQUE A. CARRILLO (n. 1876?-), peruano, escritor humorista y de costumbres y crítico en *El Comercio, La Prensa, El Diario, Prisma, Actualidades,* juntó algunos artículos de crítica social en el libro *Viendo pasar las cosas,* Lima, 1915. Publicó las novelitas *Sábado de Gloria* y *Pereza sentimental;* tradujo poesías francesas. Pero, sobre todo, escribió la lindísima novela *Cartas á una turista,* Lima, 1905. donde por primera vez, aclimatada la leve y femenina literatura de Francia, se cuenta en estilo de Prevost, con bruscos desfallecimientos de solterona, la fiesta amable de la ciudad.

MARIANO MIGUEL DE VAL (1874-1912), zaragozano, poeta exquisito, castizo, cincelador del verso, publicó *Edad dorada,* versos, Madrid, 1905. *Las Dos luces, diál.,* ibid., 1905. *La Poesía del "Quijote",* ibid., 1905. *Los Novelistas en el teatro,* ibid., 1906. *De lo bueno y lo malo, críticas,* 1909. *Policromías. Los Amantes de Teruel. Alfredo Vicenti, poeta. En la conmemoración de los Sitios,* 1910. *Romancero de los Sitios de Zaragoza. Los Sitios de Zaragoza, homenaje de los generales franceses y españoles. Teatro de Martín de Samos* (con A. Bonilla). *El Barbero de Sevilla,* óp. cóm. *El Burlador de Salamanca, ley. de Espronceda adaptada á la escena.*

JUAN MAS Y PÍ († 1916), catalán, redactor de *La Reforma* (La Plata), *El Diario Español* (B. Aires), *Renacimiento,* que dirigió; *La Razón* (Montevideo), *Nosotros* (B. Aires), excelente cronista y crítico, publicó *Canciones de la vida,* poemas, 1905. *Cuentos extraños,* 1907. *Almafuerte,* 1907. *Ideaciones, crít. liter.,* 1908. *Alberto Ghiraldo, crít. liter.,* 1909, 1916. *Las Tragedias de la vida vulgar, cuentos,* 1910. *Letras españolas, crít. liter.,* 1911, 1916. *La Educación del peligro, crít. social,* 1911. *Leopoldo Lugones y su obra,* 1911. Artículos en *Nosotros* (1916, marzo).

EMILIO CUERVO MÁRQUEZ, bogotano, brillante prosista, publicó *Tic-*

rras lejanas, 3.ª ed., Bogotá, 1905: recuerdos de viaje, con honda impresión evocadora, que lleva al lector adonde el autor quiere y le mete en la realidad, y no menos le llena el alma de trascendentales pensamientos empapados de hondo sentir. *Phinées, tragedia de los tiempos de Cristo,* ibid., 1909. *Estudios críticos.*

Udón Pérez, venezolano, de pura raza india, culto y lírico objetivo á lo Chocano, publicó *Anfora criolla,* Maracaibo, 1913. *El Gordo,* dr., Maracaibo, 1916. Gonz. Picón-Febres, *La Liter., Venez.,* 1906, pág. 337: "Udon Pérez pisa con firmeza y dignidad sobre las huellas de su conterráneo Yepes y procura dar á su obra el colorido humano y también el regional. Posee para expresarse facilidad sorprendente, y por poseer facilidad tan difícil y envidiable no siempre la castiga con el cuidado que merece, para que la expresión no tenga manchas ni defectos. Tanto en sus poesías líricas como en sus poemas y en su interesante drama *Frutos naturales,* representado con éxito en Caracas, lo que primero se ve es la irradiación ardiente del verdadero numen. En toda la extensión (¡óigase bien!) de la obra que ha compuesto es superior á Yepes, por la elegancia de la forma, siendo él mismo más notable que en sus odas en algunas de sus composiciones líricas y en sus poemas. Los titulados *La Venganza de Yaurepara* y *Vencida* (me refiero al que se publicó en *El Cojo Ilustrado* correspondiente al 1.º de enero de 1905), son dos obras hermosas."

Manuel Romero de Terreros y Vinent, marqués de San Francisco, entre los Arcades de Roma *Gliconte Tirio,* estudioso erudito, publicó *Aldos y Elzevirios, apuntes bibliográficos,* Méjico, 1905 (en *El Tiempo Ilustrado,* 16 abr.). *Sinopsis del Blasón,* ibid., 1906. *Apuntes biográf. del ilustrísimo señor don Juan Gómez de Parada, obispo de Yucatán, Guatemala y Guadalajara,* ibid., 1908. *Los Condes de Regla, apuntes biográf.,* ibid., 1909. *Las Ordenes militares en Méjico,* ibid., 1913 (en *Anal. Museo Nac. de Arqueol., Hist. y Etnolog.,* t. IV). *La Casa Colonial,* ibid., 1913 (ibidem, t. V, núm. 3). *Viaje de la Marquesa de las Amarillas, descrito en verso por don Antonio Joaquín de Rivadeneyra Barrientos, impreso en Méjico en 1757 y ahora reimpreso,* ibid., 1914 (ibidem, t. V, núm. 4). *La Orden de Carlos III en Méjico,* ibid., 1915 (en *Rev. de Revistas,* domingos 14 nov., 21 y 5 dic.). *Del antiguo Méjico, los jardines del Virreinato,* Madrid, 1915 (en *La Esfera,* 27 nov.). *Arte colonial,* Méjico, 1916. *Florecillas de S. Felipe de Jesús,* ibid., 1916. *Los Corregidores de Méjico,* Madrid, 1917 (en *Rev. Histór. y Geneal. Española,* año VI, núm. 1). *Torneos, mascaradas y fiestas reales en la Nueva España,* 1919 (en *Cultura,* de Méjico). Inédito: *Los Grabadores de Méjico durante la época colonial.* Próximos á publicarse: *La Corte de Agustín I. La Vida social en la Nueva España. Tresguerras, su vida y sus obras. La Casa de Parada.*

201. *Año 1905.* Camilo María Abad publicó *El Culto de la Inmaculada Concepción en la ciudad de Burgos,* Madrid, 1905.—*A B C,* desde 1905, periódico fundado por Torcuato Luca de Tena.—*Album cervan-*

tino aragonés de los trabajos literarios y artísticos con que se ha celebrado en Zaragoza y Pedrola el tercer Centenario... del "Quijote", Madrid, 1905.—*Album de los Sitios de Zaragoza*, ibid., 1905.—ALFONSO BENITO ALFARO estrenó *Frasco=Luis, zarzuela,* 1905. *Ya se van los quintos, madre*, zarz., 1908. *El Hijo de la Patria*, dr., 1909.—ANTONIO ALOMIA publicó *Mis alboradas*, poesías, París, 1905.—FERNANDO ALONSO estrenó *¡Zapatero... á tus zapatos!, entremés*, 1905.—FRANCISCO ALVAREZ RODRÍGUEZ-VILLAMIL publicó *Crónica de un reinado, Carlos III...*, Madrid, 1905. *Solaces*, ibid., 1906. *Adelfas* (1909).—*Anales de la Universidad de Oviedo*, ibid., t. III (1903-05), 1905.—JULIO CÉSAR ARCE, bogotano, publicó *Búcaros*, Bogotá, 1905.—ABEL ANTONIO ARELLANO R. (nacido 1880-), presbítero y poeta chileno, castizo, cristiano y patriótico, acabado en los metros, ardiente, movido y robusto, publicó *Los Héroes de Rancagua, canto épico*, Santiago, 1905. *Recuerdos del Centenario ecos de gloria* (*1810-1910*), 1910. *Oda á Pío X*, 1911. *A ti*, 1913.—CÉSAR DEL ARENAL Y GAREN estrenó *Una obra de caridad*, Cienfuegos, 1905.—LUIS ARMANDO, elegante poeta, autor de *Flor de lis, poesías*, Madrid, 1905.—JOAQUÍN ARNEDO compuso *El Niño travieso, zarzuela*, Valencia, 1905.—*El Ateneo de Madrid en el III Centenario... del "Quijote"*, 1905. —RAMÓN AYGUAVIVES Y MOY publicó *La Condesa de Lima*, Madrid, 1905. —RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE, bilbaíno, presbítero, publicó el magnífico *Diccionario vascoespañolfrancés*, 2 vols., Bilbao, 1905-06. *Diccionario español y vasco*, Bilbao, 1916.—FRANCISCO AZNAR NAVARRO, erudito aragonés, publicó *Régimen municipal aragonés* (*Rev. Arag.*) y Zaragoza, 1905. *Forum Turolii*, Zaragoza, 1905. *Los Solariegos en León y Castilla*, 1906. *El Cabildo de Zaragoza en 1808 y 1809*: *Enlaces angloespañoles*, 1906 (en *Ateneo*, I).—EL DOCTOR BACTERIA publicó *Cuentos de vacaciones, narraciones pseudocientíficas*, Madrid, 1905.—PEDRO BALLESTER Y PONS publicó *Costumbres populares de Menorca*, Mahón, 1905. —EMA DE LA BARRA, por seud. *César Duayen*, nieta de Eduardo de la Barra, chilena, residente en la Argentina, publicó novelas sobre la aristocracia de esta República, distinguiéndose por la fina observación y por el velo de ensueño de que hablaba Eça de Queiroz, con el cual envuelve la realidad de los episodios. *Stella, novela de costumbres argentinas*, 1905 (4.ª ed.), 1906; Barcelona, 1909. *Mecha Iturbe*, B. Aires, 1906. *El Manantial*, nov., B. Aires, 1908. *Cartas maternales*, Madrid, 1917.—EUGENIO BARTOLOMÉ MINGO publicó *Cantos escolares* (con música), Madrid, 1905.—LORENZO PIÑEIRO Y FERNÁNDEZ DE VILLAVICENCIO, marqués de Bendaña, publicó *Dos siglos de nuestra historia* (1469 á 1668), Madrid, 1905.—VALENTÍN BENEDICTO publicó *Sonrisas y lágrimas*, Las Palmas, 1905.—ENRIQUE DE BENITO publicó *Criminología del "Quijote"*, Zaragoza, 1905. *Partenón, lances y ensueños de amor de don Demetrio de Herreros y Figueroa*, Oviedo, 1909. *A ratos perdidos*, 1914.—RODOLFO BERGÉS, dominicano, publicó *Cuba y Santo Domingo, de mi diario en campaña* (1895-98), Habana, 1905.—EVELIO BERNAL, español, publicó *Ráfagas, poesías*, Habana, 1905.—CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS, redactor de la *Revista de Legislación* (1903), publicó *Peñalara*, Madrid,

1905. *El Doble suicidio por amor,* 1910. *La Gargante del Espinar,* 1913. *Guadarrama,* 1915.—*Bibliographie Hispanique,* N. York (The Hispanic Society of America), 1905-17, 13 vols.—José Luis Blasio publicó *Maximiliano íntimo..., memorias de un secretario,* París, 1905.—Luis Bottaro, chileno, publicó *La Espada y la Cruz, episodios de los primeros siglos cristianos,* Santiago, 1905.—Emilio Bravo publicó *Las Batallas del amor, de distinta cuna,* nov., Madrid, 1905. *Sueños y realidades,* ibid., 1908.—A. Briceño Valero publicó *Factores étnicos de la raza hispanoamericana,* Valera (Venezuela), 1905.—Milton A. Buchanan, bibliógrafo y crítico hispanista norteamericano, perspicaz y sereno, profesor de la Universidad de Toronto, escribió resúmenes bibliográficos y críticas en *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der Romanischen Philologie* (1911-13), trabajos muy originales sobre Cervantes y Calderón, cuya comedia *La Vida es sueño* editó, Toronto, 1909, así como la de Mira *Esclavo del demonio,* Baltimore, 1905. Otros artículos en varias revistas.—Javier de Burgos, sobrino del autor del mismo nombre, estrenó *Gloria á Cervantes,* aprop., 1905. *Maese Elí,* opereta (con Angel Cuéllar), 1910. *El Clown bebé,* com. (con Linares Becerra), 1910. *Los Hijos de Hungría* (con José Carmona), 1911. *Los Dos amores,* zarzuela, 1911. *Las Gentes de rompe y rasga,* zarz., 1911. *El Niño castizo,* sain. (con Silvio Figarelo), 1913. Y otras con otros colaboradores.—P. Bustamante publicó *Peregrina,* nov., 1905.—José Antonio Caballero publicó *Guía de Sanlúcar de Barrameda,* Jerez, 1905.—Domingo Cabré y Estany publicó *Cladio, el tenedor de libros..., novela,* Barcelona, 1905.—Caireles y León Fogoso publicó *Chascarrillos baturros,* 1905. *Nuevos chascarrillos baturros,* 1909, 5 vols.; 2.ª serie, 1910, 1912. *Chascarrillos taurinos,* 1909. *Chascarrillos estudiantiles,* 1910. *Chascarrillos teatrales,* 1911. *Chascarrillos aragoneses* (1912).—Manuel J. Calle (n. 1866?-), de Cuenca (Ecuador), admirable periodista, ejerce caprichosamente, y á veces con despiadado regocijo, la policía crítica de las Letras; publicó *Leyendas del tiempo histórico, episodios de la guerra de la Independencia,* Guayaquil, 1905; Madrid, 1918. *Leyendas históricas,* Guayaquil, 1909. *Leyendas del tiempo heroico,* 1918.—Francisco de Camba, gallego, publicó *Camino adelante, novela,* Madrid, 1905. *Los Nietos de Icaro,* nov., 1911. *A través de Galicia, por el hidalgo de Tor,* notas de viaje. *El Amigo Chirel,* nov., 1918. *La Revolución de Laiño,* nov., 1919.—*Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia* (del s. XVI), ibid., 1905-12, 4 vols.—Antonio Cañas Cantero, de Iznajar (Andalucía), dirigió en Madrid *Vida Literaria* y publicó *Pétalos sueltos,* poesías. *Los dos cienos, drama* (con L. Linares Becerra), 1905. —Jacinto Capella (n. 1880-), barcelonés, redactor de *La Aurora,* de Barcelona (1897), *La Renaixensa* (1903), colaborador de *Hispania* (1903), estrenó en Madrid, generalmente en colaboración con Joaquín González Pastor y otros, obras del género libre en su mayoría, y, por consiguiente, de muchas representaciones, para regodeo de la crasa plebe y duelo del arte. *La Boleta de alojamiento. A ras de tierra,* 1905. *Casa propia,* 1905. *La Gatita blanca. El Recluta. La Machaquito. El*

Guante amarillo. El Palacio de cristal. La Vida alegre, 1907 *La Brocha gorda,* 1907. *La Gran noche,* 1907. *Granito de sal,* 1908. *Yo, gallardo y calavera,* 1908. *Ki-tha y Pohn,* 1908. *La Boda roja,* 1908. *La Mujer española,* 1908. *La Eterna revista. El Trust de las mujeres. El Garrotín. Biscuit glacé. El Becerro de oro,* 1909. *La Ciudad tranquila,* 1916. *La Habana alegre. De la Habana á la luna. Intimas,* poesías.—IGNACIO CARRANZA publicó *Mis recuerdos, prosa y verso,* Madrid, 1905.—NEPTALÍ CARRANZA publicó *Oratoria argentina, recopilación cronológica* (1810-1904), La Plata, 1905, 5 vols.—MANUEL MARTÍN CARRASCAL publicó *Mariposas,* Madrid, 1905.—FRANCISCO CARRERA JUSTIZ, cubano, entre otras obras, publicó *Introducción á la Historia de las Instituciones locales de Cuba,* Habana, 1905, 2 vols. *Estudios polít.-soc.,* ibid., 1911. *Orientaciones necesarias: Cuba y Panamá,* ibid., 1913.—TOMÁS CARRERAS Y ARTÁU publicó *La Filosofía del Derecho en el "Quijote",* Gerona (1905).—EDUARDO CARRIÓ, redactor de *Actualidades* (1902), estrenó *La Fuentecica,* zarzuela (con L. Ibáñez), 1905. *Los Corrigendos* (con L. Porta), 1906.—*Catalanes ilustres... por varios autores,* Barcelona, 1905.—*Catálogo de la Exposición celebrada en la Bibl. Nac. en el III Centenario... del "Quijote",* 1905.—*Centenario de la aparición del "Quijote"* en el *Bolet. Soc. Geogr. de Madrid,* 1905. *Centenario del "Quijote" en Galicia,* Coruña, 1905. *Centenario del "Quijote"* en *Rev. Penitenciaria,* 1905. *Centenario...* en el Teatro Real, 1905. Idem, Acad. de Medicina, 1905.—GODOFREDO D. COCA, argentino, publicó *Fuegos fatuos, poesías,* 1905.—FRANCISCO COMES estrenó *Tres en una, juguete,* 1905. *Zapatero y Detective ó la Banda del Dedo Gordo,* sain. (con Enrique Arroyo, 1917).—LUIS CORNELLA publicó *Sevilla pura,* Madrid, 1905.—LEÓN DE CORRAL Y MAESTRE (n. 1855-), zamorano, catedrático de Medicina en la Universidad de Valladolid, publicó *Don Diego de Corral y Arellano y los Corrales de Valladolid,* Madrid, 1905. *Don Alvaro de Luna según testimonios inéditos de la época,* Valladolid, 1915.—DEUSDEDIT CRIADO, colaborador de *La Lidia* (1890...), *Barcelona Cómica* (1896), *El Correo Ilustrado* (1897), *Pluma y Lápiz* (1902), estrenó *La Tirana, zarzuela,* 1905.—*Crónica del Centenario del "Don Quijote",* Madrid, 1905.—*Crónicas de los cervantistas, historia del Centenario,* 1905.—LORENZO CRUZ DE FUENTES (n. 1855-), de Almonte (Huelva), catedrático auxiliar del Instituto de Jerez (1881), y en propiedad de Retórica en el de Cabra (1893), y de Lengua y Literatura castellana en el de Huelva (1898), director del mismo Instituto, publicó obras de texto y *Discurso sobre el "Quijote",* Huelva, 1905. *Gertrudis Gómez de Avellaneda, Autobiografía y Cartas,* Madrid, 1907, 1914. *Almonte, documentos de las fundaciones religiosas y benéficas de la villa,* Huelva, 1908.—MANUEL CRUZADO, mejicano, publicó *Bibliografía jurídica mexicana,* México, 1905. *Memoria para la ídem,* ibid., 1894.—V. M. CHIAPA, chileno, publicó *Noticias bibliográficas sobre la colección de historiadores de Chile y documentos relativos á la hist. nac.,* Santiago, 1905.—JORGE DAWTON, joven dramático chileno, que promete, estrenó *Poetas y campesinos,* Buin, 1905.—JACINTO MARÍA DELGADO publicó *Adiciones á la historia del ingenioso hidalgo don Quijote de la*

Mancha..., escritas en arábigo por Cide-Hamete Benengeli, Barcelona, 1905.—Manuel Díaz Caro publicó *Cosas de la vida, novelas cortas,* Sevilla, 1905. *Abandonado, novela,* Sevilla, 1907. *Las Apariencias, novela,* Madrid, 1911.—*Documentos inéditos ó muy raros para la Historia de México,* México, 1905-11, 36 vols.—Guillermo Domínguez Roldán, catedrático de la Universidad de la Habana, publicó *Lugar que ocupa Cervantes en las letras castellanas,* confer., Habana, 1905. *Estudio comparativo de Cervantes en rel. con los literatos de su época,* 1905. *Ocios,* cuentos, etc., 1909. *La Literatura cubana,* confer., 1915. *La Reforma constitucional y el cambio de régimen,* confer., 1918. *La Guerra actual,* ídem., 1918. *Elogio del doctor Luis Padro,* íd., 1918.—Juan Pablo Echagüe publicó *Puntos de vista, crónicas de bibliografía y teatro,* Barcelona, 1905.—*Enciclopedia Universal Europeo-Americana,* José Espasa, Barcelona, desde 1905 (?).—Alfonso Espejo Morales, de Lorca, publicó *Consejas de guerra y amor,* Lorca, 1905.—Francisco Tomás Estruch (n. 1860?-), uruguayo, residente en España, buen dibujante y poeta muy romántico, publicó *Vándalo, poema,* Barcelona, 1905.—Luis Facio estrenó *La Venida del Mesías, juguete,* 1905. *Cosas de novios,* 1905.—Francisco Falcón y Cercos publicó *Apuntes críticohistóricos de la villa de Gelsa,* Zaragoza, 1905.—Eleuterio Fernández Torres publicó *Historia de Tordesillas,* Valladolid, 1905, 1914. *Sor Angela,* dr., 1909. *Con flores á María,* 1914. *A ofrecerte venimos,* 1914.—Justo Fernández y González estrenó *Deshonra y venganza, drama,* Logroño, 1905.—Manuel Fernández Villamarzo Cánovas publicó *Estudios geogr.-histór. de Cartagena desde los tiempos prehistóricos hasta la expulsión de los árabes,* Cartagena, 1905.—Ovidio Fernández Ríos, montevideano, director de *La Semana,* redactor de *El Día,* diputado, publicó *Sueños de media noche,* 1905. *Por los jardines del alma,* 1908. *El Alma de la casa,* com., 1911. *El Fracaso,* com., 1912. *Las Leyendas milagrosas,* 1912. *Horizontes de luz,* B. Aires.—*Fiestas* en Honduras por el *Quijote,* Tegucigalpa, 1905. Idem en Orán, Orán, 1905.—Emilio Finot (n. 1886-), poeta boliviano, ha publicado *Breves. Rosas. Gabriel René. Moreno y sus obras,* Bolivia, 1910.—*Floresta cómica, colecc. de cuentos, agudezas y descripciones de los graciosos de nuestras comedias,* Madrid, 1905.—José María Folch y Torres publicó *Cataluña pintoresca,* Barcelona, 1905. Las novelitas *Bondad y alegría, Cleto y Mariana, Dios premia á los buenos, El Retrato de Juana, La Fuerza de voluntad, La Verdadera felicidad, Una vida,* cada una aparte, Barcelona, 1910. *El Pirineo, nuevos cuentos del Ampurdán,* Barcelona, 1912. *Aventuras extraordinarias de Noteapures* (con Juan Junceda), ibid., 1912. *La Familia del capitán Delmar,* nov., 1917.—Manuel Formoso Llamas publicó *Apuntes para la historia de Chantada,* Madrid, 1905.—*Gaceta Médica de Granada y del Sur de España, en el Cent. III del "Quijote",* Granada, 1905.—A. Galdo López publicó *Recuerdos del tiempo viejo, teatros, autores, actores y músicos,* Alicante, 1905.—Manuel José Gandarillas publicó *Don Bernardo O'Higgins,* Santiago de Chile, 1905.—El Padre Juan García, misionero del Corazón de María, publicó

Sermones en honor del Smo. Corazón de Jesús, Madrid, 1905.—PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA publicó *La Patria española, su formación..., orografía..., hechos históricos..., monumentos..., productos*, Madrid, 1905.—VÍCTOR GARCÍA OLALLA publicó *Lepanto y Cervantes, romance heroico*, Madrid (1905).—VICTORIANO GARCÍA MARTÍ, por seud. *Los Duques de El*, redactor de *El Liberal*, estrenó *Fidelidad, drama*, Vigo, 1905. *La Sonrisa de un espíritu, novela* (1911). *Del mundo interior, meditaciones* (1911). *Del vivir heroico, medit.* (1915). *Don Severo Carballo*, nov, de cost. gallegas (1917).—MANUEL GARRIDO († 1917), redactor del *Heraldo* y *La Tribuna*, estrenó *La Estatua de don Tancredo* (con R. Reyes), 1905. *Y decías que me amabas*, diál., 1910. *Ei Ultimo juguete*, 1914. *Arriba, caballo moro*, entr., 1915. *El Sastre del Campillo*, sain., 1915. *La Buena estrella*, 1916. *El Gitanillo*, zarz.—PABLO GAULOT publicó *Sueño de Imperio*, México, 1905.—VICENTE GAY Y FORNER (nacido 1876-), valenciano, catedrático en la Universidad de Valladolid, publicó *Constitución y vida del pueblo español*, Madrid, 1905, y otras obras de política. *Los Trovadores en la vida del pueblo*, 1913. *El Imperialismo y la guerra europea*, 1915. *El Pensamiento y la actividad alemana en la guerra europea*, 1916. En *Esp. Mod.*: *La América moderna* (1910).—GENER GENER é HILARIO B. OMEDES estrenaron *El Señor ministro*, com., Barcelona, 1905.—*Geografía de la Rep. de Bolivia*, edic. oficial, La Paz, 1905.—SALVADOR GESTAL RUEDA publicó *Trozos literarios*, Málaga, 1905. —ANTONIO GIL BASAGOITIA estrenó *Generosa, diálogo*, 1905.—ISIDRO GIL GAVILONDO († 1916), burgalés, estuvo algún tiempo en Portugal y publicó en *El Laberinto* y el *Semanario Pintoresco* narraciones cortas, inspiradas en Alejandro Herculano cuando este autor portugués estaba en el apogeo de su gloria; trabajos históricos en *Arte Español* (1913), y *El Castillo de Loarre y el alcázar de Segovia*, Burgos, 1905. *El Barbero de un privado. Memorias históricas de Burgos y su provincia*, Burgos, 1913.—PEDRO GIRALT publicó *Bellezas del "Quijote"*, Habana, 1905. *Soledad*, nov., 1907. *Estética de la figura humana*, 1910. *Una dama entre dos fuegos*, com., 1911. *Destellos de arte y de crítica*, 1916. —FRANCISCO GÓMEZ HIDALGO Y ALVAREZ (n. 1886-), de Val de Santo Domingo (Toledo), publicó *Papel y tinta*, artículos y cuentos, Talavera, 1905. *El Pecado de Adán*, cuentos, Madrid, 1909. *Belmonte, el misterioso*, Barcelona, 1912. *Historia política y parlamentaria del señor Posada Herrera*, Madrid, 1916. *¿Cuándo y cómo ganó usted su primera peseta?*, recopilación, etc., 1916.—JUAN GÓMEZ RENOVALES estrenó *El Sobrino del autor, comedia* (1905). *Lo Eterno*, com. (1907). *Mujeres conocidas*, nov., Madrid, 1919.—JUAN GONZÁLEZ Y SÁNCHEZ publicó *Historia de la ciudad de Arjona*, Madrid, 1905.—RAFAEL GONZÁLEZ MERCHANT publicó *La Divina Eucaristía, conferencias*, Madrid (1905). *Revolución y Cristianismo*, conferencias, Sevilla, 1907.—LUIS GONZALVO publicó *Avance para un estudio de las poetisas musulmanas en España*, Madrid, 1905.—*Alta poesía. Florículas cariátides rimadas libertariamente por el condolido poeta don Opalo Gorbéuchez; hay un zaguán de Furcio Fúrciez*, Madrid, 1905.—ANGEL DE GOROSTIDI Y GULBENZU pu-

blicó artículos eruditos en *Euskal-Erria,* 1905-06.—Fortunato Grandes publicó *Apuntes históricos de Salvatierra,* Vitoria, 1905.—Juan Guerra Núñez, de Camagüey (Cuba), publicó *Vae Soli,* novela-poema, Habana, 1905.—Clodoaldo Guerrero compuso *Montiel, drama* (1905). *Bailén, zarz.* (1907).—Teófilo Guiard y Larrauri publicó *Historia de... Bilbao,* ibid., 1905-08, 3 vols. *Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del comercio de la villa,* ibid., 1913; t. II, 1916. —Manuel Guisado Sánchez, presbítero, publicó *Sermones varios,* Sevilla, 1905, 1909.—Francisco José Herboso, abogado chileno, publicó *Estudios penitenciarios,* Santiago, 1892. *Reminiscencias de viajes,* t. I, Caracas, 1905; t. II, ibid., 1905; t. III, Santiago, 1906.—Luis Herrera y Robles publicó *La Eneida, trad. en verso,* Madrid, 1905.—*Homenaje á Cervantes,* Mérida de Yucatán, 1905.—*Homenaje á Cervantes,* Madrid, 1905 (por la *Rev. General de Marina*).—Ramón Domingo de Ibarra publicó *Cuentos históricos,* Santa Cruz de Tenerife, 1905.—Ignacio Iglesias, catalán, estrenó *Las Urracas, comedia* (1905). *Los Emigrantes, trag.* (1916). *La Señora Marieta* (1919).—Francisco Jardiel, canónigo en Zaragoza, publicó *Elogio fúnebre en honor de M. de Cervantes,* Zaragoza, 1905.—Andrés Jiménez Soler publicó *Caballeros españoles en Africa y africanos en España,* 1905-07 (en *Rev. Hisp.,* ts. XII y XVI). *Un autógrafo de don Juan Manuel* (ibid., t. XIV). *La Expedición á Granada... en 1319,* Madrid, 1905 (y en *Rev. Arch.,* t. XII, 1905). *Episodios de la historia de las relaciones entre la Corona de Aragón y Túnez,* 1907 (en *Institut d'Estudis Catalans, Anuari MCMCII,* págs. 195-224), *Retrato histór. de Alfonso V de Aragón,* 1907 (en *Rev. Aragonesa*). *La Corona de Aragón y Granada,* Barcelona, 1908. *Itinerario del rey don Alonso de Aragón, el que ganó á Nápoles,* Zaragoza, 1909. *La España primitiva según la filología,* ibid., 1913. *Estudio de historia aragonesa, siglos XVI y XVII,* t. I, ibid., 1916.—*Epigramas de El Bachiller Kataclá,* Madrid, 1905. *Cantes gitanos,* Logroño, 1907.—Guillermo Labarca Hubertson, chileno, profesor, restaurador del cuento criollo, pintoresco narrador que sabe describir admirablemente el paisaje, publicó *Al amor de la tierra,* Santiago, 1905. *Mirando al océano,* ibid., 1911.—Joaquín Labios González de Rojas estrenó *Toros en sombra, entremés* (con E. Lacuix), Sevilla, 1905.—Isidoro Lapuente Sáez publicó *Estudio crítico de nuestro libro rey* (el *Quijote*), Madrid, 1905.—Justo de Lara publicó *Cervantes y el "Quijote",* Habana, 1905.—Angel de Larra y Cerezo, médico militar, director de la *Rev. de Terap. y Farmacología, La Medicina Militar Esp.* (1903), fundador del *Diario Médico* (1882), por seud. *A. Dickter, Doctor Veritas* y *Licenciado Badoret y García,* publicó *Historia resumida del periodismo médico en España,* Madrid, 1905.—Eduardo León y Ortiz publicó *Tiempos y tiempos, ensueño con motivo del "Don Quijote",* Madrid, 1905.—Julio Lerena Juanicó, artificioso poeta modernista del Uruguay, hombre de letras, *dilettante* á veces, escaso en escritos, pero fino, penetrante y aristocrático en sus versos. Dirigió *Los Debates* y *Vida Moderna.* Publicó en diarios y revistas y en el *Parnaso,* de Montero Bustamante, poemas

breves delicados. *Parques amigos* y *Baladas del viento* (en *Almanaque Ilustrado*). *Gesta del silencio* (en la rev. *Apolo*).—*Letras, rev. quincenal,* Habana, 1905-14, 10 vols., dirigida por Néstor Carbonell, José M. Carbonell.—Carlos López Rocha, argentino, publicó *Palideces i Púrpuras, versos,* B. Aires, 1905.—F. López-Alen publicó sobre erudición vascongada en *Euskal-Erria* (1905-06).—Sarah Lorenzana publicó *Acuarelas, cuentos y poesías,* Madrid, 1905. *La Quinta de los lagos, cuentos y máximas morales para lectura de los niños,* Madrid, 1907. *Al amor de la lumbre, lecturas,* 1908. *Las Aventuras de Hugo,* 3 partes., 1908, 1909. *Villa Rosalba,* 1909. *Lis,* 1910. *Cuentos de color de oro,* 1911. *Las Aventuras de Hugo,* 1913. *Bosquejos, cuentos,* 1913. *Las Aventuras de Hugo,* VIII, 1914. *Cuentos de color de amatista,* 1914.—Adrián de Loyarte publicó *Pinceladas de Basconia,* t. I, Tolosa, 1905; t. II, Tolosa, 1907. *Ideas de nuestro tiempo,* 1912. *Donostiarras del s. XIX,* San Sebastián, 1913. *Eduardo Dato,* ibid., 1914. *El Genio vasco en las épocas modernas,* ibid., 1917.—Federico Lozano Gutiérrez publicó *Historia de Ronda,* ibid., 1905.—Feliciano Luengo González publicó *Triste realidad,* Madrid, 1905.—José Mariano Llorente y Llorente publicó *Algunas ideas del "Quijote" aplicadas á la doctrina fundamental de la administración,* Valladolid, 1905.—Estanislao Maestre, colaborador de *Barcelona Cómica* (1895-96) y *Azul y Rosa* (1903), publicó *La Hija del usurero,* novela, Madrid, 1905, 1917. *Almas rústicas,* 1906. *Los Vividores,* nov., 1910. *El Mantón de Manila,* nov., 1910.—Luis Maffiote y La Roche (n. 1862-), de Las Palmas (Canarias), empleado del Estado, publicó *Los Periódicos de las islas Canarias, apuntes para un catálogo* (1898-1905), Madrid, 1905-06, 3 vols.—Lucas Mallada y Pueyo (n. 1841-), de Huesca, ingeniero de Minas, autor de obras geológicas, publicó *Cartas aragonesas dedicadas á S. M.,* Madrid, 1905.—José María Mariscal y Luis publicó *El Gobierno de Sancho,* Valladolid, 1905 (con Ramón Ferreiro Lago).—Manuel Martín Carrascal, colaborador de *Madrid Cómico, Vida Galante, La Corresp. Militar* (1903), *A B C* (1904), publicó *Mariposas,* Madrid, 1905.—N. Martín Mateos publicó *Recuerdos gloriosos de Aragón,* Madrid, 1905. *Gloria á dos sabios,* 1905. —F. Martínez Gomar estrenó *El Capitán Robinsón,* zarzuela, 1905.—Manuel Martínez Domínguez, médico matancero, publicó *Cabrilleos, versos,* Habana, 1905.—Salvador Martínez publicó *Nieves,* París, 1905. —Gabriel Maura Gamazo (n. 1879-), madrileño, colaborador de *La Lectura* y *Alma Española* (1903), publicó *La Cuestión de Marruecos,* Madrid, 1905. *Rincones de la Historia,* ibid., 1910. *La Historia y la misión de España, según M. Pelayo,* ibid., 1913. *Carlos II y su corte,* ibid., 1911; t. II, 1915.—Atanasio Melantuche, aragonés, redactor de *El País* (1892-1902), escribió para el teatro piezas regionales aragonesas: *La Vara de alcalde, zarz. de costumbres aragonesas* (1905), *Ideícas, zarzuela baturra* (1905). *El Golpe de Estado* (con S. Oria, 1906). *La Tajadera, zarz. baturra* (1909). *La Pirula,* zarz. (1913). *Eva, opereta* (1915). —Santiago de Mena y Aristeguieta publicó *Notas del alma,* poesías, Madrid, 1905.—*Pajareras,* poesías. *Buen padre y mala hija,* poema. *Men-*

tira, poema. *Cuentos y leyendas,* poesías, Madrid, 1905. *Cuentos en prosa. Domiciano,* tragedia. *Luchas de abnegación,* dr. *El Novísimo don Juan,* com. *Los Primeros hermanos,* dr. *Jordano Bruno,* dr. *El Rico nuevo. Decir la verdad mintiendo* (arreglo).—*Mil y una curiosidades, archivo de cosas raras...,* Barcelona (1905, 4 vols.).—A. Minguens Parrado publicó *Poesías,* Córdoba (Argentina), 1905. *Evocaciones,* 1910. *Canto secular,* Córdoba, 1913.—Juan Moneva y Puyol (n. 1871), catedrático en la Universidad de Zaragoza, publicó *El Clero en el "Quijote",* Zaragoza, 1905.—Manuel Mora y Gaudó (n. 1874-), zaragozano, catedrático interino de Arqueología en la Universidad de Zaragoza, auxiliar de la de Barcelona, publicó *Tapicería de la Catedral de Albarracín,* 1905 (en *Rev. Arch.*). *Ordinaciones municipales de Zaragoza en la Edad Media,* 2 vols., Zaragoza, 1908. *La Remendona,* sain. (con José Gamero), 1908. *Cabezudos,* zarz. (con íd.), 1909.—Juan José Morato publicó *Don Quijote y los oprimidos,* 1905 (en *El Ateneo,* 351-360).—Francisco Moret Pérez (n. 1863-), de Bolondrón (Cuba), farmacéutico, estrenó *Perdón que redime,* dr., Matanzas, 1905.—Mario Muñoz Bustamante (n. 1881-), habanero, poeta y más pensador que poeta, publicó *Crónicas humanas,* Habana (1905). *El Pantano,* de crítica social, 1905. *Ideas y colores,* 1907. *Rimas de gozo,* 1915, libro doliente y amargamente apasionado.—José Nieto publicó *Cervantes y el autor del falso "Quijote",* Madrid, 1905. *La Familia de Bambolla,* Valladolid, 1912.—*Nueva historia y monografías geográficas de las provincias de España.* Galicia, 1905; Barcelona, 1907, etc.—Federico Obanos Alcalá del Olmo publicó *La Marina en el bloqueo de la isla de León* (1810-12), Madrid, 1905. *España, cuadros históricomarítimos,* Madrid, 1908.—Federico Olóriz Aguilera (1855-1912), granadino, célebre médico, publicó *Caracteres físicos de los personajes del "Quijote",* Madrid, 1905.—*Luciérnagas,* por Omega, Cádiz, 1905.—Ramón Orbea publicó *La Reconquista de América,* Madrid, 1905.—*Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1538,* Burgos, 1905.—Fernando Ortiz Fernández (n. 1881-), de la Habana, catedrático auxiliar de la Universidad, publicó *Las Simpatías de Italia por los mambises cubanos,* Marsella, 1905. *Hampa Afro-Cubana, los negros brujos,* Madrid, 1906, 1916. *Para la agonografía española,* Habana, 1908. *Los Mambises italianos, apuntes para la historia cubana,* Habana, 1909. *La Reconquista de América,* París, 1911. *Entre cubanos,* París (1913).—Salvador Padilla publicó *Gramática histór. de la lengua cast.,* Madrid, 1905 (2.ª ed.), 1911. *Gloria á Cervantes,* Orense, 1905.—Vicente G. Paesa estrenó *El Asistente, juguete,* 1905, 1908. *El Cierre dominical,* 1908. *Cómo está el mundo,* 1911. *El Decir de las flores,* entr., 1915.—Matías Pallarés publicó *La Caja de Valderrobres ó Peña de Aznar la Gaya...,* Alcañiz, 1905.—Leopoldo Pardo é Irureta estrenó *El Servicio, juguete,* Santander, 1905. *El Nuevo gobernador,* 1906. *La Previa censura,* entr., 1909. *Femina,* comedia, 1914. *La Guerra de los treinta años, com.,* Madrid, 1917.—Luis Paris y Cadenas, empresario teatral, redactor de *La Nación,* director de *Militares y Soldados* (1896), estrenó *El Trágala* (con J. J. Cadenas),

1905. *Donde las dan...*, 1906.—Onofre Peligro y Valle publicó *Nueva ortografía del idioma castellano*, Badajoz, 1905.—M. Peña publicó *Ensayo para un estudio histór.-crít. comparado del Fuero de Salamanca*, ibid., 1905.—Emilio Pérez Egea publicó *Cantares*, Madrid, 1905.—Fidel Pérez Mínguez publicó *La Casa de Cervantes en Valladolid*, Madrid, 1905. *Entre pinares*, 1916. *El Maestro López de Hoyos*, Madrid, 1916.—J. Pérez y Pando publicó *Historia de la imagen y santuario de Nuestra Señora de Montesclaros*, Vergara, 1905.—Marcial Pérez Cordero, chileno, publicó *Amor y muerte*, poesías, Santiago, 1915. —Pedro Pérez Fernández publicó *Las Marmoñas, sainete* (con G. Jiménez Athy), 1905. *Niña de Lunares, novela andaluza*, Sevilla, 1907. *A la vera der queré*, sain. (con José Gamero), 1909. *Para pescar un novio*, 1910. *El Alma del querer*, sain., 1910. *Del alma de Sevilla*, París, 1911. *Los Ultimos frescos* (con Fernando Luque, 1917). *El Señor Pandolfo*, fars. (con Fernández Ardavín), 1907. *El Oro del moro*, sain., 1918.—Manuel Pinós, nacido en España, redactor del *Diario Español* (1915), publicó *Ropa ligera*, prosa y verso (s. l. n. a.). *La Escuela del periodismo*, 1905.—Antonio Plañiol estrenó *La Mujer de cartón* (con F. Lepina y J. Villarreal), 1905. *Todo corazón*, jug., 1917. Colaboró con otros.—A. Poblete Garín, poeta chileno, publicó *Poemas del amor y de la muerte*, Santiago, 1905.—*Poetas guajiros, por un vueltabajero*, Habana (1905).—José Pontes estrenó *La Peseta enferma* (con Fernando Pontes), 1905. *Cosas del querer*, sain. (con Pedro Baños), 1908.—*Por esos Mundos*, rev., desde 1905, Madrid.—*La Prensa de Buenos Aires*, Corbeil, 1905.—*Estado de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús, de Filipinas...*, Madrid, 1905.—Serafín Puertas, buen cuentista regional vasco, publicó *La Virgen de la Casita, patrona de Alaejos, colección de poesías*, Medina del Campo, 1905 (con Daniel H. Galán). *Asmodeo, novela* (1914?). *El Pastor ciego*, cuento, Barcelona, 1916. *Los Pequeñuelos*, cuento, 1916. *Adelina*, cuento, 1916. *Pierdechivos*, cuento, 1916. *La Desgana de vivir*, nov., Madrid, 1917. *El Sátiro Priapo y la diosa Hebe*, nov., Barcelona, 1917. *La Bribona*, nov., Madrid, 1919.—Nicanor Puga y Sancho estrenó ... *Y callar es bueno, proverbio* (con F. Cabaña), 1905. *El Triunfo en la derrota* (con José Rincón Lazcano), 1912.—José Quilis Pastor, redactor de *La Idea*, Toledo (1903), publicó *Alborada*, nov., Madrid, 1905. *Luciana*, zarz., 1908. *Leyendas hispanoamericanas escritas en verso*, Madrid, 1908. *Estaba escrito*, entr., 1908. *La Fuente del zarzal, cuentos de aldea*, Madrid, 1909. *La Infanta*, 1909. *La Mujer*, conf., 1910. *La Cigarra*, zarz., 1910. *A Roma se va por todo*, 1910. *El Suplicio de Tántalo*, 1911. *La Isla verde*, 1911. *El Ladrón misterioso*, dr., 1915.—Jaime Quiroga Pardo Bazán, hijo de doña Emilia, publicó *Aventuras de un francés, un alemán y un inglés en el s. xix*, t. II de *Obras completas*, Madrid (1905). —José Oberto Ramírez de Arellano, mestizo de Santiago de Cuba, director del *Album Literario*, de Camagüey, publicó *Arpa cubana*, Camagüey, 1905. *Idealidad, poema en dos cantos*, 1905.—Santiago Ramón y Cajal, famoso histólogo aragonés, publicó *Psicología de don Quijote y*

el quijotismo, disc., 1905. *Cuentos de vacaciones,* 1905. *Reglas y consejos sobre investigación biológica,* Madrid, 1916. *Recuerdos de mi vida,* 2 volúmenes, Madrid (1901-1915), 1915, 1917.—Lola Ramos de la Vega estrenó *La Estocá de la tarde, zarzuela,* 1905-1908. *La Buñolá, entremés,* 1905. *Del valle... al monte,* 1906. *Un cordobés,* 1907. *El Niño de Brenes,* zarz., 1908. *Cariñito ciego,* entr., 1908. *El Caserón de las flores,* 1909. *La Calderada,* zarz. (con Luis Ibáñez Villaescusa), 1910. *El Califa,* diál., 1912.—Federico Heparaz, redactor de *La Correspondencia,* estrenó *El Cinematógrafo, juguete,* Bilbao, 1905. *La Famosa Teodora,* com., 1908. *Veinte días á la sombra,* jug., 1909. *La Princesa de los Balkanes,* com., 1911. *El Enemigo de las mujeres,* jug., 1912. *Lluvia de hijos,* 1914. *Los Maridos alegres,* farsa, Madrid, 1917.—*Reseña del homenaje que á M. de Cervantes... dedicó el excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla,* ibid., 1905.—*Revista de la Facultad de Letras y Ciencias,* Habana, desde 1905, dirigida por Evelio Rodríguez Lendián.—Gabriel M. del Río, archivero en la Biblioteca Nacional, redactó el *Catálogo de la Exposición celebrada en la Bibl. Nac. en el tercer Centenario de la publicación del "Quijote",* Madrid, 1905. —Juan Rivero, de Oviedo, publicó *Galicia,* con prólogo de M. Curros Enríquez, Habana, 1905.—Felipe Robles Dégano, presbítero, de Avila, publicó *Ortología clásica de la lengua castellana,* 1905. *Filosofía del verbo,* 1910. *Los Disparates gramaticales de la R. Academia Española,* 1912.—Pío Roca estrenó *La Cachunda,* entremés, 1905. *El Pañuelo verde,* 1906.—Miguel A. Ródenas, colaborador del *Mercurio* (1904), publicó *Tierras de paz,* Madrid, 1905. *Romeros del dolor, novela,* ibid., 1907. *De las majadas al otero, novela* (1913). *Jacobo de Vorágine, La Leyenda dorada, Vida de Santos,* trad., 2 vols., Madrid, 1914.—Francisco Rodríguez del Busto publicó *Impresiones,* Córdoba (Argentina), 1905. —Julián Rodríguez Ferra, de Lorca, publicó *Pensamientos y siemprevivas, poesías,* Lorca, 1905.—L. Rodríguez Embil publicó *Pecado Mortal,* nov. corta, premiada en los Juegos Florales de Salamanca, 1905. *Gil Luna, artista,* Madrid, 1908 (14 cuentos). *Observaciones,* ibid., 1908. *Almas oscuras,* nov. (1906?). *La Insurrección,* nov., París, 1911. *De paso por la vida,* nov., ibid., 1913.—José Romeo y Sanz estrenó *Gazpacho gitano,* entremés, 1905. *Artista en crímenes,* dr., 1908. *Almas bohemias,* com., 1911. *El Gran Carracedo,* 1911. *El Ciego del barrio,* sain., 1911. *La Filarmónica,* sain. (con Jav. Palacios), 1912. *La Venus moderna,* 1913. *El Primer fresco,* jug., 1914. *La Conquistadora,* 1915.— Rodolfo Romero (n. 1880-), de Las Piedras (Uruguay), que vive en Buenos Aires, fué periodista en *La Prensa, Caras y Caretas, Fray Mocho,* y escribió cuentos en gallarda prosa, como *El Imperio del músculo, La Rubia de las medias violetas, El Destino de Juan Lanas, La Progenie de Adán, La Herencia del tío, El Soborno de San Pedro, El Negocio del día.*—José Miguel Rosales, colombiano, publicó *Los Conquistadores españoles del siglo xvi,* 1905 (en *Ilustr. Esp.,* LXXIX, 154-55). *Construcciones españolas en América* (ibid., LXXX). *Costumbres de tierra caliente* (ibid., LXXX). *Historias y paisajes,* Barcelona, 1909.

—J. ROVIRALTA BORRELL publicó *Hamlet,* trad., Barcelona, 1905. *Romeo y Julieta,* trad., Barcelona, 1908.—ANGEL ROYO VILLANOVA publicó *Cervantes y el derecho de gentes,* Zaragoza, 1905.—JOSÉ VICTORIANO RUBIO Y CARDONA publicó *El "Quijote" como obra literaria,* Zaragoza, 1905. *Compendio de Gramática castellana,* 1911.—*El Ruiseñor, cancionero... de vates americanos,* París, 1905.—LUIS SALADO, zamorano, ha publicado la acertada novela regional *En marcha,* Madrid, 1905.—JULIO C. SALAS, venezolano, profesor de Sociología en la Universidad de Mérida, publicó una carta impresa en Mérida, hacia 1905, de *Etnología é Historia de Tierra-Firme* (*Venezuela y Colombia*), 2.ª ed., Madrid, 1916.—SALVADOR SALAS GARRIDO, director de *La Libertad* (Málaga, 1903), publicó *Exposición de las ideas estéticas de Miguel de Cervantes,* Málaga, 1905.—HONORATO DE SALETA Y CRUXENT († 1915), general de Ingenieros, publicó *Las dos docenas,* Zaragoza. *Un libro más, que es la historia de otros veinticuatro libros,* ibid., 1905. *Estudio histórico sobre el primer duque de Villahermosa don Alonso de Aragón,* 1912.—ADELARDO SÁNCHEZ ARÉVALO, colaborador de *Vida Galante,* publicó *A orillas del Ebro, cuentos en prosa y verso, historietas y cantares baturros,* Barcelona, 1905.—CRISTINO SÁNCHEZ ARÉVALO, periodista en la Habana (1889-97), estrenó *La Gran huelga* (con S. Vaurell), 1905.—SIMÓN SÁNCHEZ publicó *Cartas amorosas satíricoliterarias,* Madrid, 1905.—FERNANDO A. SANTIBÁÑEZ PUGA, chileno, por seud. *Fernando Santiván* y *Fernando Arauco,* novelista de temperamento cerebral y ardiente, que se distingue por el brío y el amor á la verdad y por su prosa elocuente y sobria, publicó *Palpitaciones de vida, cuentos y nov. cortas,* Santiago, 1905, 1909. *Ansia,* nov., 1907, 1910. *El Crisol,* nov., 1913. *La Hechizada,* nov., 1916.—CARLOS MARÍA SANTIGOSA Y RAUTENSTRAUCH (n. 1846-), sevillano, publicó *El Río de la Plata,* Sevilla, 1905.—JULIÁN SANZ Y GARCÍA (n. 1886-), de Cienfuegos, residente en la Habana, estrenó *Dar de comer al hambriento,* monól., Cienfuegos, 1905. *El Abuelito,* entr., 1906. *Los Líos del entresuelo,* com., 1907. *Los Hermanos Quintero,* jug., Santa Cruz de Tenerife, 1909. *Susanita,* entr. *La Risa,* entr. *Por primo,* entr. andaluz, 1910. *Rosalba,* com., 1916. *Mi novio. De acá y de allá,* jug. (con Jacinto Capella). *Villa Margarita,* com. (con N. Lugo Viña). *La Historia de Adán,* com. (con Gustavo Sánchez Galarraga, 1914). *Rosalía,* com. (con León Ichaso, 1916). *La Flor del camino,* dr. (con íd., 1918).—B. SARMIENTO publicó *Sarmiento anecdótico,* B. Aires, 1905.—JOSÉ SEGARRA, valenciano, redactor de *El Heraldo de Guadalajara* (1899), *El Radical,* de Valencia (1903), publicó *Vocación, novela,* Madrid, 1905. *Excursión por América* (con Joaquín Juliá), San José de Costa Rica, 1906-1907; 2.ª parte. *Recorriendo la isla. La Ruta de Hernán Cortés,* Madrid, 1910 (con J. Juliá).—G. SELA publicó *Política internacional de los Reyes Católicos,* Madrid, 1905.—RAMÓN SEOANE Y FERRER, marqués de Seoane, publicó *Correspondencia epistolar entre don José de Vargas Ponce y don Juan Agustín Ceán Bermúdez,* Madrid, 1905. *Navegantes guipuzcoanos,* Madrid, 1908.—ANTONIO SERRA ORTS, coronel español que militó en las dos guerras de

Cuba, publicó *Recuerdos de las guerras de Cuba* (1868-98), Santa Cruz de Tenerife, 1906. Para el teatro: *Angela,* monól., Cárdenas (Cuba), 1905. *Instantáneas,* monól., Habana, 1907. *El Juez,* jug. *Por los astros,* jug. *¡Vaya un chasco!,* jug.—FRAY LUCIANO ILDEFONSO SERRANO Y PINEDA (n. 1879-), de Castroceniza, cerca de Silos, en cuyo Monasterio estudió y profesó de benedictino (1897); desde 1917 es abad; archivero de la Embajada en Roma, publicó *¿Qué es canto gregoriano?,* Barcelona, 1905. *Música religiosa,* ibid., 1906. *Fuentes para la historia de Castilla,* Valladolid, 1906-07-10, 3 vols. *Correspondencia de los Reyes Católicos con el Gran Capitán durante las campañas de Italia,* 1909-11 (en *Rev. Arch.,* XX-XXV). *Becerro gótico de Cardeña,* Madrid, 1910. *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío V,* Roma, 1914-18, 4 vols. *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede. I, Indice analítico de los documentos del s. XVI,* Roma, 1915. *Alfonso XI y el Papa Clemente IV durante el cerco de Algeciras,* Madrid, 1915. *Primeras negociaciones de Carlos V con la Santa Sede* (1516-1518). *Causas de la guerra entre el papa Paulo IV y Felipe II. La Liga de Lepanto,* t. I, Madrid, 1918.—VICENTE SERRANO PUENTE publicó *Relaciones por el Océano Atlántico del mundo antiguo con la América precolombiana,* Gijón, 1905.—*Sesión solemne que el Colegio de Médicos de... Madrid dedica al inm. M. de Cervantes,* 1905.—EUGENIO SILVELA, director de la *Rev. de las Prisiones* (1902), alcalde de Madrid, publicó *Cervantes poeta,* 1905. *Vida picaresca* Madrid, 1910. *Aventuras contemporáneas,* 1912.—MANUEL G. SIMANCAS publicó *Artistas castellanos del s. XIII,* 1905 (en *Soc. Esp. Exc.,* XIII). —*Solemne sesión... R. Academia de San Fernando... para conmemorar... "Quijote",* 1905.—ISIDRO SOLER estrenó *La Bohème, comedia* (con Angel Custodio), 1905. *La Cuna de Jesús,* 1905. *Los Tientos,* 1906. *El Cortijo* (con Angel C. Pintado), 1908. *La Alegría de triunfar,* com. (con A. Custodio), 1909. *Choque de pasiones* (con Alfonso Jorge), 1911.—JUAN RAMÓN SOMOZA, gallego, publicó *Horas de ocio,* art. liter., Habana, 1905.—ANTONIO SOTILLO estrenó *La Corte de Transmania, zarzuela* (con J. B. Pont), 1905. *Un negocio de oro,* com. (con Sinibaldo Gutiérrez), 1913.—LEÓN A. SOTO (1874-1902), de Panamá, poeta delicado, trasparente y suelto, escribió *Eclécticas,* sonetos (póst.), 1905.—DAVID FEDERICO STRAUSS publicó *Estudios literarios y religiosos,* Valencia (1905).—JUAN TAVARES estrenó *El Trianero, zarzuela* (con Antonio López), 1905. *Copla gitana,* zarz., 1909. *Sebastián el Marquesito,* sain. (con Carlos Díaz Valero, 1919).—ALBERTO TENA, argentino, escritor de costumbres y crítico de arte, de estilo fácil y colorido, publicó mucho en periódicos, y *Buscando el sol,* B. Aires, 1905. *La otra Alemania,* 1915. *El Pájaro sin alas,* novela llena de afecto y sencillez, 1916. *Narraciones literarias y de tierra adentro,* 1917.—RAIMUNDO TIRADO estrenó *Chirivita,* sainete, 1905. *Las Capeas,* sain., 1912.—MAURICIO TORRES estrenó *¡Honradez!, diálogo,* 1905.—MIGUEL TORROELLA PLAJA publicó *Cuentos que son historias,* Gerona, 1905. *Margarideta,* nov., ibid., 1907. —CARLOS MARÍA URIEN, historiador argentino, publicó *Revolución cu-*

bana, B. Aires, 1896. *Esteban Echeverría*, ibid., 1905. *Quiroga*, ibid., 1907. *La Carga de Junín*, ibid., 1909. *La Rep. Argentina en 1910. La Victoria de Maipú. Soberana Asamblea general Constituyente de 1813*, 1913. *El General Lucio Victorio Mansilla*, 1914. *Paso de los Andes y batalla de Chacabuco*, 1917.—*La Resurrección de don Quijote... por el padre* VALBUENA, Barcelona (1905).—SANTIAGO VANRELL, mallorquín, colaborador de *El Correo Ilustrado* (1897), estrenó *Especialista en divorcios, juguete* (con L. Buceta), 1905.—EDUARDO VARELA ZEQUEIRA, camagüeyano (Cuba), hermano de José, publicó *Los Bandidos de Cuba*, documentos, 1891. *La Policía de la Habana*, 1895. *La Política en 1905*, Habana, 1905. *Expiación*, dr., 1907. *Hogar y patria*, dr., 1908. *La Reconquista*, com., 1910.—PEDRO VELA DE ALMAZÁN publicó *Relación de los Caballeros Maestrantes de Ronda, Sevilla, Granada, Valencia y Zaragoza, desde la creación de estos Cuerpos*, Madrid, 1905.—*Velada que la R. Sociedad Económ. Matrit... "Quijote"*, 1905.—MARÍA E. VELÁZQUEZ DE OLÓZAGA compuso *Las Cucharetas, cuadro cómico*, Bilbao, 1905.—MANUEL VERDUGO BARTLETT (n. 1879), de Manila, publicó *Hojas, poesías*, Madrid, 1905.—FRAY LUIS VILLALBA MUÑOZ, agustino, colaborador de *La Ciudad de Dios* (1898-1903), publicó *Costumbres musicales españolas en tiempo de Cervantes*, 1905 (en *Ciudad de Dios*, LXVII). *Las "ensaladas" de flecha* (ibid). *Cuentos de Navidad*, Madrid, 1913. *Antología de organistas clásicos, traducción del texto musical antiguo, recopilación y notas biográficas y críticas*, ibid., 1914. *Ultimos músicos españoles del s. XIX*, ibid., 1914.—EMILIO H. DEL VILLAR publicó *España y América, monografías populares, redactadas por distinguidos publicistas*, Madrid, 1905. *Las Repúblicas hispanoamericanas*, Barcelona, 1907, 2 vols. *Geografía general*, Barcelona (s. a.). *Archivo geográfico de la Península ibérica*, Barcelona, 1916.

201. *Año 1906*. EMILIANO RAMÍREZ ANGEL (n. 1883-), de Toledo, es el cronista de la clase media de Madrid, el Mesonero Romanos de hoy, acrecentado en tercio y quinto; porque es el cronista del íntimo vivir, de las delicadezas que encierran las almas burgesas ó que como artista que las lleva dentro de sí, las ve en ellas y se las presta para que nos solacemos contemplándolas. Las menudencias que se nos pasan á los demás por alto abrillántanse al pasar por la coloreadora fantasía de Ramírez Angel, y destellan, no como brillantes sino como rubíes y zafiros, como esmeraldas y topacios, quiero decir con todos los colores y matices de colores que nos atraen los ojos, hacen que en ellas reparemos y que descansemos diciendo: "¡Cuánta hermosura hay en la vida ordinaria para el que sabe cribarla de la prosaica realidad!" Para ello hay que ser niño, mirando las cosas como frescas, digo con la



LUIS MARÍA JORDÁN



EMILIANO RAMÍREZ ÁNGEL

frescura del primer mirar del niño, y hay que ser sincero, no pretendiendo hacer literatura, pretensión en la cual toda afectación anida. Por eso Ramírez Angel, no sé si sin querer y sin saber o si queriéndolo y sabiéndolo, ello es que escribe en suelto, variado y expresivo castellano. Su ingenio humorístico salpimienta toda narración. En la elección de epítetos, en el forjar de frases tiene un acierto y novedad de poeta que sólo pueden brotar de una rica fantasía y de un pecho tierno y sensible a cualquiera ondulación del aire. Sus observaciones y salidas brotan tan naturales como hondas á veces y siempre á punto, nuevas, mariposeadoras y que hacen un muy agradable tilín. Es uno de nuestros grandes escritores que saben leer en las cosas y comunicarnos á todos los delicados sentimientos que en ellas leen.

Carlos Arturo Torres (1867-1912), colombiano, de Santa Rosa de Viterbo, académico desde 1910 en Bogotá, inglés por educación y gran viajero, fué ecléctico, transigente con todos y templado en sus juicios. Crítico serio y poeta de ideas, amante de todo elevado pensamiento, independiente en arte, de tono lírico épico, más pensador que poeta, descuella harto más por la inteligencia que por la fantasía ni el sentimiento. Simbolista, pero á lo Vigny, claro y clásico en la hechura y tono general de sus versos. "Admiremos en buena hora á Sthephane Mallarmé —dice—; pero que esa admiración no nos haga olvidar á André Chénier." *El Cáliz* y *La Abadía de Westminster* son sus más celebradas poesías. En la prosa señorea la inteligencia á la fantasía y es demasiado abstracto y hasta oscuro.

Max Henríquez Ureña (n. 1885-), de Santo Domingo, hermano de Pedro é hijo de Salomé Ureña, fué á la Habana en 1903, donde fundó con Jesús Castellanos la Sociedad de Conferencias. Escritor de varia cultura, sereno y correcto, de abierto criterio, que sabe amenizar cuanto toca y revestirlo de muy personal y apropiado colorido. Clásico por temperamento y por sus aficiones eruditas, emplea en sus versos demasiadas voces exóticas, grecolatinas, que les dan un tinte erudito, del cual huyen los ojos y que no vibran en los oídos, y no menos esdrújulos, que refuerzan el ritmo, pero á costa de atiesar los versos, como si estuviesen almidonados. Son, pues, poesías eruditas, de hechura elegantísima, cual de ánfora griega, esmeradamente

contorneadas, clásicas en la hechura y llenas de sentimiento motivado por el recuerdo ó por la descripción suave y lánguida de las cosas.

Luis María Jordán (n. 1883-), de Buenos Aires, colaborador de *El País, El Gladiador, La Nación, Ideas,* director del Museo y Biblioteca Pedagógica por cuatro años, desde 1907, catedrático de Historia, director del Museo escolar *Sarmiento;* escribió primero cuentos fantásticos, después otros más realistas pero orlados de un nimbo ideal y aun filosófico, finalmente la novela erótica y urbana *Los Atormentados,* con fuerte visión de la realidad y soltura de gran novelista. En estilo y lenguaje es correcto, castizo y expresivo. Más recuerda todavía á los clásicos castellanos en sus libros de poesías, donde hay riqueza de variados tonos y de metros. De inspiración es clásico, distinguiéndose entre los poetas modernos de su tierra por la sinceridad, sin efectismos, y por el discreto buen gusto, sin rarezas modernistas. No es americano en asuntos sino cosmopolita; pero maneja castizamente y con maestría el habla castellana en prosa y en verso y eleva con ideas trascendentales la realidad bien observada.

Angel Falco (n. 1885-), de Montevideo, soldado (1904), ácrata en doctrinas y muy humanitario, batallador periodista después en favor del proletariado, encarcelado, arengador, poeta, escribió sobre todo en el *Diario del Plata,* dirigió *Proteo* (1916-17), *La Raza* (1917); compuso novelas, dramas y versos. De estirpe épica, es pomposo y abundante; pero, como improvisador y hecho á las lides periodísticas, fogoso y algo declamatorio. Sobresale en cantar líricamente proezas épicas con boato sonoro y elocuencia tropical, en torno de pensamientos macizos que sirven de motivos centrales, sobre doctrinas libertarias...

202. Ramírez Angel, en carta al autor: "Frivolidad, optimismo, cierta leve zumbonería, piedad, amor á Madrid —el Madrid *actual,* humilde y joven— y ternura para pintar la clase media, entre la que vivo... He hablado de las modistas, de los estudiantes, de los empleados, de las muchachas solteras que viven en los pisos terceros; de la *vida de siempre,* de la gloria que no llega, y del tranvía que se retrasa; de las barcas del Retiro y de las hondonadas de la Moncloa... He querido comunicar la tristeza de lo cotidiano, de lo vulgar y manso que nos ro-

dea; del *pobre hombre* que, muy á menudo y á pesar suyo, lleva en sí todo vanidoso, todo farsante, todo ilustre... Quisiera lograr del lector, no una lágrima, ni una carcajada, sino una sonrisa. Sonreír: he aquí la honra, la victoria mayor que, á mi juicio, puede satisfacer más á un pintor de costumbres. Por pesimista, propendo al humorismo. Me seducen, aun sin quererlo, los detalles, las cosas menudas, el gesto, la frase, el minuto; y frívolamente unas veces, emocionadamente siempre, las describí, elogié ó glosé. A *Azorín,* el de antaño, debo estos placeres míos. Me agradaría repujar, enriquecer la prosa; pero me contento con ser sencillo y atrapar —si tengo esa fortuna— el matiz. Creo que la sinceridad, en arte, es lo que salva. A ella vivo gustosamente esclavizado. Mis ocupaciones, ajenas á la literatura hasta hace cuatro ó cinco años, me impidieron leer lo debido. No pude, como deseaba, entrar en las Bibliotecas, y me quedé, paseando, á la puerta. Amigos bondadosos me llaman "cronista de Madrid, cronista de la clase media". No sé si lo soy; pero reconozco que no podría ser otra cosa. Sinceridad, fervor y observación del natural: eso busco. Y, á propósito, y para concluír esta confesión: con motivo de mis obras se recuerda, para honra mía, á Larra, á Mesonero Romanos, á Galdós... Lealmente declaro que, cuando escribí estos libros, apenas conocía sino muy poco de estos españoles. Ni quise, pues, imitarlos, ni seguirles en nada, como no fuera en lo expresivo de la prosa ó en lo genial de la observación. Aun sin existir tales literatos —á los que admiro de veras, especialmente á Larra y á Don Benito— yo hubiese pensado, sentido y escrito como lo hago. En cuanto á autores extranjeros, no sé si habrán influído poco ó mucho en mí Flaubert (*Madame Bovary, Bouvard et Pecuchet*); Zola, Daudet —más que Zola, ¡ya lo creo!—; Maupassant, Balzac y el portugués Eça de Queiroz... Resumen: mi temperamento no me llevará nunca —y lo siento de veras— á las tragedias, á los conflictos alborotados, al realismo áspero, acre y parcial... Media tinta, placidez, amargura que corre por dentro; una sonrisa y un suspiro. Lo épico de todos los días: dramas sin sangre, sin relumbrón, sin retórica... ¿Cómo no declarar fervorosamente que el *Quijote* me maravilla y consterna? Luego de ver cómo hablan el hidalgo y el rústico, cómo reflexionan y sienten, yo rompería la pluma. Pero..." Cansinos Assens, *Los Hermes,* 1916, pág. 224: "Desde el primer momento, Emiliano ha tomado para sí la belleza humilde, popular, de lo visto por todos: la belleza de los arco iris, de los domingos con sol, de los jardines públicos y de los balcones con macetas; todo eso que sólo puede magnificarse por la contemplación afectuosa... Su *Cabalgata de horas, La Vida de siempre, El Perfecto casado,* son el diario sentimental de un buen muchacho provinciano en medio de la corte, que trabaja y sueña y ama el buen domingo. Y un día ha dicho: "La verdad está en unos ojos negros, y "todo lo demás es literatura." ¡Qué lejos está todo esto de los preciosismos de los antecesores, de la fastuosidad verbal de los jóvenes maestros ya célebres! ¡Qué lejos del arte por el arte! La rebeldía estética está aquí, en el desaliño de la frase, en el desgaire con que se mani-

fiesta un sentimentalismo pródigo; está en la inexperiencia juvenil del escritor y en su sencillez evangélica. Emiliano, bajito y moreno, modesto y laborioso, aparece rebelde como un San Pablo artesano, en el círculo literario de los olímpicos decadentes. Una rebeldía de golondrina y de alondra alborotadora. Imposible desconocer lo que de aquellos maestros ha tomado: de Martínez Sierra ha aprendido la pulcritud en el decir y ese humorismo humilde y teresiano que sonríe al través de su emoción; de Martínez Ruiz, ese sentido diminutivo de las cosas que tan bien sienta á su prosa ingenua, *un poco trivial, un poco loca;* de Man. Machado, seriedad y sencillez, y de todos, en fin, laconismo y modernidad. Entre todos han vestido á este niño; pero de sí mismo ha sacado él su cordialidad simpática y su modestia de diácono. Su labor es sencilla y diáfana, cual la de un Trueba... Se hace el cronista romántico de Madrid y fija de una vez su carácter de escritor realista y sentimental..., cantor del medio ambiente, pintor de cuadros de costumbres madrileñas." Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 871: "Al joven prosador Ramírez Angel, que, en las encantadoras páginas de sus novelas ha sabido cifrar la vida cotidiana *au jour le jour*, con todas sus mezquindades y sus grandezas; el épico de las modistas madrileñas, y de los estudiantes locos y livianos, y de las muchachitas alegres que nos han encantado al pasar con sus estelas perfumadas y sus semblantes risueños y bonitos, y de los empleados de seis mil reales, y de la existencia de los hijos de familia bajo la luz doméstica de un quinqué; el creador de una nueva fórmula y de una prosa que responde con exactitud á su temperamento de artista; una prosa matizada y fina, á veces doliente, como los íntimos sollozos de un alma que no encuentra lo que anhelaba, á veces jovial y loca como la risa de las nenas esbeltas y rubias que van á los bailes de la Bombilla; una prosa que quedará como documento histórico, como expresión del sentir de una generación entera; una prosa rubia y alada, frágil, dulce y mimosa, como las niñas bonitas, como los caramelos de los Alpes, como los besos de los enamorados en una calle obscura, como las orquestas de los teatros refulgentes." Idem, pág. 1008: "*La Tirana*, llena de vitalidad, aunque en más incorrecto estilo que sus obras posteriores, en las cuales ha llegado á crearse una prosa repujada y nielada como hay pocas entre sus contemporáneos. La conclusión de su obra es tremendamente pesimista, como la de todas las novelas del naturalismo; pero en el curso de ella sucédense las escenas de amor y de alegría, que abren horizontes claros frente á la vida plena y libre." Ramírez Angel: *La Tirana*, novela de costumbres (1906). *Madrid sentimental* (1908). *El Príncipe sin novia* (1909). *La Vida de siempre* (1909). *Cabalgata de horas* (1909). *Después de la siega* (1910). *Beethoven* (1913). *Haendel* (1913). *La Voz lejana* (1915). *Biografía anecdótica de José Zorrilla* (1915). *Penumbra, novelas de sentimentalismos y zumbonerías* (1915). *Bombilla, Sol y Ventas, peligros y seducciones de esta coronada villa* (1915). *La Tragedia del amor* (1916). *La Tragedia del comedor* (1916). *Los Ojos abiertos*, nov. (1916). *Egdar Poe, historias extraordinarias*, trad., 1918.

En *El Cuento Semanal*: *De corazón en corazón* (1907). *Juventud, Ilusión y Compañía* (1910). *Historia sin desenlace* (1911). *La Primavera y la política* (1911). En *Los Contemporáneos*: *El Duende* (1909). *Al borde de la vida* (1910). *Santiago el Verde* (1911). *El Rincón de los suspiros* (1912). *La Invasión de los bárbaros* (1915). En *El Libro Popular*: *Todos, gorriones* (1913). *Cambio de conversión* (1914). En *Los Cuentistas: Donde nace el amor* (1910). En *El Cuento Ilustrado*: *El Alma del abuelo* (1911). En *La Novela de Bolsillo*: *Alas y pezuñas* (1914).

En el estilo de Arturo Torres abundan demasiado los abstractos y voces generales que lo oscurecen algún tanto: la inteligencia sobrepuja á la fantasía. Ejemplo: "Pero voy más lejos aún. No ya la evolutiva transformación sino la misma repudiación de lo anterior, el absoluto cambio de frente, si obra de sinceridad irreductible, lejos de disminuír, constituye á las veces el alimento esencial, la surgente milagrosa de la grandeza y del valor de un esfuerzo. Llega para ciertas almas férvidas un momento de crisis profunda, en que lanzan el *Everlasting NO* de Carlyle: deponen para siempre el fardo y pesadumbre de los errores y pretéritas esclavitudes de la mente; es entonces el erguirse del integral en su majestad nativa, porque la repudiación del prejuicio consubstancial constituye el acto más valeroso de autonomía humana y la liberación del espíritu es la más augusta de todas las liberaciones." Esta oscurísima logomaquia la topo abriendo al azar *Los Idolos del Foro* (1916, pág. 43). Lo que sigue es todavía más oscuro y abstracto, y puede verlo el curioso lector. Andrés González Blanco, *Escrit. repres. de América,* 1917, pág. 165: "Un ejemplo de las organizaciones á la vez refinadamente intelectuales y curiosamente artistas es la personalidad eminente de don Carlos Arturo Torres... Nunca fué un profesional, sino un *dilettante*... Hombre de buena alcurnia, magníficamente instalado en la vida, viviendo en continuo roce con las grandes corrientes del pensamiento europeo, viajero incansable y aprovechado, avecindado en Londres... Se ha asimilado mucho del espíritu inglés... Tiene el señor Torres también del genio inglés la misantropía agria, que á veces se traduce, por ironías de la realidad, en altruísmo fecundo..., serio y macizo, como las construcciones inglesas; algo bronco, como su idioma, y casi siempre fértil y ubérrimo, como sus praderías... Limpia, de trazos firmes y seguros su escritura..., la figura de C. A. T., como estatista, se muestra serena, inmóvil, sin una mancha de linaje..., culto crítico y elegante poeta..., fantasía amplificadora, sensibilidad intensa, sin dejo alguno de sensibilismo meloso... En sus opiniones jamás es excesivo ni violento..., la moderación de sus juicios y la templanza de sus censuras. Jamás es violento ni mordaz; correcto, pulido..., poeta elegante y clásico..., sin desdeñar la manera nueva. Su escuela poética podría denominarse l*a del buen sentido*..., lóricoépico..., sobriamente emotivo." Antonio Gómez Restrepo, *Antol. Colomb.*, Cádiz, 1915, pág. 15: "Carlos Arturo Torres es muy conocido como artista y literato. Sus *Estudios in-*

gleses hacen honor á las letras colombianas. Pero él habría muerto inconforme, si hubiera creído que la posteridad prescindía de sus versos. Y no ha ocurrido esto: porque Torres tuvo la ambición de la poesía trascendental y filosófica, y dejó pruebas suficientes para demostrar que su vigoroso talento era capaz de vencer las asperezas del género y conquistar la palma del triunfo. Fué un poeta de la escuela de Vigny, á quien rendía culto fervoroso y de quien tradujo estrofas admirables; es decir, era poeta simbolista; pero sus símbolos, como los del autor de *Eloa,* fueron claros y traslúcidos; y contribuye á darles relieve la energía del estilo y el vigor quintanesco de la expresión. Su poesía no es popular, porque es más intelectual que imaginativa ó de sentimiento; porque no se olvidarán en nuestra historia literaria cantos como la meditación *En la Abadía de Westminster,* en que el poeta, con inspiración vigorosa, canta la grandeza de Inglaterra, simbolizada en ese panteón de sus grandes hombres..." Publicó en un mismo tomo *Estudios ingleses* y *Estudios varios,* Madrid, 1906. *Obras poéticas,* Madrid, 1906, que contiene *Poesías varias, En la arena, Poemas filosóficos, Poemas crepusculares* y *Poemas simbólicos. Idola Fori,* 1910; Madrid, 1916. *Discurso recepc.* en la Academia Colombiana (*Anuario,* t. II, 1911, pág. 14). *Literatura de ideas, discursos y conferencias,* Caracas, 1911. *Estudios de crítica moderna, estudios ingleses, estud. amer., estud. varios,* Madrid, 1917. Consúltese: Andrés González Blanco, *Contemporáneos,* 2.ª serie, París.

Max H. Ureña, *Preliminar* á *Anforas*: "Estos versos que ahora publico son la cosecha de mi edad juvenil. Vida de ensueños y peregrinaciones ha sido hasta ayer la mía. Por eso, en estas páginas tan sólo á ratos se manifiesta un pesimismo ocasional y prematuro. Es el otoño que se anticipa. No sólo mi credo artístico ha variado..." Max Enríquez Ureña: *Whistler y Rodin,* conf., Habana, 1906. *La Vida y las obras de Jesús Castellanos,* 1912 (en *Rev. Bim. Cub.*). *Martí en Santo Domingo,* 1913 (en *Cuba Contemp.*). *Caracteres del teatro francés contemporáneo,* 1914. *E. J. Varona,* París, 1913 (en *Rev. Amer.*). *Diego Vicente Tejera,* conf. *Anforas, poesías,* Valladolid-Habana, 1914. *Tres poetas de la música,* Habana, 1915. *La Combinación diplomática,* com., ibid., 1916. *José Enr. Rodó y Rubén Darío,* conf., ibid., 1918. *El Ocaso del dogmatismo literario,* conf., Santiago de Cuba, 1919. *Los Estados Unidos y la República Dominicana,* Habana, 1919.

Angel de Estrada, *Pról.* á *La Túnica,* de Jordán: "Estos cuentos, que empiezan con la evocación de una Túnica de Sol y acaban con las bodas de Psiquis, son de esencia puramente imaginativa. Aun cuando la materia... encierre un dolor íntimo, predomina siempre el golpe de ala que trae de los jardines y de los cielos su perfume de flores y su luz de estrellas. Jordán ha escrito acariciado por sus propias ideas... Y sus cuentos vibran con la realidad que la imaginación alucinada comunica á las cosas y que vale tanto como la otra..., vibran tanto como los tomados del natural... Quien ha escrito este volumen es un temperamento. En las más deficientes de sus páginas, aun en aquellas en que se ve más

una mano de muchacho, hay siempre una sensación, una imagen, una idea salvadora. El autor revela, sin esfuerzo, gran savia, presta á transformarse en hojas. Demuestra, además, instinto de artista, cazando á menudo al vuelo el detalle pintoresco que realza el conjunto...; en las entrañas del volumen se agita el manantial de una mente de poeta... Se siente en su pluma el cuidado alerta de perseguir una bella forma... y eso, que significa una comprensión, es el principio de un futuro triunfo." Roberto F. Giusti, *Nuestros poet. jóv.*, 1912, pág. 129: "Esta *Ofrenda* que encabeza el libro (de Jordán, *Los Jard. gal.*), es sentida, lo confieso... Su arte es muy europeo y muy moderno, con mucho de francés, con nada de argentino —si se exceptúa le lengua—... Hay, además, en él su poquito de mitología y lo cruza una que otra figura prerrafaelista, y por todas sus páginas se difunde un ambiguo y refinado espíritu entre místico y erótico." Luis María Jordán: *La Túnica del Sol,* cuentos, Buenos Aires, 1906; Barcelona, 1910. *Cavalcanti,* cuentos, B. Aires, 1907. *Los Jardines galantes,* poesías, ibid., 1911. *La Copa de oro,* poesías, ibid., 1914. *Los Atormentados,* nov. escrita años atrás, Madrid, 1917. *La Evolución de los Muscos,* B. Aires, 1918. *Un idilio,* 1918 (en *La Novela de Hoy*). *Muscos escolares,* B. Aires, 1919. Preparados: *La Bambina,* novela. *Don Mula,* nov. *Nuevos poemas* (ya publicados en la prensa).

Amadeo Almada, *Vidas y obras,* 1912, pág. 45: "Hay en él (en Angel Falco), por lo pronto, un agitador, un filósofo revolucionario; un hombre de partido, en fin; pero hay también un poeta y un grande y delicado poeta... El pensamiento fundamental, que corre viboreando como un torrente de fuego, deslumbrador de puro claro, al través del boscaje opulento de imágenes é ideas por donde pasa y repasa igual á un vértigo, aunque sin salir de sus inquietos dominios, la inspiración del poeta... No es un colorista al modo de Papini..., no es tampoco un cantor de cosas sentimentales como Roxlo...; es un poeta quintanesco, que vuela en un pegaso macizo todo de pensamiento y de cerebro, con grandes alas, como los ensimismados toros simbólicos de Persépolis. Su inspiración no es la de un pajarillo que canta, sino la de un cóndor que vuela. Tormentosa y crujiente, parece nacer, más bien que de la garganta, del roce de las alas y de las ansias nunca satisfechas del vuelo, al través del viento desencadenado. Su poesía es música, pero es idea; es color, pero, ante todo, pensamiento; es brillo deslumbrador, pero es filosofía... Su poesía, que participa en algo del desarrollo atropellado de las ideas revolucionarias del poeta, con sus excesos de expresión y la hipérbole de sus comparaciones, podría compararse más bien á la música de Wagner, tocada á toda orquesta. Su poesía es guerrera, tal cual suele serlo en nuestra época, palenque abierto á los rudos y á veces cruentos combates del pensamiento." Angel Falco: *Ave, Francia,* canto, Montevideo, 1906. *Garibaldi, poema,* ibid. 1907. *Vida que canta* (más de 160 sonetos), ibid., 1908. *Cantos rojos,* 1908. *Breviario galante,* 1909. *El Paso de los Andes. El Alma de la raza,* poema, 1910. *El Hom-*

bre quimera, 1911. *Auroras atlánticas. La Leyenda del patriarca, poema* (á Artigas), 1911. *La Tragedia de las alas,* 1914. *Troquel de fuego,* sonetos, 1917.

204. *Año 1906.* MANUEL ABRIL (n. 1884-), madrileño, poeta sentimental y elegante, publicó *Canciones del corazón y de la vida,* Madrid, 1906, libro de ternura y sentimiento. *Hacia la luz lejana,* Madrid, 1914, versos cariñosos en metros levemente rítmicos, que remedan el asunto con armonía imitativa. *La Filosofía de Parsifal,* conf., 1914. *Felipe Trigo, su vida, su obra, su moral,* 1917. *La Princesa que se chupaba el dedo,* comedia á modo de linda y filosófica farsa, 1917. *Leve discusión con una momia,* de E. Poe, trad., 1918. *Margot,* nov., trad., Madrid, 1918.

J. P. WICKERSHAM CRAWFORD, norteamericano, profesor de la Universidad de Pensilvania, hispanista infatigable en editar y comentar autores, publicó *The Spanish Pastoral Drama,* Philadelphia, 1915. *Life and Works of Cristóbal Suárez de Figueroa,* ibid., 1907; trad. por N. Alonso Cortés, Valladolid, 1911. Textos anotados: *"Representación de los mártires Justo y Pástor", de Francisco de las Cuebas,* en *Revue Hispanique,* 1908, vol. XIX; *"Tragedia de Narciso", de Francisco de la Cueva y Silva,* Philadelphia, 1909; *"El Hijo que negó á su padre", entremés del siglo XVI,* en *Publications of Modern Languages of America,* 1910, vol. XXV; *Comedia á lo pastoril para la noche de Navidad,* en *Revue Hispanique,* 1911, vol. XXIV; *Tercera jornada de "Las Fullerías de amor", de Gaspar de Avila,* ídem, íd.; *La Quinta angustia de Nuestra Señora,* en *Romanic Review,* 1912, vol. III. Artículos: *Notes on "La Constante Amarilis" of Cristóbal Suárez de Figueroa,* en *Modern Languages Notes,* 1906, vol. XXI; *A Rare collection of spanish "Entremeses",* ídem, 1907, vol. XXII; *"El Príncipe don Carlos", of Ximénez de Enciso,* ídem, íd.; *A Letter from Medinilla to Lope de Vega,* ídem, 1908, vol. XXIII; *Analogues to the story of Selvagia in Montemayor's "Diana",* ídem, 1914, vol. XXIX: *The Seven Liberal Arts in Lope de Vega's "Arcadia",* ídem, 1915, vol XXX; *The Source of the Third Eclogue of Francisco de la Torre,* ídem, íd.; *The Catalan Mascarón and an Episode in Jacob van Maerlant's "Merlijn",* en *Publications of The Modern Languages Association of America,* 1911, vol. XXVI; *Teofilo Folengo's "Moschaea" and José de Villaviciosa's "La Mosquea",* ídem, 1912, vol. XXVII; *The "Vision Delectable" of Alfonso de la Torre and Maimonide's "Guide of the Perplexed",* ídem, 1913, vol. XXVIII: *Inedited Letters of Fulvio Orsini to Antonio Agustin,* ídem, íd.; *The Influence of Seneca's Tragedies upon Ferrera's "Castro" and Geronimo Bermúdez's "Nise Lastimosa" and "Nise Laureada",* en *Modern Philology,* 1914, vol. XII; *Some Unpublished Verses of Lope de Vega,* en *Revue Hispanique,* 1908, vol. XIX; *The Source of Encina's "Egloga de tres pastores",* ídem, 1914, vol. XXX; *The Devil as a Dramatic Figure in the Spanish Religious Drama before Lope de*

Vega, en *Romanic Review*, 1910, vol. I; *The Braggart Soldier and Rufián in the Spanish Drama of the Sixteenth Century*, ídem, 1911, volumen II; *The Pastor and Bobo in the Spanish Religious Drama of the Sixteenth Century*, ídem, íd.; *The Seven Liberal Arts in the "Visión Delectable" of Alfonso de la Torre*, ídem, 1913, vol. IV; *Suárez de Figueroa's "España defendida" and Tosso's "Gerusalemme Liberata"*, ídem, íd.; *Notes on the Tragedies of Lupercio Leonardo de Argensola*, ídem, íd.; *"Echarse Pullas", a Popular Form of Tenzone*, ídem, 1915, vol. VI; *Notes on Three Sonnets attributed to Francisco de Figueroa*, en *Modern Languages Review*, 1907, vol. II; *Notes on the Amphitrion and "Los menecmos", of Juan de Timoneda*, ídem, 1914, vol. IX.

ELOY DÍAZ JIMÉNEZ Y MOLLEDA (n. 1885-), de León, catedrático en el Instituto de Pontevedra (1913) y León (1913), estudioso erudito, publicó *La Casa de los Guzmanes*, León, 1906. *Una leonesa ilustre* (la condesa doña Sancha), Madrid, 1908 (en *Patria y Letras*, set.). *Etheria*, 1908 (ibid., set.). *El R. Monasterio de Carracedo*, 1909 (ibid, enero). *Juan del Encina en León*, Madrid, 1909. *Félix Mendelssohn, su vida y sus obras*, León, 1910. *El Castillo de Ponferrada*, Valladolid, 1915 (en *Rev. Castellana*). *El Renacimiento leonés y Juan de Badajoz*, 1915 (en *Ateneo*). *Enrique de Arfe*, Valladolid, 1916 (en *Rev. Cast.*). *Fray Bernardino de Sahagún*, ibid., 1916 (ibid.). *Historia de los Comuneros de León*, Madrid, 1916 (premio de la Acad. Hist.). *Fray Diego de Valencia, su vida y sus obras*, 1917 (en *Castilla*). *Nuevos datos para la Historia de la Herrajería: Las Rejas leonesas*, 1917 (en *Rev. Castellana*). *Fray Cipriano de la Huerga, su vida y sus obras*, 1918 (ibid.). *Don Lucas de Túy, su vida y sus obras*, 1918 (ibid.). *La Vuelta del caballero*, 1918 (*Castilla*). *Historia del R. Monasterio Benedictino de San Claudio de León, reprod. de un ms. inéd. del s. XVII. El Arte del s. XVI en León. San Isidoro de León*, 1917. *Sampiro*, 1919 (en *Rev. Castellana*, mayo). *Fray Diego de Valencia*, 1919 (ibid., jun.). Preparados: *Santo Martino. Clemente Sánchez de Vercial. R. Moseh Ben Sem Tob. R. Joseph Ben Chabib. R. Iuhaquob Iehudah.*

CARLOS PEREYRA (n. 1871-), del Saltillo (Méjico), doctor en Leyes, abogado fiscal en aquella capital, profesor de Sociología é Historia en su Universidad, diputado y agente diplomático hoy en Madrid, publicó obras históricosociológicas de grande erudición y de no menor originalidad y valentía en sus juicios. *Polémica historial*, Méjico, 1906. *La Doctrina de Monroe, el destino manifiesto y el imperialismo*, Barcelona, 1908. *Historia del pueblo mejicano*, 2 vols., Barcelona, 1908. *Juárez, su obra y su tiempo* (con Justo Sierra), ibid., 1909. *La Conquista del Anáhuac*, ibid., 1909. *El Crimen de Woodrow Wilson*, Madrid, 1915, 1917. *El Mito de Monroe*, ibid., 1916. *Hernán Cortés y la epopeya del Anáhuac*, 2.ª ed., ibid., 1916. *Francisco Pizarro y el Tesoro de Atahualpa*, ibid., 1916. *Humboldt en América*, ibid., 1917. *Bolívar y Wáshington*, ibid., 1917. *El General Sucre*, ibid., 1917. *Tejas, la primera desmembración de Méjico*, ibid., 1917. *La Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática*, ibid., 1917. *La Disolución de Ru-*

sia, ibid., 1917. *La Discusión, cuestiones públ. europ. y amer.*, 1918. *El Pensamiento político de Alberdi*, ibid., 1918. *Francisco Solano López y la guerra del Paraguay*, ibid., 1919. *Rosas y Thiers*, ibid., 1919. En preparación: *Descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo. El Imperio español.*

Ceferino Rodríguez Avecilla (n. 1880-), de Valladolid, redactor de *Diario Universal* (1903), *Excelsior* (1912) y *España Libre;* director de *El Gran Bufón, Nuevo Mundo, Castilla* (Alcalá), publicó *Los Crepúsculos*, nov., Madrid, 1906. *Rincón de humildes*, íd., ibid., 1908. *La Princesa de los ojos verdes*, íd. *La Vida eterna*, íd. Para el teatro: *Silencio*, com. (1913). *Tupi-Palace*, sain. (1914). *Su afectísimo amigo*, com. (1914). En colaboración con Manuel Merino: *El Enemigo malo*, com. (1915). *La Mala tarde*, zarz. (1915). *Las Alegres chicas de Berlín*, opereta (1916). *La Máscara de don Juan*, dr. (1917). *El Estudiante de Salamanca*, zarz. (1917). *Los Caminos de Roma*, com. (1917). *La Máscara de don Juan* (con Manuel Merino) es comedia dramática, muy bien planeada, realista y viva, de fino gusto y final idealista, simbólico y trágico.

José Antonio Ramos, cubano, estrenó *Almas rebeldes*, dr., Barcelona, 1906. *Una bala perdida*, dr., ibid., 1907. *La Hidra*, dr., Habana, 1908. *Nanda*, alta comedia, ibid., 1908. *Humberto Fabra*, nov., 2 vols., París, 1909. *Hacia el ideal*, dr. *De las Villas á la Habana*, sain., 1910. *A la Habana me voy*, sátir. lír.-bufa. *Liberta, nov. escén.*, Madrid, 1911, con pról. de Benavente. *Entreactos*, artículos, Madrid, 1913. *Satanás*, dr., ibid., 1913. *Cuando el amor muere*, com. (al final de *Liberta*). *Caliban Rex*, dr. pol., 1914. *El Hombre fuerte*, dr., Madrid, 1915. *Manual del perfecto Fulanista*, Habana, 1916. *Tembladera*, dr., 1916. Max Henríquez, sobre *Liberta*: "Es un drama intenso y fuerte. Es obra fuerte y bella, y por eso debo decirle que el único reparo esencial que ella me sugiere se halla en el cuarto acto... *Liberta* representa para mí uno de los empeños más valientes y una de las concepciones más vigorosas que en estos últimos tiempos se han escrito en lengua española." José de Armas, sobre *Satanás*: "Es un gran cuadro de caracteres, en que cada personaje surge con relieve asombroso; una serie de retratos que el lector ve con todos los colores de la verdad, y que aparecen en el transcurso de una trama llena de interés..., una gran obra, original, profunda y nueva en el fondo y en la forma."

Francisco Herrera Concha, chileno, por seud. *F. H., Doctor Franc, Franc Huisc, Julián del Clavo*, médico-cirujano, escritor de fina observación y de los mejores dramáticos contemporáneos de su tierra; como novelista, describió las costumbres de una ciudad provinciana. *Los Males del alcohol*, Talca, 1906. *Consejos á las madres*, 1907. *El Tapete verde*, nov., 1910. *¡Vencido!*, dr., y *Gregorito*, dr., entrambos Talca, 1912. *¡Gané, gané!*, dr., 1913. *Alma nostra, cuentos*, ibid., 1914. *Teatro* (*Los Sacrificados, Estilo moderno, Five O'Clok Tea*, Talca), 1918.

Hugo D. Barbagelata (n. 1887-), montevideano, director de *Revista Estudiantil* (1903-05), *Razón* (1907), corresponsal en París de varias

revistas, publicó *El Centenario de la Reconquista,* Montevideo, 1906. *Páginas sudamericanas, ensayo de hist. y liter.,* Barcelona, 1909. *Bolívar y San Martín,* París, 1911. *Hombres de América,* 1913. *Artigas y la revolución americana,* pról. de Rodó, París, 1914. *La Literatura uruguaya* (con V. García Calderón, *Rev. Hisp.*), París, 1917. *L'Influence des idées françaises dans la Revolution et dans l'Evolution de l'Amérique Espagnole,* ibid., 1917. *Pages choisies de J. Enrique Rodó,* París, 1918.

José García Mercadal (n. 1883-), zaragozano, doctor en Leyes, fundador y director en Zaragoza de *Rev. Aragonesa* (1907-08), *Aragón* (1910-11), *La Correspondencia de Aragón, La Crónica de Aragón* (1911-16), redactor de *La Corresp. de España,* publicó *Del jardín de las doloras, impresiones,* Zaragoza, 1906. *Frente á la vida,* íd., ibid., 1908. *Zaragoza en tranvía, crónicas,* ibid., 1908. *Ante el centenario,* íd., ibid., 1908. *Los que esperan, cuentos,* ibid., 1910. *Cuentistas aragoneses en prosa,* antología, ibid., 1910. *El Viajero del siete,* nov., 1911 (en *Los Contemporáneos*). *Remanso de dolor,* nov., Zaragoza, 1912. *Los Cachorros del león,* nov., ibid., 1912. *Vida y milagros de N. S. D. Miguel de Cervantes,* ibid., 1916. *España vista por los extranjeros,* t. I., Madrid, 1918; t. II, 1919. *Idearium español, Costa,* 1919. *Los Grandes cuentistas húngaros,* 1919 (con Andrés Revesz).

Federico García Sanchiz (n. 1886-), valenciano, conferenciante y escritor pictórico y preciosista en prosa y verso, que escribe para damas, publicó *Por tierra fragosa,* Madrid, 1906. *Las Siestas del Cañaveral,* ibid., 1907. *Historia romántica,* 1908 (en *Cuento Seman.*). *La Comedieta de las venganzas,* 1909. *Nuevo descubrimiento de Canarias,* 1910. *Pastorela,* 1911 (en *Cuento Sem.*). *El Barrio Latino,* 1914. *El Delito,* dr. (con Fernández Ardavín), 1915. *Al son de la guitarra,* 1916. *El Arte de Anglada,* 1916. *Champagne, diario de un bohemio mundano,* 1917. *La Sulamita,* nov., 1918. *Color, sensaciones de Tánger y Tetuán,* 1919. Cansinos-Assens, *Los Hermes,* 1916, pág. 229: "Como un joven fauno, henchido hasta reventar de la alegría de vivir..., audaz y jovial, festivo y saltante..., ebrio de alegría y de buena sensualidad..., arrojando brazados de flores y puñados de frutos levantinos y tornasoladas pompas de jabón y chiribitas solares... *Por tierra fragosa, Las Siestas del Cañaveral...,* tendencia al preciosismo, al cromatismo bizantino..., la galanura provenzal..., pincelada sutil y fina."

Ernesto Arnaldo Guzmán, profesor chileno, poeta á lo Unamuno, á quien admira y sigue y se parece casi en todo. Hay á veces en él chispazos de ideas hermosas, aunque en esto Unamuno le gana. Por lo demás, son uno y otro *poetas prosaicos;* esto es, prosistas que versifican ideas filosóficas en versos bastante libres y alargados párrafos, sin fantasía visual ni auditiva. Quiere decir que falta color y música, las dos alas de la poesía. Pero fáltales no menos el alma de ella, que es el sentimiento. Son secos, fríos, austeros, cerebrales. A veces resulta Guzmán enrevesado y palabrero en demasía. *En pos,* versos, Santiago, 1906. *Vida interna,* versos, 1910. *Albores,* versos, 1912. *Los Poemas de la sere-*

nidad, 1914. *El Arbol ilusionado,* 1916. Sus artículos en *Rev. de Bibliografía Chilena,* set., 1913, pág. 187. Consúltese Armando Donoso, *Los Nuevos,* 1912.

205. *Año 1906.* EL DOCTOR ABELLA publicó *Pitorreos médicoquirúrguicofarmacéuticos, equívocos, agudezas, chocarrerías, genialidades, sátiras, etc.,* Madrid (1906).—ANGEL ALARCÓN publicó *De mi tierra y de mi alma,* La Paz, 1906.—FRAY DOMINGO DE GUZMÁN MARÍA DE ALBORAYA, capuchino, publicó *Historia del Monasterio de Yuste,* Madrid, 1906. —HERMILIO ALCALDE DEL RÍO, santanderino, publicó *Las Pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas en la prov. de Santander, Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo,* Santander, 1906. Sobre lo mismo en *Portugalia* (1908, II, págs. 137-178). *Escenas cántabras,* Torrelavega, 1914 (en dialecto montañés).—JOSÉ B. ALFONSO, de San Antonio de los Baños (Cuba), publicó *Manía poética,* Habana, 1906. —AUGUSTO DE ALTOZANOS publicó *El Nuevo Pascual ó La Prostitución, novela,* Barcelona, 1906.—JULIO ALVAREZ ARAZURI estrenó *La Rogativa, boceto líricodramático de costumbres aragonesas,* 1906.—ELOY LUIS ANDRÉ, catedrático de Filosofía en los Institutos de Soria (1904), Orense (1904), Toledo (1914) y Madrid (1919), de la escuela de Wundt, pero de doctrinas propias, publicó *El Histrionismo español, ensayo de psicología social del pueblo español,* Barcelona, 1906. *Haroldo Hoffding, Filósofos contemporáneos,* trad., Madrid, 1909. *Etica española,* ibid., 1910. *Alejo Bertrand, Léxico de Filosofía,* trad., París, 1910. *Rodolfo Eucken, La vida, su valor y su significación,* trad., Madrid, 1912. *Guillermo Wundt, Introducción á la Filosofía,* trad., 2 vols., Madrid, 1913. *Mentalidad alemana,* ibid., 1914. *La Cultura alemana,* ibid., 1916. *Educación de la adolescencia,* ibid., 1916. *Mentalidad española* (en revistas). *Estudios de Etica social* (ibid.). *Sistema de Filosofía de los valores,* t. I, *La Etica,* Madrid, 1919. *Estudios y problemas de Economía Nacional y Política* (en revistas). *Dos idearios y dos democracias,* 1919.—EL PADRE CÁNDIDO ARBELOA (n. 1867-), de Caseda (Navarra), jesuíta (1884), publicó *Conferencias científicorreligiosas,* Habana, 1906.—GONZALO DE ARCOS, español, predicador de S. M. Católica, publicó *Jesucristo,* sermones, Trinidad (Cuba), 1906.—JUAN ARENAS ALONSO publicó *Cuentos sencillos,* Madrid, 1906. *El Sueño de Calixto, novela,* 1907. *El Puente de los fantasmas,* cuento, 1909.—ANICETO ARETA LARREA estrenó *María Soledad, drama,* 1906.—PEDRO ARIZMENDI BRITO publicó *Parnaso venezolano,* Barcelona, 1906.—*Ateneo,* rev., Madrid, 1906-11.—*Aventuras del cabo López en el Transvaal y en Inglaterra, contadas por el mismo López; contiene más de 200 chistes...,* 2.ª ed., aumentada, Madrid, 1906.—SEVERINO AZNAR EMBID (n. 1870-), zaragozano, catedrático de la Central, publicó obras de sociología y *Los Estrenos en Madrid,* 1906 (en *Cultura Española,* 409-23, 732-43, 112-134). *Las Grandes instituciones del catolicismo, órdenes monásticas, institutos misioneros,* Madrid, 1912. *Conferencias,* 3 vols., 1916-17-18.—JOAQUÍN

Barrionuevo (n. 1884-), de Alajuela (Costa Rica), publicó *Albores,* versos, 1906.—Enrique Barrios de los Ríos, mejicano, por seud. *Duralis Estars* ó *Almavis Estars,* excelente paisajista, publicó *Pompillas,* poesías festivas, México, 1906. *Océano,* versos, 1907. *El País de las perlas, cuentos californios,* 1908. *Paisajes de Occidente,* Sombrerete, 1908.—Antonio Berasategue publicó *Amor que enseña,* Santander, 1906.—Daniel Blanco (n. 1859-), poeta de Medina de Ríoseco, ha escrito poesías líricas, zarzuelas y el monólogo dramático *El Ultimo adiós de mi hijo,* 1906.—Francisco Blanco Sánchez publicó *Abortos literarios,* Cádiz, 1906.—Fray Martín Blanco García (n. 1869-), de Astorga, agustino (1893), fué á Colombia (1898) y Lima (1903), Habana, Nueva York, Morelia (1910) y Puebla (1912), escribió con acerada pluma y no sin donaire, *Ripios colombianos, por Antonio Valmala* (seud.), Bogotá, 1906. *Los Voceros del modernismo,* Barcelona, 1908. Además, muchos artículos y versos en revistas.—Claudio Boutelou y Soldevilla publicó *Estudio de la miniatura española desde el siglo x al xix,* 1906 (en *Bol. de la Soc. Esp. de Exc.,* XIV).—Augusto Briga, brillante y galano poeta contemporáneo, ha publicado *Mundanas,* canto al paganismo, Madrid, 1906.—Enrique A. Butti estrenó *Tras el placer,* dr., Barcelona, 1906.—José M. Camacho publicó *Historia de Bolivia,* La Paz, 1906.—Tomás Felipe Camacho (n. 1887-), de Santa Cruz de la Palma (Canarias), publicó *Ritmos y notas,* Habana, 1906. *Novelas cortas,* 1910.—Miguel Angel Campa (n. 1883-), habanero, abogado, fué galante autor de *Novelas de espumas, y amores y risas,* Habana, 1906. *Amores y risas, nueva colecc. de cuentos y novelitas,* 1906.—Juan Canales Carazo, de Puerto Rico, de la raza de color, publicó *Cuba por dentro* (1898-1906), San Juan. *Amarguras y realidades,* Habana, 1910.—*Carcajadas, archivo de la alegría, cátedra del buen humor, enciclopedia de la risa,* Barcelona (1906).—Julio Carrasco, cubano, publicó *Dolorosas,* poesías, Habana, 1906.—Angel del Castillo López (n. 1886-), de La Coruña, publicó *La Arquitectura cristiana en Galicia,* Lugo, 1906; Coruña, 1907. *Protohistoria, los castros gallegos,* Coruña, 1908. *Burgo del Faro,* ibid., 1915.—Vicente Castro Legua, maestro, director de *El Criterio* (1896) y *El Movimiento Escolar,* publicó *El Travieso Pititi, aventura de un niño aldeano,* Madrid, 1906. *Grandezas de España,* 1909, 12 vols. *Geografía de la Península Ibérica,* 1910.—Francisco Javier Cavada y Contreras, chileno, canónigo en Ancud, por seud. *Davierco* y *Francacon,* fundó varios periódicos y publicó *Oraciones fúnebres,* varias, 1906-08. *Vocabulario de provincialismos,* Ancud, 1910. *Chiloé y los chilotes, estudios de folklore y lingüística,* Santiago, 1914.—Enrique María Cerrillo y Peres, presbítero, colaborador de *El Universo* (1903), publicó *El Socialismo agrario en Andalucía,* Córdoba, 1906. *Tempestad y calma,* novela, 1913.—Alfred Coester, hispanista norteamericano, publicó *Compression in the Poema del Cid,* 1906 (en *Rev. Hisp.*). *A Bibliography of Spanish-American Literature,* 1912 (en *The Romanic Review*). *Spanish Grammar,* Boston, 1912. *The literary history of Spanish America,* N. York, 1916.—*La Corte de los poetas,* Madrid, 1906, florilegio de poetas, los más mo-

dernistas, los de los "suspirillos germánicos y vuelos de gallina", que decía Núñez de Arce. Afrancesados, más ó menos, en fondo y forma, sólo respetan de los españoles á Góngora, por sus extravagancias.—FRANCISCO DE COSSÍO, por seud. *Pedro Lacor,* poeta y novelista, publicó *La Casa de los linajes*, nov., Valladolid, 1906. *Macbeth,* trad., 1913. *Del sentimiento castellanista,* ibid., 1914. *En el limpio solar,* dr., 1917.—ALFONSO CRAVIOTO, mejicano, prosista fluído, musical, lleno de vida y color, fundó *Savia Moderna,* México, 1906, con Luis Castillo Ledón, cuya "redacción era pequeña como jaula. Algunas aves comenzaron allí á cantar". Así Rafael López, y de hecho se agruparon allí los nuevos escritores. *Cuentos* de Anatole France, trad. y pról., Méjico, 1918.—F. R. CROS publicó *Tipos de mi lugar,* Zaragoza (1906).—*Cultura Española,* rev., Madrid, 1906-09, 14 vols.—*Curiosidades históricas,* t. II, Madrid, 1906.—*Chascarrillos andaluces, contados por Curro Venenito,* Madrid, 1906.—ALFREDO DEULOFEU publicó *Alrededor del mundo sin un centavo,* Habana, 1906.—BELISARIO DÍAZ ROMERO publicó *Tiahuanacu, estud. de prehist. americana,* La Paz, 1906.—*Novísimo Diccionario de la lengua castellana..., por una Sociedad de escritores,* París, 1906.—ENRIQUE DÍAZ CANEDO (n. 1879-), de Badajoz, poeta modernista, descosido en frases, descolorido y opaco, publicó *Versos de las horas,* Madrid, 1906. *La Visita del sol,* ibid., 1907. *Del cercado ajeno, traducciones,* ibid., 1907. *Imágenes,* versiones, París, 1910. *La Sombra del ensueño,* ibid., 1910. *La Poesía francesa moderna,* Madrid, 1912. *E. Heine, páginas escogidas,* trad., 1918.—FACUNDO DORADO, colaborador de los periódicos republicanos, publicó *Renacimiento, novela,* Madrid, 1906.—G. DROZ publicó *Tristezas y sonrisas,* Barcelona, 1906.—JUAN D'SOLA († 1908), venezolano, publicó *La Parroquia,* nov., Habana, 1906.—MARÍA DE ECHARRI, colaboradora en Barcelona del diario madrileño *El Universo* (1903), publicó *Favor por favor, novela,* Santander, 1906. *Los Misericordiosos,* nov., Madrid (1909). *Narraciones para niños,* 1909. *La Terciaria según el espíritu de San Francisco,* 1914. *El Lago azul y otras narraciones,* 1915. *Las Vacaciones de Elena y otras narraciones,* Barcelona, 1915.—RICARDO ESPÍ LUENGO publicó *Efemérides militares de España,* 1906.—SALUSTIANO ESQUERRO publicó *Los Viajantes de comercio,* comedia, Oviedo, 1906.—JOSÉ FARALDO (1859-1910), madrileño, conocido por *José de la Corte,* publicó *Corregidores y alcaldes de Madrid desde 1219 á 1906,* ibid., 1906. *Relación de todo lo sucedido en la lucha de los franceses con el pueblo de Madrid,* ibid., 1908. *El Año 1808 en Madrid,* ibid., 1908.—ALFONSO FEIJÓO Y CAZAÑAS publicó *Magdalena ó La Regeneración de un nihilista, novela históricofilosófica,* Guadalajara, 1906.—ESTEBAN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, poeta zorrillesco contemporáneo, de Valladolid, ha sido laureado en muchos certámenes. En el "certamen público celebrado con motivo del concurso de premios dedicado á Nuestra Señora de Aránzazu. Segunda parte", por la Academia Bibliográfico-Mariana, Lérida, 1906, hay, entre otras obras, la siguiente: *El Escapulario,* por don Esteban Fernández y González.—MANUEL FERNÁNDEZ

VALDÉS (n. 1870-), de Güines (Cuba), abogado, redactor en jefe en la Habana de *La Instrucción Primaria,* redactor de *La Discusión, El Triunfo, Cuba y América, La Escuela Moderna, La Escuela Cubana;* inspector de escuelas, publicó *Espigando,* buenos artículos, Habana, 1906. *Motivos escolares,* 1906. *Efluvios,* versos lánguidos, 1909. *Poesías selectas,* 1911 (de otros poetas). *Biografía de Francisco Calcagno,* 1915.—RAMÓN FONT Y JIMÉNEZ (n. 1885-), poeta matancero, publicó *Preludios,* Habana, 1906.—EDUARDO GAFFAROT publicó *Comentarios á Civilización y barbarie, ó sea compadres y gauchos, por un nieto de Quiroga,* Buenos Aires, 1906.—LUIS GALDAMES, chileno, publicó *Estudio de la historia de Chile,* Santiago, 1906, 1911, 1914. *Jeografía económica de Chile,* 1911.—FRANCISCO GARCÍA DE LAS BAYONAS publicó *Multicolores, versos,* Alicante, 1906.—JOSÉ GARCÍA CASTRILLÓN estrenó *El Poeta y su labor, diálogo,* 1906.—JOSÉ GARCÍA DEL MORAL publicó *Galería de escritores médicos montañeses,* Santander, 1906.—JOSÉ BENIGNO GARCÍA, por seud. *Marcos del Torniello,* poeta bable, estrenó *La Esfoyeta, boceto de costumbres asturianas,* Madrid, 1906.—RAFAEL GARCÍA RODRÍGUEZ estrenó *Jarabe de pico, entremés,* 1906, 1915, bonito y gracioso.—SALVADOR GARCÍA DACARRETO publicó *Diccionario de los verbos irregulares y defectivos castellanos,* Avila, 1906.—ANTONIO GARRIDO estrenó *La Segunda mujer, drama,* 1906.—RAMÓN B. GIRÓN publicó *Historia general de España,* 7 vols., Barcelona, 1906.—CARMEN GONZÁLEZ TRIGUEROS, poetisa de la Normal de Palencia, fué premiada en los Juegos Florales de Lérida, 1906, por su leyenda *La Bella de Castejón.*—ELOY GUILLERMO GONZÁLEZ, de Guanare (Venezuela), historiador serio, crítico excelente, de abundoso decir, brioso y conciso, aunque últimamente diera en la ampulosidad y retorcimiento de la frase, publicó *Al margen de la epopeya,* Caracas, 1906. *Dentro de la Cociata,* ibid., 1907. *La Ración del boa,* ibid., 1908. *El Banquete llanero. El Hastío del Libertador. Conferencias.*—JOSÉ GONZÁLEZ LLANA († 1898), padre de Félix, el dramático, coronel, redactor en Oviedo de *El Trabajo, El Carbayón,* etc., estrenó *Torrijos, episodio melodramático* (con A. Martínez Olmedilla), 1906.—JUAN JOSÉ GONZÁLEZ Y GÓMEZ publicó *Epítome histórico de Mérida,* Madrid, 1906.—JUSTO GONZÁLEZ GARRIDO, de Ríoseco, allí colaborador de *La Crónica de Campos* (1902), publicó *Del Ródano al Vesubio, viajes,* 1906.—VICENTE GONZÁLEZ DE CASTRO (n. 1886-), de Figueras (Asturias), viajó por América, fué orador fogoso y poético, compuso dramas como *Al fondo, Alma sajona, Final de una tragedia, El Crepúsculo, El Idilio de las sombras, El Niño, La Bestia humana, Bajo la nieve* (1913). Novelas: *Triste infancia, Amor á pedazos, Las Notas de una reina.* Fundó en la Argentina *España en el Plata.* Consúltese Alejandro Andrade, *El Via crucis del orador,* Quito, 1913.—VALERIANO G. GUTIÉRREZ publicó *Desde el Zanjón hasta nuestros días,* Cárdenas, 1904, 1905; Habana, 1906. *Cuba y España, impresiones histór. y descrip.,* Habana, 1909 (2.ª ed., corregida), 1910.—DOMINGO HERGUETA Y MARTÍN

(n. 1855-), de Aguilar (Navarra), inspector técnico del Timbre en Burgos, publicó *Noticias históricas de... Haro,* ibid., 1906. *Fuero de Cuevacardiel y Villalmundar,* 1907 (en *Rev. Arch.,* XVI, págs. 417-22). *El Fuero de Logroño,* 1907 (en *Bol. Acad. Hist.,* L). *Noticias hist. de don Jerónimo Aznar,* 1907 (en *Rev. Arch.,* XVII). *Cantos y poesías populares de la guerra de la Independencia,* recopilados, Burgos, 1908. *Remembranzas de la batalla de las Navas de Tolosa,* ibid., 1912. Consúltese: *La Labor histórica de don N. Hergueta,* 1907 (en *Rev. Archivos,* XVII, págs. 272-75).—ALVARO DE HOLGUERA, *La Viudita, comedia,* Logroño, 1906.—*Los Hombres de la Restauración,* Madrid, 1906.—LUIS IBÁÑEZ VILLAESCUSA estrenó *La Sardinera,* 1906. *Chinita,* 1906.—FERNANDO IGLESIAS CALDERÓN, mejicano, publicó *Rectificaciones históricas,* Méjico, 1906-07.—CÉSAR JAGO DE SALVADOR (nacido 1893-) madrileño, por seud. *Fray Galán,* pintor, publicó *De la primera cosecha,* 1906. *Fatal regreso, drama romántico,* Barcelona, 1910. *El Misterio de un robo,* nov. *La Muerta viva,* nov. *Laura,* drama premiado, 1912. *La Trigueña bruta,* nov. Barcelona, 1913.—F. JIMÉNEZ RUIZ publicó *Mis flores, poesías,* Murcia, 1906.—SEBASTIÁN JODAR PÉREZ, de Lorca, publicó *El Meteoro, poema,* Lorca, 1906.—VALENTÍN LETELIER publicó *Ensayo de onomatología ó Estudio de los nombres propios y hereditarios,* Madrid, 1906.—O. LIMK publicó *Novela histórica,* 1.ª parte, *Equivocación;* 2.ª parte, *Historia de una cubana,* B. Aires, 1906.—MANUEL LINARES († 1909), de Tenerife (Canarias), en Cuba desde los diez y siete de su edad, periodista, publicó *Un libro más, fragmentos de 1881 á 1906,* Habana, 1906.—*Logroño íntimo,* por varios, ibid., 1906.—RAMÓN LÓPEZ MONTENEGRO Y DE FRÍAS-SALAZAR (n. 1877-), zaragozano, por seud. *Cyrano,* caricaturista, compositor, periodista en el *Heraldo de Aragón, El Liberal,* de Bilbao (1903); *El Liberal,* de Madrid (1903-11), *A B C,* ha estrenado más de 50 obritas de teatro: *El Corral ajeno,* jug. (1906). *El Suceso del día,* sain. (1910). *El Primer espada,* sain. (con Julio Martínez Lecha, 1911). *Las Hermanas Frescales,* opereta (1912). *Yo amo, tú amas, monól.* (1914). *Los de la cola,* entr. (1915). *El Señor Ulpiano,* monól. (1915). *Los Gabrieles* (con Ramón Peña, 1916). *La Concha* (con íd., 1916). *¡¡El autor!! ¡¡El autor!!,* monól., Madrid, 1916. *La Línea de fuego,* entr. (1917). *Los de Alcañiz, sain.* (con íd., 1917). *El Ascensor* (con íd., 1917). *El Trancazo* (con íd., 1918). *El Niño perdido,* com. (con ídem, 1919).—ZACARÍAS LLERA (n. 1877-), poeta vallisoletano, publicó *Iris,* cuentos, 1906. *Amapolas,* versos, 1907. *Nido sin aves,* novela, 1908. *De la vida á la estrofa,* versos, 1913.—MIGUEL A. MACAU (n. 1886-), de Matanzas (Cuba), publicó *Arpas amigas,* poesías (con José G. Villa), 1906. *Influencia de la literatura en las costumbres,* conf., 1909. *La Justicia en la inconsciencia,* dr., 1910. *Julián,* monól., 1910. *Impresiones del camino,* prosa, artíc. crít., 1911. *Lírica saturnal,* poes., Barcelona, 1912. *La Partida,* dr. (con los otros dos publicados), 1913. *El Triunfo de la vida,* dr., 1914.—JUAN MALUQUER Y VILADOT (n. 1856), jurisconsulto bar-

celonés y literato catalán, publicó *Recuerdos de un viaje á Canarias,* Barcelona, 1906. *Recuerdos de una excursión á Dinamarca y Suecia,* 1907. *En pro de Cataluña,* 1911.—BERNABÉ DE MARÍA publicó *Obras literarias,* B. Aires, 1906.—VICENTE MARÍN, de Rioseco, publicó *El Mentidero, artículos,* 1906.—LEÓN MARTÍ GRANIZO (n. 1886-), leonés, abogado y viajero perpetuo desde los veinte años, publicó *Prosa y verso,* León, 1906. *Abelardo, nov. histór.-filos. del s. XII francés,* Milán, 1908. *De lo que vió un castellano en Suiza,* León, 1909. *Impresiones de Italia,* ibid., 1914. *Mis viajes por España,* conf., Valladolid, 1916. *Portugal,* Madrid, 1917. — EVARISTO MARTÍNEZ ALONSO publicó *Ascuas entre flores,* cuentos, Habana, 1906. — GUSTAVO MARTÍNEZ ALOMÍA, mejicano, publicó *Historiadores de Yucatán,* Campeche, 1906.—R. J. MARTÍNEZ MEDINA publicó *Espinas sin rosas, cantares,* Madrid, 1906.—EMILIO MARTINI PONZOA publicó *Nebulosas, poesías,* Murcia, 1906. *Al azar, poesías,* ibid., 1907.—VÍCTOR M. MAURTUA publicó *Antecedentes de la Recopilación de Indias,* Madrid, 1906.—CARLOS F. MELO, argentino, doctor y poeta correcto, pero pobre de fantasía y de sentimiento, publicó *Espuma* (1906), de asuntos biológicos y cosmológicos.—JOSÉ MARIANO MILEGO (n. 1859-), de Alicante, fundador del *Album Poético,* en Alicante de *El Republicano,* en Granada de *El Universal,* publicó *Alicantinos ilustres,* Alicante, 1906 (con A. Galdó López).—JULIO MILEGO Y DÍAZ (n. 1884-), de Toledo, catedrático de Artes é Industrias en Valencia, redactor de *España Nueva, El Radical, Nuevo Mundo, España,* publicó *Emilio Castelar, su vida y su obra,* Valencia, 1906. *El Teatro en Toledo durante los siglos XVI y XVII,* ibid., 1909. *La Retirada de Jenofonte,* comedia, 1914. *El General Cadorna,* Madrid, 1915. *Lord Kitchener,* ibid., 1915. *Hombres y cosas,* Valencia, 1915. *El Problema catalán. ¿Separatismo ó regionalismo?,* Madrid, 1917.—CARLOS MIRANDA (1870-1918), de La Coruña, redactor de *El Liberal* desde 1902, colaborador de otros periódicos, *Madrid Cómico,* etc., fundador de *Madrid Alegre,* popularizó los *versos prosaicos;* escritor festivo, poeta fácil, rico en lenguaje y, cuando quería, pomposo, publicó *Cosas de la calle, versos festivos,* Madrid, 1906. *Mi niña,* nov. corta., 1910. *El Crimen de la calle de Tudescos,* ídem, 1912. *Mi Dulcinea,* íd., 1913. *Rosas de Pasión,* poesías, 1914. *La Caída de Isabel II,* nov. corta, 1914. *Juegos malabares, prosa rimada,* 1915. *Bergantín,* nov. corta, 1915.—FRANCISCO MOLLÁ tradujo *La Descripción de España,* de Ibrahim Abulfeda, Madrid, 1906.—PEDRO MONCAYO, ecuatoriano, publicó *El Ecuador de 1825 á 1875,* Quito, 1906 (2.ª ed., correg.).—FRANCISCO MONTESINO publicó *Enigma,* nov., Habana, 1906.—LUIS MORALES GARCÍA-GOYENA publicó *Documentos históricos de Málaga,* Granada, 1906-07, 2 vols.—NADIE: *Horóscopo, nov. hist. del tiempo de Constancio,* 1906.—PEDRO NAVARRO BADALS estrenó *Amor eléctrico, entremés,* Toledo, 1906. *Los Novatos* (con M. F. Abaytua), 1906. *La Primera jornada* (con Abelardo Rivera), 1907. *La Batería,* 1911. *Un ladrón y un detective,* com., 1911. *La Caja de*

soldados, com., 1912.—José María Niño, montevideano, publicó *Historia del general Mitre,* 2 vols. *Apéndice,* Montevideo, 1906.—Juan Oliva Bridgman, barcelonés, redactor de periódicos de aquella ciudad (1902), colaborador de *Madrid Cómico* y *Pluma y Lápiz* (1903), publicó *Jovenesa, poesías,* Barcelona (1906).—Pablo Ordás Sabau († 1904), lírico particularmente religioso, premiado en Juegos Florales, colaborador de *La Ilustr. Esp.* (1885) y *La Ilustr. Cat.*, publicó *Cien sonetos,* Madrid, 1906.—Fray Angel Ortega, O. F. M., publicó *Cancionero de San Antonio de Padua,* Sevilla, 1906. *Vida... de la il. sevillana doña Juana Manuela de Solís y Fedengui,* Estepa, 1911. *Historia documentada de la imagen y santuario de Nuestra Señora del Rosario, Patrona de Cádiz,* Lérida, 1917. *La Tradición concepcionista en Sevilla, siglos xvi-xvii,* Sevilla, 1917.—Simón Ortega (Fernando de Ayala) publicó *Fragmentos de alma,* Valencia (Venezuela), 1906. *Rosas del Espíritu Santo, poema del Sol,* ibid., 1912. *El Palacio de diamante, poema,* ibid., 1914. *Arminio y Débora,* ibid., 1916.—Guillermo Osma publicó *Apuntes sobre cerámica morisca,* 3 vols., Madrid, 1906-08-09. *La Industria de los alfareros españoles,* ibid., 1909. *Azulejos sevillanos del siglo xiii,* ibid., 1909. *Los Letreros ornamentales en la cerám. morisca del s. xv,* ibid (s. a.).—*El Pájaro azul, Resplandores, Fantásticas, Galantes,* Zaragoza, 1906.—Lisímaco Palau, colombiano, publicó *Colombia en la mano,* Bogotá, 1906. *50 poesías selectas de autores colombianos,* 1912.—Erasmo Pellés, cubano publicó *Primicias,* versos, Habana, 1906.—Ramón María Pereda estrenó *El Abrazo de Maroto, juguete,* 1906. *El Edil,* pas., 1908. *Querer baturro,* zarz. (con Pedro Ortiz Montijano), 1909. *Lotería internacional,* entr. (con Ant. R. Ferrándiz), 1909. *Estrellas fugaces,* entr (con Pedro Ortiz de Montijano), 1910. *Para ese viaje...,* jug.., 1911. *La Cruz de los rosales,* zarz. (con Pedro Ortiz Montijano), 1918.—Ignacio Pérez Kallens, escritor chileno, muy discutido, de la escuela maeterlinckiana, con bastante de D'Annunzio, por seud. *Leonardo Pena,* ha escrito *Las Puertas,* Santiago, 1913, tres piezas buenas para leídas. Además, novelas: *Yo,* ibid., 1906. *Las Siete locuras del amor,* ibid., 1908. *El Alma perdida de la princesa,* ibid., 1912.—José Pérez y Pérez publicó *Flores de Alcarria,* Guadalajara, 1906.—Fernando Periquet estrenó *El Tío del gabán,* monól., 1906. *La Conquista del marido* (con José Gamero), 1907. *Naufragio y salvamento,* nov., 1913 (en *Los Contempor.*). *Exhausta,* nov., 1914 (ibid.). *Pepe Zorrilla,* comedia, 1914 (ibid.). *Apuntes para la historia de la tonadilla y de las tonadilleras de antaño,* Barcelona (1914). *Después de la batalla, episodio de la guerra francoprusiana de 1870* (con J. Octavio Picón), 1915 (en *Los Contempor.*). *Exposición nacional de 1915,* Madrid, 1915. *La Fornarina, cancionista* (1884-1915), ibid., 1915. *Goyesca* (teatro), 1917.—Ramón Peris, redactor de *El Imparcial,* estrenó *El Barbero de S. E., juguete* (con R. Solís), 1906.—Eliodoro Pichardo B., camagüeyano (Cuba), publicó *Un padre como hay muchos,* pasillo cóm.-lír., Ca-

magüey, 1906.—FEDERICO PITA, director de *El Progreso de Melilla* (1902), publicó *Derrotados, novela,* Madrid, 1906.—ANTONIO POVEDA, pardo de Santiago de Cuba y representante ó diputado, publicó *Pórfidos,* poesías, Habana, 1906.—JUAN DE LA CRUZ PUIG, crítico argentino, ha publicado *Crítica literaria,* 1906. *Antología de poetas argentinos,* 1910.—*Renacimiento,* rev. liter. fundada por Martínez Sierra, Ramón Jiménez, Machado y otros, Madrid, 1906.—*Revista histórica, órgano del Instituto del Perú,* de Lima, desde 1906, 5 tomos.—LUIS REYNA ALMANDOS (n. 1874-), argentino, abogado (1900), asesor del gobierno, profesor en La Plata (1910-15), poeta premiado por el poema *Invocación* (1903), noblemente clásico, sin mitologías ni imitaciones, cantó elegantemente las bellezas de la naturaleza y el amor, en estilo bien figurado y fluído. *Poesías,* La Plata, 1906; Barcelona, 1908. *Dactiloscopia argentina,* La Plata, 1909. *Origen é influencia jurídicosocial del sistema dactilográfico argentino,* ibid., 1912. *El Ultimo señor feudal,* poema, ibid., 1917. *Rama florida,* B. Aires, 1918. *Hacia la anarquía,* ibid., 1918, 1919.—C. RICCI publicó *La Invasión inglesa (1806-1906), ensayo de sociología americana,* B. Aires, 1906. *Dios en la Historia...,* 1913. *Un puritano argentino (Francisco Ramos Mexía),* 1913. *El Texto del Nuevo Testamento,* 1913.—MARTÍN RICO publicó *Recuerdos de mi vida,* Madrid, 1906.—FEDERICO RIERA estrenó *La Taberna, sainete* (con Rosendo Rodríguez), 1906. *Los Esclavos,* com. (con Joaquín Prats Peralta), 1910. *El Aventurero,* zarz., 1912.—CAMILO RIQUER Y ZABECOE escribió sobre marinos vascos en Euskal-Erria (1906).—FRANCISCO ANÍBAL RÍU, poeta argentino, publicó *Silex, versos,* B. Aires, 1906. *La Musa errante, versos,* B. Aires, 1911. *Gritos de combate,* 1912.—MANUEL ROCHINA estrenó *A los pies de usted, entremés* (con S. Figarelo), 1906.—JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ ALCALÁ publicó *Camino de abrojos, novela,* Madrid, 1906.—FERMÍN ROJAS, boliviano, publicó *Antología boliviana* (con su hijo), t. I, Cochabamba, 1906; La Paz, 1914. Constará de 6 vols. de escritores de Cochabamba, según promesa de los editores. *La Trainera,* zarz., 1910. *Astucias de amor,* 1912.—FRAY CASIANO ROJO (nacido 1877-), de Acinas, benedictino de Silos, enseñó música sagrada en varios seminarios y publicó *Método de canto gregoriano,* Valladolid, 1906.—JUAN ROMÁN Y CALVET publicó *Los Hombres y la importancia arqueológica de las islas Pythiusas,* Barcelona, 1906.—SOFÍA ROMERO estrenó *Fifí, diálogo,* Málaga, 1906.—ANGEL RUIZ PABLO, publicó *Episodios ribereños,* Menorca, 1906. *El Ultimo hidalgo,* Barcelona, 1912. *Poesías,* Mahón, 1911-12. *La Nevatilla,* nov., 1912. *Clara Sombra,* nov., Barcelona, 1915. *La Metamorfosis de un erudito,* Barcelona, 1918.—*Horas de lectura. Panquijote, por M. Saavedra de Cervantes,* Madrid, 1906.—FERMÍN SACRISTÁN, escritor castizo, publicó *Refranes sociales leídos en la velada celebrada en 6 de mayo de 1906 en el Centro de Defensa Social,* Madrid, 1906. *Doctrinal de Juan del Pueblo* (refranes), Madrid, 1907 y 1912, 2 vols. *Regalo de boda,* Barcelona, 1910. *Estudianterías, amasijo literario,* 1910. *De mi banasta,* 1913.—FRAY MANUEL SANCHO, mercedario, publicó *Pascualico ó El*

Trovero de las Bochas, novela de costumbres aragonesas, Zaragoza, 1906. *Cuentos y fantasías,* Barcelona, 1910. *Elecciones, zarzuela,* 1912. *La Envidiosa,* zarz., 1912. *La Manía literata,* com., 1912. *Las Mentirosillas,* com., 1912. *Las Muñecas,* zarz., 1912. *Los Reclutas,* zarz., 1912. —Ramón Sanjuán y Cazorla estrenó *Gente de alforja, zarzuela* (con J. Roqués), Zaragoza, 1906. *Camino de la Vicaría* (íd.), 1908. *Nela,* com., 1909.—E. de Sandoval publicó *Seis meses entre salvajes,* Barcelona (1906).—Juan B. Selva, argentino, publicó *El Castellano en América, su evolución,* La Plata, 1906. *Porvenir del habla castellana en América,* Madrid, 1910 (en *Esp. Mod.,* dic.). *Acepciones nuevas,* B. Aires, 1914. *Algunos cambios de acepción,* Madrid, 1914 (en *El Lenguaje*). *Guía del buen decir,* ibid., 1916. *Crecimiento del habla, acción de los sufijos,* B. Aires, 1916 (en *Rev. Universidad*).—Romero Seris de Latorre (n. 1879-), granadino, publicó *Ecos del Hudson,* impresiones de un cronista, Habana, 1906. *Gradualidad de la conciencia,* tesis doctoral, ibid., 1908.—Agustín P. Soriano estrenó *La Miguela, boceto* (con M. R. Gómez Salcedo), 1906.—Francisco Ulloa, chileno, novelista folletinesco, publicó *Astucias de Pancho Falcato.*—Fray Agustín Urcey y Prado publicó *Breve historia de Valvanera,* Logroño, 1906.—El Marqués de Valero de Urria, de familia cubana, vino á Asturias (1890), donde casó y volvió á Cuba, publicó *Crímenes literarios y meras tentativas escriturales y delictuosas perpetradas por el profesor D. Iscariotes Val de Ur..., precedidos de una biografía del mismo, por Rafael Urdeval* (todos seudónimos de su persona), Oviedo, 1906.—Javir Vales Failde, gallego, vicario en Madrid, de la Rota, publicó *Rosalía de Castro,* Madrid, 1906. *El Autor de la Salve, S. Pedro Mezonzo,* Madrid, 1907. *Ernestina Manuel de Villena,* 1908. *Un sociólogo purpurado,* 1909. *La Emperatriz Isabel,* 1918.—Armando de Valle, cubano, publicó *Lo que puede un choffer,* nov., Habana, 1906. *Catalina,* nov., 1908.—León Varney, colombiano, publicó *El Sentido de una vida,* 1906. *El Internado.—Veladas del Ateneo, prosa y verso,* Santiago de Chile, 1906.—Manuel F. Villegas († 1918), hermano de Francisco, publicó *El Palacio de las brujas,* Madrid, 1906. *Flevit super illam,* novelas cortas, 1908.—Heraclio S. Viteri publicó *Bagatelas,* Segovia (1906). *La Aguja hueca,* com. (con Enrique Guzmán de Mauro), 1912.—Luis Zurdo Olivares, director de la *Rev. de Tracción Ferroviaria* (1902), publicó *Esperanza, la cautiva del Mediterráneo,* Barcelona, 1906.

206. *Año 1907.* Enrique J. Banchs, argentino, poeta que se distingue por la ingenuidad, la sencillez en la expresión de sus sentimientos íntimos, primero alegre é infantil en sus dos primeros libros, más tarde melancólico y doliente, de más hondo lirismo. Muy aficionado al tono popular y aun á la poesía erudita de la antigua España, imitador del espíritu de Berceo,

Mío Cid y del siglo XVI; pero sin afectación, con llaneza y naturalidad. También tiene poesías algo modernistas, bien que sin rarezas, mirando a los primitivos. Es de los mejores poetas de este siglo en la Argentina.

José López Pinillos (n. 1875-), por seud. *Parmeno,* de Sevilla, donde estudió Leyes, aunque al irse á licenciar acabó de arruinarse su familia y se vino á Madrid (1900) con diez duros prestados, y con el primer acto de un drama, que estrenó á los seis meses con tan buena suerte, que Romero Robledo le dió un destinillo. Racha de la suerte fué no menos el que á los tres meses, venteando del lado siniestro, le quitó el destinillo de las manos y hasta sopló á los empresarios de teatro que no le aceptasen obra alguna. Tuvo que engancharse como un pobrete en el periodismo, entrando en el *Globo* (1902) con 35 sabrosas pesetas de sueldo; luego en *España* con 200, después en *El Liberal* de Bilbao, que dirigió, en *El Liberal* de Madrid, y en el *Heraldo,* donde hoy escribe. Como novelista se señala por el empleo hábil del rico léxico castellano, por la creación de recios personajes algún tanto caricaturescos á fuerza de arreciarlos, y por la ironía caliente, digamos, que no excluye el sentimiento. Sentimientos y caracteres pecan, sin embargo, por exclusivamente varoniles, duros á veces hasta el extremo, perversos los más. Lo bondadoso, lo tierno, lo femenino están ausentes en los sentimientos y personajes de Pinillos. Es en esto lo opuesto de Martínez Sierra y débese á su propio natural y al dechado de todos sus cariños, Echegaray. Como dramaturgo fracasó al principio por este exclusivismo de lo echegarayesco y de su natural duro. Propúsose hacer teatro *valiente,* contra el afeminamiento y blandenguería que hallaba en el teatro contemporáneo; pero una cosa es la valentía y otra la dureza y tiesura de caracteres aviesos y sobradamente perversos y la falta de ternura. El amor y la mujer, elementos importantísimos de la vida y del arte, no parece sentirlos ni quererlos Pinillos. Tiende á enfrascarse en acciones violentas, de gran turbación trágica y en problemas sociales, al igual que Echegaray. Con su fiereza de buril se regodea en modelar personajes odiosos, á quienes echa desnudos á las tablas para que el público se ensañe en ellos. En *Hacia*

la dicha, menos uno, todos los personajes son unos perfectos canallas, moral y aun físicamente. Este cultivar sólo una nota, la sombría, descaminó su innegable talento. Templó su dureza en *Esclavitud* (1918), que fué aplaudido con razón porque, fuera de lo tierno, femenino y amoroso, que el asunto no pedía, sus demás defectos casi desaparecieron, campeando sus hermosas cualidades dramáticas, que son excelentes y muy parecidas á las de Echegaray. En este drama es realista á la española, sin caer en el naturalismo de lo feo y perverso exclusivamente; afronta los contrastes de afectos como Echegaray y aun es más sobrio que él y prepara con mayor naturalidad y arte las situaciones; crea sobre todo caracteres reales, humanos, entre los que sobresale el del viejo secretario hasta sobre el del cacique, protagonista de la obra. Enrique Borrás, nuestro mejor actor dramático, logró su mayor triunfo encarnando ese personaje de don Pedro, y realzó el drama doblando su valor.

207. Roberto F. Giusti, *Nuestros poetas jóv.*, 1912, pág. 85: "Es (Banchs) ingenuo y sereno. Ama su aldea imaginaria, con su templo sencillo, su casa pobre, las novias modestas, las generosas manos maternas, las buenas hermanas, la santidad del hogar, todo lo humilde, todo lo suave... De este su espíritu infantil, primitivo, es emanación su poesía. Su característica fundamental es la sencillez. Toda ella es una protesta contra la afectación, contra la retórica. La armonía es el sueño del poeta. No es escéptico ni pesimista... Su verso respira salud, frescura, alegría. Ni hay en él polvo de arroz ni sudor de luchadores, noble, pero maloliente. Y no que Banchs no sepa entonar el canto de las protestas —que bien lo probó en *Las Barcas—;* sólo que *El Libro de los elogios* rebosa optimismo, porque ha sido concebido en un instante de felicidad. Desde aquella fecha el niño bueno ha visto muchas cosas, ha vivido y sufrido, y ya no ha podido darnos libros enteramente hijos de la dicha. Los dos últimos traen en la frente el sello del dolor; han nacido de la misma madre, la comprensión de *l'infinita vanità del tutto,* al desgarrarse sobre los ojos del poeta el velo color rosa que los cubría. Hasta angustioso es á veces *El Cascabel del halcón* (¿resonarían en él los ecos de una íntima tragedia? ¿Sería por una reciente lectura de Maeterlinck?); no tan atormentado, aunque sí lleno de melancólica desesperanza *La Urna.* Pero ¡qué varia, qué dulce, qué alada melodía, tan hondamente conmovida, tan altamente lírica, se desprende de ambos! ¡Qué de emociones dormidas me ha despertado este poeta en el alma!... Enumerarlas equivaldría á señalar composiciones y más composiciones, en cada una de las cuales

resuenan de continuo voces diversas, que se funden luego para darnos con la obra entera una sola y múltiple impresión de armonía. ¿Era Heine —dije— el que cantaba? —No, no es Heine; no es más que un melancólico Bécquer... —¡Pero si ese discurso indeciso y sutil es de Verlaine! —¿Verlaine? Usted perdone, pero me parece de Garcilaso. —¿O del mismo Petrarca? —Creo que confunden ustedes el acento. Hemos escuchado á Teócrito. —¡No tan lejos, no tan lejos! Esas son cosas de la corte de don Juan II. —¿Y por qué no de las cortes provenzales? —Ninguno, ninguno de ellos. El que canta es Banchs, hermano de todos por la universalidad de su poesía... Si á la poesía se le pide ideas, á más de imágenes y emoción, Banchs tiene derecho de reclamar para *La Urna* los honores debidos á esa realizada trinidad. Cada uno de los cien sonetos que el libro contiene desenvuelve con gallarda seguridad un pensamiento, realzado con todas las galas al par elegantes y sencillas del arte. Es la musa de Petrarca la que inspiró á Garcilaso, á Hurtado de Mendoza, á Gutierre de Cetina, la que revive en Banchs; sin embargo, la ignorancia no lo ha advertido. Nunca la voz que cantara el dulce lamentar de Salicio y Nemeroso había vuelto á sonar en lengua castellana tan pura como en los sonetos de *La Urna,* y probablemente todavía se seguirá hablando de Banchs como de un mozo que ha hecho algunos buenos versos. ¿Buenos versos? Cien sonetos admirables, trabajados con insuperable esmero, en los cuales la forma esbelta y exacta se ciñe á todas las sinceridades del pensamiento." E. J. Banchs: *Las Barcas,* B. Aires, 1907. *El Libro de los elogios,* ibid., 1909, 1910. *El Cascabel del halcón,* 1909. *La Urna,* cien sonetos, 1911.

Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 982: "*La Sangre de Cristo* (de Pinillos) es una bella novela...; en ella resplandecen... un conocimiento estupendo del léxico castellano, un gran sentido de la creación de personajes resultantes y una perfecta noción de la ironía." *Parmeno,* en *La Tribuna*: "En el prólogo con que encabezó Bernard Shaw sus comedias no "alegres", decía que las calificaba de francamente desagradables, porque su fuerza dramática sólo se proponía obligar al espectador á encararse con hechos desagradables; y agregaba que las obras que se edifican sobre problemas y conflictos humanos tienen que pugnar con el monstruoso concepto de que la misión primordial de la poesía dramática es agradar únicamente. A esto se podría añadir que es posible agradar á un público inteligente, ahondando en las cosas desagradables, cuando el escritor —que hurga en la llaga con intenciones de médico y no de verdugo— siente el ambicioso deseo de contribuír á que desaparezcan. Yo creo que los que protestan contra todo lo que no sea trivial; que esos que sostienen la hedionda majadería de que "al teatro no se va á padecer"— porque confunden la emoción malsana producida por la realidad real con la emoción estética engendrada por la realidad artística—, han estado siempre dominados por la multitud, sana de entendimiento y de corazón, que se afina y se purifica con los bruscos sacudimientos á que la somete el

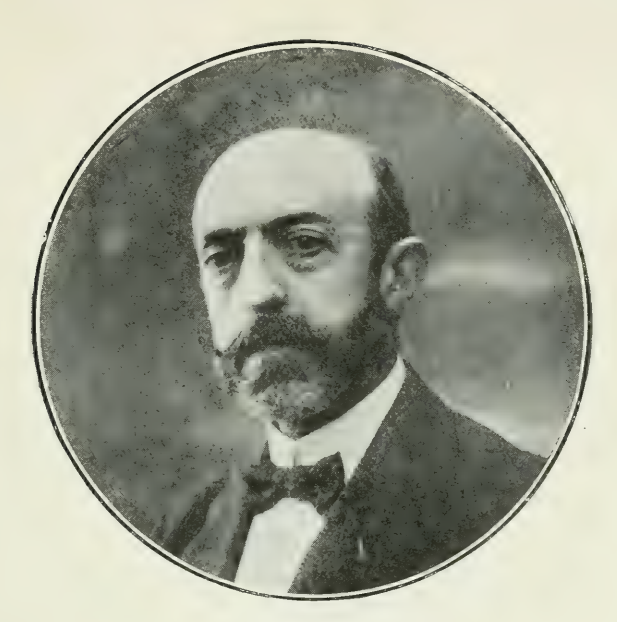
arte dramático. Porque creo en la existencia de ese público, y porque confío en él, me doy el gustazo de escribir —con un desinterés absoluto— obras como la que se estrenará mañana. Y mientras cuente con actores como Borrás, capaces de defenderlas, no me faltará el ímpetu optimista con que las escribo." Tomás Borrás, en *La Tribuna*: "López Pinillos ha sido uno de los favoritos de los actores de la fibra. Enrique Borrás estima en él —como lo estimaba el glorioso muerto Tallaví— un poderoso espíritu dramático, de castizo realismo, de extraordinaria intensidad y de una medula ideológica moderna. También un grupo de compañeros —y singularmente de cronistas teatrales— hemos visto en Pinillos la conjunción —la evolución— del ímpetu romántico con la sobriedad naturalista. Esta, que pudiera ser la definición de Pinillos, se completa con cierto acento humorístico que tienen sus últimas obras. Pinillos que, por su edad, recoge el teatro en sus postrimerías echegarayescas (no se olvide que su primera obra es un drama imitando á Echegaray), por su edad también alcanza las últimas revoluciones literarias (véase *Los Senderos del mal,* vista en Bernard Shaw). Entre esos dos puntos Pinillos evoluciona; pero sin perder el eje, la sustancia, el alma de su estética, la sangre de su credo, el realismo. Pinillos es duro hasta la crudeza, porque describe la áspera vida española; dramático, porque lo es el carácter español y el carácter de los problemas y las papsiones españolas; sincero y veraz, parco y pintoresco, porque éstas son nuestras cualidades eternas." Enrique Borrás, en *Esclavitud*: "Señor don Alejandro Pérez Lugín. Mi querido amigo: *Esclavitud,* que me ha proporcionado uno de los triunfos más grandes de mi vida —quizás el mayor—, es tal vez la obra que he aprendido más fácilmente. De mí —que nunca me reservo, que doy en todas las ocasiones cuanto puedo dar— se ha solido decir en noches de desgracia: "Borrás no ha querido. No ha estudia-"do el papel." Y eso no es verdad, porque yo estudio siempre. Lo que me pasa es que siempre no puedo aprender. Cuando el personaje que se me encomienda es falso, inhumano, huero, y cuando su falsedad se traduce en discursos sin sustancia, en gárrula palabrería, yo realizo un esfuerzo enorme para humanizarle, para infundirle un poco de verdad, y acabo rendido, aunque no me exija apelar á la violencia. Cuando el personaje no es un muñeco, sino un hombre, yo lo visto con mi carne, sin que la dificultad de la empresa me arredre y doy la batalla frente al público con absoluta serenidad, y después de las escenas más violentas apenas si noto una levísima alteración nerviosa. El don Pedro Govantes de *Esclavitud* me cautivó desde que *Parmeno* me leyó la obra. Es un vencido, un hundido, un guiñapo de hombre. Vive esclavizado sin intentar romper la cadena, porque el egoísmo y el pavor le adormecen la voluntad; pero reacciona, herido en las entrañas, noblemente impulsado por el amor paternal, y débil, achacoso, medio muerto, decide imponer el castigo. Y esto es lo más difícil —y lo más fácil— del drama y lo que más me gusta. Hay que balbucear, hay que llorar, hay que rugir; hay que temblar como una hoja, lleno de

supersticioso terror; hay que gemir con una angustia sobrehumana; hay que sollozar, por último, con una alegría infinita... Alegría, miedo, angustia, dolor, desesperación, ciega acometividad, cobarde abandono... Todos estos sentimientos, y todas estas pasiones, y todos estos impulsos contradictorios se atropellan en el cerebro y en el corazón del ex hombre alcoholizado, protagonista de *Esclavitud*. Que ¿cómo he hecho el papel? Como los hago todos: autosugestionándome, dejando de ser Borrás para ser don Pedro, y estudiando mucho para llegar á este resultado. No quiero terminar sin darles las gracias con todo mi corazón á la crítica, que me ha enorgullecido con sus excepcionales elogios, y á este admirable, inteligentísimo y entusiasta público de Madrid, tan bueno conmigo, al que le debo en gran parte lo que soy. Y añadiré que nunca me han sabido más a gloria los aplausos y los elogios, porque consagran el triunfo y cimentan la fama de un hermano mío, de José López Pinillos, que siempre tuvo en mí un creyente. Desde que me llevó *Nuestro enemigo* confié en él. Esperaba, pues, la resonante victoria de *Esclavitud.—Enrique Borrás*" (De *Heraldo de Madrid*). Obras de L. Pinillos. Novelas: *La Sangre de Cristo,* 1907. *Doña Mesalina,* 1910. *Las Aguilas,* 1911. *Frente al mar,* 1914. *Ojo por ojo,* 1915. *El Luchador,* 1916. *Lo que confiesan los toreros,* 1917. Obras teatrales: *El Vencedor de sí mismo,* drama, 1900. *Hacia la dicha,* comedia, 1910. *El Burro de carga,* comedia, 1912. *La Casta,* comedia, 1912. *El Pantano,* drama, 1913. *Nuestro enemigo,* drama, 1913. *La Otra vida,* drama, 1915. *Hombres, hombrecillos y animales,* 1917. *A tiro limpio,* com., 1918. *Los Senderos del mal,* com., 1918. *Las Alas,* com., 1918. *Esclavitud,* dr., 1918. *Caperucita y el lobo,* com., 1919. *La Red,* dr., 1919.

207. *Año 1907.* ALBERTO INSÚA (n. 1883-), hijo del escritor Waldo Alvarez Insúa, nació en la Habana, vino á España en 1898, se bachilleró en La Coruña, licencióse en Derecho en Madrid. Ha viajado mucho para ilustrarse, y lo ha conseguido. Es novelista psicólogo, sobresaliendo en la finura y tino con que observa los estados, mudanzas y variedad de las almas y en la propiedad certera y sobria con que las pinta. Posee, además, gran ingenio inventivo para buscar casos y situaciones en que los movimientos anímicos se manifiesten, y no menos facilidad en la trama de la acción. Personajes bien matizados y afectos que brotan naturalmente. El lenguaje, sin ser muy castizo, sin cualidades particularmente sobresalientes, es también natural, corriente, llano, apropiado y correcto. De los naturalistas franceses heredó el determinismo positivista; el realismo es español, y el tono general nada

encierra de pesimismo, ni el gusto por los asuntos feos le permite seguir a Zola en pintar sólo heces sociales, en algunas novelas mostróse en demasía aficionado a lo erótico; pero en las más, el principio de la urdimbre es filosófico y trascendental, aunque nada tenga de cristiano. Filosofa acerca de la vida según los hechos que ve y conforme á la doctrina determinista. Tiene grandes cualidades para ser novelador excelente, y cada vez mejora y se perfecciona más y más. Las novelas de Insúa caerían mucho mejor en una sociedad descreída como la francesa y como gran parte de la madrileña, que lo es de hecho, aunque por cristiana se tenga. Pensador despierto sin fundamento religioso, es Insúa un escéptico: revolotea sin cesar en su cabeza el problema moral de la vida. En el fondo de su conciencia lleva un lastre de ética cristiana, acaso sin darse cuenta; pero como la educación moderna y la observación de las gentes le hacen ver un mundo en el que esa conciencia ética anda harto abandonada y ni en sí ni en los que trata ha hallado fe verdadera en Cristo que la fundamente y asegure, y además ha leído mucho de ciencia moderna que prescinde de Cristo y de Dios, se le ve subir y bajar, remontarse espiritualmente y materialmente abatirse, sin hallar solución á la vida. Es el estado de alma de todos los pensadores de hoy que, desprovistos de fe religiosa, guardan, sin querer, en medio de la irreligiosidad de nuestro siglo, un fondo cristiano y espiritual que tal vez no desaparezca nunca de las conciencias europeas, como advirtió Hegel. Con su novela *De un mundo a otro* comienza una serie que promete será de *Episodios Internacionales*.

RAFAEL LÓPEZ DE HARO (n. 1876-), de San Clemente (Cuenca), publicó poesías, siendo estudiante, en *Madrid Cómico, El Gato Negro* (1898), *El Labriego* de Ciudad Real (1898) y otros periódicos. Hizo la carrera de notario, que hoy ejerce, y cuando pudo volver á la literatura compuso novelas, que él mismo clasifica en tres clases, *de la carne, de la vida* y *de las almas*. Las primeras no las considera como literarias, sino como un medio para allegar recursos. Las dos mejores son, según el autor, *Poseída* y *Sirena,* mezcla de realismo en muchas escenas particulares y aun del naturalismo zolesco que cunde en las demás, bien que en estas dos sólo se vea algu-



FELIPE TRIGO



ALBERTO INSÚA

nas veces; y de un idealismo filosófico, en parte errado, pero que siempre da a la armazón de entrambas obras una firmeza robusta y una valentía ibseniana. Los caracteres fuertemente rebultados, nobles en sus empeños y agradables, sinceros, bien que idealizados algún tanto, sobre todo el de *Sirena*, que a veces frisa en símbolo de sobrehembra nietzscheniana. El estilo, suelto, jugoso, nervudo, preciso y bien coloreado; el habla, comúnmente castiza y rica. Pero mucho mejor que ambas novelas, con todas sus bellezas y sin ninguna de sus manchas, es *Dominadoras*, verdadero tetrápico de la mujer moderna, cosa vista y vivida, sobria descripción de toques valientes, encuadrada en el marco de una concepción filosófica, tan amarga como verdadera, armónica tetralogía que desenvuelve los pliegues del alma mujeril y desenmaraña sus reconditeces, clasificando á las hembras modernas, y aun de siempre, en cuatro géneros á cual más caros para el desgraciado que de cualquiera de ellos se encapriche. *Los nietos de los Celtas* es admirable pintura plástica y viviente del alma gallega.

209. Amanda Labarca, *La Novela Castellana de hoy*: "*En Tierra de santos* y *La Hora trágica* bastan para demostrar claramente la individualidad de Alberto Insúa. Hay en ellas más espíritu de observación y clarividencia de la época que en muchas novelas de fama; hay vida más intensamente sentida; hay, sobre todo, más ambiente actual, más ideas, más sentimientos, de estos que palpitan y bullen en cierta clase intelectualmente refinada. Dando la mayor importancia á la vida del intelecto, Alberto Insúa ha trasladado á su novela la característica mejor definida de la existencia moderna." Cansinos Assens, *Las Escuel. liter.*, 1916, pág. 150: "A este ciclo de la representación estética de Madrid, de la transcripción realista de su vida, hay que incorporar esa admirable novela, seria y fuerte, de Alberto Insúa, que se titula *Las Flechas del amor...*; nos ha dado la visión más real de una parte de Madrid, la más honda y oscura: una visión que completa las revelaciones fragmentarias de los otros estilizadores de la vida madrileña." Pág. 180: "Alberto Insúa, en cambio, menos serio, más frívolo y galante (que Trigo y López de Haro), arma sus naves para Citeres con más sereno gesto y las enguirnalda con flores más lozanas y frescas, unidas en ramos más simétricos y pulcros...; en obras como *La Mujer fácil* resucita de nuevo la novela galante, la novela fácil, galante y elegante, bien escrita, sonriente y ligera. En A. I. canta la sensualidad alegre y sana, no enseriecida demasiado por la preocupación de la moral... Es la antigua novela galante á lo Zamacois, con más psicología acaso, con más moderna belleza de estilo." Ramón

María Tenreiro, en *La Lectura,* jul., 1914: "Alberto Insúa, que no acertó á librarse de la zafiedad ambiente en sus años de novelista erótico, ha ido aprendiendo después los sutiles secretos de un arte refinado y complejo, que, bajo una aparente simplicidad de formas, oculta un profundo conocimiento del modo como ha de proceder el novelista para que los monigotes de la fábula se alcen ante los ojos del lector con apariencia de auténticas criaturas humanas. Y no es ello porque Insúa ponga á sus personajes en tales situaciones que con la violencia de sus gestos puedan despertar en nosotros una falsa sensación de la vida. Muy lejos de eso... Voluntariamente huye de toda violencia en este libro (*Mary*)... En los pasajes afortunados de su novela da el autor la sensación de la realidad, merced á finas observaciones del estado de ánimo del personaje, á un estudio paciente de las frases en que se expresa, á una serie indefinida de diminutas pinceladas suaves, casi sin color, que poco á poco diseñan ante nosotros las figuras con su debido bulto; merced, sobre todo, al estilo simple, familiar, ligero, gris, horro de imágenes —tal como Mary se hablaría á sí propia—, en que lentamente se va desenvolviendo el nada complicado argumento. Estas virtudes dan un cierto exotismo á la narración de Insúa; adviértese en ella un inmediato parentesco con algunas de los mejores novelistas franceses del momento: con las de André Gide, por ejemplo... Toda la obra está cuajada de personajes y episodios llenos de vida... Hay en ello un gran caudal de conocimientos de la humanidad y sus flaquezas... El libro es demasiado largo..., hay tipos convencionales y filosofías un tanto incomprensibles y ociosas. Pero, á pesar de todo, esta novela tan pesimista, donde el único hombre bueno acaba suicidándose, es, no sólo la mejor obra de Alberto Insúa, sino uno de los libros más excelentes de estos últimos tiempos." Alb. Insúa: *Don Quijote en los Alpes,* Madrid, 1907. *En tierra de santos,* 1907. *La Hora trágica,* 1908. *El Triunfo,* 1909. *La Mujer fácil,* 1910. *Las Neuróticas,* 1910. *La Mujer desconocida,* 1910. *El Demonio de la voluptuosidad,* 1911. *Las Flechas del amor,* 1912. *El Deseo, novelas cortas,* 1912. *Los Hombres, Mary los descubre,* 1913. *Los Hombres, Mary los perdona,* 1914. *En familia, comedia* (con A. Hernández Catá), 1914. *Nunca es tarde, boceto de comedia,* 1914. *Cabecita loca,* com., 1914. *El Greco* (trad. de M. Barrés), 1914. *El Amor tardío,* dr., 1915 (con H. Catá). *El Peligro,* 1915. *El alma y el cuerpo de don Juan,* 1915. *De un mundo á otro,* 1916. *Por Francia y por la libertad,* 1917. *Nuevas páginas de la guerra,* 1917. *El Bandido,* melodr. (con Hern. Catá), 1918. *La Madrileña,* com., 1918. *Nunca es tarde* (con Hern. Catá), 1918. *Los Bandidos,* com. (con íd.), 1919.

López de Haro, en carta al autor: "En la época de estudiante hizo ensayos y vió su firma en los principales periódicos. Entonces hacía sólo versos. Pensaba ser como Espronceda, poeta y político. Un suspenso en la Universidad y un día de hambre hiciéronle comprender que no tenía ni perseverancia ni salud para resistir la época de bohemia precedente á las posiciones políticas y literarias. Suspendió en

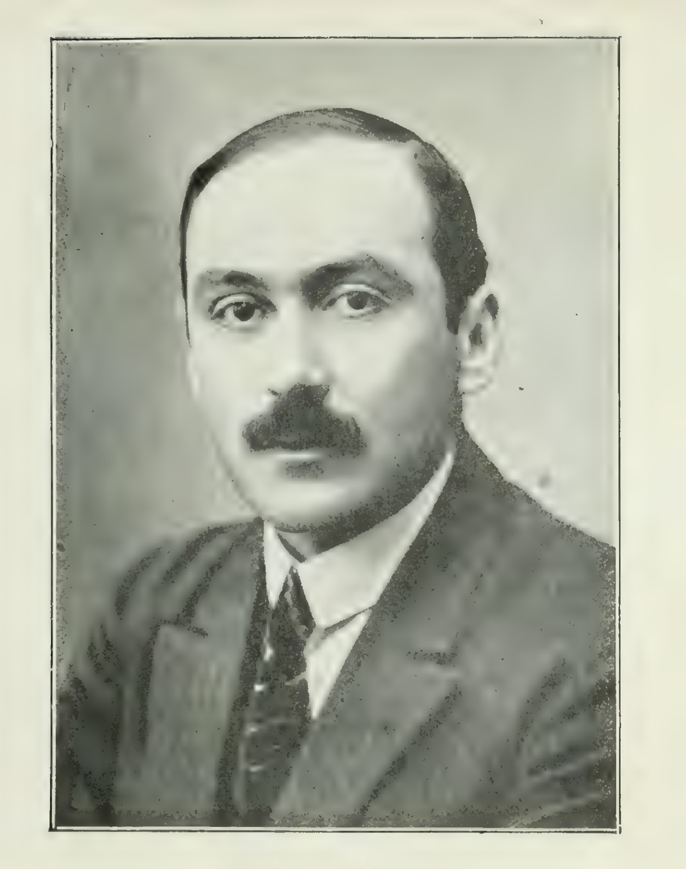
absoluto toda producción y se dedicó á estudiar. Ganó cuatro oposiciones seguidas. Cuando pudo tener esa afición como un pasatiempo, vilvió á escribir. Notario y novelista, ó novelista y notario. Dos N., dos negaciones que impuso la dura realidad. Como el orador político fué á notario, fué el lírico á novelista. Una capitulación impuesta por la necesidad de vivir, de criar los hijos. Así, alejado de los círculos y mentideros madrileños, este escritor labora incesantemente y dice de cada obra: *¡O parve liber tu ibis in urben sine me!* Este novelista clasifica sus obras en novelas de la vida, de la carne y de las almas. Sin duda las de la carne son concesiones al bolsillo: se escriben para ganar dinero. Su obra predilecta es *Sirena,* que será, de lo hasta hoy producido por él, lo que *quede.* En esta novela López de Haro ha cuidado la forma más que en ninguna otra. Elogiadísima por la crítica, no se vendió ni se vende la edición. El ideal novelístico de López de Haro estriba en trasmitir al lector fielmente las impresiones subjetivas. Quisiera él hacer en sus obras la vida como él la ve. Por eso sus *novelas de la vida* son las más intensas. *Poseída* es el libro de más empeño de cuantos ha publicado y el que más acabadamente le da á conocer. Quien se proponga leer uno solo de sus libros debe leer *Sirena* ó *Poseída.* López de Haro lucha por adquirir una autoridad literaria para poder, en su día, llevar al teatro un género suyo que, hoy por hoy, no puede imponer. Díaz de Mendoza, después de leer un drama suyo, le dijo que era maravilloso, pero que sus personajes y las pasiones de ellos pertenecían á una *superhumanidad* que el público no entendería ó no admitiría; más allá de Ibsen. Mientras esa hora no llega, López de Haro estudia, hace novelas y autoriza escrituras. Su aspiración trascendental, acaso su locura, permanece amada é inconfesada." Raf. López de Haro, *Dedic.* de *Entre todas las mujeres*: "Yo no soy sistemático. Cada novela mía no parece hermana de las otras. Hasta de estilo cambio. El *asunto* me domina y me hace, esclavo del asunto, escribir de un modo, pensar de un modo que suele ser, no ya diferente, contrario á mi modo anterior. Creo que un artista puede esculpir con los mismos cinceles una Venus y un santo; y encuentro muy puesto en razón que no le coloque barbas á la Venus, ni al santo formas apetitosas y rotundas. Así, cada novela mía hace hablar á los critiquillos de evolución y rectificación. Son unos linces. Si un día me ven ir al campo en traje de caza y otro día en un baile en traje de etiqueta, dirán que he evolucionado y rectificado. A estos tales, que tan discretamente enjuician, les contestó un crítico serio, al decir: "R. L. de Haro ha hecho todas las especies "de novelas que hoy pueden hacerse, plasmando la vida contempo- "ránea bajo todos sus aspectos seductores y desagradables." *Poseída,* de López de Haro, es novela mucho más realista que *Sirena.* El autor quiso pintar al vivo personajes reales y acierta en los que conoce, y tiene más ó menos vividos en Carlos, Somonte, las hijas de Pérez-Aracil y demás gente secundaria de mundana vida. El carácter de los dos primeros está magistralmente esculpido. Con la mejor intención

fracasó en la pintura del Penitenciario, convirtiéndole en caricatura de horrible y despiadado inquisidor, como acaso no lo haya habido, y algún tanto en la pintura de Emma. En su primera época de inocente es casi admirable pintura, por el encanto que despierta, aunque la supone demasiado ignorante, y así el paso á la época de pecadora es extremadamente brusco. Débense estas faltas en el autor á la ninguna experiencia que parece tener de la vida cristiana. Por lo mismo, diríase participar del desconocimiento que pone en sus personajes acerca de lo que es la doctrina evangélica. Siempre el sofisma de confundir esta doctrina, en sí purísima, con los mortales que la practican, al encarnar en los cuales tiene que mancillarse necesariamente, hasta en los mayores santos, pues nadie en este mundo es perfecto. Así, con este sofisma, fácil es ensalzar el amor libre y hasta el desenfreno de las pasiones y afear el matrimonio y demás instituciones cristianas. Parece olvidar el autor, arrastrado por las doctrinas de Nietzsche, que la razón, reguladora de los naturales instintos, es tan natural como ellos, y que sin la razón, el hombre se degrada á la condición de las bestias. *Poseída* es un himno sofístico cantado á los instintos bestiales. Si tales doctrinas sólo las sustentasen algunos personajes, como suyas solamente y no del autor, y en cambio los personajes cristianos fuesen, con sus menguas y todo, reflejo de los cristianos, y no caricaturas afeadas del cristiano, nada habría que oponer, porque tal es la realidad de la vida. Pero en la caricatura de éstos y en la fruición con que pinta aquellos otros se nota que el autor no tiene experiencia de la vida cristiana y participa de la filosofía naturalista, glorificadora del brutal instinto, todo lo cual, además de hacerle falsear la realidad en los personajes cristianos, rebaja la filosofía que vierte en sus novelas, ya que esa filosofía naturalista es la más rastrera de las filosofías, envenenadora de almas incautas, que no calan el sofisma, y desquiciadoras de toda moral y de la sociedad entera. Añádase que Emma es una histérica, y tanto su perversión como su conversión final, un verdadero caso de psiquiatría. Con lo cual pudiera disculparse la mentirosa visión del cristianismo que el autor pone al frente de la visión de la vida moderna irreligiosa; pero tan hermoseada queda ésta en los dos catedráticos y tan afeada aquélla en Emma, en el Penitenciario, en la cofradía, etc., etc., que semejante disculpa no puede admitirse. Es harto socorrido fundamentar novelas sobre personajes anormales, y es feo de toda fealdad mostrarnos la religión más humana y divina al través de una histérica, de un desaforado inquisidor y de una cofradía que se olvidan de la caridad, alma de esa religión. Ahora, dadas las doctrinas del autor, así erradas, cuanto á la expresión artística, si queda errada no menos por falta de realidad, cuanto al vivir cristiano, es, por lo demás, sincera, de gran reciura, viva y pujante, como la de nuestros mejores novelistas. Poema idealista en prosa es *Sirena,* sobre todo por el carácter poco humano de la protagonista; pero hondamente rebutido de hermosa filosofía, esmeradamente torneado y burilado en el decir. Es obra de refinado artista para

artistas refinados. Pero como nació de la soñadora fantasía y no es eco de la realidad, no pudo gustar al común de las gentes. *Sirena* es un símbolo, no es una mujer, no tiene el primer atributo de la mujer, que le es sustancial: la ternura y el amor. Harto mejor conocía á la mujer Somonte, el de *Poseída,* y, por consiguiente, conócela el autor, sino que en *Sirena* quiso *idear* fantásticamente una hembra que no lo es, sino puro símbolo de una hermosa filosofía. En cambio la nena es figura angelical, y el novelista amante no es menos real y noble caballero. Bien se ve que en el alma del autor anidan sentimientos nobles y generosos, á pesar de los errores sobre el cristianismo que anublan su, por lo demás, clara inteligencia, que le hace ser perspicaz observador de la vida y de las almas." Andrés González Blanco, *Hist. nov.,* pág. 1004: "Raf. López de Haro es un novelista á la moderna, genuinamente á la moderna, que salió á la pista literaria después de haberse amaestrado por largo espacio de tiempo en la siempre fecunda soledad... *En un lugar de la Mancha,* donde hay todavía indecisión y tanteo, pero grandes presagios de algo superior. Hay una intensidad casi bárbara á lo largo de sus páginas. Se respira un ambiente de calentura que va en *crescendo...* En los capítulos primeros sobra detallismo; en los otros sobra *pathos.* En todo, es el tipo del perfecto naturalista el señor L. de H. Si perece el naturalismo, no perecerá por él. Se ha constituído en el gran propugnáculo de las doctrinas del Profeta de Medan en España. Lo mismo por el amor á la descripción recargada y á veces engorrosa, que por el amor á los temas sombríos, espeluznantes de puro obscenos. Alguien ha dicho, hablando del naturalismo, que era un folletinismo saturado de auras románticas... Empezó con su primer novela, que deja una impresión excesivamente dolorosa y nauseabunda, por lo trágico del desenlace..., y acabó por escribir, poco ha, un verdadero folletín naturalista (*Batalla de odios,* 1909)... Escribió después *Dominadoras,* donde triunfa el retórico sobre el técnico de la novelística; donde hay más lirismo, más exaltación y más léxico..., es una obra épica, por la entonación y por el fuego. La obra es de un pesimismo absorbente, porque no queda de ella más regusto que el ácido zumo del dolor... *El Salto de la novia,* donde lo repulsivo del tema está atenuado por la grandeza espiritual de la heroína. Es, indudablemente, doble mérito artístico sacar arte de una cantera tan negra y tan fétida como es la curación de un sifilítico; y la grandiosa figura de Alma irradia con luz espiritual sobre todo el libro... *Batalla de odios...*: el autor intenta una conciliación de la fórmula naturalista con el interés folletinesco. La novela se deja leer, como las *Aventuras de Rocambole,* por lo jadeante que está el ánimo al acercarse al desenlace. Mas por debajo de esto palpita un arte exquisito y una emotividad sobrepujante." Emiliano Ramírez Angel, en *El Salto de la novia,* estudio sobre *Novelistas jóvenes, R. L. de Haro*: "Su primera novela, *En un lugar...,* es un sombrío drama rural, de rembranescas tonalidades... L. de H.... suscita el recuerdo de Octavio Mirabeau. Tiene del grande fustigador francés el verbo rotundo, la crispación

potente, el desatado realismo, que hace de sus prosas, pingajos de vida, habladores documentos humanos... La pluma del señor L. de H. es un látigo. Con la mirada tenaz va el intenso calor del flagelamiento..." Cansinos Assens, *Las Escuel. liter.*, 1916, pág. 179: "Como en Felipe Trigo, prevalece en él, sobre la intención estética, la social intención. Es la misma exaltación humana del maestro, la misma sed de amar expresada en francos clamores reivindicatorios, el mismo fervor de apologista de los instintos. Y con todo esto, el mismo descuido de la forma literaria... En L. de H., como en Felipe Trigo, el elemento principal es la emoción, la sensación, la corriente magnética y apasionada que vivifica las palabras y las hace estremecerse y saltar dinámicas y vivas como lo es cada parte orgánica en el furor genésico: la erótica emoción que se expresa en el lenguaje entrecortado de los grandes momentos vesperales, en frases reiterativas y elípticas... *Mía mía, mía...*" Publicó en *El Cuento Semanal, El Libro Popular, Los Contemporáneos, La Novela de Bolsillo,* etc., etc., más de cuarenta novelas cortas. Escribió crónicas en *El Liberal* y colaboró en muchas revistas españolas y americanas. R. López de Haro: *En un lugar de la Mancha,* Madrid, 1907. *Dominadoras,* ibid., 1907, 1914. *El Salto de la novia,* ibid, 1908. *Batalla de odios,* ibid., 1909. *Floración,* ibid., 1909. *La Novela del honor,* ibid., 1910. *Sirena,* ibid., 1910; Barcelona, 1919. *Entre todas las mujeres,* ibid., 1911. *Poseída,* ibid., 1912. *La Imposible,* ibid., 1912. *El País de los medianos,* ibid., 1913. *Las Sensaciones de Julia,* ibid., 1915, 1918. *Muera el señorito,* ibid., 1916. *Los Nietos de los celtas,* ibid., 1917. *La Zarabanda de las pasiones,* ibid., 1918. *El más grande amor,* ibid., 1918. *Su Majestad el individuo,* 1919. Novelas cortas: *Del Tajo en la ribera* (*Cuento Semanal*). *Vulgaridad* (íd.). *El Caso del doctor Iturbe* (en *El Libro Popular*). *El Amor de Doria* (íd.). *El Amor, la codicia y la muerte* (íd.). *La Mujer de los dos* (íd.). *Eleonora* (en *El Cuento Galante*). *La Hija del mar* (en *La Novela de Bolsillo*). *El Beso supremo* (íd.). *Meg la frívola* (en *Almanaque "Amor"*). *Nora la intrépida* (en *Los Contemporáneos*).

209. *Año 1907.* MANUEL GÁLVEZ (n. 1882-), de Paraná (Argentina). Acabó sus estudios jurídicos en 1904, fundó la revista *Ideas* (1903); es inspector de enseñanza secundaria; casó con Delfina Bunge, autora de un admirable libro de versos franceses titulado *Simplement.* Crítico de arte en *Nosotros* y en el *Museum* de Barcelona, crítico literario en *La Rev. de América.* Su libro poético *Sendero de humildad* fué muy discutido, pero desde su publicación todos los poetas jóvenes argentinos han querido ser humildes y sencillos. *La maestra normal,* novela, levantó buena polvareda. Describe maravillosamente la vida provinciana, dando la sensación de vivirla



EDUARDO BARRIOS



MANUEL GÁLVEZ

uno mismo mientras lee. Aquellos cuadros no se borran de la cabeza. Es gran novelista de costumbres, que promete ser si ya no lo es, el mejor de la Argentina; realista natural de castizo y expresivo estilo. No sobresale tanto en la pintura psicológica de las pasiones; su temperamento es descriptivo, observador de las costumbres comunes, más bien que creador de conflictos dramáticos. Pero en dar la impresión del común vivir popular y del espíritu, sobre todo, de Córdoba del Tucumán no le aventaja hoy nadie en su tierra.

ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ (n. 1885-), novelista habanero, que vive en España, ha pintado las miserias y dolores de la vida con pincel naturalista, en estilo sobrio y recio, dando la trágica y dolorosa sensación de tristeza que hace de sus obras, si no libros de liviano entretenimiento y solaz, antes de amargo malestar al leerlos, pero de enseñanza trascendental y de desahogo y consuelo después de leídos al verse uno libre de tantas penas como tejen la vida de los hombres.

J. EDUARDO BARRIOS (n. 1884-), de Valparaíso (Chile), su padre chileno y su madre peruana, hizo sus primeros estudios en Lima, volvió a Chile á los quince de su edad, estuvo dos años en la Escuela Militar, tuvo que luchar con la miseria por desgracias de familia, viajó por América y se entregó á las letras. Compuso obras teatrales; pero sobre todo cuentos y novelas, en las que sobresale por el desmenuzamiento psicológico de los estados de conciencia y de los caracteres, como atinado observador de la realidad y buen pensador. *Un perdido* es novela notable, de las mejores escritas en Chile.

MANUEL A. BEDOYA (n. 1888-), del Callao (Perú), aventurero rebelde, que dejó su tierra por no encajar su natural independiente y arisco en aquella sociedad religiosa y morigerada; residente en Madrid, escritor desenfadado, brioso y suelto, que ha medrado no poco en España como artista de la palabra, y promete todavía más.

211. En 1904 se publicó *La Paz del sendero*, de Ramón Pérez de Ayala; de 1907 á 1909 compuso Manuel Gálvez y publicó el último de estos años *Sendero de humildad*. Ambas poesías están emparentadas por la ingenuidad de la estética prerrafaelista, remedando la sencillez

de los tiempos de Berceo y de Juan Ruiz, ya en los sentimientos, ya en el modo de expresarlos en ritmo libre y como que brota al desgaire, añadiento á lo antiguo cierta complacencia en detenerse en cosas menudillas como niño que en todo repara, á quien todo habla y enseña aquella cándida filosofía de que se sustentan los poetas, que son los niños de la humanidad culta y crecida. Es de suponer que Gálvez imitó á Pérez de Ayala. *Sendero* es voz de los títulos de entrambas obras. Hay en Pérez de Ayala más humorismo y peor versificación; en Gálvez, más sencillez y menos chispazos de ternura. *La Maestra normal* es realista, en el procedimiento minucioso de pintar las costumbres, por lo cual, con gran motivo, se detiene el autor en hacer sentir el ambiente con la descripción puntual de lo más menudo. *El Mal metafísico* es de mayor inquietud psicológica y de tendencia bien encauzada. *En la sombra del convento* pinta á maravilla á los jesuítas y nos da una visión de Córdoba. Manuel Gálvez, en carta al autor: "Desde luego, yo ya no haré sino novelas. Tengo un plan muy vasto, y pretendo reflejar la vida múltiple de este país tan complejo. El mes próximo publicaré *El Mal metafísico* (*vida romántica*). Estoy por el arte humano y verdadero, y no comulgo con los escritores que creen que todo consiste en hacer palabritas bonitas. Odio el sensualismo de la frase, tan común en América, y creo que el estilo es un medio y no un fin. En cuanto á la cuestión del casticismo, tengo opiniones un tanto heréticas. Me parece que un giro ó una palabra empleados por 10.000 millones de hombres libres que hablan castellano, son tan castellanos como un giro ó una palabra empleados en Castilla. Creo que esta es también su opinión." Me temo que esta teoría le ha hecho descuidar últimamente el lenguaje, por atenerse al común que por ahí se emplea. Sin faltar á la verdad ni á la sinceridad, el artista debe cuidar más el estilo y levantar el lenguaje común: por eso es artista y arte lo que hace. No se trata de fotografiar, sino de sintetizar é idealizar la realidad, sin que deje de parecer real. La realidad artística no es la realidad real. Me atrevo á recomendar á mi querido amigo dos cosas: que cuide el estilo y lenguaje y que ponga más pasión en sus obras, no contentándose con pintar las costumbres.

Man. Gálvez. *La Sombra del convento,* pról.: "En... *La Maestra normal* he escrito algunas frases de la vida vulgar de mi patria, y en *El Mal metafísico* he mostrado cómo se sueña entre nosotros: ahora intento mostrar cómo se crece." José Santos Chocano (carta particular): "Tiene su libro páginas decisivas, y por todas ellas sopla un viento de melancolía que nos place respirar á los que retorcemos nuestro temperamento en la pugna. Siéntese la caricia de una mano femenina sobre los cabellos encrespados y rebeldes. Esto conforta y consuela." Julio Herrera y Reissig: "¡ Cuanto de hondamente bello hay en esas breves y artísticamente desmañadas exhalaciones polirrítmicas, con pespuntes vagos y puntilleos metafísicos de imposible y de abstruso fatalismo, que les asemejan á la vaporosa música del divino Schumann, del tembloroso y pálido Grieg, del místico y diluído Brahms, y,

á las veces, del vampírico y siempre humano Federico Chopin! Su exquisito numen, siempre exótico, pero siempre eterno, siempre amasado de arcilla y de ensueño, siempre lunado de amorosa quimera y de cerebral misantropía, ha triunfado de verdad para loor del buen gusto y del refinamiento egoísta de las almas replegadas y mudas. Su libro es legítimo, por eso mismo, y será duradero como todo lo que es natural y sinceramente humano. Su belleza sutil, su dolor discreto, su indumentaria de medios tonos rosa té y lila pálido, sus maneras sin estilos y su música sin cobres ni contrapuntos pedantes, eso es su mérito grave; precisamente eso es la aureola sin academia y su dulce alcurnia aristocrática, y eso será su prestigio, más fuerte y bruñido que el oro de Ophir." (Este curioso juicio de Reissig, que en vez de recomendar al poeta lo pone entre los modernistas amanerados, era digno de estamparse como muestra de la prosa que gastaba el montevideano.) Julio Noé, en *Nosotros,* marzo, 1916: "Con ella (la novela) Gálvez se halló á sí mismo. Capaz de objetivar su atención con intensidad no común, hallábase facultado para sorprender los mil aspectos de nuestra vida colectiva... Gálvez inició así su labor novelesca con orientación diversa á la de la mayoría de nuestros escritores. Para éstos, salvo excepciones escasas sólo el "criollismo" podría dar base á obras en verdad argentinas... El mérito fundamental de M. G. consiste, precisamente, en haber tratado esos nuevos tipos con exactitud que no podría desconocérsele y en haber descrito el ambiente porteño con vigor y verdad... Comenzó... estudiándonos la vida provinciana...; pero en ese ambiente colocó nuevas figuras y lo conmovió por nuevas ideas... La juventud intelectual de Buenos Aires... ha encontrado en M. G. su cronista fiel. Las desorientaciones de la hora, las inquietudes, las luchas, las desesperanzas y los optimismos, los esfuerzos y los fracasos, toda esa cruzada por el arte, en momentos en que el país sólo juzgaba los valores materiales, están descritos en las páginas de *El Mal metafísico* con exactitud fotográfica... En su celo verista, Gálvez nos dice todo lo que ha visto, aun lo insignificante. Por eso su novela, como los cuadros en que el pintor ha detallado los últimos planos como los primeros, carece de relieves... Entre esos detalles... los hay de la más segura receta naturalista... El estilo caprichoso, desaliñado y pintoresco de sus obras recientes responde en parte á propósito del autor..., escribe como sus personajes hablan, confundiendo así la psicología de éstos con su propia psicología... Gálvez tiene de todo, menos de artífice de su prosa, capaz de detenerse largamente en un párrafo hasta darle musicalidad y belleza. Si logra éstas es por azar, y rara vez por propósito." Roberto F. Giusti, en *Nosotros,* dic., 1917: "Manuel Gálvez, escritor de filiación naturalista, ó realista, si lo primero le incomoda... Con seguridad sabemos lo que quiso hacer en *La Maestra normal*: describir la vida de provincia, el alma "voluptuosa, sencilla, poética" de tierra adentro... Menos dudamos sobre *El Mal metafísimo*: es la novela de las almas románticas de los artistas que la gran ciudad fascina y extravía, poblándoles la cabeza de ilusiones, desdeñándolos y abando-

nándolos después por inadaptados..." *La Sombra del convento*... "Expongo... imparcialmente, diversos matices del sentimiento religioso... ¿Necesitaré agregar que esta novela, como las otras mías, no tiene tesis?..." El defecto común á las tres novelas... es su monotona difusión... El vulgar conflicto que constituye la acción externa, y el mediocre drama interior de José Alberto, lentamente expuesto en largas reflexiones, difícilmente pueden conmover y apasionar al lector. Las interminables descripciones deben, por fuerza, cansarlo. Quisiéramos respirar en la novela ternura, pasión, heroísmo, y apenas si nos llega de tarde en tarde un vaguísimo soplo de tales sentimientos... Crónica menuda, pura crónica, hecha de notaciones rápidas y secas, en que la prosa se rompe en frases brevísmas, perdiendo todo brío, amplitud y eficacia... Queremos en la novela el *pathos* trágico." Man. Gálvez: *El Enigma interior, poemas* (1907). *Sendero de humildad, poemas* (1909). *El Diario de Gabriel Quiroga, opiniones sobre la vida argentina* (1910). *Darío de Regoyos, crítica de arte* (1912). *La Inseguridad de la vida obrera* (1913). *El Solar de la raza, España* (1913), 1918 (4.ª ed.). *El Salón nacional de 1913, crítica de arte* (1914). *La Maestra normal, novela* (1914), 1918. *El Mal metafísico, novela* (1916). *La Vida múltiple, arte y literatura* (críticas, 1910-16), 1916. *La Sombra del convento*, novela, 1917. *Los mejores cuentos*, 1919. *Nacha Regules*, nov., 1919.

Ramón María Tenreiro, *La Lectura*, 1919 (oct.): "Los cuentos de Hernández Catá suelen poseer el don de la novedad...; los temas... pertenecen al alucinante mundo de las fuerzas inaprensibles que parecen actuar oscuramente en nuestro interior más recóndito y en torno á nosotros. Suelen estos cuentos plantearnos una misteriosa interrogación; semilevantan por un instante ante nosotros la piedra que cubre la insondable caverna de lo incongnoscible y una bocanada glacial de tinieblas y espanto nos hace estremecer. Y es que casi siempre se alzan del frívolo mundo de la anécdota, que apenas nos entretiene un momento, y alcanzan un sentido ejemplar humano. Una vez leídos, encontramos que hemos enriquecido nuestro conocimiento del mundo y sus hombres; que hemos aumentado nuestra fría y amarga experiencia... Tal intensidad de efecto no puede lograrse sin gran arte... Posee el don supremo de saturar de expresión cada una de sus frases, y al final no quedarán vibrando ante nosotros muchas brillantes combinaciones de palabras como en otros autores, pero queda hondamente grabada en nuestro ánimo la angustia de unas cuantas dolientes situaciones humanas."

Cansinos Assens, *Los Hermes*, 1916, pág. 242: "Pertenece á la nueva generación, optimista y laboriosa, en la cual se ha borrado todo resabio de rara rebeldía y de pesimista indolencia..., preferencia por las formas objetivas del arte..., ecléctico y oportuno, explora la realidad con la intención curiosa de un Pérez de Ayala y nos la muestra en diáfanas zonas estéticas impersonal y varia... *Cuentos pasionales*, páginas encendidas en el último rescoldo del erotismo... en *La Juventud de Aurelio Zaldívar* y en *Pelayo Gonzáles* acomete la novela psi-

cológica de una latitud concienzuda... ¡*Frutos ácidos*, llenos de acerbidad realista." Ramón María Tenreiro, en *La Lectura*, febr. 1916: "Las tres novelas cortas... son tres encarnaciones de una misma negra visión de la vida. Según le es anunciado al lector en el prólogo, "aun-"que los personajes humanos cambien de una á otra de las novelas, las "dos protagonistas ideales, el Dolor y la Muerte, le acompañarán desde "la primera página hasta la última..." Coinciden también estas historias en la desusada novedad de personajes y situaciones. Hernández Catá, que en su *Aurelio Zaldívar* supo expresar literariamente su piedad hacia un desdichado tipo de criatura... conserva siempre muy plausible interés por las vidas extrañas... Seméjanse, además, todos ellos en que los dolores de que sus páginas son crónica no son sufrimientos de gran espectáculo, con sollozos, gritos..., sino que se solapan sordamente en fondos grises y borrosos y mil veces podemos pasar por el lado de quien los padece sin sospechar su tormento. Impregnados están, además, estos relatos, y este es un nuevo lazo que los une, en la inteligencia y piedad que el autor siente por el oscuro destino de cada uno de sus nada heroicos héroes. Catá, sobre sus altas cualidades de artista, muestra tener un corazón humano... El estilo en que el libro (*Los Frutos ácidos*) está escrito adáptase á maravilla al fondo de los asuntos narrados: voluntariosamente opaco, sobrio, oscuro, mesurado, pero preciso, justo, sólido, expresivo, sabe clavarnos en el fondo del alma la callada congoja con que el artista imaginó y desenvolvió sus tristes fábulas."

Alf. Hern. Catá: *Cuentos pasionales*, Madrid, 1907; París, 1911. *Caracteres predominantes de la actual lírica castellana*, Habana, 1908 (en *Diario de la Marina*). *Lo teatral*, dr., Habana. *Novela erótica*, Madrid, 1909; Barcelona. 1917. *Pelayo González*, París, 1909. *La Juventud de Aurelio Zaldívar*, nov., Madrid, 1911 (dos ed.), 1914. *La Distancia*, nov. *La piel*, nov., 1913 (en *La Novela Cubana*). *Los Frutos ácidos*, novelas, Madrid, 1915, 1919. *Fuegos fatuos*, novelas, 1916. *Pelayo González*, nov., 1917. *Pensamientos*, de Sthendal, trad., Madrid, 1918. *Los Siete Pecados*, cuentos, 1919. *Zoología pintoresca*, 1919. *El País de los ciegos*, de H. G. Wells, trad., 1919. Para el teatro, con Alberto Insúa: *Amor tardío* (1913). *Cabecita loca, En familia* (1914), *El Bandido* (1918).

Ed. Barrios, en una entrevista: "Siempre hubo en mí una voluntad firme, que me daba combatividad ante los peligros; era una fuerza ciega que me envolvía, me arrojaba duro de coraje en la brega y me inflamaba súbitamente en medio de cualquier desaliento. He tenido durante la lucha una extraña y casi inconsciente tenacidad, acaso la testarudez del bruto, acaso la obsesión irrazonada del iluminado; en los momentos más difíciles he procedido por raras intuiciones, y á veces como conducido por alguien que invisible me guiase." F. Santiván, *Rev. Artes y Letras*, mayo, 1918: "Podemos asegurar que... Ed. Barrios ha conquistado de golpe un sitio definitivo en la novela nacional y

que se le puede citar entre los cultores más esclarecidos del difícil arte de sintetizar la realidad en páginas de aparente sencillez y de interesado entretenimiento... El delicado autor de *El Niño que enloqueció de amor,* sin abandonar sus primeras cualidades, se convierte en escritor acorazado de fuerza, de sobriedad imperiosa, de impasibilidad dominadora de los acontecimientos que desfilan ante su pupila de sereno artista... La exquisita sensibilidad de Barrios, sus dotes de observador humano, comprensivo de las ocultas miserias... En psicología infantil E. B. es sencillamente maestro." Domingo Melfi, *Pról.* á *Vivir*: "El teatro de Barrios presenta tipos humanos, extraídos de la realidad, con gran vigor de síntesis... Conocéis su sainete *Por el decoro,* que, si bien es pequeño y fugitivo, señala, sin embargo, el comienzo de la orientación en el autor hacia los estudios minuciosos y profundos de la vida y del corazón, orientación que, pasando por la comedia *Lo que niega la vida,* dolorosamente irónica, y por la novela *El Niño que enloqueció de amor,* estudio sagaz y meticulosos, viene á dar en este drama *Vivir,* recio é inquietante, principio, indudablemente, de nuestras tragedias burguesas... Una ironía suave que, á veces, se trueca en sarcasmo, una burla sosegada que á veces suele latiguear con audaz desenfado. Fl dolor vibra en esta comedia á la sordina; pero la brutalidad de la vida ejerce en ella un imperio desconsolador y pesimista..., un obra audaz, nueva para nuestro ambiente, sentida y recia." Ed. Barrios: *Del natural,* cuentos y novelas cortas, Iquique, 1907. *Mercaderes en el templo,* dr. (premiado), Santiago, 1910. *Por el decoro,* com., ibid., 1913. *Lo que niega la vida,* com., ibid., 1914. *El Niño que enloqueció de amor,* nov., ibid., 1915. *Vivir,* dr., ibid., 1915. *Un perdido,* nov., ibid., 1918.

Ventura García Calderón, *La Liter. peruana,* 1914, pág. 90: "Manuel Bedoya, agresivo cronista en su mocedad, acaba de publicar una novela policíaca: las aventuras del detective *Mack Bull,* muy celebrada por la Prensa madrileña. Pero él no está contento. Sólo sueña, mientras escribe versos de confuso y melancólico ritmo, con poner en escena sus acerbos dramas españoles. Bríos y talento no le hacen falta para las grandes travesías. Sólo el viento inminente del éxito." Man. Bedoya: *El Hermano mayor,* nov., Lima, 1906. *La Ronda de los muertos,* dr., ibid., 1907. *Los Desaparecidos,* nov., Madrid, 1912. *El Secreto del Kaiser,* ibid., 1914. *La Señorita Carlota,* nov., ibid., 1915. *Cuarenta y un grados de fiebre,* nov., ibid., 1915. *Una mano en las tinieblas de Constantinopla,* nov., ibid., 1915. *El Hombre de las gafas de color de amatista,* nov., ibid., 1915. *La Bola de sangre,* nov., ibid., 1916. *Entre santos y piratas,* nov., ibid., 1916. *El Alma de las brujas,* nov., ibid., 1916. *El Hijo del doctor Wolfan,* nov., ibid., 1917. *La Feria de los venenos,* nov., ibid., 1917.

211. *Año 1907.* ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO (n. 1886-), asturiano, estudió en el Seminario de Oviedo (1897-1903) y en la Universidad Central (1904-1906), escribió poesías de

tono provinciano, correctas, bien coloreadas y armoniosas; compuso novelas juveniles, sobre todo de color regional, con frescura de impresión y suelta mano; pero ha trabajado más en la crítica de autores y obras modernas de España y América, siendo de los que mejor conocen la literatura castellana contemporánea. Lanzado algo prematuramente en campo tan espinoso y que requiere vastos conocimientos de la historia literaria de otras épocas, que no ha dado muestras de conocer a fondo, tanto, por lo menos, como la contemporánea, castellana y extranjera, notóse en sus primeras obras la fogosidad juvenil por lo voluble y poco asentado de algunos de sus juicios y lo variable de sus principios estéticos, primero muy afrancesado, luego cada vez más español, antes naturalista y enemigo de Grecia, después amigo de Grecia más que naturalista, ora encomiando el modernismo, ora reprobando no pocas de sus cosas. Pecaba no menos de lujuriosa exuberancia yéndose tras cualquier idea que le saliese al paso y amontonando citas sin fin. Su ardimiento le llevaba a exagerar los encomios en unos autores y los defectos en otros. Pero ha ido podando y asentando el criterio por días. Aun en sus primeras obras dió muestras de cualidades excelentes. Trabajador infatigable, muy leído en todo linaje de libros modernos, despejado, curioso, inquieto, abierto de corazón para abrazar toda belleza, para apropiarse todo hermoso sentimiento, sincero y hasta osado en fallar y en expresar lo que siente, ameno y suelto en el estilo. Tiene frescura de impresión, perspicacia para atinar en la crítica y fuerza expresiva en el decir.

RICARDO ROJAS (n. 1882-), de Santiago (Argentina), huérfano de padre á los diez de su edad y sin medios de fortuna, debe á su talento y laboriosidad el nombre y puesto que tiene en las letras de su patria. Redactor de *La Nación,* primer catedrático de Literatura Argentina (1912), polígrafo de los más cultos de aquella tierra, orador, prosista y poeta. De su natural es romántico, de estilo numeroso, rotundo y aun rimbombante, tanto en prosa como en verso, aunque la educación y entreveros discretos de modernismo le retengan á cierta altura magnífica y algo aparatosa, dentro de las lindes del más

refinado gusto helénico moderno, algún tanto preciosista y rebuscado. Su obra de mayor empeño es la *Historia de la Literatura Argentina,* de vasta erudición, con sano criterio y honda penetración en el tomo *Los Gauchescos,* con criterio enciclopedista, y por consiguiente bastante antiespañol, en el tomo *Los Coloniales;* el lenguaje, más natural y llano, bien que poco denso y cuidado. Es la mejor historia literaria publicada en América.

Federico García Godoy, dominicano, alma del movimiento nacionalista comenzado en La Vega, donde vivía, con la fundación de la sociedad *Patria,* y que continuó fervorosamente en periódicos, folletos, libros y conferencias. Gran propagandista, además, de la noble idea de desenvolver la personalidad colectiva, el alma hispanoamericana, mediante la literatura, contra la absorbente raza sajona. Como escritor es crítico excelente, estilista de pinceladas briosas y bien coloridas, bien que de lenguaje á veces poco castizo.

Juan Antonio Zubillaga (n. 1870-), montevideano, colaborador de la *Rev. de Ciencias* (1892), *Rev. Nac. de Liter. y Cienc. Soc.* (1896-97), donde publicó *Zebedeo,* nov.; secretario de redacción de *La Prensa* y *El Censor,* director de *Montevideo Noticioso* (1895), *El Orden,* que fundó con Rodó, Pérez Petit y Martínez Vigil (1898); fundador con Enrique Kubly de *La Reforma* (1903), director de la *Razón* (1906); redactor en Buenos Aires de *La Mañana* (1911-12), donde escribía sus celebrados bocetos *Gente Eximia;* subdirector, luego director, de la Biblioteca Nacional. Es escritor de la alta crítica en su tierra, perspicaz y de mirada comprehensiva ó sintética.

213. Cansinos Assens, *Las Escuel. liter.,* 1916, pág. 209: "*Los Poemas de provincia,* de A. G. Blanco, son una amplia sinfonía en la que cantan todos los temas de la provincia. Son el himno de la provincia, su madrigal más largo y más sostenido... Toda la belleza de la provincia, sus ingenuas gracias, su melancolía, su elegancia marchita, su aspiración nostálgica á la belleza viva y tumultuosa de las grandes ciudades; su tedio lírico y su quietud llena de ensueño, su vetustez heroica..., tiene su exaltación en este libro...; ha formado su libro como un gran ramo en el que hay flores de muchos jardines... La intención psicológica y el humorismo de las descripciones pudieran venirle del Campoamor de los *Pequeños poemas* y del *Clarín* de *La Regenta;* el ingenuo tono lírico y hasta el prosaísmo premeditado de la versifica-



RICARDO ROJAS

ción, el aire obsoleto y estrafalario de algunos poemas, formados con las líneas intencionales de la pura prosa, hasta la adjetivación, en muchos instantes nos hablan del influjo de *Azorín*. A. G. Blanco es un hijo de este renacimiento literario y está lleno del espíritu nuevo, que ha acertado á esbozar en libros de crítica como *Los Contemporáneos* y *Salvador Rueda y Rubén Darío* (1908). El mismo surge en nuestras letras en 1906, con aquel ínteresante estudio *La Novela en el siglo XIX*, premiado en un concurso por el Ateneo. Es, pues, un epígono de los gloriosos hermes, y nada tiene de extraño que de ellos tenga muchos rasgos espirituales y que en la obra de estos hermes se hallen las imágenes originales que han estampado huellas indelebles en sus páginas. Pero si las primeras intenciones de algunas obras suyas no son absolutamente originales; si en *Matilde Rey* y *Doña Violante* siguió la orientación madrileñista ya iniciada, y si en estos *Poemas de provincia* hay muchas resonancias de liras anteriores, á él corresponde el lauro de haberles dado una coordinación definitiva y armónica y formado la más larga teoría de motivos sentimentales en torno á los penates provincianos. Después de él la provincia, como tema lírico, quedará exhausta; porque en esta obra suya han cristalizado ya, con fortuna perenne, todas las vagas sugestiones del encanto provinciano. G. B. ha recogido la más alta suma de poesías que puede brindarnos la provincia." A. González Blanco: *Los Contemporáneos, apuntes para una historia de la literatura hispanoamericana á principios del s. XX*, 2 vols., 1.ª serie, París, 1907; 1 vol., 2.ª serie, ibid., 1910; 2 vols., 3.ª serie, ibid., 1912. *Los Grandes maestros Salvador Rueda y Rubén Darío*, Madrid, 1908. *Historia de la novela en España desde el romanticismo*, ibid., 1909. *Poemas de provincia*, Madrid, 1910. *Elogio de la crítica*, ibid., 1910. *Matilde Rey*, nov., ibid., 1911. *Campoamor*, ibid.. 1912. *M. Menéndez y Pelayo*, ibid., 1912. *Doña Violante*, nov. *La Eterna historia*, nov. *Antonio de Trueba, su vida y sus obras, páginas escogidas*, Bilbao, 1914. *Julieta rediviva*, nov., Madrid, 1915. *Alberto de Bélgica*, ibid., 1915. *El Paraíso de los solteros*, nov., ibid., 1916. *Un déspota ó un libertador, el problema de México*, ibid., 1916. *El Kronprinz*, 1917. *Escritores representativos de América*, ibid., 1917. *Los Dramaturgos españoles contemporáneos* (Benavente, Linares Rivas, Dicenta, Marquina), ibid., 1918. *Mademoiselle Milagros*, nov., ibid., 1918. *Edgar Poe, nuevas histor. extraordinarias*, trad. (tomo V), 1918. *Las Frívolas y las perversas*, ibid., 1919. *Larra*, 1919. *Jacopo Ortis*, de Hugo Foscolo, trad., Valencia, 1919. *Stendhal, paseos por Roma*, trad., 1919. *Prosas bárbaras y otros ensayos*, de Eça de Queiroz, trad., Madrid, 1919. *Anteros de Quental, Víctor Hugo y otros ensayos y obras*, de Eça de Queiroz, trad., 1919. Tradujo otras varias obras de Eça de Queiroz. Balzac, *Tratado de la vida elegante*, trad., 1919.

No sé á qué pueda atribuírse en escritor que tan amante se mostró en otras ocasiones de España como Ricardo Rojas, el frío desdén y hasta menosprecio que muestra de *Los Coloniales* y de la cultura

que España llevó á América; y, lo que peor es, los errores históricos ó patrañas, buenas para mitin plebeyo y pasaderas en labios de los americanos cuando se apartaron de España, pero que ya no son admitidas en ninguna parte. Tales son las ideas acerca de la Inquisición y la prohibición de lecturas. "El clero católico" no "ejercía la policía del pensamiento", sino puramente la del dogma católico, ni "Inquisición es decir la que inquiere el secreto de las conciencias ajenas", ni "servíanse (los inquisidores) hasta del último confesor y sus fieles, temerarios y temerosos". Tal como esto suena y se entiende, es infamante para la Iglesia, va contra el sagrado secreto de la confesión sacramental y es históricamente falso. Todo el libro está escrito en tono amargo y quejoso de que España hubiese matado en América la nonnata literatura, cuando ha sido la única nación que llevó á sus colonias todos los elementos de cultura y no las consideró como puras explotaciones materiales. *Los Coloniales* que describe Rojas no son los verdaderos coloniales; no son, á Dios gracias, los padres de los actuales argentinos, sino fantasmas falseados, supongo que por desconocimiento de las cosas, más bien que por intención aviesa. "En tal ambiente languidecían los estímulos del arte y la libre variedad de la vida sensual." Como si el desenfreno de la sensualidad fuese cosa tan de desear para la educación y civilización de los indios y al arte faltasen estímulos por recogerse los libros heréticos y las novelas caballerescas. "Tanto como á los enciclopedistas del siglo XVIII, dióse en perseguir las crónicas de América. Se deseaba ocultar á los americanos el origen brutal de la conquista." Cortar la leyenda negra y falsa historia, comenzada con el libelo de Las Casas, es lo que se quería; ninguna nación ha escrito y publicado más crónicas de sus colonias. ¡Ojalá se conociese la conquista y colonización americana! ¡Entonces sí que se conocería el espíritu de conquista americana y no se llamaría "brutal conquista!" *Los Gauchescos* es otra cosa muy superior, es la más honda investigación que se ha hecho sobre la materia. Tanto va el tener cariño ó malquerencia al asunto histórico que se trata. Ricardo Rojas no mira con buenos ojos al catolicismo y la antigua España que lo defendió: tal es la raíz de los desaciertos en que cae al juzgar las cosas de España, en esta y en sus demás obras. Y es un duelo, porque en todo lo demás da muestras de gran talento, vasta erudición y es acabado hombre de letras. Acaso este mismo desvío antirreligioso y antiespañol le llevara á buscar en los indios más de lo que la Historia ha visto respecto de la etnología hispanoamericana. Algo de sangre india corre por las venas de los hispanoamericanos; pero por más que Rojas se empeñe, ellos siguen siendo en espíritu tan españoles como los que acá se quedaron. Man. Gálvez, *La Vida múltiple*, 1916, pág. 233: "Rojas es, orgánicamente, un ideólogo. En este país, donde los escritores tienen escaso apego á las ideas, tal vocación le caracteriza. Su obra, pues, lejos de ser puramente literaria, se acrecienta en mérito por su haber ideológica. Salvo en *La Restauración nacionalista*, donde el pensador pre-

domina claramente sobre el literato, en los libros de Rojas las ideas sólo forman el fondo íntimo, y á veces no aparecen visibles, disimuladas, como están, por el exceso literario. Pero tan ideólogo es Rojas, que se inició en las letras —cosa singular tratándose de un adolescente— con un poema ideológico: *La Victoria del hombre*. La inclinación de Rojas á la elegancia, su amor al estilo y su carencia de pedantería, le hacen dar á sus libros aspecto literario. Así este *Blasón de plata*, que, siendo fundamentalmente un libro de ideas, resulta la obra de un literato y de un poeta... La ideología de Rojas —continuando— es, más que psicológica ó moral, política. Se trata de un espíritu práctico, de un hombre de acción que filosofa sobre múltiples cuestiones que atañen á la sociedad. Le interesan los grandes problemas sociales, los destinos de los pueblos, la educación, los sentimientos colectivos. No es un psicólogo del subjetivismo, ó, para decirlo mejor, un "intimista", sino un pensador político. Y así, en más de un sentido, es un descendiente espiritual de Alberdi y de Sarmiento. De su vago socialismo de los veinte años, Rojas ha pasado después de la pequeña y feliz evolución que necesitaba, á ser apóstol y verbo del actual movimiento nacionalista... Ningún libro de Rojas está mejor planeado, mejor escrito, mejor hilvanado. Ninguno causa tanta emoción ni tanto deleite. Ninguno presenta la misma unidad total. Es un libro personal, vigoroso, sincero, inspirado. No debe nada á nadie, si no es á su propio autor. Hay en todo él un grande amor á la patria, y se diría que vientos proféticos hacen vibrar sus páginas. Además, constituye para el pueblo, á quien va dirigido, una enseñanza y un ejemplo. Está escrito en estilo numeroso, fácil, elocuente, musical, quizás en exceso sonoro y oratorio. Es la prosa de un maestro, aunque no es la prosa que debe estimarse en más. Yo prefiero, desde luego, la prosa viviente, jugosa, sin énfasis ni empaque alguno; la prosa sin literatura y que es toda precisión y energía. Pero esta preferencia no me autoriza á desdeñar esta otra, que, bien manejada, puede dar admirables resultados. Tal es el caso de Rojas. Se ha acusado á Rojas de usar un estilo en exceso retórico, sobre todo en *Blasón de plata*. La acusación me parece injusta. Rojas no es un retórico. Sus libros han nacido, no de otros libros, que es lo que caracteriza á la literatura retórica, sino de fuentes vivas. *El País de la selva* procede del pueblo, de sus costumbres y tradiciones. Es un documento para el estudio del *folklore* argentino. *Blasón de plata* ha surgido de las entrañas mismas de nuestra raza y de nuestras tierras. ¿Pueden ser retóricos tales libros? Además, lo retórico huele á decadencia, á lugar común, á frialdad. *Blasón de plata*, que emociona, ¿puede ser un libro retórico? El estilo de Rojas es altisonante, algo enfático, siempre lírico; pero ello no implica la calidad de retórico. Además, las indicadas características no son malas, al contrario: el caso es saber usarlas. Y Rojas lo sabe, pues tiene el sentido de la adecuación. Yo estoy seguro de que él jamás escribiría una novela en la prosa de *Blasón de plata*." Ro-

berto F. Giusti, *Nuestros poetas jóv.*, 1912, pág. 70: "A semejanza de Jaimes Freyre, sólo adquirió en principio un superficial barniz modernista, sin transformar su naturaleza romántica, otro de los jóvenes y brillantes poetas que rompieron la marcha diez años atrás: Ricardo Rojas. No se inició con peregrino brillo, pero sí con feliz seguridad. Después de *Las Montañas del oro,* después de *Castalia Bárbara, La Victoria del hombre* (1903), el meditado poema con que se presentó el gallardo mozo que de poco había pasado los veinte años, venía á afianzar el prestigio de la nueva generación. Reveló, en primer término, á un estudioso y una mente equilibrada: por cierto que el poeta no engañó las esperanzas que en él puso el reducido círculo que le leyó. Lo hemos visto más tarde superado por el prosista de austero y pomposo estilo; por el catedrático, justo orgullo de la Universidad de La Plata; por el propagandista de un noble ideal —tan noble como discutible—; sin embargo, es menester hacer la salvedad que en ellos, en el escritor, en el profesor, en el apóstol, el poeta es lo substancial, el motor oculto. Ante todas cosas, Rojas es un soñador. ¿Quién no conoce la predicación idealista á que se ha consagrado? Un poeta, un soñador, pues, pero también un predicador. Y tiene, en efecto, de éste el genio oratorio. Rojas siempre declama, en verso y en prosa, cuando habla y cuando escribe... Las influencias que más se advierten en el Rojas de la primera época: la de Víctor Hugo y la de Núñez de Arce, dos oradores en verso. Y establezco esta diferencia de épocas, porque la reciente obra poética de Rojas, *Los Lises del blasón* (1911), se orienta según otras tendencias... *La Victoria del hombre* fué una ambiciosa tentativa juvenil por desarrollar en un poema cíclico un trascendental pensamiento sociológico. Al magnífico abuelo que escribió la inmortal *Leyenda de los siglos,* habían de nacerle arrogantes nietecillos en esta América... "Hombre del siglo —ha dicho "Rojas, explicando su concepción— he aceptado mi solidaridad con "él, inspirándome en sus más generosos ideales..." No; no es todavía un gran poeta Ricardo Rojas, pero es un buen poeta. No tiene la fascinante pujanza de Lugones, ni la encantadora alma lírica de Banchs; pero no carece de ninguna de las condiciones que dan valor á su arte: su mente es clara, su corazón ardiente, ágil su fantasía, musical su voz; los más nobles objetos le inspiran: el amor, la amistad, la patria, la belleza; le preocupa el misterio de las cosas y... tiene conciencia de lo que dice... Yo encuentro en Rojas, sobre todo, el alma de un gran poeta civil, austera y vibrante de emoción patria; á mi ver, le indican el camino que debe seguir la *Oda latina,* el *Oratorio laico* y el *Canto de la mañana de mayo.*" Ric. Rojas: *La Victoria del hombre,* poema, 1903. *El País de la selva,* París, 1907. *La Sangre del sol,* poema (en *La Nación*). *Biblioteca Argentina,* 18 vols. *El Alma española, ensayo sobre la moderna literatura castellana,* Valencia, 1908. *Cartas de Europa,* Barcelona, 1908. *La Restauración nacionalista, informe de educación,* 1909. *Cosmópolis,* París, 1909. *Blasón de plata,* B. Aires, 1910 (en *La Nación*), 1912. *Bibliografía de Sarmiento,* ibid., 1911. *Los*

Lises del blasón, poesías, B. Aires, 1911. *La Piedra muerta* (en *La Nación*), ibid, 1912. *La Literatura argentina,* ibid., 1913. *Archivo capitular de Jujuy,* ibid., 1913-15, 3 vols. *La Universidad de Tucumán,* ibid., 1915. *La Argentinidad, ensayo histór. sobre nuestra conciencia nacional en la gesta de la emancipación* (1810-16), ibid., 1916. *Poesías de Cervantes,* ibid., 1916. *Historia de la Literatura argentina*: t. I, *Los Gauchescos,* ibid., 1917; II, *Los Coloniales,* 1918; III, *Los Proscriptos,* y IV, *Los Modernos* (en preparación). *Olegario Andrade,* en *La Lectura* (VIII, págs. 152-180). *Rubén Darío,* en *Mercure de France* (LXXII, págs. 459-474). *Carlos Guido y Spano,* en *Nosotros* (1918, oct,). Consúltese *La República,* 1917 (dic.).

Mariano Abril, *Plumas amigas,* 4.' fasc., 1913: "García Godoy, en el actual movimiento literario dominicano se destaca con personalidad propia, con robusta y vigorosa personalidad, porque se inspira en el medio ambiente que le rodea, porque se satura de las pasiones que agitan á su pueblo. No es un novelista en la verdadera acepción de la palabra; carece de la inventiva necesaria al novelador. Sus inclinaciones y sus estudios le llevan hacia la crítica y la filosofía, en los que ha librado ya algunos combates. *Alma dominicana* no es una novela, aunque así la titule su autor. La factura novelesca es muy pobre en la obra; se reduce á dos ó tres pinceladas de color, admirablemente trazadas, y al tipo de Pedro Antúnez, en el que encarna al pueblo dominicano; pero toda la obra es una serie de disquisiciones políticas sobre cierto período histórico de la vida de aquel pueblo: el período de la *anexión.* Se ve que es el autor el que habla, censura ó aplaude; si todas esas disquisiciones salieran de labios de un grupo de personajes trazados á la manera de Pedro Antúnez, *Alma dominicana* sería un *Episodio nacional* á estilo de los del maestro Galdós, porque hay en ella cuadros descriptivos hermosos, como el de *La Bandera,* y un tipo bien delineado, psicológicamente, el de Pedro Antúnez, el único que aparece en la obra, pero que refleja fielmente la psiquis del criollo dominicano, pendenciero y enamorado, rústico y generoso, dispuesto siempre á sacrificar la vida por su bandera, que simboliza la independencia de su patria... La obra de García Godoy es una obra patriótica, en la que palpita el alma de un pueblo heroico." F. García Godoy: *Recuerdos y opiniones. Impresiones. Perfiles y relieves,* Santo Domingo, 1907. *La Hora que pasa. Rufinito. Alma dominicana,* nov., 1912. *Páginas efímeras,* reimpresas con el título de *La Literatura americana de nuestros días,* Madrid, 1915. *Guanuma,* nov., 1915. *La Literatura dominicana,* N. York-París, 1916 (*Rev. Hisp.*). *De aquí y de allá, notas críticas,* Santo Domingo, 1916. *Americanismo literario,* Madrid, 1917.

Zubillaga: *La Prensa independiente en la época de José Batlle y Ordóñez,* Montevideo, 1907. *Sátiras é ironías, páginas del periodismo,* ibid., 1913. *Crítica literaria,* ibid., 1914. *La Obra de Rodó. Nuevos estudios críticos. La Obra del doctor Luis Melián Lafinur,* 1915 (en *Nosotros*, oct.).

214. *Año 1907.* FEDERICO URBACH (n. 1873-), de Matanzas (Cuba), poeta intenso y melódico, publicó *Oro,* poesías (con su hermano Carlos Pío), 1907. *Amor de ensueño y de romanticismo,* versos, Habana, 1908. *Dolorosa,* idil. trág., 1910. *Resurrección,* nuevos poemas, 1916. *El Dolor de la vida,* poesías (en prepar.).

FELIPE CORTINES Y MURUBE, sevillano, colaborador de *El Carbayón* de Oviedo (1903), poeta discípulo de Gabriel y Galán, buen colorista, publicó *Ideas jurídicas de Saavedra Fajardo,* Sevilla, 1907. *De Andalucía, rimas,* ibid., 1908. *El Poema de los toros,* ibid., 1910. *Nuevas rimas,* ibid., 1911. *Del campo y de la vida, crónicas. Jornadas de un peregrino, viaje á Tierra Santa,* ibid., 1913. *Romances del camino,* ibid., 1916. *Un sevillano en París,* Madrid, 1918.

ALBERTO ZUM FELDE (n. 1888-), de Bahía Blanca (Uruguay), por seud. *Aurelio de Hebrón,* subdirector de *El Día,* oficial primero del ministerio de Relaciones Exteriores, secretario de la Biblioteca Nacional, publicó *Domus Aurea,* versos, Montevideo, 1907. *El Uruguay ante el concepto sociológico,* 1911. *El Huanakauri,* ensayo filosófico, 1917, proclama poéticoideal á los americanos sobre el desprenderse de todo lo extranjerizo y tirar á un desenvolvimiento en lo propio y exclusivo del Nuevo Mundo. *El Caudillo,* dr., 1918. Consúltese Alberto Lasplaces, *Opiniones literarias* (pág. 185).

MARIANO ALARCÓN (n. 1883-), de La Línea de la Concepción (Cádiz), pinta refinamientos eróticos (en *Campo de Gules*) y convierte en carnal el amor de María Magdalena para con Jesús en *El Narrador de parábolas.* Hombre de talento, que ha viajado por América y Europa, no acaba de encauzar sus muchas energías en dirección determinada, y así no se puede todavía dar fallo definitivo acerca de su obra. Publicó dos libros de teatro en 1907. El primero, *Moisés contemporáneo,* que contiene la trilogia dramática: *El Exodo, En el desierto* y *La Tierra de promisión;* el segundo, *Rescatada, Rayo de sol* (solas mujeres), *La Fuerza de la corriente.* Además, *El Narrador de parábolas,* 1910, 1914. *En campo de gules,* 1911, 1914. *Palabras de loco,* 1914. *Coram populo, conferencias,* 1916. *El Castillo,* com., 1918. *Impresiones de un viaje á N. York,* Madrid, 1918. *Hijos de Adán,* trag. campesina, 1918. *La Sangre del leopardo,* com., 1918.

JUAN GIVANEL Y MAS, catalán, muy erudito, publicó *Una edición crítica del "Quijote"* (por Cl. Cortejón), Madrid, 1907. *Don Quijote en Cataluña,* Barcelona, 1911. *Estudio crítico de la novela caballeresca "Tirant lo Blanch",* 1911 (en *Arch. de Invest. Hist.,* 213, 319; II, 392, 477). *Examen de ingenios* (sobre la edición del *Quijote* por Rodríguez Marín), Madrid, 1912. *La Novela caballeresca española, estudio del "Tirant lo Blanch",* 1912. *Prosa epistolar, colecc. de cartas de los principales escritores de los siglos XV y XVI,* 1913. *Devocionario poético,* 1913. *Una mascarada quixotesca celebrada á Barcelona l'any 1633,* Barcelona, 1915. *Tres documents inéd. ref. al Don Quijote,* 1916. *Catalog de la Collecció Cervantica formada por don Isidoro Bonsoms,*

ibid., 1916. *Les Edicions gotiques del "Tirant lo Blanch" en la Bibl. de Catalunya,* ibid., 1917. *Argot Barceloní,* ibid., 1919.

215. *Año 1907.* Francisco Aguado estrenó *La Esposa de Jesús, juguete,* 1907.—Aitz-gorri (seud.): *Hojas de otoño,* Habana, 1907.—Catalina Albert, por seud. *Víctor Catalá,* publicó *Vida trágica,* cuentos, Madrid, 1907. *La Enjuta,* nov., 1910. Pardo Bazán, en *Helios,* t. III, pág. 269: "El sentido de la fatalidad, la percepción de lo trágico en la realidad más humilde, las encontramos en una escritora que empieza á ser conocida y se oculta bajo el seudónimo masculino de *Víctor Catalá.* Ignoro su verdadero nombre; pero sus novelas cortas, escritas en catalán, revelan un vigor nada común de observación y expresión... *Dramas rurales*...: el estudio de la vida dramática aldeana es muy real." —*Album nacional* (argentino), B. Aires. 1907.—Tomás Alcántara Vicente publicó *Pasionarias,* Guadalajara, 1907.—Carlos A. Aldao publicó *A través del mundo,* B. Aires, 1907 (2.ª ed.), 1912 (4.ª ed., aumentada). *Reseña histórica de guerreros de la Independencia,* ibid., 1910. *Samuel Haigh, bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú,* traducción, B. Aires, 1918. *Basilio Hall, el general San Martín en el Perú,* traducc., ibid., 1918.—*Alma latina, apuntes biográficos redactados por notables escritores,* París, 1907.—Luis Almayor Beinat estrenó *Carmen y Marieta,* zarz. (1907).—Antonio Alonso Terrón publicó *Políticos granadinos,* Granada, 1907.—Lisandro Alonso Llamazares, poeta modernista, premiado por *Iba solo* en los Juegos Florales de León, 1907.—Basilio Alvárez, presbítero gallego, publicó *Por los agros celtas, cuentos,* Madrid, 1907. *El Libro del periodista,* 1912. *Abriendo el surco,* 1913.—*Los Amantes de Teruel, Antonio Seron y su Silva á Cintia,* Madrid, 1907.—Fray José Antón y Gómez (n. 1878-), de Acinas, benedictino de Silos (1896), director de la *Rev. Eclesiástica,* de Valladolid (1907-18), donde publicó muchos artículos de Historia, Teología y de cosas presentes.—*Archivo General de la Nación, acuerdos del extinguido Cabildo de B. Aires,* ibid., 15 ts., desde 1907 á 1917.—*Archivo y Museo Histórico de Montevideo,* rev., Montevideo, desde 1907. —Manuel Arias, asturiano, publicó *La Grandeza en lo pequeño,* nov., Matanzas, 1907.—Jaime Arroyo publicó *Historia de la Gobernación de Popayan,* ibid., 1907. *Popayan en la Colonia,* ibid., 1910.—Juan Aymerich, argentino, poeta parnasiano, imitador de Heredia y á veces romántico en *Joyeles,* Córdoba, 1907, gran cincelador de sonetos, no del todo fríos; después compuso poesías más variadas en metros y tonos, como las suaves y melancólicas de *Primavera sentimental.* También ha hecho traducciones.—Manuel Barros Argüelles, poeta mejicano, publicó *Candentes,* 1907.—Osbaldo Bazil, delicado poeta de endecasílabos y métrica algo libre, de Santo Domingo, publicó *Arcos votivos,* versos, Habana, 1907. *Parnaso dominicano,* Barcelona, 1917.—Luis Bello, periodista madrileño, publicó *El Tributo á París,* 1907.—Alejandro Bergalli publicó *Vademécum del estudiante,* B. Aires, 1907.—Enrique Blanco Rojas estrenó *La Llegada de los Reyes,* jug. (1907).—R. A.

Blázquez y González publicó *Sumaria descripción de Avila y su provincia,* ibid., 1907.—Jacinto Bonilla y Sánchez, de Albalate de la Jara, director de *El Eco de Talavera,* publicó *Mis últimas poesías,* Madrid, 1907.—Isidro Bonsoms y Sicart, catalán, publicó *La Edición príncipe del "Tirant lo Blanch"*, Barcelona, 1907. *Noticia de algunas obras de Bibliografía, biobibliografía y Catálogos españoles,* ibid., 1907. *Introducción á la lectura de unos fragmentos de las traducc. catalanas de la "Fiammetta" y del "Decamerone"...*, 1908 (en *Bol. Acad. B. L. Barc.*, IV-V). *Books printed in Lima and elsewhere in S. America (1801-39),* Boston, 1908. *Fragmentos de las traducc. catal. de la "Fiammeta" y del "Decamerone" de Bocc., ambas anónimas y del siglo xv,* 1909.—Ricardo Buenanar publicó *Juveniles ensayos de rimas,* Habana, 1907.—Alejandro Bueno García publicó *Reseña histórica de la villa de Nerja,* Vélez-Málaga, 1907.—Juan Antonio Bueno publicó *Balbuceos, poesías,* Madrid, 1907.—J. S. (*Fray Buscón*) publicó *Cartas íntimas* (*Memorias filosóficas de un novicio*), Palma, 1907. *Sueños fantásticos,* ibid., 1907.—R. de Bustamante publicó *Nieves, prosas rimadas,* Tenerife, 1907.—Constantino Cabal, asturiano, redactor del *Diario de la Marina,* publicó *Del amor, cantos,* Habana, 1907. *Covadonga,* Madrid, 1918.—Cándido Cabello Sánchez publicó *Pasionarias,* versos, Toledo, 1907.—El padre Dionisio Cabezas publicó *La Flor del Ebro, S. Dominguito del Val, ley. poét.,* Barcelona (1907).—Juan Bautista Cabrera publicó *Poesías religiosas y morales,* Madrid, 1907.—El padre Calasanz Rabaza escribió *Poesías,* Valencia, 1907. *Espinelas,* ibid., 1914.—Antonio Calero Ortiz estrenó *¡Vaya caló!,* diál., (1907). *Curro Achares,* entrem. (1915). *El Bautizo del nene,* sain. (1917), *Sangre virgen,* dr. lírico (con Rubiales), 1918. *El Triunfo del Trianero,* sain. (con César García Iniesta, 1918). *Nubecita de verano,* com., 1919.—Enrique Calonge publicó *De una vida, cuarteleras,* 1907. *Pepe Luis, novela,* Madrid 1911. *La Pitusilla,* 1919.—M. Calvache publicó *El Crimen de ahora,* nov. repres. (1907).—José María Campoy, de Lorca, publicó *De mi pueblo, apuntes para la historia de Lorca en el s. xix,* Lorca, 1907. *El Fuero de Lorca,* Toledo, 1915 (2.ª ed., la 1.ª en *El Eco de Lorca*).—*Cancionero de los Amantes de Teruel, colección de 500 cantares, escritos por los mejores poetas contemporáneos,* Madrid, 1907.—Tomás M. Cañas, periodista, publicó *Perdón y olvido,* nov., 1907. *Entre sombras, comedia dramática. La Obsesión,* dr., Habana, 1910. *Mostacilla,* jug. *La Sierpe,* dr. *Alma triunfante,* com. *El Torbellino,* com.—Francisco Cañellas, de Cienfuegos (Cuba), publicó *Del camino,* Habana, 1907. *La Vida que pasa,* Valencia, 1912. *Al través de mis lentes, crón. y crít.,* 1916.—Ignacio Cardenal estrenó *Marca de presidio* (con Lucas Sánchez Cuesta), Cáceres, 1907.—Mariana A. B. Carretero publicó *Dos primos célebres, ley. hist..,* Burgos (1907).—Manuel Casas Fernández publicó *Pláticas y crónicas,* Coruña, 1907.—Augusto Castrobello publicó *El Pernales, historia de este célebre bandido,* Barcelona, 1907.—Francisco Cepeda y Taborcias publicó *Anales de Navia,* varios libros, 1907-10, Madrid.

Notas de papeles viejos, afectuosidades de versos y prosas, 1910. —MANUEL M. CERVERA publicó *Historia de... Santa Fe* (1573-1853), 2 vols., Santa Fe, 1907. *Juan de Garay y su retrato,* B. Aires, 1911.— JOSÉ MARÍA DE LOS CORRALES publicó *La Boda, cuentecito montañés,* Torrelavega, 1907.—MANUEL B. COSSÍO, de la Institución Libre de Enseñanza, director del Museo Pedagógico, nombrado catedrático de Pedagogía sin oposiciones, publicó *El Greco,* 2 vols., Madrid (1907). *El Entierro del Conde de Orgaz* (1914). *Lo que se sabe de la vida del Greco* (1914).—*Costumbres y rebuznos alcarreños en renglones cortos y largos, por el Celipe y el Pólito,* Madrid, 1907.—ABEL DE LA CUADRA SILVA, costumbrista chileno, publicó *Una remolienda,* 1907. *De antaño y hogaño,* 1908. *Leyendas y tradiciones religiosas de Chile,* 1908.—*El Cuento Semanal,* Madrid, desde 1907, donde se han publicado cosas muy buenas á vuelta de no poca broza y esperpentos novelescos.—RUFINO CUERVO MÁRQUEZ, bogotano, periodista, redactor de *El Correo Nacional,* publicó *Colombia y su renacimiento,* Caracas, 1907.—JORGE y JOSÉ DE LA CUEVA (n. 1884- y 1887-), hermanos, naturales de La Palma (Huelva), siguiendo las huellas de los Quinteros, escribieron el sainete *Aquí hase farta un hombre* (1907), con música de Chapí, premiado por el *Heraldo,* que gustó mucho y despertó esperanzas... fallidas. Fueron á menos en *Perlas buscadas,* comedia (1909); *Buena recomendación,* entremés (1909); *Agua de mayo,* comedia (1910); *Al alcance de la mano,* con música de Bretón (1911).—ADELARDO CURROS VÁZQUEZ estrenó *Mañana de gloria* (1907). *El Manojo de claveles* (1907).—ATILIO M. CHIÁPPORI, excelente novelador argentino, publicó *Bordeland,* Buenos Aires, 1907, con una novela corta al principio, digna de todo encomio. *La Eterna Angustia,* 1908. Man. Gálvez, *Los Mejores cuentos,* 1919, pág. 15: "Es, tal vez, el más artista de nuestros autores de cuentos. Posee una rara y sutil sensibilidad, el difícil sentido de la composición y el don de la prosa artística. Si sintiera y conociera el castellano como siente y conoce la música y el color de las palabras, serían escasísimos los estilistas hispanoamericanos que pudieran compararsele. Su literatura, enfermiza é impresionante, arte de sensaciones, exhibe, en forma no exenta de piedad, la vida angustiosa de los pobres seres que están al borde de la locura. Sus dos obras de índole narrativa —*Borderland,* cuentos, y *La Eterna angustia,* novela—, destilan la melancolía de lo irremediable y el horror de la tragedia. Ha publicado, además, *La Belleza invisible,* crítica de arte. El cuento *La Corbata azul,* la mejor de sus páginas, es una pequeña obra maestra."—PHILIP H. CHURCHMAN, profesor de la Universidad de Harvard, publicó *Espronceda's Blanca de Borbon,* 1907 (en *Rev. Hisp.*). *More Inedita,* 1907 (ibid.). *An Spronceda Bibliography,* 1907 (ibid.). *Himno al Sol, de Espr.,* 1908 (en *Modern Languages Notes*). *Byron and Espronceda,* 1909 (en *Rev. Hisp.*). *Biginings of Byronism in Spain,* 1912 (ibid.).—AURELIO DÍAZ MESA, chileno, que supo dar en sus sainetes con la vena popular, estrenó, con loa, *Rucacahuin,* dr., Santiago, 1907. *En la Araucania,* Santiago, 1907. *Bajo la selva,* dr.,

1913. *Con su destino*, com., 1913. *Damas de moda*, opereta, 1914. *Historia de Chile*, Barcelona, 1915. *Amorcillos*, com., 1916. *Martes, jueves y sábados*, diál., 1916. Consúltese I. Otero Bañados, *Aur. D. Mesa* (en *Ideales*, Concepción, 1916).—PEDRO DÍAZ VALDIZAN publicó *Recuerdos de mi Cantabria*, Sevilla, 1917.—*Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez*, Zaragoza, 1907.—*Documentos referentes á los indios llamados Xicaques en la Amér. Central*, por Antonio Graiño, Madrid, 1907.—AMALIA DOMINGO SOLER publicó *Las Grandes virtudes, cuentos para niños*, Barcelona, 1907.—F. DEL DONGO publicó *El Beso de la Muerte*, nov., Barcelona, 1907.—ELADIO EGAÑA, salesiano, publicó *Vida del V. P. Juan Bosco*, Sevilla, 1907, 1916.—MIGUEL EROLES RUIZ publicó *En el arroyo, diál. en verso, de costumbres madrileñas*, Córdoba, 1907. *Ultima noche*, monól. (con Felipe Gil de Arana), 1908.—MANUEL ESCUDE BARTOLI publicó *Atlas geogr. iberoamericano*: t. I, *España, descripc. geogr. y estadística*, Barcelona (1907).—JANUARIO ESPINOSA, chileno, por seud. *Tomás Gordeieff, Juan Doble*, dulce é idílico pintor de la vida campesina en su primera novela (*Cecilia*), trató de presentar en *La Vida humilde* las costumbres de la clase media. Publicó *Cecilia*, nov., Santiago, 1907. *La Muerte misteriosa de Marini*, folletín policial, 1912. *La Vida humilde*, nov., 1914. *Las Inquietudes de Ana María*, nov., 1916.—FERNÁNDEZ BROCHADO estrenó *Amor eterno*, entr. (1907). *Los Teléfonos*, jug. (1907).—ALVARO FERNÁNDEZ DE MIRANDA publicó *Historia de... Grado y su Concejo*, Madrid, 1907.—MARIANO FERNÁNDEZ DE ECHEVARRÍA Y VEYTIA publicó *Los Calendarios mexicanos*, México, 1907.—EL MARQUÉS DE LA FLORIDA publicó *Estela de un muerto*, Madrid, 1907.—FERNANDO FORTÚN (1890-1914), madrileño, publicó *La Hora romántica*, poesías, Madrid, 1907. *La Poesía francesa moderna*, ibid., 1913, buena antología. *Reliquias*, ibid., 1915.—ANTONIO GALÁN publicó *De mi tierra, poesías*, Cádiz, 1907.—PEDRO LUIS DE GÁLVEZ, por seud. *Dorio de Gades*, publicó *Tregua*, nov., 1907. *Existencias atormentadas*, íd., 1908. *Un cobarde*, íd., 1909. *Lolita Acuña*, íd., 1909. *Princesa de fábula*, íd., 1909. *La Princesa de fábula* y *Cambio de postura*, novelas, 1910. *Por los que lloran*, monól. (con Francisco Martínez), 1910. *La Tragedia de don Iñigo*, 1911. *Cuentos al oído*, 1911. *Amor de reina*, nov., 1911. *Al margen de la vida*, 1911. *La Casa verde*, nov., 1913. *De los malditos á los divinos, anécdotas*, 1914.—CLAUDIO GÁRATE, cubano, publicó *Ernestina* (20 cuentos), Habana, 1907.—G. GARCÍA VALENZUELA publicó *Rumor de notas*, versos, Madrid, 1907.—JOAQUÍN GARCÍA CRUZ estrenó *Carne de tablao* (1907). *Sol de Africa* (1907). *N. P. U.* (1907).—SALVADOR GARCÍA TORRES publicó *Flores de amor, poesías*, París, 1907.—FRANCISCO J. GARRIGA (n. 1864-), de Cadaqués (Cataluña), periodista, poeta en catalán, catedrático de Literatura en los Institutos de Reus (1892) y Barcelona (1913), puntual y erudito tratadista de literatura, publicó *Soledad*, nov. de Víctor Catalá, trad., Barcelona, 1907. *Menéndez y Pelayo*, discurso, Madrid, 1912. *Preceptiva*, 2 vols., Barcelona. *Literatura del antiguo Oriente y los clásicos*, ibidem (1918). *Poesías* (núm. 306 de *Lec-*

tura Popular), 1919.—PABLO GIACOMETTI estrenó *La Muerte civil,* dr., Barcelona, 1907.—MANUEL GILMAN publicó *Renglones cortos,* poesías, Huesca, 1907.—MARIO GIRAL ORDÓÑEZ publicó *Debilidades mundanas* (13 cuentos), Habana, 1907. *Figuras de carne,* cuentos, ibid., 1908. *Sol de invierno,* nov., ibid., 1910. *Los Celos de un príncipe,* nov., 1911. *La Hora negra,* nov., Valencia (1912). *Lo Imprevisto,* nov., 1915.—M. GISTAU FERRANDO publicó *La Guardia civil, historia,* Valdemoro, 1907. —ALFREDO GÓMEZ JAIME, fecundo poeta colombiano, de fantasía brillante y versificación caprichosa, sugiere y sueña en las *Mil y una noches.* Parece discípulo de Rueda en *Rimas del Trópico,* Madrid, 1907.— JULIO y JOAQUÍN GÓMEZ BARDAJÍ y JOSÉ ORTIZ DE BURGOS publicaron *Anales parlamentarios,* Madrid, desde 1907.—HIPÓLITO GONZÁLEZ REBOLLAR estrenó *Vado difícil, comedia dramática,* 1907. — ENRIQUE GRUNTZ publicó *El Tálamo del amor, páginas de un loco,* Montevideo, 1907.—E. GUARDIOLA VALERO publicó *Importancia social del arte,* Madrid, 1907.—UBALDO RAMÓN GUERRA (n. 1878-), de Las Piedras (Uruguay), diputado, diplomático, publicó muchas poesías en revistas y *La Defensa de Montevideo y la guerra del Paraguay,* Montevideo, 1907.—JOAQUÍN GUICHOT Y BARRERA publicó *Primeros escritos literarios,* Sevilla, 1907.—MELCHORA HERRERO DE VIDAL publicó *Cuentos de aldea,* Madrid, 1907.—JULIO HOYOS (n. 1882-), valenciano, colaborador de *Rev. de Arte* (1903), *La Correspondencia* y *Vida Marítima* (1903), poeta laureado en los Juegos Florales de Alicante (1907) por su poesía *Velada de espera,* publicó *El Dolor de la casa,* nov., 1908. *Los Ojos del lazarillo,* cuentos, 1908. *Camino de hierro,* nov., 1909. *Los Anarquistas,* nov., 1910. *Como la estrella del Norte,* nov., 1914. *El Solar de Arias Gonzalo, Zamora histórica y monumental,* 1917.— BENJAMÍN IBARROLA estrenó *El Jicarazo,* jug. (con Ant. P. Camacho), 1907.—GONZALO JOVER estrenó *Los Niños del Hospicio,* melodr. (con Salvio Valentí), 1907. *Fenisa la Comedianta,* zarz. (con Emilio G. del Castillo), 1908. *Holmes y Raffles* (con íd.), 1908. *Las Bandoleras,* zarz. (con íd.), 1908. *La Garra de Holmes* (íd.), 1908. *Los Segadores,* zarz. (con Emilio G. del Castillo), 1909. *Sol y alegría,* zarz. (con íd.), 1909. *El Amigo Nicolás* (con íd.), 1910. *El Príncipe Sin-miedo,* opereta (con íd.), 1911. *Sangre y arena,* zarz. (con íd.), 1911. *La Maja de los claveles,* sain. (con íd.), 1912. *Abierta toda la noche,* sain. (con Enrique Arroyo), 1912. *Alicia,* opereta (con Joaquín Cánovas), 1915. *De Sevilla á los corrales ó El Debut de Cirineo* (con Arroyo), 1917. —LABRA Y VILAR estrenó *La Sal de la Tierra,* zarz. (1907).—LORENZO LAFUENTE VANRELL publicó *Cómo se vive,* nov., Madrid (1907). *Lo Grande y lo pequeño,* nov., 1917.—ANGEL LAGA LANCHARES estrenó *La Florista, monól.* (1907).—LARRA (*Fernández de la Puente y Torregrosa*) estrenó *El Solitario,* dispar. (1907).—CARLOS LARRABURE Y CORREA publicó *Noticia histórico-geográfica de algunos ríos de nuestro Oriente,* Lima, 1907.—JORGE LAVALLE COBO, argentino, minucioso y sagaz costumbrista, publicó *Voces perdidas,* B. Aires, 1917.—DÁMASO LEDESMA publicó *Folklore ó Cancionero salmantino,* Madrid, 1907, obra me-

sitísima.—*Libro de los chistes,* Madrid (1907).—*Lima, unos cuantos barrios y unos cuantos tipos al comenzar el s. xx, por el Tunante,* Lima, 1907.—JACINTO LINARES FERNÁNDEZ publicó *Curro, diál. cóm.,* 1907. *El Señor del violón,* íd., 1907. *El Ultimo sacrificio,* monól. dram., 1907.—EUGENIO LÓPEZ AYDILLO (n. 1888-), de Orense, profesor en la Universidad de Valladolid, muy erudito en literatura gallega, publicó *Galicia ante la solidaridad,* Madrid, 1907. *País de abanico* (*Teatro de ensueño*), Madrid, 1912. *Las Mejores poesías gallegas,* Madrid, 1914. *En la masa de la sangre,* novela, Madrid, 1916. *El Obispo de Orense en la regencia del año 1810,* 1918. *Una cantiga desconocida del Rey Santo,* 1918 (en *Rev. Histór.*). *Os miragres de Santiago,* 1918. *Fernando III, poeta castellano portugués* (con S. Rivera Monescau), Valladolid, 1918.—FELICIANO LÓPEZ publicó *Hist. doc. y crít. de la santa y milagrosa imagen de Jesús Crucificado... Santísimo Cristo de Burgos,* Salamanca, 1907.—HIPÓLITO LÓPEZ BERNAL publicó *Apuntes históricos de Belorado,* Estepa, 1907. —RAFAEL MAINAR publicó *El Arte del periodista,* Barcelona (1907).—JOSÉ MATÍAS MANZANILLA, peruano, diputado por Ica, publicó varios tomos de *Discursos parlamentarios,* 1907-14.—LUIS MANZANO MANCEBO estrenó *El Cojo,* entr. (1907).—MARIANO MARFIL GARCÍA publicó *Relaciones entre España y la Gran Bretaña desde las paces de Utrecht hasta nuestros días,* Madrid, 1907.—ALEJANDRO P. MARISTANY estrenó *La Muñeca eléctrica,* jug., 1907. *Tratado de paz,* boc. de com., 1908. *Los Manirrotos,* jug., 1913. *El Angel rebelde,* com., Madrid, 1916. *La Comedia del honor,* dr. (con Mariano Colobardas), Cádiz, 1917. *La Audaz aventura,* 1917. *El Rey del acero,* dr., 1917.—JULIÁN MARTÍN DE SALAZAR publicó *A través de la vida,* Madrid, 1907. *Por asalto, diálogo,* 1908.—LEOCADIO MARTÍN-RUIZ, colaborador de *La Crónica* (Guadalajara, 1903), publicó *Tierra sultana, prosas,* Madrid, 1907. *Las Canciones del Llano,* Sevilla (1914).—JOSÉ MARTÍNEZ REVERTE (n. 1882), murciano, publicó *La Hora de juego, entremés,* 1907. *Buena suerte,* íd., 1909. *Alma huertana, zarzuela,* 1910. *Nochecica de abril, escena de costumbres,* 1914. *El Triunfo de la primavera, humorada lírica,* 1915. *Cosas de la edad, artículos. Colección de sonetos y poesías festivas.*—JUAN BAUTISTA MARTÍNEZ DE CASTRO publicó *De Historia y Arqueología,* Almería, 1907. *Algo sobre arqueología almeriense,* ibid., 1907. *Naderías,* ibid., 1908.—LUIS MARTÍNEZ PINEDA, riojano, publicó *Primicias, poesías* (1907).—L. MARTÍNEZ DE TOVAR estrenó *La Riqueza de los pobres, boceto,* Málaga, 1907.—FRAY ZACARÍAS MARTÍNEZ NÚÑEZ (n. 1864), de Valdearados (Burgos), agustino (1881), publicó *Discursos y oraciones sagradas,* Madrid, 1907. *Conferencias científicas acerca de la evolución materialista y atea,* 1910.—EL PADRE MANUEL MAS (nacido 1862), de Barcelona, escolapio, publicó *Elogios de varones ilustres del Maestrazgo,* 1907. *Necrología sodalium Sch. P.*—JOSÉ MAZA, abogado chileno, estrenó *Once de Estudiantes,* jug. cóm., Santiago, 1907.—BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ publicó *El Vergel de las niñas, colección de cuentos morales, leyendas, poesías...,* 7.ª ed., Madrid,

1907; Barcelona, 1911. *El Faro de las niñas,* cuentos, 1908.—José Trajano Mera (n. 1862-), de Ambato (Ecuador), hijo de Juan León, estudió Derecho, fundó la *Rev. Ecuatoriana* (1889), fué cónsul en Europa y vino á España (1890) á estudiar en los archivos. Coleccionó sus poesías, propias y traducidas, en *Sonetos y sonetillos,* Madrid (1907?). Estrenó en Quito dos juguetes cómicos en 1914, publicándolos en 1915. —Juan J. Mirabet, publicó *Castañas frías y calientes,* Habana, 1907, artíc. liter. y políticos.—Gonzalo Molina, poeta contemporáneo, de cadenciosos y sentidos versos, ha publicado *Rimas bohemias,* Madrid, 1907. *Estrofas de dolor,* 1909.—Joaquín Montaner Castaños (n. 1892-), de Villanueva de la Serena (Badajoz), redactor de *La Publicidad,* publicó *Cantos,* 1907. *Sonetos y canciones,* Barcelona, 1911. *Juan Farfán, poema,* 1913. *Primer libro de odas,* 1914. *Poemas inmediatos de la guerra,* 1916. *Antología de poetas cast. clás. para los niños,* 1917. Para el teatro: *El Ilustre don Beltrán* (1911). *La Honra de los muertos* (1916).—Enrique Morales Ruiz publicó *Prosas líricas,* Ciudad Real (1907).—José Morato publicó *La Jova, tragedia vulgar,* Barcelona, 1907.—Orosman Moratorio (n. 1883-), montevideano, hijo de Orosman Moratorio, redactor de *El Plata,* estrenó por primera vez en Buenos Aires el año 1907, y el mismo año en Montevideo, *La Jaula,* premiada en el certamen España de aquel año. *El Hijo del otro, Dulce calma, Sol de otoño, El Pan nuestro, La otra Magdalena, Luces pálidas,* versos.—José R. Moré, asturiano, publicó *Flores silvestres,* versos, Habana, 1907.—Miguel Moreno, poeta ecuatoriano, publicó *Libro del corazón, poesías,* Cuenca (Ecuador), 1907.—Pedro A. Morgado, joven poeta andaluz, ha publicado *Aleteos,* poesías, Granada, 1907.—Mercedes G. de Moscoso publicó *Abuela,* dr., Guayaquil, 1907.—Alfonso Muñoz de Diego estrenó *Amor esclavo,* com., 1907. *Carnaval, el libro de los amores y de los odios,* Madrid, 1910. *La Muerte del bardo,* Granada.—Antonio de Nicolás publicó *Portillo, recuerdo de una villa castellana,* Madrid, 1907 09.—*Nosotros, rev. mensual de liter., hist., arte, filosofía,* B. Aires, desde 1907.—Rafael Padilla publicó *Leonor, drama; Julia y Segundo, Zaide, Un sueño, cuentos;* todo junto, Madrid, 1907. *España actual,* Madrid, 1908. *Incógnita,* dr., 1909. *Sangre argentina,* Madrid, 1910. *Carlota Corday,* dr., 1911. *Por mi país,* 1912.—Pasquino: *Episodios de 1808-9,* Zaragoza, 1907.—J. Pastor Rubira estrenó *Soledá,* zarz. (con R. del Villar), 1907. *Las Niñas alegres,* entr., 1907. *La Perra chica,* 1908. *Amor ciego,* zarz. (con Man. Penella), 1908. *La Leyenda mora,* zarz., 1908. *Corpus Christi,* dr., 1909. *La Noche de las flores,* 1909.—T. Pavie publicó *El Amor de una criolla, historia peruana,* Barcelona, 1907.—Ricardo Pedrosa publicó *Amor es vida,* nov., Madrid, 1907.—Leonardo Penna, chileno, publicó *Yo,* Santiago, 1907. —Antonio Pérez de Arce publicó *De afición, versos,* Madrid, 1907. —Luis Mariano Pérez, de Jamaica, publicó *Apuntes de libros y folletos impresos en España y en el extranjero que tratan expresamente de Cuba desde principios del s. XVII hasta 1812,* Habana, 1907. *Estudio sobre las ideas políticas de J. A. Saco,* ibid., 1908. *Bibliografía*

de la revolución de Yara, 1908. *Biografía de Miguel Jerón. Gutiérrez...* (en *El Siglo XX*).—Rafael Pérez del Bosque estrenó *Tretas estudiantiles,* paso, 1907. *Lo de siempre,* com. *Malas partidas,* jug., 1910. *Almas perdidas,* com. *Del amor y del dolor,* versos (1912), del tono de Meléndez.—Julio Perrín publicó *La Necesidad del crimen,* Barcelona (1907).—Francisco Pino, cubano, publicó *Laborando,* artíc. polít. y liter., Cruces, 1907.—Juan de Piña publicó *Casos prodigiosos y cueva encantada, novela,* Madrid, 1907.—Constantino Piquer publicó *Cuentos aristocráticos,* Valencia, 1907. *Siluetas de príncipes,* Madrid, 1911.—Martín Pizarro, cubano, por seud. *Tik Nay,* publicó *Abandonado,* monólogo, Habana, 1907. *Las Mañanas en la Corte,* ibid., 1910 (crónicas de los juzgados correccionales).—Francisco Plancarte y Navarrete, obispo de Cuernavaca (Méjico), publicó *Colecc. de documentos inéd. y raros para la hist. ecles. mexicana,* Cuernavaca, 1907.—*Policromías, versos festivos, escenas, cuentos... por Policromio,* Madrid, 1907.—Carolina Poncet y de Cárdenas (n. 1880-), de Guanabacoa (Cuba), maestra de la Escuela Normal, publicó *Lecciones de lenguaje,* Habana, 1907. *Biografía de J. L. Luaces,* 1910. *El Romance en Cuba,* 1914. Todas obras premiadas y la última como tesis doctoral.—Ramón Pontones y Navarro publicó *Prosas íntimas,* Murcia, 1907. *A tono menor, versos,* Madrid, 1908.—José Ponzano estrenó *Una gota de sangre,* zarz. (1907).—Faustino Poza Matesanz estrenó *Los Amores de un sonámbulo,* jug. (1907).—Fray Norberto del Prado (1852-1918), de Laviana (Oviedo), dominico (1869), profesor en Filipinas, y durante treinta años en Friburgo, teólogo y filósofo tomista, publicó obras teológicas y sermones, y, además, *Estudio crít.-teológico del drama "El Condenado por desconfiado", de Tirso,* Vergara, 1907. *Enseñanzas del Rosario,* 3 vols., ibid., 1914.—José María de Puelles y Centeno publicó *Recuerdos de mi juventud,* Cádiz, 1907, 1912.—Juan Pujol (n. 1883-), primero poeta, después cronista de periódicos, publicó *Ofrenda á Astartea, poemas,* 1907. *Jaculatorias y otros poemas,* 1908. *De Londres á Flandes con el ejército alemán en Bélgica,* 1915. *En Galitzia y el Isonzo,* 1916. *La Guerra,* 1917.—P. Silvino Pulpón estrenó *Robo a tiempo,* dr., 1907. *Elena, drama histórico,* 1912.—Rodrigo de Rahavanez, colombiano, publicó la novela realista *Caprichos, escenas de la vida íntima, novela colombiana,* Barcelona, 1907.—Juan Ramírez Pérez publicó *Peccata mundi, nov.,* Almería, 1907.—José M. Requejo estrenó *Agencia matrimonial* (con M. Real), 1907.—*Revista Latina,* dirigida por Francisco Villaespesa, 1907.—Cipriano de Rivas y Cherif publicó con el seud. de *Leonardo Sherif, Versos de abril,* Madrid, 1907. *Los Cuernos de la luna,* 1908 (*Cuento Semanal*). *El Cristal con que se mira,* com., 1909. *Florecillas de San Francisco,* trad., 1913. *Casanova, Memorias,* trad., 2 vols., Madrid, 1917. *La Rochefoucauld, Memorias,* trad., 1919.—Amancio Rodríguez López, burgalés, publicó *El R. Monasterio de las Huelgas y el Hospital del Rey,* Burgos, 1907-9, 2 vols. —Manuel Rodríguez Cívico publicó *Amor al fresco, diálogo andaluz, en prosa,* Cádiz, 1907. *Partía serrana,* diál., 1909.—*El Romancero*

chileno, recop. por M. J. Bobadilla y Guillermo de A., Valparaíso, 1907.—ESTEBAN CLEMENTE ROMEO (n. 1887-), poeta vallisoletano y médico, ha publicado *Versos de la aurora,* 1907.—GABRIEL A. ROMERO LANDA publicó *El Cronista del porvenir,* Palma, 1907. *La Liberala,* zarz., 1911.—ANTONIO ROS publicó *El Niño de la trenza lisa, novela trágicómicotaurina,* Madrid, 1907.—RAMÓN RUILÓPEZ publicó *Chita,* nov., Habana, 1907. *Elisa del Monte,* nov., Valencia (1911).—MANUEL RUIZ RODRÍGUEZ, de Corralillo (Cuba), obispo de Pinar del Río (Cuba), publicó *Cartas pastorales* (30) desde 1907. *Liras y estrofas* (con seud. de *Lucas del Cigarral*), Habana, 1910. *Impresiones de un viaje á Tierra Santa,* 1915. *Los Tronos de Cristo,* 1916.—JULIO SAAVEDRA MOLINA, chileno, profesor de Francés, publicó *Nuestro idioma patrio,* Santiago, 1907. *Repeliendo la invasión* (del castellano de España), 1908. *Reformemos nuestra enseñanza secundaria,* 1912. *De la renovación de la Gramática castellana,* 1914. *Enseñanza cultural de idiomas extranjeros,* 1916.—JOSÉ SALARRULLANA Y DE DIOS (n. 1867), de Huesca, catedrático de Historia en la Universidad de Zaragoza, publicó *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez* (t. I de S. Juan de la Peña), Zaragoza, 1907.—JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS (n. 1885-), de Alba de Tormes, doctor en Leyes, publicó *A propósito de los exámenes,* Salamanca, 1907. *El Problema del anarquismo,* Madrid, 1908. *Elogio de Sánchez Ruano,* Barcelona, 1912. *B. Croce, Estética,* trad., Madrid, 1912. *Las Mujeres de Cervantes,* ibid., 1915. *Sol entre nieblas,* Madrid, 1918. *Paisajes españoles,* ibid., 1918. *Sonetos y canciones,* ibid., 1918. *El Crepúsculo de los filósofos,* trad. del ital. Juan Papini, Valladolid, 1918. *Josué Carducci, La Vida es sueño, etc.,* trad., 1918. *Castilla y Cataluña,* 1919. *Paisajes y cosas de Castilla,* 1919.—RAMÓN SÁNCHEZ SARÁCHAGA estrenó *El Héroe del cortijo, zarzuela,* Barcelona, 1907.—FELIPE SANTANA ESPINO, canario, estrenó *Rosa canaria,* zarz., Albisu, 1907.—ANTONIO SANTERO publicó *Don Juan de Austria, nov. hist.,* Madrid (1907).—LUIS SECO DE LUCENA publicó *Guía práctica y artíst. de Granada,* ibid., 1907, 1910. *Plano de Granada árabe,* 1910. *Síntesis y glosario de la historia de Granada,* ibid., 1916. *La Alhambra,* 1919.—VICENTE DE LA SERNA Y DE MAZAS publicó *Villa Luz,* nov., Madrid, 1907.—V. SERRANO CLAVERO publicó *Berzas en vinagre, poesías,* Barcelona, 1907.—RAFAEL SOLÍS estrenó *La Boda de la Felipa,* sain. (con Ramón Peris), 1907.—JULIÁN SOREL publicó *Cortesanas célebres,* Barcelona, 1907, 2 vols.—MAXIMILIANO G. SORIANO publicó *Yeclanerías,* poesías, Madrid, 1907, 3.ª ed.—JUAN TÉLLEZ LÓPEZ († 1915), militar, publicó *De espaldas al sol,* nov., Madrid (1907). *Vidas sin vida,* novela, Madrid, 1915.—GONZALO TERRADILLOS PÉREZ, segoviano, publicó *Predicar con el ejemplo, nov. patriótica,* Segovia, 1907; Madrid, 1908.—R. DE TORRE ISUNZA publicó *La Filosofía de la historia y el regionalismo,* Madrid, 1907.—FRANCISCO DE TORRES GALEOTE publicó *La Mística española y los triunfos del amor de Dios de fray Juan de los Angeles,* Sevilla, 1907.—ISIDRO TORRES Y ORIOL publicó *Barcelona histórica, antigua y moderna,* ibid.,

1907.—Tomás Trujillo y Roldán, *cubano,* publicó *Arbustos,* ensayo poético, Cárdenas, 1907. *Hojas secas,* poesías, ibid., 1911.—Ernesto Turini, argentino, poeta melancólico y lánguido; discípulo, al parecer, de D'Annunzio, publicó *Líricas,* 1907. *Anima,* 1908.—Francisco de Ulacia, vascongado, publicó *Martinchu ta Matilde,* nov., Bilbao, 1907. *El Caudillo, nov. cubana,* ibid., 1910. *Don Fausto,* nov.—G. U. Umphrey publicó *Aragonese Texts, now edited for the first time,* 1907 (en *Rev. Hisp.*).—Daniel Ureña, costarriqueño, publicó *Sombra y luz, pasatiempo dram.,* 1907. *María del Rosario,* dr., 1907. *Los Huérfanos,* dr., 1910.—Alejandro Urrutia, cordobés, publicó *Ecos del alma,* Valladolid, 1907. *El Cantar de los cantares,* Murcia, 1908. *Un libro, prosa,* Córdoba, 1910. *Versos,* ibid., 1915.—S. Valentí Camp publicó *Premoniciones y reminiscencias,* Barcelona. 1907.—Ricardo Valero estrenó *La Heredad,* dr. (1907).—Luis Vallejo estrenó *El Retrato de mi marido,* jug. (con Ricardo Valero), 1907.—Agustín Vedia, argentino, publicó *La Constitución argentina,* 1907. *Martín García y la jurisdicción del Plata,* 1908.—Curro Venenito publicó *Chascarrillos andaluces,* Madrid, 1907. *Nuevos chascarrillos taurinos,* 1910. *Chascarrillos gitanos,* 2 series, 1918.—Francisco Vergara Royo, director de *El Radical de Albacete* (1904), estrenó *Ley suprema,* boceto, Albacete, 1907. *La Santerica, cuento-novela,* Albacete, 1907.—F. Vezinet, francés, publicó *Les Maîtres du roman espagnol contemporain,* París, 1907. *Molière, Florian et la littérature espagnole,* ibid., 1909.—Angeles Vicente García de Elormendi (n. 1878-), de Murcia, que desde los diez estuvo en América, hasta 1906, publicó *Teresilla,* 1907, novela; *Los Buitres,* cuento, 1908; *Zezé,* 1909, novela; *Sombras,* 1910, cuentos. Otros cuentos y artículos en varias revistas.—Manuel Vidal, presbítero, residente en Vigo, publicó *La Salve explicada,* Madrid, 1907. *Don Porrazo ó Mi cubierto de plata, á guisa de novela de costumbres gallegas,* ibid., 1909. *Antología de apólogos castellanos de cien escritores y poetas moralistas,* ibid., 1910, 1912 (2.ª ed.). *Elena de Síbaris,* nov., 1912. *La Novela del trabajo,* ibid., 1912. *Canciones de Navidad... de poetas castellanos de los siglos xv, xvi y xvii,* 1913.—Ramiro Vieral Durán publicó *Siluetas de las personalidades más salientes de Galicia,* Vigo, 1907.—Juan Villarreal estrenó *El Músico ambulante,* zarz. (1907).—Manuel Villarreal y Pérez (n. 1885-), sevillano, auxiliar en la Facultad de Letras en Madrid, fundador de *Vida Española,* semanario católico, publicó *El Justicia de Aragón,* Sevilla, 1907. *Alonso Sánchez, sus viajes y embajadas,* Sevilla, 1907.—F. de Viu estrenó *Feria de amor,* com., Guadalajara, 1907. *Las Nubes,* com., Madrid, 1917.—Eufronio Vizcarra, venezolano, publicó *Casos históricos y tradiciones de la ciudad de Mizque,* Cochabamba, 1907.—J. J. Ylla Moreno publicó *Rubíes y amatistas,* versos, Montevideo, 1907.—Federico de Zabala y Allende publicó *El Consulado y las ordenanzas de Comercio de Bilbao,* ibid., 1907.—Manuel M. Zamora, colombiano, publicó *Guía de la Rep. de Colombia,* Bogotá, 1907.—José María Zeledón, costarriqueño, publicó *Musa nueva, cantos de vida,* 1907.



POETAS URUGUAYOS

ESBOZO DE UN ENSAYO CRÍTICOHISTÓRICO
DE LA LITERATURA CASTELLANA

Llegados al término de tan largo viaje (1), aunque nos hayamos reposado y detenido por cortos momentos cuando pedían aclaración los cambios evolutivos de la historia literaria, mayormente en la introducción de cada una de las épocas, que son como las jornadas del camino, y siempre que un nuevo género literario nacía y se ofrecía á nuestros ojos, importa ahora echar una ojeada, como á vista de pájaro, á lo largo de toda su carrera. Se ha dicho que la cronología y la geografía son los ojos de la historia. Con esos ojos hemos de echar ahora esa ojeada de conjunto. Los tiempos y regiones traen, mudan, matizan y caracterizan los grandes acontecimientos históricos de la literatura, que se llaman géneros literarios, ó sea las maneras universales de la expresión literaria.

Tócanos aquí señalar ceñidamente los momentos históricos en que el espíritu literario de la raza muestra mayor pujanza ó abatimiento, las aportaciones extrañas y cómo y hasta dónde se las apropia nuestra literatura, á la par que su fuerza de expansión y de influencia en ellas; la vivacidad, duración y fecundidad de los diversos géneros y escuelas entre nosotros; el enlace genético de unos con otros; sus orígenes, nacimiento, transformación y fenecimiento; las diferencias regionales que los autores traen al arte de escribir, y otros puntos que nos permitan poner en claro la naturaleza de la literatura castellana, su unidad y diferenciaciones,

(1) Este trabajo se escribió para el final de toda la obra; pero pónese aquí, por haber quedado corto el tomo presente y no referirse la materia a la época contemporánea que abarcará el tomo siguiente, sino a los tomos ya impresos que de suyo encierran la historia definitiva.

sus cualidades, su desenvolvimiento y su valor en el mundo del arte universal.

A tres puntos reduzco este esbozo, que con mayor prolijidad pudiera dilatarse y desenvolverse en un *Ensayo críticohistórico de la Literatura castellana*: el tiempo, el espacio, los géneros. El tiempo abarca la evolución literaria; el espacio distingue el espíritu regional de cada una de las regiones españolas que han mostrado particular carácter literario; los géneros diferencian las diversas maneras de expresión de nuestra literatura.

CAPITULO I

EL TIEMPO Ó LA EVOLUCIÓN LITERARIA

Por cuatro dilatadas eras corre nuestra historia literaria y nuestra cultura, que pudieran tenerse por otros tantos mundos en que ha vivido durante los siglos que cuenta. El mundo romano, el medioeval, el clásico y el romántico. El mundo romano abarca siete siglos y medio, desde medio siglo antes de la era cristiana, en tiempo de Cicerón, hasta la invasión mahometana (711); el medioeval comprende siete siglos (VIII-XIV), hasta los comienzos del XV; el clásico, cuatro (XV-XVIII), hasta 1830; el romántico, desde 1830 hasta nuestros días. Cuatro diferentes maneras de vivir del arte literario, cuatro manifestaciones artísticas distínguense en estos cuatro mundos y échanse al punto de ver á la primera mirada general sobre el curso de nuestra historia literaria, formando, por consiguiente, su primera y principal división.

La literatura española, mientras señorearon los romanos en nuestra Península, es literatura romana, por el habla latina en que se escribe, por el espíritu romano que la alienta, hasta por el lugar donde se cultiva, que fué la misma Roma. Nada sabemos tocante á la España de aquellos tiempos más de lo que los romanos quisieron decirnos, y siendo su intento historiar las cosas romanas, acaecieran en España ó en las Galias, en Italia ó en Roma, nos vemos privados de los conocimientos de la verdadera historia de España, de su privado y común vivir, de su popular literatura, de su vulgar idioma, á no ser en cuanto se roza con las cosas romanas. De la España no romana, de la nuestra, de los españoles no romanizados, apenas si dejan traslucir los escritores romanos la menor noticia que no sea para ilustrar su propia historia. La

literatura española que conocemos de aquella época no puede ser más que la literatura latina, escrita en latín y con espíritu romano, por algunos españoles romanizados ó italiotas de origen, mejor dicho, por los colonos nacidos en España mientras vivieron y florecieron en Roma. Con ser romano el espíritu de tales escritores, lleva, sin embargo, no poca liga del mismo metal de la raza española, que después ha de brillar en los escritores castellanos. Pertenecen, por consiguiente, á la literatura española, ya que no á la castellana, no sólo por su nacimiento, sino por la mitad de su natural y espíritu. Y no es corta gloria de nuestra nación el haber sobrepujado á todas las demás del imperio en el número y calidad de los escritores que dió á la literatura latina. Tras la época de oro (83 antes de Jesucristo—16 después de Jesucristo), en la que brillan, más que los romanos, los italiotas, la época de plata (14-117 después de Jesucristo), que comienza con el reinado de Tiberio, está toda ella, puede decirse, en manos de españoles. Errados anduvieron Tiraboschi y otros italianos del siglo XVIII, victoriosamente rechazados por los nuestros, al afirmar que el mal gusto y decadencia literaria debióse en Roma á los escritores españoles. Con los aceros de su temperamento, su vigoroso, sincero y recio decir, su pensar altamente ético y educador, fueron los únicos que se opusieron á la afeminada decadencia que trajo la imitación helénica, alma de la erudita literatura latina, sin arraigo alguno nacional y nacida en la época decadente y pedantemente erudita de la literatura griega de los tiempos alejandrinos. El viril desprecio de las *recitaciones* ó falsa oratoria, que muestra Séneca el retórico; la reciedumbre estoica en el pensar y en el decir de aquel gran apóstol de toda levantada moral, que se llamó Séneca el filósofo, el cual está cien codos sobre todos los demás moralistas paganos, incluso el padre de todos y corruptor de menores, Sócrates; la magistral pedagogía de Quintiliano, el segundo Cicerón en latinidad; el ático y realista azote de Marcial; la cristianización de la lírica personificada en Prudencio, la enciclopedia del saber romano remansada en San Isidoro, para no citar más que las altas cumbres de la literatura latinohispana, hubieran levantado de su postración á la caída literatura romana si humano medio hubiera podido darse para hacer revivir lo que se moría por momentos, por no tener arraigo en el pueblo romano y ser puro remedo de un arte extraño cultivado en las estufas de los eruditos.

Es muy de notar en Séneca el retórico el menosprecio que muestra de la oratoria de salón ó *recitaciones,* en tiempos en que sobresalían retóricos cortesanos como Votienus Montanus, el de

Narbona, por su escolasticismo en los discursos que echaba en las escuelas de retórica; Mamercus Scaurus, exquisito en el decir, en el vivir de malísima fama; Asinius Gallus y Largius Licinus, que escribieron un *Ciceromastix* tachando á Cicerón de impropiedad, desconsideración y otros mil defectos de estilo y lenguaje; Domitius Afer, de Nimes, que murió de un entripado en el mismo banquete cuando de sus dotes oratorias, venidas á menos, se le reían ya los oyentes. De Séneca el filósofo no es menos de recordar que fué el primero, entre los antiguos, que trató á sus esclavos como á hombres, mostrando aquel espíritu democrático y de igualdad tan propio de nuestra raza, tan ajena siempre á la división de castas y clases sociales. Su entereza, hasta morir por ella, en una corte depravada y aduladora, no es menos de nuestra gente. En Marcial hallamos al bohemio español de siempre, al pícaro que vive á la que salta, y que, sin embargo, lleva en su pecho una increíble ansia de justicia, que le mueve á satirizar la corrompida sociedad que le rodea. La seriedad de Quintiliano y su sinceridad pedagógica y oratoria es de la misma cepa que la de Séneca el retórico. No hay duda: los escritores hisponorromanos se distinguen por la seriedad y la sinceridad, por la robustez y por la grandeza ética de sus ideas, y esto en una civilización ficticia y de mentirijillas, viciosa, gastada y decadente, tanto en literatura como en costumbres.

Muerto el idioma del Lacio, ó transformado, mejor dicho, en lenguas románicas, siguió, con todo eso, viviendo, en cierta manera, artificial y eruditamente, hasta nuestros días, avivándose, sobre todo, en España desde los Reyes Católicos hasta mediado el siglo XVII, merced al Renacimiento. De esta suerte, la literatura hispanolatina, ya cristianizada, acompañó siempre á la literatura castellana, yendo á par de ella y dando obras en todo tiempo. Pero hay que tener en cuenta que, siendo idioma muerto el latín para los autores que lo usaron desde la época arábiga, como lo había sido muy de atrás para el pueblo, sus escritos son todos obra de eruditos, y su latín un idioma convencional, que se alimenta de voces y construcciones tomadas del vivo romance. Así lo vemos decaer con la cultura ó mejorarse y allegarse más al verdadero latín antiguo según van, en la Edad Media bajando, ó subiendo los estudios clásicos en la época del Renacimiento. Las obras que durante aquellas épocas se escribieron en latín no podían tener la frescura de las escritas en el idioma nativo, y ya nadie se acuerda de ellas. ¡Cuántos afanes puestos en hacer obras artísticas en latín durante el Renacimiento se perdieron para la literatura castellana! Por el contrario, es un duelo no siguieran escribiéndose en latín

los libros científicos de filosofía y otras disciplinas técnicas, que facilitaba y unificaba la ciencia de toda la cristiandad, ahorrándose el tener que aprender, como hoy, tantos idiomas, con sólo aprender el latín. El cultivo de este idioma fué, por otro lado, un grave peso que embarazó siempre el del idioma patrio. Los eruditos hicieron siempre mucho daño al castellano. Sin esa traba tradicional se hubiera aquí apreciado nuestro idioma en lo que vale y se hubiera llevado toda el habla del pueblo á la literatura, como en Grecia se llevó; pero ni la mitad del idioma popular castellano ha sido todavía aprovechada por los escritores. Veinte siglos de vida de nuestro romance castellano no han bastado para que llegásemos del todo á conocerlo: han sido viente siglos de lucha con el latín, y esta es la fecha que todavía no ha ganado la partida, habiendo ayudado al latín desde el siglo XIII en esta deshonrosa lucha el francés, que hoy lleva la mejor parte. Perseguido por el latinismo y por el galicismo, el romance castizo anda en los libros como á sombra de tejado. Las influencias lingüísticas extrañas tengo para mí que han sido para nuestro idioma antes nocivas que provechosas. Sólo durante el reinado de Felipe II puede decirse que el idioma patrio señoreó vencedor y triunfante en la literatura. Para la vida de un idioma, corto espacio fué, y no pudo llegar á la literatura todo su inmenso caudal. El Diccionario del castellano verdadero ó popular está todavía por recoger.

La savia de los escritores hispanolatinos ha corrido por los más robustos troncos de la cultura universal y ha dado ramas de escuelas y hojas admirablemente escritas en todas las literaturas. La filosofía moral de Séneca dió robustez ética á toda la literatura española. La colección de sentencias que corrían debajo de su nombre educó nuestra Edad Media; el senequismo comunicó firmeza estoica al, de suyo, afeminado Renacimiento; encarnóse en Quevedo y Gracián, y fuera de España endureció las fibras musculares de toda fuerte filosofía. El arte dramático europeo debió á sus tragedias más de la mitad de lo que creyeron los mismos autores deber al teatro griego. La sátira epigramática de Marcial fué la maestra de los epigramáticos y satíricos posteriores. La retórica europea adeuda á Quintiliano más que á todos los demás retóricos griegos y latinos juntos. La himnodia eclesiástica y sagrada parte de Prudencio. La cultura medioeval europea, y más la española, mantúvose de las migajas caídas de la espléndida mesa que le puso San Isidoro en sus *Etimologías,* enciclopedia del saber humano antiguo. Orosio llevó á la historia el providencialismo, y Osio redactó el *Símbolo de Fe* del más trascendental de los Con-

cilios, el de Nicea. Durante los siglos VI y VII, hundida Europa por los bárbaros en noche de profunda ignorancia, los Padres de la Iglesia española y los Concilios toledanos conservan esplendorosa en España la cultura desaparecida del resto de Europa, y se forja el *Fuero Juzgo,* aconteciendo de nuevo lo que se vió en la Roma vencedora respecto de los griegos vencidos, que la cultura hispanolatina de los vencidos españoles venció y amaestró á los bárbaros vencedores visigodos. Cultivóse la jurisprudencia, la latina poesía, la oratoria, la historia, las ciencias, la teología, la liturgia, los cánones, la hagiografía, la música, la exégesis bíblica. Con todos estos materiales, esencialmente católicos, los Padres visigodos fraguaron en los Concilios toledanos la unidad religiosa y nacional de visigodos, romanos y españoles, unidad y atadero que la Providencia apretaba á tiempo, porque había de ser, á poco, el baluarte de la nación contra los embates de la morisma y el ariete que había de volverla a echar de la patria tras ocho siglos de reconquista gloriosa. De aquí que el nombre de *godo* quedase después como símbolo, en España, de aristocracia y nobleza de linaje, porque en aquella era se echaron los cimientos de la unidad nacional, de la reconquista y de los reinos de España.

Ocurre ahora preguntarse por qué fué la Península el rincón de todo el imperio romano donde se refugió y conservó la cultura latina después de la invasión de los bárbaros, durante los siglos VI y VII, hundida tan sólo por las hordas mahometanas el año 711, como había sido hundida en el resto de Europa dos siglos antes. No ha de atribuírse á los visigodos, tan bárbaros como los demás devastadores del imperio, y que si es cierto contribuyeron algo al dejar la herejía arriana con el bautismo de Recaredo, fué tan sólo por haberse así sometido á la Iglesia católica, siendo los Concilios toledanos la fragua de donde salió la unidad nacional y el esplendor de los mismos reyes, y los grandes prelados hispanolatinos los verdaderos autores de todo. Tampoco ha de atribuírse á la posición geográfica de España, ya que á ella vinieron tantas naciones de bárbaros como á la que más y sirvió de puente para pasar no pocos de ellos á la vecina Africa. La causa verdadera creo yo que fué el haber sido España la región del imperio donde más hondas raíces había echado la cultura latina. Nuestra Península había sido para los antiguos fenicios y griegos la Jauja, las tierras últimas y lejanas del oro y de la plata, algo así como las Indias de la antigüedad; para los romanos fué la niña mimada. Baste recordar que habiendo sido la primera, fuera de Italia y Córcega, que atrajo las miradas de Roma, merced á su riqueza minera, tan

codiciada por celtas, griegos, fenicios y cartagineses, y habiendo sido campo de lucha con estos últimos para la dominación del mundo, habiendo poblado las ricas riberas del Betis y del Ebro lo más granado de los colonizadores italiotas, que desenvolvieron allí la agricultura con el cariño que muestra nuestro Columela, brillaron sus ciudades como las más famosas de las antiguas de Oriente: Gades, Osca, Hispalis, Cartago Nova, Tarraco, Calagurris, Emerita Augusta, Caesar Augusta, Juliobriga y Corduba. Las escuelas de Corduba y Osca hiciéronse famosas; Balbo fué el primer bárbaro que logró el consulado; su sobrino, del mismo nombre, el primer bárbaro que alcanzó el triunfo. Trajano, el primer bárbaro que llegó á emperador romano. De este modo se explica que España diera á Roma la mayor parte de sus más grandes emperadores y los más celebrados escritores del imperio. Si durante él fué España la provincia más culta, no es mucho siguiera siéndolo tras la venida de los bárbaros y que, si antes la cultura gentil romana había alcanzado en la Península sus más gloriosos timbres, los alcanzara después de hecha cristiana, venciendo á los mismos bárbaros vencedores. Lo que para Roma pesaba y valía España colígese, entre otros muchos, de aquel acontecimiento, al parecer extraño, que cuentan los historiadores de César. Dicen que sometida Roma é Italia, cuando el grueso de sus enemigos se hacía fuerte en Macedonia, adonde parece natural se dirigiera César con sus legiones para dar el golpe mortal á sus adversarios, no lo hizo, sin embargo; antes, volviendo los ojos á España, pesó más en su estima de gran estratega y político la sumisión de nuestra Península que la del resto de la república toda entera. Y es que, si geográficamente España era el extremo de los dominios romanos, de hecho y moralmente fué siempre el eje de la política romana, el almacén de su riqueza y el centro de su cultura. La arquitectura, que suele ir siempre del brazo de ella, dejó en España los más grandiosos monumentos romanos; á España se acogió Sertorio para hacer frente á Roma; Numancia tuvo en jaque á sus más celebrados generales; en España se decidió la suerte de Roma en las ocasiones más críticas: en las guerras contra Cartago, en la de los hijos de Pompeyo, en las de Cantabria, último triunfo del pacificador Augusto. España fué la primera provincia cuya conquista Roma emprendió y la última que acabó de conquistar. España, la región más querida de los romanos, la más culta, hubo de conservar su civilización después de la entrada de los bárbaros y del hundimiento del poderío romano, siendo la última en caer, como había sido la primera en alzar su grandeza.

Fecha aciaga la del año 711, que pasan á España las hordas arábigoafricanas, arrasan ciudades, yerman campos y apagan aquella esplendorosa civilización romana, retraída de todo el Imperio en nuestra Patria. Entonces sí que acaba de cerrarse y encapotarse el cielo y se echan las nieblas espesas de la Edad Media sobre toda Europa. Puede la Edad Media partirse en dos períodos. En el primero (siglos VIII-XI) brillan apenas, á medio apagar, durante cuatro siglos mortales, algunas temblonas lucecillas de la cultura romana, conservada entre las cenizas de aquellas ruinas y rudos tiempos, á pesar de la devastación con que los africanos habían pisoteado y arrasado el suelo de la Patria. En monasterios é iglesias es donde se conservó el menguado rescoldo. Hay un *Liber glossarum* de hacia el año 750 y una *Crónica,* anónima, antes atribuída al *Pacensis* ó Isidoro de Beja, del año 754. Elipando renueva la herejía de Nestorio y le refutan San Beato de Liébana y Etherio. Escribe, además, el primero un famoso comentario al *Apocalipsis,* con el primer mapa conocido del mundo.

Suena en la corte de Carlo Magno el nombre del español Teodulfo como único poeta de ella, nombrado *Missus dominicus* y consejero del Emperador (798); en el Sínodo de París (849), el del aragonés Prudencio Galindo, obispo de Troyes, con su tratado sobre la predestinación; en Turín, el del obispo Claudio, discípulo de Félix de Urgel, que escribe poesías hacia 871. También las hace (871) Romano, prior del monasterio de San Millán. Redactan sus cronicones Sebastián, obispo de Salamanca (866) y el monje anónimo de Albelda (883) y su continuador Vigila (976). San Valerio, abad del Vierzo, escribe á fines del siglo IX algunos tratados eclesiásticos. Es cuanto pudo hacerse entre cristianos en los dos primeros siglos de la Reconquista, cuando, recogidos los más en las montañas de Asturias y Aragón y convertidos en guerreros, desaparecidas, con el desastre de Guadalete, las diferencias sociales, nace la nueva nacionalidad española, guerrera y democrática, libre é igualitaria, con sus adalides y campeones, que serán troncos de la monarquía y de la nobleza, con sus municipios, defendidos por fueros y cartaspueblas. Los cristianos sometidos, llamados mozárabes; antes de desaparecer, martirizados, en odio de la Fe, por los Califas de Córdoba, dan el último destello de la cultura latinohispana isidoriana, señalándose el abad Esperaindeo, San Eulogio, Paulo Alvaro y el abad Samson. En la cultura arábigohispana señálanse los mozárabes entre los más ilustres escritores, pudiendo además, asegurarse que ella fué la que despertó y dió más á la arábiga de la Península que no la arábiga á la española. Por se-

gunda vez, como en tiempo de los godos, los vencidos vencieron culturalmente á los militarmente vencedores.

En el siglo X suenan el notario real de León Sampiro, por su *Chronicon* (982); Josef el Español, por su tratado; Salvo, abad de Albelda, por sus himnos latinos, y Vigila, del mismo monasterio, por su famoso *Códice*. En el siglo XI, Oliva, abad de Ripoll; el presbítero Juliano, de Alcalá, y Grimaldo, monje de Silos. Tal es la menguada labor de cuatro siglos. El rudo y continuo batallar contra la morisma no daba lugar á más altas empresas de cultura, si más alta puede imaginarse que la de reconquistar palmo á palmo el suelo patrio y echar, con la acción, las zanjas de la nueva España. Los primeros invasores, africanos incultos, nada pudieron traer á la civilización española, ni entre los estragos y odios de la guerra podía haber comunicación posible entre ellos y los cristianos. Los califas de Córdoba llamaron á su corte á cuantos sabios y hombres de valer habían recopilado en Oriente, en Damasco, Bagdad, el Cairo y Kairuan los despojos de la India y de Bizancio, formando con ellos la ciencia arábiga, ciencia de segunda mano, con la que los príncipes Abasidas, Abu-Djafar-Mansur, fundador de Bagdad; Arum-al-Rachid y Abdalah-al-Mamun quisieron adornar sus cortes y suavizar la barbarie mahometana de Mahoma y sus primeros califas. Aristóteles y Platón, Sócrates y Pitágoras, Euclides y Tolomeo, pasaron al árabe, y no menos por la Persia los apólogos de la India, como pasaron á las mezquitas y demás edificios arábigos las columnas y demás elementos de la arquitectura romana y bizantina. Obra de amalgama fueron todas las ciencias y artes, entre los hijos del desierto en Oriente y en España, adonde de Oriente vinieron durante el Califato cordobés. Abder-Rahman, que las trajo con los mismos fines que las estimularon los Abasidas en Bagdad, receloso de que los mozárabes ayudasen al rey Alfonso el Católico en sus gloriosas expediciones, atóles corto y persiguióles con crueles medidas y martirios. Enconada la lucha más y más entre moros y cristianos, ninguna influencia tuvo entre los españoles por entonces aquella breve y fugaz cultura, tan brillante en la superficie como vacía de carácter propio, formada de elementos allegadizos y medianamente digeridos; su influjo se sentirá más tarde, al juntarse moros y mudéjares, judíos y cristianos, en Toledo, ya conquistada por nuestros Reyes.

Efectivamente, el segundo período medioeval viene cabalmente de este acontecimiento y comunicación, comenzando por la cultura española con la toma de Toledo (1085) por Alfonso VI y el esta-

blecimiento del Colegio de traductores en tiempo de Alfonso VII. Si con el primero de estos Reyes (1073-1109), siendo arzobispo de Toledo don Bernardo, cluniacense francés, los monjes de Cluni despiertan la cultura latinoeclesiástica, con el segundo (1126-1157), siendo arzobispo de Toledo, esta vez español, don Raimundo, los sabios musulmanes y hebreos, acogidos á aquella ciudad en la persecución almohade, injertan en la cultura latina la semítica, sobre todo la arábiga, depositaria del saber griego y del saber indiano. La ciencia arábiga fué toda prestada de Grecia y de la India. Los árabes, en los tiempos de su mayor esplendor, los de más oscura barbarie para Europa, fueron como depositarios de la ciencia antigua, clásica y ariana. Toledo, con su Escuela de traductores, fué el conducto por donde aquella ciencia pasó á Europa, traducida primero al latín, después al romance castellano. Los hombres más entendidos de Occidente sacaron de allí cuanto después se supo del saber griego é indiano, hasta que el Renacimiento acudió derechamente á las fuentes clásicas, romanas primero, luego helénicas.

En Toledo se empolló, por consiguiente, la cultura española y europea. Alberto Magno y Santo Tomás, fundadores de la Escolástica, conocieron á Aristóteles por el español Averroes. La astronomía pasó de los árabes al latín, y con Alfonso *el Sabio* al castellano. En literatura, la didáctica fué la primera en ser cultivada, llegando de Oriente, primero al latín, mediante el judío converso (1106) Pedro Alfonso, después al castellano por la traducción de obras morales, traídas en arábigo desde la India, en la forma de apólogos, cuentos y sentencias, tradicionales en aquella parte del Asia.

El estímulo vino, por consiguiente, de Francia con los cluniacenses; la materia científica, de Oriente, con los árabes y judíos. De esta manera se juntaron en Toledo las dos grandes corrientes científicas, oriental y occidental, durante los reinados de Alfonso VI, Alfonso VII, Alfonso VIII, hasta el siglo XII; después, en los reinados Fernando III y Alfonso X, en el siglo XIII. Los cronicones y crónicas toman más amplio vuelo en latín, hasta que el Rey Sabio escribe en romance la *Crónica general,* que irá refundiéndose é imitándose, y hasta que el Renacimiento la convierta en historia. En la primera mitad del siglo XIII, bajo los auspicios de San Fernando (1230-1252) y de don Jaime *el Conquistador* (1213-1276), comienza á emplearse el castellano en la especulación científicojurídicoliteraria, tanto en Castilla como en Aragón, antes que en ninguna otra lengua románica; pero acaso ya á fines del si-

glo XII se escribió por primera vez la epopeya popular castellana, naciendo así á la par el habla literaria y la literatura castellana erudita, ya que la literatura castellana no escrita y el idioma castellano hablado y sin llegarse á escribir, son dos cosas harto más viejas, nacidas al choque del latín con el habla indígena de España, llamada Euskera. El estímulo venía no menos aquí de Francia, con la literatura épica francesa; la materia tomóse del pueblo castellano, cuanto al asunto épico; la forma, ó sea el idioma, tomóse no menos del pueblo; cuanto á la métrica, quiso el autor de *Mio Cid* emplear el alejandrino francés, y mezcló mucho pie de romance popular. El mismo influjo francés se nota en el mester de clerezia, cuanto al metro de la cuaderna vía; el asunto, en cambio, tomóse de los libros latinos eclesiásticos, y mediante ellos se trataron otros de la clásica antigüedad, como de Alejandro y Apolonio. El *Auto de los Reyes Magos* está tomado de la liturgia francesa.

La literatura castellana erudita nace, por consiguiente, bajo dos influencias: la eclesiástica, que traen los cluniacenses franceses, y la semítica é indiana, que traen árabes y judíos. La semítica sólo influyó en los asuntos, dió libros que traducir y nada más; no tocó á la forma, por lo desemejante que era el idioma castellano y su métrica respecto de los idiomas semíticos y su poesía. Al revés, la eclesiástica francesa influyó en la forma métrica; los asuntos de los libros eclesiásticos eran de todo el Occidente de Europa, y la materia épica estaba en los cantares populares. Los escritores fueron ó clérigos ó grandes príncipes y reyes, por ser unos y otros los que únicamente sabían escribir y leér. Tal es la literatura erudita, nacida en esta época. A par de élla y más por lo bajo, corre la literatura popular no escrita, consistente en refranes, cantares líricos y en romances épicos; pero, como no se escribe, tan sólo se trasluce por su influencia en la literatura escrita. De igual manera el idioma vulgar se trasparenta en el lenguaje literario, que se allega más al latín eclesiástico, sabido por los eruditos que lo escriben. Nótase harto la lucha entablada entre el pueblo castellano, criado en la independencia de la guerra, y la corte, afrancesada por el poderío del monasterio de Cluni. Esculpida quedó aquella lucha en el refrán: *O quieren reys allá van leys.* El rito mozárabe mudóse por el romano; la escritura isidoriana ó gótica, por la francesa. Abadías, monasterios, todo quedó á merced de los cluniacenses, que señoreaban la corte. En estas circunstancias nació la literatura castellana en Toledo, á estímulo de los cluniacenses galos. A los eruditos, hombres de corte, los primeros que

escribieron en castellano, podemos, pues, llamarlos afrancesados, como á los literatos del siglo XVIII. De ellos fué, sin duda, el que por primera vez quiso escribir en castellano el *Cantar de Mio Cid*; de ellos el que compuso el *Cantar de Roncesvalles,* y si otros hubo que escribieran otros poemas hoy perdidos. Tales asuntos épicos andaban en trozos y romances no escritos, cantados por juglares, entre las gentes del pueblo. Su espíritu era netamente castellano, democrático, independiente. Ensalzábase á los adalides populares de la Reconquista, dejando en la sombra á los Reyes; y, con todo el acatamiento y lealtad que por ellos mostraban adalides y pueblo, bien se trasparenta el que se les considera como interesados y algo contrarios á las libertades populares. Tal era el espíritu de la admirable epopeya castellana, popular y no escrita, que pasó prosificada á la *Crónica general,* y afrancesada en metro al *Cantar de Mio Cid,* á pesar de ser erudito y afrancesado, digamos, su autor. Pero tenía que escribir conforme á la moda francesa, que privaba, en el metro francés alejandrino, y el *Cantar* resultó híbrido: en la materia y espíritu castizamente castellano; en el metro, francés. Los clérigos que cultivaron el saber eclesiástico rindieron parias igualmente á la moda francesa en el metro, y tales son las obras de Berceo y demás escritores del *mester de clerezia;* esto es, de los escritores eruditos ó clérigos, en oposición á los juglares que seguían cantando sus romances. El influjo cluniacense, francés, eclesiástico y erudito, si nos trajo el nacimiento de la literatura erudita, fué, en cambio, causa de que se menospreciase la literatura popular, de tan contrario espíritu. Sin semejante influencia francesa, acaso la literatura, al nacer, hubiera brotado toda entera de la popular, en asuntos, espíritu y metro, y hoy conservaríamos los tesoros épicos que se perdieron por no haberlos copiado los eruditos afrancesados. Era, sin embargo, tan grande la pujanza de aquella popular epopeya, que se impuso al autor de *Mio Cid,* y dejó en la *Crónica general* sus más briosas y valientes pinceladas. Tal fué, en el primer nacimiento de nuestra literatura, el primer encuentro entre los eternos contrarios del campo literario, el espíritu popular y el erudito, venciendo éste aquella vez. Sólo cuando se concierten en el reinado de los Reyes Católicos y en el de Felipe II, será grande y original la literatura castellana. Con todo, el espíritu popular, criado en la Reconquista, fué tan fuerte, que, aun vencido por el erudito, caracterizó nuestra literatura, más en España que en ninguna otra nación. Es nota propia de nuestra literatura, efectivamete, desde su nacimiento, la nota popular, como lo es de nuestra raza la nota de democrática independencia

en medio del feudalismo europeo. Ello débese á las condiciones de igualdad é independencia con que se formó la nacionalidad española por el pueblo, anegadas las clases sociales visigóticas en las aguas del Guadalete. Aquel al parecer triste desastre fué origen venturoso del natural español, fraguado durante la Reconquista.

Alfonso X (1252-1284) es el principal escritor erudito que aprovecha todas las corrientes científicoliterarias y escribe ó hace escribir de todo, prosa y verso, filosofía, ciencia, historia, leyes. Su corte es la más culta y sabia de la Edad Media. *Las Partidas,* la *Crónica general,* los *Libros del saber de astronomía, Las Cántigas,* obras son que ni antes ni después, hasta el Renacimiento, tienen par ni semejante en España.

Berceo, del mismo siglo XIII, es el poeta del mester de clerezia por excelencia; el príncipe don Juan Manuel y el canciller Pero López de Ayala, entrambos de la primera y de la segunda mitad del siglo XIV, los más cultos prosadores. La influencia francesa quedó casi reducida al verso alejandrino, y perdió mucho terreno ya en el siglo XIII, ganándolo, en cambio, la influencia popular en el sin par Juan Ruiz, en el *Poema de Alfonso Onceno,* en el *Cantar de Rodrigo,* en el Rabí Sem Tob, en las obras históricas de Fernando Sánchez de Tovar.

Resumiendo: desde la toma de Toledo (1085), en el siglo XI júntase en aquella ciudad la cultura oriental de árabes y judíos con la eclesiástica occidental de los cluniacenses franceses. Aquéllos traen la ciencia y la filosofía de Grecia y el apólogo de la India; éstos dan origen á la literatura castellana escrita, que nace de la epopeya popular y de la métrica francesa. En el siglo XIII se escriben en castellano las leyes, los fueros, los documentos; se vierten los libros arábigos de ciencia y filosofía griegas y los libros arábigos de apólogos y sentencias de la India. Alfonso *el Sabio,* que hace traducir todas estas obras, escribe otras originales, en prosa y verso, todavía de mayor valer y alcance. Por la influencia francesa, nace, además, el méster de clerezia, en el que sobresale Berceo. En el siglo XIV varios ingenios cultivan, sobre todo, la literatura didáctica, y descuella como genial poeta el inmenso Arcipreste de Hita.

Alguna mayor aclaración pide la lírica escrita en gallego por Alfonso X en su libro de *Las Cántigas,* y por otros eruditos cortesanos desde los tiempos de su padre San Fernando. Si la épica castellana llegó á escribirse merced al influjo francés, que entra en España con los cluniacenses y con los romeros de Santiago, la lírica se escribió merced al influjo de los trovadores provenzales.

que asistieron á las cortes de entrambos Reyes. Pero si ellos echaron las semillas, la granazón vino por Galicia y Portugal, de la corte del rey don Diniz, donde se cultivó á la par la lírica provenzal y la popular gallega, entrambas en el á la sazón único idioma del Noroeste, el galaicoportugués. Por eso, en las cortes de San Fernando y Alfonso X sólo se escribió la lírica en el mismo idioma, no llevándose á la literatura escrita la lírica popular castellana, que corría, sin duda, en labios del pueblo no menos que los romances ó cantares de la epopeya. La lírica propiamente castellana no nace á la literatura hasta que la escribe el Arcipreste de Hita, imitándole, á fines del siglo XIV, el canciller Ayala, y hasta que empiezan á cantar los más viejos poetas del *Cancionero de Baena.* Esta lírica popular es sagrada y profana en aquellos dos poetas; en los del *Cancionero,* la profana, la más común, tiene mucho más de erudita, salvo cuando es satírica y maleante entre juglares venidos del pueblo. Sobre todo, entre los cortesanos es erudita y cortesana, distinguiéndose como más antiguas las influencias provenzal y gallega, y como más modernas las italianas, primero la del amor conceptuoso petrarquista, después la alegórica dantesca. El elemento puramente castizo en toda esta lírica es la métrica, por haber venido de Galicia ya desde las *Cántigas,* y ser la métrica galaicoportuguesa la misma que la de Castilla, la que el canciller Ayala llamaba *versetes,* en oposición á los versos alejandrinos franceses en la cuaderna vía empleada en el mester de clerezia y en toda obra de empeño erudita. Pero la lírica del *Cancionero de Baena,* aunque por sus más antiguos poetas toca á la segunda mitad del siglo XIV, por la mayor parte de ellos y de los más eruditos pertenece al siglo XV, cuando la imitación de Petrarca y Dante trae de Italia los primeros albores del Renacimiento.

En el siglo XIII debe nuestra cultura á la francesa el *Lucidario,* sacado del *Speculum naturale,* falsamente atribuído á Vicente de Beauvais; la *Gran conquista de Ultramar,* que encierra la *Historia de la tierra de Ultramar,* del francés Guillermo de Tiro, fragmentos de las canciones *De Antioquía,* provenzal y francesa, y algunos elementos franceses de la *Historia del Cauallero Cifar.* En el siglo XIV, la versión de la *Crónica Troyana,* de Benoit de Sainte-More. A la cultura italiana se debe, en el siglo XIII, el *Libro del Tesoro,* de Brunetto Latini; en el siglo XIV, fuera de la influencia lírica petrarquesca, la versión de *El Regimiento de los príncipes,* de Gil de Roma, y lo que de esta misma obra entró en *Los Castigos y documentos.*

A fines del siglo XIII pasa la lira de Provenza á Cataluña, y se desenvuelven las literaturas catalana, valenciana y mallorquina, que brillan cada vez más en los siglos siguientes, quedando absorbidas, como la gallega, por la literatura castellana en tiempo de los Reyes Católicos. La cultura del reino de Aragón da grandes nombres, no menos á la literatura castellana y latina. Bastará recordar los más sobresalientes: en el siglo XIII, Raimundo Lull, Arnaldo de Vilanova, fray Ramón de la Puente, San Pedro Pascual, San Raimundo de Peñafort, Vidal de Canellas, el rey don Jaime, fray Ramón Martí; en el siglo XIV, fray Pedro de Perpiñán, fray Arnaldo de Rosignol, fray Antonio Andrés, fray Guillermo Rubio, los comentadores de las leyes aragonesas; después, fray Guido de Terrera, fray Juan de Claravó, Pedro IV, fray Nicolás Rossell, fray Guillermo Anglés, fray Nicolás Eymerich, Guillermo Despaborde, fray Juan Ballester, fray Francisco Bacó, fray Bernardo Oller, fray Francisco Martí, fray Bernardo Armengol, Juan Fernández de Heredia, fray Francisco Eximeniz, fray Antonio de Ginebrada, San Vicente Ferrer y otros, los más, religiosos de todas las órdenes.

Considerada ahora la Edad Media, mayormente desde el renacimiento de la cultura por la toma de Toledo, con relación al arte literario, hay que lamentar un gravísimo error, del que ya hemos tratado. Toda esta literatura es, de suyo, erudita, y el gravísimo error estuvo en que, pudiendo haber sido en gran parte popular, no lo fué sino muy débilmente. Corrían entre el pueblo dos corrientes estéticas admirables: la épica y la lírica. Trasparéntanse harto en la literatura erudita, para que puedan ponere en duda; no faltaban tampoco elementos dramáticos populares, ya que la obra teatral, popular enteramente, y sin que intervenga la elaboración unificadora del artista erudito, acaso no se haya dado en ninguna parte. La lírica popular castellana se trasluce en algunos de los romances viejos, en estribillos y cantarcillos de Berceo, de Juan Ruiz, de los Cancioneros y de las obras de música de los siglos XV y XVI. Del siglo XV, ó más antiguos, son:

"Quita allá, que no quiero,
falso enemigo;
quita allá, que no quiero
que huelgues comigo."
"Ojos de la mi señora
¿y vos qué avedes?
¿por qué vos abaxades
quando me vedes?"

"Aquel pastorcico madre,
que no viene,
algo tiene en el campo
que le duele."

Así otros cantares, y serranillas que debieran recogerse en un Florilegio lírico popular. La epopeya popular castellana, prosificada en la *Crónica* de Alfonso X, y, según va después modificándose entre el pueblo, llevada no menos á sus posteriores refundiciones, y recogida, por último, en los romances viejos que se imprimieron á principios del siglo XVI, es ya un hecho que no requiere comprobación. La épica y la lírica de los eruditos medioevales, aun sin querer, llevan, tomados del pueblo, tantos elementos populares, que por ello se distinguen de la épica en la lengua *d'oil* francesa y de la lírica provenzal en la lengua *d'oc;* pero, por lo mismo, es un duelo no hubiesen estimado más los eruditos del siglo XII esas manifestaciones estéticas populares. Nuestra literatura escribióse por primera vez en Toledo, al calor de los eruditos franceses y de la erudita Escuela de traductores. El *Cantar de Mio Cid* y *Roncesvalles* son obras de imitación francesa, sobre todo en el metro francés alejandrino, á pesar de que sobrepuja el espíritu popular castellano, tomado de la epopeya popular cantada por juglares. Y es tan poderosa la fuerza de la tradición, que hasta Juan Ruiz se atiene generalmente á la métrica alejandrina. Nuestra literatura medioeval es acaso la que más elementos populares encierra entre las europeas; pero es de lamentar no se hubiesen escrito en el siglgo XII los romances épicos, los cantarcillos tal como sonaban en labios de los juglares y el teatro vulgar, fundándose así una tradición literaria que nos hubiera dado otra literatura de altísimo valor, ya que es inapreciable lo poco que de lo popular pasó á los escritos, sobre todo el sin par romancero, cuyo influjo en toda la literatura posterior, mayormente en el teatro, fué decisivo, y á ello se debe lo nacional, lo personal de nuestra literatura, hasta la de la época clásica.

Hasta el Arcipreste de Talavera, la prosa de los autores es sabia, la del Rey Sabio primero de todos; pero no tiene la enjundia ni el sabor castizo de la del Arcipreste, que es la misma enjundia y sabor de los refranes y dichos populares, verdadera prosa del pueblo, dechado natural de la artística. *La Celestina* volvió á ella y de *La Celestina* corrió por todo el siglo XVI hasta Cervantes. Por otro cabo, los místicos más allegados al pueblo, sobre todo los franciscanos, dieron en la misma vena, y juntas entrambas corrientes, subió la prosa popular y erudita á la vez en muchedumbre de

obras, sobresaliendo, en cantidad y calidad, las de los místicos de los reinados de Felipe II y Felipe III. Cervantes, Mateo Alemán y Quevedo le deben, entre los profanos, sus más ricas preseas. Villarroel y el padre Isla le son deudores de lo mejor que se escribió en el siglo XVIII. En el XIX son rarísimos los trozos que en el pueblo se inspiran: nuestros escritores desconocen enteramente el habla popular; hasta tienen por antiguallas de libros viejos las frases y voces, lo único que *vive,* sin la pega erudita, de idioma castellano en aldeas, campos y sierras. Cuantos hemos estudiado ese castellano del pueblo nos hemos maravillado de la riqueza que encierra, de lo viejo que es, que apenas difiere del habla del Arcipreste, de *La Celestina* y de Cervantes, y de lo que difiere de estotro castellano urbano, erudito, más ó menos castizo, y periodístico, más que castizo, afrancesado, que suele usarse en los libros. El divorcio entre el idioma vivo popular y el erudito ha llegado al extremo, y es consecuencia del decaimiento del espíritu nacional, partido en dos castas; mejor dicho, porque el espíritu no se parte, retraído á los rincones donde mora la plebe, por haber desaparecido el verdadero pueblo con la división de castas que el absolutismo trajo á España desde el siglo XVI, y que fué en crecimiento hasta nuestros días. Sólo cuando una nación es grande fraguan un todo social sus clases con un solo espíritu, y sólo entonces puede decirse que hay pueblo. Entonces hay idioma nacional, porque entonces hay nación. En una nación caída todo se disgrega, y hay tantas maneras de expresarse como clases y banderías, y descontentos los más con lo propio, apetecen lo extraño, extranjerízanse y se extranjeriza su lenguaje. Entonces, digo en la España presente, no hay pueblo que sea una nación, ni hay propiamente idioma nacional; hay plebe y pedantes extranjerizados, y el habla, en lo que tiene de castizo, queda arrinconada y oscurecida entre la plebe, dominando entre los pedantes dominadores un habla medio extranjerizada, como extranjerizado es su espíritu. Los aristocráticos y afrancesados académicos, no tomando por norma el habla popular sino el lenguaje escrito de los cultos y sustituyendo la ortografía fonética tradicional por la etimológica de los franceses, han sido causa de que el lenguaje literario, y aun el hablado de los cultos, se haya latinizado feamente. Los mejores prosistas del siglo XIX lo son por haber tenido más ó menos del espíritu y del habla de la plebe, depositaria del idioma. Y si esta descomposición lingüística se ha dado en España, en América, cuyos escritores se formaron en París, menospreciando el habla popular, acaso mejor conservada en el pueblo americano que en el español,

el lenguaje de los escritores ordinarios es sencillamente detestable, con menos sabor castizo que el habla de los judíos españoles de Oriente.

La misma fuerza de espíritu se halla en la poesía popular, en letrillas y romances viejos, y el mismo desleimiento por grados se advierte en la poesía de los eruditos, según se van apartando de este dechado natural del arte. A fuer de tozudo y machacón, no saldré de aquí ni dejaré este criterio del arte popular, contrapuesto al erudito, que he guardado desde el principio al escribir esta *Historia,* y será acaso lo único original y propio que haya en ella.

La exquisita elegancia de Garcilaso halaga, pero no se mete más adentro que la piel. De Góngora, cualquier letrilla vale más que todo su carnaval clásico y culto. En Lope, que tiene de todo, es maravilloso lo aldeaniego, lo legendario y lo místico, por ser lo inspirado por la musa popular. Otro tanto se diga de Tirso y aun de Calderón. Los versos petrarquescos de Herrera nos apestan, con ser dechados de la tal escuela. Los romances eruditos de fines del siglo XVI y comienzos del XVII, y los moriscos, á pesar de la lima clásica, encantan por lo que conservan del espíritu y manera de los romances viejos. Cualquier letrilla popular del siglo XVI vale más que las cien glosas que la vistieron con arreos eruditos, En Quevedo, romances y jácaras son lo vivo; lo demás vale por el ingenio de caricaturista que muestra en su autor. Si á la épica pasamos, no hay quien apechugue con un solo canto de los centenares de poemas en octavas que, á imitación de Tasso, se han compuesto en España. Cualquier romance de los viejos vale más que todos ellos. Cuanto al teatro nacional, imponente por su grandeza, hasta desmesurada, al pueblo la debe, que se encariñó con él y estimuló á los ingenios, por ver retratado en él su propia índole, sus creencias y la historia é ingenio de la raza. Y por tocar más á lo vivo de las costumbres y habla popular, es para mí más original y admirable el teatro del siglo XVI y del reinado de los Reyes Católicos, donde, sin embargo, contrasta y está bien patente lo italiano y lo erudito, que más bien lo mancilla que no lo engrandece. La mayor parte de los autores dramáticos de los siglos XV y XVI son estudiantes ó clérigos populares. Dan muestras de erudición clásica, pero atiénense en la sustancia á las gentes del pueblo, para quienes escriben y entre quienes ellos mismos se cuentan.

Otra nota de la literatura castellana desde la Edad Media es el realismo que encierra la epopeya, el poco apego á lo fantástico, propio de las literaturas del Norte, que, á pesar de haber hecho

en Castilla tanta presión desde el siglo XIII con la llamada literatura caballeresca, venciola al fin y desterróla con obras tan realistas como las de los dos arciprestes, *La Celestina* y sus imitaciones, el teatro de Encina, Fernández, Vicente, Rueda y todo el del siglo XVI, las novelas picarescas y el *Quijote,* que le dió el golpe de gracia.

Otra nota tan de casta como la popularidad y el realismo es la gravedad ética de fondo y la sentenciosa de forma, que se halla desde el principio de la versión de los libros orientales y que no sólo siguió dando en todo tiempo la inmensa literatura moralizadora de los ascéticos, políticos y satíricos, sino que empapó hasta los libros más profanos y de puro entretenimiento, como el *Libro de buen amor* y *La Celestina.* En la Edad Media la literatura era educadora en España. Estaba en manos de clérigos, obispos y frailes, de reyes y magnates, y dirigíase á una raza guerreadora, en continua lucha de campamento, cerril y rústica. La reconquista hacíase no menos en nombre de la religión contra los infieles; judíos y mahometanos codeábanse con los cristianos en el cotidiano vivir. Didáctica, moral y religiosa tenía que ser la literatura; grave, sentenciosa, cuajada de apólogos y de ejemplos; criticadora de las malas costumbres y satírica. Tal es la literatura de los siglos XIII y XIV, hasta en la épica, que ensalza á los héroes guerreros, justos y enterizos, honrados y compasivos tanto como valientes y dignos vasallos de los reyes; hasta en la crónica y en la historia, que ofrece dechados de hombría de bien, de santidad y religión. Después, desde el Renacimiento, nuestra literatura es en gran parte *de entretenimiento,* de puro arte, y, sin embargo, sigue siendo tan moral en el fondo y aun en el propósito de los autores. Y nótese cuánto difiere en esta parte de la literatura francesa, más doctrinaria ó interesada, generalmente, y, con todo, menos ética y cristiana. En la Edad Media, su épica, según la última manera de ver, es obra interesada en torno de los monasterios, adonde trataba de atraer romeros y devotos; la literatura clásica del siglo XVII es de una moralidad mundana, sistemática y hasta científica; en el XVIII, doctrinariamente política. Y, sin embargo, hácese ya en la Edad Media, naturalista y pagana, desmoralizadora y poco cristiana, en los *fabliaux,* en el *Roman de la Rose,* en los *Sermons joyeux* y otras parodias eclesiásticas, dramáticas, blasfemas y escépticas de los *goliards;* luego en Rabelais, más tarde entre los libertinos, Voltaire y la *Enciclopedia,* en el romanticismo francés y en el moderno naturalismo. La gravedad española y la ligereza francesa son notas conocidas. De aquí la ninguna influencia de aquella litera-

tura naturalista en la nuestra, como ni de la lírica provenzal, procaz por una parte y grosera en sus diatribas personales; por otra, endiosadora de la mujer y del amor lascivo hasta el extremo. Ni la lascivia ni la irreligión se hallan en nuestra literatura medioeval, ni en nuestra literatura posterior, puede decirse, por lo menos doctrinaria y sistemáticamente.

Estos principales caracteres de la literatura castellana eran consecuencia natural del duro vivir de los españoles durante la reconquista por la patria y por la fe, de la igualdad democrática de la civilización castellana, nacida entre las montañas después de quedar rota por la invasión arábiga la diferencia de castas y linajes de la época visigótica. En aquella guerra contra la morisma todos eran iguales, señalándose los buenos tan sólo por el valor y el ardimiento patriótico y religioso; de aquí el verdadero espíritu democrático, que impide la entrada del feudalismo y ensalza en la epopeya á los héroes, olvidando á los reyes. El duro vivir crea temperamentos esforzados, enteros, graves, de morales costumbres; ahuyenta todo lo fantástico, alimentándose de la sencilla realidad, y no tiene vagar para refinamientos afeminados. Este vivir y natural del pueblo castellano retratóse en la epopeya y en toda la literatura medioeval española, y no menos en nuestra posterior literatura.

Con el siglo XV llegamos al mundo del Renacimiento clásico, que abraza cuatro siglos (s. XV-XVIII), y puede dividirse en seis épocas. La primera comprende los reinados de don Juan II y Enrique IV (1401-1473): son los albores. La segunda, el de los Reyes Católicos (1474-1516): es la época de los humanistas. La tercera, el de Carlos V (1517-1554): época erasmiana y de transición, en la que el puro clasicismo italiano lucha con el renacimiento de los estudios eclesiásticos, que proclama Erasmo, del hebreo y los Santos Padres y con el aprecio de lo nacional castellano. La cuarta, el de Felipe II (1555-1598); época de armonía, en que se conciertan la antigüedad clásica, los estudios eclesiásticos y lo castizo nacional. La quinta, el siglo XVII: época en que la imitación y erudición, propias del clasicismo, dan sus frutos decadentes, conceptismo y gongorismo, y el nacionalismo da los suyos, teatro y novela. La sexta, el siglo XVIII (1700-1829): época seudoclásica, remedo del clasicismo francés y lucha de éste con el arte nacional, que le vence.

El Renacimiento comienza para la Europa medioeval en Toledo, donde torna á conocerse lo griego, traducido del árabe, pa-

sando la antigua cultura al Occidente, tras una tenebrosa noche de varios siglos, por medio de los árabes, que la habían providencialmente guardado, jugueteando con ella con miras políticas y lujosas de pueblo rústico y brutal, que por medio de conquistas bárbaras logra hacerse poderoso y hasta cortesano. La filosofía escolástica del siglo XIII ensalza á Aristóteles. Luego toma el Renacimiento extraordinario empuje en Florencia, haciéndose más clásico y helénico, sobre todo con el estudio de Platón. Derrámase por Italia durante el siglo XIV, y en el siglo XV lo traen á España los prelados que asisten á los Concilios de Constanza y Basilea (1414-1431), sobre todo el gran don Alonso de Cartagena, que con toda su familia y descendientes fué el principal propulsor de los estudios clásicos. Las comunicaciones con Italia se hacen más frecuentes por días. El Colegio de Bolonia contribuyó no poco, y más los esclarecidos prelados españoles que brillaron en Roma: fué siglo aquel de grandes obispos españoles, y continuó siéndolo el siglo XVI. Los estudios clásicos fueron levantándose muy poco á poco, hasta llegar la imprenta. Son albores del Renacimiento. No se pasa del sentido y doctrina, no se llega á la forma, en el verter y tomar de los libros de la antigüedad. Epoca de versiones, de trasvase erudito de sentencias. Cuando se proponen imitar la forma del decir latino, echan á perder el castellano. En prosa y en verso, es de ver las contorsiones que dan á la frase por remedar el hipérbaton latino y el hacinamiento de latinas voces con que creen hermosear la dicción. Diríanse tanteos de muchachos que en la escuela tratan de imitar el estilo y lenguaje de las personas mayores. Pero ¡qué fervor de latinidad! Juan de Mena en la poesía, don Enrique de Villena en la prosa, Santillana en prosa y verso, trasiegan, imitan sin tino, con más loable intención que buen suceso. El Marqués de Santillana, sobre los demás, muestra una curiosidad y una codicia de todo lo italiano y latino, de lograr códices y versiones, que sólo admite comparación con don Enrique de Villena, el hombre más entendido en lenguas y en todo linaje de disciplinas de su tiempo en España. Hernán Pérez de Guzmán y el Arcipreste de Talavera, más arrimados á lo castizo, libráronse del barroquismo latinizante, logrando dar á la prosa: el primero, un brío y rotundidad de avisado erudito, á la vez castellano y latino; el segundo, un corte y color enteramente populares. Juan de Lucena es archilatinizante; Alfonso de Palencia ya es casi un humanista, que prefiere escribir el latín.

De los poetas del *Cancionero de Baena* ya dijimos: imitadores de la lírica galaicoportuguesa y por ella de la provenzal, luego de

la alegoría dantesca y de la metafísica amatoria de Petrarca, quédanse, generalmente, con la corteza y lo peor de tales dechados y sólo aciertan en la métrica, castiza, que moldean y afinan, y con las sátiras personales, groseras á menudo, pero de vena popular. La alta poesía de Santillana, de Pérez de Guzmán, de Gómez Manrique, de Guillén de Segovia, es moral, seriota en demasía y por demás erudita. Juan Rodríguez de la Cámara es el que trae de la sensible y cariñosa Galicia cierto sincero lirismo que preludia la novela sentimental. Juan de Mena, el rey de los poetas eruditos, es un alegorista dantesco y un latinizante descaminado, á pesar de sus verdaderas dotes de poeta. Hay que acudir al ropero de Cordoba, y á las anónimas sátiras de las *Coplas del Provincial* y de *Mingo Revulgo,* para hallar sinceridad de expresión popular y castiza.

El *Cancionero de Stuñiga* nos lleva á otro acontecimiento que enlazó más estrechamente á Italia con España y abrió más ancha carrera por donde pasara acá el Renacimiento: la entrada en Nápoles del rey Alfonso V de Aragón (1443), de aquel verdadero humanista y Mecenas de humanistas y literatos, en cuya corte se juntan los de Italia, Aragón y Castilla. Los frutos literarios son escasos, al parecer; pero allí se forman los primeros humanistas españoles y por él se nos abren de par en par las puertas de la cultura italiana.

*

El año 1474 comienza el reinado de los Reyes Católicos y se introduce la imprenta en España. Es la época segunda del Renacimiento, la de los humanistas. Arias Barbosa enseña por primera vez griego en Salamanca y el conocimiento del griego es la llave del verdadero Renacimiento. Nebrija, padre de la filología española, viene de Italia y desterrando á los bárbaros, enseña latín y castellano y escribe de todos aquellos conocimientos que abarcaban los antiguos gramáticos griegos, los filólogos modernos, los humanistas del Renacimiento. Hernán Núñez fué otro de los grandes humanistas, también estuvo en Italia, enseñó griego, editó obras latinas y fué el primer folklorista español con su colección de refranes. Entre los demás humanistas, Juan Sobrarias, Villalobos, Ciruelo, Núñez Delgado, León Hebreo, Alfonso de Zamora, Hernando Alonso de Herrera, Rodrigo de Santaella, Luis Vives, son los más renombrados. Traducciones de obras latinas se hacen muchas y más á conciencia que en la época anterior.

Pero mucho más importante que el Renacimiento clásico de los humanistas es en esta época el nunca antes visto aprecio que de la literatura popular muestran los eruditos y el tinte popular que comunican á sus obras originales. Descúbrese por primera vez el romancero, esto es, la verdadera epopeya popular castellana que en el siglo XIII se muestra en el *Cantar de Mio Cid* y en las prosificaciones de la *Crónica General.* Acontecimiento es éste de los más importantes, acaso el más importante de nuestra historia literaria. Porque no solamente la enriquece con una de las epopeyas más originales que se conocen, sino que con el romancero se echan los cimientos del teatro nacional, que de él se alimentó.

Las causas principales de este acontecimiento pudieran ser, primero, la conquista de Granada, que llevó á los españoles á volver los ojos atrás sobre la reconquista, recordando con fruición los romances fronterizos que narraban los episodios más celebrados, y yendo más atrás, los héroes de la reconquista, como el Cid, y los fundadores de los reinos, como Fernán González. Por eso se publican las crónicas sobre estos héroes y los romances se venden sueltos colgados de cordeles en las esquinas, los cantan los ciegos y los recopilan y remedan los eruditos. La otra causa pudo ser la fiebre que el público mostraba tener de leer libros de caballerías, difíciles antes de copiar, impresos ahora, y más buscados y leídos después que Montalvo imprimió refundido y añadido el *Amadís de Gaula.* Las ideas caballerescas habían ido ganando terreno desde el siglo XIII entre la gente vulgar que se repastaba en ellas. De aquí los viejos romances caballerescos, que ahora se tomaban de labios del vulgo y se vendían impresos juntamente con los fronterizos é históricos. El espíritu aventurero y guerreador que tras el triunfo total sobre los moros requería los romances que narraban episodios de la reconquista y se solazaba con ellos, repastóse no menos en los fantásticos cuentos de los libros y romances caballerescos.

Otro hallazgo importantísimo de esta época es el teatro popular, religioso y profano, que se lleva por primera vez á la literatura escrita por vates populares y eruditos á la vez. Los primeros asomos fueron las *Representaciones* de Gómez Manrique y el *Diálogo entre el amor y un viejo* de Rodrigo de Cota, el viejo, verdadero trozo teatral representable, que imitaron Juan del Encina y otros. Juan del Encina fué, sin embargo, el verdadero fundador del teatro; tras él vinieron Lucas Fernández, Gil Vicente, Torres Naharro, Diego Sánchez de Badajoz, Tanco

de Fregenal y Fernando de Rojas con su incomparable *Celestina*. Todo este teatro es verdaderamente popular, por más ingredientes eruditos é italianos que le añadieran sus autores.

Más renacentista y erudita es la novela sentimental, psicológica y medio caballeresca que nace también en esta época. Después de Juan Rodríguez de la Cámara, Diego Fernández de San Pedro fué el primero que se presentó con *El Tractado de amores de Arnalte y Lucenda* y con la *Cárcel de Amor;* después Juan de Flores con su *Breve tractado de Grimalte y Gradissa;* vino después la versión de la *Historia de los amantes Eurialo y Lucrecia Senesa* de Eneas Silvio Picolomini; la del *Decameron* de Boccaccio, de *La Fiameta;* la anónima *Questión de Amor,* y *La Penitencia de Amor* de Pedro Manuel de Urrea. Sin duda fué la novela caballeresca la que inspiró este género novelesco, juntamente con el italiano Boccaccio, y de entrambos espíritus está fraguada de hecho. Realmente no se tradujeron las novelas de Boccaccio hasta esta época, y no por haberse desconocido antes el autor, pues se habían trasladado, sus demás obras, la *Caída de Príncipes, De las mujeres ilustres* y el *Liber de Montibus,* etc., porque sus asuntos eran conforme el gusto de las épocas anteriores. Sólo cuando lo hubo por las aventuras caballerescas y sus amoríos se tradujeron los cuentos y nació en España la novela sentimental y caballeresca.

El primer poeta lírico de esta época es el famoso Jorge Manrique, que fijó para siempre el modelo de elegía castellana en sus *Coplas por la muerte de su padre.* Dos franciscanos fueron los que supieron por primera vez juntar en una la vena erudita y la popular: fray Iñigo de Mendoza en la poesía, levantando el romance y llevándole á los palacios, y fray Ambrosio Montesino en la poesía y más en la prosa. Cultivó la alegoría dantesca Diego Guillén de Avila y fué algo petrarquista Pedro Manuel de Urrea. *El Cancionero de Hernando del Castillo* nos conservó las flores de los poetas menores de este reinado y el *de Resende* las de los poetas portugueses que en castellano escribieron.

La prosa deja ya los andadores latinos con que la apiolaban los escritores de la pasada época y se muestra gallarda y señoril, henchida de jugos, numerosa y suelta, en mosén Diego de Valera, en Hernando del Pulgar, en Gonzalo Ayora, en Garci Rodríguez de Montalvo, en Villalobos, en López de Vivero, en Gabriel Alonso de Herrera, en Andrés Bernáldez, además de los novelistas y traductores.

En suma, la literatura da un paso tan de gigante en el reinado de los Reyes Católicos como la política y el poderío de España. Asiéntanse los fundamentos macizos del Renacimiento sobre las humanidades, siendo maestro de latín y castellano Nebrija; de griego y folklore castellano, Hernán Núñez; y gran retórico, de una retórica enteramente amplia y moderna, gran pedagogo, gran humanista y gran filósofo, Luis Vives. Pero la literatura propiamente castellana diríase que es enteramente nueva por dos conceptos: por tomar la savia del tronco popular y por la diferenciación de los géneros poéticos que ahora comienza y es consecuencia del sesgo castizo que toma la literatura. La poesía de la época medioeval fué didáctica y educadora, como para una cultura en formación; la de la época anterior, como de donceles cortesanos, fué un mariposeo por entre las literaturas extrañas, la galaicoportuguesa, la provenzal, la italiana de las varias escuelas de Dante y Petrarca. Ahora, injertándose lo popular en la literatura escrita, nacen en ella los géneros bien diferenciados de la popular, todos castizos y nacionales: la épica con el romancero, la lírica; el teatro, ya sagrado, ya profano; la novela, ya psicológicosentimental, ya caballeresca; el género epistolar, la filología castellana, la paremiología, el estudio de la agricultura; la filosofía con sus varias ramas, aristotélica, antiaristotélica é independiente de Herrera; la platónica, de León Hebreo; la ecléctica y armónica de Vives; la mística, en prosa y verso; la picaresca y de germania de Rodrigo de Reinosa y de la *Celestina.*

El Renacimiento clásico con los humanistas y el injerto de la literatura popular castellana en la erudita, con la consiguiente diferenciación de los géneros, son los grandes acontecimientos literarios de la época de los Reyes Católicos. La de Carlos V, tercera del Renacimiento, trae otra gran novedad, otro renacimiento, el de los estudios eclesiásticos, debido al espíritu de Erasmo. Su influencia en España y en el Renacimento diríase aún desconocida, puesta por lo menos en balanza. Suena su nombre á lucha y discordia en el campo católico, y su bandera, que á todas partes la lleva de hecho, parece todavía á muchos, como pareció en su tiempo á no pocos, mancillada por ráfagas de protestantismo. Fué realmente un protestante, pero no de los enemigos de la Iglesia; protestó contra el paganismo del Renacimiento en Italia y contra la mundanología de los eclesiásticos en el pueblo cristiano. No es mucho se sintieran los eclesiásticos y

religiosos que no alcanzaban la alteza de sus intentos, bien apoltronados en sus regaladas prebendas y le declaran guerra sañuda, a la cual respondiera él con la fiereza de su sátira juvenalesca. Hora es ya de prescindir de estos chasquidos del azote, de aquellos enconos interesados y de acendrar los propósitos y los excelentes frutos de aquella lucha. Unos y otros quedan indicados. Nadie negará que Erasmo fué uno de los grandes humanistas, acaso el más sonado y el que más discretamente supo apropiarse la flor y nata del clasicismo, el amor práctico á la belleza de la forma literaria. Y sin embargo hizo la guerra al Renacimiento italiano, porque su fibra recia de hombre del Norte hallaba falseado el clasicismo en Italia con un afeminamiento y rotura de costumbres, con un pensamiento naturalista y pagano, que ni ajustaban del todo al verdadero clasicismo de la antigüedad, ni menos se avenían con el espíritu ultraterreno y grave de la doctrina cristiana. Sobre su depravación medioeval, efecto del cisma de Occidente, habían eclesiásticos y religiosos echado el no menos depravado manto, por afeminado y mundano, de las brillanteces del Renacimiento. La Roma de los papas había así juntado, á las heces de la más caida de las épocas cristianas, las del más anticristiano paganismo. Erasmo, humanista, renacentista en arte y forma, amamantado en la pura doctrina de los Padres y Santos del siglo IV y de los orígenes de la Iglesia, llevaba el más puro y viejo cristianismo en el fondo de su alma. Y sintióse avergonzado de que los pastores del rebaño de Cristo fuesen tan malos cristianos en costumbres como buenos paganos en ideas. Abogó por los estudios patrísticos y exegéticos, los dos sustanciales estudios eclesiásticos; puso en solfa las pueriles triquiñuelas y cavilaciones aéreas de la decaída teología y blandió gentilmente el azote sobre las espaldas de los codiciosos, interesados, regalones y mundanos clérigos y religiosos. Practicó los estudios eclesiásticos que pregonaba; fué lucha continua de palabra y de acción la suya en pro de la forma clásica y del fondo cristiano, contra el fondo pagano de las ideas y la forma superficial no más de las costumbres cristianas. Dividiéronse en España los campos. Por fortuna los más y los mejores ensalzaban los intentos de Erasmo, y España emprendió la reforma de la Iglesia en las órdenes religiosas y en el clero secular y consiguió se convocase el Concilio de Trento, donde brillaron como principales lumbreras nuestros teólogos. La literatura tomó un tinte satírico de una y de otra parte. Luciano asomó su burlona faz en el bando de los escritores eras-

mistas y les enseñó sus mañas. Toda esta época se resuelve en la lucha de los seguidores de Erasmo entre el Renacimiento clásico á la italiana de fondo pagano y el Renacimiento clásico erasmiano, esto es, de fondo eclesiástico y cristiano. Y nacional á la vez y como consecuencia. Porque puestos uno frente á otro en la época anterior, el exclusivo clasicismo y el casticismo nacional de lo popular llevado á la literatura, vienen á las manos en esta época, hay verdadera crisis y las dos tendencias, clásica y nacional, se contrapesan. En la lírica los italianizantes Boscán, Garcilaso, Acuña, Cetina, etc., hállanse muy contrabalanceados por los amigos de los metros castellanos, como Castillejo, Silvestre, Luis de Escobar, Sepúlveda, Luis Hurtado, Sebastián de Horozco, etc., y no pocos alternan entrambas métricas, como Sa de Miranda, Diego Hurtado de Mendoza, Jorge de Montemayor. En el teatro luchan los elementos italoclásicos con los populares. En la novela Montemayor trae lo pastoril italiano, pero el *Lazarillo,* de casta popular, introduce la picaresca. Los hermanos Valdés ofrecen una felicísima armonía en estilo, de la elegancia clásica con la pureza castiza. Los estudios serios y graves aprovéchanse de la forma clásica; pero en el fondo son cristianos y españoles, conforme el criterio de Erasmo. Así reforman, hermosean y macizan la teología y la filosofía escolástica varones de tan apurado gusto como enjundia doctrinal, cuales son Melchor Cano, Victoria y Soto, y la gran mística comienza ya á resplandecer con fray Francisco de Osuna, fray Alonso de Orozco, el padre maestro de Avila y fray Luis de Granada. Pero el fruto principal del erasmismo vióse en la época siguiente, con el hermoso florecimiento de los estudios bíblicos y patrísticos. Prosiguen en ésta las traducciones de libros clásicos, mas en hermosura de lenguaje ganan á todas, las obras de Erasmo. Ambrosio de Morales es el primero que busca documentos para fundamentar la historia y la de América la emprenden los mismos conquistadores en cortas y jugosas cartas ó relaciones y los que les ayudaron en sus empresas ó asistieron á los primeros establecimientos y ciudades. En suma, el clasicismo lucha con el arte popular nacional, con ventajas de éste, y no menos las lleva en su lucha con lo italiano, que influye en la lírica con el endecasílabo, el soneto, el terceto y la octava real, y en la novela con lo pastoril. Las obras de Guevara se estudian mucho en todas las naciones extranjeras y en parte se debe á él el *euphuismo* inglés. No menos señorío ejercen nuestros libros de caballerías en toda Europa, que se traducen y hasta se tienen por cosa española.

La cuarta época del Renacimiento es la de FelipeII (1555-1598), en que vence el espíritu nacional al renacentista. Tomado que hubieron de él cuanto no desdecía del espíritu cristiano y español, volvieron nuestros escritores los ojos al arte nacional: al habla popular, con la cual enriquecen, doblegan, atildan, colorean y refuerzan el habla literaria; á los metros castizos antiguos, sin por eso desaprovechar los italianos; á la lírica popular de villancicos, letrillas y coplas; á la popular épica del romancero, componiendo los llamados romances eruditos y romances moriscos. Habían pasado los tiempos épicos, y así, fuera de estos romances, sólo se hicieron poemas conformes á los modelos clásicos italianos, como *La Araucana* de Ercilla. Género de imitación en octavas reales, al modo italiano á imitación del Tasso, no tenía arraigo castizo; por muchos que se compusieron, faltóle carácter nacional y no prosperó. En cambio la lírica erudita armonizó la inspiración hebraica con la clásica grecolatina y con la nacional, dándose obras de tan alto empuje como las de Herrera, fray Luis de León, Góngora y Lope. Pero la que más se señaló en esta época fué la literatura espiritual cristiana, en sus varias ramas de mística, ascética, elocuencia y oratoria, en sermones del género patrístico de la homilía y en tratados exegéticos al alcance del pueblo. Bien se ve el triunfo del espíritu cristiano y nacional y no menos el efecto del erasmismo de la anterior época, que da en ésta sus frutos. No fueron, pues, vencidos los partidarios de Erasmo, puesto que venció su espíritu. La lucha se apagó por haberse recogido los frutos que se intentaban: la reforma de la Iglesia y de las costumbres de clérigos y religiosos y el hacer literatura cristiana, bíblica y patrística en el fondo con las elegancias de la forma clásica. Esto y no otro pretendían los erasmistas y conseguido que se hubo, la lucha cesó.

La nota característica de la literatura en esta época cuanto á la forma es la serenidad, gravedad y armonía clásica y juntamente el lenguaje popular, llevado como nunca á los escritos; cuanto al fondo, la religiosidad, la mística, la exégesis bíblica y la elocuencia y doctrina de los Santos Padres. Epoca de madurez, armonízanse las tendencias estéticas que antes luchaban, la clásica y la nacional: conciértanse fondo y forma, y además añádese el estudio de la Biblia y de los Santos Padres, tan proclamado por Erasmo. Fray Luis de León, clave del edificio literario de esta época, ofrece maravillosamente remansadas todas estas corrientes, la clásica, la nacional y la bíblica, y esto en fondo y forma, en prosa y verso, en asuntos, estilo y lenguaje.

Tan poderoso es el empuje de nuestra literatura en esta época, que Italia sólo influye con el poema clásico en octavas, a lo Torcuato Tasso y en cambio se vierten en varios idiomas los más de nuestros libros, sobre todo los del padre Granada y Santa Teresa, señoreando nuestra literatura á las demás.

La quinta época del Renacimiento abarca todo el siglo XVII. Dos son los acontecimientos más sobresalientes. El gongorismo ó culteranismo y el conceptismo afean y avejentan la literatura; nacen el teatro nacional y la novela. Decadencia en lo uno, engrandecimiento en lo otro, diríanse dos cosas contrarias é inexplicables. Nada más llano de entender, sin embargo. La decadencia fué consecuencia natural del arte clásico. El Renacimiento había llegado al otoño de su vejez. Tras la infantilidad de la primera época, cuyos escritores cortos de alcances, cual tiernos infantes, no alcanzando la forma clásica, contentábanse con "el seso", con la doctrina, las mitologías, etc.; tras la niñez de los humanistas que estudian como muchachos las lenguas clásicas en la época segunda; tras la mocedad de la tercera, en que luchan entre varias tendencias lo clásico y lo nacional, lo pagano y lo cristiano, el clasicismo de Italia y el de Erasmo; tras la madurez de la cuarta época en que, armonizadas las tendencias, cesa el combate y asiéntase el juicio de los escritores, tenía que llegar la vejez, cayendo en las chocheces de los viejos. Las cuales chocheces suelen consistir en que vuelven á lo de los primeros años, á no entender las cosas sino como los niños, jugueteando con ellas, contentándose con los superficial y accidental, sin calar lo hondo ni sacarles la sustancia. Y lo superficial y pueril del arte clásico está en la pura imitación y en el atenerse á la mitología y á las maneras de decir de otros. En vez de ver las cosas en la naturaleza, veíanlas los renacentistas en los libros, por medio de los autores. Todo se les iba en imitarles. Es propio de los niños repetir lo que oyen, no juzgar por sí, remedar á los mayores. Otro tanto hacen los viejos, vueltos niños en su tanto. Lo clásico era cosa extraña para los pueblos cristianos, era cosa pegada y que se quedaba por fuera. El alma cristiana tenía poco que ver con el alma pagana. Querer mirar á la naturaleza, no en sí, sino mediante los autores antiguos era otra causa de segura decadencia. Imitar es, por otra parte, quedarse sin alcanzar el modelo, ser discípulos perpetuos. Tales eran los vicios que el clasicismo traía consigo y que tarde ó temprano habían de dar sus propios frutos. Y los dió al llegar el otoño de esta época, tras la madurez del espíritu clásico. La afectación en los conceptos jugando con

ellos, y en la manera de decir exagerando metáforas y abusando del léxico latino y de la mitología, fué el último fruto del arte clásico, imitativo por naturaleza, de segunda mano para ver las cosas, copiándolas de como las dijeron y vieron los antiguos, arte erudito de suyo, que mira los libros en vez de mirar la viva naturaleza. La literatura decadente del siglo XVII son las hojas amarillentas y secas que caen del árbol del Renacimiento. Por eso la decadencia y mal gusto fueron generales, de todas las literaturas, no sólo de la castellana. Si en ésta se encarnizó más la peste fué por ser á la sazón la más robusta; si cayó más bajo fué por erguirse más alta. Otra más temible peste invadió los estudios históricos con los falson Cronicones que inventó el falsario Jesuíta padre Román de la Higuera, arrastrado de un celo indiscreto y de motivos falsamente religiosos. Más de un siglo costó desarraigar las raices que echó esta superchería en terreno abonado por la decadencia de los estudios, que iba creciendo por días, y un sinfín de obras quedaron mancilladas y desautorizadas para la crítica moderna.

¿Cómo concertar esta decadencia del buen gusto literario y del criterio histórico, este otoño y vejez con la primavera y juventud del teatro nacional y de la novela cervantina? Estos dos géneros son los más complejos y piden más largo espacio para desenvolverse. No podían ir á la par con los demás, quedábanse rezagados en su desenvolvimiento. Así en la época anterior, cuando los demás géneros llegaban á madurez, la novela era todavía cuento y el teatro andaba luchando entre la tragedia clásica y el entremés nacional. Igualmente en la antigüedad el teatro fué lo último que en Grecia nació, como que fué un abrazo de la épica y de la lírica, cuando llegaron á su madurez, y la novela apenas si apuntó en la época bizantina. En la época anterior maduran épica y lírica; su conjunción en el teatro tenía que venir algo más tarde. La épica clásica de poemas en octava rima, imitación lejana de la épica antigua é inmediata imitación de Torcuato Tasso, no hubiera podido dar teatro alguno, porque el teatro para ser nacional ha de fundarse en la nacional epopeya. Cuando ésta maduró, resucitándose y ampliándose el romancero ó épica nacional, el primer paso para el teatro estaba dado. La lírica igualmente italiana en la época de Carlos V en manos de la escuela de Boscán, tenía no menos que volver á ser nacional, como en la de Felipe II, en la que quedó vencedora de la italiana. Maduradas de esta manera épica y lírica nacionales dieron el nacional teatro de Lope.

Con este desenvolvimiento de los elementos de nuestro teatro durante todo el siglo XVI corre parejas el desenvolvimiento nove-

lesco. En la época de los Reyes Católicos nace la novela corta psicológicosentimental por influjo de la italiana de Boccaccio y la caballeresca medioeval, y propágase la pura caballeresca merced á la imprenta y á la refundición del *Amadís.* El diálogo castizo y la pintura de costumbres nacionales, elementos sustanciales de la novela, nacen igualmente en la misma época con *La Celestina* y van desenvolviéndose durante el siglo XVI en sus continuaciones y en autos y entremeses. La novela de costumbres populares, con no poco condimento de picaresca, germanía y rufianesca, va formándose en *La Lozana andaluza* de Francisco Delicado, en las obras de Cristóbal de Villalón, en los *Colloquios* de Antonio de Torquemada, en *El Abencerraje* de Antonio de Villegas y en *El Lazarillo,* en las obras de Lope de Rueda y Juan de Timoneda, en la *Floresta* de Melchor de Santa Cruz. Tres entorpecimientos halló este desenvolvimiento novelesco. El primero fué la moda de la novela caballeresca, que en los reinados de los Reyes Católicos y del Emperador sorbió el seso de las gentes comunes. El segundo fué la novela pastoril, imitada por Montemayor en su *Arcadia,* de la *Arcadia* de Sannazaro y continuada en la *Diana enamorada* de Gil Polo, en la *Galatea* de Cervantes, etc.: novela de origen extraño, hechiza, sin arraigo en la realidad y que sólo pudo durar unos años entre eruditos. El tercero fué la gravedad de los estudios durante la época de Felipe II, en la que señorean la mística, la historia, la alta poesía y la afición á los romances. Durante aquella época no se escribió ni una novela; la misma novela picaresca, tan gallardamente nacida con *El Lazarillo,* no dió muestras de sí hasta que después Cervantes la continuó. Preparados, como dicho queda, los elementos novelescos, Cervantes, con su varilla mágica, dió vida á la gran novela moderna. Primero compuso las más acabadas de los géneros precedentes, de la pastoril en la *Galatea,* de la italiana, á lo Boccaccio en *El Curioso impertinente,* de asunto y estilo italiano; en *La Señora Cornelia,* de asunto ya español, aunque suceda todavía el cuento en Italia; en *La Española inglesa;* en *Rinconete y Cortadillo,* de asunto, estilo y lenguaje enteramente castizos y del género picaresco; en el *Coloquio de los perros,* del género satírico y lucianesco de Villalón. Con las *Novelas ejemplares* fué de esta manera no sólo el primero que noveló como él dijo, esto es, que trajo cumplidamente al castellano la *novella* italiana, sino el que la españolizó enteramente, injertando en ella todas las anteriores clases de novelística en España cultivadas. Finalmente, en el *Quijote* hizo la mejor novela caballeresca, ingirió novelas psicológicosentimentales, la de Zoraida y la de Cardenio

y Lucinda, novelas pastoriles, una novela italiana y no pocas escenas picarescas. El *Quijote,* como dijimos en otra ocasión, es la tumba de los géneros novelescos antiguos, llamados á desaparecer, y de los géneros de transición: en él fenecen y se trasforman el género caballeresco, el género italiano, el género pastoril. El genio flexible de Cervantes se inspiró en todos los modelos que le precedieron; pero su realismo español, al infundir nueva sangre en la novela, la trasformó, dejándolos á todos ellos oscurecidos, y creando la novela moderna de caracteres y costumbres.

El teatro nacional, creado por Lope, y la novela en toda la amplitud, creada por Cervantes, no podían venir más que después del siglo XVI, en que fueron madurando sus varios elementos componentes. Así coincidió el nacimiento de estos dos nuevos géneros, los más trascendentales de las literaturas todas hasta el presente, con la decadencia propia del otoño en que hubo de parar el Renacimiento. Teatro y novela son géneros los más complejos y acabados, en que se dan la mano lo más puro del arte y gusto popular y lo más refinado y estudiado del arte erudito. Son la epopeya de las edades avanzadas y cultas, de los tiempos modernos: la novela es la epopeya narrada en prosa; el teatro, la epopeya y la novela puestas en acción. A la formación de una y otro concurren todos los otros géneros literarios, sobre todo los principales, la epopeya nacional primitiva y la nacional lírica. Donde no se den lírica y épica nacionales no puede darse teatro nacional ni nacional novela, porque novela y teatro son la conjunción de géneros literarios populares, de leyendas y tradiciones, y del diálogo, conforme al habla popular, llevado por escritores eruditos y populares á la vez á la literatura. Lope y Cervantes fueron ingenios extraordinarios que supieron fundir maravillosamente los diversos ingredientes dramáticos y novelísticos, y que se habían apropiado con igual cariño la elegancia clásica y la realidad nacional. Nadie como ellos apreció las leyendas españolas, el contenido y espíritu del romancero, y pocos como ellos se apropiaron el espíritu del clasicismo.

Góngora y Quevedo, ingenios tan excelsos como Lope y Cervantes, dejáronse descaminar, á vueltas de obras muy castizas, por cosas ajenas al puro arte. Góngora, por naturaleza lírico poeta, de los más grandes de España, codició ser único y solo, y aunque en sus letrillas y romances había sobrepujado á todos los líricos de la escuela castiza española, quiso igualmente sobrepujar á los líricos todos de la escuela clásica y extremó los elementos brillantes de esta escuela, que eran cabalmente los oropeles de un arte extraña,

erudita y de imitación, la cultalatiniparla y la hojarasca metafórica, despeñándose así el más alto lírico español, y precisamente por serlo, por sus ambiciones y su fecunda vena, en el abismo de lo más grotesco, oscuro, insincero y afectado, ó sea lo menos lírico que darse puede, de *Las Soledades* y *El Polifemo.*

Quevedo, ingenio tan excelso que rayaba más en filósofo, como Séneca, con ser, como Séneca, poeta de tan rica fantasía, tampoco se contentó con sus coronas de novelista picaresco, de lírico popular en letrillas, jácaras y romances, de satírico lucianesco en sus *Sueños,* de tratadista históricosatíricosocial; sino que, al satirizar la cultalatiniparla de Góngora, cayó en el conceptismo, campo propio donde su especulativa condición filosófica podía esplayarse, dejando á todos oscurecidos. Su fantasía poderosa llevó las metáforas hasta la caricatura, y las dos *Cumbres* de su *Parnaso,* á vueltas de inimitables poesías de la escuela antigua española, género en el cual dificultoso es decidir quién gane á quién, Góngora ó Quevedo, intrincó el más enmarañado boscaje de poesías conceptuosas y de fantástico decir, en son de broma, de hecho sin ton ni son, una especie de farsa carnavalesca de mil colorines, caricatura bufonesca de la verdadera lírica, sincera y serena, levantada y grave, honda y filosófica, para la cual tenía condiciones naturales de ingenio, sin par ni semejante. Cayó Quevedo, como Góngora, en tan honda sima, por ser tan excelso ingenio como él, y si Góngora, poeta de pura fantasía, se despeñó en lo culto y enigmático de la expresión, Quevedo, poeta y todavía más filósofo, hundióse en el hondón del enrevesado conceptismo. Otro tercer ingenio, tan grande como los anteriores, más filósofo que poeta, redactó el código del conceptismo, el por otro cabo inimitable Gracián.

Con esto la decadencia del arte del Renacimiento quedaba canonizada, y con él el decaimiento, la enfermedad grave, la muerte de la literatura castellana. Quedaba realmente muerta y enterrada la literatura erudita por los tiempos de Carlos II, y no habiendo ya pueblo, como el medioeval, desaparecido entre las garras del absolutismo monárquico y de las injusticias de los privados, tan sólo se dejaron oír coplas bajunas de la plebe, sátiras que gemían en labios de la nación agonizante. Los eruditos satisfacíanse con cartelas de túmulos regios ó principescos, con certámenes conmemorativos de canonizaciones y fiestas de santos, con panegíricos y poesías de compromiso.

En todo el siglo XVII apenas se nota en la castellana el influjo de las literaturas extranjeras; el mismo Shakespeare es desconocido

en España; en cambio, el de nuestra mística y picaresca, el de las demás clases de novelas, y, sobre todo, el del teatro, en todas las literaturas de Europa es avasallador. El teatro nacional y la novela realista de Cervantes son origen de la novela y del teatro moderno, entrambos resucitados en el siglo XIX con el romanticismo. La mezcla de lo cómico y de lo trágico y el no tener cuenta con las famosas unidades dramáticas, fundamentos del teatro nacional español, lo fueron de todo el teatro europeo después de caer, con el romancismo, en todas partes el seudoclasicismo francés.

La sexta y última época del Renacimiento es de verdadera caducidad: el seudoclasicismo francés, trasladado á España en el siglo XVIII por nuestros eruditos, ignorantes de nuestra añeja literatura y encandilados con la que hallaban en Francia. Clasicismo el francés de tercera o cuarta mano, con pujos de helenista, hasta creerse que sus trágicos habían mejorado á Euripides, era imitación del clasicismo italiano, el cual lo era del latino y éste del griego. Del francés quiso serlo el español y así el abolorio resultaba tan luengo y remoto que no quedaba del helénico clasicismo ni la sombra. Con esta que no llegaba á sombra de clasicismo pretendieron, sin embargo, nuestros infatuados eruditos del siglo XVIII, resucitar la muerta literatura castellana. Burláronse de Lope y de Calderón, no tuvieron noticia de Tirso ni del teatro de los siglos XV y XVI, castizo y popular; no supieron del romancero ni de la epopeya castellana; prefirieron el falso *Quijote* de Avellaneda al verdadero y único de Cervantes, y con este bagaje literario, bien repletas, por el contrario, las maletas de cuanto podían arramblar en sus viajes de París, proclamaron las unidades dramáticas francesas, hicieron églogas, tragedias y poemas didácticos, todo según los patrones versallescos; y cuando los franceses nos quisieron pagar tan servil sumisión á su literatura como realmente debe pagarse, á puntillazos y metiéndose en España para amarrarla al carro de triunfo de Napoleón, se restregaron las manos de gusto los afrancesados escritores, fuéronse á Francia con sus literaturas, dejando ahí eso para que se arreglase como pudiese el pueblo español, de ellos tenido por canalla vil. Esta farsa literaria afrancesada tras la jornada postrera, acabada en muerte, de la época anterior, fué como el sainete con que á su vez acabó el largo espectáculo del clasicismo, el fin y remate del mundo del Renacimiento.

Meléndez é Iglesias escriben églogas versallescas donde Juan del Encina las hizo del terruño salmantino con el habla sayaguesa

que allí todavía se habla. Villarroel, por rara excepción, supo trasladarlo de alguna manera á la literatura. El entremés castizo de Ramón de la Cruz y la comedia de Bretón eran aplaudidos en el teatro, mientras las obras de los afrancesados, apoyadas por el gobierno, no podían representarse por falta de espectadores. El estudio renovado en Europa de la antigua Grecia, del cual sacó Chenier sus poesías, de un clasicismo harto más verdadero que el usado hasta entonces en Francia, dió en España algunos buenos helenista á fines del siglo XVIII, que hicieron hermosas ediciones y versiones.

Pero toda corriente estética venida de fuera trae sus ventajas, aunque no sea más que la de una renovación, siempre conveniente al arte. El influjo francés despertó en el siglo XVIII la literatura, que realmente estaba muerta. Siglo de crítica histórica por serlo de crítica política, filosófica y religiosa, despertó en España la conciencia histórica, descaminada por los falsos cronicones, moviéndose debates y apurándose las fuentes y los hechos por hombres tan estudiosos como Nicolás Antonio, Martí, el Marqués de Mondéjar, Alvarez de Toledo, Ferreras, Segura, Feijóo, Mayans, Flórez, Alonso Vázquez, Risco, Masdeu, Villanueva y otros que fundamentaron la maciza erudición histórica. Las Academias, aunque fundadas con el criterio estrecho y *académico* de las de Francia, estimularon la afición á la cultura: la Academia Española, la de Medicina, de la Historia, de Bellas Letras en Barcelona, de San Fernando y otras. Si el arte puro no vió levantarse grandes ingenios y aun los que se dieron desperdiciáronse no poco por el mal gusto reinante, mezcla del gongorismo pasado y del presente seudoclásico prosaísmo, como Torres de Villarroel, que en otras edades más propicias hubiérase alzado con más gloriosos timbres, hubo, á lo menos, muchos y grandes eruditos que asentaron en firmes cimientos la cultura moderna, como Lucas Cortés, Berganza, Mayans, Juan de Iriarte, Larramendi, Murillo Velarde, Flórez, Sarmiento, Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Luis José Velázquez, Llaguno, Piquer, Pérez Bayer, Berni, Burriel, etc. Las desaforadas invectivas de los afrancesados contra nuestra vieja literatura levantó un bando hispanista en su defensa, y contra los escritores artísticos de la escuela francesa brillaron otros de la escuela popular, que al cabo venció, preparándose de este modo el reinado del romanticismo, que en el teatro y la novela no desdecía de nuestra tradición literaria, hasta el punto de haber alzado los alemanes como enseña del teatro romántico nuestro teatro nacional del siglo XVII.

Llegamos al mundo literario moderno, al mundo romántico que entró en España hacia 1830, parte mediante tradiciones de obras románticas extranjeras desde fines del siglo XVIII, parte por medio de los emigrados á su vuelta de Inglaterra. El romanticismo se alzó en toda Europa, hasta en Francia, contra el seudoclasicismo francés, rechazó el arte clásico de imitación extraña, volviendo á la naturaleza misma, en la escuela lakista inglesa y en las novelas francesas de Rousseau y Saint-Pierre y otros, tornando al arte propio de la cristiandad, sobre todo histórica y caballeresca medioeval, entre los poetas alemanes y en el inglés Walter Scott. Arte del Norte de Europa trajo las notas septentrionales de una lírica íntima, musical y sensible, de cierta vaguedad enigmática, fantástica y doliente, de no poca exageración en fondo y forma; nacido en época descreída, escéptica y desalentada, vino empapado en el pesimismo ó *mal del siglo*; revolución literaria tras las revoluciones religiosa, filosófica y política, proclamó la rotura de preceptos y leyes. El romanticismo pasó á las costumbres y fué bohemia literaria, la revolución y la exageración en todo, en un siglo todo él revolucionario.

Pasada la época del mayor hervor romántico (1830-50), quedó lo sano del romanticismo, la contemplación de la naturaleza y realidad en sí misma, del alma humana y sus luchas y deseos del vivir presente del hombre; la contemplación, en suma, de lo propio, no de lo ajeno ni mediante los autores antiguos y de los libros. Tal fué el realismo de la segunda época (1851-87), que mantuvo la sustancia del arte romántico, sin la hojarasca exagerada y sin las notas germánicas. En Francia se extremó ciñéndose á lo feo, al determinismo humano, á la parte bestial del hombre, con propósitos de ciencia experimental, llamándose naturalismo zolesco.

En la tercera época (1888-1907) vuelve, por reacción, en Francia á matizarse el arte con las notas septentrionales, y esta vez además, con el refinamiento de una sociedad gastada, que llevaba al arte decadente, simbólico, musical, matizado y vaporoso, aristocrático y para pocos: es el modernismo, preparado por los parnasianos. Las tres épocas del mundo romántico pueden compararse á la mocedad suelta y bulliciosa, á la madurez de la asentada edad y á la caducidad pueril de la vejez, recorriendo de esta manera el arte romántico en un siglo las varias edades de la vida que en el mundo clásico del Renacimiento tardó cuatro siglos en recorrer.

Desde que las ideas enciclopedistas vinieron á España, á pesar de la guerra de la Independencia llevada á cabo por el pueblo

abandonado de los propagadores de tales ideas, como en manos de ellos cayó la política española, hízose francesa y durante todo el siglo XIX nuestra patria ha seguido como un dotrino sometido con una á manera de servidumbre de los hombres políticos á la vecina república. Las letras han tenido que rendir parias igualmente á Francia, aunque no fuera más que por ser literatos no pocos de los políticos que trasegaban de Francia sus ideas. Sin embargo, puede asegurarse que desde el romanticismo, si se han aprovechado algunos buenos elementos de la gran literatura moderna francesa, la nuestra ha vivido independiente y se ha desenvuelto conforme á su propia naturaleza. Traducciones de novelas y de obras teatrales para la gente común se hicieron á manta; pero por encima de esta literatura plebeya, traducida *pro pane lucrando,* se alza nuestra verdadera literatura durante todo el siglo, con inspiración á veces francesa, pero de hecho y en sí misma enteramente nacional. ¿Quién más afrancesado que Larra? Y, sin embargo, su obra es toda española. Mesonero Romanos inspiróse en escritores de fuera, pero es autor tan de dentro de casa, como *El Solitario.* Espronceda imitó á Byron; pero no es su repetidor, sino muy original poeta. El Duque de Rivas, Zorrilla, Campoamor, Hartzenbusch, García Gutiérrez, la Avellaneda, la Coronado, Navarro Villoslada, Balmes, Villegas, Fernández y González, Serra, ¿qué tienen de francés? Anudaron á la vieja tradición el hilo de sus fantasías y remozaron la épica y el teatro antiguo con tonos de lirismo nuevo, dejando todo lo extraño del clasicismo. El romanticismo español benefició los ricos mineros de leyendas y tradiciones que España posee, viéndose así muy lejos y apartado del romanticismo francés y de su terrible descorazonamiento y pesimismo, de su cruel desengaño escéptico, de su fiebre positivista de goces, de su baja lujuria, de su descreimiento religioso. Trabajada aquella nación por varias generaciones de escritores *libertinos,* por la literatura mundana de los salones, por la *Enciclopedia,* por el sarcasmo ateo de Voltaire, por el positivismo más desconsolador, la nuestra no acababa de aceptar tales doctrinas, educada como había sido durante siglos con la sana moral de la religión católica, con la doctrina de los teólogos, con el arte cristiano. Los escritores franceses han agitado las conciencias socavando las viejas y asentadas doctrinas, y con su gracia é ingenio, ameno siempre, con su espíritu mundano, elegante y atractivo, han logrado desparramar por el mundo sus libros y la bien lograda fama de sus nombres. Pero no por seguir diferente derrotero han sido menos grandes nuestros escritores, menos cos-

mopolitas, pero más nacionales; menos novadores, pero más aferrados al tradicional espíritu de nuestra literatura, la cual tiene las grandes ventajas de ofrecer mayor unidad en toda su historia, más alta y noble manera de pensar, base moral más firme, mayor robustez nacional, más asentada cordura, sin perder en independencia y originalidad, antes sobresaliendo por lo mismo en estas cualidades.

En la época realista muéstrase todavía más la diferencia de entrambas literaturas. No se dan en España esos dos extremos de la admirable repulida orfebrería poética del Parnaso y de la brutalidad, maravillosa por su fuerza, del naturalismo; pero queda á descubierto, sin los exagerados floripondios románticos que vinieron de allende, la vida real en la novela de Fernán Caballero, Antonio de Alarcón, Pereda, Valera, Galdós, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Felipe Trigo; en el teatro de Ayala, Tamayo, Echegaray, Galdós, Benavente, Grau; en la zarzuela y el género chico; en la lírica de Bécquer, Núñez de Arce, Rueda, Gabriel y Galán. ¿Qué tienen que envidiar á los extraños tan originales ingenios? No es menos íntimamente lírico Bécquer endechando amores platónicos que Musset cantando amoríos lascivos; ni Fernán caballero y Pereda pintando regiones españolas y costumbres sanas, nobles y características como las que más, tienen por qué bajar la cabeza ante ningún escritor de costumbres de fuera de España. Y si Galdós puede emparejar como novelista con Balzac, á Balzac no se le ve ante Galdós dramático. La valentía de Echegaray hallará quien la venza fuera de España, pero no la de Tamayo en ir contra la corriente de ideas corruptoras con la misma fuerza dramática del más pintado. Valera no queda por debajo de Anatole France en la gracia é ironía y le gana en buen ángel y en filosofía sana y educadora. Gabriel y Galán espera en vano quien pueda compararsele en alteza de pensar, en hondura de sentir, en frescura y armonía de expresar el hogar doméstico y el patrio terruño. Tampoco hicieron mucha mella en España las delicadas extravagancias modernistas, fuera de la mocedad casquivana que perdió el seso unos días idolatrando en Rubén Darío, y no sin motivo, ya que Rubén Darío supo coger las flores todas de las escuelas francesas con elegancia más graciosa y trasparente, en suma, más española.

CAPITULO II

EL ESPACIO Ó EL ESPÍRITU REGIONAL

Siguiendo las doctrinas de los seudoclásicos del siglo XVIII, solía afiliar Menéndez y Pelayo á los autores en escuelas, la salmantina, la sevillana, la cordobesa, la aragonesa. Cierto que los grandes autores hallan quienes les imiten, y en tal caso maestros pueden llamarse de escuelas literarias. Pero todo discípulo é imitador mientras lo sea no alcanza á tener personalidad artística, y de hecho los grandes escritores no pueden clasificarse en escuelas, puesto que cada uno funda la suya. Los discípulos, puros repetidores de los maestros, agrandan, por decirlo así, su sombra; no son luz de ninguna especie, no cuentan aparte para nada. Baltasar del Alcázar es sevillano y no veo cómo pueda caber en la escuela sevillana, esto es, de la de Herrera, su contemporáneo. Yo no doy importancia alguna al encasillado por escuelas. Cada grande escritor tiene imitadores á modo de escuela; pero los grandes escritores no forman una escuela.

Se me dirá que hay un cierto aire de familia entre los escritores sevillanos ó entre los salmantinos. Y no lo negaré, antes lo aceptaré tan gustoso que desearía estudiar ese aire de familia; sino que yo creo que ese aire no se debe á escuela alguna: débese al espíritu regional. No hay quien no vea el parecido de Góngora con Lucano y no lo atribuya á ser ambos cordobeses, y, con todo, no perteneció á la escuela de Lucano, ni cultivó el mismo género, ni tuvo el mismo espíritu poético Góngora, ni le imitó como discípulo. Es el espíritu regional, no la escuela, el que explica el parecido de entrambos. El espíritu regional viene á ser el medio, el clima, la tierra, la raza, las costumbres, la educación común y el común atavismo de las regiones; el aire de familia, por otro nombre, puesto que el parecido en los individuos de una familia á todo eso se debe, sobre todo al atavismo de la sangre.

Taine pretendió explicar todo el arte por estas circunstancias del medio y de la raza; no se explica por ellas todo el arte. pero sí gran parte del arte. El escritor debe á ellas acaso la mitad ó la tercera parte de su arte; el resto débelo á su índole personal y á la educación propia y modo de vida en que se desenvolvió en cuanto difiere de los demás. Hay un aire de familia en todos los escritores de una nación: es lo único cierto de cuanto

discurrió Taine. De la misma manera hay un aire de familia entre los escritores de cada región dentro de la misma nación. Estrechando ó ensanchando el círculo siempre hay un cierto parecido, un espíritu común, como hay una cierta manera de hablar desde el pueblo nativo, la región, la nación, la raza y por este mismo orden va el parecido desliéndose y atenuándose. Habla, espíritu, manera, todas las cualidades humanas diferéncianse entre individuos de raza sajona y de raza española. Pero dentro de la raza española los hispanoamericanos difieren de los españoles más que los españoles entre sí, que tienen un aire de familia en todo, más parecido del que los une á los hispanoamericanos; más íntimo es todavía el aire de familia ó espíritu regional de los gallegos entre sí ó de los andaluces, y dentro de Andalucía los sevillanos difieren de los cordobeses; y entre los cordobeses hay más parecido entre los de la misma ciudad de Córdoba respecto de los otros cordobeses de fuera de la ciudad. Es verdad que no pide demostración, como lo es que cada familia cordobesa tiene un *aire de familia* que la distingue de las demás, y sólo acaba el parecido y señorea la mayor diferencia en la personalidad de cada individuo.

Lo que decimos del espacio téngase por dicho del tiempo. Con los tiempos cambian habla, ideas, arte; sin que por eso se pierda enteramente el espíritu de la raza y de la región. La literatura castellana conserva durante todo el curso de la historia ciertas cualidades que la distinguen de la de los otros pueblos; dentro, sin embargo, de ella el mudar de los tiempos las ha ido modificando. Hay un aire de familia entre los escritores andaluces de todas las épocas históricas que los distingue de los aragoneses; la literatura andaluza y la aragonesa participan de las cualidades de la literatura castellana como diferente de la francesa; pero todas ellas, la francesa y la castellana, y dentro de ella la andaluza y la aragonesa, van modificándose al correr de los tiempos. Bueno que se compare al aragonés Marcial con Góngora el andaluz; pero después que se le haya comparado con el andaluz Lucano de su mismo tiempo, y lo mismo á Séneca con Gracián, pero después de haberlo hecho con Quintiliano.

Acaso haya menos distancia de Marcial á los Argensolas ó de Lucano á Góngora, que de Marcial á Séneca ó de Góngora á los Argensolas. Ello indicaría que el tiempo separa menos que el espacio, que el espíritu regional es más firme y duradero que la semejanza llevada por el espíritu de una época á los escritores de ella. Pero, si bien se advierte, las doctrinas cambian más con el

tiempo; las cualidades artísticas, hijas de las facultades humanas, difieren más según las regiones, y el tiempo apenas las mella. Ideas paganas en los uno, cristianas en los otros; pero siempre sobrepuja la fantasía en los andaluces y la inteligencia en los aragoneses: Lucano y Góngora, Marcial y Gracián.

Asuntos como el presente préstanse á probar tesis más ó menos imaginarias, con lo que se desvirtúa el propósito, que debiera ser tan solamente diferenciar el alma de cada región para mejor ahondar en el alma común de la raza. Tales cotejos dan, efectivamente, ripio á mano para probar las más opuestas opiniones, como lo dan siempre los documentos históricos de cualquier jaez á los varios intérpretes que de ellos se sirven para afianzar las variadas maneras de opinar.

Importa no llevar tesis alguna en la cabeza al entrar en este campo de investigación serena y desinteresada. Por de más está advertir que tampoco se trata de ensalzar ó abatir, de apocar ó engrandecer á regiones ni ingenios, que todos son sobresalientes y sin par, buscándose tan sólo las diferencias distintivas, no las graduales que panegíricamente las escalonan por su valer.

Los dos Sénecas y Lucano, cordobeses; Columela, gaditano; Mela, de Algeciras, todos andaluces, son los primeros escritores que cronológicamente nos presenta la historia. Dejando á un lado los dudosos Valerio Flaco, Floro, Juvencio y Silio Itálico, siguen después Marcial, Quintiliano y Prudencio Clemente, todos aragoneses. Son las dos regiones antes y más latinizadas, merced á los ríos, el Betis y el Ebro, en cuyas márgenes buscaron los romanos digamos mejor, los italiotas romanizados, campos feraces que cultivar. Los primeros y más ricos terrenos halláronlos en Andalucía, donde, por lo mismo, florece antes la cultura romana y se hace famosa la escuela de latinidad de Córdoba; después viene Aragón y la escuela de Huesca.

Podemos dejar á un lado á Columela y á Mela, escritor de agricultura el uno, de geografía el otro, y entrambos de menor valer literario. Tres para tres, pudieran parearse, por la igualdad de los géneros cultivados, Séneca el retórico con Quintiliano, Lucano con Prudencio Clemente y Séneca el filósofo y poeta con el poeta y algo filósofo Marcial; pero es preferible cotejarlos á todos á la vez en cada género y asunto.

El espíritu lírico de Lucano y Séneca es el mismo. Tío y sobrino distínguense entre todos los poetas romanos por el color. Aventajan en esta cualidad á los aragoneses Marcial, Quintiliano y Prudencio. En cambio, ganan los aragoneses á los andaluces en buen

gusto, en aticismo, cualidad que es más propia del entendimiento, como la otra lo es de la fantasía.

Y ésta creo que es la fómula: sobrepuja el entendimiento en Aragón, la fantasía en Andalucía. El hecho es manifiesto en todo el curso posterior de la historia; pero no es menos de maravillar el que lo sea entre escritores de raza itálica, con sólo haberse trasplantado el linaje á dos diferentes regiones españolas. ¿Tanto puede la región, que á unos mismos italiotas los convierta en andaluces y aragoneses? Nada sabemos de si estos escritores llevaban ya algo de sangre española en sus venas; pero tales divergencias son para mí prueba incontestable. Sólo á la mezcla de sangre, juntamente con la educación, puede atribuírse el singular fenómeno de que en la Argentina se fundan tan presto italianos, ingleses, franceses y alemanes, y que el espíritu resultante que sobrenada sea castizamente argentino, quiero decir español, con el matiz de americanismo bien conocido en los hispanoamericanos.

El color por una parte, hijo de la fantasía, y por otra el buen gusto, la mesura, la armonía en las cualidades artísticas, que proviene de la inteligencia, distinguen ya desde aquellos tiempos á los ingenios andaluces y aragoneses.

No creo necesario descender á casos particulares para comprobarlo. Séneca y Lucano son, junto á Marcial, Quintiliano y Prudencio, lo que la rosa más encarnada junto á la rosa de color de rosa. La brillantez y abundancia de metáforas, el fuego y ardimiento, el tono enfático, el giro retórico, la rotundidad, tanto en la prosa como en el verso, la pompa y majestad, cualidades son harto conocidas de *La Farsalia*, de las *Tragedias* y de las obras filosóficas de Lucano y Séneca. Todo lo contrario en Marcial, Quintiliano y Prudencio. Marcial en poesía y Quintiliano en prosa, son los escritores romanos más áticos y mesurados. Señorea en ellos la inteligencia, como en los ingenios helénicos, con todas sus cualidades, la claridad y trasparencia del pensamiento y del modo de expresarlo, la propiedad y justeza, el ningún derroche de pámpana ornamental; en una palabra, lo que se llama elegancia, aticismo. No es pobreza ó escasez; es continencia y mesura, es finura del sentimiento que escoge; discreción de la inteligencia que poda lo no necesario; robustez intelectual, que se satisface con los menores y más apropiados medios, confiada y segura de lograr por ellos lo que otros más codiciosos, por temerosos y desconfiados, no acaban de creer que alcanzaran si no amontonan cuanto les sugiere su rica fantasía.

Séneca no se harta de repetir por mil maneras las mismas sen-

tencias y doctrinas, cual fogoso y machacón apóstol que inculca y torna á inculcar. Educador no menos es Quintiliano, y de la gente menuda; pero deslízase, sesgo y tranquilo, por las serenas márgenes, desde las fuentes primeras hasta la última formación del orador. Rayos y truenos deslumbran y atruenan *La Farsalia* y las *Tragedias,* mientras le bastan á Marcial cuatro, diez versos, esculpidos como en mármol, para cauterizar los vicios de Roma, y unas cuantas flores silvestres sencillas á Prudencio para tejer ligera guirnalda á los mártires.

Brío y vigor hay en unos y otros, distinguiéndolos de todos los demás escritores romanos de la misma época, tanto en la solidez de las doctrinas como en la manera de decir. Satíricos todos, firmes en sanos principios, educadores en filosofía y no menos robustos y firmes en sus pinceladas, en la manera sentenciosa. Pero ese brío y vigor, cuanto á la expresión, encomiéndanla Séneca y Lucano á lo vivo del color, á lo cortado de la frase, al relampagueo lírico, á la fogosidad oratoria; Marcial, Quintiliano y Prudencio no salen afuera con ese empuje; permanecen serenos, mas confiados en la clarividencia de su razonar, en lo ineludible de su dialéctica, en la naturalidad de lo que dicen. Séneca el retórico, parangonado con Quintiliano, con tratar los mismos asuntos que él, difiere en espíritu y estilo. Es más brusco Séneca, más ligero, más cortado, más arrebatado; Quintiliano tiene más asiento, cava más hondo, hila y traba más el razonamiento, es mucho más sereno y elegante. El vigor en Séneca está en la superficie del decir; en Quintiliano, en lo hondo del razonar. Las mismas sólidas doctrinas defienden entrambos sobre la elocuencia; pero el andaluz diríase torrente que se despeña, choca en la canchas, salpica y ofusca, brinca otra vez, ocúltase y vuelve á salir siempre espumoso; el aragonés semeja la mansa y dilatada tabla del ancho río que, al parecer, no se mueve, según brilla de tersa y sosegada sobre la haz. Con haber vivido más cercano á Cicerón, dista más de él Séneca, cuanto al estilo, que no Quintiliano, el más ciceroniano de los escritores paganos, como de los cristianos lo fué Lactancio. La misma vivacidad y rebullicio andaluz échase de ver en su hijo, Séneca el filósofo y trágico. Parece filósofo peripatético en no saber estar sentado. Figúraselo uno siempre de pies y aun revolviéndose de aquí para allá por su rica y bien abastada quinta. Probablemente no se meneaba de su asiento; pero moralmente es misionero andariego, que salta de un tema á otro; nunca acaba el que comenzó, volviendo en cien lugares sobre él, saltando de asuntos y en estilo no menos á saltos y como á llamaradas, de disertador fogoso. La lírica de sus tragedias, que

de hecho no son más que desahogos líricos flojamente trabados, ofrece la misma vivacidad é inquietud, parecidos chispazos y detonaciones. Con haber sido harto más bohemio y callejero el pobrete de Marcial, con su toga raída, muestra más asiento en su decir, más elegante serenidad, más acabado tornear de pensamiento y expresión. Lucano es volcán que no cesa un minuto de echar fuego, llamas, estampidos ensordecedores; Prudencio es el ángel plácido del cristianismo que asoma por entre nubes pulsando suavemente la lira para marcar el sesgo vuelo á los mártires que suben de la tierra. Su lírica en nada se parece á la de Lucano ni á la de Séneca.

No cabe duda: la fantasía colorista, fogosa y bulliciosa señorea en las obras de los andaluces, los dos Sénecas y Lucano; la inteligencia serena y asentada en las de los aragoneses, Marcial, Quintiliano y Prudencio.

Los escritores de la época visigótica son por la mayor parte levantinos y aragoneses. Paulo Orosio, de Tarragona, distínguese por la profundidad del pensar. Los santos Leandro, Fulgencio é Isidoro, aunque obispos de Sevilla el primero y tercero, nacieron probablemente en Cartagena. En Zaragoza florecieron Juan Cesaraugustano, Máximo, Braulio, Tajón, San Eugenio, que después fué obispo de Toledo. De allí mismo fueron obispos San Ildefonso y San Julián, nacido en Cuenca. Todos ellos eruditos y graves. Pero pueden cotejarse con los escritores que á poco brillaron durante el siglo IX en Córdoba: el abad Esperaindeo, San Eulogio, Alvaro Cordobés, el abad Samsón. En medio de la postración de los estudios, entre sufrimientos y martirios, es harto notable el prurito retórico que distingue el estilo de todos aquellos cordobeses y que contrasta con la severidad de los Padres visigodos, aragoneses y levantinos. Hacinamiento de metáforas, de conceptismos, de todo linaje de floreos, exuberante adjetivación, excesivo color, retorcimiento de la frase: todo eso se da en Córdoba en el siglo IX, como entre los cordobeses del siglo I; y nada de eso en los aragoneses y levantinos de los siglos VI y VII de la época visigoda. Hasta los títulos de los libros son coloristas: *Luminosus Indiculus*, *Liber Scintillarum*.

El espíritu español, en general, está de manifiesto en el *Cantar de Mio Cid* y en la epopeya popular castellana, conocida por las prosificaciones de la *Crónica general* y de sus posteriores refundiciones. Queda todavía más de relieve si se compara esta epopeya

con la francesa, por ejemplo con la *Chanson de Roland,* con la céltica o caballeresca de los bretones, con la lírica de los trovadores provenzales y con la lírica gallega: manifestaciones artísticas de la misma época.

La cualidad más saliente de nuestra epopeya es la de ser, como la lírica gallega, de origen enteramente popular, y de ésta nacen todas las demás cualidades. Y ante todo el realismo, esto es, la sinceridad en describir tal como fueron los hechos, la epopeya castellana y en expresar cómo se sentían los afectos del alma, la lírica gallega. La epopeya francesa mira los hechos con los cristales de aumento de una imaginación desaforada; la épica caballeresca pierde hasta los estribos de la realidad histórica; la lírica provenzal exagera por manera exorbitante el amor endiosado á la mujer y el odio, llegando al sarcasmo y á la sátira personal más cruda y desvergonzada. Las tres exageran la realidad, dando rienda suelta á la imaginación, de suerte que lo fantástico señorea y oscurece lo que de realidad pudiera yacer en el fondo. Lo milagroso es cosa corriente. Lo desaforado de las pasiones, la crueldad, la lascivia, el amor como canonizado y endiosado, anuncian la llegada del *Roman de la Rose,* en el cual los instintos naturales triunfan. Es el poema del naturalismo, cuyo continuador será Rabelais al llegar el Renacimiento, Rousseau en el siglo XVIII y Zola en el XIX. Las ideas paganas del Renacimiento contribuyeron á extender estas doctrinas naturalistas en la literatura francesa; pero, por lo dicho, tenían más honda raíz en la raza. Por ellas se distingue de la literatura castellana, que es, por el contrario, religiosa, providencialista y ética.

No sobresale la epopeya castellana por la fantasía ni por el sentimentalismo. Por lo primero distínguese de las restantes literaturas europeas de su época; por lo segundo apártase, no ya de ellas, sino del mismo arte lírico gallego. Es más bien seca, aunque sin crueldad, como efecto del tono varonil de sus guerreros; emplea breves y recios brochazos, en lugar de toda la paleta pictórica, para matizar y diluír. No faltan, pues, corazón ni fantasía; pero quedan subordinados al ansia de sinceridad y de realismo y al vigor guerrero de sus héroes. La nota varonil de la epopeya castellana lo será de toda nuestra literatura. Sólo al pasar á Francia parece blando y sensiblero el Cid, vidriosilla y hasta neurótica Jimena. No es que sea el Cid duro de entrañas; es tierno, cuidadoso y amante de su esposa y de sus hijas. Bien claramente se ve en la segunda mitad del *Cantar de Mio Cid,* que de salir por ellas trata; pero no es con gemidicos ni caricias como muestra el Cid su

ternura. El cariño es hondo y lleva á obrar más que á manifestarse sentimentalmente. No hay tampoco crueldad ni encono en aquellos héroes; hay anhelos de salir por la justicia, por la libertad; de vengar los caprichosos entuertos, hasta las intenciones aviesas de reyes y poderosos. Recabada la justicia, dadas prendas de amistad, olvidan sus querellas, deponen sus odios, se abrazan con sus adversarios. No son hombres rudos ni salvajes, son sencillamente varones ecuánimes y esforzados. ¿Qué actos de barbarie, de ferocidad, pueden señalarse en nuestra epopeya, hirviendo, en cambio, en la épica caballeresca junto al afeminamiento y lascivia más baja, que entre los nuestros jamás se parece? Mucho menos refinada se muestra la sociedad en nuestra epopeya que en la literatura caballeresca, en la épica francesa, en la lírica provenzal y aun que en la epopeya homérica; pero distínguese de las sociedades pintadas por todas aquellas literaturas en ser mucho más culta y civilizada cuanto á los principios éticos, que son los del cristianismo, y cuanto al sentir y pensar, noble é hidalgo, magnánimo y justiciero, independiente y libre. De aquella raza sin par podían esperarse grandes cosas. Y que lo era y no por pura fantasía de los cantores, se ve claramente en la epopeya, ajena á todo prurito literario é hija de la más desinteresada sinceridad. Las cualidades apuntadas de la epopeya castellana lo son muy particularmente del arte regional de Castilla la Vieja, cuyas características son la sobriedad y aun sequedad, el tener más de fondo y pensamiento que no de forma y ornamentación, como lo pedía la seca y adusta meseta castellana. Conforme se baja de ella á las costas, la sequedad parece como que se moja y ablanda, y el verdor y las flores se sobreponen, ocultando el fondo y deteniendo la vista en la forma superficial. El arte de Castilla la Nueva distínguese ya del de Castilla la Vieja por la mayor elegancia y armonía, debidas, sin duda, á la corte, en Toledo y Madrid, y después á la mayor influencia clásica renacentista, que en la corte tenía su asiento. Pero bájese hacia las costas, y hallaremos en Andalucía más color, volubilidad y ligereza que en la meseta central; en Portugal y Galicia más sensible melancolía y comunicativos afectos; en las costas de Levante más flexibilidad y armonía clásica. Aragón, cruzado de montes, con estrechos valles, tiene de la sequedad castellana y señálase más todavía que en ella el señorío de la inteligencia, participando á la vez del refinado gusto levantino, que de la misma inteligencia procede. La misma Extremadura ofrece como característica el brío propio de Castilla y de Aragón; pero con arrestos de aventurero inquieto, que no se hallan en estas dos regiones. Salamanca, con sus dehesas y pastores, originó

la égloga, en lo que se une á Galicia por sus serranillas y á las mismas regiones serranas de la meseta. Estas ideas que anticipo las veremos después comprobadas con la comparación de los autores. Sin salir de la epopeya, el Cid es el héroe castellano, hecho de un solo bloque, el que mejor cifra el tipo épico de toda España, por lo mismo que es el tipo cortadamente castellano viejo. Tal como lo dejó esculpido la epopeya popular, encierra las cualidades todas del arte de la Vieja Castilla, y las que son comunes á todas las otras regiones de la Península. Hay que verlo en *Mio Cid,* en las prosificaciones de la primera *Crónica general* y en los romances. Compáresele después Bernardo, héroe leonés y catalán y de todo el Norte de España, en las varias trasformaciones legendarias del arte popular de aquellas regiones. Diríase un Cid menos castellano; español siempre, pero como policromado, más dúctil, más blando, hecho del mosaico de los variados materiales de regiones varias. Ya no es el bloque único arrancado de la Bureba; el espíritu regional norteño lo cinceló menos épico, más lírico casi, más poético en este sentido; esto es, más fantástico y menos realista que el Cid castellano. Ambos héroes padecen, con el correr de los años, las varias contaminaciones extrañas del espíritu caballeresco, como puede verse en las crónicas rimadas y en las refundiciones de la General. El espíritu particular del siglo XVII le pone después su propio sello en nuestro teatro y en el poema de Balbuena, y al atravesar la frontera ya son otros enteramente. Tanto puede el espíritu de cada región en las obras de arte.

De la lírica popudar gallega á la aristocrática provenzal hay un abismo. La lírica gallega es la más honda y sentida, la más llana en expresión, la más sincera que conocemos de la Edad Media. Aun prescindiendo de lo satírico y grosero de la provenzal, la lírica amorosa es en Provenza abstracta, conceptuosa, exagerada en la idea del amor. Cualidades son éstas que pasarán á Italia y darán al petrarquismo. La idea del amor es la misma que se halla en las obras caballerescas y que jamás se dió ni en la lírica gallega ni en la literatura castellana, aun en las épocas más cortesanas. La razón de esta diferencia está en ser popular la gallega y cortesana, aristocrática la provenzal; pero no menos en el carácter realista y sincero de la lírica gallega, como de toda la literatura castellana, y en la tendencia idealista, abstracta, exagerada en fondo y forma, que tiene la lírica provenzal. Huele á artificio de trovadores que escriben, tanto como huele á naturalidad de obra improvisada por gentes populares la lírica gallega. Entrambas líricas, la gallega popular y la provenzal cortesana, cultiváronse por el rey don Diniz de

Portugal y sus cortesanos, por nuestros reyes San Fernando y Alfonso X en el *Libro de las Cántigas*. La diferencia de entrambas échase al punto de ver en todos los *Cancioneros* galaicoportugueses, que las han conservado. En *Las Cántigas* el asunto es religioso, y la tonalidad, grave y sencilla y más castellana que gallega.

La ribera del Ebro, desde la Rioja y la Navarra no montañesa hasta Aragón, es, espiritualmente hablando, una sola región: el carácter de sus habitantes es sustancialmente el mismo y no menos lo es el arte. En esta acepción Berceo pertenece a la región aragonesa, no menos que Quintiliano. Apenas difiere el tudelano del zaragozano ni se aparta el riojano de uno y otro. Berceo, personificación del mester de clerezia, sobre todo si, como parece hecho probable, es autor del *Alixandre,* pertenece á Aragón por su manera de pensar y de escribir. Como en los escritores aragoneses, predomina en él la inteligencia, el espíritu práctico, sesudo, discreto; la manera realista, franca y sincera; la llaneza y naturalidad, la honradez á carta cabal. Sus fuentes son las eclesiásticas, no pocas de ellas francesas; su metro, el erudito de los franceses; pero el espíritu no sabe á francés lo más mínimo. La misma milagrería está tratada á la española, sin sueños fantásticos, con una candidez de niño, pero con un realismo y discreción de verdadero ibero ó celtíbero, si se prefiere. Nada fantasioso ni aparatero, no pretende pasar por literato; escribe para comunicar su devoción á la gente menuda de su tierra, no para atraer gentes de lueñes tierras ni para darse tono de ninguna especie. Práctico, realista, llano y sincero, de más inteligencia que fantasía, parécese Berceo á Quintiliano y á los escritores aragoneses. Aragonés parece no menos haber sido el autor del *Libro de Apolonio,* de la escuela del mester de clerezia. De la misma región fué el fraile navarro que dió una de las primeras muestras de la prosa escrita en los *Diez Mandamientos,* y el famoso arzobispo toledano don Rodrigo Ximénez de Rada, natural de Puente de la Reina, en Navarra. Es el más sesudo y discreto de los cronistas españoles que con grave tino y juicio sano supo recoger lo mejor de todos sus predecesores y poner el fundamento de la *Crónica general* del Rey Sabio.

Con el cual estamos ya en Toledo, corazón de España, y en Castilla la Nueva, la región de los príncipes del habla castellana y del arte nacional.. En Toledo renació la cultura española y europea. Desde la reconquista por Alfonso VI (1085) hasta la muerte de Alfonso X (1284), esto es, durante tres siglos, fué el principal

centro del saber de Occidente. Aragones fué y judío converso Pero Alfonso, el primero que trajo á España los apólogos orientales en latín. El Rey Sabio ordenó la traducción al castellano de los más famosos libros de este género, así como de astronomía y ciencias; agasajó en su corte á los trovadores provenzales, escribió en gallego sus poesías y en prosa magistral castellana *La Crónica general* y las *Partidas*. El Rey Sabio pudiera considerarse como el fundador de la literatura castellana. Juntó y armonizó las varias corrientes, el antiguo saber grecolatino y el saber oriental, la poesía provenzal y la gallega, la ciencia eclesiástica y la profana. Zanjó las ciencias naturales, la jurisprudencia, la historia. Puso su sello indeleble, regio y castizo, á toda la literatura española posterior. En sus obras y en las que por su orden se escribieron, que abarcan todo el saber de su tiempo, dejó, efectivamente, selladas las cualidades de nuestra literatura: la gravedad y alteza en las ideas y en la manera de escribir, la religiosidad, la moralidad, la seriedad. Para apreciar estas cualidades de la literatura castellan en toda la edad media y, por el consiguiente, en las épocas posteriores, no hay más que recordar las tan opuestas que ofrece la literatura francesa y cómo, á pesar de su vecindad, no pudieron estas cualidades de fuera mancillar nuestra literatura. El naturalismo en ideas y la ligereza no menor en la forma, que se compendian en el *Roman de la Rose* y en los *fabliaux*, no tuvieron en España eco alguno, fuera de algún atisbo que se nota en el Arcipreste de Hita, merced al asunto y género de crítica social que abrazó. Este carácter del las obras del Rey Sabio y de la literatura castellana puede decirse carácter regional de Castilla la Nueva, donde se armonizan y funden las cualidades de las regiones todas de la Península, resaltando las que á todas ellas son comunes: el sabor popular, el tono realista y el contenido éticocrítico. Toda nuestra cultura medioeval se cifra en Alfonso X, como nuestra cultura de la época visigótica se cifra en San Isidoro. En la región levantina brillaron en el siglo XIII Raimundo Lulio, Arnaldo de Vilanova y Ramón Martí, que con la expansión aragonesa por todas las costas del Mediterráneo, fueron famosos por sus obras y escritos no menos fuera que dentro de España. En todos tres sobresalen las notas del ingenio levantino.

Dos grandes escritores brillan en el reino de Toledo durante el siglo XIV. El príncipe don Juan siguió las pisadas de su abuelo en la afición á los apólogos y moralidades orientales y en la prosa. El arcipreste Juan Ruiz fué poeta tan original y sin par que, además de recoger los asuntos y formas literarias de su tiempo,

lo oriental de los apólogos, lo gallego de las serranillas, lo francés de cuentos y ficciones, lo dramático del *Pamphilus,* fundiéndolo todo en su obra críticosocial del *Libro de buen Amor,* llevó, con su genial vigor poético, á esta su obra la diferenciación de los géneros literarios más castizos de la posterior literatura castellana, propios todos ellos de la región toledana, donde nació y vivió. No se conoce lírica castellana más antigua que la suya, erudita y más todavía popular, profana y sagrada, de todos los tonos y para todos empleos, desde el filosófico himno á Cristo triunfador de la muerte y los gozos y cantares á la Virgen, hasta las trovas cazurras y coplas para danzaderas, estudiantes y pordioseros. Apunta en este libro la picaresca; queda delineada la comedia del tipo de la *Celestina;* de serranillas y pastorales castizas hay dechados inimitables. Pero sobre todo campea la sátira social y personal de todos géneros y maneras, con el mismo ingenio y socarronería, con el mismo brío y realismo que después hicieron inmortales á Cervantes, Quevedo y Villamediana y á los autores todos de la novela picaresca y del teatro de costumbres. De la Puebla de Montalbán, en el mismo reino de Toledo, fué Fernando de Rojas, autor de *Celestina;* de Talavera fué el otro Arcipreste que hizo en prosa lo que en verso hizo el de Hita; de Toledo fué el autor del *Lazarillo,* probablemente Sebastián de Horozco, autor del *Cancionero,* obra que corre parejas con el *Libro de buen Amor;* de entre Toledo é Hita, de Alcalá de Henares fué Cervantes. Son nuestros más altos ingenios, dejando fuera de la cuenta los que dió Madrid, que pertenecen a la misma región de Castilla la Nueva.

Más secos parecen los escritores de Castilla la Vieja, serios moralistas en demasía: Fernando Sánchez de Tovar ó de Valladolid, el cronista del siglo XIV; el Rabí Sem Tob de Carrión, judío, autor de los *Proverbios Morales,* en verso; el Canciller Pero López de Ayala, nacido en Vitoria, poeta satírico moralizador en su *Rimado de Palacio* y prosista en sus *Crónicas* y otros libros. Sátiras sociales escriben Juan Ruiz y López de Ayala; pero el segundo no parece sino un discípulo del primero, y el discípulo diríase más serio, más encanecido que el maestro, el cual tiene de mozo jovial y brincador más que de maestro grave y machucho. El fondo es el mismo en entrambos, el intento grave y ético no difiere entre ellos; la forma artística los diferencia. Es en demasía seca, sermoneadora la de López de Ayala. Por algo era canciller.

Mas también era arcipreste, de oficio más serio, como de eclesiástico, Juan Ruiz. Y con todo, distínguese el arcipreste del canciller, el eclesiástico del lego, el maestro del discípulo, como la primavera se distingue del otoño y como la mocedad de la vejez. Hay mayor lozanía, frescura, jugo primaveral, vida bullente, calor de juventud en el castellano nuevo, mayor sensatez y apesadumbramiento de forma, mayor sequía y frialdad en el castellano viejo.

El príncipe don Juan Manuel es artísticamente y en asuntos tan oriental como el Rabí Sem Tob y es cristiano que aboga por la moral, como éste es judío que aboga por ella. Sin embargo, el castellano nuevo de Escalona es más placentero, el castellano viejo de Carrión, más seriote. Las máximas que éste nos da escuetas, aquél las diluye en cuentos. Moralistas entambos en el intento, el Príncipe, más ameno y abierto, nos lleva de mañana paseando por variadas florestas; el Rabí, más cejijunto y huraño, nos detiene sentados en torno de su escritorio al caer de la tarde.

Los primeros prosistas del Renacimiento, atentos al latín, escribieron en tan erudito, latinizante y afectado castellano, que no ofrecen el menor rasgo de regionalismo: tales don Enrique de Villena, el Marqués de Santillana y Juan de Lucena. Otros son menos latinizados, pero emplean un lenguaje demasiado erudito y alejado del habla popular: Fernán Pérez de Guzmán, los Cartagenas, el Bachiller Alfonso de la Torre, el Príncipe de Viana, Gutierre Díaz de Gómez, Pero Tafur, Alfonso de Palencia, Diego Rodríguez de Almela, Diego Enríquez del Castillo. Tan sólo el Arcipreste de Talavera es, en unos cuantos trozos, dechado del decir castizo toledano en prosa, como lo fué á poco Fernando de Rojas en *La Celestina*, cuando hablan los personajes populares. Los poetas son no menos eruditos y cortesanos en sus versos y tinen casi todos ellos el mismo tono de imitación gallega, petrarquesca ó dantesca y un lenguaje de pura convención erudita. Con todo y en medio de su laberinto seudoclásico, con su media lengüilla latinizante, hartas muestras da Juan de Mena de ser cordobés en el énfasis y ahuecamiento.

La novela en prosa y verso, *El Siervo libre de Amor*, de Juan Rodríguez de la Cámara, trasciende á gallega, como su autor, por el sentimentalismo apasionado y misterioso, el sentimiento de la naturaleza, y el ritmo afeminado y lánguido. Los poetas del *Cancionero de Baena* muéstranse gallegos, aun cuando no lo son, al remedar la lírica gallega, como parecen toledanos, reciamente

realistas y populares, cuando hacen coplas satíricas. Fuera de estas dos venas, que son las que los convierten á veces en poetas más ó menos sinceros, se balancean en la conceptuosa vaguedad petrarquesca ó entre las alegorías dantescas, de suerte que todos ellos parecen ser un solo poeta, tan poco se diferencian los unos de los otros. El más popular y mejor satírico es el cordobés Antón de Montoro; el madrileño Alvarez Gato sobresale en lo erótico. Gómez Manrique, natural de Amusco, en tierra de Campos, es tan moralizador como el Marqués de Santillana, nacido en Carrión, y como Sem Tob, de la misma ciudad. Son secos moralistas de Castilla la Vieja, demasiadamnte graves y seriotes en sus poesías, aun cuando el Marqués se aligere de pies y entrevere la socarronería castellana en sus famosas serranillas, en las que hay un cierto gusto y refinamiento clásico é italiano. Discípulo de Gómez Manrique es Pero Guillén de Segovia, donde vivió, por más que naciera en Sevilla. Las coplas satíricas anónimas del reinado de Enrique IV son alegóricas, conforme á la escuela dantesca, con elementos populares de picante mordacidad.

En el reinado de los Reyes Católicos la poesía moralizadora medioeval en que vimos señalarse á los poetas de Castilla la Vieja, López de Ayala, Sem Tob, Santillana y Gómez Manrique, da su más exquisita y aromática flor en las célebres *Coplas* de Jorge Manrique. El sello regional de Castilla la Vieja queda bien patente. Jorge Manrique nació en Paredes de Nava, de la misma provincia de Palencia, de donde fueron los tres últimos poetas moralistas mencionados. De la misma tierra del Marqués de Santillana debió de ser fray Iñigo López de Mendoza, con él emparentado, por lo menos espiritualmente. Poeta religioso, moralista y satírico, tuvo la dicha de ser el primero en apreciar el arte popular, tan menospreciado por el Marqués. Por algo era franciscano. El enlazó por primera vez la corriente erudita y clásica con la popular y apreció y levantó el romannce, llevándole de las gentes "de baxa é servil condición", que el Marqués dijo, á los palacios de nuestros reyes. Empleó además quintillas, hizo villancicos y una escena dramática del ángel con los pastores de Belén y en habla casi sayaguesa y ciertamente pastoril, inspirándose en las *Coplas de Mingo Revulgo*. Juan de Padilla, *El Cartujano*, natural de Sevilla, no acaba de apartarse de la alegoría dantesca, solemnizada por el andaluz Juan de Mena. A pesar de haber imitado á Petrarca y á los italianos en general, el arago-

nés Pedro Manuel de Urrea fué poeta tan sincero como todos los de su tierra.

Las primeras obras dramáticas que conocemos, fuera del *Auto de los Reyes Magos,* imitación francesa de principios del siglo XIII ó poco antes, son las dos representaciones religiosas de Gómez Manrique, conforme á la tradición medioeval y el *Diálogo entre el amor y un viejo,* de Rodrigo de Cota, judío converso toledano, obra no menos conforme á los diálogos y disputas tan usadas en la Edad Media, como los *Denuestos del agua y del vino* ó la *Disputoison du vin et de l'aue* y *La Disputa de Elena y María,* obras del siglo XIII. Finalmente, recordemos la escena dramática, ya mencionada, de fray Iñigo López de Mendoza, en estilo y lenguaje muy parecido á los de Juan del Encina, aunque anterior á las obras de este dramático y músico salmantino, padre del teatro castellano en cuanto compuso y escribió obras religiosas y profanas, más acabadas, es de suponer, que las que se representaban en la Edad Media y nos son desconocidas, y refinadas por el arte clásico aprendido en Italia. Tiene Encina poesías renacentistas; pero valen mucho más las populares con música que puede verse en *el Cancionero* de Barbieri. Es en música y cantares el maestro de la bucólica castizamente española. Es su cuerda y aun por eso tradujo las *Bucólicas* de Virgilio. Dramatizado el género, dió las *Eglogas* de Navidad, obras dramáticas pastoriles, con los sentimientos y lenguaje de los rústicos de Sayago y pueblos cercanos, llamado por ello dialecto sayagués. Llevó el realismo á tal punto que hasta presenta hablando á los zagales con las propias diferencias dialectales y matices de cada pueblo, como ya notó Cañete, diciendo uno *llacerado, llevanta* y *llugar,* mientras pronuncia el otro *lugar, levanta, lacerado;* éste *no, nos, nunca,* aquél *ño, ños, ñunca,* distinguiendo muy bien por el habla á los personajes de la ciudad y á los de los pueblos chicos. Otro salmantino que compuso un *Canto de la Pasión,* farsas y églogas en dialecto sayagüés, fué Lucas Fernández. Salamanca, región de ganaderos, fué, por lo visto, la tierra donde tenía que nacer la égloga castizamente española, tan diferente de la seudoclásica italiana, que más tarde infestó la literatura castellana. Algo de virgiliano hay que atribuír al arte salmantino, algo de la suavidad y frescura de Virgilio, de la candidez propia de niños y pastores. Juan del Encina tenía un temperamento poético muy parecido al poeta mantuano; Lucas Fernández es algo más varonil: así hanlos comparado relativamente á Lope y á Calderón.

Otra región junto á Salamanca dió señales de vida artística en la misma época de los Reyes Católicos y en la siguiente de Carlos V. Extremadura diríase haber monopolizado el teatro de aquellos tiempos. Nacido en Ecija, pero oriundo de Badajoz, fué Garci Sánchez de Badajoz, el autor de las escandalosas *Liciones de Job apropiadas á las pasiones de amor*. Bien se le entendía de ellas, pues dicen enloqueció de amores de una su prima. De retazos de canciones enamoradas compuso la alegoría dantesca *Infierno de Amor*. En fin, músico, poeta y loco. Acaso fué Garci Sánchez de la familia de Diego Sánchez de Badajoz, natural de aquella ciudad ó de Talavera la Real, extremeño de todos modos y tan atrevido erasmiano en mezclar lo sagrado con lo profano como Garci Sánchez. Fué en España lo que Torres Naharro en Italia. Sacó más y más el teatro á la plaza que sus antecesores, porque, sin duda, no se hallaba á gusto entre clérigos y frailes, á quienes prefiere ver entre las gentes del pueblo bajo, y así los pinta aporreados y burlados de la chusma soez, aunque su religiosidad y aun devoción harto se echan de ver por sus dos poesías místicas que él llama romances. Fué gran improvisador, de genio avispado, gran socarrón, pintor realista admirable de la gente baja y de personajes á quienes hace risibles y de quienes se burla despiadadamente.

Todo el brío que llevaron los extremeños á la conquista de América pusiéronlo no menos en el arte literario. Torres Naharro, de la provincia de Badajoz, soldado cautivo de moros en Africa, criado en Roma del cardenal de Santa Cruz, clérigo al fin, hízose famoso en Italia por sus comedias de valiente realismo, cuyos personajes, cuando son de varias naciones, hablan cada cual su idioma. Conoció el teatro latino y el italiano; pero todos los argumentos de sus piezas son suyos propios, no menos que el mayor enredo puesto en la fábula y el brío y color con que pinta desenfadadamente tipos, sobre todo de gente bajuna.

También extremeño, de Fregenal de la Sierra, fué Vasco Díaz Tanco de Fregenal, clérigo muy corrido, leído y escribido, verdadero aventurero como Torres Naharro, cautivo con él en Africa, en fin, tan hombre de arrestos como sus paisanos que sojuzgaron á América, y tan socarrón y burlón como los demás escritores de su tierra, hasta frisar en estrafalario. Escribió é hizo representar en su mocedad y en su vejez toda suerte de farsas, comedias, tragedias, coloquios, ya á lo divino, ya á lo profano. Otros dramáticos extremeños brillaron en la época siguiente. Nuestros primeros dramaturgos fueron de las partes de poniente de la Península. A esta época misma pertenece Gil

Vicente, portugués, que escribió en su lengua y en castellano y que, si cedió como músico á Juan del Encina, le aventajó como dramático en la inventiva, en la pintura de costumbres, en lo comico y satírico y aun en el delicado sentir de la naturaleza y de la vida campestre. Erasmista, sin pasar los linderos de la ortodoxia, remedó gallardamente á Erasmo y á Luciano en lo picante y mordaz de la sátira. Su levantada fantasía le lleva á concepciones alegóricas de lo cómico verdaderamente aristofanescas. Muy sobresaliente es esta cualidad en los escritores portugueses, sobre todo los modernos, y en los dramáticos extremeños, con la robustez y fuerza de colorido para caricaturizar burlonamente.

Durante la época de Carlos V (1517-1554) hallamos la hermosa *Tragedia llamada Josephina* de Micael de Carvajal, extremeño de Plasencia; la *Comedia Pródiga de* Luis de Miranda, de la misma ciudad. De Salamanca fueron probablemente López de Yanguas y ciertamente M. Sancho de Muñón. Los cuatro son de los mejores dramaturgos.

Para acabar con el teatro, recordemos: de Toledo, á Gaspar Gómez, Sebastián de Horozco, Alonso Villegas Selvago y al autor de la *Comedia Clariana;* de Cuenca, á Jaime de Huete; de Avila, á Pedro Altamirano; de Burgos, á Francisco de las Natas; de Silos, á Jorge de Bustamante; de Valladolid, á Juan Rodríguez Florián; de Segovia, á Lorenzo de Sepúlveda y á Juan de Pedraza. Aragoneses fueron Juan Pastor, de Morata; Fernando de Basurto, de Jaca; Bartolomé Palau, de Teruel. Sevillanos, Alonso de Proaza y Lope de Rueda. De otros muchos dramaturgos no se sabe el lugar donde nacieron. Parece, pues, que de Salamanca y Extremadura pasó y se derramó por toda España la comezón dramática en esta época.

Pocos son, en cambio, los poetas líricos de la época del Emperador, y aun los principales, por seguir á la corte, fueron los que se italianizaron, restando fuerzas á la poesía popular y regional. Por seguirla ocurriósele al barcelonés Boscán, por insinuación de Navagero, traer la métrica italiana al castellano, siguiéndole su amigo Garcilaso de la Vega, toledano de nacimiento y cortesano, íntimo de Carlos V. De Alcalá fué Francisco de Figueroa, pero formóse no menos en Italia y fué de los mejores poetas renacentistas. Sólo siguió entre los toledanos, siguiendo la tradición española, Sebastián de Horozco, satírico y dramático castizo, continuador en verso de los dos Arciprestes, y no menos en prosa, si

fué él, como parece muy probable, autor del *Lazarillo*. En Castilla la Vieja tan sólo es nombrado Hernando de Acuña, vallisoletano, que por seguir á la corte fué también renacentista. El espíritu popular y regional de Salamanca mostróse en Cristóbal de Castillejo, natural de Ciudad Rodrigo, el gran adalid de los que alzaron bandera contra el arte italiano, y no por falta de estudios clásicos, puesto que tradujo poesías de Ovidio y remedó á Catulo, sino porque, á imitación de Juan del Encina y de los extremeños, prefirió ser el Catulo y el Anacreonte castizamente español, creyendo, como era la verdad, que así se debía ser clásico en España, haciendo con espíritu español lo que con espíritu helénico hicieron los griegos en Grecia. Portugueses de nacimiento y de la misma preferencia de la región occidental de la Península, fueron Jorge de Montemayor, que hizo arte castellano tradicional y arte italiano, valiendo más en el primero, é introduciendo la falsa é italiana novela pastoril con su *Diana;* Sâ de Miranda, que se italianizó viajando por Italia, y Gregorio Silvestre, nacido en Lisboa, pero oriundo de Zafra y discípulo de Garci-Sánchez de Badajoz y Torres Naharro, y fué poeta castizo, que vivió en Montilla y Granada. De aquella ciudad era Diego Hurtado de Mendoza, digno imitador de su bisabuelo el Marqués de Santillana, humanista, prosista y poeta, tanto renacentista comó castizo, conforme á la poesía nuestra tradicional.

Sevillano fué Gutierre de Cetina, que por sus correrías y tratos en Italia resultó poeta renacentista.

De todos estos líricos sólo libraron enteros y castizos Sebastián de Horozco, que conserva todo el espíritu toledano; Cristóbal de Castillejo, que guarda el salmantino, y Gregorio Silvestre, que mantiene vivo el extremeño. A medias castizos y á medias italianizantes fueron Jorge de Montemayor y Diego Hurtado de Mendoza. Aragón no dió poeta alguno: argumento negativo que dice más que muchos positivos sobre el carácter de aquella región.

Diríase que en España la poesía suena en las laderas y vertientes de la meseta, en las costas, en todo cuanto boja la península y que en la meseta central sobrepuja la hermosa prosa en Castilla la Nueva y las obras de la inteligencia más severas y secas en Castilla la Vieja y en Aragón. Efectivamente, tomando el agua de un poco atrás, toledanos son los prosistas más célebres: Fernán Pérez de Guzmán, Hernando del Pulgar y Gabriel Alonso Herrera, en el reinado de los Reyes Católicos; en el del Emperador: Alejo Venegas, Blasco de Garay, Luis Hurtado de Toledo, Juan de Vergara, Gregorio Hernández de Velasco y el autor del *Lazarillo* son

toledanos; de la misma región de Castilla la Nueva, Gonzalo Hernández de Oviedo y Pedro Salazar fueron de Madrid; Alvar Gómez de Ciudad Real, de Guadalajara; el Beato Juan de Avila, de Almodóvar del Campo, fray Alonso Orozco, de Oropesa; mosén Diego de Valera (?), fray Ambrosio Montesino, Alonso de Valdés, Juan de Valdés y Melchor Cano fueron de Cuenca.

A los mejores de estos prosistas no pueden hacer competencia los mejores de Castilla la Vieja, que, en cambio, tienen más vasto caudal científico: El Tostado, de Avila; Alfonso de Palencia, Alonso Fernández de Madrid y Antonio de Torquemada, palentinos; Ruy Sánchez de Arévalo, Andrés Laguna y fray Domingo Soto, segovianos; Hernán Núñez de Toledo y Cristóbal de Villalón, de Valladolid; Antonio de Villegas y Gómez Pereira, de Medina del Campo; el bachiller Alfonso de la Torre, fray Pedro de la Vega, Martín Laso de Oropesa, Francisco de Enzinas, Jerónimo Fernández y Francisco Vallés, burgaleses; Pedro Rúa, de Soria. De la banda vertical del Occidente de la Península, que comprende Asturias, León y Extremadura, tenemos al asturiano fray Antonio de Guevara, de los escritores más guasones y socarrones que dió su tierra en todos tiempos; á los leoneses Andrés Bernáldez y fray Luis de Escobar; á los zamoranos Francisco López de Villalobos, Alfonso de Zamora y Florián Docampo; á los extremeños Luis de Avila y Zúñiga y Francisco Sánchez de las Brozas; á los salmantinos Juan López Palacios Rubios y Feliciano de Silva.

Los aragoneses no ceden en ingenio; antes algunos sobrepujan á todos los citados: Juan Fernández de Heredia, mosén Ugo de Urríes, Martín Martínez de Ampiés, micer Gonzalo García de Santa María, Juan Sobrarius, Pedro Sánchez Ciruelo, antes del Emperador; después: Miguel Servet, Alonso López de Corella, Martín Alpizcueta, Antonio Agustín, mosén Pedro Vallés, Jerónimo Jiménez de Urrea, Juan Lorenzo Palmireno, Juan Crisóstomo Calvete de Estrella, fray Diego de Estella.

Tratándose de escritores, más distinguidos por su saber que por su estilo, no es fácil deslindar el carácter artístico. Por de contado, son más hermosos y castizos prosistas los de Castilla la Nueva; tienen estilo más personal y, por consiguiente, son maestros de estilo y lengua; en algunos, los más, el gusto clásico, propio de la corte, armonizado con el espíritu castizo, dieron los mejores dechados de prosa castellana. Los castellanos viejos diríase que no han acabado de incorporarse el pulimento renacentista. Cristóbal de Villalón, por demasiado aventurero y cosmopolita, con ser de estilo más literario, parece que, cuanto á la práctica artística, no

ha digerido del todo el clasicismo. Martín Laso de Oropesa es el magnífico, y parecería más bien cordobés que no burgalés: sin duda débelo á Lucano, á quien tradujo. Los de la banda occidental ya no son de la meseta; en espíritu poético sobrepujan los costeños. Fray Antonio de Guevara, el asturiano, es, sin duda, el de más saliente originalidad. El zamorano Villalobos no le va casi en zaga. Pero entrambos fueron cortesanos y muy impuestos en el arte renacentista, que añadió el esmero del estilo al espíritu castizo, socarrón y chistoso.

Tan impuestos ó más en el arte clásico están los aragoneses; pero en ellos el fondo sobrepuja á la forma, carácter muy de la región. Sobrarías, Sánchez Ciruelo, Servet, Corella, Alpizcueta, Antonio Agustín, Palmireno, Calvete de Estrella fueron los varones más sabios de su tiempo y grandes renacentistas; pero no sobresalen por el estilo. El de fray Diego de Estella, el más literario, es sentencioso en demasía, teniendo en esto de Gracián, de Marcial y de Quintiliano, que destellan sentencias por doquier.

Viniendo ya á Andalucía, Gonzalo Ayora, Hernán Pérez de Oliva y Juan Ginés de Sepúlveda, son cordobeses por nacimiento y magnificencia de estilo. Cordobeses fueron también Fernando de Córdoba, que escribió en latín, pero cuyas valentonadas por Europa y cuyos triunfos en las lides intelectuales muestran su arrogancia cordobesa; Ambrosio de Morales, que era más historiador que artista, y Pedro de Soto, que era más teólogo que otra cosa.

Granada no tenía tradición literaria. Renacentista ciceroniano fué fray Luis.

Otros andaluces no sevillanos: Francisco Delicado, que se formó y escribió en Italia, nació en Martos; Alonso García Matamoros, que escribió en latín ciceroniano, fué del Condado de Niebla; Francisco Thamara fué humanista gaditano.

De Sevilla fueron maestros humanistas: Rodrigo Fernández de Santaella, Nebrija y Juan de Mal-Lara. Grandes místicos, Juan de Padilla el Cartujano y fray Francisco de Osuna. Científicos, Fox Morcillo, Monardes, Pedro de Medina y Pedro Mexía.

Como literatos distinguiéronse los dos escritores de viajes Pero Tafur y Gutierre Díaz de Gamez, por el pincel colorista y no menos por él y por las que llamaremos trufas y exageraciones andaluzas, Francisco López de Gómara y fray Bartolomé de las Casas. La pasión exagerada y el color son, según esto, dos notas regionales sevillanas. Alfonso de Proaza, añadidor de la *Celestina* y trufador en ella, y autor probable de la *Serafina* y la *Tebaida*, mostróse fino sevillano.

De Valencia hay que recordar tres grandes humanistas: Luis Vives, Pedro Juan Núñez y Juan Martín Cordero. El humanismo integral, la ciencia universal y como enciclopédica es nota de los escritores sabios valencianos. Y es que por naturaleza de la tierra, son armónicos y hélenicos en gusto y en arte y saber. Lo abarcan todo, todo lo funden, los conocimientos como las dotes literarias. En el siglo XVIII fué dechado de esta clase Vicente Mariner, y en el XVIII, otros muchos.

En la época de Felipe II siguieron haciéndose autos populares, de los que se hallan 96 en un manuscrito de la Biblioteca Nacional (M. 273); pero autores nuevos conocidos sólo se pueden citar: Juan Timoneda, de Valencia, y los dos extremeños Pedro Hurtado de la Vera, de Plasencia, y Joaquín Romero de Cepeda, de Badajoz. Venció el conato de teatro clásico desde 1560 á 1590, sobre todo en los colegios de los Jesuítas. Sobresalieron en él Juan de la Cueva, fray Jerónimo Bermúdez, Lupercio Leonardo de Argensola, Cristóbal de Virués, Laso de la Vega y Cervantes. Miguel Sánchez es nacional y ya del teatro de Lope.

Mucho se ha hablado de la escuela poética sevillana, cuyos comienzos habría que poner en esta época con Hernando de Herrera, que es una mezcla del tono bíblico y del tono pindárico en sus canciones, y petrarquesco en las demás poesías amorosas. Pero lo bíblico y pindárico no parece en los demás poetas sevillanos; Bartolomé del Alcázar tiene algo más que ver con Marcial y aun mucho más con Horacio. Su espíritu epicúreo es de Horacio y de la muelle Andalucía, no de Marcial, el aragonés, satírico de costumbres, severo y muy ético en el fondo. Juan Luis de Rivera es de espíritu místico, con pompa y boato y tan sólo por eso muestra ser andaluz, tan sevillano como cordobés. Juan de la Cueva, también inclinado á lo nacional, en el romance como en el teatro, mediano poeta en ambas cosas, no tiene nada que ver con Herrera ni con Alcázar ni con ningún sevillano. Juan de Castellanos, de Alanís, que hizo una crónica rimada de cosas de América al tono antiguo, y Pedro de Espinosa, natural de Antequera, conceptista y luego culterano, clásico, en suma, de segundo orden, son muy desemejantes de los poetas sevillanos que hemos recordado. Rodrigo Caro, con su oda á las *Ruinas de Itálica,* de entonación clásica, no lo es menos. Y esta es la escuela sevillana, traída y llevada por los clasificadores del siglo XVIII, perpetuos afrancesados en esto como en lo demás. Ni hay tal escuela con maestro y discípulos, ni siquiera unidad de tendencias fuera de

toda escuela. Sevilla era la Babilonia de España, el puerto común para las Indias, donde había de todo en mercancías, en habitantes y en poetas.

La nota sevillana suele ser cierta gracia donairosa, añadida á la nota común andaluza, que es la brillantez superficial de expresión. En el siglo XVI no sobresale en los escritores sevillanos ni aun esa nota donairosa; hay gran variedad de tonos y tendencias. Lo más común es el arte clásico, que pone mesura al despilfarrado arte andaluz, como en la pintura sevillana domina la mesura académica. Lo de escuela sevillana debe desterrarse de la historia literaria: es un falso concepto, neciamente patriotero, de algunos tratadistas, lo mismo que lo de escuela salmantina.

Efectivamente fray Luis de León, á quien se pone como maestro de ella, nació en Belmonte de Cuenca y no se parece en nada á los verdaderos poetas salmantinos, á Juan del Enzina, el primero de todos, el gran egloguista castellano. No hay en fray Luis nada de pastoril ni siquiera de impresión verdadera y sentida del campo. El recuerdo del huerto, lo mismo lo hubiera tenido sin salir de la ciudad, como el recuerdo del mar y de otras cien cosas más, vistas por entre las poesías de Horacio. Y con fray Luis, nada salmantino, sino conquense, horaciano, platónico y bíblico en cuanto escribió, sea en prosa, sea en verso, se acaba la fantástica escuela salmantina. Salamanca era demasiado teóloga y escolástica para engendrar poetas en este tiempo; ni siquiera prosadores artísticos engendró. Sólo puede citarse á fray Juan de Tolosa, prosista rico en habla popular, pero de segundo orden y más desconocido de lo que merece.

Volviendo á Andalucía, Córdoba mostróse siempre ella misma, con la más señalada originalidad acaso de las ciudades españolas. La originalidad cordobesa es tan manifiesta en Luis de Góngora y Lucano que todo el mundo la ha visto. Luis Barahona de Soto, el segundo poeta cordobés de este tiempo, tuvo, como Góngora, dos épocas, la castiza y la italianizante, y en entrambas la gallardía y estro poético no desdice del estro poético cordobés tradicional. Juan Rufo, aunque más pedestre, hincha sus monótonas octavas reales de un tufo harto cordobés.

Quedan por recordar de Andalucía Pedro de Padilla, natural de Linares, romancerista nacional, y Vicente Martínez Espinel, natural de Ronda, tan nacional en poesía con su espinela como en música con su guitarra y en prosa con su novela picaresca.

De Castilla la Nueva, fuera de fray Luis de León, conquense,

de estro semítico y clásico puro helénicolatino, el mejor es Francisco de la Torre, de Torrelaguna (Madrid), discípulo de Garcilaso é italianizante. Madrileños son Eugenio de Salazar, Alonso de Ercilla y Gabriel Lobo Laso de la Vega; los dos segundos épicos á la italiana, con bastante de espíritu nacional; el primero y último no menos poetas líricos según la tradicional manera castellana. Los demás son poetas menores, más ó menos italianizados: de Alcalá, Pedro Lainez y Cervantes; de Guadalajara, Luis Gálvez de Montalvo; de Toledo, Gabriel López Maldonado y Juan López de Ubeda, poeta más bien popular.

En Castilla la Vieja sobresalen San Juan de la Cruz, de Hontiveros (Avila), místico hebraico; Jéronimo Lomas Cantoral, vallisoletano y clasicote; fray Antonio de Maluenda, burgalés, limpiamente clásico; Miguel Sánchez, el divino, de Piedrahita (Avila), con dos poesías magistrales y de inspiración castiza; y el vallisoletano Diego Alfonso Velázquez de Velasco, en metro y estilo de fray Luis.

De los extremeños, Cristóbal de Mesa, de Zafra, y Luis Zapata, de Llerena, entrambos clásicos; Joaquín Romero de Cepeda, de Badajoz, poeta lírico y dramático de pura cepa castellana; Alonso de Azevedo, de Plasencia, autor del esmerado poema *Creación del Mundo*.

Los poetas aragoneses tampoco forman escuela, pero tienen más de espíritu regional. Los Argensolas ocupan el primer puesto, no sólo en Aragón, sino en toda España, como satíricos horacianos. Tanto en lo éticocrítico como en el aticismo de la forma y el exquisito gusto, parécense á Marcial é hicieron en verso lo que después Gracián en prosa. La seriedad y gravedad, el ingenio sesudo, discreto y hondo, propio de los aragoneses, incapaces de escribir ligerezas, échase bien de ver en estos autores. Un Bartolomé del Alcázar cabe en Sevilla; pero no cabe en Aragón: se despegaría de los demás escritores. Los Argensolas, tan clásicos y tan horacianos, dejan de serlo en lo que Horacio tiene de ligero cuanto al pensar, en ese superficial epicureísmo, alma de Baltasar del Alcázar y de Horacio. Hay en esta época otros dos poetas: Jerónimo de Arbolanches, tudelano, y Liñán de Riaza, que se duda si fué toledano ó aragonés. Entrambos tiran á lo popular, con todo el gusto de los clásicos.

Viniendo ya á la prosa, los andaluces se distinguieron por lo pomposos, huecos y estufados cual pavos reales y por el fuerte colorido; pero á todos llevan en ello la palma los cordobeses. Efectivamente, baste recordar al cordobés padre Martín de Roa,

el más hueco y pomposo de los prosistas españoles. Fray Alonso de Cabrera y Barahona de Soto son propios, bien coloridos, numerosos prosistas cordobeses. El padre Francisco de Toledo escribió en latín. Entre los sevillanos hay más variedad. Numeroso y rítmico es Francisco de Medina, dechado de discurseador académico. Elocuente, fray Hernando de Santiago. Las dotes de entrambos junta fray Luis de Rebolledo. Completemos la lista de sevillanos con el verboso y llano padre Francisco Arias, el clásico Pedro de Espinosa y los más bien eruditos Francisco Pacheco, Argote de Molina y Rodrigo Caro. De los demás andaluces, Espinel, el rondeño y el sabio filósofo y teólogo granadino padre Francisco Suárez. Los prosistas de Castilla la Nueva siguen en esta época distinguiéndose por su hermosura y acabada armonía en juntar las elegantes cualidades de la prosa clásica antigua con la propiedad, reciura y modismos populares castellanos. Lo popular es en esta región cosa de abolengo; lo clásico débese, sin duda, á la corte y mayor trato con Italia y el Renacimiento. Aquí vienen los grandes maestros. De Madrid, Eugenio de Salazar, el más perfecto dechado en el género epistolar, donde la elegancia clásica y la riqueza castiza se hermanan maravillosamente; fray Juan de los Angeles, apacible y blando; el sabio exégeta latino padre Alfonso Salmerón. De Toledo, el sapientísimo Pedro Chacón, el suave y llano padre Pedro de Ribadeneira, el castizo y muy erudito Pedro Sánchez, el elocuente y riquísimo en vocabulario fray Lorenzo de Zamora, natural de Ocaña; el galano Jerónimo Huerta, de Escalona; el grave y castizo padre Juan de Mariana, de Talavera; Juan de Horozco, fray Cristóbal de Fonseca y fray Diego de Vega, castos, ricos y elocuentes escritores. De Cuenca, el sabio padre Gabriel Vázquez, y de Belmonte, fray Luis de León, el más completo y armónico de los escritores españoles, sabio, poeta y prosista, semítico, clásico y nacional á la vez, bíblico y platónico en una pieza. De Guadalajara, Juan Páez de Castro, el humanista, Luis Galvez de Montalvo, Bernardino de Mendoza. De Sigüenza, el elocuente y numeroso fray José de Sigüenza. De Alcalá, Cervantes, el príncipe de los ingenios españoles, el más armónica y elegantemente clásico y nacional á la vez. De Alcaraz, Pedro Simón Abril, gran maestro de humanidades y de habla castiza, y doña Oliva Sabuco.

Grandes escritores y algunos muy castizos, se dieron en Castilla la Vieja; pero no les llegan, generalmente, á los que acabamos de ver; suelen ser menos esmerados en el decir, ni suelen armonizar tan concertadamente lo popular con lo clássico. Los dos más sobre-

salientes, Santa Teresa, de Avila, y San Juan de la Cruz, de Ontiveros, en la misma provincia, los más sublimes de nuestros místicos, hondos conocedores de los abismos del alma, del altísimo pensar, señálanse: la Santa, por el habla popular y no aprendida; el Santo, por el lenguaje elegantísimo y culto. De Valladolid, el semitizante León de Castro, el apostólico segundador de Santa Teresa, fray Jerónimo Gracián, Alonso López Pinciano, el que expuso las doctrinas clásicas. De Medina del Campo, padre Gregorio de Valencia, padre José Acosta, historiador de América; el teólogo fray Domingo Báñez, el padre Juan de Torres y el más acaudalado en palabras de los escritores castellanos fray Juan de Pineda. De Segovia, Juan de Vergara y el historiador Antonio Herrera, natural de Cuéllar. De Burgos, fray Pedro de Oña. De Dueñas, Gonzalo de Illescas y Melchor de Santa Cruz. De Soria, Antonio de Fuenmayor.

Los aragoneses también quedan debajo de los castellanos nuevos, aunque haya algunos ingenios especialistas y escritores sentenciosos y densos, cualidades entrambas de aquella tierra. Así Jerónimo Zurita es el mejor historiador español; pero literariamente le gana el talaverano padre Mariana. Juan Huarte de San Juan, navarro, es único en sus observaciones. Jerónimo Blancas, investigador; Pedro de Navarra, Antonio Pérez, consumado escritor político, denso y sentencioso; Jerónimo de Mora, fray Diego Murillo, y fray Pedro Malón de Chaide, de Cascante, el más artista y poeta de todos.

Tan grandes ó mayores ingenios descuellan en Extremadura: Benito Arias Montano, de Fregenal, el primer semitizante, gran poeta y polígrafo, y Pedro de Valencia, de Zafra, gran economista y filósofo. Añadamos de la región occidental al todavía mayor filósofo y escéptico Francisco Sánchez, natural de Túy; y á Fray Antonio Alvarez, de Benavente (Zamora), uno de los más castizos escritores castellanos.

Cotejemos ahora brevemente los mayores poetas de aquel reinado. Góngora es el tipo artístico cordobés, el Lucano del siglo XVI. Los Argensolas son típicamente aragoneses, sucesores de Marcial en el mismo siglo cuanto al exquisito aticismo de la forma y al espíritu práctico y moral, éticosatírico del fondo. Tienen del moral Horacio de los *Sermones;* pero dejan el liviano y epicúreo Horacio de algunas odas para que sea representado en España por el sevillano Baltasar del Alcázar. Herrera es andaluz por la pompa y magnificencia; pero sevillano por la gracia y mesura clásica que la refrena. San Juan de la Cruz, como viejo castellano, es

de más asentado juicio práctico, místicoascético, el más grave y firme moralista, hasta llegar á la cima de la santidad. Pero el más armónico de todos, el que mejor supo aunar lo nacional con lo clásico y con lo bíblico fué el conquense fray Luis de León, dechado del arte de Castilla la Nueva, como había armonizado entrambas tendencias castiza y renaciente Fernando de Rojas, de la Puebla de Montalván, y los conquenses hermanos Valdés.

Extrañará que saque yo de Salamanca á fray Luis y le vuelva adonde por espíritu y nacimiento le corresponde; pero en Salamanca no halló fray Luis más que contrariedades. No era su espíritu el de aquella Universidad. Fray Luis de León hubiera asentado como en su propio centro en la Universidad de Alcalá, donde florecieron los estudios exegéticos, semíticos y humanísticos, que fueron los suyos propios.

Entre los prosistas reina el primero Cervantes, alcalaíno, más armónico en la prosa que fray Luis de León, el cual muéstrase en ella más poeta. El padre Martín de Roa es enteramente cordobés por la magnificencia y color; Francisco de Medina, tipo de prosa sevillana, esmerada y no menos magnífica. De Castilla la Vieja, lo más típico como popular es Santa Teresa. De Aragón, Antonio Pérez, político, sentencioso, denso y recio en lenguaje.

En la época de Felipe III la mayor centralización cortesana acrecienta en Madrid los autores, que son los más renombrados: Lope, Quevedo, Villamediana, Agustín de Rojas, fray Juan Márquez, Matías de los Reyes, Francisco de Avila, Tirso, Salas Barbadillo, Fernando de Ludeña, Sebastián Francisco de Medrano, Rodrigo Herrera, Gonzalo de Céspedes, Hortensio Félix Paravicino, Tomás Tamayo de Vargas, Juan Pérez de Montalván, Anastasio Pantaleón de Ribera: todos madrileños. Toledo no decae todavía: allí nacieron José de Valdivielso, Francisco López de Ubeda, Medinilla, Quiñones de Benavente. De Talavera son Francisco Verdugo y Tejada de los Reyes. De Valdepeñas, Bernardo de Balbuena. De Almedina, Jiménez Patón. De Sigüenza, Villaviciosa. De Cuenca, fray Alonso Remón. De Guadalajara, fray Hernando de Camargo. Todos estos escritores son de Castilla la Nueva y entre ellos están los más castizos y elegantes, nacionales y clásicos á la vez. No les llegan en número ni en valer los castellanos viejos. De Segovia, el conceptista Alonso de Ledesma y el popular y galano Jerónimo de Alcalá. De Valladolid, los historiadores fray Prudencio Sandoval y fray

Antonio de Yepes, el llanísimo padre Alonso Rodríguez, el pesado moralista, satírico y algo pedante Cristóbal Suárez de Figueroa. De la Rioja, el anacreóntico y vanidosillo Esteban Manuel Villegas y Francisco López de Zárate. De Silos, el muy castizo y grave fray Antonio Perez. De Burgos, fray Angel Manrique. De Almazán (Soria), Agustín Salazar.

El emporio sevillano sigue siendo cuna cada vez de más numerosos ingenios, pero de tendencias variadas. Muy sevillano por su verbosidad y amenidad en el contar, pero no por su seriedad moralizadora, es Mateo Alemán. Alegre y manirroto gastador, aristocrático, exquisito renaciente y esmerado sonetista fué Juan de Arguijo. En Sevilla nacieron el orador fray Pedro de Valderrama, amigo de imágenes y escenas bíblicas bien coloridas; Francisco Pacheco, Diego Jiménez de Enciso, excelente dramaturgo histórico; Luis Belmonte Bermúdez, fecundo y donairoso dramático; Juan de Jáuregui, renacentista, de fino gusto, pero de variable criterio respecto del culteranismo; Diego de Hojeda, de coloreada imaginación; Felipe Godínez, Pedro Venegas, Francisco de Rioja, pintor de las flores. Todos ellos amigos de imágenes y del color como andaluces y esmerados como clásicos. Los cordobeses sobresalen en lo de siempre: Pablo de Céspedes pintor y gran colorista; Antonio de Paredes, Luis Carrillo, que defendió el primero teóricamente el culteranismo. Otros andaluces: Mira de Amezcua, de Guadix; Luis Vélez de Guevara, de Ecija; Alderete, de Málaga; Bonilla, de Baeza; fray Antonio de Cáceres, de Granada.

Es notable el teatro valenciano, el mejor después del de Madrid: Gaspar de Aguilar, Carlos Boyl, Guillén de Castro, Agustín Tárrega. También son de Valencia Pedro Juan de Rejaule, Luxán de Sayavedra y Sebastián Mey. Murcianos: Gaspar de Avila y Andrés de Claramonte.

En Extramadura disminuyen los escritores: Gonzalo Correas y Luisa Carvajal son de Jaraicejo; Diego López, de Valencia de Alcántara; Juan Antonio de Vera, de Mérida. En cambio son bastantes los portugueses que escriben en castellano: fray Pedro de Vega, de Coímbra; Violante do Ceo, de Lisboa; Manuel de Faria. De Llanes, en Asturias, es Diego Duque de Estrada. De Aragón suena tan sólo fray Tomás Ramón, de Alcañiz.

En los reinados de Felipe IV y Carlos II son todavía más los portugueses: Manuel de Gallegos, Francisco Manuel de Mello, Isaac Cardoso, Juan Matos Fragoso. De Extremadura quedan Gabriel Azedo de la Berrueza, de Jarandilla, y Diego y José de

Figueroa. Coruñés fué Francisco de Trillo y Figueroa, que por cierto mostróse fino gallego en la ternura y sentimientos dulces. De León, Bernardino Rebolledo. De Sabugo, en Asturias, Bances Candamo, que tiene del humorismo asturiano.

Desquítase Aragón de la estirilidad anterior con excelentes escritores y eruditos: José Pellicer, fray Jerónimo de San José, Ana Francisca Abarca, Andrés de Ustarroz, Juan Moncayo, Juan de Palafox, Vicente Sánchez, todos zaragozanos; Jerónimo de Cáncer, de Barbastro; Jacinto Francisco de Funes, de Belilla; Miguel de Molinos, y el famoso P. Baltasar Gracián, de Calatayud, gloria de Aragón y personificación regional, con el dominio de la inteligencia sobre las demás facultades y con la reciura y concisión sentenciosa en el decir.

Sigue pujante la cultura literaria en Valencia, como en el reinado anterior: Francisco de Moncada, Alejandro Arboreda, Jacinto Alonso Maluenda; de Tortosa es Francisco de la Torre y Sevil; de Alicante, Carlos Coloma; de Hellín, en Albacete, Cristóbal Lozano. En Murcia: Pedro de Castro y Anaya, Salvador Jacinto Polo y Diego Saavedra Fajardo.

Decae, en cambio, Sevilla, de donde fueron el padre Pedro de Quirós, Nicolás Antonio y Gabriel Alvarez de Toledo. De Granada, Alvaro Cubillo y Jerónimo de Barrionuevo. De Montilla, Manuel de Barrios. De Baena, Miguel de Colodrero. De Alcalá de Guadayra, Cristóbal de Monroy.

Vienen á menos los castellanos viejos y en cambio la centralización cortesana aumenta los escritores madrileños. En Castilla la Vieja: Antonio Hurtado de Mendoza, de Castro Urdiales; Alonso de Castillo Solórzano, de Tordesillas; Gabriel de Corral, de Valladolid; fray Diego Niseno, de Alcázar; María de Jesús de Agreda, de aquella población soriana; Luis de Ulloa, de Toro; José Sáenz de Aguirre, de Logroño; Francisco Benegasi, de Arenas de San Pedro.

En Castilla la Nueva, de Madrid: Francisco de Lugo y Dávila, Diego de Vera y Ordóñez, padre Juan Eusebio Nieremberg, Gabriel Bocángel, Calderón de la Barca, José González de Salas, Jerónimo de Villaizán, Antonio Coello, Juan Caramuel, María de Zayas, Agustín Moreto, Juan Cr. Vélez de Guevara, Francisco de Castro, Juan de Zabaleta, Jerónimo de Cuéllar, Juan B. Diamante, León Merchante, Francisco Santos, Lanini, Vázquez de Zamora, J. Claudio de la Hoz. Toledanos: padre Luis de la Palma, Francisco de Rojas Zorrilla. De Oropesa, Manuel Martí.

De Cuenca, Antonio Enríquez Gómez, Juan Izquierdo de Piña. De Alcalá, Antonio de Solís. Manchego fué Luis Tribaldos.

De tanto nombre del siglo XVII vamos á recoger los más renombrados. De Castilla la Nueva: Lope, Quevedo, Villamediana, Tirso, Quiñones de Benavente, Balbuena, Nieremberg, Calderón, Salas Barbadillo, Moreto, Zabaleta, Rojas Zorrilla, Solís. Son, sin duda, los maestros, como lo fueron los toledanos y demás castellanos nuevos en el siglo XVI, sino que con la Corte pasa á Madrid la cuna de los más. Toledo, sin embargo, sigue dando grandes escritores.

Compárense ahora los mejores castellanos viejos: Villegas, Fray Antonio Pérez y Solórzano solamente pueden ponerse junto á ellos y en segunda fila, mientras que los de Castilla la Nueva son casi todos de primera.

Sevillanos principales: Mateo Alemán, Jiménez de Enciso, Hojeda. Cordobés, Pablo de Céspedes. Ecijano, Vélez de Guevara. Los demás son de segunda fila y aun lo son éstos comparados con los de Castilla la Nueva, fuera de Mateo Alemán.

En Valencia: Aguilar, Guillén de Castro; mas Carlos Coloma, de Alicante, y Saavedra Fajardo, de Murcia, compiten con los mejores escritores de segunda fila. En Aragón: fray Tomás Ramón y fray Jerónimo de San José, lo son de la misma; de primera, el padre Baltasar Gracián. En Extremadura: Luisa de Carvajal, excelente y briosa poetisa. En Portugal nacen en el siglo XVII los mejores autores portugueses que escribieron en castellano; los principales: fray Pedro de Vega, Mello y Matos Fragoso.

La nota regional apenas se trasluce en el siglo XVII, hasta en los grandes maestros, cabalmente por ser estos ingenios cortesanos y todos urbanos, cultos, cosmopolitas en arte, clásicos y nacionales en diversos grados, pero sin diferencias regionales. Lope, Quevedo, Calderón y Tirso son claros ejemplos de esta fusión. Nacieron en Madrid, y lo más regional en ellos es el sabor popular, tan propio por tradición de los escritores de Castilla la Nueva, desde los dos Arciprestes y Fernando de Rojas hasta Sebastián de Horozco y Cervantes.

Ingenios muy nacionales y típicos y maestros no menos del arte clásico, admirablemente unidas entrambas condiciones. Fué Lope tipo del español en el derroche de sus facultades y menosprecio del cuidadoso estudio, dejándose llevar más bien del natural instinto que de los preceptos; independiente y cerril, que no reconocía autaridad ni reglas; apegado á la tradicional epopeya que

llevó al teatro y ganoso de sobrepujar a todos. Quevedo es otro Séneca en la entereza del obrar, en la alteza del pensar, en la reciura sentenciosa del decir y un satírico formidable. Tirso es no menos independiente y genial en el tratar á la mujer en sus comedias y gran observador del habla y maneras populares. No predomina en ellos la cabeza, ni la fantasía, ni el corazón; antes armonizan las tres facultades, como Cervantes y los demás escritores de Castilla la Nueva. En Aragón Gracián remansa toda la robustez de su tierra; sobresale, cual fino aragonés, por el entendimiento tan pujante y por la gravedad y alteza de pensar tan filosófica, que sintetiza lo que Séneca y Quevedo desparraman á puñados y les gana en lo sentencioso y en la grandeza de su obra filosóficosatírica.

Los seudoclásicos del siglo XVIII. Mejor haríamos desterrándolos á París con sus maestros. El seudoclasicismo es un barniz tan artificioso que apenas deja clarear nada regional en los poetas. Los más populares fueron Gerardo Lobo, toledano; Arriaza, madrileño, ambos de Castilla la Nueva, seguidores de la tradición. El salmantino Torres Villarroel, imitador de Quevedo en lo urbano, remedó á veces el sayagués como los antiguos dramáticos salmantinos y ofrece toda la valentía y desenfado de los escritores de la banda occidental de la Península. Vengamos ya á las escuelas sevillana y salmantina.

La tan traída y llevada *Escuela Sevillana* fué ocurrencia de Manuel María de Arjona en el *Correo de Sevilla* (23 julio 1806), que creyó debía clasificarse por escuelas la poesía española, como se clasificaba la pintura, distinguiendo seis escuelas. Siguióle Félix José Reinoso (ibid., 16 agosto 1806), distinguiendo tan sólo cuatro escuelas: la *primera, italohispana,* de Garcilaso; la *segunda* o *sevillana,* de Herrera; la *escuela buena española,* de Lope de Vega, y la *escuela Española corrompida* o *decadente,* de Góngora. En 1839 Manuel María del Mármol, antiguo consocio de Arjona y Reinoso en la *Academia Sevillana de Letras Humanas* y director de ella á la sazón, abrió un concurso sobre el particular, que no tuvo buen resultado. Volvió á abrir concurso aquella Academia en 1867 y fué premiada la obra de Angel Laso de la Vega *Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana en los siglos XVI y XVII,* Madrid, 1871, con introducción de Amador de los Ríos. Ni el autor del libro ni el de la introducción prueban que hubiese tal escuela sevillana en nuestra edad de oro. De los poetas sevillanos de fines del siglo XVIII González Carvajal fué enemigo de la Academia Sevillana. Quedan Arjona, de Osuna; Mar-

chena, de Utrera; Blanco White, Alberto Lista y Reinoso, de Sevilla. ¿Qué tienen de común estos poetas? ¿En qué se diferencian de la escuela salmantina? Todos son más ó menos seudoclásicos, casi todos hacen églogas; no se asemejan los sevillanos á Herrera ni á fray Luis los salmantinos. ¿En qué se parecen el candoroso fray Diego González, el sarcástico Forner, el delicado Meléndez y el epigramático Iglesias? Lo único de común que tienen los salmantinos es la preferencia que dan á la égloga. Aunque seudoclásica é imitada de toda Europa, es notable esta preferencia, que fué nota de los salmantinos de los siglos XV y XVI. Meléndez Valdés, extremeño de nacimiento, fué salmantino de estro en esta parte, como lo fué el salmantino Iglesias, egloguista más sincero, ó digamos mejor observador del campo. No lo es menos Gregorio de Salas, aunque inficionado del prosaísmo de la época, y que nació en Jaraicejo, de Extremadura. Fray Diego Tadeo González nació en Ciudad Rodrigo y fué, con Iglesias, menos seudoclásico. En suma, la llamada escuela salmatina del siglo XVIII fué egloguista y campestre, más ó menos virgiliana, como Juan del Encina, y nada tiene que ver con aquella soñada escuela salmantina del siglo XVI, capitaneada por fray Luis de León. Forner, de Mérida, mostró en sus continuas polémicas el brío extremeño. Salmatino fué Sánchez Barbero; extremeño, Cristóbal de Beña y zamorano, Nicasio Gallego.

Armónicos y universales en ideas, como Vives, fueron los valencianos Eximeno, Juan Andrés y Mayans. Señaláronse como buenos aragoneses por su puro saber intelectual Piquer, Luzán, Nasarre, Nipho, Jordán Asso, los Azaras y el riojano Fernández de Navarrete. Punto y aparte merecen Bretón, riojano y, por consiguiente, aragonés de espíritu, fiel retratista de costumbres, satírico de necedades sociales, y Ramón de la Cruz, madrileño, continuador de Quiñones de Benavente y de los demás dramaturgos populares.

Llegados á la época romántica, lo primero que advertimos es que los escritores andaluces sobrepujan en número á los de cualquiera otra región española, aun á los de Madrid, donde sin embargo asienta el centro literario de España y adonde acuden de todas partes. Andaluz, de Granada, fué el primero que se mostró romántico, Alberto de Lista; andaluz, cordobés, el primero que triunfó definitivamente, el Duque de Rivas; andaluz, de Chiclana, el primer dramaturgo romántico que fué sacado á las tablas para vitorearle y uno de los más famosos y, sin duda, el más romántico de los dramaturgos, García Gutiérrez. Andaluces

fueron los románticos más de tumba y hachero, los más desaforados, los Bermúdez de Castro, de Jerez; García Tassara, de Sevilla. Andaluz el que más se señaló por lo pintoresco regional, el malagueño Estébanez Calderón, y andaluces los dramaturgos y descripcionistas que trajeron el género andaluz con sus no menos pintorescas costumbres, el malagueño Rodríguez Rubí con sus *Poesías andaluzas,* el sevillano Marqués de Santa Ana, que fué el primero que lo llevó al teatro; el gaditano José Sanz Pérez, que le siguió con el andaluz Sánchez Albarrán y algunos otros. Andaluz fué el mejor orador parlamentario, el rondeño Ríos Rosas, como después el malagueño Castelar, rey de la oratoria florida, pomposa, asiática, que equivale á decir andaluza. Andaluz el zarzuelero por excelencia, el malagueño Luis Olona. Andaluz el padre del periodismo diario, el sevillano Manuel M. de Santa Ana. Andaluz el mayor novelista por entregas, el padre en España de la novela folletinesca, extremada de color, pasión é interés, que bien podemos dar por andaluza cuanto á la exageración en todo, el sevillano Manuel Fernández y González. Ese gran movimiento literario en Andalucía llegó á dar cuatro de los más eruditos literatos: Aureliano Fernández Guerra, de Granada; Amador de los Ríos, de Baena; Manuel Cañete, de Sevilla, y Adolfo de Castro, de Cádiz. Creería cualquiera que el romanticismo había nacido en Andalucía, y lo que hay, según á mí me parece, es que el romanticismo, por lo que tenía de exagerado en todo, era naturalmente andaluz. La andaluzada ó exageración andaluza en el decir, sobre todo en el color, en lo musical, en lo pomposo y enfático, parece explicar este hecho histórico.

Confirmaráse yendo al polo opuesto de Andalucía, que es Aragón, Navarra y las provincias vascas, que son una misma cosa en espíritu, tan opuesto á la exageración. Los dos únicos poetas son allí Alejandro Rivero, de Bilbao, que vivió en Méjico, y Agustín Príncipe, de Caspe, escritor sesudo que sobresalió por sus *Fábulas.* Navarro Villoslada, de Viana, es el novelador histórico más serio y macizo. Trueba, de Vizcaya, el cuentista más sano y sencillo. Eugenio de Ochoa, guipuzcoano, y Borao, zaragozano, eruditos.

Después de Andalucía, sobresalió en la época romántica la región levantina, que de hecho es la segunda en la afición pictórica; pero sus escritores nada tienen de exagerado, antes aman lo armónico y clásico. Clásico es de hecho Cabanyes, de Villanueva y Geltrú, el único clásico de la época romántica, como después lo será Querol. Sensibles al arte, nada románticos cuan-

to á exageraciones, pero muy pictóricos, fueron el Marqués de Molins, de Albacete; Tomás Aguiló, de Mallorca, el Marqués de Valmar, de Cartagena; Juan Vila y Blanco, de Alicante; Rubió y Ors, de Barcelona; Antonio Flores, de Elche; Piferrer, de Barcelona; Julián Romea, de Murcia, y Quadrado, de Menorca. Como polígrafos atentos á todo saber y armónicos de pensamiento, tenemos á Víctor Balaguer, de Barcelona; Balmes, de Vich, y Milá, de Villafranca del Panadés. Pictórico y sentimental fué Arolas, de Barcelona. Grandes oradores, pero nada asiáticos, Pí y Margall, de Barcelona, y Aparisi, de Valencia.

Los escritores madrileños siguen la tradición inclinándose á pintar el habla y manera de hablar del pueblo; son realistas y sinceros: Larra, Mesonero Romanos, Larrañaga, Hartzenbusch, Segovia, Ramón de Navarrete, Francisco Zea, Mariano Pina, Serra. Patricio de la Escosura fué muy variado y versátil. Eruditos fueron el Marqués de Miraflores, Gayangos, Cayetano Rosell, Antonio Pirala.

Más descuidados que los mejores escritores madrileños son los mejores de Castilla la Vieja, aun cuando viviesen los más en Madrid: el mismo Zorrilla, de Valladolid; Modesto Lafuente, de Palencia; Santos Alvarez, de Valladolid; Martínez Villergas, de Valladolid; Forentino Sanz, de Arévalo; Ibo Alfaro, de Logroño; José Somoza, de Piedrahita.

Pocos, pero excelentes escritores hubo de la banda occidental. De Asturias: el Conde de Toreno, Campoamor, Suárez Bravo y Pedro José Pidal. Gallego, de Lugo, fué Pastor Díaz, extremadamente sensible y lóbregamente triste, hasta rayar en lo enfermizo por lo supersticioso. Es el alma gallega toda entera que se expresa románticamente. Gallega, del Ferrol, fué la insigne Concepción Arenal, que llevó su ternura á cárceles y otros lugares de desgracia. Enrique Gil, de Villafranca del Bierzo, poeta y prosista de tonos delicados, tiernos, melancólicos: diríase lo femenino gallego, mientras que Pastor Díaz era lo masculino.

Los extremeños distínguense por el brío y empuje. Nadie le ganó en esta parte á Espronceda, entre los poetas, ni más tarde á Carolina Coronado, ambos de Almendralejo. Ni entre los oradores á Donoso Cortés, nacido en Villanueva de la Serena. Antonio Hurtado, de Cáceres, dramaturgo de brío y color y de hermosos tipos morales, narrador amante de lo tradicional español, romancerista y cantor popular. Ardiente polemista fué Gabino Tejado, de Badajoz.

El salmantino Ruiz Aguilera distinguióse por el tono popular en cantares y cuentos.

Cabe ahora con un solo rasguño, comparar á los mejores poetas románticos que con la común tonalidad romántica reflejan cada uno su región. El Duque de Rivas, por el color y magnificencia, es cordobés; Espronceda, extremeño por el brío de la pasión y de la frase; Cabanyes, levantino por lo clásico y y armónico; Campoamor, asturiano por el humorismo y la picardía filosófica; Zorrilla, vallisoletano, de la meseta castellana, aunque el más descuidado y á la pata la llana, como castellano viejo, es el más allegado al pueblo y á la raza.

Con la época realista comienza á señalarse lo regional. Fué la primera en la novela *Fernán Caballero;* pero en la manera de expresarse no tiene nada de andaluza, y de hecho era extranjera. Menos todavía tiene de Sevilla, con haber allí nacido, el gran poeta Bécquer. Los demás sevillanos tienden á lo clásico, sin prescindir de la exageración andaluza, que no encajaba bien en aquella época de mesura y reflexión. Pero siempre el arte sevillano parece se distinguió dentro del andaluz por su tendencia clásica, con la nota particular de la gracia. Narciso Campillo, ya romántico, ya clásico, es bastante salado en epigramas y cuentos. Clásicos fueron Lamarque y su esposa Antonia Díaz, natural de Marchena. Clásicos y finamente chistosos, Felipe Pérez y González, Rodríguez Marín, natural de Osuna, y el jerezano padre Luis Coloma, discípulo de *Fernán Caballero*. Clásicos, castizos y más serios, Blanca de los Ríos y Luis Montoto. Díaz Martín, de Montellano, es más popular. Clásicos, en fin, Adelardo López de Ayala, de Guadalcanal, padre de la alta comedia, y Eguilaz, de Sanlúcar.

Cordobés, por nacimiento y por lo exagerado é hinchado, fué Carlos Rubio; Manuel Reina, de Puente Genil, no lo fué menos por el colorido, sin hinchazón alguna, según pedían los tiempos, y aun acaso á ellos se deba la cortedad en todo del cordobés Grilo. Juan Valera, de Cabra, se llevó toda la gracia andaluza, siendo, además, el más clásico de los prositas de su siglo en España. De Cádiz fué Castelar, el tipo oratorio andaluz, y otros de segundo orden; el castizo y ameno Sbarbi, Jackson Veyan, del género chico; el dramaturgo Novo y Colson, Fernández Shaw, poeta bien colorido; y de la provincia, el doctor Thebusem, de Medina Sidonia; Manuel Osorio y Bernard, de Algeciras; Javier de Burgos, del Puerto; José de Navarrete, de Rota; José P. Velarde, de Conil. En Málaga nacen los escritores de segundo orden: Cánovas, Simonet, Flores García, Limendoux, el Conde de las Navas; pero

puede gallear aquella provincia con el gran poeta colorista Salvador Rueda. De Granada fueron José de Castro y Serrano, Afán de Rivera, Mariano Pina Domínguez, Eugenio Sellés, y de Guadix, Antonio de Alarcón, el único de valer en todas sus obras, buen colorista, ameno y castizo.

El novelista regional valenciano es Blasco Ibáñez, y el gran poeta, Teodoro Llorente: ambos reflejan el arte regional, de fondo clásico y armónico, pero con mayor brío y color. Clásico puro fué el poeta Querol. Los demás, secundarios, Pérez Escrich, Liern, Pelayo del Castillo, Navarro Gonzalvo, Matoses; Pons Samper, de Villena.

En Murcia notóse mayor delicadeza en Selgas, Arnao, Balart, de Priego; y Ricardo Gil. De Mahón fué Patxot, de Mallorca Palou y Coll y el padre Miguel Mir. Catalanes: Camprodón, de Vich; Manuel del Palacio, de Lérida; Melchor de Palau, de Mataró; Bartrina, de Reus; de Barcelona, Pompeyo Gener, el gran crítico Ixart y el gran autor de zarzuelas José Felíu y Codina.

El novelista regional de Madrid fué Galdós, aunque nació en Canarias. Al teatro llevaron la sociedad madrileña, no la baja, sino la menos diferenciada, Tamayo, Enrique Gaspar y José Echegaray. Más populares, del género chico, fueron Luis Mariano de Larra, José Picón, Pedro Escamilla, Granés, Luceño, Miguel Echegaray, Bustillo de Lustonó, Ortega Morejón, Ceferino Palencia, Pérez Zúñiga, López Silva. Novelistas de segundo orden fueron Moreno Godino, Frontaura, Nombela, Liniers, Manuel Cano, Jacinto Octavio Picón, José Ortega Munilla, Pérez Nieva. Otros escritores madrileños: Barbieri, Severo Catalina, Gómez de Arteche, La Barrera, Manuel de la Revilla, Silverio Lanza, *Fernanflor,* Francos Rodríguez. Conquense, de Cañete, fué el novelista regional Polo y Peyrolón.

Si comparamos los dramaturgos, López de Ayala, el andaluz, es más clásico y esmerado de forma; Tamayo, Gaspar y Echegaray, madrileños, tienen más fibra y vigor, ni les va en zaga el catalán Felíu y Codina. Cuanto á los novelistas, Coloma, Valera y Antonio de Alarcón, andaluces, son más ó menos clásicos; Blasco Ibáñez, valenciano, es más colorista y brioso; Galdós, más realista y humano, el más cumplido de todos. Los líricos andaluces Rueda y Reina brillan por las luces y color; los murcianos Selgas, Arnao, Balart y Ricardo Gil, por la delicadeza y sentimientos suaves; en Madrid no hubo líricos notables, supliendo el vallisoletano Núñez de Arce, el más acabado en la técnica y el más oportunamente humano y casi cantor cívico. El lírico santanderino

Amós de Escalante pinta la naturaleza con cierta melancolía; el novelista montañés Pereda gana á todos en apego al terruño, propio de todo habitante de montañas. Enrique Menéndez y Pelayo, tanto en los versos como en la novela, ofrece el mismo tono otoñal y suavemente melancólico de los santanderinos. Pero los gallegos son más hondamente sentidos, más tristones y embrujados. Díganlo Rosalía de Castro, de Santiago, y Sofía Casanova, de Coruña, y hasta Pardo Bazán, también coruñesa, escritora á menudo cosmopolita, pero también noveladora del alma de su tierra. De La Coruña fué el historiador Antonio Cavanilles; de Vigo, el bufonesco y caricaturesco Taboada. Eruditos, Menéndez y Pelayo, de Santander; Antonio Machado y Alvarez, de Santiago; Emilio Cotarelo, de Galicia.

El humorismo asturiano brilló en Palacio Valdés, de Entralgo, y *Clarín,* aunque nacido en Zamora. No difiere mucho el fino cómico del dramático asturiano Vital Aza y del zamorano Ramos Carrión.

Los leoneses suelen ser más duros, y aun ceñudos, en todo: pueden compararse las feroces sátiras de Antonio de Valbuena, de Pedrosa del Rey, con las de *Clarín,* más humorísticas, y con las demasiado fofas y bastas de Taboada. *Clarín* tiene el humorismo húmedo de Asturias y la hosca dureza zamorana. Otros castellanos viejos no citados son de segundo orden: Perillán Buxó, Leopoldo Cano y Ferrari, de Valladolid; Macías Picavea, de Santoña; Zahonero, de Avila; Sinesio Delgado, de Támara; José Rodao, de Segovia. De Badajoz fué el erudito Vicente Barrantes.

Falta Aragón, Navarra y Vascongadas. Típico aragonés en el sentido práctico, en la inteligencia, en la sinceridad, en la reciura de alma, fué Joaquín Costa, cuya oratoria, verdaderamente ática (no académica) hay que comparar con la asiática del andaluz Castelar, con la durísima del catalán Pompeyo Gener y con la algo seca de Macías Picavea, de Santoña. No menos aragonés novelista es José María Matheu, zaragozano, fiel observador del vivir cotidiano. También pintó las costumbres de Aragón Castro Les, de Ayerbe. Cávia, zaragozano, ha sido gran periodista; Marcos Zapata, de Ainzón; Eusebio Blasco y Pedro Marquina, zaragozanos, cultivaron el teatro en Madrid y la lírica; Ram de Viu fué en Zaragoza extraño cantor de los muertos.

En Navarra se distinguieron Arturo Campión, novelador de los guipuzcoanos; Fiacro Irayzoz, pamplonés, lírico y dramático, y Federico Lafuente, de Lodosa, que cantó el vivir de los leoneses. La época siguiente, desde 1888, fué regional por excelencia.

además de modernista; pero conviene no tocarla ya, por lo demasiado cercana á nosotros.

CAPITULO III

LOS GÉNEROS LITERARIOS

De tradición clásica, venida con el Renacimiento y alimentada en las escuelas con el estudio de la Retórica, es la famosa clasificación de las obras literarias por géneros: lírico, épico, dramático, satírico, epigramático, didáctico, cuanto á la poesía; oratorio, novelesco, didáctico, histórico, epistolar, etc., cuanto á la prosa. Todavía hay quien cree que la historia literaria debe escribirse agrupando autores y obras por géneros, sacrificando la cronología y la científica visión de la evolución literaria, que de la cronología depende, á este encasillado pueril, y partiendo la personalidad literaria de los escritores en cien pedazos, según los varios géneros que los más de ellos cultivaron. Conviene, sin embargo, tenerlos en cuenta, y aun echar una ojeada de conjunto sobre cada uno de los principales en particular, porque son diversas manifestaciones estéticas que responden á diferentes temperamentos literarios, ó, por lo menos, á diversos estados anímicos del escritor, y tiene un cierto fundamento histórico y psicológico. En Grecia, donde nace el arte europeo, distínguense primero dos géneros poéticos, antes de amanecer la prosa: la lírica sagrada de los himnos y la épica que canta á los semidioses. La *Ilíada* en la guerra, la *Odisea* y las obras de Hesiodo en la paz. Estos dos géneros responden á la expresión de lo subjetivo del cantor, de sus propios sentimientos religiosos y á la expresión de lo objetivo, de los acaecimientos que llegan á su noticia de lo que está fuera de él. Anónimas unas y otras obras, como populares, son producto de muchos autores, aunque los poemas homéricos suponen bastante cultura técnica en la forma en que después fueron copilados y escritos. De la lírica consagrada á Baco, esto es, del ditirambo, nace después la dramática, poniéndose en acción por los varios personajes los sucesos antes narrados del dios, conservándose las exclamaciones líricas en el coro. La lírica profana va brotando á poco, la individual en Lesbos, la coral en el Peloponeso, la guerrera con Tirteo, la satírica con Arquíloco, la triunfal con Píndaro, la sentenciosodoctrinal con Teognis, la amorosa y do-

liente con Mimnermo, la alegre y frívola con Anacreonte. Teócrito inventa el idilio y la bucólica, géneros dramáticos de suyo que no se representan, cuadritos dialogados y de acción breve. La prosa nace con los logógrafos ó prosificadores de la épica, con Herodoto, verdadero épico en prosa, y con la oratoria siciliana, que cae en manos de los sofistas y de los demagogos y oradores políticos y forenses de Atenas. Los muelles cuentos milesios son el primer atisbo de la novela. Esopo trae de Oriente el apólogo, Platón inventa el diálogo filosófico. Los géneros se entrecruzan y mezclan ya y á veces es difícil encasillar en uno ú otro los partos del ingenio. En Grecia estaban más especializados, en uno ú otro género literario, los escritores: eran épicos ó líricos casi exclusivamente, oradores ó dramaturgos. Otro tanto sucede en Roma, aunque ya abundan más los escritores polígrafos. En España escribieron prosa y verso, ó por lo menos cultivaron varios géneros á la vez, la mayoría de los escritores. No hay manera de clasificarlos por géneros sin llevar la confusión á la historia literaria.

En España hay que distinguir, ante todo, el arte popular, que nada debe á la literatura tradicional grecorromana, y el arte erudito, que es, en parte continuador de ella en castellano, en parte nacido de la popular, apropiados otros elementos de Francia é Italia.

El popular manifiéstase primero en verso, después en prosa, como en Grecia, y ofrece los dos mismos géneros primordiales, lírico y épico, según se expresen los propios y subjetivos sentimientos ó los objetivos acontecimientos del mundo exterior. La épica popular castellana, tan anónima como la griega, y mucho menos técnica por largamente trabajada, nace en medio de una sociedad muy diferente de aquélla, aristocrática y pagana: es cristiana, democrática y enteramente guerrera. No encierra influencia alguna de reminiscencias romanas, ni godas, ni francesas. La lírica no es menos nacional, como se ve claro por la popular gallega, de la cual no debió de distinguirse la castellana popular más que en el lenguaje. Hallámosla en Juan Ruiz, con sus versos cortos y sin nada del espíritu provenzal. Sus serranillas parécense á las gallegas, como sus cantares sagrados á los gallegos de las *Cántigas* de Alfonso X, y es casi seguro que ni unas ni otros vinieron á Castilla desde Galicia, sino que brotaron en ambas regiones muy parecidos en espíritu, tono y metros, y en todo ello se diferencian de la lírica trovadoresca provenzal y de los cantos de Bretaña y pastorelas del Norte de Francia. Diferénciase la lírica gallega en que á menudo son las mujeres las que lloran por los

hombres, cosa muy natural, conocido el espíritu de la mujer gallega, tan diferente de la castellana. Las *Cántigas* mismas del Rey Sabio, con narrar milagros comunes á la literatura francesa, son más realistas y al mismo tiempo más castas, y con estar en gallego, tienen menos melancolía y afeminamiento que los cantares gallegos; encierran espíritu más castellano.

El género satírico es una rama del lírico, pues expresa el propio sentir, no menos que la lírica amorosa y la sagrada, aunque va contra otros: la lírica abraza el amor y el odio. La sátira popular castellana y cantares cazurros no son tan soeces como los provenzales, ni tan crueles ni amargos, con ser tan realistas y personales. Aunque en los Cancioneros del siglo XV hay mucho fermento provenzal, revuelto con otros, gallego, italiano y puramente castellano, pueden muy bien deslindarse todos ellos y merecía este deslinde libro aparte. En tiempo de los Reyes Católicos se lleva la lírica popular á los escritos y aparecen el villancico, las pastorelas, las coplas y glosas, de origen antiguo popular, no menos que las populares sátiras de Mingo Revulgo, etc.

El género dramático popular dióse en Castilla como en todas partes, aunque no haya quedado obra alguna. Es la unión de lo épico puesto en acción y de lo lírico y su originalidad y ningún recuerdo del teatro clásico antiguo se ve manifiestamente en Juan del Encina y demás primeros dramáticos del siglo XV, en los cuales presto se echa de ver el elemento italiano, pegado al nacional. Es realista hasta hablar los personajes, pastores sayagueses, su propio dialecto. Conserva trazas de su origen religioso y de su nacimiento en las representaciones de Navidad y Pasión de Cristo; con el elemento profano que fué tomando ensanches, hasta sacarlo enteramente de la iglesia, dividiéndose desde entonces en dos: el profano, ó farsas, y el religioso, ó autos.

Viniendo ya á la literatura erudita, nació en España de la popular, á estímulo de los franceses, y así *Mio Cid* y *Roncesvalles* tienen espíritu y manera castellanos y metro en parte francés, con algunas otras reminiscencias, bien pocas, por cierto, del *Roland*. Erudito y extraño es el género caballeresco, que pertenece á la épica, céltico de origen, ó carolingio, y contaminó cada vez más la épica castellana erudita y hasta la popular, en las Crónicas rimadas y en los romances del siglo XV; pero aun en los carolingios y demás caballerescos el espíritu de la épica popular castellana dejó impreso su sello, nacionalizándolos cuanto pudo.

La lírica erudita aparece con Berceo y demás autores del mester de clerezia, bastante francesa en el metro y eclesiástica en

asuntos, y á veces profana, como en el *Alixandre, Apolonio*, etc., derivaciones no menos francesas, pero que en espíritu encierran el mismo tinte nacional, ajeno á las milagrerías, al puro naturalismo y descoco lascivo y blasfemo de mezclar lo sagrado con lo profano, cualidades que distinguen á la lírica francesa. Es la nuestra religiosa y seria, sentenciosa y ética, nada chocarrera ni liviana. De parecido temple es la sátira social en Juan Ruiz, Sem Tob, López de Ayala, etc. En el siglo XV la lírica erudita toma los colores todos de la provenzal y de la italiana, aunque conservando su seriedad ética y espíritu cristiano en Santillana y los principales autores. Después señorea la lírica italiana entre eruditos, luchando con la nacional hasta quedar ésta vencedora, incorporada la extraña cuanto á los metros y elegancias clásicas.

La prosa siempre es erudita y así es continuación en España de la prosa latina, mejorándose conforme se va mejor conociendo la literatura clásica. Es narradora de suyo, objetiva y épica, digamos, ó científica y docente. En las traducciones de apólogos orientales toma una tonalidad sentenciosa y grave, semítica y aun indiana, que cuadraba al ingenio castellano. En las obras de Alfonso *el Sabio* el dechado es ya la prosa clásica de la antigüedad. No faltan, con todo, autores que se inspiran en el habla popular: el Arcipreste de Talavera es el primero; luego, Fernando de Rojas.

Los varios géneros prosaicos, todos objetivos, se deslindan en el reinado de los Reyes Católicos, siguiendo la norma italiana y renacentista. El sello clásico jamás dejará ya de verse en la prosa castellana y á él se debe el período, que algunos tienen como cosa propia de nuestro idioma, no siendo sino de origen clásico, latino y en último término griego. El castellano se presta á todo, y habiendo nacido y criádose la prosa erudita en brazos del clasicismo, se apropió el estilo amplio y periódico; mas no es tan del genio de nuestro idioma como el estilo cortado, sentencioso, elíptico. Puede verse en el arcipreste de Talavera, en la *Celestina*, en *Lazarillo*, en Cervantes, en Mateo Alemán, en Quevedo, cuando remedan el habla popular, y no menos en los escritores espirituales de fines del siglo XVI y comienzos del XVII, que son los que más tomaron del pueblo cuanto á lenguaje y estilo. No se atienda en todos estos autores y escritos á la puntuación, que junta en largos períodos los que no lo son. Puntúese como pide la frase y se hallará ser ésta breve, cortada, concisa. Tal hice yo en mis ediciones del *Lazarillo*, de Quevedo, y, sobre todo, del *Guzmán de Alfarache*, que puede ponerse como ejemplo muy particu-

lar de este estilo, propio del castellano, así como fray Luis de Granada lo es del estilo periódico á lo Cicerón.

El estilo es el hombre, se ha dicho; pero, por lo mismo, es no menos la nación y raza y está sellado en el idioma, que es lo más propio de cada pueblo. Ahora bien, la norma del estilo propio del castellano está en la región central de Castilla, y es la del natural de sus habitantes. Hay que tratar con ellos, con los viejos, sobre todo, y con los viejos menos urbanizados, para echar al punto de ver su cortedad y concisión de frase. Hablan poco, hay que sacarles las palabras del cuerpo, y entonces se expresan sentenciosa y lacónicamente, con mucha elipsis y reciura de lenguaje. Una sola conjunción suple á veces grandes rodeos. No emplean más que palabras precisas, como insinuando, más bien que no desarrollando, el asunto. Sentencias, sin verbo muchas veces, omisión de artículos, poco epíteto. Las descripciones á pinceladas cortas, pero de un brío extraordinario. Comparaciones gráficas y justas. El brío, el decir sentencioso y cortado, brusco y de evocación tan infinita como los largos surcos sin fin que tienen delante de los ojos: responde todo ello á la sequedad de la tierra, á la altura del cielo y á lo interminable de la llanura. De ahí la preñez de pensamiento y lo escueto del expresarse. Añádase la doctrina espiritual de nuestra religión, en que se educaron, con un infinito en el concepto de Dios y de la vida eterna, tan ajustado al infinito de la llanura donde espacian su vista y de la altura y serenidad del cielo que tienen sobre sí, y se advertirá la diferencia en su pensar, sentir y expresar, en su estilo y lenguaje, de lo que tenía que suceder á los griegos, limitados en sus creencias y en sus tierras, para quienes la mesura, la armonía y la sencillez de líneas, de visión, de dioses, de la vida, habían de espejarse en su pensar, sentir y creer, y en su idioma y estilo. Lo limitado junto á lo infinito, el antropomorfismo pagano junto al infinito del Dios cristiano y de la cristiana eternidad; las islas pequeñas, los pequeños valles, las lindas costas, los altozanos asequibles, junto á la inmensa llanura castellana, sólo cortada por sierras cuya altura parece, por lo mismo, más exagerada. Si la mesura es la característica del arte griego, y la serenidad olímpica lo es de sus dioses y de su artística expresión, tanto escultórica como literaria, lo infinito, los grandes contrastes, el hondo pensar y el recio decir, tenían que ser la norma del arte pictórico y literario de Castilla.

La poesía cultivóse antes que la prosa en España, como en todas partes, y tardó más en llegar á su acabada perfección. Lo que pasa á los individuos pasa á las sociedades. La poesía suele estar

en manos de la juventud, y sólo los poetas de cuerpo entero siguen cantando toda su vida; los demás dejan los versos por menesteres que se juzgan de más tomo é importancia. Los acabados prosistas necesitan, por el contrario, años y años de aprendizaje. Pocas poesías hay perfectas, pero hay menos perfecta prosa en el mundo. El metro ata y lleva á la gimnasia del lenguaje y de las ideas; la prosa, del dominio cotidiano de todos, sin trabas ni leyes fijas, no constriñe á sus cultivadores ni les lleva á gimnasia alguna en que se sientan obligados á domeñarse y disciplinarse. Es más sutil y más dificultosa de entender la hermosura de la prosa, por no poderse reducir á preceptos como la del verso. Dechado de prosa, como de verso, es el arte inconsciente popular. A él miró desde el principio nuestra épica en el *Cantar de Mio Cid* y demás trozos conservados en las *Crónicas;* la prosa no se allegó al habla popular hasta que vino el Arcipreste de Talavera. La prosa castellana oficial, copia de los documentos públicos latinos, comenzóse á escribir cuando éstos se redactaron en castellano, en la primera mitad del siglo XIII, en tiempo de San Fernando en Castilla (1230-1252) y de don Jaime *el Conquistador* en Aragón (1213-1276); pero ya antes, á mediados del siglo XII, se escribió acaso por primera vez la epopeya castellana con el *Cantar de Mio Cid.* La prosa erudita ó escrita la hallamos empleada por primera vez en el *Liber Regum* y en los *Diez Mandamientos,* á principios del siglo XIII. Entre 1219 y 1250 se escribieron en castellano los *Anales toledanos;* hacia 1222 se romanceó el *Fuero Viejo de Castilla,* y después de 1241 el *Fuero Juzgo.*

En la misma primera mitad del siglo XIII, reinando don Fernando, tradujéronse, créese que á instancias de su hijo don Alfonso, las obras didácticas tituladas *Flores de Filosofía, El Libro de los buenos Proverbios* y *El Libro de los doce sabios,* como algo después, por consejo del Rey Sabio, se vertieron la *Poridad de Poridades* y *Bocados de Oro. El Kalila et Digna* ordenólo traducir en 1251, y el *Sendebar* en 1253. Pero su reinado (1252-1284) fué brillante por las obras en prosa que por él mismo, ó por otros, se compusieron.

Siguióle muy de cerca el príncipe don Juan Manuel (1282-1348), en sus cuentos y obras instructivas, y Pero López de Ayala (1332-1407) en sus *Crónicas.* A pesar de haber imitado el estilo latino, no llegaron estos autores á condensarlo, redondearlo, pulirlo y robustecerlo, como más tarde los renacentistas. Escriben al desgaire y con cierto candor de niños. Llegado el siglo XV, los primeros clásicos, don Enrique de Villena y el Marqués de Santilla-

na, por menospreciar el genio de la prosa vulgar castellana y empeñarse en remedar el de la latina, encrespan su decir con voces de aquel idioma, lo enrevesan, oscurecen y hasta lo sacan de quicio con el hipérbaton y trasposiciones inaguantables á los oídos españoles. Casi otro tanto puede decirse del habla del Arcipreste de Talavera; pero en algunos capítulos prestó atención al diálogo familiar, y cuando menos era de esperar, sacó de la fuente del pueblo el verdadero estilo castizo, tan inimitable y tan hermoso, que poquísimos supieron remedar, fuera de Rojas en *La Celestina* y Cervantes cuando hace hablar á las gentes del pueblo. Los más celebrados prosistas desde el tiempo de los Reyes Católicos tomaron por norma la serenidad y el rodado y numeroso decir del estilo sabio de griegos y romanos. Alguna que otra vez, sin embargo, sobre todo los predicadores y exégetas en los siglos XVI y XVII, por dirigirse al pueblo, trasladan su dialogado y cortadas expresiones á sus libros, mayormente Santa Teresa, dejando maravillosos trozos de prosa popular y castiza. Los largos períodos que comúnmente se creen ser propios de nuestro idioma, son creación erudita, á imitación del decir latino, porque el castellano da de sí para todo; pero el genio del idioma va más bien por el cauce del decir conciso y sentencioso, cortado y á pinceladas sobrias y elípticas. Mateo Alemán lo comprendió bien, á pesar de la elegancia y tono clásico que le añadió de su parte; Cervantes y Santa Teresa lo prueban manifiestamente, dejándolo en su popular desnudez. El conceptismo y el culteranismo acicalaron la prosa tanto, que, aun dejada aparte la afectación en metáforas y términos latinos, difiere grandemente toda la del siglo XVII de la natural y llana del siglo XVI. En el XVIII se aplebeya, y aunque se carga de galicismos, es harto más rica y casta que la del siglo XIX, que gana en corrección académica lo que pierde en soltura, fuerza, riqueza y propiedad castiza. Por alejarnos del habla popular hemos perdido el secreto de aquella gallardía en el cortar el castellano, aquel tesoro de palabras, aquella soltura de construcción que encantan en cualquier autor del siglo XVI.

Cuanto al origen de los géneros en España y su evolución posterior, queda dicho lo necesario, y no hay más que resumir. Notabilísima es la epopeya popular castellana, por ser enteramente indígena. Ni romanos ni germanos ni árabes tuvieron parte en ella. Nació en una época de guerra con los últimos y cuando ya nadie se acordaba de los otros dos pueblos para que sus obras pudiesen en ella influír. Los romanos no tuvieron epopeya popular;

de los germanos, si la tuvieron, ni por las ideas ni por el idioma, perdidos tiempo había, puede sospecharse que influyeran en lo más mínimo. La epopeya castellana ó *mester de juglaría* es única en la literatura universal. Es la única epopeya enteramente popular, humana y realista que ha habido. La epopeya homérica de Grecia tuvo no poco de aristocrática, de sobrehumana é ideal. Nació en la época de los viejos reyes, reyezuelos y señores, cuyas linajerías y hazañas sobrehumanas se propuso cantar y ensalzar, elevándolos á la categoría de héroes ó semidioses; hizo intervenir á los dioses y echó mano de toda la milagrería mitológica y de todo el elemento sobrehumano religioso. La epopeya castellana nació en la época guerrera de un pueblo en formación, con todas las cualidades de independencia é igualdad democrática, ensalzando á los adalides populares, que lo mismo luchan contra los moros enemigos de la patria, que contra los reyes y señores que se desmandan y abusan de su poder. Nada de sobrenatural, milagrero ni maravilloso hay en ella; todo es profundamente humano y tomado de la realidad. Por ser tan popular y ajena de todo propósito literario, nunca se escribió, y sólo la conocemos por tres fuentes, de las cuales ha podido, en cuanto cabe, rastrearse: 1.°, por la *Crónica general* de Alfonso el *Sabio,* que prosificó largos trozos, y por sus refundiciones en varias épocas, en las que hallamos igualmente prosificadas sus trasformaciones sucesivas; 2.°, por lo que de ella tomó el autor semierudito del único cantar conocido de su primera época en el siglo XII, esto es, el *Cantar de Mio Cid,* y por lo que de ella tomaron en sus posteriores trasformaciones las demás obras épicas escritas, todas semieruditas; 3.°, por su última trasformación y desenvolvimiento durante los siglos XIV y XV, en los llamados romances viejos, publicados durante el siglo XVI. Estos romances nos presentan la última forma de la epopeya castellana; sus formas anteriores, desde sus orígenes hasta el siglo XIV, tan sólo pueden rastrearse por las prosificaciones de la *Crónica general* y de sus varias refundiciones y por las obras épicas escritas, todas semieruditas. No fué la epopeya castellana obra exclusiva del pequeño rincón del primitivo condado de Castilla, según se viene afirmando comúnmente, teniendo los ojos puestos en el *Cantar de Mio Cid,* como si á él se redujera la epopeya castellana y no fuera él más bien un retal de la popular epopeya, artizado por mano erudita. Sus héroes son de toda España: el rey don Rodrigo, á pesar de sus trascendentales errores y de haber sido el causante de la pérdida de la patria, en cuanto era símbolo trágico de ella, héroe propiamente toledano, esto es, del

corazón de España; don Bernardo, héroe leonés, aragonés y catalán á un mismo tiempo en los injertos épicos legendarios; héroe, en suma, de todo el Norte de la Península; Fernán González, héroe burgalés; el rey Fernando, cantado por leoneses; don Sancho Segundo, cantado por castellanos, y los adalides del cerco de Zamora; los Infantes de Lara, héroes trágicos, como lo son la mayor parte de los héroes de la epopeya; el Cid, castellano, y cuyas hazañas brillaron en Aragón y Valencia.

Como de la epopeya homérica en la griega literatura, corrieron las aguas de la epopeya castellana por la literatura castellana de todos tiempos, fecundándola, renovándola, siendo como su fuente manantial, dándole á toda ella unidad de espíritu en fondo y forma, no menos que asunto y materiales, conservando y manteniendo sus características cualidades de popularidad, religiosidad, realismo, altos pensamientos éticos de hidalguía, valor, justicia, independencia é igualdad, siendo la fuente de la crónica é historia, de la lírica, de la novela, del teatro, de la leyenda romántica, de todos los géneros literarios verdaderamente nacionales. Ella luchó con el extraño clasicismo en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, y con el idealismo germánico del siglo XIX, venciéndolos al cabo y señoreando siempre en las letras hispanas. Ella, con su espíritu popular, fecundó toda obra erudita, dándole lo que de más humano y nacional encierra. Como su metro en Grecia, el *epos* ó hexámetro, fué en España el *romance* ú octosílabo, el metro popular y nacional, que ha señoreado siempre á los demás metros. Sobrepújala en cantidad ó extensión la épica francesa, más erudita que popular y que no llega á ser verdadera epopeya, si no es acaso en el *Roland,* de asunto tan español como francés. Pero queda muy por bajo de la nuestra aquella abigarrada, farragosa y enorme cantidad de cantares épicos, eruditos, fraguados en torno de los monasterios para atraerles peregrinos y limosnas, con toda la milagrería vulgar de la literatura eclesiástica y la fantasía soñadora y descabellada, ajena á la realidad, que ni asoma siquiera en nuestra popular, desinteresada, realista y puramente humana epopeya. Hay tanta distancia de nuestra epopeya á la de Francia, como del *Quijote,* su verdadero sucesor en espíritu, á los libros de caballerías, sucesores de la épica francesa. La épica y la caballería son hijas en Francia del mismo espíritu feudal, aristocrático, fantástico y milagrero, como en España la epopeya y el *Quijote* lo son del espíritu democrático y libre, popular y realista. Los restos de nuestra epopeya, sacados de las *Crónicas* y algo modernizados en los romances viejos, son las preseas más ri-

cas de la literatura castellana, fuente de toda ella en todos tiempos y la más clara manifestación del alma de la raza. Hijuelas de la popular epopeya castellana y obras ya propiamente eruditas ó del *mester de clerezia,* fueron el *Cantar de Mio Cid,* el *Cantar de Roncesvalles,* los demás *Libros* ó Poemas y Crónicas rimadas.

El autor de *Mio Cid* conoció el *Roland,* que suele ponerse en 1080, y pretendió hacer epopeya á la francesa, imitando el verso alejandrino; pero el espíritu es tan diferente y hasta opuesto, que la influencia francesa no pasó de la superficie. Ninguna se ve en los antiquísimos romances en que se cantaron los héroes castellanos y que pasaron prosificados á las Crónicas, ni en los romances que conocemos del siglo XV con el nombre de romances viejos. En el siglo XVI se hicieron otros, á su imitación, por romanceristas semipopulares; pero les falta ya el sello popular anónimo y les sobra la huella de imitación y el prosaísmo de copleros que escriben en época ya nada épica. Imitaron los romances viejos no menos á fines del siglo XVI y comienzos del XVII los grandes poetas eruditos é inventaron los romances moriscos. En unos y otros sobra pulimento y falta inspiración verdaderamente épica y popular. El poema épico clásico, á imitación de Tasso y Ariosto, viene cultivándose desde el siglo XVI como obra de pura erudición, ilusionados siempre sus autores con el sueño de hacer una verdadera epopeya, cuando ya no se dan las circunstancias épicas indispensables ni propiamente hay pueblo, que es la primera de todas para que la inspiración sea popular. El formulario remedo clásico de los renacentistas desjarretó á los dos poetas épicos más sobresalientes de España, que pudieran haber sido poetas nacionales de cuerpo entero, cuando sólo lo fueron á medias por no querer dejar de ser discípulos de los clásicos: Ercilla y Camoens. Camoens, sobre todo, hombre nacido para cantar las proezas de la raza española en los momentos de su mayor pujanza, fué triste víctima de la imitación clásica. Al Renacimiento debemos grandes cosas, pero también le debemos el desmedro de la lírica y el agostamiento en flor del que hubiera sido nuestro gran poeta épico nacional. La antigua epopeya castellana desvióse por dos cauces más propios de la Edad Moderna, el teatro y la novela. Son teatro y novela en España de tan gran valor y originalidad como la epopeya, de la cual se derivaron. En el siglo XIX brotó otra hijuela, la leyenda, en romances, cultivada por el Duque de Rivas, Zorrilla y otros muchos escritores románticos.

La Crónica toma á manos llenas de la epopeya, pero no nació

de ella en España, como cree Brunetière que nació en Francia. La Crónica escribióse acá en latín y primero en forma de escuetos *Cronicones*. Alfonso X la pone por vez primera en castellano, y para ello tiene ante los ojos y aprovecha las historias romanas, la Biblia, las crónicas latinas y la epopeya popular. Admitió cada vez más elementos caballerescos, confundiéndose á veces con la novela; pero en las obras principales del reinado de Alfonso XI conservó la gravedad histórica y tomó vuelos de verdadera historia al alborear el Renacimiento. En el siglo XVI Morales, Zurita y Páez de Castro la fundamentan en documentos, epigrafía y medallas, y el último de estos eruditos planea la historia que hoy llaman interna, del pueblo, de las costumbres, de la cultura y civilización. En el siglo XVII el padre Román de la Higuera y sus seguidores, llevados de un celo indiscreto, no sin protesta de otros, introducen la piadosa supercheria de los falsos cronicones, que en el siglo XVIII quedan desechados. En este mismo siglo comienzan la impresión de fuentes y documentos y la crítica histórica eruditos meritísimos, que á duras penas han sido igualados raras veces durante el siglo XIX. La historia interna ha dado sus primeros atisbos en las obras de Altamira y Antonio Ballesteros; pero todavía no ha vuelto á renacer la historia artística, que revive épocas y personajes, con la cual acabó Voltaire y la escuela francesa del siglo XVIII, sustituyéndola por la seca y farragosa historia documentada, que no llega á historia y sólo es almacén, más ó menos ordenado, de materiales para labrarla.

La novela ó relación ingeniosa de una acción fingida, pero verisímil, entre personas particulares, preparóse desde el siglo XIV con el apólogo oriental, traído en latín por Pero Alonso y vertido del árabe al castellano en hermosa prosa en buen golpe de libros. Los *fabliaux* franceses, de los cuales el más antiguo, *Richeut*, es de 1159, y los más de principios del siglo XIII, no entraron en España. Ni hubo aquí, como en Francia, *l'émancipation intellectuelle du vilain*, que dice Brunetière, ni venía bien el género con nuestras costumbres. Sólo el Arcipreste de Hita, con su socarrón temperamento, los aprovechó. El cuento medioeval español fué ético y grave, como su fuente oriental. En cambio no halló jamás popularidad el cuento verde á lo Boccaccio, ni los amoríos lascivos, ni aun en la novela picaresca. La novela parece en nuestra literatura en el siglo XIV con los 49 cuentos que, con título de *Conde Lucanor*, escribió el infante don Juan Manuel algunos años antes de que Juan Boccaccio escribiese en Italia los cien cuentos ó no-

velas de su *Decameron*. El Arcipreste de Hita cuenta, aunque en verso, sus supuestos amores con doña Endrina. Las novelas caballerescas extranjeras corren desde el siglo XIII y toman vuelo extraordinario en el reinado de los Reyes Católicos con la refundición del *Amadís* por Montalvo, muriendo á manos de *Don Quijote* á comienzos del siglo XVII. A pesar de su espíritu, tan ajeno al español, fueron extraordinariamente leídas en España entre la gente común, sirviendo de pasto al hambre de aventuras que los descubrimientos ultramarinos y las hazañas de los nuestros en Europa y Africa habían despertado. De España pasó su voga á todas partes, traduciéndose en varias lenguas europeas. Diríase que la novela caballeresca había nacido en España. Este espíritu novelesco, venido de fuera, coloreó, antes de publicarse el *Amadís*, toda nuestra literatura de la segunda Edad Media, haciendo bastardear la vieja epopeya castellana, como se ve en las varias refundiciones de la *Crónica general* y en los poemas eruditos, de la popular epopeya más ó menos nacidos. En la *Gran Conquista de Ultramar*, de fines del siglo XIII, hállanse las leyendas del Caballero del Cisne, de Berta y de Mainete. De la misma época es la *Historia del Cavallero Cifar*, inspirada en fuentes bretonas y francesas.

Visiones cuasi novelescas ofrecen los libros de viajes, tan gustados en el siglo XV, como la *Historia del gran Tamorlán* é *Itinerario y enarración del viaje y relación de la embaxada* (1407), la *Crónica de don Pero Niño* (1447), las *Andanças é viajes de Pero Tafur* (1455). La literatura caballeresca encarna en la realidad del *Paso honroso*, redactado por el notario Pero Rodríguez de Lena (1434). A este género pertenecen otras relaciones de viajes que siguieron después escribiéndose, y aun las muchas cartas y relaciones de Indias, que ya tienen valor geográfico é histórico.

De la caballeresca y de la de Boccaccio nació, en el reinado de los Reyes Católicos, la novela psicológicosentimental, unida en sus orígenes al sentimentalismo gallego de Juan Rodríguez de la Cámara, que escribió *El Siervo libre de amor*, verdadera novela románticocaballeresca, ó caballerescosentimental, escrita antes de 1439. La primera parte autobiográfica está inspirada en la *Fiammetta* de Boccaccio; la segunda, ó *Estoria de los dos amadores Ardaulie é Liesa*, en las ficciones del ciclo bretón y en los viajes aventureros. Pero el dechado de este género es la *Cárcel de Amor* (1492), de Diego de San Pedro, novela preparada por *El Tractado de amores de Arnalte y Lucenda*, publicado por el mismo autor el año antes (1491). Tienen espíritu caballeresco, psicológi-

co y sentimental. En 1495 se publicó el *Breve tractado de Grimalte y Gradissa,* y á poco el *Tractado del triste fin de los amores de Grisel y Mirabella,* obras ambas de Juan de Flores, continuación la primera de *Fiammetta* é imitación la segunda del *Filocolo.* En 1496 se tradujo la *Historia de dos amantes* de Silvio Piccolomini. La *Cárcel de amor* influyó no poco en *La Celestina.* En 1513 imprimióse la anónima *Question de amor de dos enamorados,* y en 1514 *La Penitencia de Amor* de Pedro Manuel de Urrea, inspirada en la *Cárcel del Amor* y en *La Celestina,* cuyo primer acto puso, además, en verso. Dante y Petrarca eran por entonces los maestros de la lírica; Boccaccio lo fué de la novela. Tal era el poder del arte italiano en los primeros tiempos del Renacimiento. No lo tuvo menor en el siglo XVI, sobre la novela, cuando Montemayor trajo de Italia la pastoril de Sannazaro, que vivió medio siglo y engolosinó al mismo Cervantes, que escribió *La Galatea.* Pero entrambos géneros novelescos, el sentimental y el pastoril, como extraños al espíritu realista español, duraron lo que las rosas. También trajo Cervantes de Italia la novela corta, pero como, españolizada, entraba en el molde realista castizo, dió en sus manos la gran novela moderna, resucitada más tarde por *Fernán Caballero* en la época realista del siglo XIX, tras los medio fracasados intentos, durante la romántica, de la románticohistórica á lo Walter Scott. La novela folletinesca, venida de Francia en el mismo siglo y que se publicó por entregas y en folletines de periódicos, fué, como la novela caballeresca de nuestros tiempos, de un mismo espíritu extraño al arte español y que sólo sirvió para repastar la gente menuda su sed de curiosidad en narraciones extraordinarias de aventuras.

La novela picaresca, género enteramente español, sátira social autobiográfica del pícaro aventurero, apunta en el Ribaldo de la *Historia del caballero Cifar* y aun en el mozo del Arcipreste de Hita y en el libro de *Les Dones* de Jaume Roig, médico de doña María, esposa de Alfonso V de Aragón; redondéase, cuanto á la rufianesca y lo germanesco, en las coplas de Rodrigo de Reinosa, en *La Celestina* y en sus continuaciones, y tiene su primer dechado en el *Lazarillo,* al que sigue fecunda y variada prole después del reinado de Felipe II, dilatándose casi hasta nuestros días. Satíricoerasmiana se presenta y con toda su frescura natural y flamante en el *Lazarillo;* satíricomoral y harto grave, sentenciosa, doctrinaria y con mayores ensanchas en *Guzmán de Alfarache;* frondosa en fraseología y voces populares, bien que algo desmañada cuanto á trama y caracteres, en la *Pícara Jus-*

tina; hampesca, germanesca y con toda su humana realidad y suprema elegancia en Cervantes; ingeniosa y entretenida en *Marcos de Obregón,* en la *Ingeniosa Elena,* en la *Segunda parte del Lazarillo* de Luna y en *El Diablo Cojuelo;* caricaturesca y como herrada con el fuego satírico en *El Buscón.* Después los tópicos se repiten, aunque siempre con bastante originalidad personal en los autores posteriores del siglo XVII. Cuanto á la vida bohemia y al ingenio y desenfado, Villarroel hereda el espíritu de la picaresca en el siglo XVIII; y no menos, cuanto á lo satíricoliterario en *Fray Gerundio de Campazas* el padre Isla.

Pero la sátira, tanto en prosa como en verso, cruel ó serena, social y privada, humorística ó moralmente instructiva, ofrece en la literatura castellana dechados admirables y nunca interrumpidos. Casi toda nuestra literatura hasta la época romántica es una sátira grave ó ligera y una pintura con intento moral de la gente española. Las dos maneras extremas, la grave moralizadora y la humorística ligera las hallamos ya en los escritores hispanolatinos, en Séneca y Marcial y tienen en nuestra historia literaria dos tan originales manifestaciones como son la mística y la picaresca. Hablo de la mística en su sentido lato, aludiendo á los escritores espirituales, en cuyas obras abundan cuadros de costumbres con intento de corregirlas. Nuestra mística, que siempre va cargada de ascética ó enseñanza práctica de la vida espiritual activa, hasta en el cogollo más místico, de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa, trata de llevar al buen vivir práctico, es moralizadora y encierra una á modo de sátira, grave y como divina. La picaresca tiene un fondo satíricosocial, desenvuelto con humorismo muy sutil por manera autobiográfica.

Otra gran manifestación satírica es el teatro, que desde sus comienzos pone en solfa las costumbres para ridiculizarlas; sobre todo puede verse en el bachiller Diego Sánchez de Badajoz, en Torres Naharro y en todas las *Celestinas.* El elemento docente en nuestros grandes dramaturgos, Lope, Tirso, Calderón, encubierto entre las flores del arte el propósito moral en todos ellos, y más transparente en Alarcón, sin llegar jamás á convertir el teatro en lo que llaman obras de tesis, es tan patente, que nuestra dramaturgia distínguese por lo moralizadora.

Moralizadores e instructivos son todos nuestros primeros monumentos literarios, apólogos y cuentos, moralidades y sentencias, todo ello traído por los árabes desde la India. No otra cosa son las obras devotas de Berceo, los cuentos del conde Lucanor y demás

libros del príncipe don Juan Manuel, la poesía sentenciosa y moral del rabí Sem Tob.

La pura sátira en castellano puede decirse, sin embargo, que comienza con el Arcipreste de Hita, que dió vida en su *Libro de Buen Amor* á todos los géneros literarios, pero que es, ante todo, una obra satírica, la más grande que se escribió en España, si en España no se hubiera escrito el *Quijote.*

Sátira en verso de la vida clerical del siglo XIV, que tiene su continuación en el libro del otro Arcipreste, el de Talavera, en prosa, del siglo XV. Sátira poética es no menos *El Rimado de Palacio* de Pero López de Ayala. En el reinado de Enrique IV la sátira política popular brota del desbarajuste de la corte y rotura consiguiente de costumbres, sobresaliendo las *Coplas de Mingo Revulgo* y las del *Provincial.* Repitióse la decadencia política y rebrotó la popular y política sátira en los reinados de Felipe IV, Carlos II y Felipe V, y merced á la invasión francesa á principios del siglo XIX.

Pero ¿en qué época no se escribieron sátiras políticas y de todas clases en España? En la época de los Reyes Católicos siguió cultivándose por nuestros dramaturgos la sátira clerical comenzada por los dos Arciprestes, y toma desusados vuelos en la del Emperador, con el tono erasmiano por un lado, y con el lucianesco por otro. Erasmianos y lucianescos son todos los grandes escritores satíricos de aquella época: Cristóbal de Castillejo, los dos Valdés, Cristóbal de Villalón, Enzinas, Sebastián de Horozco. Satiricohumorísticos fueron el doctor Villalobos y, sobre todo, fray Antonio de Guevara. En el reinado de Felipe II la gravedad de los tiempos dejó el humorismo y revistióse de moralidad, mayormente en los escritores ascéticos. Pero apenas subió al trono Felipe III reaparece la picaresca, nace el teatro nacional con Lope y la novela con Cervantes. En los reinados de los dos Felipes, III y IV, la sátira política, personal y social brota con grande empuje. Cervantes es el gran satírico, no solamente literario, al burlarse de la novela caballeresca, sino social, en el *Quijote.* Villamediana distinguióse en la sátira personal. En la social y política fué insuperable maestro Quevedo, y en la filosófica, Gracián. Todavía en la universal postración artística del siglo XVIII sobresalió la sátira en las coplas populares, en el agudo Villarroel y en el ingenioso padre Isla. Los periodistas festivos del siglo XIX recogieron tan rica herencia satírica.

El arte dramático presenta en España una galería de obras

que en variedad, número y grandeza no puede presentar literatura alguna. El teatro religioso es muy antiguo; pero sólo conocemos el *Auto de los Reyes Magos*, de origen francés, del tiempo de los cluniacenses. Desconocido, como los demás géneros verdaderamente nacionales, aparece en la literatura erudita, como los demás, en tiempo de los Reyes Católicos con Gómez Manrique, Juan del Encina y Fernando de Rojas. Hay imitación italoclásica en las obras de empeño de los dramaturgos de aquella época y durante el siglo XVI; pero el público fué rechazando cuanto no era nacional. Autos, églogas y entremeses, sagrados y profanos, tienen su mayor valer estético en la fiel pintura de las costumbres, tipos y caracteres, sobre todo las piezas escritas en dialecto sayagués ó salmantino sobre las costumbres pastoriles. Juan del Encina, Lucas Fernández, Gil Vicente, Sánchez de Badajoz, Torres Naharro, Lope de Rueda, Timoneda y Cervantes, por una parte; *La Celestina* y sus continuadores, por otra, forman un teatro originalísimo, de realidad y humanidad, de color y viveza, de naturalidad y sencillez inimitables, y no superadas después por los grandes dramáticos del siglo XVII. Hay, además, un sinfín de piezas cortas anónimas, que hacen coro á las de los citados autores y de otros de segundo orden, más ó menos conocidos. Por su mayor parte, todos estos dramaturgos de los siglos XV y XVI son estudiantes ó clérigos populares, que se entretienen en abastecer el pedido teatral para fiestas en ciudades y pueblos chicos. Alardean de la erudición renacentista que acaban de aprender y la mezclan con lo nacional, pero lo nacional sobrepuja y da el tono. Los eruditos tuvieron empeño en traer la tragedia clásica y en apoyar la comedia italiana; pero ni una ni otra llegaron á cuajar. Entre Lope de Rueda y Lope de Vega, esto es, de 1560 á 1590, hubo un relativo triunfo del arte clásico en la dramática, que retrasó el teatro nacional. En los colegios de Jesuítas se representaron muchas piezas clásicas hechas por los Padres. No menudo esfuerzo y novedad fué la de Lope al romper con esta moda para volver á lo popular y nacional. En la época de Felipe II es muy de notar que se calló la picaresca, comenzada con *El Lazarillo*, y se calló el teatro popular de pastores y gente baja. En cambio, el teatro se hizo clásico y lo popular brilló en los escriturarios y oradores. Es el reinado de la gravedad. Lope se asió á la vieja epopeya castellana; abarcó, además, la historia, la mitología, la hagiografía y la vida presente, fundando el gran teatro nacional sobre las anchas y firmes bases de expresar la vida en toda su amplitud, juntando lo trágico y lo cómico como en ella se halla. Deslumbrados los seudoclásicos del siglo XVIII

con la tragedia francesa y la reglamentación de las tres unidades, no tuvieron ojos para ver el teatro nacional, tuviéronlo por grosero batiburrillo. Ramón de la Cruz volvió al sainete, y Bretón á la comedia de costumbres. El romanticismo trajo el drama romántico de Rivas y Zorrilla; el realismo, la alta comedia de Tamayo y Ayala y el drama de Enrique Gaspar. Populares fueron en el siglo XIX la zarzuela y el género chico. Para los de la generación del 98, sucesores de los seudoclásicos del siglo XVIII, toda esta inmensa galería teatral, de tan variados matices, pero de un fondo idéntico, nacional y realista, no vale dos cornados.

Los mismos señores iconoclastas, modernistas y europeizantes, han proclamado que no hubo lírica en España hasta que ellos, con el modernismo, vinieron; y la razón, la falta de sensibilidad de los españoles. En la lírica, como en los demás géneros, hay que distinguir la popular y la erudita. La popular, aunque algo se trasluce en los escritores medioevales y los cronistas nos la recuerdan, no se puso por escrito hasta los Reyes Católicos; desde entonces la estudian los tratadistas de música, la glosan los grandes poetas y la imitan los dramaturgos en coplas, letrillas, villancicos, y la mezclan con la lírica erudita en el teatro. Por la autoridad de Menéndez y Pelayo síguese creyendo que la más antigua lírica en España fué la galaicoportuguesa, desde San Fernando y Alfonso X; pero esa lírica fué erudita y cortesana. La lírica popular castellana es tan antigua, sin duda, como nuestro idioma. Hasta llegó a influír en la lírica arábiga de España en el siglo XI y claramente se ve tal influencia en las canciones del cordobés Aben Cuzmán. Las crónicas nos hablan de canciones de victoria, de endechas y de otros cantares líricos populares de los siglos XI y XII. Don Lucas de Túy nos recuerda un estribillo popular de cuando murió Almanzor:

“En Cañatañazor
perdió Almanzor
ell atamor.”

La *Crónica general* de 1344 trae prosificada y como convertido en romance épico una composición lírica de las que el pueblo cantaba en primavera:

“Por el mes era de mayo, cuando hace la calor,
cuando canta la calandria y responde el ruiseñor...”

De principios del siglo XIII tenemos el cantar con su estribillo que trae Berceo, *¡eya velar!*

En la primera mitad del siglo XIV el Arcipreste de Hita, que dió principio á todos los géneros literarios desenvueltos después, llevó por primera vez á la literatura escrita la lírica popular de todas clases: la religiosa, la amorosa, la estudiantil, la pordiosera y de ciegos, la cazurra, la serrana. Esta última merece particular mención, por cuanto apenas ofrece parecido con la pastorela del Norte de Francia, con la provenzal, que es más cortesana, ni con la gallega, más vaga y menos descriptiva. La serranilla de Juan Ruiz es de origen popular castellano, se distingue por su metro, por su recio realismo y por la pintura nueva de serranas forzudas y guerreras que guían al caminante ó defienden los puertos de la sierra. Santillana las afinó con su gusto aristocrático y con elementos de la pastorela provenzal. En la época de los Reyes Católicos toman los eruditos del pueblo, al par de los romances, los villancicos, coplas y letrillas, sobre todo los dramaturgos, y componen otras á su imitación. Del *Cancionero de Sbarbi*, del de *Uppsala*, etc., y de los tratadistas de música pueden sacarse un sinfín de todo linaje de canciones líricas, más ó menos populares, muchas de ellas glosadas por los escritores eruditos. Diferénciase la lírica popular de la popular epopeya: 1.º, en que no feneció ni se agotó jamás, y hoy mismo se recoge en colecciones líricas y folklóricas; 2.º, en los metros cortos; 3.º, en que siempre se cantó, generalmente, con acompañamiento de música.

La lírica erudita escribióse primeramente en gallego desde los tiempos de San Fernando y de Alfonso *el Sabio*, por influjo de la corte portuguesa de don Diniz, hasta los Reyes Católicos, época en que la literatura castellana sobrepónese á la portuguesa y catalana. Entre los poetas líricos eruditos, cuyas obras se conservan en *Cancioneros* desde el más antiguo, de Baena, de la segunda mitad del siglo XIV y de todo el XV, hay que distinguir varias corrientes artísticas. De ellas, las únicas que dan valor poético á la poesía son la popular gallega, sentimental y melancólica, y la popular castellana, sobre todo satírica; las demás, la provenzal cortesana, venida de Portugal; la petrarquista y la dantesca, dieron una poesía cortesana conceptista, abstracta, llena de tópicos amorosos comunes, de simbolismos fríos y eruditos; en suma, de artificiosas imitaciones, repetidas en cien variantes de poca sinceridad y menor originalidad. El símbolo dantesco y el latinismo de lenguaje malearon las obras de los mejores poetas, sobre todo del famoso Juan de Mena. Algo más vale la alta poesía moral de Gómez Manrique, y sobre todo las célebres coplas de Jorge Manrique y la demás lírica religiosa del reinado de los Reyes

Católicos. En el de Carlos V lucha la lírica italiana, traída por Boscán y Garcilaso, con la nacional, y aunque parece vencerla, queda de hecho vencida, bien que incorporado el endecasílabo y estrofas italianas á nuestra métrica. Herrera funde en sus *Odas* el tono pindárico con el bíblico, fray Luis de León se atiene más á los *Carmina* de Horacio, los Argensolas á sus sermones satíricos y San Juan de la Cruz se inspira en el *Cantar de los Cantares*. De este modo, en el reinado de Felipe II se armonizan las corrientes clásica, bíblica y nacional en los más grandes poetas. Góngora, en su primera época, es dechado del romance, villancico y letrilla populares. El clasicismo afina la forma, con mengua del sentimiento personal, y en Herrera y otros no menos lo amengua el petrarquismo. Lope es admirable en la lírica popular, religiosa y profana, y la lleva al teatro juntamente con la italiana, aprovechando todos los tonos, nacionales y extranjeros. La lírica clásica, siempre algún tanto fría, objetiva y marmórea, no sólo por el ideal clásico, sereno y abstracto, sino por ser imitación de los antiguos y de los italianos, bastardea, como toda imitación, en el gongorismo ó cultismo y en el conceptismo, á principios del siglo XVII. Renace la sátira popular en el reinado de Carlos II y en el de Felipe V, como en tiempo de Enrique IV, á manera de desahogo popular contra los desafueros políticos. La égloga seudoclásica, venida de Italia, cunde en el siglo XVIII por toda Europa, siendo en España Meléndez el principal corifeo, hasta que las ideas sociológicopolíticas suenan con retumbo algo herreriano en la lira de Quintana. Sucédenle Espronceda, Campoamor, Bécquer, Núñez de Arce, Rueda, Rubén Darío y Gabriel y Galán, cada cual con su nueva tonalidad, pero todos más íntimamente líricos, más individuales y más sinceros que los clásicos, que habían sido imitadores y algún tanto objetivos por naturaleza.

La mística halló siempre campo abonado en España, por el natural extremoso de nuestra casta, que ó se abraza estrechamente con el vivir ó se deshace de él, con arranque estoico igualmente desaforado y rudo en ambos casos; mira á la tierra y á ella se apega como alapa aunque haya de pasar por todas las penalidades de los pícaros, ó mira al cielo y vuela osadamente hacia la inmaculada divinidad. De estos dos extremos nacieron la novela picaresca y la mística, géneros exclusivamente nuestros. Famosa es la mística arábiga y judía de los judíos y moros españoles, razas que no han solido darse á la mística fuera de España, por ser las más apegadas á la carne la una, al oro la

otra. Aben Masarra, español, convierte en mística española cuantas corrientes místicas extrañas halla en Oriente. Raimundo Lull, convertido repentinamente y á la española de galanteador mundano en místico y apóstol, torna á españolizar ya cristianamente todo ese misticismo difuso que de Alejandría y del neoplatonismo corría entre musulmanes.

Por Aben Masarra pasa á Dante y á la Europa meridional; por Raimundo Lull pasa á la Europa septentrional, á los místicos alemanes y á Tomás de Kempis; sufriendo en el Norte y Mediodía las transformaciones debidas al carácter de aquellos pueblos, dejando ya de ser así misticismo español. De Dante pasó á Petrarca, ya más cerebralizado y hecho conceptismo poético y amor conceptuoso y platónico. El misticismo de Platon, formulado como nadie por el español León Hebreo, fué otra corriente que desaguó en la mística española erudita, sobre todo mediante fray Luis de León y demás renacentistas. Pero la mística nacional fué sustancialmente otra y nació de otras fuentes. El influjo de Lull (siglo XIII) en nuestra mística del siglo XVI sólo es como el de una corriente de tantas que se añaden al gran río; el de Dante y Petrarca fué tan sólo poético en la alegoría y conceptismo de los poetas de los siglos XV y XVI.

La defensa de la fe, en la que Lull fué ciertamente de los más esclarecidos adalides, pero que fué obra de toda España peleando contra la morisma y por Santo Domingo y sus hijos contra las herejías medioevales, dando entre ellos como fruto principal la inquisición, señalándose tanto nuestras órdenes militares de caballería en el campo de batalla como nuestros esclarecidos Prelados en los concilios generales, fué la que dispuso el terreno para que el florecimiento de la mística llegase á apuntar cuando los Reyes Católicos, juntando en sus manos todas las instituciones nacionales dispersas, acabaron de echar de España á moros y judíos y sistematizaron el Tribunal de la Fe, y cuando Cisneros comenzó la reforma eclesiástica del clero regular.

Los orígenes de esta mística española nacional no han sido estudiados. Libros de edificación son los de Berceo en verso, las hagiografías y narraciones milagrosas medioevales en prosa, que lo mismo se escribieron en España que en Francia. Satíricorreligiosa es la obra del Arcipreste de Talavera. La poesía devota y aun mística tuvo gran boga en el reinado de los Reyes Católicos, mayormente entre franciscanos, y no menos entre los cartujanos la prosa. Estas dos órdenes religiosas fueron las que

pusieron los fundamentos de nuestra mística: los primeros trajeron la mística franciscana del siglo XIII; los segundos, la mística alemana.

De entrambos y del carácter realista, práctico y nada soñador de nuestra raza, salió la mística española, merced á la reforma que Cisneros emprendió de las órdenes religiosas, siguiéndole San Pedro de Alcántara, Santa Teresa, San Juan de la Cruz y San Ignacio de Loyola, enfervorizándose la devoción en España para contrastar la rotura de costumbres de la corte romana y como respuesta la más adecuada á los protestantes alemanes. Contribuyeron á ella no menos los estudios bíblicos y patrísticos preconizados por Erasmo. Tales son las causas y circunstancias que dieron nacimiento y adelanto á la mística.

En tiempo de los Reyes Católicos se echaron los fundamentos. Fray Iñigo de Mendoza, franciscano, publicó su *Vita Christi* (1582) y otras obras poético devotas, en las que se encierra el espíritu de la mística franciscana. No menos, sino más, se rezuma este espíritu, particularmente el de los *Cantos espirituales* del beato Jacopone de Todi, en el *Cancionero* del franciscano fray Ambrosio Montesino; pero su obra principal fué el *Vita Cristi cartuxano romançado,* traducción en elegante prosa, hecha á petición de la reina, del *Vita Christi* del cartujano de Strasburgo Landulfo de Sajonia, llamado comúnmente *El Cartujano.* Imprimiéronse sus cuatro hermosos tomos á costa de Cisneros en Alcalá (1502-03).

Este libro, contínuamente leído por el padre Avila y Santa Teresa y muy aprovechado por los místicos y predicadores del siglo XVI, juntó el espíritu cartujo alemán y el franciscano italiano y es, sin duda, la principal fuente de la mística española. Juan de Padilla, monje de la Cartuja de Santa María de las Cuevas, llamado *El Cartujano,* publicó poesías devotas, *Retablo de la vida de Cristo* (1516) tomado del cartujano Landolfo, y *Los Doce triunfos de los doce Apóstoles* (1521). Micer Gonzalo García de Santa María tradujo del latín, de Dionisio Cartujano, *El Libro de las cuatro cosas postrimeras* (novísimos, 1491); las *Vitas patrum* de los monjes de Egipto y Tebaida, obra de San Jerónimo (1491), y el *Tratado de las diez cuerdas de la Vanidad del Mundo* (1494) de San Agustín. Fray Bernardo Boil, ermitaño de Monserrate, publicó traducido el *Libro llamado Abbat ysach* (1489), ó sea el *Isaac de Religione.* El *contemptus mundi* se imprimió traducido por anónimo, en 1490. Las obras más devotas de San Buenaventura, San Bernardo, San Agustín y San Jerónimo se

vertieron y tradujeron en la misma época. La versión de las *Fioretti, Floreto de Sant Francisco,* es de 1492. El bachiller Juan Alonso de Logroño, canónigo de Sevilla, tradujo las *Contemplaciones* (1495) del cartujo italiano Gaspar Gozrio. Fray Hernando de Talavera hizo poesías devotas y tratados espirituales. La célebre poesía *Ven, muerte, tan escondida,* es del embajador de los Reyes Católicos cerca de la Santa Sede desde 1497, poeta castellano y valenciano, Juan Escrivá. El siglo XVI se abre con la obra del presbítero toledano Gómez García *Carro de dos vidas... vida activa é vida contemplativa* (1500), á la que siguió su *Lamedor espiritual* (1516); y con la de fray Francisco García de Cisneros, abad de Monserrate, *Ejercitatorio de la vida espiritual* (1500). Del año 1504 es la traducción de dos obras muy leídas y citadas por los místicos: *Sant Juan Clímaco que trata de las tablas et escalera spiritual,* y *Meditaciones de San Anselmo.* La *Subida de Monte Sión por la vía contemplativa* salió en 1509 como del dominico fray Jerónimo de Alcozer, y en 1535 como anónima, después como del franciscano fray Bernardino de Laredo. De 1511 es la versión de las obras de Santa Catalina de Sena. Otras varias obras espirituales se publicaron, sobre todo las del franciscano fray Alonso de Madrid; pero hay que poner punto y aparte con fray Francisco de Osuna, franciscano, que publicó su primer *Abecedario spiritual* en 1528, y con el padre Avila, que publicó el año 1538 el *Audi filia,* escrito en Ecija el año 1530. Entrambos pueden considerarse como padres de nuestra mística.

Sus obras fueron cotidiana lectura de Santa Teresa y de toda España y fuente de donde sacaron ideas y hasta párrafos enteros todos nuestros escritores espirituales. El maestro Sánchez Ciruelo publicó también obras de devoción y *Contemplaciones muy devotas... con un tratado de teología mística* (1547). Hijuelas de nuestra mística y ascética, que son acá una misma cosa, puede decirse, fueron los tratados exegéticos en romance y los sermonarios, en forma de homilía, á la manera de los Santos Padres, verdadera oratoria cristiana en que se declaran al pueblo la Biblia y los Padres y se corrigen y reprenden las costumbres. Fueron todas estas obras espirituales manifestación del espíritu católico, sincero y ferviente, que animó á España en aquel dorado siglo, contrarreforma ó reforma verdaderamente cristiana y moral, ante la herética y cismática de los protestantes. Por ellas llegó á la literatura toda la riqueza del habla popular. El espíritu de los tiempos que corren no es muy favorable al estudio de esta

parte principalísima de la literatura castellana; pero la historia de la mística española, el día que se escriba, mostrará su extraordinario valor literario, filológico, psicológico y religioso. Es un tesoro riquísimo en todos conceptos. ¡De cuán alto caímos y cuán por lo bajo nos arrastramos hoy en día! Olvidado todo aquel tesoro, las personas devotas mantienen el espíritu con lecturas de libros espirituales extranjeros, y cuando alguno de aquellos admirables libros nuestros se reimprime suele caer en manos de impresores catalanes que osan corregir aquel decir divino, modernizándolo ¡mal pecado! con galicismos y frases plebeyas.

En el género epistolar puede ofrecer la literatura castellana hermosísimos dechados. Un sinfín de cartas confidenciales de muchos autores y de hombres célebres por varios conceptos yacen todavía en archivos y documentos sueltos, aguardando á ser publicados ó recogidos. Poco se ha hecho todavía en esta materia tan importante, sobre todo si se compara con las que se han publicado en Francia. No tenemos, sin embargo, que envidiar á nación alguna la primacía en este género, si se exceptúan, acaso, las que escribió Cicerón. En el mismo latín tenemos ya las *Cartas á Lucilio,* de nuestro Séneca, de las más celebradas en el mundo. En la época de los Reyes Católicos son modelo de doctrina política y cortesana y no menos de estilo y lenguaje las de mosén Diego de Valera, las de Hernando del Pulgar, las de Villalobos, las de Gonzalo de Ayora, y por su asunto del descubrimiento de América, las importantísimas de Cristóbal Colón. En el reinado de Carlos V fueron célebres en toda Europa las *Epístolas familiares* de don fray Antonio de Guevara. La del *Bachiller de Arcadia* y la respuesta del *Capitán Salazar* no les van en zaga en humorismo. El *Epistolario* del beato Juan de Avila y las de Cortés al Emperador sobre la conquista de Méjico no hay para qué ponderarlas. Pero quedan sobre toda ponderación las de la época de Felipe II: las de Santa Teresa, las elegantes, ingeniosas y humorísticas de Eugenio de Salazar y las del secretario Antonio Pérez. En el siglo XVIII merecen citarse las *Cartas eruditas* del padre Feijóo, las *Cartas familiares* del padre Isla y las *Cartas Marruecas,* de Cadahalso.

La historia literaria y mayormente la crítica, por ser obras de reflexión ya adelantada, no se revelan en la historia sino muy tardíamente. Son la última manifestación, puede decirse, del arte literario. A modo de noticias y con crítica más ó menos

discreta hállase por primera vez algo de esto en los dos más cumplidos literatos del siglo XV, humanistas en cierne, grandes conocedores el uno del arte provenzal, don Enrique de Villena; del arte italiano el otro, el Marqués de Santillana. *El Arte de trovar* del de Villena ó *Arte de la Gaya Sciencia,* y el *Prohemio ó carta que envió al Condestable de Portugal con las obras suyas* de Santillana, son los más antiguos documentos de historia y crítica literaria en España. En el prólogo de su *Cancionero* dijo algunas ideas estéticas harto vagas y sutilizadas Juan Alfonso de Baena. Nebrija se atuvo al lenguaje castellano y mirándolo con ojos de humanista latinizante. *El Comendador griego,* Hernán Núñez de Toledo, fué acabado humanista que anota obras antiguas, glosa el *Laberinto* y funda la paremiología, esbozada tan sólo en los *Refranes,* que corren como del Marqués de Santillana. Hay que llegar hasta el *Diálogo de la lengua* (poco antes de 1536) de Juan de Valdés, para hallar algo macizo en punto á crítica de autores, cuanto al lenguaje y al estilo, hasta fray Miguel Salinas para tener la primera *Rhetorica en lengua castellana,* Alcalá, 1541; y hasta Alonso García Matamoros para dar con algo que ataña á historia literaria en su obra *De adserenda Hispanorum eruditione* (1553). El Brocense (1574) y Herrera (1580) en sus *Anotaciones* á Garcilaso, vertieron algunas ligeras ideas estéticas y Simón Abril expuso otras muy originales pedagógicas y críticas sobre los clásicos antiguos y el modo de aprovecharse de ellos. Juan Huarte de San Juan filosofó sobre el *Examen de Ingenios* (1575). Francisco de Medina escribió su admirable *Discurso* sobre la lengua castellana (1580). La *Retórica* clásica, tomada de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, fué expuesta por los Jesuítas, sobre todo desde el padre Cipriano Suárez (1565). El padre Diego García Rengifo escribió el *Arte poética española,* publicada (1592) por su hermano Juan Díaz Rengifo.

Alonso López Pinciano discurrió y declaró como nadie entre los nuestros y con bastante originalidad en su *Filosofía antigua poética* (1596) las doctrinas de la *Poética* de Aristóteles. No menos en sus *Tablas poéticas* (1617) y *Cartas filológicas* (1634) tocó varios puntos del arte clásico el licenciado Francisco de Cascales. Lope escribió el *Arte nuevo de hacer comedias* y el maestro Bartolomé Jiménez Patón la *Eloquencia española en Arte* (1604), *Mercurius Trimegistus, sive de Triplice eloquentia, Sacra, Española, Romana* (1621) y otras obras de didáctica clásica. Pero estos y otros muchos libros sólo versan sobre la retórica y la poética al

estilo clásico y apenas tratan de historia literaria ni de crítica de autores.

Hay que recordar los principales bibliófilos que precedieron a Nicolás Antonio. El de Villena y Santillana se distinguieron en el siglo XV en allegar y copiar códices, y la biblioteca del segundo es uno de los preciosos fondos de la Nacional y del Escorial. Fernando Colón, hijo del descubridor de América, fué el más famoso allegador de libros, que todavía se guardan, con algunas mermas, en la llamada Biblioteca Colombina. Puede verse por ello alabado en la *Silva* de Pero Mejía (3.ª parte, c. 3). Siguiéronle Antonio Agustín, Diego Hurtado de Mendoza, Juan Páez de Castro, Morales, Zurita y otros muchos. Felipe II trabajó lo indecible para fundar y enriquecer la biblioteca del Escorial. De entre los bibliógrafos del siglo XVII hay que recordar a tres principales. Andrés Schott, nacido en Amberes, maestro de retórica y griego en Lovaina, París, Alcalá, Salamanca, Toledo y Valencia, escribió dos obras importantísimas, *Hispaniae illustratae... Scriptores varii* (1603-08) é *Hispaniae Bibliotheca* (1608). Recopiló en estas obras las históricas que tratan de España y catalogó con notas bibliográficas los autores españoles, de modo que puso el fundamento de la historia literaria. Tomás Tamayo de Vargas dejó manuscrita (Biblioteca Nacional) la *Junta de libros la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año 1624*. Antonio de León Pinelo dió una muestra de los trabajos que preparaba, en su *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Nautica y Geografica* (1629). Finalmente, Nicolás Antonio, padre de la bibliografía española y aun de nuestra historia literaria, trabajó desde 1649 en su monumental obra *Bibliotheca Hispana*: la *Nova*, que abarca hasta 1670, se imprimió en 1672; la *Vetus*, hasta 1500 desde Augusto, en 1696. Pero dió más lugar á la teología, filosofía y ciencias que no á la literatura ú obras de entretenimiento. La *República literaria* (1670) de Saavedra Fajardo es ficción ingeniosa, con crítica de muchos autores.

El conocimiento de nuestra literatura, propiamente dicha, hasta mediado el siglo XIX fué como tesoro oculto de pocos y raros eruditos españoles. Señaláronse entre todos Mayans, Asso del Río, los dos Iriartes, Tomás Antonio Sánchez y el mayor y más juicioso de los bibliófilos españoles, Gallardo. Pero la *Historia de la literatura castellana* fueron todos extranjeros los que la escribieron, ó porque la conocían mejor en su conjunto ó porque no se arredraron como algunos españoles que, probablemente conociéndola mejor, veían más claramente las dificultades de la empresa. Tales fueron Bouterweck, Böhl de Faber, Fernando

Wolf, Clarus, Sismondi, ambos Schlegel, Tieck, Damas Hinard, Ticknor y otros muchos. El romanticismo nos volvió hacia lo nuestro, pero esta vuelta fué primero de poetas y dramaturgos; hasta que aquella ebullición juvenil fué calmándose no brillaron los grandes eruditos.

Durán fué el que formuló en España el arte, no solamente romántico, sino nacional; Gallardo conocía mejor que nadie toda la antigua producción española y se había apropiado el lenguaje y estilo de los antiguos escritores; Gayangos tuvo propósitos de escribir la historia de nuestra literatura y era vasto bibliógrafo. Manuel Rivadeneyra fué de los primeros que, emprendiendo la publicación de su célebre *Biblioteca de Autores castellanos,* despertó á los que podían desenterrar el tesoro, imprimiendo antiguas obras con estudios más ó menos puntuales y críticos. El primer Marqués de Pidal publicó el *Cancionero* de Baena; Amador de los Ríos, las obras de Santillana y de Oviedo y redactó la *Historia* de nuestra literatura durante la Edad Media. Imprimiéronse á expensas del Ministerio de Fomento las *Cartas de Indias*, la *Historia de Felipe II*, de Cabrera, *Documentos* inéditos para España y para las antiguas colonias. La Academia Española dió á luz *Cántigas,* ilustradas por el Marqués de Valmar, el cual historió nuestra literatura del siglo XVIII. Pero M. Pelayo fué el que dió un tan notable empuje á estos estudios, que la época contemporánea se distingue cabalmente por ellos.

La Biblioteca Nacional abre certámenes para *Catálogos bibliográficos,* de los cuales se han impreso ya muchos y quedan otros tantos más premiados y por imprimir. Sociedades de bibliófilos reproducen antiguos libros ilustrados con estudios de puntual crítica y erudición: así la de Bibliófilos españoles, Bibliófilos andaluces, Bibliófilos madrileños, Bibliófilos valencianos, las Colecciones de libros raros y curiosos, de libros de antaño, la nueva Biblioteca de autores españoles de Bailly-Ballière la Colección de Escritores castellanos del Renacimiento, la Biblioteca clásica, la Biblioteca universal, la de La Lectura, la Colección de libros raros y curiosos que tratan de América. Dos revistas francesas, á más de otras varias extranjeras, se dedican á nuestra literatura con trabajos de maravillosa erudición: la *Revue Hispanique* y el *Bulletin Hispanique*. Obras de erudición sobre autores y libros particulares y colecciones de documentos salen a manta. Un verdadero ejército de literatos rastrea nuestras antigüedades literarias. Todo ello puede decirse que se debe a Menéndez y Pelayo y á la escuela que mantienen sus discípulos.

La ciencia positivista y analítica del siglo XIX trajo á la literatura la crítica y la historia literaria, conforme á la metodología sabia aplicada á las demás disciplinas, así como la filosofía del siglo XVIII había traído el estudio filosófico del arte y de la belleza, llamado Estética. La historia literaria y la crítica científica, á la manera moderna de Sainte-Beuve y Taine, que es luz serena y clara para la literatura, tiene su falso remedo bufonesco en cierta crítica que hace sombra y daña al arte literario, por ser apasionada é impresionista. Expresar la impresión de una obra literaria como la de cualquier otra cosa puede ser obra de arte; pero hecha por escritores que, si bien manejan sueltamente la pluma, están tan ayunos de los vastos conocimientos históricos necesarios al crítico como henchidos de particular interés y apasionamiento parcial, es obra nociva en la República de las letras, falsa é injusta. Los tales críticos tienen hoy acaparadas las tribunas de revistas y periódicos, ejerciendo desde ellas el magisterio literario. Las gentes que no tienen tiempo para abrir un libro y se educan en revistas y periódicos, se forman una idea falsa del valer de semejantes críticos. A fuerza de leer tal y cual firma se persuaden de que deben de ser verdaderos maestros, puesto que otros maestros no se dejan leer en los periódicos. Cuando por casualidad un lector provinciano se topa en la Corte con uno de esos críticos que en su imaginación veíalos como gigantes, avergüenzase de hallar tan sólo un botarate que parla sin ton ni son, que no pudo pasar del primer año de carrera y anda dando sablazos de casa en casa y corriéndola de tasca en tasca en asquerosa bohemia, disertando toda la noche en una mesa, entre contertulios de la misma estofa, sobre temas que ni tiempo le queda para estudiar. Pero no todo lector provinciano se topa en la Corte con uno de ellos ni se tiene que avergonzar de su cándida admiración provinciana. En provincias y en la Corte la mayoría de los lectores de periódicos viven años y años admirando como maestros en la crítica y literatura á una cáfila harto numerosa de mequetrefes. ¿Por qué no escriben en las hojas periódicas los verdaderos maestros? Porque ni tienen tiempo ni humor para frecuentar las redacciones, que se ven, por el contrario, asediadas de un escuadrón de mozalbetes que hipan por lo que llaman *llegar*, ó lo que más de ordinario ocurre, por comer. Golfería hambrienta, enemiga del trabajo, que se pasa los días intrigando hasta lograr meter el pie en una redacción. Y al que entró mendigando veréisle á los pocos meses tender el paño de su sabiduría de tasca y café, dándose aires de crítico finisecular. Para mantenerse

mutuamente sin peligro de caer en tan peligrosas alturas forman entre sí sociedades de bombos mutuos; el incensario pasa de mano en mano como en misa de tres, y todos quedan atufados y muy creídos de merecer las alabanzas que le propina el colega. Así salen las críticas en revistas y periódicos. Las cuales después suele juntarlas el autor en un libro de *Crítica literaria, Ensayos,* de *Esbozos,* de *Puntos de vista,* de *Impresiones,* de *El Teatro en el año...,* de *Novelistas y novelas,* etc., etc. A esto ha venido á parar en nuestros días la crítica literaria tan magistralmente ejercida por Cañete, Ixart, *Clarín* y otros.

INDICE, POR AÑOS, DE AUTORES Y OBRAS ANONIMAS

Abad (Camilo M.ª), 1905.
A B C, periódico, 1905.
Abella (El Dr.), 1906.
Abella (Manuel R.), 1903.
Abellán Martínez (Pascual), 1902.
Abrantes (Max d'), 1902.
Abril (Manuel), 1906.
Abril (Mariano), 1903.
Abul-Bagi, 1904.
Acacio Duarte (Pedro Joaquín), 1902.
Academia *hist. de Bogotá,* 1901.
Acebal (Francisco), 1901.
Acebal González (José), 1904.
Acedo (Fernando y Manuel), 1902.
Acevedo (Eduardo), 1903.
Acevedo G. (R.), 1902.
Acosta (Juan), 1902.
Agramonte (La Condesa de), 1903.
Aguado (Francisco), 1907.
Aguilar y Mora (A.), 1902.
Aguilar (Isidoro), 1901.
Aguilera Camacho (Daniel), 1902.
Aguinar (Adriano), 1903.
Aguirre (Aurelio), 1901.
Aguirre Acha (José), 1901.
Aguirre (R.), 1904.
Aicardo (P. José Manuel), 1903.
Aitzgorri, 1907.
Alais (Octavio P.), 1903.
Alano (*El*), 1902.
Alarcón (Abel), 1904.
Alarcón (Angel), 1906.
Alarcón (Mariano), 1907.
Alarcón Lobos (Roberto), 1901.
Albert (Catalina), 1907.
Alboraya (Fr. Domingo de Guzmán M.ª), 1906.
Albornoz (R.), 1901.
Album *cervantino,* 1905.
Album *de Javier,* 1901.
Album *de los Sitios de Zaragoza,* 1905.
Album *nacional,* 1907.
Alburquerque *(La vida de),* 1901.
Alcalde del Río (Hermilio), 1906.
Alcalde (Juan), 1902.
Alcántara Vicente (Tomás), 1907.
Alcover y Beltrán (Antonio Miguel), 1901.
Alda (Lino Alonso), 1904.
Aldao (Carlos A.), 1907.
Aldao (Martín), 1902.
Alegret (Adolfo), 1904.
Alfaro (Alfonso Benito), 1905.
Alfonso (José B.), 1906.
Aliaga (Germán), 1903.
Alicia (María), 1903.
Alma *latina,* 1907.
Almagro y Díaz (Melchor), 1903.
Almansa y Laynez (Fernando), 1903.

Almayor Beinat (Luis), 1907.
Alomía (Antonio), 1905.
Alonso García (Antonio), 1902.
Alonso Terrón (Antonio), 1907.
Alonso (Fernando), 1905.
Alonso Llamazares (Lisandro), 1907.
Altamirano (Alfredo C.), 1903.
Altamirano y Salcedo (Enrique), 1902.
Altolaguirre y Duvale (Angel), 1903.
Altozanos (Augusto de), 1906.
Alvarado Quirós (Alejandro), 1903.
Alvarez (Basilio), 1907.
Alvarez Henao (Enrique), 1904.
Alvarez Rodríguez-Villamil (Francisco), 1905.
Alvarez Arazuri (Julio), 1906.
Alvarez Naya (Manuel), 1903.
Alvarez García (Rafael), 1904.
Alvarez (Sabino F.), 1904.
Alvaro de Morales (Antonio), 1902.
Allende Ríos (Enrique), 1901.
Allué (Ricardo), 1904.
Amantes *de Teruel* (*Los*), 1907.
Amblard (Arturo), 1904.
Ametller y Viñas (José), 1903.
Amor Calzas (Juan Julio), 1904.
Anales *univers. Oviedo*, 1905.
Andrade Coello (Alejandro), 1903.
André (Eloy Luis), 1906.
Andrés (Federico), 1901.
Andreu y Pont (Jaime), 1902.
Antich (José), 1904.
Antófilo, 1904.
Antón del Olmet (Casilda), 1901.
Antón y Casaseca (Francisco), 1904.
Antón y Gómez (Fr. José), 1907.
Apuntes *hist. Perú*, 1902.
Aramburu (Jesús), 1901.
Araujo (Orestes), 1901.
Arbeloa (P. Cándido), 1906.
Arce (Francisco), 1904.
Arce (Julio César), 1905.
Arcia (Juan E.), 1901.
Arcos (Gonzalo de), 1906.
Archivo *general de la Nación* (Argentina), 1907.
Archivo y *Museo hist. Montevideo*, 1907.
Arellano R. (Abel Antonio), 1905.
Arenal y Garen (César del), 1905.
Arenas Alonso (Juan), 1906.
Areta Larrea (Aniceto), 1906.
Areu (Manuel), 1901.
Arévalo (Antonio), 1902.
Arias (Manuel), 1907.
Ariño (Francisco), 1903.
Arizmendi Brito (Pedro), 1906.
Armando (Luis), 1905.
Armengol (Mariano), 1904.
Armiñán (Alfonso de), 1903.
Arnedo (Joaquín), 1905.
Arpas *Cubanas*, 1904.
Arroyo y Lamarca (Enrique), 1903.
Arroyo (Jaime), 1907.
Arroyo y Fernández (Serafín), 1901.
Arvelo Larriva (Alfredo), 1904.
Asensio Mas (Ramón), 1902.
Asensio Navarro (Santos L.), 1902.
Ateneo *de Madrid en el III Cent. del Quijote* (El), 1905.
Ateneo, *revista*, 1906.
Aventuras *del Cabo López*, 1906.
Ayerbe (La Marquesa de), 1904.
Ayguavives y Moy (Ramón), 1905.
Aymerich (Juan), 1907.
Aynat (Francisco de), 1903.
Azkue (Resurrección M.ª de), 1905.
Aznar Navarro (Francisco), 1905.
Aznar (Severino), 1906.

Bacteria (Doctor), 1905.
Báez (Cecilio), 1903.
Báguena y Lacárcel (Joaquín), 1901.
Ballester y Pons (Pedro), 1905.
Banchs (Enrique J.), 1907.
Bañares y Magán (José), 1904.
Baños y Fernández (Pedro), 1903.
Barbagelata (Hugo D.), 1906.
Bardos *Cubanos*, 1901.
Barra (Ema de la), 1905.
Barreda (Ernesto Mario), 1903.
Barrera (Diógenes F.), 1902.
Barriobero y Armas (Juan), 1902.
Barrionuevo (Joaquín), 1906.
Barrios de los Ríos (Enrique), 1906.
Barrios (J. Eduardo), 1907.
Barros Argüeyes (Manuel), 1907.
Barthe y Zelayeta (Luis), 1903.
Bartolomé Mingo (Eugenio), 1905.
Basa (Leopoldo), 1904.
Basterra (Félix B.), 1904.
Basurto, 1901.
Bazil (Osvaldo), 1907.
Bedoya (Manuel A.), 1907.
Bellido Carbayo (Juan Manuel), 1902.
Bello (Luis), 1907.
Bendaña (El Marqués de), 1905.
Benedicto (Valentín), 1905.
Benito (Enrique de), 1905.
Berasategue (Antonino), 1906.
Bergalli (Alejandro), 1907.
Bergés (Rodolfo), 1905.
Berjano Escobar (Daniel), 1901.
Bernabeu (Juan B.), 1902.
Bernal (Evelio), 1905.
Bernaldo de Quirós (Constancio), 1905.
Beso *de San Silvestre (El)*, 1904.
Betancort y Cabrera (José), 1903.
Beugny d'Hagerne (G. de), 1904.
Bher (Alejandro), en 1902 (en M. Mazas).
Bibliografía *Española*, 1901.
Bibliographie *Hispanique*, 1905.
Biblioteca *Mejicana*, 1904.
Blanco y García (Andrés), 1903.
Blanco (Daniel), 1906.
Blanco Rojas (Enrique), 1907.
Blanco Sánchez (Francisco), 1906.
Blanco Alvarez (Fr. Gilberto), 1903.
Blanco García (Fr. Martín), 1906.
Blanco (Saturnino), 1902.
Blas y Ubide (Juan), 1904.
Blasco (Domingo), 1903.
Blasio (José Luis), 1905.
Blázquez de Pedro (José María), 1904.
Blázquez y González (R. A.), 1907.
Bolaños Cacho (M.), 1902.
Boletín *Bibl. Santiago de Chile*, 1903.
Boletín *de Hist. Acad. Bogotá*, 1902.
Boletín *del Instituto Bibliográf. Mexicano*, 1902.
Bonilla y Sánchez (Jacinto), 1907.
Bonsoms (Isidro), 1907.
Boronat (Pascual), 1901.
Borrás y Antolí (Vicente), 1902.
Bosch (Mariano G.), 1904.
Bottaro (Luis), 1905.
Bourland (Carolina B.), 1902.
Boutelou (Claudio), 1906.
Boza (Luis Roberto), 1904.
Bravo (Emilio), 1905.
Bravo Rial (Joaquín), 1901.
Bravo y González (Marcelino), 1903.
Brete (Juan de la), 1901.
Briceño Valero (A.), 1905.
Briga (Augusto), 1906.

Brochado (Nicanor F.), 1903.
Bruna (José Carlos), 1901.
Buchanam (Milton A.), 1905.
Buenanar (Ricardo), 1907.
Bueno García (Alejandro), 1907.
Bueno (Juan Antonio), 1907.
Buitrago y Hernández (Joaquín), 1901.
Bulnes (Francisco), 1904.
Bunge (Carlos Octavio), 1901.
Burgos (Javier de), 1905.
Buscón (Fr.), 1907.
Bustamante (P.), 1905.
Bustamante (R. de), 1907.
Butti (Enrique A.), 1906.

Caba (Manuel), 1903.
Cabal (Constantino), 1907.
Caballero de Puga (Eduardo), 1904.
Caballero (José Antonio), 1905.
Cabello Sánchez (Cándido), 1907.
Cabezas (P. Dionisio), 1907.
Cabré y Estany (Domingo), 1905.
Cabrera (Arturo), 1904.
Cabrera (Juan B.), 1907.
Caicedo (Juan Esteban), 1901.
Caireles *y León Fogoso*, 1905.
Cal (Jerónimo de la), 1901.
Calasanz Rabaza (P.), 1907.
Calero Ortiz (Antonio), 1907.
Calón (José C.), 1903.
Calonge (Enrique), 1907.
Calvache (M.), 1907.
Calvo (Ricardo), 1902.
Calle (Manuel J.), 1905.
Calleja (Rafael), 1901.
Callejas (Félix), 1903.
Callorda (Pedro Erasmo), 1903.
Camacho (J. M.), 1906.
Camacho (Tomás Felipe), 1906.
Camarillo (María Enriqueta), 1902.
Camba (Francisco de), 1905.
Campa (Miguel Angel), 1906.
Campo y García (José María), 1901.
Campo (Marqués de), 1903.
Campos (José de), 1901.
Campos (Rubén M.), 1902.
Campoy (José María), 1907.
Canales Carazo (Juan), 1906.
Cancionero *de la Acad. Nocturnos*, 1905.
Cancionero *de los Amantes de Teruel*, 1907.
Canciones *patrióticas*, 1904.
Cannobio G. (Agustín), 1901.
Cansino (Joaquín), 1902.
Cantos *de la Montaña*, 1901.
Cañas (Antonio), 1905.
Cañas (Tomás M.), 1907.
Cañellas (Francisco), 1907.
Capella (Jacinto), 1905.
Caras *y Caretas*, 1903.
Carcajadas, 1906.
Cardenal (Andrés P.), 1901.
Cardenal (Ignacio), 1907.
Carmona (Alfredo), 1902.
Carnevali Monreal (Angel), 1901.
Carpenter (José M.), 1902.
Carranza (Ignacio), 1905.
Carranza (Neptalí), 1905.
Carrascal (Manuel Martín), 1905.
Carrasco (Julio), 1906.
Carré Aldao (Eugenio), 1903.
Carré Alvarelles (José), 1902.
Carré (José María), 1901.
Carreño (Alberto María), 1904.
Carrera Justiz (Francisco), 1905.
Carreras (Ricardo), 1904.
Carreras y Artau (Tomás), 1905.
Carrere (Emilio), 1902.
Carretero (Mariana A. B.), 1907
Carricarte (Arturo R.), 1903.
Carrillo (Enrique A.), 1905.
Carrió (Eduardo), 1905.
Carrión (Miguel), 1903.
Casanova y Patrón (Santiago M. del C.), 1903.

Casas Fernández (Manuel), 1907.
Cases (Pablo), 1901.
Castaño (Fr. Raimundo), 1902.
Castellanos y Villagelici (Jesús), 1902.
Castellanos Abreu (Manuel), 1903.
Castilla (F. Norberto), 1902.
Castillo López (Angel del), 1906.
Castillo (Aureliano del), 1903.
Castillo (Manuel del), 1904.
Castro (Cristóbal de), 1902.
Castro (Juan de), 1902.
Castro Alonso (Manuel), 1904.
Castro Legua (Vicente), 1906.
Castrobello (Augusto), 1907.
Catalá (Víctor), 1907 (en Catalina, Alberto).
Catalanes *ilustres*, 1905.
Catálogo *Archiv. Indias*, 1901.
Catálogo *de la Expos. Bibl. Nac.*, 1905.
Cavada y Contreras (Francisco Javier), 1906.
Celorrio y Guillén (Sixto), 1901.
Centenario *del Quijote*, 1905.
Cepeda y Taborcías (Francisco), 1907.
Cerrillo y Peres (Enrique María), 1906.
Cervera (Manuel M.), 1907.
Cervós (Federico) y Solá (Juan María) (Los padres), 1904.
Cidrón (Manuel), 1902.
Ciges Aparicio (M.), 1903.
Cirot (Jorge), 1904.
Ciurana y Maijó (José), 1903.
Coca (Godofredo D.), 1905.
Coester (Alfred), 1906.
Colecc. *canc. la Habana*, 1904.
Colecc. *docum. Histor. Aragón*, 1904.
Colecc. *de libr y doc. Hist. América*, 1904.
Colonna Quevedo (Isidoro), 1904.
Coll y Altabás (Benito), 1902.
Collantes (José María), 1901.
Comes (Francisco), 1905.
Conangla (J.), 1904.
Contreras (José), 1903.
Contreras (María del Pilar), 1903.
Cordero (Juan Luis), 1901.
Cornella (Luis), 1905.
Corral y Maestre (León de), 1905.
Corrales (José María de los), 1907.
Correa Fernández (Antonio), 1902.
Corte *de los poetas* (La), 1906.
Cortés y Cortés (V.), 1903.
Cortines y Murube (Felipe), 1907.
Corzo y Príncipe (Isidoro), 1901.
Cossío (Francisco de), 1906.
Cossío (Manuel B.), 1907.
Costa Rica, 1902.
Costi (Luis G.), 1904.
Costumbres *y rebuznos alcarreños*, 1907.
Cravioto (Alfonso), 1906.
Criado (Deusdedit), 1905.
Crónica *de los Cervantistas*, 1905.
Crónica *del Cent. Quijote*, 1905.
Cros (F. R.), 1906.
Cruz Busto (Juan), 1903.
Cruz de Fuentes (Lorenzo), 1905.
Cruzado (Manuel), 1905.
Cuadra Silva (Abel de la), 1907.
Cuento *Semanal (El)*, 1907.
Cuervo Márquez (Emilio), 1905.
Cuervo Márquez (Rufino), 1907.
Cuesta y Díaz (Juan), 1904.
Cueva (Jorge y José de la), 1907.
Cultura *Española*, 1906.
Curiosidades *histór.*, 1906.
Curros Vázquez (Adelardo), 1907.

Chamorro de Luis (Bonifacio), 1903.

Chascarrillos *andaluces*, 1906.
Chavarri (Eduardo L.), 1904.
Chavarría (Lisimaco), 1904.
Chiapa (V. M.), 1905.
Chiappori (Atilio M.), 1907.
Chiquiznaque, 1904.
Chirveches (Armando), 1901.
Chumaceiro (David M.), 1902.
Churchman (Philip H.), 1907.

D'Almonte (Enrique), 1902.
Dávalos y Lisson (Pedro), 1904.
Dávila (Virgilio), 1903.
Dawton (Jorge), 1905.
Decoud (Diógenes), 1901.
Deleito y Piñuela (José), 1901.
Delgado Castilla (Alfonso), 1904.
Delgado (Jacinto María), 1905.
Del Monte (Laureano), 1902.
Desastre *Nacional (El)*, 1901.
Detell (Ramón), 1904.
Deulofeu (Alfredo), 1906.
Díaz Meza (Aurelio), 1907.
Díaz Romero (Belisario), 1906.
Díaz (Diego), 1902.
Díaz Jiménez y Molleda (Eloy), 1906.
Díaz Silveira (Francisco), 1901.
Díaz Caro (Manuel), 1905.
Díaz Valdizán (Pedro), 1907.
Diccionario *aragonés*. (Véase B. Coll.), 1902.
Diccion. *Novis.*, 1906.
Didapp (Juan Pedro), 1904.
Diego (José de), 1904.
Díez (Domingo), 1901.
Díez Canedo (Enrique), 1906.
Docum. *Hist. México*, 1905.
Docum. *Indios Xicaques*, 1907.
Docum. *Sancho Ramírez*, 1907.
Domingo Soler (Amalia), 1907.
Domingo (Marcelino), 1904.
Domingo de Ibarra (Ramón), 1904.
Domínguez Fernández (Antonio), 1904.
Domínguez Roldán (Guillermo), 1905.
Domínguez Manresa (José), 1903.
Domínguez (Manuel), 1901.
Domínguez Berrueta (Mariano), 1901.
Domínguez García (Raimundo), 1904.
Dongo (F. del), 1907.
Dorado (Facundo), 1906.
Doreste (Luis), 1901.
Droz (G.), 1906.
D'Sola (Juan), 1906.
Dují (Emilio), 1902.
Durán (Alfonso), 1903.

Echagüe (Juan Pablo), 1902 y en 1905.
Echarri (María de), 1906.
Edwards (Alberto), 1903.
Egaña (Eladio), 1907.
Eguino (Fenelón), 1901.
Eijan (Fr. Samuel), 1903.
Enciclopedia *Espasa*, 1905.
Enciso y Núñez (Gabriel), 1902.
Enrique y Silva, 1902.
Enriqueta (María), 1902.
Eroles Ruiz (Miguel), 1907.
Errázuriz Urmeneta (Rafael), 1902.
Escalada (Miguel), 1902.
Escobar (Federico), 1902.
Escoto (José Augusto), 1902.
Escude Bartoli (Manuel), 1907.
Escuder (Manuel), 1904.
Espejo Morales (Alfonso), 1905.
Espí Luengo (Ricardo), 1906.
Espín Rael (Joaquín), 1903.
Espina (Concha), 1903.
Espinosa (Aurelio M.), 1903.
Espinosa (Januario), 1907.
Esquerro (Salustiano), 1906.
Esteso (Luis), 1901.

Esteva y González (José), 1904.
Estruch (Francisco Tomás), 1905.

Fabo (Fr. Pedro), 1904.
Fabreguas Sinter (Juan), 1902.
Facio (Luis), 1905.
Falcato (Luis), 1903.
Falco (Angel), 1906.
Falcón y Cercos (Francisco), 1905.
Faraldo (José), 1906.
Farfán de los Godos (Gerardo), 1904.
Farnés (Josefa María), 1903.
Farrés (Abelardo), 1901.
Feijoo y Cazañas (Alfonso), 1906.
Fernán Cisneros (Luis), 1903.
Fernández Brochado, 1907.
Fernández García (Alejandro), 1904.
Fernández de Miranda (Alvaro), 1907.
Fernández de Heredia (Antonio), 1904.
Fernández Lepina (Antonio), 1903.
Fernández Alvarez (Fr. Benigno), 1902.
Fernández Ortuño (Carlos), 1902.
Fernández Torres (Eleuterio), 1905.
Fernández Gutiérrez (Enrique), 1901.
Fernández y González (Esteban), 1906.
Fernández de Córdoba (Fernando), 1903.
Fernández Ruiz (Fernando), 1903.
Fernández y González (Guillermo), 1902.
Fernández González (Jesús), 1901.
Fernández Martínez (Jesús), 1902.
Fernández y García (José), 1903.
Fernández (José Luis), 1902.
Fernández (Juan de Dios), 1904.
Fernández y González (Justo), 1905.
Fernández Palomero (Manuel), 1904.
Fernández Valdés (Manuel), 1906.
Fernández Villamarzo (Manuel), 1905.
Fernández de Echevarria (Mariano), 1907.
Fernández Ríos (Ovidio), 1905.
Ferreiro (Pascual), 1902.
Ferrer (Pedro Lautaro), 1904.
Fiestas *en Honduras,* 1905.
Finot (Emilio), 1905.
Fitzmaurice Kelly (Jaime), 1901.
Fletes Bolaños (Anselmo), 1903.
Flores *a la Virgen María,* 1902.
Floresta *cómica,* 1905.
Florida (Marqués de la), 1907.
Floro (Lázaro), 1901.
Folch y Torres (José María), 1905.
Foncueva (Esteban), 1901.
Font y Jiménez (Ramón), 1906.
Formoso Llamas (Manuel), 1905.
Fors (Luis Ricardo), 1904.
Fortún (Fernando), 1907.
Fraga (Ventura), 1903.
Francés (José), 1903.
Frugoni (Emilio), 1902.

Gabriel y Galán (José María), 1901.
Gabriela (María), 1901.
Gaceta *médica en el cent. Quijote,* 1905.
Gaffarot (Eduardo), 1906.
Gago Rabanal (Elías), 1902.
Galán (Antonio), 1907.
Galdames (Luis), 1906.
Galdo López (A.), 1905.

Galindo Torres (Francisco), 1903.
Galván y Candela (Rafael), 1901.
Gálvez (Manuel), 1907.
Gálvez (Pedro Luis de), 1907.
Gallego García (Alberto), 1903.
Gallegos del Campo (Emilio), 1902.
Gandarillas (Manuel José), 1905.
Gárate (Claudio), 1907.
García Sánchez (Alfredo), 1902.
García Machado (Clemente), 1902.
García (Eduardo), 1901.
García Velloso (Enrique), 1902.
García Barbarín (Eugenio), 1903.
García Godoy (Federico), 1907.
García Sanchiz (Federico), 1906.
García de las Bayonas (Francisco), 1906.
García Calderón (Francisco), 1904.
García Valenzuela (G.), 1907.
García Flores (Isidoro), 1903.
García (Jenaro), 1901.
García Cruz (Joaquín), 1907.
García Castrillón (José), 1906.
García Mercadal (José), 1906.
García del Moral (José), 1906.
García (José Benigno), 1906.
García (P. Juan), 1905.
García y Pérez (Juan Pío), 1901.
García Soriano (Justo), 1901.
García de Giner (Laura), 1902.
García Guijarro (Luis), 1902.
García (Manuel José), 1904.
García y Teijeiro (Miguel), 1901.
García (Pedro de Alcántara), 1905
García Rodríguez (Rafael), 1906.
García Dacarreto (Salvador), 1906.
García Torres (Salvador), 1907.
García Olalla (Víctor), 1905.
García Martí (Victoriano), 1905.
Garnier (José Fabio), 1904.
Garrido (Antonio), 1906.
Garrido (Benjamín), 1903.
Garrido (Manuel), 1905.
Garriga (Francisco J.), 1907.
Gaulot (Pablo), 1905.
Gay (Vicente), 1905.
Gayé (Alberto), 1903.
Gázquez (Manolito), 1901.
Gener (Gener), 1905.
Geografía *de Bolivia*, 1905.
Gestal Rueda (Salvador), 1905.
Giacometti (Pablo), 1907.
Gil Basagoitia (Antonio), 1905.
Gil Gavilondo (Isidro), 1905.
Gilman (Manuel), 1907.
Giral Ordoñez (Mario), 1907.
Giralt (Pedro), 1905.
Girón (Ramón B.), 1906.
Gisbert y Ballesteros (Ernesto), 1901.
Gisbert (Luciano), 1902.
Gisbert (Salvador), 1901.
Gistau Ferrando (M.), 1907.
Givanel y Más (Juan), 1907.
Godoy de Martínez (Concepción), 1902.
Godoy y Sala (Ramón de), 1901.
Gómez e Izquierdo (Alberto), 1903.
Gómez Jaime (Alfredo), 1907.
Gómez Gereda (Eduardo), 1902.
Gómez Pombo (Félix), 1902.
Gómez Hidalgo (Francisco), 1905.
Gómez López (J.), 1903.
Gómez Renovales (Juan), 1905.
Gómez Bardají (Julio y Joaquín), 1907.
Gómez Solano (L.), 1901.
Gómez de la Serna (Ramón), 1904.
Gómez Villafranca (Román), 1901.
Gómez Bravo (Padre Vicente), 1901.
González Blanco (Andrés), 1907.
González Rojas (Antonio), 1902.

González Villaamil (Antonio), 1904.
González Rendón (Aurelio), 1903.
González Peña (Carlos), 1904.
González Trigueros (Carmen), 1906.
González Rucavado (Claudio), 1901.
González Hurtebise (Eduardo), 1903.
González (Eloy Guillermo), 1906.
González Martínez (Enrique), 1903.
González Rebollar (Hipólito), 1907.
González (Jenaro Lucas), 1904.
González Llana (José), 1906.
González y Sánchez (Juan), 1905.
González y Gómez (Juan José), 1906.
González Garrido (Justo), 1906.
González (Lidio), 1903.
González Ansótegui (Lino), 1904.
Gonzalez Téllez (Luisa), 1901.
González Lafuente (Matías), 1901.
González (Nicolás Augusto), 1903.
González Merchant (Rafael), 1905.
González de Villazón (Santos), 1903.
González de Castro (Vicente), 1906.
Gonzalvo (Luis), 1905.
Gorbeuchez (Opalo), 1905.
Gorostidi (Angel de), 1905.
Graells (Mario), 1901.
Grandes (Fortunato), 1905.
Gras (Francisco), 1904.
Grave (Fernando G. y), 1901.
Gruntz (Enrique), 1907.
Guardia (Isidoro R. de la), 1904.
Guardiola Valero (E.), 1907.
Güemes (Fr. Cecilio), 1904.
Guerra (Angel), 1904 (en Coloma).
Guerra (Angel D.). 1901.
Guerra Núñez (Juan), 1905.
Guerra (Ubaldo Ramón), 1907.
Guerrero (Clodoaldo), 1905.
Guerrero (Emilio Constantino), 1902.
Guiard y Larrauri (Teófilo), 1905.
Guichot y Barrera (Joaquín), 1907.
Guillén (Emiliano), 1904.
Guisado Sánchez (Manuel), 1905.
Gutiérrez (Federico A.), 1902.
Gutiérrez (León Felipe), 1904.
Gutiérrez de la Higuera (Simón), 1902.
Gutiérrez Perrín (Tomás), 1902.
Gutiérrez (Valeriano G.), 1906.
Guzmán (Ernesto Arnaldo), 1906.
Guzmán Guallart (José), 1903.

Halcón S. de Tejada (Fernando), 1902.
Héctor Picabia (Juan), 1901.
Hederra Concha (Francisco), 1906 (véase Herrera por errata de impresión).
Helios, 1903.
Henríquez Ureña (Max), 1906.
Henríquez Ureña (Pedro), 1905.
Heraldo *del Istmo*, 1904.
Herboso (Francisco José). 1905.
Hergueta y Martín (Domingo), 1906.
Hernández Catá (Alfonso), 1907.
Herrera y Robles (Luis), 1905.
Herrero de Vidal (Melchora), 1907.
Herrero y Herrero (Tomás), 1903.
Hispano (Cornelio), 1905.
Hojas selectas, 1902.
Holguera (Alvaro de), 1906.

Hombres *de la Restauración (Los)*, 1906.
Homenaje *a Cervantes (de Madrid y de Yucatán)*, 1905.
Hompanera (Fr. Bonifacio), 1902.
Hoyos y Vinent (Antonio de), 1903.
Hoyos (Julio), 1907.
Hoyos Juliá (Miguel), 1902.
Huerto (Juan del), 1904.

Ibáñez Villaescusa (Luis), 1906.
Ilarra (Ramón Domingo de), 1905.
Ibarrola (Benjamín), 1907.
Ichaso (León), 1901.
Iglesias Calderón (Fernando), 1906 (véase 1902).
Iglesias (Ignacio), 1905.
Illa Moreno (Juan José), 1902.
Ingenieros (José), 1903.
Iniesta Díaz (Jesús Alfredo), 1902.
Insúa (Alberto), 1907.
Iriarte Reinoso (Teodoro de), 1903.

Jago de Salvador (César), 1906.
Jara (Alfonso), 1902.
Jara López (José A.), 1903.
Jara Carrillo (Pedro), 1901.
Jardiel (Francisco), 1905.
Jiménez Soler (Andrés), 1905.
Jiménez Ruiz (F.), 1906.
Jodar Pérez (Sebastián), 1906.
Jordán (Luis M.ª), 1906.
Jover (Gonzalo), 1907.
Juderías (Julián), 1903.

Kataclá (Bach.), 1905.

Labarca Hubertson (Guillermo), 1905.
Labios González (Joaquín), 1905.
Labra y Vilar, 1907.
Lafuente Vanrell (Lorenzo), 1907.
Laga Lanchares (Angel), 1907.
Lagomasino (Luis), 1903.
Lagunilla (Isidoro), 1903.
Lama (Tomás), 1901.
Lamarca Bello (Carlos), 1904.
Lapalma (P. Lucio), 1904.
Lapuente Sáez (Isidoro), 1905.
Lara (Justo de), 1905.
Larios (Tristán), 1901.
Larra (Fernández de la Puente y Torregrosa), 1907.
Larra y Cerezo (Angel de), 1905.
Larra y Larra (Fernando José de), 1901.
Larrabure y Correa (Carlos), 1907.
Lastra (Manuel), 1903.
Latino (Publio), 1902.
Lavalle Cobo (Jorge), 1907.
Lectura *(La)*, 1901.
Ledesma (Dámaso), 1907.
León (Celestino), 1904.
León y Ortiz (Eduardo), 1905.
León Pagano (José), 1904.
Lerena y Juanicó (Julio), 1905.
Letelier (Valentín), 1906.
Letras, 1905.
Leumann (Carlos Alberto), 1903.
Leyda (Rafael), 1903.
Leyva (Nicolás de), 1903.
Libro *de los chistes*, 1907.
Lillo (Baldomero), 1904.
Lima, 1907.
Limk (O.), 1906.
Linares Fernández (Jacinto), 1907.
Linares Becerra (Luis), 1905.
Linares (Manuel), 1906.
Linares Rivas (Manuel), 1903.
Liñán y Heredia (Narciso José de), 1902.
Lira (Pedro), 1902.
Livacich (S.), 1904.

Liso y Estrada (Serapio), 1901.
Logroño *íntimo,* 1906.
López Carballeira (Antonio), 1903.
López Rocha (Carlos), 1905.
López Alarcón (Enrique), 1905.
López (Ernestina A.), 1901.
López Aydillo (Eugenio), 1907.
López Alen (F.), 1905.
López (Feliciano), 1907.
López Bernal (Hipólito), 1907.
López (Ismael), 1905 (en Corn. Hispano).
López (J. D.), 1903.
López Barbadillo (Joaquín), 1901.
López Pinillos (José), 1907.
López Prudencio (José), 1902.
López Serrano (Juan José), 1901.
López Pineda (Julián), 1904.
López Roberts (Mauricio), 1902.
López Campaña (Perfecto), 1903.
López de Haro (Rafael), 1907.
López Montenegro (Ramón), 1906.
López Bardón (Fray Tirso), 1903.
Lorenzana (Sarah), 1905.
Losada Rodríguez (Ramón), 1902.
Loyarte (Adrián de), 1905.
Lozano Gutiérrez (Federico), 1905.
Lozano Casado (Manuel), 1904.
Luceño (Federico), 1902.
Luengo González (Feliciano), 1905.
Luera Fernández (Andrés), 1903.
Luque (Carlos de), 1901.
Luque y Fernández (Ricardo), 1901.

Llera (Zacarías), 1906.
Llorente y Llorente (José Mariano), 1905.

Macau (Miguel A.), 1906.
Machado y Ruiz (Antonio), 1903.
Machado y Ruiz (Manuel), 1902.
Machuca Díez (Anastasio), 1903.
Maestre (Estanislao), 1905.
Maffiote (Luis), 1905.
Magallanes y Moure (Manuel), 1902.
Mainar (Rafael), 1907.
Malditos *sean los hombres,* 1903.
Maluquer y Viladot (Juan), 1906.
Mallada y Pueyo (Lucas), 1905.
Mallo Herrera (A.), 1904.
Mansilla (Fr. Luis), 1904.
Manzanilla (José Matías), 1907.
Manzano Mancebo (Luis), 1907.
Mañas (Manuel), 1904.
Marco e Hidalgo (José), 1901.
Marcos (Fernando L.), 1901.
Marfil García (Mariano), 1907.
María (Bernabé de), 1906.
María del Pilar (Fr. Plácido), 1901.
Marín (Vicente), 1906.
Mariscal y Luis (José M.ª), 1905.
Mariscal (Nicolás), 1904.
Maristany (Alejandro P.), 1907.
Marot (Rafael), 1901.
Martell (Jerónimo), 1904.
Martí Orberá (Rafael), 1903.
Martín de Salazar (Julián), 1907.
Martín Ruiz (Leocadio), 1907.
Martín Granizo (León), 1906.
Martín Sánchez (León), 1903.
Martín Carrascal (Manuel), 1905.
Martín Mateos (N.), 1905.
Martín (Pedro Pablo), 1901.
Martín Cerezo (Saturnino), 1904.
Martínez Abellán, 1902.
Martínez Alonso (Evaristo), 1906.
Martínez Gomar (F.), 1905.
Martínez Marín (Francisco M.ª), 1902.
Martínez Alomía (Gustavo), 1906.
Martínez Zuviría (Gustavo A.), 1902.
Martínez Reverte (José), 1907.
Martínez (José Luciano), 1901.

Martínez Liso (Juan), 1901.
Martínez de Castro (Juan Bautista), 1907.
Martínez de Tovar (L.), 1907.
Martínez Kleiser (Luis), 1904.
Martínez Pineda (Luis), 1907.
Martínez Domínguez (Manuel), 1905.
Martínez Medina (R. J.), 1906.
Martínez (Salvador), 1905.
Martínez Núñez (Fr. Zacarías), 1907.
Martini Ponzoa (Emilio), 1906.
Mas y Guindal (Joaquín), 1901.
Mas y Pí (Juan), 1905.
Mas (P. Manuel), 1907.
Mata y Domínguez (Pedro), 1904.
Maturana (José de), 1901.
Maturano (Fr. Víctor), 1904.
Maura Gamazo (Gabriel), 1905.
Mauret Caamaño (Alberto), 1903.
Maurtua (Víctor M.), 1906.
Maza (José), 1907.
Mazas (Mariano de), 1902.
Mediano y Ruiz (Baldomero), 1907.
Medina y García (José M.ª), 1903.
Medina (Sergio), 1904.
Mediz Bolio (Antonio), 1902.
Melantuche (Atanasio), 1905.
Melo (Carlos F.), 1906.
Mena (Juan Cancio de), 1901.
Mena y Aristeguieta (Santiago de), 1904.
Méndez Alvarez, 1901.
Méndez (Laura), 1902.
Méndez y Bejarano (Mario), 1904
Mendoza (Luis G.), 1901.
Menéndez Agusty (José), 1901.
Menéndez (Ramón M.ª), 1904.
Mera (José Trajano), 1907.
Merchán (Benjamín), 1904.
Merino (Ramiro Manuel), 1904.
Mesa (Enrique de), 1905.
Mil *y una curiosidades,* 1905.
Milego (José Mariano), 1906.
Milego (Julio), 1906.
Minelli González (Pablo), 1903.
Minguens Parrado (A.), 1905.
Miquel y Planas (Ramón), 1903.
Mirabet (Juan J.), 1907.
Miralles Meseguer (Fernando), 1901.
Miranda (Carlos), 1906.
Miranda (César), 1904.
Miranda y Marrón (Manuel), 1901.
Miró (Gabriel), 1901.
Miró (Ricardo), 1903.
Molina (Gonzalo), 1907.
Molinare (Nicanor), 1903.
Mollá (Francisco), 1906.
Moncayo (Pedro), 1906.
Moneva y Puyol (Juan), 1905.
Monserrat (Francisco B.), 1903.
Montagú (Guillermo de), 1902.
Montaner Castaños (Joaquín), 1907.
Montello y Rizot (Eugenio), 1903.
Montemar (Luis), 1902.
Montero Brown (Ramón), 1904.
Monterrey (Manuel), 1904.
Montes (Fr. Jerónimo), 1901.
Monteschi (Julio), 1903.
Montesino (Francisco), 1906.
Mora y Gando (Manuel), 1905.
Morales Ruiz (Enrique), 1907.
Morales García Goyena (Luis), 1906.
Morales y Morales (Vidal), 1901.
Morató (José), 1907.
Morato (Juan José), 1905.
Moratorio (Orosman), 1907.
Moré (José R.), 1907.
Moreno (Carlos), 1902.
Moreno (Fulgencio R.), 1904.
Moreno (Miguel), 1907.
Moreno (Silvestre), 1901.
Moret Pérez (Francisco), 1905.
Moreu (P. Esteban), 1904.
Morgado (Pedro A.), 1907.

Morla Vicuña (Carlos), 1903.
Moscoso (Mercedes G. de), 1907.
Mudarra y Párraga (P.), 1903.
Muñoz de Diego (Alfonso), 1907.
Muñoz del Portillo (Antonio), 1902.
Muñoz y Marrero (Armando), 1904.
Muñoz (Diego José), 1904.
Muñoz (Isaac), 1904.
Muñoz Escámez (José), 1902.
Muñoz Bustamante (Mario), 1905.
Muñoz Seca (Pedro), 1904.

Nadie, 1906.
Naón (Pedro J.), 1901.
Navarrete (Adolfo), 1901.
Navarro Tarazona (Eloy), 1901.
Navarro (Julián), 1902.
Navarro (Marcelino), 1904.
Navarro Badals (Pedro), 1906.
Nevado (Carmen), 1904.
Neve García (Luis), 1902.
Nicolás (Antonio de), 1907.
Nieto (José), 1905.
Nieto (Miguel), 1903.
Nin (Gastón A.), 1904.
Niño (José M.ª), 1906.
Noboa (Aurelio), 1902.
Noriega (Félix F.), 1904.
Novelas *Cortas* (*Méjico*), 1901.
Nuestro *Tiempo*, 1901.
Nueva *Histor... de las prov. de España*, 1905.
Nueva *lira criolla* (*La*), 1903.

Obanos (Federico), 1905.
Ocampo (Bernardo), 1902.
Ocaña (Pedro S.), 1903.
Octavio de Toledo (José M.ª), 1903.
Ochoa (Rafael), 1901.
Oliva Bridgman (Juan), 1906.
Oliván (Joaquín A.), 1902.
Olive (Luis de), 1904.
Olivos y Carrasco (Horacio), 1903.
Olmedo (Carlos Luis), 1901.
Olmo (Vicente del), 1904.
Olóriz (Federico), 1905.
Omaña (Sinforiano), 1904.
Omega, 1905.
Orbea (Ramón), 1905.
Ordás Sabau (Pablo), 1906.
Ordenanzas *Consulado Burgos*, 1905.
Ortega Martínez (A.), 1903.
Ortega (Fr. Angel), 1906.
Ortega (Hermenegildo), 1903.
Ortega (Simón), 1906.
Ortiz (Daniel), 1901.
Ortiz Fernández (Fernando), 1905.
Ortiz (G.), 1903.
Ortiz de Burgos (José), 1907 (véase Gómez Bardají).
Ortiz de Pinedo (José), 1901.
Ortiz del Barco (Juan), 1903.
Orts-Ramos (Ramón), 1904.
Orts-Ramos (Tomás), 1901.
Ory (Eduardo de), 1902.
Osete (Antonio), 1901.
Osma (Guillermo), 1906.
Otero (Antonio), 1904.
Otero (José), 1901.
Oteyza (Luis de), 1903.

Pacheco Muñoz (Pedro), 1902.
Padilla (Rafael), 1907.
Padilla (Salvador), 1905.
Paesa (Vicente G.), 1905.
Pájaro *azul* (*El*), 1906.
Palacios Olmedo (Manuel de), 1902.
Palacios (Nicolás), 1904.
Palau (Lisimaco), 1906.
Palomera (Federico de), 1904.
Pallarés (Matías), 1905.

Pamplona (Rafael), 1904.
Parada y Santín (José), 1903.
Pardo (Leopoldo), 1905.
Paris (Luis), 1905.
París (Pedro), 1903.
Parráguez (Ismael), 1903.
Parreño (Federico), 1902.
Partes *ofic. Indep. Argentina,* 1902.
Pasquino, 1907.
Pastor (Federico), 1901.
Pastor Rubira (J.) 1907.
Pavie (T.), 1907.
Pedrajas y Núñez-Romero (Eloy), 1902.
Pedrero (Emilio), 1902.
Pedromingo (Vicente), 1902.
Pedrosa (Ricardo), 1907.
Peligro y Valle (Onofre), 1905.
Pellés (Erasmo), 1906.
Penna (Leonardo), 1907.
Peña (David), 1903.
Peña (M.), 1905.
Peñaranda (Claudio), 1904.
Pera y Peralta (Rafael), 1902.
Pereda (Ramón M.ª), 1906.
Pereira y Medina (Manuel), 1902.
Pereyra (Carlos), 1906.
Pérez (Fr. Angel), 1902.
Pérez de Arce (Antonio), 1907.
Pérez (Dionisio), 1903.
Pérez (Fr. Elviro J.), 1901.
Pérez Egea (Emilio), 1905.
Pérez Mínguez (Fidel), 1905.
Pérez Fuentes (Francisco), 1901.
Pérez (Francisco de Sales), 1902.
Pérez Arroyo (G.), 1902.
Pérez Kallens (Ignacio), 1906.
Pérez Giralde (Ismael), 1902.
Pérez y Pando (J.), 1905.
Pérez y Pérez (José), 1906.
Pérez Sarmiento (José Manuel), 1904.
Pérez (José Ramón), 1902.
Pérez Rubín (Luis), 1904.
Pérez (Luis Mariano), 1907.
Pérez de la Mansa (M.), 1902.
Pérez y Curis (Manuel), 1904.
Pérez Cordero (Marcial), 1905.
Pérez Fernández (Pedro), 1905.
Pérez del Bosque (Rafael), 1907.
Pérez de Ayala (Ramón), 1904.
Pérez Olivares (Rogelio), 1902.
Pérez (Udón), 1905.
Perier (Valeriano), 1902.
Periquet (Fernando), 1906.
Peris (Ramón), 1906.
Pernas (Jesús), 1904.
Perotti (Italo Eduardo), 1903.
Perrín (Julio), 1907.
Pico (Paco), 1904.
Pichardo B. (Eliodoro), 1906.
Pichardo y Arredondo (Próspero), 1904.
Piedra (Francisco S.), 1904.
Pietsch (Carlos), 1904.
Pilar (Fr. Plácido María del), 1901.
Piles Ibars (Andrés), 1901.
Pino (Francisco), 1907.
Pinós (Manuel), 1905.
Piña (Juan de), 1907.
Piñeiro y Aguilar (Tomás), 1905 (en Bendaña).
Piquer (Constantino), 1907.
Pita (Federico), 1906.
Pizarro (Martín), 1907.
Plancarte (Francisco), 1907.
Plañiol (Antonio), 1905.
Poblete Garín (A.), 1905.
Poetas *guajiros,* 1905
Policromías, 1907.
Poncet (Carolina), 1907.
Pons Umbert (Adolfo), 1901.
Pontes (José), 1905.
Pontones (Ramón), 1907.
Ponzano (José), 1907.
Populus, 1902.
Por *Esos Mundos,* 1905.
Portillo (Pedro), 1901.
Portolés (Miguel), 1901.
Posada (Eduardo), 1901.

Poveda (Antonio), 1906.
Povedano (Enrique), 1902.
Poza (Faustino), 1907.
Prado (Fr. Norberto del), 1907.
Prensa de B. Aires (*La*), 1905.
Prov. *Agust. de Filipinas*, 1905.
Puelles (José María de), 1907.
Puertas (Serafín), 1905.
Puerto *Rico* (*Escritos sobre*), 1903.
Puga y Sancho (Nicanor), 1905.
Puig (Juan de la Cruz), 1906.
Puigdollers (José), 1903.
Pujol (Juan), 1907.
Pulido Fernández (Angel), 1904.
Pulpón (P. Silvino), 1907.
Puñaditos *de sal*, 1904.
Puyol y Alonso (Julio), 1902.

Quesada (José), 1902.
Quilis Pastor (José), 1905.
Quintero (Pelayo), 1904.
Quiroga (Jaime), 1905.
Quirós (Teodoro), 1904.

Rahavánez (Rodrigo de), 1907.
Ramasso (Ambrosio L.), 1902.
Ramírez Angel (Emiliano), 1906.
Ramírez de Arellano (José Oberto), 1905.
Ramírez Pérez (Juan), 1907.
Ramón Jiménez (Juan), 1901.
Ramón y Cajal (Santiago), 1905.
Ramos Martín (Antonio), 1905.
Ramos Navarro (Fernando), 1902.
Ramos Hernández (Jenaro), 1903.
Ramos (José Antonio), 1906.
Ramos de la Vega (Lola), 1905.
Razón *y Fé*, 1901.
Real y Rodríguez (César), 1901.
Rebolledo (Efrén), 1902.
Recio y Agüero (Coalina), 1903.
Redondo (Fernando Martín), 1902.
Redondo (Inocencio), 1904.
Regidor (Diego B.), 1901.
Relación *de... Mechuacan*, 1903.
Renacimiento, 1906.
Peparaz (Federico), 1905.
Répide (Pedro de), 1901.
Requejo (José M.), 1907.
Reseña *homenaje a Cervantes*, 1905.
Revista *de Costarrica*, 1902.
Rev. *Española*, 1901.
Rev. *Facult. Letras Habana*, 1905.
Rev. *Histór. Perú*, 1906.
Rev. *Ibér. de Ex libris*, 1903.
Rev. *Latina*, 1907.
Rev. *Univ. B. Aires*, 1904.
Rey y Soto (Antonio), 1905.
Reyna (Luis), 1906.
Reyes Prosper (Eduardo), 1904.
Reynoso (Francisco de), 1904.
Ribero (Orlando), 1901.
Ricci (C.), 1906.
Rico (Martín), 1906.
Riera (Federico), 1906.
Río (Gabriel M.ª del), 1905.
Río (Manuel E.), 1904.
Ríos (Justo Pastor), 1902.
Riquer (Camilo), 1906.
Ríu (Francisco Aníbal), 1906.
Riva Agüero (José de la), 1905.
Rivas y Cherif (Cipriano de), 1907.
Rivero (Atanasio), 1903.
Rivero (Juan), 1905.
Robelo (Cecilio A.), 1904.
Robles Dégano (Felipe), 1905.
Roca (Pedro), 1904.
Roca (Pío), 1905.
Fochina (Manuel), 1906.
Ródenas (Miguel A.), 1905.
Rodríguez López (Amancio), 1907.
Rodríguez Avecilla (Ceferino), 1906.
Rodríguez Benavente (Francisco), 1903.
Rodríguez del Busto (Francisco), 1905.

Rodríguez (José M.ª), 1906.
Rodríguez de Prada (Fr. José), 1901.
Rodríguez Ferra (Julián), 1905.
Rodríguez Embil (L.), 1905.
Rodríguez Cívico (Manuel), 1907.
Rojas (Fermín), 1906.
Rojas (Ricardo), 1907.
Rojo (Fr. Casiano), 1906.
Román (José Ant.), 1903.
Román y Calvet (Juan), 1906.
Romancero *español* (*El*), 1907.
Romancero *español* (*El*), 1901.
Romano (Luis), 1902.
Romeo y Belloc (Bernabé), 1901.
Romeo (Esteban Clemente), 1907.
Romeo y Sanz (José), 1905.
Romero Landa (Gabriel A.), 1907.
Romero de Terreros (Manuel), 1905.
Romero (Rodolfo), 1905.
Romero (Sofía), 1906.
Ros (Antonio), 1907.
Rosado Vega (Luis), 1902.
Rosales (Aguila Antonio), 1901.
Rosales (José Miguel), 1905.
Roselló (Jerónimo), 1901.
Roulin (Fr. Agustín), 1901.
Rovira y Serra (Manuel), 1903.
Roviralta (J.), 1905.
Roxlo y Miralles (Armando Víctor), 1904.
Royo Villanova (Angel), 1905.
Ruano y Corbo (José María), 1901.
Rubio (Federico), 1902.
Rubio y Cardona (José Victoriano), 1905.
Ruilópez (Ramón), 1907.
Ruiseñor (*El*), 1905.
Ruiz Pablo (Angel), 1906.
Ruiz (José Miguel), 1902.
Ruiz Rodríguez (Manuel), 1907.
Ruiz Aldea (Pedro), 1902.
Ruiz López (Rafael), 1902.
Saavedra Molina (Julio), 1907.
Saavedra (M.), 1906.
Sacristán (Fermín), 1906.
Sáenz y Sáenz (Antonio), 1902.
Sáenz Balmaseda (Cesáreo), 1902.
Sagastume (José Pío), 1902.
Sáinz Montero (Luis), 1904.
Salado (Luis), 1905.
Salarrullana (José), 1907.
Salas (Julio C.), 1905.
Salas Garrido (Salvador), 1905.
Saleta (Honorato), 1905.
Salgado (José), 1904.
Salinas Rodríguez (Galo), 1904.
Salvador (Jaime), 1901.
Sánchez Arévalo (Adelardo), 1905.
Sánchez Ruidosam (Alfredo G.), 1904.
Sánchez Ruiz (Antonio), 1903.
Sánchez Arévalo (Cristino), 1905.
Sánchez de Fuentes (Eugenio), 1901.
Sánchez Calvo (Felipe), 1902.
Sánchez (Florencio), 1903.
Sánchez Muñoz (Gaspar), 1902.
Sánchez Rojas (José), 1907.
Sánchez Mármol (Manuel), 1902.
Sánchez de Enciso (Mariano), 1902.
Sánchez Saráchaga (Ramón), 1907.
Sánchez (Simón), 1905.
Sancho (Fr. Manuel), 1906.
San Emilio (Marqués de), 1904.
San Francisco (Marqués de), 1905 (en Romero).
Sangrador Minguela (Federico), 1904.
Sangre *de hermanos*, 1904.
Sangro (Pedro), 1904.
Sanjuán y Cazorla (Ramón), 1906
San Román (Miguel de), 1904.

Santa Ana (Fr. Bertoldo Ignacio de), 1901.
Santacana (Emilio), 1901.
Santacruz (Pascual), 1904.
Santamaría (Javier), 1902.
Santana Espino (Felipe), 1907.
Santander (Federico), 1904.
Santero (Antonio), 1907.
Santiago (José de), 1902.
Santibáñez (Fernando A.), 1905.
Santigosa (Carlos María), 1905.
Santoval (E. de), 1906.
Sanz y Arizmendi (Claudio), 1902.
Sanz y García (Julián), 1905.
Saralegui y Medina (Manuel), 1904.
Sarmiento (B.), 1905.
Sawa (Alfonso de), 1904.
Schevill (Rodolfo), 1903.
Sebunde (Raimundo), 1902.
Seco de Lucena (Luis), 1907.
Segarra (José), 1905.
Segundo Brieva (Fernando), 1904.
Sela (G.), 1905.
Selva (Juan B.), 1906.
Sempau (Ramón), 1902.
Seoane (Ramón), 1905.
Seris (Romero), 1906.
Serna (Vicente de la), 1907.
Serra (Antonio), 1905.
Serrano Anguita (Francisco), 1902.
Serrano (Fr. Luciano Ildefonso), 1905.
Serrano Clavero (V.), 1907.
Serrano Puente (Vicente), 1905.
Servet (Carlos), 1902.
Sesión *Coleg. de Médicos, a Cervantes,* 1905.
Sevilla R. (Manuel), 1902.
Sieiro (Juan), 1901.
Sierra (Eugenio), 1901.
Sigüenza y Góngora (C.), 1902.
Siluetas *contemp.,* 1901.
Silva (Francisco E. de), 1904.
Silva Lezaeta (Luis), 1904.
Silva (Luis Ignacio), 1902.
Silva (Víctor Domingo), 1905.
Silvela (Eugenio), 1905.
Silvestre (Javier A.), 1904.
Simancas (Manuel G.), 1905.
Socci (Pedro), 1901.
Sociedad *de autores,* 1901.
Solano Polanco (Ramón de), 1904.
Solé Rodríguez (Oriol), 1902.
Solemne *sesión Acad. S. Fernando, Quijote,* 1905.
Soler y Pérez (Eduardo), 1903.
Soler (Francisco de Asis), 1901.
Soler (Isidro), 1905.
Solís (Rafael), 1907.
Somoza (Fernando), 1903.
Somoza (Juan Ramón), 1905.
Sorel (Julián), 1907.
Soriano (Agustín P.), 1906.
Soriano (Maximiliano G.), 1907.
Sotillo (Antonio), 1905.
Soto (León A.), 1905.
Spanic *Society of America,* 1904.
Strauss (David Federico), 1905.
Suárez Capalleja (Víctor), 1903.

Tapia (Luis de), 1903.
Tatay (José M.ª), 1902.
Tavares (Juan), 1905.
Tavera Acosta (B.), 1901.
Taybo (Antonio C.), 1904.
Teijeiro (Benigno), 1901.
Tejerina (Eduardo), 1901.
Téllez López (Juan), 1907.
Tello López (Nicolás), 1904.
Tena (Alberto), 1905.
Terradillos (Gonzalo), 1907.
Tesoro *del Parnaso Americano,* 1903.
Tetuán (Duque de), 1901.
Thayer Ojeda (Tomás), 1903.
Thomson (Augusto), 1902.
Thous (Alberto J. de), 1901.

Thous (Maximiliano de), 1904.
Tirado (Raimundo), 1905.
Tomás Estruch (Francisco), 1905.
Toncey (Julio Víctor), 1901.
Tormo (Elías), 1902.
Tornero (Tomás), 1904.
Toro Gómez (Miguel), 1901.
Torre-Isunza (R. de), 1907.
Torres (Carlos Arturo), 1906.
Torres Fornes (C.), 1903.
Torres Frías (Domingo), 1904.
Torres (Francisco de), 1901.
Torres Galeote (Francisco), 1907.
Torres y Oriol (Isidro), 1907.
Torres y Torres (Manuel), 1901.
Torres Cabrera (Marqués de), 1901.
Torres (Mauricio), 1905.
Torroella (Miguel), 1905.
Trigo (Felipe), 1901.
Tristán (Francisco), 1902.
Troyo (Rafael Angel), 1903.
Trujillo (Pedro), 1903.
Trujillo (Tomás), 1907.
Turini (Ernesto), 1907.
Turmo (Mariano), 1904.

Ubeda (P. Luis), 1902.
Ugarte (Manuel), 1901.
Ulacia (Francisco de), 1907.
Ulloa (Francisco), 1906.
Umphrey (G. U.), 1907.
Urbach (Federico), 1907.
Urbano Lanaspa (Mariano), 1903.
Urbano González de la Calle (Pedro), 1903.
Urcey (Fr. Agustín), 1906.
Urdeval (Rafael), 1906.
Ureña (Daniel), 1907.
Urien (Carlos M.ª), 1905.
Urquidi, 1902.
Urrutia (Alejandro), 1907.

Val (Mariano Miguel de), 1905.
Valbuena (P.), 1905.
Valentí Camp (S.), 1907.
Valera (Luis), 1902.
Valero de Urría (Marqués de), 1906.
Valero (Ricardo), 1907.
Vales Failde (Javier), 1906.
Valle (Armando de), 1906.
Valle y Pascual (Luis del), 1904.
Valledor (Gustavo), 1903.
Vallejo (Luis), 1907.
Varela (Benigno), 1903.
Varela Zequeira (Eduardo), 1905.
Vargas (Juan Miguel), 1902.
Vargas (M. Nemesio), 1903.
Varney (León), 1906.
Vasseur (Alvaro Armando), 1904.
Vaz Ferrera (Carlos), 1902.
Vaz Ferreira (María Eugenia), 1905.
Vázquez (Adelardo C.), 1902.
Vázquez (Gabino de J.), 1903.
Vázquez (Gabriel), 1901.
Vázquez (Honorato), 1904.
Vázquez (Pedro Nolasco), 1902.
Vedia (Agustín), 1907.
Vega (Rafael), 1904.
Vela (Pedro), 1905.
Velada *Soc. Econ., Quijote*, 1905.
Veladas *del Ateneo (Chile)*, 1906.
Velasco Zazo (Antonio), 1904.
Velasco (Leopoldo), 1904.
Velázquez de Olózaga (María E.), 1905.
Velázquez (Primo F.), 1901.
Venenito (Curro), 1907.
Vera y López (Vicente), 1902.
Veral García (J.), 1901.
Verdugo (Manuel), 1905.
Vergara Royo (Francisco), 1907.
Vergez (José F.), 1902.
Viada (Salvador), 1903.
Vicente García (Angeles), 1907.
Vicente (Juan Antonio), 1901.
Viciana (Miguel), 1903.
Vico (Antonio), 1902.

Vicuña Subercaseaux (Benjamín), 1903.
Vidal (Manuel), 1907.
Vieral (Ramiro), 1907.
Vilariño (P. Remigio), 1901.
Vilches (Ernesto), 1902.
Villaboba (Pánfilo de), 1903.
Villahermosa (Duquesa de), 1901.
Villalba (Fr. Luis), 1905.
Villar (Emilio H. del), 1905.
Villarreal (Juan), 1907.
Villarreal y Pérez (Manuel), 1907.
Villasalba (Antonio de), 1904.
Villaverde (Manuel María), 1904.
Villaverde (Raimundo F.), 1902.
Villegas (Manuel F.), 1906.
Viquez (Pío), 1903.
Viteri (Heraclio S.), 1906.
Viu (F. de), 1907.
Vivas Tavero (Manuel), 1901.
Vizcarra (Eufronio), 1907.

Wagner (Carlos P.), 1903.
Weber (Alfredo), 1903.
Wickersham Crawford (J. P.), 1906.
Williams Rebolledo (J.), 1901.
Williams (L.), 1904.

Yerovi (Leonidas N.), 1901.
Ylla Moreno (J. J.), 1907.

Zabala (Federico de), 1907.
Zamora (Manuel M.), 1907.
Zárraga (Miguel de), 1903.
Zayas (Fernando), 1902.
Zeledón (José María), 1907.
Zubillaga (Juan Antonio), 1907.
Zum Felde (Alberto), 1907.
Zurdo (Luis), 1906.

ESTE TOMO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE
ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
EL DÍA XII DE ABRIL
DEL AÑO MCMXX

ÍNDICE DE LÁMINAS

	PÁGS.
Gabriel y Galán	4
Juan Ramón Jiménez	12
Sixto Celorrio y Alberto Casañal	16
Pedro de Répide	34
Antonio y Manuel Machado	58
Antonio de Hoyos y Enrique González Martínez	90
Manuel Linares Rivas y Luis de Tapia	96
Florencio Sánchez	100
Concha Espina	104
José Francés	112
Ramón Pérez de Ayala	128
Cornelio Hispano y Enrique de Mesa	160
Emiliano Ramírez Angel y Luis María Jordán	184
Felipe Trigo y Alberto Insúa	210
Manuel Gálvez y Eduardo Barrios	216
Ricardo Rojas	224
Poetas uruguayos	240

Obras de D. Julio Cejador y Frauca

Gramática Griega, *según el sistema histórico comparado.* Pesetas 15.—Herederos de Juan Gili: Cortes, 581. Barcelona, 1900.

La Lengua de Cervantes.—*Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en el "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".*—Tomo I: *Gramática.* En España, pesetas 10.—Tomo II: *Diccionario y Comentarios.* Pesetas 25.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1905-06.

Cabos sueltos, *Literatura y lingüística.* Pesetas 5.—Perlado, Páez y C.ª, Sucesores de Hernando, Arenal, 11. Madrid, 1907.

Nuevo método teórico-práctico para aprender la Lengua Latina.—Primer curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Segundo curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Palencia, 1907-08.

El Lenguaje.—Serie de estudios, de los que van ya publicados los tomos siguientes:

Tomo I: Introducción á la Ciencia del Lenguaje.—Segunda edición, enteramente refundida y aumentada. Pesetas 6.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Palencia, 1911.

Tomo II: Los Gérmenes del Lenguaje.—*Estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes.*—En España, pesetas 10.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Bilbao, 1902.

Tomo III: Embriogenia del Lenguaje.—*Su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas.*—En España, pesetas 12.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1904.

Tomo IV: Tesoro de la Lengua Castellana, Origen y vida del Lenguaje, Madrid 1908-1914.—Tomo A, E, I, O; U.—Perlado, Páez y C.ª; Arenal, 11. Pesetas 12.

Tomo V: Tesoro de la Lengua Castellana, etc., etc. Tomo R.

Tomo VI: Tesoro de la Lengua Castellana, etc., etc. Tomo N, Ñ.

Tomo VII: Tesoro de la Lengua Castellana, etc., etc. Tomo L.

Tomo VIII: Tesoro de la Lengua Castellana.—Silbantes. Primera parte.

Tomo IX: Tesoro de la Lengua Castellana.—Silbantes. Segunda parte.

Tomo X: Tesoro de la Lengua Castellana.—Silbantes. Tercera parte.

Tomo XI: Tesoro de la Lengua Castellana.—Silbantes. Cuarta parte.

Tomo XII: Tesoro de la Lengua Castellana.—Labiales (B, P). Primera parte.

Tomo XIII: Tesoro de la Lengua Castellana.—Labiales (B, P). Segunda parte (en prensa).

Oro y oropel, novela. Pesetas 3.—Perlado, Páez y C.ª, Arenal, 11. Madrid; 1911.
Pasavolantes, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1912.
Mirando á Loyola, novela. Pesetas 3,50.—"Renacimiento", San Marcos, 42. Madrid, 1913.
Arcipreste de Hita, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.
Rojas, "La Celestina", edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.
Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913.
Lorenzo Gracián. *El Criticón*, edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913-14.
El Lazarillo de Tormes, edición prólogo y comentario: un tomo. Pesetas 3.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1914.
¡De la tierra...!, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1914.
Trazas del amor, novela.—J. Ratés, plaza de San Javier, 6. Madrid, 1914.
Epítome de Literatura Latina. Pesetas 3.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Madrid, 1914.
Miguel de Cervantes Saavedra, *Biografía, bibliografía y crítica.* Madrid, 1916. Pesetas 2.—En las mismas librerías.
Quevedo. *Los Sueños*, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1916-17.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*desde sus orígenes hasta Carlos V*), tomo I. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las librerías de Sucesores de Hernando, Victoriano Suárez. Fernando Fe y Jubera Hermanos.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Carlos V*), tomo II. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Felipe II*), tomo III. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Felipe III*), tomo IV. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Felipe IV y Carlos II*), tomo V. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*siglo xviii hasta 1829*), tomo VI. Madrid, 1917. Pesetas 10.—En las mismas librerías.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época romántica, 1830-1849*), tomo VII. Madrid, 1917. Pesetas 10.—En las mismas librerías.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época realista, 1.ª parte, antes de la Revolución, 1850-1869*), tomo VIII. Madrid, 1918. Pesetas 10. En las mismas librerías.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época realista, 2.ª parte, después de la Revolución, 1870-1887*), tomo IX. Madrid, 1918. Pesetas 10. En las mismas librerías.
Historia de la Lengua y Literarura Castellana (*época regional y modernista, 1888-1907, 1.ª parte*), tomo X. Madrid, 1919. Pesetas 10. En las mismas librerías.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época regional y modernista, 1888-1907, 2.ª parte*), tomo XI. Madrid, 1919. Pesetas 10.—En las mismas librerías.
Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época regional y modernista, 1888-1907, 3.ª parte*), tomo XII. Madrid, 1920. Pesetas 10. En las mismas librerías.
Prensa: Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época contemporánea, 1907-1920*), tomo XIII.
El Cantar de Mio Cid y la Epopeya castellana (estudio crítico).
Oro y oropel, novela, 2.ª edición.



